REVISTA

DE

ARTES Y LETRAS

AÑO I. SANTIAGO, 15 DE NOVIEMBRE DE 1884 NÚM. 9

TOMO II

7484

SANTIAGO DE CHILE
OFICINA, CALLE DE HUÉRFANOS, NÚM. 64 A.

1884

IMPRENTA "VICTORIA," SAN DIEGO 73.

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS

POR DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

(Tomo I—Madrid 1884)

(CONCLUSION)

VIII

Cuando se recorre con la imajinacion la inmensa línea de batalla en que los partidos de los pueblos modernos se estrechan y combaten en lucha interminable, si con ánimo desapasionado se procura, apartando todo lo superficial y aparatoso, penetrar hasta el fondo de las aguas tumultuosas y embravecidas, para descubrir la verdadera causa de mil parciales combates que sin cesar se riñen, no es difícil descubrir que todos ellos son ó han sido mas ó ménos directamente orijinados por cuestiones de límites.

Cuestiones de límites son las que en el presente siglo han ensangrentado las fronteras de la mayor parte de las naciones europeas y americanas.

Cuestiones de límites las que desde los tiempos del Gran Constantino hasta el año de gracia en que vivimos han mantenido en guerra mas ó ménos desembozada y estrepitosa al César y al Pontífice, al Estado y á la Iglesia.

Cuestiones de límites finalmente todas las que en el órden político y económico promueven los individuos que disputan á los Gobiernos sean ellos monárquicos ó repu-

blicanos, el derecho de gobernar sus personas y de administrar sus intereses con libertad completa y sin otra restriccion que la de no atentar contra la libertad ajena.

El efecto que produce en el espíritu la contemplacion de ese incesante rebullir, y batallar, es el de una mole que se despedaza, el de un coloso que se desmiembra, el de un caos que se aclara y ordena.

El Estado antiguo era la mole y el coloso y el caos: todo lo aplastaba, todo lo oprimia, y lo abarcaba todo.

Entónces no se luchaba por la libertad sino por el mando y hasta los que en nombre de la libertad se levantaban contra los tiranos tenian en mira no destruir la tiranía sino derribarlos á ellos para ponerse en lugar de ellos.

Los antiguos que no tuvieron idea de la soberanía individual peleaban por el dominio porque para escapar de la servidumbre no habia mas arbitrio que matar al amo y recojer su ensangrentado látigo.

Así jugando á ese terrible juego y jirando en ese eterno círculo vivieron los pueblos hasta que el Hijo de aquel que segun la expresion del poeta, *al bravo mar enfrena con muro de leve arena*, dijo al César: tu poder es lejítimo, pero no ilimitado: que el hombre te obedezca, pero que no te adore: grande es tu imperio pero mas grande el hombre que tu imperio porque este termina donde principian los dominios de la conciencia.

Resistió el César y comenzó la guerra que aun dura entre la Iglesia y el Estado.

En esta guerra antiquísima ha venido á terciar desde los primeros años del siglo XIX un nuevo combatiente: el individuo, que reconociendo al Estado y á la Iglesia la lejitimidad de sus respectivas jurisdicciones ha dicho al uno y á la otra: ¡Y yo tambien tengo la mia! Con lo cual se ha acrecentado la confusion del campo y hecho mas espesa la polvareda, y alejado quien sabe por cuántos siglos el término de la contienda.

De esta triple guerra sobre fijacion de límites entre la Iglesia y el Estado, y el individuo, ¿quién no es soldado ó por vocacion espontánea ó por forzosa leva? ¿Y cuál el actor brillante ú oscuro y el espectador atento ó distraido que no haya formulado algun juicio ó propuesto alguna solucion ó vaticinado algun desenlace?

Los que no conciben el progreso sino como un resultado artificial de esfuerzos conscientes, los que en su imajinacion confunden el órden con la uniformidad rechazan enérjicamente las pretensiones del individualismo y vuelven sus brazos suplicantes en demanda de salud unas veces á la Iglesia y otras al Estado.

Pero las conquistas realizadas por el individualismo han alterado profundamente las relaciones que esos dos grandes y antiguos poderes cultivaban.

El Estado disminuido no tendria ya aunque quisiera como dar á la Iglesia las prerrogativas, las regalías y auxilios que en otros siglos le prodigaba. Ya no podria reprimir los simples pecados con los castigos reservados en el Código Penal á los delitos: ya es impotente para impedir por medio de la censura prévia la publicacion de obras ó de artículos contrarios á la moral ó al dogma: ya en la ciudadela combatida, ruinosa y aportillada de su antigua y no discutida omnipotencia en que con trabajo se defiende no tiene ni un solo castillo, ni una sola casamata para proporcionar á la augusta aliada un inviolable asilo.

Por su parte la Iglesia se encuentra con respecto al Estado en una situacion semejante. Rota la unidad de la doctrina, debilitadas las creencias, entibiado el sentimiento relijioso, no puede ofrecer robusto apoyo a los gobiernos flacos y vacilantes. La sagrada uncion con que unjia la cabeza de los emperadores, no impide ya que los títulos de estos se discutan, ni basta á asegurarlos á ellos y á sus dinastías contra los vaivenes de la fortuna y la volubilidad de los pueblos.

Esta falta de poder para prestarse mútuamente la proteccion y apoyo que en otro tiempo se prestaban, consecuencia necesaria del paulatino aumento del territorio en que el individuo se mueve como soberano es la causa honda y natural del enfriamiento que por doquiera se nota en las relaciones de la Iglesia y el Estado y el principal motivo de la guerra que en muchas partes se hacen.

La soberanía se ha desquiciado y la fuerza ha pasado á otras manos.

Ya no van viéndose otros gobiernos estables y poderosos que los nacidos de la eleccion de los ciudadanos; ni va

quedando á la Iglesia otro punto de apoyo humano que la libre y razonada adhesion de los fieles.

Por eso probablemente los políticos que en teoría pertenecen a la escuela individualista sean ellos católicos o protestantes no ocultan los deseos que abrigan de ver llegar cuanto ántes el dia en que sus respectivas Iglesias volviendo la espalda á la antigua alianza con los gobiernos, ya mas compromitente que benéfica, se acerquen a los individuos para pedirles la fuerza, los recursos, las garantías, el prestijio y la popularidad que aquellos no quieren darles y que no podian darles aunque quisieran.

El señor Cánovas del Castillo que aunque enemigo del oportunismo es un político práctico que como hombre de estado procura realizar solo en la medida de lo posible su ideal de publicista, dedica algunas pájinas de su última obra al problema tan debatido en todas partes y tan ajitado hoi mismo en Chile de las relaciones entre la Iglesia y los gobiernos.

Excusando el exámen filosófico, teolójico y especulativo del problema, lo plantea y resuelve en el terreno llano y circunscrito de la política contemporánea y especialmente de la política española. Observando los hechos, no para juzgarla como filósofo, sino para tomar nota de ellos y poder dirijir por entre ellos sin tropiezo la nave cuyo timon le ha sido confiado, dice el señor Cánovas en la pájina 120 y siguientes del primer tomo de sus *Problemas Contemporáneos*:

"No ya solo contenida, sino sin rebozo contrariada, se ve, pues, la autoridad relijiosa, y, contrariada por los poderes mismos que ejercitan la otra de las autoridades posibles, la política, no quedando reliquia apénas de aquel concierto antiquísimo entre lo Sagrado y lo profano, que recomendó tanto Donoso: concierto que, en peligro á veces, nunca ha dejado de subsistir, si no es ahora.

"I por mas que contente en ello á los adversarios de mis opiniones, quiero confesar una cosa aquí, tanto y mas grave todavía. Si hai positivamente leyes morales sin las que no pueden realizar sus respectivos fines, ni la sociedad ni el hombre, cúmplense por estilos y modos varios, de manera que de todo se ve en la historia, ménos el caso tan apetecido de que resucite ó renazca lo que pasó por ente-

ro. No es otra, en puridad, la razon de que juzgando verdaderas no pocas de las profecías de Donoso, comparta yo mucho ménos sus esperanzas que sus temores, y tenga por inaplicables ó inútiles las soluciones exclusivamente represivas que ántes dejó traslucir que entender su entendimiento jeneralizador. Ni aun colocándose en igual punto de vista que Donoso, cabe afirmar, á mi juicio, que para mantener por los siglos de los siglos su espíritu y su lei, necesite el Dios de los Evanjelios restaurar estas ó las otras instituciones caidas, estos ó aquellos anticuados elementos del órden social. Léjos de eso, la unidad en la variedad está hoi patente en la creacion entera. Aquella antigua combinacion que tanto Donoso encarecia de la represion relijiosa y la represion política, es decir la estrechísima alianza de las potestades sagradas y profanas en otros tiempos, tan solo fué sincera y alcanzó real eficacia miéntras la omnipotente autoridad que ambas á dos constituian, vivió cual vivia todo entónces, dentro de la comunion de los fieles. Eran á la sazon Papa y Monarca, ú Obispo y Juez Real, ramas entre sí lijeramente apartadas, pero nacidas de un comun tronco, que herian á la par los duros vientos, é igualmente y á una hora misma visitaba con sus rayos el sol. Mas en estas heterojéneas sociedades del siglo, formadas con discordes creyentes é incrédulos ¿cuán difícil no fuera alcanzar ya los incontestables bienes de un acuerdo semejante? ¿Qué soberano existe por ejemplo, que á la manera de un Cárlos V o de un Felipe II internamente se repute y casi siempre obre como Obispo externo de la Iglesia, ni qué pueblo capaz de contribuir á la eleccion de sus propios sacerdotes, aunque solo fuera con su testimonio y aprobacion, que era lo ménos que acontecia entre los primitivos cristianos? Todo esto y mas puede mui bien anhelarse; pero ni en lo presente se ve ya, ni se divisa en el horizonte vastísimo que nuestra vista alcanza.

Fuerza es, por lo mismo, y dígolo sin temor ni desaliento, que por otro lado busquemos lo que se necesita y se apetece tanto. Fuerza es luchar donde quiera y por nosotros mismos, ora inquiriendo y ora propagando, así en las cátedras como en los libros, las nociones, las ideas, las creencias, que constituyen la conciencia moral de los indi-

viduos y el principio vital de las naciones cultas; todo lo cual amparaba antiguamente, y oprime ya mucho mas que apadrina, la espada. Bien sé yo que en una forma ú otra, cuanto sea esencial á la vida, en ella se realizará siempre por providenciales caminos, y que ni lo bueno, ni lo justo, ni aun lo santo, pese á quien pese, desaparecerán del mundo jamas. Tal convencimiento, enjendrado en la contemplacion serena de la historia, no debe orijinar con todo eso confianza o reposo entre los hombres. Las revoluciones, los cataclismos, los grandes movimientos, en fin, del espíritu ó la materia en el globo, son á manera de leves pliegues, sobre las lagunas formadas por el aire, á los ojos del Divino Hacedor, que mide con lo infinito las cosas; mas para los que estamos aquí devorando este exíguo pedazo de vida, semejantes acontecimientos tienen, y no pueden ménos, importancia suma. Lo que es un ápice en el espacio y el tiempo, pesa sobre cada edad de hombre penosísimamente. Conviene, pues, preparar nuevos diques, ya que, segun se vé, no bastan los antiguos, á fin de impedir hasta donde posible sea, dolorosas inundaciones y estragos, por mas que el rio caudaloso y soberbio de la civilizacion moderna siga y siga incesantemente corriendo hácia su incógnito y remoto Océano. Y gran parte, si no la mayor, de tal obra, toca ejecutarla á las corporaciones docentes como la que, sin méritos bastantes, presido esta noche."

Hasta aquí el señor Cánovas á quien he citado largamente esta vez porque era indispensable para dar á conocer con exactitud su pensamiento en órden al problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Juzga el autor de los *Problemas Contemporáneos* que en las sociedades modernas no es posible ya, aunque se estime deseable, el réjimen de la union íntima, de la alianza estrecha, de la proteccion mútua entre las dos potestades, tal cual ese réjimen con tropiezos mas ó ménos graves subsistió miéntras gobernantes y gobernados sometian su intelijencia á una misma fé y sometian á una misma lei moral sus acciones. Piensa que el cristianismo que es necesario y que es eterno saldrá intacto y talvez rejuvenecido y victorioso de todas esas pruebas y combates, conquistándose, al fin, en el mundo de trabajo y de lucha

que las nuevas ideas políticas brindan al celo ardiente de sus apóstoles, mas fuertes posiciones y dominios mas vastos que los que tenia bajo el antiguo réjimen. En consecuencia exhorta á sus ajentes á que, renunciando á lamentos estériles y apartando con ánimo varonil los ojos y el corazon de lo que ya pasó para jamas volver, se entren resueltamente en el nuevo campo de trabajo y de lucha para continuar en él, con mas ordenada táctica y con armas perfeccionadas la antigua campaña.

Con lo cual si he de expresarme con llaneza, el señor Cánovas quiere decir qne si el cristianismo es inmortal los que lo representan y defienden obrarian temerariamente hermanándolo ó identificándolo con intereses efímeros ó con instituciones decrépitas. Para evitar inundaciones y estragos hai que preparar en la conciencia de los pueblos y á favor de las garantías individuales y de las libertades públicas, diques nuevos que reemplacen á los ya enflaquecidos y socavados de la antigua alianza entre la Iglesia y el Imperio.

Casi excusado me parece advertir que mi opinion al respecto es la misma del ilustre autor de los *Problemas Contemporáneos*. Creo como él que los gobiernos modernos no tienen voluntad, y que aunque tuvieran voluntad carecerian de medios para prestar á la Iglesia una proteccion no diré comparable á la que en otros siglos recibia; pero ni siquiera una que acarreara á la protejida mas ventajas que disgustos é inconvenientes.

El señor Cánovas que es á estas horas primer ministro de la Corona de España y representante en el gobierno de los conservadores y católicos españoles, es una autoridad considerable que pueden invocar con satisfaccion, en el tan complejo como debatido problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado cuantos buscamos en nuevos arreglos mas conformes con las tendencias, ideas y necesidades de las sociedades contemporáneas, las garantías de paz, de libertad y de estabilidad, que los antiguos no pueden ya ofrecerles.

IX

Contiene el tomo que es objeto del presente estudio ademas de los discursos pronunciados por el señor Cánovas del Castillo en el *Ateneo de Madrid* desde 1870 á 1874, uno parlamentario sobre la famosa asociacion comunista conocida con el nombre de *La Internacional* y dos artículos que con el título de *Los Arbitristas* y *Otro Precursor de Malthus* publicó en *La Ilustracion de Madrid.*

Y ya que hasta aquí he andado con el político y el publicista discurriendo por las altas rejiones de la filosofía social, pláceme dar remate á estas desaliñadas apreciaciones sobre los *Problemas Contemporáneos,* con algunas sobre el sabroso tema de los arbitristas, que si bien es por su naturaleza económico-político, por haber dado ocasion á algunas admirables pájinas de Cervantes y de Quevedo, pertenecen á la historia de la literatura española.

Parece que la plaga de los arbitristas aflijió rigurosamente á España en los siglos XVII y XVIII.

La penuria de la hacienda pública, consecuencia del detestable réjimen económico impuesto á la monarquía por los secuaces alucinados ó interesados del sistema proteccionista, conocido en aquel tiempo con el nombre de mercantil, aguzó el injenio de los hacendistas, de los cortesanos y cuantos eran capaces de perjeñar bajo la forma de memoriales y representaciones secretas mas ó ménos extravagantes y maravillosas para hacer afluir el oro—que apesar de la prohibicion de exportarlo bajo pena de muerte—se escurria sin saber cómo ni por donde—á las secretas arcas del tesoro.

Si ha de darse crédito al testimonio de los contemporáneos, el arbitrismo llegó á tener los caractéres de una enfermedad endémica, caracterizada por el prurito de descubrir trazas, de formular recetas y de hacer llegar á los gobernantes consejos propios para convertir, como por obra de encantamiento, en jeneral abundancia la angustiosa escasez en que gobernantes y particulares se miraban.

Tales proporciones tomó el flajelo que don Manuel

Colmeiro en su interesantísima *Historia de la Economía Política en España* dedicó á los arbitristas un capítulo entero (el XC del segundo tomo) dando de ese modo la consagracion histórica á los que ya, de manos que nadie osaria tildar de incompetentes, habian recibido la consagracion literaria.

«El arte dificultoso, dice pintorescamente Castillo en su *Discurso sobre el remedio jeneral de las necesidades de estos* REINOS, de sangrar la vena de la comun riqueza sin que nadie lo sienta en particular, constituia la dilijente y asendereada profesion del arbitrista. Así llamaban la numerosa grei de proyectistas, inventores de trazas y quimeras que pasaban la vida discurriendo como sacar la quinta esencia, no solo de todo cuanto estaba en el comercio de los vivos, pero tambien hacian pechar á los muertos.»

Y Colmeiro, tratando de clasificarlos agrega: «Habia tres linajes de arbitristas, á saber: los honrados y de buena fé que, movidos de un celo indiscreto, presumian de dar consejos peregrinos al gobierno; los lisonjeros pretendian ganar la voluntad de la Corte prometiendo maravillas como si tuvieran todo el oro y plata del mundo debajo de una llave; y los amigos de socaliñas y pescadores de conveniencias que con capa de reformar abusos ó procurar el alivio de los contribuyentes, encaminaban sus memoriales y discursos llenos de sofisterías á lograr el premio de su maligna invencion. Esta ralea de arbitristas era la peor, pues no solo atormentaba á los pueblos con su funesta fecundidad, pero daba ocasion á que fuesen tenidos por locos ó maliciosos muchos políticos sinceros, leales y discretos que proponian cuerdas reformas. Apenas habia escritor amigo de novedades cuando sin mas exámen que el necesario para comprobar su despego de la rutina, se le denunciaba al odio de las jentes con la nota infame de progresistas.

«Vino la moda de los arbitristas de Flandes y de Italia. Las provincias rebeldes y las repúblicas amenazadas ú oprimidas por las armas, sutilizaban para sacar dinero con que sostener la guerra y recobrar su libertad; y los españoles que comunicaron con ellas, cedieron al poder de la imitacion y el ejemplo.»

"Declaróse en España la peste de los arbitristas á me-

diados del siglo XVI, creció y adquirió toda su fuerza en el XVII y declinó visiblemente en el XVIII; de modo que duró obra de doscientos años, es decir, tanto tiempo como el período de flaqueza y extenuacion de nuestra monarquía. El enfermo desahuciado de la medicina se puso en las manos de curanderos que paliaron sus dolencias con la esperanza de un remedio sobrenatural."

Fenómeno tal, tenia necesariamente que dejar hondas huellas en la historia literaria de España, tanto mas cuanto que él pudo ser observado de cerca y copiado al natural por observadores tan perspicaces, injenios tan agudos y pintores de costumbres tan consumados como Cervantes, Hurtado de Mendoza, Quevedo y Velez de Guevara.

Tomaron, pues, de su cuenta los escritores del jénero picaresco, á los asendereados arbitristas y con la exhibicion de sus disparates y locuras, pretendieron dar á un mismo tiempo solaz al público y correctivo al daño.

Así Cervantes que, en el capítulo primero de la segunda parte del Quijote, habia dicho por boca del barbero que "*la experiencia tenia mostrado que todos ó los mas arbitrios que se dan á su Majestad, ó son imposibles, ó disparatados, ó en daño del Rei ó del Reino*", en su *Coloquio de los perros*, que aunque publicada entre las *Novelas ejemplares*, mas que novela, es un apólogo satírico contra las supersticiones y extravagancias que á la zazon aquejaban á la sociedad española, vuelve sobre los inventores y aconsejadores de semejantes trazas y disparates, con el propósito bien manifiesto de ultimarlos.

"En el hospital de la Resurreccion de Valladolid hubo" —dice el señor Cánovas—"segun afirma Cervantes, algo ántes de 1613 una conversacion ó coloquio curiosísimo, acerca de los diversos oficios humanos, entre dos perros parleros llamados Cipion y Berganza. Pocas serán las personas cultas que no hayan pasado los ojos al ménos por aquel exacto aunque breve cuadro social de la nacion que, con mas bondad que acierto, rejia por entónces Felipe III. En un extremo de la pieza donde, tan desusadamente departian los perros, cuatro camas que servian, á falta de otras, á un alquimista, un poeta, un matemático y uno, en fin, de los que se llaman arbitristas; jente toda,

como atestiguaba Berganza, "que á la sazon por la mayor parte, venian á morir á los hospitales."

Oigamos ahora de boca del mismo enfermo la explicacion de la extraña dolencia que habia dado con él en aquella casa de misericordia.

"Yo, señores, soi *arbitrista* y he dado á su Majestad en diferentes tiempos, muchos y diferentes arbitrios, todos en provecho suyo y sin daño del Reino, y ahora tengo hecho un memorial donde le suplico me señale persona con quien comunique un nuevo arbitrio que tengo, tal que ha de ser la total restauracion de sus empeños.... *Háse de pedir en córtes* que todos los vasallos de su Majestad, desde la edad de 14 á 60 años, sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua; y esto ha de ser el dia que se escojiere y señalare; y que todo el gasto que en otros condumios de frutas, carne y pescado, vino, huevos y legumbres se ha de hacer aquel dia, se reduzca á dinero, y se dé á su Majestad sin defraudarle un ardite, so cargo de juramento; y con esto en veinte años queda libre de socaliñas y desempeñado, porque, si se hace la cuenta, como yo la tengo hecha, bien hai en España mas de tres millones de personas de dicha edad, fuera de los enfermos ó mas viejos ó mas muchachos, y ninguno de ellos dejará de gastar, y eso contando al menorete, cada dia, real y medio, y yo quiero que sea no mas un real, que no puede ser ménos, aunque coma alhalvas.... ¿Pues paréceles á vuesas mercedes que seria barro tener cada mes tres millones de reales como á echados? Y esto ántes seria provecho que daño á los ayunantes, porque con el ayuno agradarian al cielo y servirian á su Rey, y tal podria ayunar, que le fuera conveniente para su salud."

Tal era el retrato que el insigne autor del Quijote pintaba de los arbitristas en los primeros años del siglo XVII.

Mediando ya el siglo, el famoso fustigador de las maldades y ridiculeces de su tiempo, don Francisco de Quevedo y Villegas, sentaba á los mismos en el banquillo de su inexorable tribunal, dando contra ellos la sentencia y ejecutando en ellos el castigo que corre impreso bajo el número XVII en la coleccion titulada *La honra de todos y la Fortuna con seso.*

Dice así la pieza: "En Dinamarca habia un señor de

una isla poblada con cinco lugares. Estaba mui pobre, mas por la ansia de ser mas rico que por lo que le faltaba. Castigó el cielo á los vecinos y naturales de esta isla con inclinacion casi universal á ser arbitristas. En este nombre hai mucha diferencia en los manuscritos: en unos se lee *arlistristes*; en otros *arbatristes* y en los mas *armuchismes*. Cada uno enmiende la leccion como mejor le pareciere. Por esta causa esta tierra era habitada de tantas plagas como personas. Todos los circunvecinos se guardaban de las jentes de esta isla como de pestes andantes, pues de solo el contajio del aire que pasado por ella los tocaba, se les consumian los caudales, se les secaban las haciendas, se les desacreditaba el dinero y se les asuraba la negociacion. Era tan inmensa la arbitraria que producia aquella tierra, que los niños en naciendo decian *arbitrio* por decir *taita*. Era una poblacion de laberintos, porque las mujeres con sus maridos, los padres con los hijos, los hijos con los padres y los vecinos unos con otros, andaban á dar á mis arbitrios y toma los tuyos; y todos se tomaban del arbitrio como del vino. Pues este buen señor en las partes de allende, convencido de la codicia, que es uno de los peores demonios que engriman cizaña en el mundo, mandó tocar á arbitrios. Juntáronse lejiones de arbitriarios en el teatro del palacio, empapeladas las pretinas, y asaeteadas de legajos de discursos las aberturas de los sayos. Díjoles su necesidad, pidióles el remedio. Todos á un tiempo echando mano á sus discursos y con cuadernos en ristre embistieron en *turba multa* y ahogándose unos en otros por el cual llegaria ántes, nevaron cuatro bufetes de cartapelos. Sosegó el runrun que tenian y empezó á leer el primer arbitrio. Decia así: "Arbitrio para tener inmensa cantidad de oro y plata sin pedirla ni tomarla á nadie." Durillo se me hace dijo el señor. Segundo: "Para tener inmensas riquezas en un dia, quitando á todos cuanto tienen y enriqueciéndolos con quitárselo."— La primera parte de quitar á todos me agrada; la segunda, de enriquecerlos quintándoselo, tengo por dudosa; mas allá se avengan. Tercero, "arbitrio fácil y gustoso y justificado para tener gran suma de millones en que los que los han de pagar no lo han de sentir; ántes han de creer que se lo dan." Me place, dejando esta persuasion por cuen-

ta del arbitrista, dijo el señor. Cuarto arbitrio: "Ofrece hacer que lo que falta sobre, sin añadir nada ni alterar cosa alguna y sin queja de nadie."—Arbitrio tan bien quisto no puede ser verdadero. Quinto: "en que se ofrece cuanto se desea. Háce de tomar y quitar y pedir á todos y todos se darán á los diablos." Este arbitrio con lo endemoniado asegura lo platicable. Animado con la aprobacion, el autor dijo: "Y añado que los que le cobraren serán consuelo para los que lo han de padecer." ¿Quién fuiste tú que tal dijiste? Alza Dios su ira y emborrúllanse en remolinos furiosos los arbitristas, chasquiando barbulla, llamándole de borracho y perro. Decíanle: Bergante ¿propusiera Satanas el consuelo en los cobradores, siendo ellos la enfermedad de todos los remedios? "Llamábase de hidiarbitristas, contradiciéndose los arbitrios los unos á los otros y cada uno solo aprobaba el suyo. Pues, estando encendidos en esta brega, entraron de repente muchos criados, dando voces, desatinados, que se abrasaba el palacio por tres partes y que el aire era grande. Coje *la hora* en este susto al señor y á los arbitristas. El humo era grande y crecia por instantes. No sabia el pobre señor qué hacerse. Los arbitristas le dijeron se estuviese quedo, que ellos lo remediarian en un instante; y saliendo del teatro á borbotones, los unos agarraron cuanto habia en palacio y arrojando por las ventanas los camarines y la recámara hicieron pedazos cuantas cosas tenia de precio. Los otros con picos derribaron una torre; otros, diciendo que el fuego, en respirando, se moria, deshicieron gran parte de los tejados arruinando los techos y asolándolo todo; y ninguno de los arbitristas acudió á matar el fuego y todos atendieron á matar la casa y cuanto habia en ella. Salió el señor, viendo el humo casi aplacado y halló que los vasallos y jente popular y la justicia habian ya apagado el fuego; y vió que los arbitristas daban tras los cimientos y que le habian derribado su casa y hecho pedazos cuanto tenia; y desatinado con la maldad y hecho, una sierpe, decia: "Infames, vosotros sois el fuego; todos vuestros arbitrios son de esta manera; mas quisiera y me fuera mas barato haberme quemado que haberos creido; todos vuestros remedios son desta suerte: derribar toda una casa porque no se caiga un rincon. Llamais socorrer la hacienda echarla

en la calle y socorrer el rematar. Dais á comer á los príncipes sus pies y sus manos y decis que le sustentais cuando le haceis que se coma á bocados á sí propio. Si la cabeza se come todo su cuerpo quedará cáncer de sí misma, y no personas. Perros, el fuego venia con harta razon aquemarme á mí porque os junté y os consiento; y como me vió en poder de arbitristas, cesó y me dió por quemado. El mas piadoso arbitrista es el fuego: él se ataja con el agua: vosotros creeis con ella y con todos los elementos y contra todos. El anticristo ha de ser arbitrista. A todos os he de quemar vivos y guardar vuestra ceniza para hacer de ella cernada y colar las manchas de todas las repúblicas. Los príncipes pueden ser pobres; mas entratando con arbitristas para dejar de ser pobres, dejan de ser príncipes."

El mismo Quevedo en el erudito tratado que con dedicatoria á Felipe IV dió á Luz en 1621 bajo el título de *Política de Dios y Gobierno de Cristo*, dice de los arbitristas y apropósito de los traidores, al fin del capítulo VII: "He reparado que el sagrado Evanjelio llama á Judas ladron y robador, y no se vé en todo el testamento Nuevo que hurtare nada y esto dijo de él en la ocasion del ungüento ya que Judas no hurtó el ungüento se metió á arbitrista; y en todos los cuatro evanjelios no se lee otro arbitrio, ni que escriba ni fariseo tuviere desvergüenza de dar á Cristo Jesus arbitrio. Que Judas fué arbitrista y que el suyo fué arbitrio ya se vé; pues sus palabras fueron "que se podria vender el ungüento y darse á los pobres" Resta averiguar si el arbitrista es ladron. No solo es ladron, sino robador. Por esto no se contentó el texto sagrado con llamarlo *fur*, sino juntamente *latro*; *fur erat et latro*. "Era robador y ladron." Solo el arbitrista, hurta toda la República y en ella uno por uno á todos. Tránsito es puro traidor arbitrista; y no hai traicion sin arbitrio. Judas le dió para vender á Cristo y para entregarle. Arbitrio fué la venta. No le faltó á Judas el entremetimiento tan propio de los arbitristas, pues solo él metia la mano en el plato con su Señor. Al que dan el arbitrio de quitar lo que come. Estos, señor, no sacan la mano del plato de su príncipe: quien quiera conocerlos búsquelos en su plato..."

En la guerra contra los inventores de trazas y quime-

ras Cervantes y Quevedo no fueron los únicos aunque fueron los principales. En pos de ellos ó conjuntamente con ellos podrian señalarse muchos que en verso y en prosa, en burlas y en serio aludieron á los tales para precaver á los gobiernos contra sus artimañas ó para entretener con sus disparates á la jente desocupada y zumbona.

Y aquí es el punto de advertir que ni la plaga del arbitrismo limitó sus estragos á los términos de la monarquía española ni necesitaron los que la tomaron por tema de sus burlas exajerar la donosa rareza de sus síntomas característicos.

No son pocas efectivamente las pájinas que los escritores satíricos franceses é ingleses han dedicado á los curanderos políticos.

Para no citar mas que uno, recordaré que el famoso Swift en los *Viajes de Gulliver* describe una academia de sabios formados al parecer en la escuela de aquellos cuya interesante conversacion habrian sorprendido los perros de Cervantes en el hospital de Valladolid.

Oigamos para mejor persuadirnos de ello al héroe del satírico ingles:

"Julio, dice, en el capítulo V de la tercera parte de sus viajes, á un aposento donde encontré á un hombre eminente que habia descubierto el secreto de labrar la tierra con puercos, excusando el considerable gasto de mulas, bueyes, arados, y gañanes. Está reducido su método á enterrar en el espacio de un acre, de seis en seis pulgadas, un puñado de bellotas, dátiles y castañas ó cualquier otra fruta del gusto de estos animalitos, y metiendo seis cientos ó mas de ellos en dichos terrenos, es claro que en poquísimo tiempo lo pondrian en estado de poderse sembrar moviéndolo con sus patas y trompa y volviendo á dejar en la tierra lo que hubieren sacado. Se habia hecho la experiencia y aunque se observó que á mas de ser costoso é impertinente el sistema no habia dado resultado, con todo no dudaba el inventor que su arbitrio llegase á ser de grande utilidad y consecuencia."

"En el cuarto de enfrente habia otro académico de distintas ideas para la convencion del mismo objeto. Queria

hacer andar un arado sin mulas ni bueyes, impelido tan solamente del viento, con cuyo fin habia construido un instrumento de esta especie, armado de mástil y velas; y sostenia que por el mismo medio haria rodar los coches y carretas, de suerte que con el tiempo se podria correr la posta en silla dando velas en tierra igualmente que sobre el mar, que ponen en él se caminaba á todos vientos, no alcanzaba que dificultad pudiese haber para practicar lo mismo en tierra."

"Ví á dos académicos disputar con ardor sobre el medio de levantar las contribuciones sin murmuracion del pueblo. Uno sostenia que se deberian imponer sobre los vicios y locuras de los hombres por el concepto que cada uno tuviere de los del vecino. El otro académico por el contrario que se habian de cargar á las buenas cualidades de alma y cuerpo de que cada uno blasonase, mas ó ménos segun sus grados; de manera que todo contribuyente fuere juez de sí mismo dando su propia relacion. Que la tasa mas alta deberia caer sobre los favoritos de Venus y preferidos del bello sexo, arreglándose tambien este artículo á la declaracion del interesado. Que seria preciso cargar la mano al valor y al talento; pero que el honor, la probidad, la discrecion y la modestia quedarian exentas de toda contribucion porque siendo demasiado raras no daria lo que sobre ella se echare ni para pagar á los recaudadores."

Queda dicho que en esta pintura hecha de la desastrosa epidemia los escritores festivos y satíricos mas que á los dictados de una imajinacion exhuberante atendieron á lo que en torno suyo se decia en discursos y memoriales.

Así para Juan de Arrieta el remedio universal consistia en desterrar la costumbre de labrar con mulas y sostituirlas con bueyes en todas las faenas campestres. (1)

Valle de la Cerda hacia depender la salvacion de España del establecimiento de erarios públicos y montes de piedad. (2)

(1) *Discurso de Estado y Guerra.*

(2) *Discurso sobre el remedio jeneral de las necesidades de estos reinos.*

Caja de Leruela pone la riqueza y felicidad de los vasallos en la multiplicacion de los ganados y aumento de sus privilejios. (1)

Alcázar de Arriaza carga toda la culpa de los males de la monarquía al desórden en los tributos y pretende renovar el siglo de oro con la única contribucion. (2)

Alvarez Osorio abriga el pensamiento de rejenerar el estado por la gracia de una compañía universal de fábrica y comercio. (3)

Bustamante, en su *Memorial al Rei sobre el fomento de la poblacion*, pretendia remediar la falta de jente, sujetando á todos los vasallos á una limosna proporcional, cuya produccion se invirtiese en varios premios que se deberian sortear en favor de los solteros y solteras, no descuidándose el proyectista de reclamar para sí una parte por el mérito de la invencion.

Otro discurrió desempeñar la Corona sometiéndose los pueblos á labrar de gracia veinte ó veinticinco dias las tierras baldías "con lo cual, segun sus propios términos, Su Majestad seria pagado de las contribuciones que le deben y ellos quedarian libres de todos los pechos y tributos porque la bolsa de este arbitrio los pagará de su dinero. (4)

En fin y para excusar otros ejemplos, hubo arbitristas que ofrecieron al gobierno el secreto de la piedra filosofal y ministros que formaron juntas con encargo de examinar el modo de hacer oro y plata y graves doctores que con tal motivo observaron que "dado que alguno supiere hacer plata, no convendria al servicio del Rei que la hiciere, porque los holandeses la harian luego tambien y nuestras Indias no nos serian de provecho.

Réstame solo ya para concluir sacar la moraleja de los hechos que parecen cuentos.

¿La raza de los arbitristas se ha extinguido? El señor

(1) Discurso sobre la principal causa y reparo de la necesidad comun, carestía jeneral y despoblacion de estos reinos.

(2) Medios políticos para el remedio único y universal de estos reinos.

(3) Extencion política y economica.

(4) *Castilla—Discurso sobre el remedio jeneral de las nececidades de estos reinos.*

Cánovas sostiene que no y yo, pienso en esto como el señor Cánovas. Solo sí que tomándose á mala parte el nombre ahora sus continuadores y discípulos se atrevian, como dice el eruditísimo anotador de las obras de Quevedo en la coleccion de Rivadeneira "con mas decente nombre."

Pero ¿cuál será este nombre mas decente? Aquí sospecho que estaria yo en abierto desacuerdo con el autor de los *Problemas Contemporáneos*, á haberse dignado él espresar sin ambaje ni reticencias su opinion.

En efecto, si bien el señor Cánovas no dice por lo claro que los antiguos arbitristas viven ahora disfrazados con el nombre de economistas, observa que aun en nuestros dias el oficio de aquellos prospera, "aunque ello parezca increible y pese lo que pese á sus hermanos en profesion, si no en doctrina" los discípulos de Adam Smith y de Bastiat.

Apreciacion es esta que no acrecentará ciertamente la fama de ilustrado publicista de que goza el señor Cánovas del Castillo.

Tan léjos de mirarse los economistas como hermanos de oficio de los antiguos arbitristas se han mirado desde que aparecieron en el mundo como sus enemigos implacables.

Los arbitristas fueron con relacion á la Economía Política lo que los alquimistas á la Química. Como esta cavó á la alquimia su tumba, la Economía con sus estudios y demostraciones ha acertado al arbitrismo golpes mucho mas terribles que los dolorosos alfilerazos y sangrientas añaradas de Cervántes y de Quevedo.

Si los pobres monomaniáticos que excitaron la festiva imajinacion de aquellos insignes escritores volvieran hoi á la vida no en los economistas reconocerian su lejítima descendencia, sino en la numerosa familia de los comunistas, socialistas y proteccionistas. Son éstos en efecto los que estimando inconclusa, desordenada y católica la obra de Dios, viven como los antiguos arbitristas inventando trazas y quimeras para retocarla y acabarla; no los economistas que reconociendo en esa obra los caractéres todos de la infinita sabiduría consagran sus esfuerzos al estudio de las leyes naturales y nada mas piden á los que disponen de la fuerza que libertad á fin de que ellas puedan

producir sus naturales frutos de paz, de bienestar y de progreso.

"El estudio de la ciencia económica, escribe Mr. Ch. Coquelin en el artículo *Economie Politique*, del diccionario de esta ciencia, no conducirá ciertamente, al descubrimiento de aquella piedra filosofal con tanto ahinco buscada en otro tiempo, que habia de enriquecer á los pueblos por medio de arbitrios lejislativos. Al reves, el primer fruto de su estudio es el de llevar al espíritu el conocimiento de que la creacion de tal arte es imposible. La Economía Política demuestra, en primer lugar, que no hai riqueza que no provenga del trabajo individual ó sea de la actividad espontánea de los hombres; y en segundo que esta actividad espontánea se halla sometida de suyo ó por la fuerza solo de las cosas á ciertas leyes fijas y jenerales que la dirijen constantemente hacia los resultados mas fecundos y mejores que la industria humana puede tener en mira. En presencia de estas dos verdades fundamentales en que la ciencia económica descansa hai que reconocer que cualquiera combinacion artificial que se imponga á la actividad humana traerá por necesaria conveniencia una perturbacion del órden y una disminucion de la riqueza pública y privada... Y ved ahí por qué la Economía Política llega forzosamente á la máxima *Dejad hacer, dejad pasar*, máxima que puede calificarse si se quiere de falsa ó sistemática; pero que nadie negará que implica con grande enerjía la negacion de todos los sistemas artificiales."

Con mas provecho para los lectores habria concluido su interesante artículo sobre los arbitristas el señor Cánovas, á haberlo terminado como el señor Colmeiro termina su majistral y ya citada historia de la Economía Política *en España*, ya que por lo mismo que no se ha extinguido el linaje de los antiguos arbitristas y sigue siendo tan peligrosa como de ántes su locura, conviene caracterizar bien la enfermedad para guardarse de ella.

"No era la fiebre de los arbitrios peculiar de España, dice Colmeiro, que tambien la padecian otras naciones cultas de Europa. ¿Quién fué Law sino un arbitrista de los mas atrevidos y peligrosos? ¿Quién Saint-Pierre el autor de los sueños de un hombre de bien? Tomas Moro,

Cárlos Fourier, Ricardo Ouen Saint-Simon y demas escritores pertenecientes á la secta socialista ó comunista ¿qué son sino proyectistas temerarios que pretenden dar advertencias saludables y fatigan á los gobiernos con sus avisos y discursos y tumultúan y alborotan los pueblos con promesas de alivios y bienes temporales imposibles?"

"No está la tierra purgada de arbitristas ni ménos la nacion española. Muchos pudiéramos señalar con el dedo y excusamos hacerlo por no causar heridas en el amor propio de tantos que pasan por sabios á los ojos del vulgo y han tenido ó tienen parte en la gobernacion del Estado; y es la peor que el siglo celebre sus nombres y aplauda sus estériles y ridículos devaneos."

"Alaba nuestra jeneracion en sí lo mismo que reprende en las pasadas y no acierta á curarse de la manía de los arbitrios cuando hoi son mayores los desengaños. No hai consejo saludable fuera de la ciencia que enseña verdades ajenas á lo maravilloso porque es privilejio de la sabiduría la difícil facilidad de la doctrina, experimentándose en los buenos libros lo que se nota en las aguas, que las mas tranquilas son las mas profundas."

Así termina su *Historia de la Economía Política en España* el señor Colmeiro y aquí pondré yo punto final á este estudio, porque de los párrafos que acabo de trascribir los comentarios serian ociosos y porque las aplicaciones no habrá dejado de hacerlas ya el discreto lector.

Z. Rodriguez.

SOBRE EL MODO DE ESCRIBIR LA HISTORIA.

Ultimamente se ha llevado a los diarios el asunto de como debe escribirse la historia.

El editorial de "*El Mercurio*" correspondiente al 28 del próximo pasado se refiere a esa cuestion, y lo primero que hace es defender una tésis verdaderamente incontrovertible, cual es la de que la historia ha de dar a conocer el carácter de los tiempos pasados y que nada alcanza si se limita a una exposicion inanimada de nombres, fechas y sucesos poco característicos.

Es mui probable que cuantos se han ocupado de narrar los sucesos en todos los tiempos hayan estado en persuasion idéntica a la del redactor de "*El Mercurio*" a este respecto; y que ese sea un punto de contacto para los historiadores pertenecientes a las mas opuestas escuelas modernas.

Efectivamente el objeto esencial con que volvemos la vista hácia el pasado, no es otro que las acciones humanas, y estas serán siempre ininteligibles si se nos presentan nada mas que en su forma y en sus consecuencias materiales e inmediatas haciendo abstraccion de los motivos por que se ocasionaron y de las varias circunstancias en que vinieron a tener lugar.

Lo que falta por determinar es cuales son los medios de hacer esa pintura completa de los hombres y de las cosas que figuraron en los tiempos pasados: hasta qué punto esos medios se consiguen con la pura observacion

y clasificacion, y hasta qué punto se encuentran con las fuerzas creadoras de la imajinacion.

Aunque no creemos que las discrepancias que dividen a los autores modernos sobre el modo de consignar los hechos en la historia sean susceptibles de comprenderse y de expresarse de un golpe, o de indicarse con una sola fórmula, sino que, lo mismo que la diferencia jeneral de escritores clásicos y románticos, necesita explicarse largamente con términos y voces cuyo valor hai que comenzar por dejar establecido en la especialidad del caso a que se aplican, nos atreveríamos a decir que talvez lo mas capital en este asunto de especulacion o de duda se encierra todo en esta pregunta: ¿cuál es la facultad de que el escritor histórico depende en mayor grado para el cumplimiento de su objeto: la imajinacion que presta vida a los acontecimientos o la observacion que reune los elementos de que se componen?

Hai muchos historiadores, e historiadores de bien sentada reputacion que parecen haber resuelto el punto en favor de la simple observacion de los hechos, de tal suerte que se imajinan que, cuanto mas acumulen en detalles minuciosos sobre los sucesos, tanto mas luminosa y expresiva les ha de salir la relacion de ellos, y tanto mas viva y durable la impresion que causan en el ánimo del pacientísimo lector.

El artículo de *El Mercurio* a que nos hemos referido dá contra los historiadores que son demasiado parcos en detalles, y les manifiesta los escollos a que estan expuestos, valiéndose de un ejemplo adecuado.

"Supongamos, dice, que se trata de escribir la historia "de la conquista de Chile.

"Si el cronista o el historiador se limitase a exponer "que este pais habia sido ocupado por Pedro Valdivia a "nombre del rei de España, no nos enseñaria lo sufi- "ciente."

Indudablemente, exclamaremos todos en coro. Pero ¿no habrá para el historiador un escollo mas temible que el de una extremada brevedad? ¿No habrá mas camino que el ser corto para llegar a ser oscuro?

El articulista supone que el historiador o cronista del

ejemplo citado, haria una narracion mucho mas satisfactoria de los hechos de la conquista, agregando respecto a la vida de Valdivia, datos de la importancia de los que indica en la forma textual, que copiamos a continuacion:

"Apesar de ser Pedro de Valdivia casado en España con doña Marina Ortiz de Gaete, trajo como su manceba a doña Ines de Suarez; pero eso no le impedia conducir en el arzon de la silla la imájen de la Vírjen del Socorro, que se reverencia al presente en el altar mayor de la iglesia de San Francisco en Santiago, y cuyas manos, segun la tradicion popular, están hasta ahora cubiertas con el polvo con que cegaba a los indios cuando atacaban a los españoles."

"Valdivia no solo perseveró en su adulterio con la Suarez, sino que cometió otro entrando en relaciones ilícitas con María de Encio."

"Esta conducta desarreglada no le estorbó levantar una capilla para colocar la imájen de la Vírjen del Socorro."

"Acusado Valdivia por varios capítulos ante el presidente del Perú don Pedro de la Gasca, éste le absolvió pero a condicion de que hiciera venir de España a su mujer lejítima y observara en lo sucesivo una vida mas honesta."

"Valdivia hizo que su compañero don Jerónimo de Alderete fuese a España para traer a doña Marina Ortiz de Gaete, la cual no llegó a Chile hasta despues de la muerte del conquistador."

"Junto con esto casó a doña Ines de Suarez con don Rodrigo de Quiroga, y a María de Encio con su mayordomo don Gonzalo de los Rios."

Justamente con rasgos de esta naturaleza se quiere a menudo ampliar el conocimiento de la historia, pero en realidad, sin hacer mas que sacrificar en gran parte la dignidad del relato, e incurrir en otro defectos.

Es preciso tener presente que las lecciones de la historia seran tanto mas efectivas, tanto mas fáciles de comprender para nosotros, cuanto mejor podamos trasportarnos con el pensamiento a la época de que ellas forman parte.

El conocimiento de una de las faltas privadas de moral en el primero de los héroes de la conquista española, nos

retraen de intimidarnos con él, predispone el ánimo en su contra: nos coloca en la duda de si debemos admirarlo y apreciarlo apesar de sus faltas de hombre; nos saca de la condicion de simples espectadores, incitándonos a ocupar un puesto de jueces sin suministrarnos siquiera, salvo que entremos en larguísimas divagaciones, los informes y antecedentes necesarios para poder emitir un fallo equitativo.

"El hombre que quiera conocer una cosa de un modo que se llame conocer verdaderamente, ha dicho un célebre historiador y filósofo, debe comenzar primero por *amarla*, por simpatizar con ella: esto es, por ponerse en relacion con ella de una manera conforme a la virtud." (1)

Propiamente hablando el crímen no es materia histórica, así como lo deforme no es materia de la poesía ni de ninguna de las artes representativas y prácticas.

Solo aquello que es bueno posee un valor propio y útil en el dibujo de todo jénero de cuadros. Lo irregular y lo malo, pueden y deben aparecer, pero solo en lugar secundario y dispuesto como las sombras y el fondo oscuro convenientes a fin de hacer resaltar la luz.

o
o o

Un libro nacional y publicado no ha mucho tiempo nos dará ocasion de penetrar lo frecuentes que son los extravíos e inconvenientes a que presta ocasion la teoría citada, que si no consiste precisamente en recomendar que se diga cuanto quepa en el relato histórico, es algo que equivale a esa recomendacion.

El articulista ha de tenerse formado un concepto regular al ménos de las altas dotes que como escritor de historia adornan al señor don Miguel Luis Amunátegui; y convendrá con nosotros probablemente en que no es hombre el señor Amunátegui a quien le fatarian nunca los recursos con que hacer una relacion perfecta con solo que el método que siguiese en ella fuese un buen método.

(1) "*On heroes, and hero-worehip and the heroic in history*" By Thomas Carlyle. Lecture III.

El libro a que aludimos es la *Vida de don Andres Bello* que, apesar de estar compuesto con el mayor acopio posible de noticias y sobre el conocimiento personal y la amistad entre el autor y el que es objeto de sus pájinas, no revela las distinguidas cualidades del primero, tan solo porque, como nos atrevemos a creer, el método expositivo empleado por esto es una equivocacion.

En las 668 pájinas de que consta esa obra, hai bien el espacio suficiente y holgado para dar a conocer la vida de un personaje cualquiera, aunque haya sido mucho mas variada y llena de aventuras que lo que fué la casi toda casera y modesta existencia del eminente sábio sud-americano.

El autor ha confiado en poder darnos una representacion de esa vida, empleando una dilijencia suma en no pasar por alto ni dejar en el tintero el mas lijero incidente, el rasgo ménos extraordinario; y con todo, parece que la lectura de ese libro, tan minuciosamente exacto y tan largo, dejara un gran vacío, una necesidad por llenar en el espíritu del que se ha puesto a recorrer sus pájinas no con el deseo de matar el tiempo simplemente, sino por penetrar el secreto de la inspiracion del poeta a que estan consagradas y el móvil que elevó desde el vulgo de los humanos a las alturas del saber universal, a una de las intelijencias mas privilejiadas que han aparecido en el nuevo mundo.

Leyendo al señor Amunátegui, uno sabe particularidades como estas, por ejemplo: que don Andres Bello, siendo niño, leia con encanto las poesías de Calderon de la Barca. Pero ¿cuántos no han gozado con ese poeta y los demas clásicos españoles? Ese no es un detalle propiamente de la vida de Bello, sino de casi todos los individuos en el mundo de las letras ahora, y aun mas en aquel tiempo.

Con todo, esa sencilla circunstancia le parece al autor digna de historiarse por separado en un buen párrafo.

Otro tanto es aplicable a aquella *aficion que tenia don Andres Bello a pasearse por los campos de Venezuela*, que es la materia y el título del párrafo IV de la obra, y que sin embargo, no se distingue en su manera de ser de las aficiones de todos los hijos de Adan, y en nada nos

hace presentir ni al redactor del Código Civil chileno, ni al cantor de la Zona Tórrida y de la Oracion por todos.

Se dirá acaso que la culpa de consignarse estos pormenores la tiene el deseo mismo, tan laudable en sí, de hacer un trabajo intachable por lo completo. Pero no se trata solo de lo que podia excusarse de decir el escritor. Tomemos otro detalle de la *Vida de don Andres Bello*. El autor se propone manifestar lo instructiva que era la conversacion del sabio, y menciona la siguiente ocurrencia.

"Don Andres Bello, me conoció, dice en la pájina 349, "en uno de los exámenes de latin que se tomaban en el "Instituto Nacional.

"Con este motivo, la primera vez que hablé con él me "manifestó, bajándose hasta su interlocutor, como gustaba "de hacerlo, el deseo de que yo le expresara mi opinion "acerca de tales o cuales odas de Horacio.

"Felizmente como yo habia traducido y estudiado es- "tas composiciones bajo la hábil direccion del eminente "profesor don Luis Antonio Vendel-Heyl, pude contestar "con mas o ménos acierto.

"Pero sucedió que don Andres tenia mucha mayor pre- "dileccion a las epístolas y a las sátiras de Horacio que a "las odas.

"Así despues de haber hablado un rato sobre tal o cual "oda, pasó a hacer observaciones sobre las sátiras y las "epístolas.

"Por desgracia, yo era en esta materia incomparable- "mente menos fuerte, que las otras, pues habia leido las "sátiras y las epístolas solo a la lijera.

"Por esto, apesar de lo mucho que me enorgullecia el "estar conversando con un hombre como Bello, me des- "pedí, lo mas pronto que me fué posible; y aunque el hon- "rado maestro me invitó con exquisita cortesía, y con evi- "dente sinceridad, a que volviese a verle, me guardé bien "de hacerlo hasta que hube leido y repasado todas las "epístolas y sátiras de Horacio."

Difícil habria sido imajinar que el escritor que gasta tinta en incidentes de tal nimiedad como el que acaba de referir, no se detuviera largamente en las coyunturas en que pudo pintarnos el fondo del alma de su protagonista poeta, lejislador y filósofo; natural habria sido suponer

que al par de esta prolijidad en lo que es tan poco relevante, hubiéramos encontrado en el libro en cuestion algo, si no mucho, de la verdadera historia de tan notable personaje, la cual historia no puede resumirse a buen seguro en incidentes y en las circunstancias externas en que se puso en juego, sino en el nacimiento y desarrollo de las ideas y sentimientos del alma y de corazon.

Todo cuanto se dice de esa crísis del sentimiento que todos llamamos amor, está comprendido en cuatro renglones estirados y formales:

"Si hubiera permanecido (Bello) solo, su suerte aunque "a costa de una labor árdua, habria sido asegurada; pero "esa necesidad de alimentar en el alma afectos tiernos, le "impulsó a formar una familia, en el pais extranjero que "habitaba (Inglaterra), haciéndole contraer matrimonio "con una dama inglesa, doña María Ana Boyland."

Si no podran descubrir cual era el temple del corazon del poeta Bello, las jeneraciones que estudien su vida en este libro de 668 pájinas, tampoco atinarán con el fondo relijioso de su alma, con ese elemento de que se coloran todas las acciones y que es el que mas principalmente entra en la direccion jeneral de las tendencias y deseos de un hombre honrado y sério, como lo fué ante todo don Andres Bello.

Tan callado ha pasado su biógrafo todo lo tocante a sus relaciones con Dios, toda su fé en la divina providencia, que no nos dá el gusto de saber si murió consolado en ella como deseamos morir todos.

"Despues de cuarenta y cinco dias de enfermedad, don Andres Bello, espiró el 15 de Octubre de 1865, a las 7 horas 45 minutos de la mañana."

La duda ménos importante está alejada. La hora de la muerte apénas hace al caso. La duda que puede presentarse y se presentará naturalmente a los que no recuerden otros antecedentes de la vida de Bello que los que así terminan, ni otro libro del señor Amunátegui que el que los contiene, es si el primero era un creyente en la fé cristiana o un libre pensador, si era un devoto o un despreocupado en relijion; y si el biógrafo, que sacó el reloj y tuvo tino para contar los minutos del momento fatal, era capaz verdaderamente de apreciar los mas nobles aspectos

de la vida que así se extinguia, y de sentir el profundo dolor que supone la pérdida de tan ilustre sábio.

En resúmen, cuando el señor Amunátegui se ha referido a los trabajos y méritos de Bello, ha sido en nuestro sentir demasiado detallado para llevarle nuestra admiracion al compas de la fácil prosa con que los enumera; y, cuando ha tocado incidentalmente las cuestiones en que se revela lo que es el hombre, lo que ha pensado al fin sobre esta vida y la otra, lo hace de un modo tan incidental, como si hubiera algun fuego que le obligara a retirarse pronto del asunto.

o
o o

Aquí damos por terminadas las observaciones sueltas, no la crítica detenida, que hemos creido oportunas sobre el libro del señor Amunátegui, tomado como ejemplo de un modo de escribir la historia que hoi ve logrando ponerse en boga.

Se disputa y se disputará mas todavía acerca de cual jiro conviene imprimir a las narraciones de la historia. Talvez no se decidirá nunca esta cuestion. Cada época desarrolla una especial facultad en los hombres, y crea determinadas necesidades en el entendimiento, así como en el sostenimiento material de la vida del cuerpo.

Pero si alguna vez se adopta una pauta jeneral para historiadores y cronistas, no creemos posible que ella corresponda a los deseos de los que suponen que cuanto mas son los datos, mas es la exactitud y el interes en la historia.

Esto es un error homojéneo al de los pintores principiantes, que cifran la perfeccion en reproducir los objetos con los mismos colores que tienen en la naturaleza, sin fijarse en que el ojo no vé los colores en detalle, sino en el tinte que prevalece en el paisaje, y que obligarlo a percibir en un pequeño cuadro un gran surtido de matices, es ofenderlo y disgustarlo, nada mas.

Al relatar un suceso cualquiera, nuestro propósito natural, no está tanto en decir lo que fué, sino en hacer ver como fué; así se necesita para que interese y sea lejible lo

que decimos, pues en regla jeneral no se lee sino aquello que interesa.

Ahora, para que ese interes llegue al lector, es preciso que haya comenzado en el narrador. Aquí se aplica tambien el *si vis me flere* de Horacio.

I si el narrador carece de la facultad de resucitar el pasado en los cuadros que compone, de volverle sus ya marchitos colores, y tornarlo al movimiento ya para siempre aquietado en la realidad, por ese mismo hecho es incapaz de interesarse y de interesarnos en lo que dice, por mas que se encapriche en traer a colacion hasta el último detalle.

Este es nuestro fundamento para estimar que la imajinacion desempeña un papel irreemplazable en los estudios que tienden al pasado. Este y no otro puede ser el sentido en que historiadores graves han sostenido que el poeta es el mejor de los historiadores. (1)

F. Gonzalez E.

(1) Podemos citar, en apoyo de este último aserto, a don Marcelino Menendez Pelayo quien, en su discurso DE LA HISTORIA COMO OBRA ARTÍSTICA, que corre en la coleccion de "ESTUDIOS" que ha publicado en este año, dice, refiriéndose a la historia, que "será tanto mas perfecta y mas artística, cuanto mas se acerque con sus propios medios, a producir los mismos efectos que producen el drama y la novela." Tambien al historiador contemporáneo de Inglaterra, Froude, que se llega a expresar así: "La poesía posee el don de dar vida: la prosa no, de aquí resulta que el poeta es el mas veraz de los historiadores." (*Short Studies.* Vol I. "*Homer*").

UNA PEREGRINACION

A TRAVÉS DE LAS CALLES DE LA CIUDAD DE SANTIAGO.

1541—1884.

A MANUEL BRISEÑO TOCORNAL.

I

Cuando el "magnífico señor" (que así y con razon sus contemporáneos le llamaron) don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, llegó, por la Pascua de Natividad del año del Señor de 1540, a la ribera norte del Mapocho y vadeó su cauce, a la sazon crecido con las nieves, y ascendió aferrado a su arzon de guerra el áspero morro de basalto, grandioso divisadero de la estensa comarca vecina que se dilataba a sus piés y cuyos pobladores adoraban como un altar, con el nombre de *Huelen*, echó de ver que la planta de la futura ciudad elejida de antemano por él y consagrada ya por su guerrera hueste al apóstol de las batallas, tenia la forma de una isla.

II

Formaba la última, que por esos dias verdegueaba como un oasis de maizales entre dos áridos desiertos,—el desierto de Colina i el desierto de Maipo,—un rio dividido en dos brazos, verdaderos torrentes de montaña, al uno de los cuales los conquistadores conservaron su nombre indíjena y al

otro pusiéronle por su hondura la *Cañada*. A un tercer cauce de inferior arranque llamáronle la *Cañadilla* y al peñon del *Huelen*, que desde la cabecera oriental de aquel plano dulcemente inclinado repartia a la manera de un juez de piedra, el movimiento y distribucion de aquellas aguas, pusiéronle por lo deleitoso y ámplio de su panorama el nombre de la santa abogada de la vista, que los palermitanos, sus compatriotas, representan todavía con sus dos ojos en un plato, el nombre de Santa Lucía, abogada de Palermo y la Sicilia, que ha dejado tambien su nombre a las altas colinas de aquella ciudad, como lo ha dejado a Nápoles y a la Serena, esta Nápoles en miniatura del Pacífico.

III

Existia ya en época tan remota el canal matriz que regaba el área de la isla, labrado hacia poco por injenieros peruanos, jente exímia como los árabes en el arte de la irrigacion, que se llama todavía "la acequia de ciudad," y en cuya primera caida, aprovechando su natural desnivel, los rudos injenieros castellanos instalaron su primer molino de pan en la Cañada, el molino de Rodrigo de Araya, hoi de Stuven. Y así, enderezadas a su curso todas las aguas, las del rio como las de los canales y acequias de regadío iban a juntarse en un bajío situado hácia el poniente, ondulacion del terreno que los indios labradores del Mapocho denominaban Chuchunco, que quiere decir "abundancia de agua." Lleva todavía ese paraje el nombre de "chácara de la Laguna," y solo la acequia del curaca o prefecto peruano Vitacura ha cambiado en esa direccion su histórico nombre por otro mucho menos poético que corresponde al color y a la composicion química de sus aguas, domesticadas en los caños de cal y ladrillo que atraviesan y recorren de banda a banda toda la ciudad y sus doce mil habitaciones de adobe y adobon, teja y ladrillo.

La acequia de ciudad llamada propiamente tal y que rebana por su base oriental el Santa Lucía, para seguir por la Cañada hácia Chuchunco, parece haber existido

junto con la del Salto, antes de la invasion peruana y sus prolijidades.

Hasta la formacion del paseo de la Alameda en 1820 esa acequia corria en su cauce natural de rio por el centro de la Cañada en un solo cuerpo y entre selváticos sauces a cuya sombra los escuderos traian a beber y solazar los caballos de sus amos.

La acequia que hoi se llama de *Santo Domingo* que recorre la falda del San Cristóbal (que es tambien acequia de ciudad y conduce solo agua cristalina del Mapocho, sin mistion de la turbia del Maipo) fué la que propiamente hizo labrar poco ántes de la entrada de los españoles el cruel Vitacura, prefecto del Inca del Cuzco en la colonia peruana del Mapocho, empleando en la obra cinco mil yanaconas o esclavos chilenos, a quienes, cuentan los primitivos cronistas, hizo degollar en cierto dia para hacer buena su amenaza de que si en una ocasion dada "no corria la acequia con agua, correria con sangre."

IV

En razon de esa planta del terreno y del descenso natural de las aguas, alineáronse a cordel las primitivas calles de la ciudad de oriente a poniente, siguiendo su alarife (que era tuerto y llamábase Pedro de Gamboa) el camino del sol que todavía la ilumina y la calienta como si fuera un celeste reverbero pagado por el vecindario. Y si bien era esa la disposicion mas hijiénica porque creaba dos categorías de salud y de domicilio determinadas por la sombra y por la resolana, era por lo ménos la misma que habian tenido las melgas de los maizales aboríjenes que ahora cambiaban sus hileras en aceras y sus choclos en adobes. Ni qué mas podia hacer un director de obras públicas que era tuerto y cuyo salario se pagaba por el cabildo en *chuchoca?*

V

Al principio, como era natural y acontece hoi dia en los pueblos de nueva planta y creacion, no tuvieron esas calles así alineadas nombres, llamándolas la muche-

dumbre solo por los de sus principales pobladores; y así el venerable libro-becerro de la ciudad cristiana en que se inscribieron los primeros títulos de sus solares solo menciona a aquellos para repartirlos de esta ambigua manera: "la calle del capitan don fulano" o "la calle que va de la casa del vecino tal a la del vecino cual;" y de aquí probablemente vino que nuestros mayores y nosotros sus nietos de la undécima jeneracion (que es lo que año por año y prole por prole corresponde a la conquista), empleamos todavía para dar las señas de la casa tál, una retahila que suele durar varios minutos espresando que, la casa de tál es la que está a la acera de la derecha en frente de tal otra casa, en el costado del sol (o de la sombra), cerca de la esquina, o al torcer la esquina del otro o de aquel bodegon para arribita o para abajo, para la Cañada o para el rio"... Tan solo la jente estranjera ha incurrido en la lacónica manía de dar las señas por números, como si la mui noble, mui leal y mui ilustre y antes mui ociosa ciudad de Santiago del Nuevo-Estremo fuera solo una tabla pitagórica.

VI

Trazada de esta manera la planta de la ciudad por líneas de acequias y de aceras, que fueron durante mas de dos siglos de suelto polvo o ásperos guijarros, estraidos a lomo de burro del Mapocho cual hoi lo son de baldozas del San Cristóbal, de asfalto del Val de Travers o de mármol de Carrara y granito de Escocia, proponémosnos seguir su moderno itinerario a través del dédalo antiguo, si mas no sea para solaz de los hijiénicos o curiosos caminantes en estas espléndidas mañanas de noviembre en que, quitado por la jentil mano de la primavera su funda de percala al fanal luminoso del dia llega en pos del hielo el implacable verano con su plumero de tibios céfiros incitando a la siesta.

VII

Dijimos ya que la descuidada niñez de la ciudad, cuando ántes de su mayor edad legal paseábanse las cabras por los techos de las casas y dábanse los vecinos

sendos palos entre sí a causa de los daños que en las tejas y en los huertos hacian aquellos lindos pero dañinos cuadrúpedos, las calles no tenian sino apelativos de préstamo, que la muerte y las testamentarías iban cambiando. Eran esos nombres casi profanos porque si tenian el agua de sus acequias, trocadas en interminables pantanos, faltábales el óleo de la crismera cristiana que la piedad de los fieles y la afluencia de los monjes, que de todas partes llegaban en tropel, derramó poco a poco en todas sus fangosas avenidas. Y a este propósito no será fuera de lugar ni de ocasion recordar que apenas hace de ello un siglo la jente menuda de Santiago solia usar zancos, como los de las *landas* de Francia, para atravesar de una banda a otra la Cañada, y todavía ménos tiempo hace desde que los que iban en solicitud de la pesada calesa de la eucaristía del curato de Santa Ana para algun moribundo, tenian buen cuidado de proveerse de sólido *pehual* para sacar el sagrado vehículo de los charcos cenagosos que rodeaban a aquel templo y parroquia de extramuros, i de extrabarros.

VIII

Mas desde que la ciudad del apóstol, que comenzó su vida relijiosa con una catedral de totora y hoi encierra en su recinto ochenta y seis templos, cual si fuera Roma, recibió la primera tonsura, todos los santos del almanaque descendieron como en una nube, y por bautizo le dejaron sus nombres con sus conventos y sus tumbas, sus monasterios-sepulcros y sus altares resplandecientes de oro y de incienso.

Y de esto procedió que la primera jenealojía de Santiago fué la del cielo, resultando que todos sus primeros habitantes, fueron mas o ménos parientes con los santos y las santas,—Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, San Pablo, San Lázaro, San Francisco de Borja, San Diego (que de estos hubo dos), San Saturnino que ya no existe en su antiguo sitio al pié del Santa Lucía, etc. Y para no hacer desaire a las santas ni a los ánjeles, Santa Rosa, Santa Teresa (hoi Cármen Alto), Santa Ana, Santa Clara y mas tarde nuestra Señora de la Estampa Volada

que hoi se llama solo "la Estampa," porque en el sitio donde quedó el papel con la estampa de la vírjen, enredado a manera de volantin, entre las ramas de un espino, allí se acabó el volido y el milagro.

IX

En pos de los nombres cristianos vinieron los civiles, mas no así revueltos como hoi, cual si fueran boletines electorales o urna de doble fondo, y estos son los que propiamente nos proponemos aquí descifrar mas o ménos, comenzando nuestra escursion por el oriente, que es precisamente donde habitamos, haciendo en esta parte cintura (Avenida del Oriente) a los dos grandes alarifes primitivos de la ciudad del mui magnífico señor don Pedro de Valdivia,—el *Mapocho*, que quiere decir comarca de mucha jente, y el *Huelen* que significaba simplemente dolor y presentimiento.

¿Fué acaso por esto que su último cacique se llamara fatal y proféticamente *Huelen-Huala*—"ave del dolor?"

Los arcabuces españoles se encargarian, por lo demas, de dejar cumplido el lúgubre vaticinio.

X

Y ahora proseguimos.

La espaciosa avenida de una de cuyas raras semi-campestres mansiones emprendemos en esta alborada nuestro vuelo a la manera de la estampa milagrosa de 1804, corta por su centro de sur a norte una amena planicie que los caciques irrigaron y en seguida los castellanos plantaron de vides y de almendros, de olivos y de higueras.

Llamóse primitivamente esa verde llanura ubicada a manera de oasis entre el pedregal del Mapocho y las áridas barrancas del Zanjon de la Aguada, "el valle de *Apasa*," y hallábase éste habitado en los dias de la fundacion de la ciudad española por una tribu de hábiles indios alfareros.

Hasta hoi mismo, al pié de las seculares higueras y esbeltos nogales a cuya grata sombra matinal escribimos, encuéntranse fragmentos de ollas, cántaros artísticamente dibujados con colores, lebrillos labrados con la greda de Ñuñoa, rival en los tiempos del Inca y de sus artífices de la de Talagante que todavía provee muchas cocinas, en abierta competencia indíjena con San Pedro y Rose Innes. Llamaron los conquistadores por esto aquel apartado barrio *La Ollería*, y en consecuencia los guisos de la antigua y sabrosa cocina santiaguina, ántes de la invasion francesa, especialmente los frejoles, el charquican y el pastel del maiz de los chacareros de la isla del Mapocho, cuyo centro ocupa hoi la Plaza de Armas, fueron saboreados por nuestros abuelos en las *fuentes de barro* del valle de Apasa y sus artífices.

Y cuando el caldo de las uvas vino haciendo su camino desde la vid al lagar y desde los estómagos a los cerebros, fuerza fué a la lagrimilla pasar ántes por esas enormes tinajas de greda que vense todavía esparcidas en los patios de las antiguas chácaras regadas por el agua clara del Mapocho desde *las* (los) *Condes* a lo Coo (*Caux*) y desde Vitacura a la Providencia.

El último fabricante por mayor de esas enormes cubas babilónicas en el barrio de la *Ollería* fué un caballero llamado Jofré, y por esto ha quedado su nombre a la calle ancha que todavía lo lleva—*la calle de Jofré*, que bien pudo llamarse la *calle de las tinajas*, porque orijinariamente cada casa era allí uno de esos tiestos y de su arquitectura quedan algunas todavía como tipos.

XI

La calle o callejon de la Ollería, que hoi tiene sus veleidades de avenida, tomó renombre con la gran casa de ejercicios que en unas de sus aceras edificó a sus espensas en la segunda mitad del pasado siglo el alcabalero mayor don Juan Antonio de Araos, opulento vecino, natural de Oñate en Vizcaya. Tuvo este señoron un hijo jesuita, y para que entrara con rango a la órden de San Ignacio edificó una manzana cuadrada de magníficos claustros que hasta

el presente se conservan en pié habitados por valerosa pero no siempre cristiana soldadezca.

Fué aquel edificio en su época, con su lujosa capilla sombreada por graves cipreses que aun la entristecen prestándole aires de sepulcro, un verdadero palacio veraniego de los jesuitas, a la sombra de cuyos amenos jardines solian recrearse los presidentes de Chile como Gonzaga, que entró allí mundano y salió ejercitante y beatificado.

La *Ollería* como las Tejerías *(Tuileries)* de Paris, habia alcanzado de esa suerte el auje de su grandeza monástica cuando sobrevino la espulsion de sus fundadores hace ya de esto no ménos de 117 años.

XII

Convertida por la herética y atropelladora independencia la antigua Ollería en cuartel, trocóse en seguida en Maestranza, y de este nombre procede el que hoi conserva.

Pero fué todavía una cogulla la que presidió en sus labores, siendo el famoso fraile Beltran el superintendente que cambió la olla en cañon y el barrio de las tinajas en el *barrio de las balas*, frase apropiada que usamos sin pedir licencia porque de estas no pocas disparan todavía sobre nuestras cabezas los tiradores al blanco que en su cercado se ejercitan....

XIII

Es digno de ser recordado aquí un dato histórico recientemente descubierto y exhibido en Buenos Aires (1884) por el jeneral don Jerónimo Espejo que en la víspera de Maipo era oficial de pluma de la secretaría del jeneral San Martin. Cuenta en efecto aquel soldado hoi mas que octojenario, que llamado el fraile Beltran a una azorada junta de palacio en la que llegó a desesperarse de la patria despues de Cancha Rayada, el jeneralísimo rodeado de todos sus lugartenientes militares y políticos preguntó al

monje con su peculiar viveza, que finjia el atolondramiento y ocultaba el jénio bajo el timbre de la voz.

—Beltran ¿cómo estamos de municiones?

Y el intelijente fraile, que como el de Friburgo, cuya estátua hemos visto, y que habria descubierto la pólvora, si el último no se le hubiese anticipado, alzando sus dos brazos al cielo y mirando la alta techumbre de la sala, en que se hallaba reunido el consejo contestó sin vacilar:

—Hasta el techo, mi jeneral!

Y aquel ademan y aquella frase—"hasta el techo!" salvaron en tan solemne ocasion a Chile porque uno y otro nos dieron a Maipo, y su cúspide de gloria.

Entre aquel dia y el de Cancha Rayada, Santiago no fué una ciudad, fué una colmena, una fragua, un yunque, una alma de fuego forjada a martillazos.

El esforzado fraile, Vulcano de aquellas guerras de los Dioses, desparramó una mañana por las calles de la ciudad un batallon de recojedores, y cuando se tocó retreta, los soldados dispersos penetraron en los claustros de la Maestranza, arriando tres mil obreros voluntarios, ancianos, nobles, plebeyos, vírjenes, matronas, jóvenes madres que torcian los cartuchos teniendo colgados de sus senos a los hijos a quienes iban a legar una patria. Nunca fué Santiago mas grande, que al ceñirse la coraza de Maipo.

El patriotismo de los chilenos como la pólvora de Beltran llegó "hasta el techo" es decir hasta el empíreo!...

XIV

El callejon de la Maestranza, en el cual hace pocos años era excelente negocio mantener uncidas varias yuntas de bueyes destinadas a sacar a destajo los coches y las carretas pegadas en los pantanos, remataba en otros dos callejones uno de los cuales iba hácia el oriente,—el callejon de Ñuñoa, que luego será prolongadísima calle, la "calle larga de Santiago" y el otro el de la Higuera del Traro, que hoi no da ya sombra ni siquiera higos, quedándole por síncope solo la última denominacion y en el hueco de sus tapias de adobon sus cruces expiatorias de asesinos a

mansalva, aves de rapiña de todos nuestros *callejones* desde el de Padura al de Carrion.

Esto por el rumbo que mira a la cordillera y a sus faldeos meridionales convertidas hoi dia en verjeles.

Mas revolviendo en nuestra escursion hácia la ciudad por el rumbo opuesto, la antigua vía de las tinajas, que en carretas y en árguenas paseaban por la ciudad los alfareros de Apasa, iba a estrellarse por aquella vía en el muro de los Tajamares que en 1792 construyó con un impuesto sobre la yerba mate, es decir, sobre la boca de las viejas, el presidente O'Higgins y su arquitecto el ilustre Toesca, que allí trabajó como albañil y como jénio a razon de 80 centavos diarios (25 pesos al mes), lo que hoi gana el mas triste gañan que pisa barro... Y como ahí, paralelo a los ladrillos existia plantada de antiguo, a la orilla de la acequia de ciudad, una hilera de frondosos sauces, hízose en aquel lugar y mientras crecian los álamos de la *Cañada* plantados por los prisioneros de Maipo, el paseo público de la ciudad, en los dias de la independencia y de las calesas.

XV

No existia entónces una sola casa entre la plaza de Bello y la quinta de Alcalde, situada en la cabecera setentrional del valle de Apasa, y a aquel paraje abierto, poblados sus costados de sauces de Castilla y de ladrillos enclavados en sus muros, iban las buenas señoras de Santiago desde sus casas de mojinetes, mas empinados que sus moños, en pesadas calesas que se colocaban en hileras, alineándose por las orejas de sus mulas, y las escarapelas de sus conductores de azabache, los *lachos* en sus caballos mas briosos y los mozos alegres a pié enjuto en demanda los unos y los otros de las *ramadas*, que paralelas a la agua de Vitacura vaciaban sus tinajas de gloriado en las gargantas de los bulliciosos concurrentes, oprimidas por el polvo del zapateo. Fueron aquellos los dias de cielo de las petorquinas y de sus predecesoras...

Llamábase aquel libertinoso paraje el *Paseo de la Pirámide*, y una tableta negra conserva todavía esa leyenda como si estuviera escrita en un fragmento de ataud para

recordar las ilusiones perdidas y las hojas descuajadas de. arbol de los recuerdos... (1)

En nuestra niñez oimos contar a un caballero (don F. del S.) nacido en 1797, que el mayor placer de la juventud de su tiempo, allá por los años de la Espedicion Libertadora del Perú, era ofrecer la mano a las pintadas damiselas que atravesaban la acequia de ciudad sobre frájiles maderos, y de repente ¡tulundrun! al agua iban las risueñas parejas veraniegas emparentadas con la *challa*... Y hoi que una sola gota de rocío caida del cielo o del labio sobre el albo guante de una dama la haria temblar de espanto dando eterno habladero y "comento a la ciudad!"...

XVI

Fué tambien aquel campo de devaneos y de peligrosas citas, verdadera Puerta del Sol de la antigua Santiago, la cancha de "pecha" y de carrera de los mozos santiaguinos, cuyos padres y abuelos tuvieron por único ejercicio hípico el de la *vara*. Sabido es que quien sacaba mas caballos y jinetes de ella, era el que terciaba mas prez bajo sus arreos. El jentil pincel del bávaro Rugendas nos ha legado algunos de estos históricos tipos, y especialmente el de un jinete aleman (don J. H.), que no salió siempre bien librado entre las pandillas de caballeros lachos de avío redondo, sombrero de jipi-japa y rodaja de piedra de

(1) El Paseo de la Pirámide o Alameda de Sauces del presidente Obando medía 300 toesas desde el pié del Santa Lucía hasta la pirámide de los Tajamares de Ortiz de Rosas, edificados en 1748 y que treinta y cinco años mas tarde derribó la avenida grande de 1783.

Esa pirámide de cal y piedra existe todavía en pié entre las ruinas que la rodean, y no debe confundirse con la elegante pirámide de ladrillo que un kilómetro mas al naciente, hizo construir en el remate de sus tajamares el presidente O'Higgins en 1792.

A lo largo de la que es hoi calle de San Pablo y calle del *Ojoseco*, el presidente Jáuregui hizo construir tambien una tercera alameda de sauces que se llevó la terrible *avenida grande* de 1783.

El Mapocho, cuando no estaba todavía domado, como Arauco, fué el mas terrible enemigo de la ciudad; y a este propósito el presidente interino don Cristóbal de la Cerda refiere al rei en sus cartas inéditas, que en una de sus *riadas* quedó la Cañada y sus calles adyacentes hasta la plaza, sembradas de piedras "del tamaño del cuerpo de un hombre."

molino. El mas afamado de ellos, fué mas tarde senador de la República.

XVII

Por lo demas, los paseos y "remoliendas" del valle de Apasa, que recordaba por su nombre y sus ricos viñedos y abundosos lagares el de Azapa en el Perú, duraban hasta ocho dias "sin orearse;" y la casa de campo, que por lo mismo se llamó "Quinta Alegre" dando título a un condado, sirvió mas de una vez de centro al loco placer antiguo que la etiqueta vestida hoi de frac y la cultura hilvanada en sus mas recónditos pliegues con la aguja sutil de la hipocresía, han borrado casi del todo de las clásicas costumbres de antaño. Fué aquel el tiempo que nuestras abuelas llamaban de *los arjentinos*, porque fueron los brillantes compañeros de San Martin los que allí triunfaron... Nuestros salones tuvieron tambien su Chacabuco.

XVIII

Con el crecimiento de los tiempos y la multiplicacion de las jentes que estrechando las viviendas hacen dilatarse tambien el terreno y el espacio, a medida que el hacha derribaba los sauces en el borde de la ancha acequia del *Paseo de la Pirámide*, el adobe comenzó a sustituir a la quincha, exactamente como las vigas de canelo del Mapocho adentro, eran reemplazadas por el álamo traido de Milan y de Mendoza.

Formóse así por sí sola la calle o callejuela que hoi se llama de Bueras, los vuelcos de cuya abundosa acequia remedan a lo vivo algunos de los estrechos canalejos de Amiens y de Venecia. La calle veneciana de Bueras mide apenas 200 metros de lonjitud y alberga solo unas treinta casas, siendo una de estas las del "Pan de la Jente" que fué de don Antonio Silva, pero no de *Aquí está Silva.*

Por su ubicacion urbana, ese romántico y estrecho sendero pertenece al barrio de ultra Santa Lucía, en el cual, por el cuento de una vieja y la credulidad de un fraile (el padre Guzman) comenzaron a llamar desde hace medio siglo "casa de don Pedro Valdivia," un derruido bodegon

de esquina, cuando es notorio que aquel suntuoso capitan no habia jamas vivido, sino en la plaza de armas, cual incumbia a su deber, a su orgullo y a su alto puesto.

¿Y será talvez, por esta impostura consagrada en una iglesia y en un retrato (que a su vez, es otro embeleco), que aquel cuartel de la ciudad, como todas las mentiras santiaguinas, acaba en punta, entre los arranques de la Alameda y los de los Tajamares?

XIX

Dijimos ántes que en esa seccion singular y por lo mismo pintoresca de la ciudad no habian casas sino paseos, el paseo del *Santa Lucía* que era ejercicio y panorama de a pié entre áridos peñascos, el de la *Pirámide* que era paseo de calesas y el paseo de los *Tajamares* que estuvo de moda junto con el desabrigado *Puente de Palo* entre la jente aristócrata y elegante en dos o tres ocasiones, especialmente desde 1840 a 1850.

Y por el primero de aquellos años ocurrió allí, en su muralla un lance hípico que a causa de su orijinalidad merece ser recordado en esta escursion callejera; el cual segun vamos a contarlo aconteció.

XX

Pasaba en esos años por el primer jinete de Chile el comandante de húsares don Pedro Soto Aguilar, jefe de la escolta de los presidentes, hombre de poca talla pero compartido y trabajado como a cincel para el lomo de una airosa bestia.

Para los dias que en aquellos tiempos eran de gala montaba el húsar un caballo pujante "color tórtola" (que así, *el tórtola*, se llamaba), de la famosa cria de los Martinez Jara de Paine, obsequio de otro jinete, aquel don Lorenzo Jara, que caballero "a la chilena" en una montaña de bien recortados pellones, lazo al pehual y chifles al costado, pretal de plata al pecho y cabezadas de bien tejido cuero, rodaja de fierro a los tobillos y estribos del tamaño de una catedral, paseóse mas de una vez entre los maravi-

llados parisienses en el Bosque de Bolonia, retando a la "pecha."

Y aconteció que habiéndose aparecido por esos dias, cuando el presidente Búlnes, recien electo, entregaba la caballada de los húsares, que por su talla y otros motivos le fueron antipáticos, a sus favoritos Granaderos, sucedió deciamos que vino a Santiago un aventurero, griego de nacionalidad, mozo rubio, bien apersonado, de trato jentil y adicto, como los antiguos centauros de su suelo, a los caballos. Su nombre griego, por griego se ha olvidado.

XXI

De su presencia y de su fama en el arte hípico sobrevino en consecuencia el peregrino desafío a que hemos aludido y que se verificó en una mañana de verano bajo las siguientes condiciones:

La cancha de carrera seria el piso empedrado de la muralla de los tajamares cuya anchura no pasa de 1.30 centímetros.

La distancia, dos cuadras.

La carrera, alternativa, es decir, una en pos de otra sentando los jinetes sus caballos en la meta y haciéndolos jirar sobre la marcha hácia el punto de arranque.

Orden de la partida, a la suerte.

Monto de la apuesta—un almuerzo en el café de Hévia, que a la sazon ocupaba el viejo palacio de los antiguos obispos de Santiago.

El vencedor comia.

El vencido pagaba.

Testigo y juez de la cancha seria el numeroso concurso de jinetes que allí espontáneamente se daria cita en el cotejo.

XXII

Puntuales los combatientes presentáronse al palenque en una fresca mañana, llevando cada cual su caballo de batalla por el diestro. Soto Aguilar en su "Tórtola" y el griego en un brioso tordillo negro de cria purísima chilena, potro ájil y esbelto, pero de cuello levantado, tipo de los bridones que entónces los militares llamaban *paja-*

reros, y que pertenecia a la reputada cria de lo Cuevas, oriunda de Quilamuta y pastoreada para endurecer sus cascos en el pedregal del Cachapoal.

Era preciso rifar la partida, y una peseta antigua, de columnas (las columnas de Hércules), arrojada al aire favoreció al griego, quedando con la efijie de Cárlos III reluciendo al sol.—El jinete griego habia dicho *cara*, y el chileno *coluna*.

Así favorecido trepó el estranjero con gallardía los peldaños de piedra que desde la pila del Paseo de la Pirámide daba acceso a los tajamares. (1) Y una vez arriba, al claro ruido de una enérjica palmada, partió el compatriota de Leonidas como un celaje en direccion al oriente por encima de la muralla.

En la cancha tuvo suerte, pero al rematar la alzada y un celaje en direccion al oriente, por encima de la muralla.

En la carrera tuvo suerte, pero al rematar la alzada y fogosa bestia, no conociendo el jinete su índole, ni su boca, ni su freno triviñano, perdió el bruto su equilibrio, y sacando medio cuerpo del plomo de la muralla, caballo y caballero vinieron al suelo rodando desde una altura de dos metros, pero sin hacerse por ventura mayor daño. Los griegos desde Temístocles sabian caer de pié.

En ese mismo instante de angustia y de victoria, sonaba otra palmada y el "Tórtola," como tórtola espantada por el ruido del cazador entre las ramas, partió veloz por encima del angosto muro, y al llegar al término su esperto conductor, lejos de sujetarle de súbito la brida, poniendo a prueba la admirable docilidad a la rienda del caballo chileno, fuélo gradualmente sujetando sobre sus patas traseras que iban dejando en los guijarros un reguero de fuego...

Y cuando sintió las últimas sólidamente apoyadas bajo las corvas, torció rápidamente el obediente bruto, y quedó así mirando hácia el punto de partida en medio de las palmadas y los bravos de los vencedores.

(1) Esta pila existió hasta hace pocos años junto al punto de arranque de las calles de la Merced y de las Monjitas y al confluir éstas con los Tajamares.

De allí partieron todos al café y al almuerzo, y cuando a la postre de éste y de sus cordiales brindis vieron los comensales acercarse al meson para pagar al perdidoso estranjero, que todavía se sacudia el polvo de su caida, no pudieron ménos de traer a la memoria aquel decidor refran español que habla de los infelices maridos a quienes despues de la afrenta llega el palo... (1)

XXIII

Prosiguiendo ahora nuestro itinerario desde la boca de la Avenida del oriente del *Camino de Cintura*, que es propiamente por donde comienza la ciudad moderna, será de utilidad edil recordar que en toda esa banda de la poblacion no habia entradas ni salidas, porque allí estaban en no interrumpida línea, desde Apoquindo a Chuchunco, todas las quintas de los conquistadores, con su frente de cuatro a cinco cuadras cada uno y su fondo hasta el hondo Zanjon, afluente ocasional del Mapocho que se llamó de la *Aguada* porque allí los viajeros que atravesaban el desierto de Maipo, copia en miniatura del de Sahara, daban de beber a sus cansadas bestias.

En consecuencia las únicas salidas de la ciudad hácia el sur eran, comenzando por el oriente, el callejon de la Maestranza, en seguida al centro el antiguo *Camino del Inca* (hoi calle de San Diego) y el callejon de Padura (lugar de Alava) o de Apoladura como otros decian por ser don Santiago de la Apoladura el que en aquellas vecindades vivia (2).

(1) Refiriónos esta singular carrera, única talvez en Chile y copiada sobre las de Troya, el verídico caballero don Manuel Tomas Tocornal, que allí se halló como testigo presencial, y despues (julio de 1884) nos la ha confirmado en sus detalles el comandante don Cárlos Valenzuela, a la sazon subteniente de húsares que asistió a la carrera, al porrazo y al almuerzo.

(2) Padura es efectivamente un nombre vizcaíno, y conocemos ademas de la aldea de Padura en la provincia de Alava, a Padura de Lozan que tiene solo nueve casas, Padura de Aborricaro y Padura de Arrigorriaga todas en Vizcaya, y de alguna de esas pobres aldeas viene a no dudarlo el Padura o Apoladura que abrió aquel camino, cuyo anticuado nombre, cambióse en 1872 por el de *Avenida del Cambo de Marte*.

Mencionaremos tambien que el Camino de Cintura, hoi resúmen de todas esas bocas de salida, data solo de 1872 y que si lleva ese nombre afrancesado es solo a falta de otro, porque en realidad las ciudades no tienen talle sino área.

Puestas como están hoi dia las medidas del sastre y del traje la verdadera cintura de Santiago seria la Alameda y su magnífico broche de basalto el Santa Lucía.

XXIV

La primera de aquellas posesiones sub-urbanas en la seccion del oriente, era la del conquistador don Alvaro Bascuñan, padre del autor del *Cautiverio feliz*, y de allí pasó por herencia materna a los Alcaldes de Quinta Alegre y de éstos por compra a los Cifuentes de Coquimbo, sus actuales dueños.

Seguia la heredad de los pobres, es decir el lote San Juan de Dios, despues la del santo de los pobres, San Francisco, mas allá la de los maestros de los pobres, los sagaces Jesuitas con su molino de pan de San Diego y su noviciado de San Borja; y todavía mas allá y mas acá la de varios caballeros particulares que tenian sus casas en la ciudad y sus quintas al otro lado de la Cañada, que era donde la ciudad se acababa yendo al sur. Sucesivamente esas calles fueron llamándose Ugarte (Duarte), Galvez, Nataniel, Vergara, Ovalle, hallándose esta última estancia de extramuros, hoi en parte tan central que su primera calle abierta no hace todavía 40 años (la calle del *Dieziocho*) quedó frente a frente de la estátua ecuestre de San Martin. Y ocurrencia peregrina, con motivo de las mensuras a ojo y a la antigua de las distancias antiguas de Santiago!—En cierta ocasion el caballero dueño de aquel predio que vivia en la calle de Santo Domingo, reconvino agriamente a digna hija suya que aun dichosamente existe, por haber tenido el atrevimiento de ir *a pié* de su casa a su quinta... ¿Habria querido el buen señor que su animosa niña hubiese ido a caballo como San Martin?

XXV

Puestas las casas y las tapias así en órden cerrado de batalla en la márjen sur de la Cañada, ese gran injeniero que se llama el Tiempo, fué abriendo a retazos aquel gran cuartel de la ciudad que hace un siglo era un solo potrero de tapiales de cachos y adobones. (Véase el plano de Frezier (1715) y el de Molina (1785).

No ha habido entretanto ciudad de mas cuernos que Santiago, y de estos pueden dar fé los que recuerden todos los barrios y todas las tapias y tapiales de la Cañada abajo y arriba de San Miguel.

Por lo demas, quienes abrieron en el curso de los años esas calles meridionales al oriente de la *Cañada*, la calle del Cármen, la de San Isidro, la de Santa Rosa y la de San Francisco fueron los frailes que allí habian fundado.

Y quien abrió en realidad las calles del poniente de la misma *Cañada*, la de Galvez, la de Nataniel (1864), la de Duarte, la de San Ignacio (que es la mas larga de la ciudad, 4,000 metros), la del Dieziocho (1850), la de Castro, la de Vergara, la de Bascuñan Guerrero (1860), la de la Esposicion (1868), fué el rio Maipo, que se entró por ellas fertilizándolas y dando creciente valor a sus eriazos, que de potrerillos se trocaron en solares. La *Avenida del Ejército Libertador* (1872) es la hija primojénita del *Camino de Cintura*, que de ella anduvo en cinta apenas nueve meses, y es de no olvidar que cuando su artífice que aun no ha muerto, penetró por la primera vez en sus pantanos y a fin de dar mejor las señas del atraso antiguo, es decir, del atraso de ayer, quedóse en ellos pegado con el barro hasta las cinchas del caballo y la paciencia.

XXVI

Hemos hecho antes mencion que el Maipo que llegó a los suburbios de Santiago por el año de 1827 y de ello

hízose un refran "Ya llegó el agua a lo Mena," los frailes habian sido los primeros ediles de los barrios meridionales de la ciudad: y así aconteció en efecto porque fué el bravío obispo Humanzoro, fraile domínico, pero de cuna vizcaina, quien dió a los padres Capachos (de la órden de San Juan de Dios) la licencia requerida para abrir la calle del Cármen y repartirla en sitios.

Tuvo esto lugar hace doscientos años (1675) y luego los mismos frailes, con su provincial Alonso de Huete a la cabeza, abrieron y vendieron nueve años mas tarde (1686) las calles de San Isidro y Santa Rosa, que esta última rematába en un Campo Santo y se llamó hasta hace poco la calle de las *Matadas*, que así ahora y ántes debieron llamarse tristemente muchas, si no todas, las calles de Santiago, ciudad antigua de los cuchillos, como Toledo de España lo fué de las espadas.

Despues de los padres Capachos, llamados así por su cogulla y el cesto de cuero en que a ejemplo de su fundador, soldado de Granada, recojian sus limosnas, siguieron los franciscanos, que entregaron al público su callejon agrario (calle Angosta, hoi Serrano, que fué hombre ancho), y cuando edificaron a San Diego el Viejo, dieron otra salida a sus arreadores de ovejas y terneras, dádivas de devotos campesinos a su santo fundador. San Francisco ha sido el santo que ha comido en Chile mas cazuelas y corderos con su grei.

XXVII

Digno de perdurable recordacion es esta parte y aun de ser esculpida en las columnas que dan acceso y salida a la actual Alameda de Santiago, y forman sus verdaderos *Campos Elíseos*, fué el acuerdo que hace doscientos y cincuenta años tomó el ilustre Cabildo de Santiago, cuando con fecha de 19 de octubre de 1627, celebró contra el vulgo invasor y mezquino de la capital este mandato que merece por su laconismo y por su alcance vivir en letras de oro—Y MANDAMOS QUE PERPETUAMENTE COMO ESTÁ LA CAÑADA, SE QUEDE.

Y así, para su gloria, perpetuamente se quedó.

XXVIII

Como nosotros seguimos aquí un simple derrotero, sin pasar de la puerta de calle y de los zaguanes (que esto en otras ocasiones lo hemos puesto en obra (1)), vamos ahora a pasar de un salto (como el aereonauta que a fines del pasado siglo voló desde la torre de la Compañía a la plaza, y se mató) a la banda opuesta de la *Cañada*, es decir, a la *Cañadilla*, que si no fué su hermana fué su sobrina, a guisa de las de la Antonina Tapia, a fin de traer a la memoria del lector y peregrino cómo aquel barrio de quintas y arboledas, regado desde el tiempo incásico por la agua de Vitacura, fué tambien cortado en calles, callejones, avenidas, como tela de sastre, por el rio y por los frailes.

Abriéndose paso franco y secular el turbulento Mapocho por el natural desnivel de los terrenos, horadó desde los primeros siglos del mundo la ancha grieta de la Cañadilla, y así formóse cual el hombre, hecho de un puñado de barro, la actual hermosa avenida de su nombre a virtud del torbellino de las turbias avenidas del Mapocho. Y fué de esta suerte como la espantosa crece de 1783 llamada la Avenida Grande y que trocó la ciudad en mar, recobró momentáneamente su antiguo cauce disputado por los ranchos, y en seguida desde que el correjidor Zañartu fabricó el puente de *cal y canto*, que es de cal y piedra, atravesado a manera de taco, y edificó el Cármen de San Rafael para encerrar dentro de sus sombríos muros sus dos hijas llevadas en la cuna, aquel barrio que antes era bajío fué ciudad. Llamóse la *Cañadilla* en tiempos mas recientes, calle de *Buenos Aires*, porque por allí penetró el ejército vencedor en Chacabuco, y por este mismo motivo de historia y de gratitud un intendente moderno dió a las calles que de la avenida arrancan hácia el poniente, el nombre de siete u ocho ilustres jefes de la independencia, agrupándolos en un solo catálogo, como

(1) *Historia de la Alameda de Santiago.—La calle de los Presidentes.—Relaciones históricas*, etc., etc.—1877-78.

agrupó los nombres de militares estranjeros en las avenidas del Campo de Marte, los de los jesuitas ilustres en torno de su iglesia, los de los sabios en un barrio que no será por esto Atenas y los de las mujeres heróicas de la historia y del poema en un centro que tampoco todavía se asemeja a Roma. Ni para qué?—No llaman todavía en ese barrio los rotos la calle del ministro Root, calle del "ministro roto?"...

XXIX

En otro lugar llevamos narrado cómo la ciudad primitiva de don Pedro de Valdivia y de su fiel esposa (que él no lo fué) doña Marina de Gaete quedó peligrosamente edificada entre dos rios; pero con la misma razon pudo decir poco mas tarde que habia sido ubicada entre dos claustros.

Casi la totalidad de la márjen sur de la Cañada en efecto, desde San Juan de Dios a San Borja era propiedad de los frailes hospitalarios, de los franciscanos y de los jesuitas.—Y de igual manera en la ribera norte del Mapocho lo que no fué de las monjas del Cármen de San Rafael (la Cañadilla) lo fué de los frailes de las dos recoletas, estas exajeraciones del misticismo claustral de pasados siglos.

Llamábase aquella estensa y fértil llanura tierra de adobes, irrigada de antiguo, el llano de Santo Domingo y fué obsequio que al morir legó a los Domínicos la primera querida de don Pedro de Valdivia, esposa lejítima despues de Rodrigo de Quiroga, mujer de grandes ánimos y arrepentida. Y cuando el ascético padre Acuña de aquella órden trasladóse a España y a Roma en la medianía del pasado siglo para fundar la recoleccion de su órden que hoi el fisco demuele junto al suntuosísimo templo, quedó de hecho abierta la Recoleta en su ancha, fresca y amena avenida de 1,300 metros de largo y sus anexos.

Y esta es toda la historia, tomada en globo, de la tierra que los indios llamaron *Chimba*, que quiere decir "el otro lado del rio", por cuya razon hai tambien "Chimbas" en Ovalle y Copiapó y "huevos chimbos" en todo el reino.

XXX

En cuanto a la tercer ciudad que forma históricamente la capital de Chile y es la verdadera porque fué la que mandó delinear y repartir su fundador con un cordel en el otoño de 1541, consistia en un simple cuadrilátero de huertas y de pajizos ranchos edificados sobre el Mapocho y la Cañada por un costado y el Santa Lucía y la calle que se llamó mas tarde de La Ceniza por el otro, a cuyos lindes existió la primitiva parroquia sub-urbana de Santa Ana-

Nuestra peregrinacion de hoi, comenzada con la primera luz del alba, siguiendo el acompasado tranco de las cocineras que van al mercado, termina así por la tarde, há. cia el ocaso donde acaban todas las cosas de la vida, incluso el sol... en las cenizas.

XXXI

Preciso es anticipar aquí, sin embargo, que el Mapocho, a fuer de temido por sus recios aluviones, fué siempre plebeyo y de aquí su calle de *Las Ramadas*, con este nombre conocida a causa de las enramadas que el movedizo pobrerío levantaba en el abierto pedregal de su cauce, y otro tanto decia del arrabal de las Capuchinas su fundadora, la exaltada beata Briones cuando edificó allí en 1717 el santo muro y ató a la mística viga su fatídica campana de la media noche, destinada a redimir los pecados de aquellas bárbaras tribus. Llamábase toda aquella faja del rio, *Guangualí* y era un cacicado digno de su cruel soberana, doña Catalina de los Rios, "cacica de Guangualí", que de allí sacaba sus esclavos para matarlos a azotes o asarlos vivos en hornos que para el caso tenia construidos, a su atroz sabor.

XXXII

El barrio de San Pablo, redimido un tanto por los jesuitas que allí edificaron un molino y una iglesia (tempo-

ral y eterno) iba a darse la mano a través de una estensa pampa que por sus dueños conocíase con el nombre de el *llanito de Portales* (hoi Yungay), con otra aldea de pecaminosos indios que años hace denominaban todavía *El galan de la burra*, frente a la Estacion.

Eran aquellos arrabales y especialmente la plazuela de San Pablo los sitios en que evanjélico pero un tanto estrafalario apóstol Irarrázaval, hijo de un marqués con título de Castilla (el de la Pica), escojia para sus prédicas de cuaresma, cuando hace ya medio siglo, alzado sobre rústico púlpito y rodeado de sollozos reprimidos y de eruptos que no lo eran, sacaba de debajo de las sotanas un enorme crucifijo, y mostrándolo a la llorosa muchedumbre, le decia, aumentando con su ademan la gritería y el llanto:—*Este es el verdadero Dios de los arrepentidos; este es el Tata de los costinos; con este no hai tutia ni mi tia;...* Y despues, en el sermon de la siguiente noche de confesion y penitencia, para consolar y atraer los lobos al redil, tamboreando con los dedos en la tosca baranda de la cátedra, a guisa de evanjelio, el hijo de el de la *Pica* talareaba:

"En el Alto del Puerto
Cantó Marica
Cada cual se rasca
Donde le *pica*....."

Lo del *Tata de los Costinos* venia a lo último como la peroracion de la desaliñada, pero eficaz prédica popular.

XXXIII

No corrió suerte semejante la calle de la ciudad paralela a la de San Pablo, porque desde que a fines del pasado siglo abrióse el camino de las cuestas de O'Higgins y el comercio comenzó a penetrar en la ciudad por esas derezeras, la jente de fuste y de caudal vino a avecindarse en la calle de Santo Domingo, especialmente entre las del Puente y la Ceniza. La casa de correos se hallaba en consecuencia establecida en la esquina de la de *Los Teatinos*, y los almacenes por mayor a la una y a la otra acera.

Antes de esa época, la entrada y salida de la ciudad para la mar, estuvo ubicada, desde la conquista, en la Cañada, saliendo los caminantes hácia el sud-oeste por el callejon de Padura, vía Melipilla y Casablanca. La *Aduana* era el Palacio de los Tribunales y el *Consulado de comercio* la Biblioteca.

Tuvo y tiene todavía la calle de Santo Domingo mala fama entre las hacendosas damas que la habitan, por ser mui "hormiguienta", y segun ellas, proviene esto de haber sido terraplenada su planta con basuras.

¿Pero no seria que los almacenes de azúcar de Lima que allí hubo en abundancia dejaron aquellos herederos al almibar?

XXXIV

En cambio de esos microscópicos insectos, remedio santiaguino para el flato (que es tambien mal del Mapocho y de sus aguas) tuvo la calle de Santo Domingo en sus comienzos por el oriente una particularidad grandiosa,—su palma secular que la embellece y domina todavía como el esbelto campanario de altísimo templo.

Tenemos para nosotros que ese tipo magnífico es indíjena, es decir, anterior a la conquista, porque todas las jeneraciones lo han conocido tal cual hoi se halla, así como el soberbio peumo de la calle de la Maestranza, que de seguro es anterior no solo a la época castellana sino a la edad incásica que la precedió por mas de un siglo.

Ademas de su venerable aspecto, al cual viene de molde su altivo nombre botánico *(jubea spectabitis)*, bastaria comparar su estatura actual con la de las palmas de los claustros de la ciudad, enanas todavía despues de varios siglos, y no obstante de hallarse plantadas en tierra bendecida. Por lo ménos, en una deliciosa acuarela del coronel Wood que tenemos a la vista y que data desde 1831 (mas de medio siglo) las palmas del claustro de la Merced tenian entónces, mas o ménos, la misma talla que hoi dia. Las palmas reales, estos elefantes del reino vejetal, crecen un milímetro por año y una pulgada en cada siglo.

XXXIV

De la calle de las Monjitas hemos hablado en otras ocasiones para probar que la mayor parte de los presidentes de Chile hasta el penúltimo habian nacido en ella, siendo que el actual vino tambien al mundo en calle de monjas (las Capuchinas); y así, por no alargar el cansancio de esta corrida, nos referimos al alboroto magno que en la mitad del siglo XVII hizo nacer de las Monjas Claras, es decir, de las monjas grandes "las monjitas", asi como de estas, cuando se mudaron al *llanito de Portales*, donde hoi se hallan, salieron las de la "Victoria", cumpliendo de esta suerte las clarisas de Chile el destino de su andariega fundadora, porque establecidas aquellas en Osorno marcharon de allí a Carelmapu, de Carelmapu a Chiloé, de Chiloé a San Francisco del Monte, de San Francisco del Monte a la Cañada, de la Cañada a la casa y manzana del millonario Alonso Lantadilla, en la esquina de la plaza donde "las monjitas" tuvieron su iglesia, y de la esquina de la plaza, a la calle de las Agustinas, donde el arzobispo Vicuña compró en 1834 tres manzanas a real la vara, las mismas que hoi las buenas monjas venden sin usura a razon de ciento por uno, que es eso lo que la tierra ha crecido en Santiago durante medio siglo.

XXXV

Los padres de la Merced fueron dueños, como las monjas de la Victoria, de los solares de tres manzanas, hasta el pié del Santa Lucía, y los agustinos, mas afortunados todavía, tuvieron dentro de sus claustros potreros limítrofes un molino. La calle paralela llamada del Chirimoyo debió su oloroso nombre a una mata de aquel árbol que dentro del claustro de las Claras y junto al Santa Lucía vivió allí abrigada muchos años contra el hielo y el nocturno *terral*, y de tal manera que si no cuajaba frutos, embalsamaba al transeunte con el aroma de sus flores, estas violetas arbóreas.

Posteriormente esa calle ha perdido su simpático y oloroso nombre y tomado el de la Moneda, que está en su línea.—Siempre la historia "de el pez grande y del pez chico!"

La última de aquellas *calles principales*, que despues de la de Agustinas y la de la Moneda, es la mas larga de la ciudad en el rumbo del sol, es la de los Huérfanos (3,220 metros, o sea 40 metros ménos que las anteriores) y ésta, como calle de *huachos*, que en indio quiere decir "anónimo", es la que ha tenido mas nombres, porque en un tiempo denomináronla la del *Oidor* (por algun togado que en ella vivió) y mas tarde, cuando don Juan Nicolas de Aguirre' caballero canario, edificó la pajiza casa de Huérfanos que le valió el título de marqués de Montepío, pusiéronle la denominacion que hoi tiene. Pero vino otro marqués (el de Casa Real) y edificó en la casa que ha vuelto a ser Moneda de papel (la Caja Hipotecaria); y entónces bautizáronla con el nombre de *Calle de la Moneda*, hasta que, quitada ésta a su turno, recobró su antiguo título. Y como el nombre de esta vía ha sido cambiado por sus usos y segun los tiempos ¿valdria acaso la pena de ponerle hoi dia el nombre de los Cachinales o dejarle la de los Huérfanos por los que allí el ájio diariamente deja? Al ménos a muchos de los descendientes de sus opulentos fundadores, como los marqueses de Montepío, se les ha acabado el monte quedándoles solo... el *pio*...

Como la calle de los Huérfanos, la de la Nevería, que es solo una cuadra, ha tenido tambien no ménos de cinco nombres, la calle del *Bachiller*, la de la *Pescadería*, la de la *Nevería*, la del 21 de Mayo, y ha solido tambien llamarse de la *Caridad*, por el campo santo de ajusticiados que a su estremidad edificó hace doscientos años un caritativo caballero llamado Salas.

XXXVII

Ménos vulgar si bien mas suscinta reseña que la de aquellas larguísimas sendas de oriente a ocaso ofrecen al peregrino las modestas y repudiadas *calles atravesadas* de

la ciudad que un tiempo se ennoblecieron hasta llamarse (una de ellas por la ménos) "del Rei." Y sin embargo, decir hoi dia que alguien vive en "calle atravesada" es como decir en calle de "medio pelo."—Las calles de "pelo entero" son solo las que con el curso del agua van de la cordillera al mar.

XXXVIII

Comenzando en efecto a descender desde el *Alto del Puerto*, que era un empinado y áspero creston de basalto, demolido a pólvora en el primer año de este siglo, verdadera cuesta de la ciudad (los españoles llaman *puertos* a las cuestas, y de aquí todavía nuestros *portezuelos)* encontrábase la calle que se llamó de Breton, por un mercader francés de este apellido, natural de San Maló en Bretaña, que allí era su casa, la cual hállase casi a la entrada (núm. 9), y en ella el francés puso un café con *trucos* (billares) y otras importaciones de París. Don Santiago Breton dejó cuatro hijos que vivieron largos años con sus caras de trucos y se llamaron—don Manuel y doña Manuela, don Reinaldo y don Santiago, todos solteros.

Servia esta calle, que nosotros conocimos todavía callejon, de angosto Camino de Cintura al Santa Lucía, y medio a medio de ella hallábase hasta hace 40 años, es decir, hasta la época de los últimos Bretones, el enorme peñasco rodado de la cumbre en el terremoto de 1647, y que segun el padre Rosales, ni toda la ciudad junta pudo mover de su sitio.

De allí hácia el poniente seguia el potrero de los padres mercenarios, quienes solo en el reino de los pipiolos (1830) dieron paso a los transeuntes, abriendo la calle que se llamó por esta causa *Nueva de la Merced.* En cuanto al retazo que ántes de esa época quedaba abierto hácia el rio (unas dos cuadras) fué conocido por el nombre de *calle de los perros*; y ¡Jesucristo! que el apodo era harto merecido. Hoi, como en desquite le han puesto desde que se acabaron los mataperros a lazo y a garrote de nuestra batalladora niñez, el poetico y vengador rótulo de "Miraflores" en planchas rojas como la sangre y como la gloria.

La calle de las Claras comenzaba en su Iglesia, y fué por allí por donde las monjas alzadas contra el provincial Cordero, corrieron despavoridas "con las túnicas en cinta," dicen las crónicas de aquel tiempo, para ir a refujiarse en las Monjitas. La carrera no fué larga.

XXXIX

Como la calle de las Claras tenia su punto de arranque en una Iglesia de la Cañada, la de San Antonio túvolo en un altar, el altar de San Antonio que desde la nave meridional de San Francisco está mirando recta hácia el rio, de cuyas avenidas era aquel santo patron. Ese altar, si no milagroso, fronterizo, debió su ubicacion y su nombre a otro Antonio, el gran caballero don Antonio de Contreras, contemporáneo de la Quintrala, que dejó tres hijas de harto mejor índole que aquella harpía, y al pié de su altar hállase sepultado.

Falleció el fundador de la calle de San Antonio en 1656, esto es, nueve años ántes que doña Catalina de los Rios, y en los primitivos tiempos de la conquista debió vivir en ella o en la próxima de las Claras el gran capitan de guerra y cuarto presidente de Chile don Rodrigo de Quiroga, porque refiriéndose a cierto sitio en ella ubicado, el libro-becerro dice:—"en la calle que va de las casas de don Rodrigo de Quiroga hácia nuestra señora del Socorro," que así se llamaron primitivamente San Francisco, como templo, y San Juan de Dios como hospital.

IL

La calle del Estado fué la *del Rei* porque por ella hacian su entrada y su salida los presidentes, y en sus dos aceras vivian, no los ricos mercaderes de la calle de Santo Domingo, sino los hijos de los conquistadores que por lo mismo, empobrecieron. Los Alvarez de Toledo en la entrada de la plaza, los Lisperguer en su medianía, los Toro Mazote a su salida.

Como hija de Lisperguer hembra (que fueron estas últres hermanas perversas y malditas), doña Catalina de los Rios habitó en esa medianía, frente al costado de San Agustin, y (¡digno castigo de su vida atroz!), aquella cuadra atravesada a la iglesia llamóse hasta hace poco *calle de la muerte*, por el aleve asesinato que allí inflijió con un garrote a su infeliz amante don Enrique Enriquez de Guzman. Fué tambien en esa cuadra fatídica, donde, metido, en dos antiquísimas cocheras en que se vendia cal de Polpaico, estuvo Justo Pastor Peña acechando al diputado don Manuel Cifuentes durante varias noches en el invierno de 1846 para asesinarlo en el tránsito del Congreso (que entónces reuníase en la Universidad, hoi Teatro Municipal) hácia su casa en la calle de Agustinas, cerca de la de Morandé.

Una de aquellas cocheras fué de la Quintrala y por herencia pasó a serlo del tétrico Señor de Mayo. Perteneció la otra (que se hallaban juntas) al ilustre prócer don Andres de Rojas, fundador del mayorazgo de Polpaico y padre del fundador de la Independencia don José Antonio Rojas.

La calle de la muerte llevaba bien puesto su nombre popular, porque dos cuadras escasas mas abajo, Peña mató al fin a Cifuentes.

ILI

La calle paralela, que no es calle *ahumada* sino de Ahumada, es la mas ancha de la ciudad antigua, no trae su oríjen del humo sino, al contrario, de los grandes señorones que habitaron la casa que es hoi de la familia Matte, y se llamaron, de padre a hijo, don Valeriano de Ahumada, alcalde de Santiago, cuando el temblor del Señor de Mayo, y don Gaspar de Ahumada, su hijo, que trajo a mula desde Sucre las monjas carmelitas de la Cañada arriba. Debiera por consiguiente llamarse aquella, *calle de los Ahumadas*, por un tercer Ahumada, don José Valeriano, que fué rector de la Universidad. Pero un médico

yankee que habitó hace quince años el hotel Oddo prefirió apellidarla *Alumada* y a la Alameda *Alumeda* (1).

Por lo demas, no es preciso decir que de los primeros y opulentísimos Ahumadas, dueños de todo el valle de Choapa, que corre de mar a cordillera y vale hoi algunos millones, no ha quedado ni siquiera el humo....

Cosa triste pero enseñadora! Con dos o tres escepciones, no conocemos una sola casa de Santiago, solariega o plebeya, que haya pasado de una jeneracion a otra jeneracion a título de heredad directa, por mayor espacio de tiempo que el de un siglo, es decir, la vida de tres jeneraciones.

En cambio, cada mansion santiagueña ha soportado tres siglos de capellanías y otros tantos de alcabalas y de hipotecas. ¿Por qué entónces afirman los filósofos que para medir la insondable nada de la humanidad en tránsito a la nada, es forzoso ir a estudiar ese arcano en los cementerios? Acaso las ciudades, que son solo cementerios de vivos, no lo están pregonando en cada una de sus portadas?—"Aquí vivió fulano"... "Esta casa fué de los sutanos!"... "Este fué el sitio solariego de los menganos"... y así de todos los demas que fueron orgullosos dueños y hoi son huesos, o polvo de los huesos...

III

La calle de la Bandera llamóse hasta la edad de la Independencia, esto es, hasta la edad de las banderas y de los emblemas nacionales, *calle atravesada de la Compañía*, y era sobre angosta, tristísima, porque los enormes estribos del templo jesuítico, edificado despues de un terremoto, ocupaban por cautela casi un tercio de su espacio en su parte setentrional, al paso que la blanca, aplastada, fatídica

(1) Nunca hemos podido esplicarnos satisfactoriamente la mayor anchura de esta calle (cerca de 30 centímetros), a menos que por ella atravesara *el camino del Inca*.—Cuando desempeñábamos la intendencia de Santiago (1872-75) hicímosla medir, junto con la del Estado, y dió aquella en la *huincha* 10 metros, 86 centímetros y la última solo 10.57, esto es, una diferencia de 29 centímetros.

muralla del doble claustro de las monjas de la limpia Concepcion (Agustinas) comenzaba en la esquina de la calle de este nombre, donde yacía su cementerio, y tapando calles iba a terminar en la Alameda.

Lo único que alegraba aquel recinto casi de extramuros era la fonda popular que, por la calidad de los sombreros de sus asistentes, se denominó de la *Chupalla*, y consistía en una especie de cueva de Montesinos situada frente al cementerio de las monjas, hoyo que rellenó y edificó allá por los años de 1844 el buen vecino y exelente caballero don Manuel Antonio Briseño, y que trasformado otra vez por otro dueño lleva hoi el número 57.

Eran a la verdad aquellas, "calles atravesadas" de tan poca monta (escepto en el subir de las rampas de sus acequias) que la ciudad parecia, contemplándola desde las aceras en esa direccion, un terremoto. Y no obstante sus pomposos nombres, sus casas de mojinete no alcanzaban sino limitadísima valía arquitectónica. En una de éstas, que fué casa de los Infantes, en la *calle del Rei*, un capataz de mulas en cierta noche de 1840 casi echó la puerta de calle abajo, pidiendo alojamiento para su récua, porque parecióle al pasar, con su tropa y su cencerro, que era posada de mulas... Y aquella casa solariega pertenecia al rango de los edificios que nuestros mayores llamaban "palacios", como que estaba en la calle del Rei, y nada ménos..."

Solo cuando 30 años hace (1853–55) vendieron las monjas su osario, y sobre las reliquias de cien gordas abadesas y de mil tímidas vírjenes consagradas al Señor, como las de Colonia, edificaron sus casas los señores Ortúzar y Tocornal (que en treinta años han tenido tres herederos y tres alcabalas sucesivas), puso cara risueña aquel fúnebre barrio, que debió su alegre nombre a una bandera que el entusiasta patriota don Pedro Chacon Morales acostumbraba enarbolar a la puerta de su almacen, a la noticia de cada victoria de la República alcanzada en el suelo patrio o en suelo estranjero, desde Maipo a Ayacucho.

ILIII

Tuvo por nombre la vía que sigue hácia el poniente el de *calle de la botica de los jesuitas*, cuyo establecimiento, *único* en la redondez de la ciudad y del reino, hallábase rejentado por legos alemanes, y estaba situado en el preciso sitio que hoi ocupa el peristilo del Senado. Como negocio *único*, vendíanse allí las mas estrafalarias drogas y por los mas estrafalarios precios, habiendo visto nosotros en los papeles de la testamentaría del riquísimo obispo Riveros, natural de Arequipa, la cuenta de la última *ayuda* que le pusieron (que no fué ciertamente "ayuda de vecino"), y por la cual sus albaceas pagaron siete pesos de oro... Verdad es que tales cosas se hacian solo "por la muerte de un obispo"...

Cambió mas tarde el vulgo, que no reconoce la tiranía de las planchas de fierro ni los decretos de los ediles, el apellido de esta calle en el de Morandé, porque tres hijos del caballero francés de este nombre, don Francisco *Briand de la Morandais*, que vino a Chile y se casó en Concepcion en 1715, edificaron sus casas en tres esquinas de ella. La de la esquina del Chirimoyo, que hoi es casa de la familia Lazcano; la de la esquina de Huérfanos que hoi es Caja Hipotecaria y la de la esquina de la Compañía que se dice va a ser teatro. De suerte que teniendo tantas esquinas y no teniendo teatro ni para remedio en la calle de la botica, los hijos de los tres primeros Morandé bien pudieron entretenerse en aquellos solitarios parajes jugando al:—"¿Hai huevos?"—"A otra esquina por *hei*..."

Agregaremos que despues de la botica de los jesuitas y aun cuando al tiempo de su espulsion (1767) quedó ésta abierta por órden espresa del rei, trajeron a Santiago un cajon de drogas dos mercaderes españoles llamados don Juan García Catalan y don Agustin Pica (suegro y yerno), y de aquella primera farmacia libre vino la "chicha de García Pica", que segun Grajales era el mejor remedio de este pais de lagares, cuyo suelo habia sido clasificado dos siglos

ántes porun francés, *insigne herbolario*, a causa de la variedad infinita de sus yerbas medicinales, con el título de la "botica de Dios".

ILIV

Sigue en pos, y acercándonos ya al banco del descanso, despues de prolongada caminata, la calle de *Los Teatinos* que así llamaban por apodo a los jesuitas; y como éstos fueron todo prevision, todo sagacidad y todo ganancia, tenian en el terreno que hoi ocupa la Moneda una especie de sucursal de su claustro con las vacas para la leche, las bateas para el lavado, el fondo de cobre de Coquimbo para el sebo de las velas, la paila para el jabon, el cedazo para la harina, el horno para el pan, el alambique para la resaca, fruta en los árboles para el postre de peras y huesillos, y un ancho espacio libre, al cual sus alumnos del consistorio de San Francisco Xavier (hoi Palacio de los Tribunales) iban a gastar sus azuetos de los juéves jugando al trompo y a los trompones...

Y como a la parte del ocaso de aquella arboleda de recreo quedara a los intelijentes padres una pared desnuda y sin réditos, arrimaron a ella por el lado de adentro, pero con puerta a la calle, una cuartería, primer conventillo de esta ciudad de conventos, destinada a arrendarla a menestrales y menestralas por módico precio. Y como diesen en el pueblo a aquellos aposentos, el nombre de *cuartos teatinos*, la plata se quedó dentro de la casa, tras del muro, pero el nombre salió a la calle y se quedó petrificado en ella.

ILV

Dijimos ántes que la ciudad antigua, cuyas asfaltadas aceras hemos recorrido apoyados en nuestro báculo de peregrinos, terminaba, como la vida, en las cenizas de la calle de las Cenizas; y allí en efecto comenzaba el campo a través de inmundos arrabales.

Por esos años, la industria casi única de la ciudad, era en efecto, la fabricacion de velas de sebo y de tosco jabon

de lavar, y como sucediera que los principales establecimientos de ese jénero se hubiesen agrupado en esas vecindades, los descuidados peones, habitantes de aquel solitario cuartel, arrojaban sus resíduos a las aceras de la vía mas antigua, y de aquí el prosaico nombre que a esa calle le ha quedado. Y esta es toda la crónica urbana de la postrera calle de la ciudad secular hácia el ocaso.

Todo lo demas es moderno, y por consiguiente, carece de historia.

Pero hace ya cerca de un siglo aconteció en ella estraño lance que revistiera su opaco nombre con vislumbres de siniestro heroismo, y el cual, como para indemnizar el lector del cansancio de larga y monótoma escursion, vamos a contar suscintamente a la postre de la fatiga y del sudor.

ILVI

Existia, allá por los años de 1780, un famoso caudillo de bandoleros cuyo nombre verdadero queremos por ahora mantener en el misterio, pero cuyas proezas de caballeresco salteador corrian en boca del pueblo desde el Pan de Azúcar de Colina hasta los cerrillos de Teno, a manera de fantástica leyenda. Era aquel personaje un verdadero bandido en el sentido italiano de la palabra (proscripto por *bando*); pero no era un asesino, y mucho ménos un cobarde, porque fué el Luigi Vampa del Agro Romano en nuestro agro central.

En el reino, a lo largo y a lo ancho, en la ciudad y en la aldea, en el camino real o en el polvoroso callejon de las chácaras sub-urbanas de Talca o de Santiago todos le temian, pero nadie se atrevia a perseguirle, ni siquiera a humear la huella de sus errantes pasos entre el Aconcagua y el Maule. Los criminales modernos que se han llamado Pancho Falcato, Ciriaco Contreras, Gaspar Matus, Felipe Monterriva, no habrian parecido sino simples ladrones de caballos en presencia de aquel campeon de mil escenas de osadía, de amores y de rapiñas.

Una de sus empresas mas usuales, era entrarse de no-

che a la capital, en pos de sus afortunadas correrías, para repartir su botin en la almohada con sus damas, o en la carpeta con sus cómplices.

Y aconteció que uno de los últimos, por desquite o por venganza, denunciólo cierto dia al enérjico correjidor don Luis de Zañartu, revelándole que en la noche de la delacion iba el jefe de bandas a dormir en casa de una de sus favoritas, situada en la calle de las Cenizas, que de remotos tiempos ha sido nido de no mui limpios amores....

ILVI

En consecuencia, la casa y la manzana, que nunca fué de María Cenicienta, sino de las Dalilas del Mapocho, amaneció una mañana rodeada por la compañía de Dragones del Rei que mandaba el jóven conde de la Marquina, cuya tropa era a la vez, toda la policía, todo el ejército de Santiago, y a mas la escolta de honor de los presidentes. Los dragones esperaban bala en boca la amanecida para asaltar el blando albergue del bandido.

Mas, a diferencia del confiado Sanson, no acostumbraba el último dormir sino con un ojo y un oido, y apercibido en aquella alborada del ruido de los caballos en la calle, ensilló el soberbio suyo, saltó de un brinco sobre su brioso lomo, ciñóse su afilado sable a la cintura, y desenvainándole hizo que su dama abriese de improviso y de par en par la estrecha puerta... Y en seguida lanzando al aire, a guisa de reto, espantoso alarido de combate echó a correr blandiendo su arma con toda la pujanza de su fogosa bestia por la calle de las Cenizas hácia la Cañada, cubriendo así su fuga con el blanquecino polvo que levantaba su carrera y con su ájil sable.

Siguiéronle en tropel los dragones disparando sobre él sus carabinas. Pero en largo trecho no le dieron alcance, hasta que se les perdió de vista por el camino de Valparaiso, que entónces tenia su arranque hácia el sud por la senda de San Miguel y de Padura. Una sola bala le habia herido en el cuadril del muslo, lo que no fué obstáculo a

que se salvara prosiguiendo hasta sus madrigueras su vertijinosa carrera.

Circuló aquella mañana por la ciudad alarmada la noticia de la valiente y casi milagrosa escapada de la calle de las Cenizas, y desde ese dia por una trasposicion natural de nombres, el vulgo comenzó a denominar al atrevido bandolero que la ejecutára con el sobre nombre de "el Cenizo." Y este fué el que le quedó durante el resto de su vida en los anales del crímen y de las aventuras...

ILVIII

...Cuarenta años despues de la hazaña de "el Cenizo," que en una calle pública de la capital puso en derrota con su caballo, con su sable y con su arrojo una compañía de Dragones provista de armas de fuego, descendia la cuesta de Prado un rico comerciante de Valparaiso conduciendo desde la capital una gruesa suma de dinero a lomos de mulas, pue estas eran las únicas libranzas usadas en aquel tiempo para el cambio de valores que hoi se operan a cada minuto en una tira de papel o por medio de una chispa eléctrica entre el puerto y la ciudad.

—En aquellos años era casi una calamidad tener plata, porque o era preciso enterrarla, o asolearla en cueros o llevarla consigo en cajones de madera retovados en pellejos de chivato (y de aquí el decir *chivateado* por el dinero que se entrega de contado), custodiándola con azorada escolta en los caminos.

Y en aquella ocasion aconteció al viajero mencionado y deudo del que esto escribe (1), que una de sus robustas mulas rindióse al peso del metal y echóse al suelo en el mas alto caracol de la empinada cuesta.

ILVIII

En tan apurada coyuntura aparecióse al perturbado dueño del tesoro un anciano que caminaba a pié sostenido en un baston, que le ayudaba a disimular visible cojera

(1) Don José Luis de Aycinena, hermano materno de nuestro padre.

del cuadril de un muslo. Vestia un largo paletot de bayeta del pais, y llevaba para completar su traje cívico, estraño en un caminante, sombrero alto de felpa negro que daba relieve y acentuacion entre grave y siniestra a la rugosa blancura de su tez y a su barba de hermitaño.

Acercóse en ese talante el aparecido al inquieto caminante, y preguntóle por su ruta y por su cuita.

Referida esta, no sin sobresalto, quedóse el viejo un instante pensativo, y como en ese preciso instante se divisase el polvo de una recua, que ascendia el cerrito por la opuesta falda, y se sintiera el lejano ruido del cencerro de una madrina conductora, apartóse el estraño viajero pedestre a un lado del camino y haciendo cierta seña al capataz de la tropa que pasaba, apeóse el último de su mula entre tímido y respetuoso.

Hablóle al oido el viejo peregrino una o dos palabras, y volviendo el capataz a su montura desenganchó su lazo, y arrojólo al cuello del mas fornido macho de su piara, y tomándolo por el cabestro el aparecido dijo al dueño de la plata y de la mula deslomada.

—Aquí tiene Ud., señor, su muda, y ahora continúe Ud. sin temor su camino.

—Pero quién sois? replicóle el favorecido.

Soi el "Cenizo" díjole simplemente el anciano plegando sus lábios con melancólica sonrisa y echándose cerro abajo por uno de los muchos *desechos* de la cuesta desapareció por no volver a su vista.

ILIX

La calle de las Cenizas, último límite de la antigua ciudad de don Pedro de Valdivia por el lado del horizonte en que se pone el sol, aunque oscura polvorosa y siniestro hasta ayer (acaso hasta hoi...) tuvo segun se ha visto su leyenda propia, y si hubiéramos de levantar las baldosas que a cada una de sus 276 calles, corresponde, con sus doce mil casas, sus diez plazas, que ántes eran basurales, con sus ocho plazuelas que ántes fueron cementerios conventuales, con sus ochenta y seis iglesias, con sus 195,000 habitantes esparcidos y agrupados en su inmensa área, que mide poniendo sus mansiones en hileras 55 le-

guas lonjitudinales, esas leyendas del pasado y del presente encontraríanse en inagotable número desde que el capitan don Pedro de Miranda, compañero y súbdito del fundador de la ciudad, mató por celos y a puñaladas a toda su familia (siete personas) hasta el capitan de Yungay don Joaquin Carvacho que apuñaleó por odio en la plaza a su mujer; desde el terrible duelo de los Mariños y Melgarejo en un aposento de altos de la calle de Húerfanos al misterioso asesinato del caballero Sotomayor en la puerta de la capilla del capitan Sagredo; desde la puñalada catalana de la calle de las Claras, al principiar el siglo, a la puñalada mendocina, mas aleve que aquella, de la calle San Antonio en la mitad del presente.

L

Pero las leyendas de los hogares y de los monasterios de Santiago son tema e itinerario en todo diverso del puramente denominativo que hemos venido siguiendo a lo largo de sus calles, y por eso, esperando mas apropiada ocasion, invitamos al comedido lector o lectora que hasta quí nos haya cortesmente seguido a descansar a la sombra de nuestros árboles despues de la ruda peregrinacion que le hemos hecho emprender "al traves de las calles de Santiago."

B. Vicuña Mackenna.

Santiago, Noviembre de 1884.

DON MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Nació en Madrid, en 1829.

Es hijo de actores: de don José Tamayo y doña Joaquina Baus y Ponce de Leon. Un mundo singular de casas y torres, árboles y peñascos, ciudades y paisajes, que iban y venian, que subian y bajaban, admiró sus ojos é inquietó su imaginacion cuando niño: sus primeros libros fueron papeles de actor y comedias impresas; cuanto oyó en el albor de su vida inteligente le habló de actores, autores, públicos, aplausos y coronas.—Así es que fué asombrosa su precacidad; así es que, á pesar de sus varias aptitudes para todos los ramos de la literatura, sólo ha pretendido ser autor de comedias... El teatro, para Tamayo—amantísimo de la familia más aún que de la gloria—es una patria.

A los ocho años estudiaba las literaturas extranjeras, y traducia ó arreglaba—sin dar su nombre—piezas cómicas, representadas luego por sus padres. Alcanzó su primer triunfo personal con una refundicion de *Genoveva de Brabante*... La compañía de sus padres actuaba en Granada; gustó la obra, y como por entónces acababa de iniciarse en Madrid la costumbre de llamar á los autores, el público le llamó.—Un niño de diez años—simpático y ruboroso—entró en el palco escénico traido de la mano por su misma madre, que tanto habia contribuido, en la representacion, á su triunfo.—Era doña Joaquina Baus de presencia gallarda, de noble rostro, de cabal hermosura, de acendradas virtudes; tan actriz como señora; eminente en las dotes de naturaleza, en las de la inteligencia y en las del corazon... Entre los aplausos de la gente granadi-

na y la emocion de los demas actores, comíase á besos y bañaba en lágrimas el rostro de su hijo.

Don Antonio Gil y Zárate era por entónces autor dramático afamadísimo. Habia empezado su vida literaria con grandes arranques de libertad, y habíase vengado de los eclesiásticos—que negaron aprobacion á sus tragedias en la censura—creando un horrendo tipo de fraile.—Pero habia entrado en la administracion, reposádose en importantes cargos públicos, y poco á poco se iba trasformando, de poeta clerífobo, en conservador digestivo.—El polvo de los expedientes no hay duda que llena la atmósfera de átomos conservadores. Era pariente de Tamayo, y le dió un empleo, siendo todavía muy jóven.—A los diez y nueve años, Tamayo contrajo matrimonio con doña María Amalia Maiquez—sobrina del célebre actor—y en cuyo elogio hablan las obras mismas de su esposo, pues no seria posible que su filosofía respirase las virtudes que difunde, si él no las hubiese encontrado en su compañera y en su casa.

La primera obra original de Tamayo es *El 5 de Agosto.* Fué representada en el teatro de la Cruz, en 1848, con aplauso, dice la portada del libro.—La representaron sus padres.—Fué su primera y última equivocacion. La moda ó el hervor de la sangre le llevaron por el camino del más lúgubre romanticismo.... Los personajes y las pasiones de su drama son repulsivos é infantiles; el argumento es desordenado y escabroso; hay deformidades físicas, puñal y veneno; la versificacion es desmayada y presuntuosa.—Esta obra fué una calaverada de la juventud.

Tres años despues (1852), y en el teatro de Variedades, se puso en escena el drama en cinco actos y en prosa, titulado *Angela*—obra elogiada y combatida con igual ardor.—Produjo efecto extraordinario por su interes. El autor dijo que su intencion habia sido pintar la maldad atormentada por las furias que ella misma engendra, conspirando á su propia ruina, castigada por la justicia de Dios y perdonada luégo por su misericordia.—Estos propósitos filosóficos no hubieran salvado la obra si él no hubiese empleado año y medio en construir su drama, y si el estilo no hubiese puesto de realce el mérito de la construccion.—Vemos ya iniciarse en esta produccion la

prosa castiza, breve y dogmática del futuro académico. *El 5 de Agosto* habia sido una irrupcion brillante; *Angela* era una conquista del talento.—Ya no representaron esta obra la Baus y don José Tamayo.—La representaron doña Teodora Lamadrid y don Joaquin Arjona.—Bella, inteligente, distinguida, mujer y dama, mucho más dama que mujer, la Teodora habia nacido para interpretar las mujeres y las damas de Tamayo, respetuoso y honestísimo en sus tipos del bello sexo... Más favorecido por la Naturaleza en las dotes intelectuales que no en las físicas, Arjona, era todo pensamiento, estudio, labor; á fuerza de talento habia llegado á ser elegante, siendo, como era, de figura vulgar; á fuerza de expresion, convencia en sus papeles de galan. Se diferenciaba de los demas actores en que siendo, como era, primoroso en los detalles, abarcaba el conjunto de la representacion; pensaba por todos los actores; esplicábales su propio valor artístico dentro de una obra; armonizaba voces, ademanes y actitudes; hacía hombres de carne y hueso de muñecos de palo.—Todos los actores tenian talento miéntras formaban parte de su compañía.—La Teodora y Arjona habian nacido providencialmente para ser los actores de Tamayo.

Algunas críticas violentas le dieron ocasion para insertar un prólogo en la edicion de *Angela*, exponiendo sus ideas acerca de los *arreglos*. Dijo que su obra, aunque inspirada en *Intriga y Amor*, de Schiller, podia considerarse suya, pues casi todas las situaciones, la palabra y el pensamiento fundamental, eran nuevos; probó que siempre se han considerado originales aquellas producciones á quienes el poeta infunde nuevo espíritu; demostró que la *originalidad* no ha existido en los mayores poetas ni en sus mejores obras.—Pero este prólogo contiene algo mas interesante: su profesion de fe literaria. Nos dice que en el estado en que la sociedad se encontraba era preciso llamarla al camino de su regeneracion, despertando en ella el gérmen de los sentimientos generosos; que era indispensable luchar con el egoismo, para vencerlo con la eficaz ayuda de la compasion; que el teatro y los autores deben encaminarse á realizar fines tan altos; que para realizarlos todos los géneros son buenos; que él en su drama y en sus futuras obras se los propondria.—"¡Los

hombres, y Dios sobre los hombres!—dice—¡éste es mi símbolo!... Muchas amarguras me aguardan.—Jóven soy, constancia tengo; la fe suplirá lo que no alcance la inteligencia. ¡Talvez llegue!"—¡Palabras proféticas!

Pero *Angela* habia sido la produccion del hijo del teatro, criado entre bastidores, que quiere fijar las miradas de la multitud y embriagarse de aplausos. Conseguido esto, volvió á sus ensueños de poeta, y aspiró á ser consagrado por los sumos sacerdotes del arte.—Escribió *Virginia*, tragedia en cinco actos. Vióse entónces con admiracion que por el solo esfuerzo de su voluntad habíase formado súbitamente. Esta tragedia me parece la mas bella estátua del clasicismo español. La erudicion en ella es como de viejo; pero corren por el mármol antiguas vetas sanguíneas que le dan aspecto de diosa viviente; no se puede ser completamente viejo a los veinticuatro años. Aquel desórden poético, aquellas crespas terribilidades de *El 5 de Agosto* no presagiaban esta correccion irreprochable, este sentir cándido y robusto, esta serenidad olímpica; *Virginia* está escrita con el cincel de Fídias. Así como en *Angela* habia sacrificado al efecto la delicadeza de su gusto, sacrificaba en *Virginia* sus convicciones de autor moderno para lograr el difícil elogio del clasicismo. El sabia bien—y él lo afirmaba en carta dirigida al señor don Manuel Cañete, crítico ya de autoridad en aquel tiempo, y fraternal amigo suyo—que para fijar la atencion y conmover el alma de un auditorio del siglo es preciso retratar su vida, su agitacion, su manera de ser; este indefinible conjunto de miseria y grandeza. Sabia que para interesar y conmover, como el drama, es preciso que la tragedia pierda algo de su severidad majestuosa. No lo quiso hacer, sin embargo. Sin duda—como dejo advertido—complacíase en un estudio de académico, en una restauracion del arte antiguo. Si eligió á Virginia mejor que á Medea, fué porque Virginia representaba dos virtudes, *el amor á la honra y á la libertad.*—Son palabras suyas. Pero dentro del molde clásico ha sentido ingenuamente los caractéres romanos, en cuanto tienen de eterno por la Naturaleza y de lógico por su época.—Esta obra fué "su mayor delicia y su más cruel amargura, alimento casi exclu-

sivo de toda su alma."—Tuvo presente, al escribir su tragedia, las de Alfieri, Latours de Saint-Ibars, Leopoldo, Montiano y Ledesma, y la traduccion que del primero hizo Solís. Sistemáticamente se a[illegible] en cuanto cabe de sus antecesores.—Virginio y Virginia, e[illegible]mente, no son tipos convencionales de una Roma e[illegible]no verdaderamente humanos. Las tragedias anti[illegible]parecen narraciones que obras teatrales; la de [illegible] completamente escénica; se compone de cinco [illegible], no tan solo de cinco romances de endecasílabos.—Su ve[illegible]ficacion es musical, correctísima, sin afectacion, raudal purísimo que no se enturbia ni cuando refleja las tempestades.—Aseguran personas de autoridad que Quintana decia de *Virginia:* "¡Es la primera tragedia española!" Fué representada en el teatro del Príncipe en diciembre del 53, y uno de los mas altos triunfos que puede ambicionar un poeta.—Fué grande tambien el número de representaciones. Sólo tuvo elogios la crítica. Arjona presentó la tragedia con toda la verdad local que los medios materiales y artísticos entónces permitian. Y la literatura nacional recogió el libro para estudio, deleite y admiracion de las generaciones.

Existió en España la ricahembra D.ª Juana de Mendoza; abofeteada por un amante á quien despreciaba, se casó con él, á fin de que nunca pudiera decirse que habia puesto la mano en su rostro quien no fuese su marido. Fué tan celosa de su honestidad, que por haberse atrevido su secretario á escribirla un billete de amor, dispuso que colgasen al audaz frente por frente de su castillo... De la meditacion poética de esta figura nació *La Ricahembra*, drama representado un año despues en el Príncipe, y escrito por Tamayo, en colaboracion con don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, varon sapientísimo, á quien sus amigos llamaban *El Viejo* a los veinte años, y que llevó á esta obra los tesoros de su erudicion caballeresca. —*La Ricahembra* tiene la grandiosidad de las Sibilas de Miguel Angel.—"Es—ha dicho el señor Cañete—el símbolo de la mujer fuerte; símbolo que descansa en las cuatro virtudes cardinales: fortaleza, prudencia, justicia y templanza." La figura histórica queda suavizada en el drama, sin detrimento de su pristina belleza.—La Rica-

hembra lo sacrifica todo a los respetos de su posicion; pero al vencer sus pasiones consigue ser dichosa y hacer dichosos tambien á cuantos la rodean. Cuando hablan los personajes nos creemos en pleno Romancero: los episodios escénicos resucitan en nuestra imaginacion—como una serie de tapices—la Edad Media.—Asistimos á la coronacion del Feudalismo por la Poesía.—Los demas personajes son endebles, relativamente.—Domina La Ricahembra como las catedrales dominan los pueblos.—Representada de nuevo esta obra en 1874, se vió que conservaba todo su antiguo valor. Es y será inalterable, como las tablas de Alberto Durero, á las cuales se parece.

Pero la Ricahembra tiene sobrado espíritu de varon. Como las figuras decorativas es propia para elevar el pensamiento; demasiado gigantesca para conmover... Las otras mujeres de Tamayo son más humanas. Y—como si quisiera probárnoslo—hacía representar algunos meses despues (1855) *La Locura de Amor*. Volvamos los ojos un instante hácia la Historia.

No bien que la hija de los Reyes Católicos llegó á Flándes y vió á su prometido, quedó como hechizada por él. Felipe era robusto, ágil, hermoso, aficionado á los ejecicios corporales, sensible de corazon, franco, liberal.—Doña Juana no habia merecido de la Naturaleza tantos favores, y de su ánimo poco puede decirse, pues todo sus sentimientos desde aquel punto volviéronse amor. Felipe, sin embargo, no tenía entre sus méritos la constancia.—Los galanteos, los placeres, llenaban su vida, sin que jamas pensase en haber nacido para el arte sereno de gobernar.—Si moria por las bellas, claro está que no podia morirse por D.ª Juana.—Su indiferencia avivó el amor de la española; y como española, aunque princesa, tuvo celos, recriminó á su marido, persiguió á sus queridas. Vinieron á España por un camino de fiesta y regosijo, fueron aclamados herederos del Trono y D.ª Juana se creyó para siempre dueña y señora de su esposo..... Pero los rígidos hidalgos de Castilla y de Aragon, las orgullosas damas de la córte hicieron suspirar á Felipe por sus amigas y cortesanos de Flándes, y sin oir los ruegos de su mujer, ni de Isabel y Fernando, partió ..... La imagina-

cion de aquella pobre princesa le seguia en su camino por el mar, en su llegada á tierra, en sus coloquios con las damas, en su olvido del amor y de la fidelidad que la debia, y con estas imaginaciones volvióse loca..... ¿Loca? Hé aquí el punto histórico difícil; hé aquí el misterio no despejado aún; hé aquí la poesía y el interes del drama. —¿Es locura amar al hombre hermoso, pedir constancia en el marido, no querer separarse de su lado; pensar vivir, morir por él; cortar la esposa los rizos hermosos de la concubina; no atender á los cortesanos, ni á los nobles, ni á los ministros, ni á la conservacion del reino y el bien de sus vasallos, por atender al cuidado del amor? ¿Es locura en la mujer que tanto ama, intentar huir para buscar al esposo que la dejó abandonada, y cuando al fin le posee de nuevo y le alza sobre el Trono y le ve morir..... es locura en ella creer que vive aún, que no ha podido fenecer? Es lucura pasar entónces dias y noches velándole, acompañar su féretro por campos y pueblos, abrir muchas veces el ataud para ver el rostro tan querido, y durante cuarenta y nueve años guardar y amar aquel cuerpo sin vida como se le guardó y amó cuando viviera?,.... ¿Es locura?—Los historiadores dicen que sí.—Dicen los poetas que no.

Esta sombra poética se alzó ante los ojos de Tamayo como la musa de sus castas inspiraciones. Sus convicciones dramáticas encontraron la mujer que las sintetizaba. —La Naturaleza y la Moral se fundian en una sola apoteósis. Doña Juana enloqueció de amor; pero de amor honestísimo, de amor por su esposo.—Los efectos dramáticos iban á resultar subyugadores, como nacidos de la pasion amorosa é iluminados por la dulcísima claridad de la virtud.

Pudiera afirmarse que no tenemos en nuestra literatura un drama histórico tan histórico como *La Locura de Amor*.—Es histórico por los sentimientos, por los caractéres y hasta por su misma prosa, más justificada que en ninguno de Tamayo; por la seriedad del propósito, nunca extraviado en arranques fantásticos de poesía; porque despues de tantos siglos es el mejor comentario de aquella misteriosa historia.—Magníficos dramas históricos tenemos, pero son—como *La Ricahembra*—arqueológicos

y se salen del marco de la declamacion y parece como que reclaman la ópera—ó son nada más que brillantes fantasías sobre el pasado, en que los personajes antiguos conservan su nombre, pero no su espíritu; y donde frecuentemente se les hace amar lo que aborrecieron, aborrecer lo que amaron; cometer adulterios y crímenes feroces de que están inocentes, ó realizar magníficas acciones por caprichoso placer que tiene el autor de rehabilitar-los .... Despues de haber visto representar el drama de Tamayo, despues de haberlo leido, repasad la historia de la regencia de D. Fernando y del reinado de Cárlos de Gante, y al considerar los provechos que uno y otro hubieron de la locura de Doña Juana, decid si se la creyó loca porque no fuese Reina, ó si no se quiso que fuese Reina por ser loca.

Sobre el espíritu tradicional de esta figura, tiene el drama de histórico cuantos detalles de Doña Juana, de la política de Fernando y del Archiduque, de las intrigas palaciegas, de la lealtad del pueblo con la Reina, de la grande anarquía de los Estados, pueden darle interes y decorarle noblemente, sin que la erudicion abrume el argumento, entorpezca la rapidez de la accion, ni la progresion magnífica de las situaciones. Y estas noticias de las costumbres, personajes, negocios, guerra, desdichas y venturas de aquella época, vienen de tal modo envueltas en el diálogo, ya opulentísimo, ya sobrio, que jamas el historiador aparece sobre el poeta.—Cinco actos tiene este drama: las situaciones se eslabonan lójicamente, pero con originalidad suma, creciendo desde la simple exposicion á la comedia de intriga española, á la iniciacion del drama, á la rehabilitacion de D.ª Juana como reina, á su mayor desventura como mujer.—¿Dónde podremos encontrar escena de tan hermosa fiereza como aquella en que la Reina, por celos de la hija del Rey moro, coge dos espadas y la arroja una de ellas para que se defienda, porque quiere matarla? ¿Ni final tan bello como el del acto tercero, cuando al saber que se la tiene por loca y preguntar á todos si creen que ha perdido la razon, viendo que todos callan, dice gozosa: «¿Entónces todo sería obra de mi locura, y no de la perfidia de mi esposo adorado?» Pero hay más sublimes palabras aún, las del final del drama: «Su

cadáver es mio; quitad, apartaos.—¡Mio nada más! Le regaré con las lágrimas de mis ojos; le acariciaré con los besos de mi boca.—¡Siempre á mi lado! ¡El muerto, yo viva! ¡Y qué! ¡Siempre unidos! Sí, muerte implacable, burlaré tu intento. Poco es tu poder para arrancarle de mis brazos..... ¡Silencio señores, silencio!..... ¡El Rey se ha dormido, silencio! No le desperteis.—¡Duerme amor mio, duerme..... duerme.....»—¡Oh, si hubiesen escrito *La Locura de Amor* Schiller ó Shakespeares!

Un literato ilustre, al preguntarse si *Locura de Amor* es de una escuela determinada, responde que no; que es fruto de todas las literaturas; que tiene la concision y sencillez del teatro griego, la incisiva expresion de los afectos del teatro inglés, el idealismo de la pasion y la profundidad de pensamiento del teatro aleman, el arte de interesar, el artificio y destreza para combinar y desarrollar la fábula del teatro frances, y la ternura, galantería, estilo, brillantez y boato del teatro español. Tantos elogios en la pluma de un amigo fraternal pudieran ser sospechosos, si la crítica más desapasionada no los reconociese tambien como justos.

Este drama fué representado á beneficio de la Teodora en 12 de Enero de 1855, y uno de sus famosos éxitos. Vistióse la escena con propiedad y riqueza, de que no habia ejemplo, y desplegaron *lujo extraordinario* las Sras. Lamadrid y Rodriguez y los Sres. Arjona, Tamayo y Ortiz.—La crítica se congratuló de que la revolucion de Julio hubiese dejado cesante al autor de *La Locura de Amor*, puesto que así pertenecia por entero al teatro. Como se ve, Tamayo ha sido *mártir* de la política liberal, que, como toda política, no tiene sentimiento estético ni artístico, y sustituirá siempre al mayor poeta con cualquier partidario consecuente. Francia, Portugal, Inglaterra, la Italia, la Alemania, han traducido *La Locura de Amor*: homenage que debia rendir tambien más tarde á *El Drama nuevo*.

El gusto frances del dia influyó en la creacion de un drama *bourgois*, por decirlo asi: *hija y madre*. Se estrenó el mismo año, en Diciembre. Es un drama de esos que llenan el teatro muchas noches y quedan de repertorio, no por sus raras condiciones de pensamiento y labor, sino por la

generosidad de sus pasiones. Drama de autor de oficio.—Un pobre gaitero tiene una hija, la cual se fuga y casa con cierto conde: esta condesa tiene á su vez una niña, que le roban unos secuestradores; el gaitero la salva—sin saber que sea su nieta—y con ella recorre los pueblos pidiendo limosna. Padre, hija y nieta se encuentran por fin, y este encuentro da ocasion á escenas interesantísimas, conmovedoras, que hacen llorar y reir, mezclándose las risas con las lágrimas.—Es más sencillo en su forma que las producciones anteriores, aunque su prosa sea de literato.—En Tamayo el lenguaje, propio siempre por las ideas, no siempre lo es por la forma. Tiene el envidiable defecto de hablar siempre demasiado bien.—Alguna vez en este drama, como en otros, sacrifica la verdad á la belleza, por alto concepto de la humanidad.—*María*, que hizo la niña Tirado, y *Andres*, el gaitero, desempeñado por Arjona, son personajes de artificiosa sensillez, dignos del estudios de los autores.

Para el arte son buenas todas las tésis, y con igual aplauso consigue defender el pro y el contra si defiende uno y otro con igual ingenio y con sentimiento y estudio de la realidad.—Por eso los poetas se complacen en sublimar como virtud una pasion y en execrarla luégo. El amor celoso fué magnificado por Tamayo en la *Locura*; al amor celoso combate y escarmienta en *La Bola de nieve* (1856). Hay en este drama encomiadísimo un problema escénico difícil de resolver. Al levantarse el telon *Fernando* está enamorado de *Clara* perdidamente; *María*, apasionada por el hermano de *Clara*, *Luis*. Al concluir la obra, *María* y *Fernando* son marido y mujer; no por conveniencia de intereses, no por un pique de amor propio, sino porque durante el desarrollo de la obra *Fernando* ha dejado de amar á *Clara* y sentido amor por *María*, y porque *María* ha cerrado su corazon al cariño de *Luis*, abriéndole al de *Fernando*. Y esta inopinada transformacion se ha realizado justificada y naturalmente. Los celos de los dos hermanos han bastado para que sus amantes caigan del amor en el aborrecimiento. Víctimas de iguales, infundadas sospechas, conturbados por una igual desdicha mutuos confidentes de su desventura, lo semejante de su situacion y de sus caractéres engendra en ellos un senti-

miento más vivo que la amistad: un razonado, inevitable, intensísimo amor.—Del absurdo ha nacido la realidad; sin los furiosos celos de los dos hermanos, *Fernando* y *María* no se hubiesen amado.—La sola exposicion de este pensamiento nos advierte—como dije—su difícil realizacion en las tablas. El novelista dispone del tiempo á voluntad, y en una sola página puede comprender años. La imaginacion del lector une todos los contrastes, y nada encuentra violento, porque todo lo explica el correr de los dias. Más en las tablas juzgan los ojos y los oidos más que la razon y la fantasía, y los ojos y los oidos se resisten á estos cambios, por así decirlo, de naturaleza. Preciso es reunir, como Tamayo, á la pintura de la realidad exterior, las fórmulas íntimas del sentimiento. Y lo que más admira es la sencillez con que realiza estas recónditas trasformaciones. Parece tratarse de un juguete escénico, de la reproduccion de un cuadro doméstico de la vida cortesana, elegante y ligera, en que el elemento cómico tiene sobre el dramático natural preponderancia. La risa no cesa un punto hasta que de súbito salta la sangre, y la catástrofe estalla como el trueno sobre el luminoso cielo de verano. Esta comedia trae algo del olor á cedro del arca de Moratin, del aromático espliego de Breton, del perfume de los guantes amarillos de Ventura de la Vega; pero, como sucede siempre en las producciones de nuestro autor, español, clásico, discreto, formista como ellos, de cuando en cuando sobre estas bellezas sociales y cultísimas estallan terribles crudezas, que serian bárbaras si no fuesen sublimes. Aquel *¡Ea, mátale, por Dios!* que en el arrebato de sus celos dice *Clara* á su hermano refiriéndose al amante que adora todavía, nada tiene que envidiar á las frases más hondas ni más célebres del naturalismo ni de los románticos. Respecto de la intriga, del arte de preparar los efectos, de la montura de los chistes, de las caidas de telon, del diálogo y de sus versos, *La Bola de nieve*, manifiesta el perfecto equilibrio de este gran cerebro de nuestro teatro.

(Continuará)

DON MANUEL TAMAYO Y BAUS

(CONCLUSION)

Pero, sin dejarnos arrastrar de la corriente histórica, abramos un paréntesis: Tamayo ¿es mejor versificador que prosista? ¿Es mejor prosista que versificador?—Difícil es dilucidar este punto. En la prosa y en el verso es igualmente castizo, sencillo, conciso y brioso... La única distincion que me permitiré hacer es que me parece ménos académico en verso que en prosa.—Tiende á humanizar la poesía y á ennoblecer el lenguaje prosaico.—Pero desde ahora tendrémos que juzgarle solamente como prosista. Y en esta resolucion se revela un carácter. Él cree sin duda que la prosa, por libre y vulgar, es el metro del autor dramático, y le basta saber que ha vencido todas las dificultades de la versificacion, para renunciar á ella. El ejemplo de Schiller y de Gœthe le seduce más que el de los antiguos. Para él, la poesía y el teatro son dos cosas distintas, que se vienen confundiendo desde hace siglos; hoy más que nunca, porque, á la verdad, los dramas y las comedias de hoy son hilvanes de poesías.—El teatro es para él representacion de sucesos verosímiles lógicamente desarrollados; las ideas le parecen más dramáticas cuanto ménos se las desnaturaliza... Romperá, pues, su lira: ha experimentado sus engañosas seducciones; alguna vez, divagando de uno en otro consonante, y viendo nacer y enredarse caprichosamente nuevas ideas entre la brilladora espuma de las ondas musicales del verso, se ha encontrado muy distante de su punto de partida y perdido en un

piélago de sirenas... No ha considerado entónces que tambien el público se encantaria con tales divagaciones, y que cubriria los errores del autor dramático con las ovaciones concedidas al poeta. Los aplausos injustos entristecerian á Tamayo... El se propone redimir al público de la convencion, de la mentira.—Desde hoy, pues, sólo hablará en prosa: de ese modo dirá lo que quiere decir, sin brillanteces de adorno, sin hidrópicos ripios... Poesía no ha de faltarle.—Una cosa es poesía y otra es verso.—La prosa del Amor, de la Fe y la Caridad es poesía.

Hé aquí el primer período de la vida dramática de don Manuel Tamayo y Baus. Una pieza, *Huyendo del perejil...*, vino á cerrarle: ¡esmalte lindísimo, como todos los entretenimientos de sus ocios! En las obras pequeñas, Tamayo es como Meissonier: en chico hace grade. Despues de haber registrado las obras de su primera personalidad, registrarémos las de *Don Joaquin Estébanez*. Estos dos períodos están divididos por el sitial de la Academia Española. En 1858, y por voto unánime, fué designado para el sillon que habian resentido ya con su peso el ministro D. José de Carvajal y Lancáster, el Duque de Alba, el Marqués de Santa Cruz y García de Arrieta. Habia *aspirado á descender*—como decia Luis Pablo Courrier en ocasion semejante.—En 12 de Junio del 59 tomó posesion, dándole la bienvenida el señor Fernandez-Guerra, su hermano en amistad y en letras, y el mayor de sus admiradores. Como era lógico, Tamayo escojió para su discurso un tema dramático: "Las criaturas facticias, para ser bellas, han de ser formadas á imágen y semejanza de la criatura inviente." Sabido es lo que son estos discursos de recepcion; suelen ser las peores obras de los recien entrados y bastarian para anular su eleccion si se pudiese anular. Esta vez no fué así. Su discurso es notable por su estilo y su doctrina, muy ámplia en aquellos tiempos académicos. Los dramáticos más revolucionarios del dia pueden aceptar sus afirmaciones si se proponen el arte bueno y bello: dentro de su criterio cabe lo clásico y lo romántico, y caben Calderon y Shakespeare, Schiller y Moratin. Entre el arte antiguo y el moderno, está por el moderno; el primero le parece semejante á sereno lago contenido en cerco de flores de poco profundas y al par cristalinas aguas; el mo-

derno, al mar, nunca del todo quieto, sin valla que, al parecer, le limite... Para él no es el teatro copia de lo real, sino invencion de lo verosímil; se debe llevar á las tablas lo natural, no lo raro; caractéres, no caricaturas; hombres apasionados, nunca monstruosos. "La gran poética que ha de estudiar el autor dramático, escrita se halla en el corazon del hombre por mano de Dios." En la edad contemporánea reciben por igual sus admiraciones el Duque de Rivas con su *Don Alvaro*—del cual puede encontrarse algun recuerdo popular en *La Locura*;—Hartzenbusch en *Los Amantes*, Breton por su *A Madrid me vuelvo*, y Ventura de la Vega con *El Hombre de mundo*. Este discurso tendria importancia desde luégo por sólo una de sus afirmaciones, original y exactísima: "Moratin no es clásico, es romántico á pesar suyo." Se ve, pues, que Tamayo en 1859, y ante la congregacion espantable y meticulosa de los académicos, proclamaba la libertad del arte, pidiendo tan sólo que los desórdenes fuesen bellos y la naturaleza poética.

Su tio Gil y Zárate le creia demasiado jóven para figurar entre los *inmortales*. Nocedal, que habia contraido amistad estrechísima con Tamayo, y que el año anterior le habia dado una plaza de oficial en Gobernacion, contestó á Gil: "Lea V. *Virginia* y verá V. si tiene edad para ser académico." Parece que el sobrino, en su modestia, pensaba lo mismo que el tio. Pruébalo su resolucion de adoptar un pseudómino en sus obras del porvenir. Por otra parte, á Tamayo le pasa algo de lo que le ocurria á *Figaro*, el cual se avergonzaba de que le hablasen de sus obras, viendo en ellas siempre con su gran instinto crítico, ya defectos en que no reparaba nadie, ya las superiores bellezas que en ellas pudo realizar y que no habia realizado: Tamayo, como Larra, tiene un alma en extremo ruborosa, y cuando va por la calle procura sortear á sus elogiadores. Su modestia, pues, y su amor á la literatura por sólo el inefable y recóndito placer que la creacion de la belleza difunde en su alma, le decidieron á renunciar á su ya glorioso nombre. ¡Y bien demuestra cuán elevado espíritu le llena el pecho haber sabido guardar su secretro años y años entre la seduccion constante de la amistad del aplauso y de la fama!

En la noche del 25 de Octubre de 1862, un público selectísimo aguardaba con impaciencia en el teatro de Lope de Vega la representacion de una comedia, *tomada del frances*, titulada *Lo Positivo*, y acerca de cuya elaboracion misteriosa se hacian comentarios. Los que se daban por mejor enterados decian ser de D. Joaquin Estébanez, seudónimo, sin duda, de algun escritor conocido; y, en efecto, ése fué el nombre que anunció un actor cuando el público, enamoradísimo de la obra, llamó al autor repetidas veces. ¿Don Joaquin Estébanez? ¿Quién es ese caballero?, se decian todos... Y los conocedores de la literatura contestaban:—¿Quién ha de ser? ¡Tamayo!—Y alguno caia en la cuenta de que la famosa Baus se llamaba Joaquina y que Estébanez era el último de sus apellidos. En efento, Tamayo habia cambiado de nombre, pero no de naturaleza literaria y artística, y el misterio era tan descifrable, como si un jardinero cambiase de nombre á las rosas... sin cambiarlas. Aquel arreglo no podia ser de nadie más que del príncipe del teatro contemporáneo, dominador de las obras ajenas como de las propias, tan feliz en el saber crear, como en saber desbrozar, trasformar y engrandecer cuanto encontrára de su gusto ya creado. *Lo Positivo* es una imitacion de la comedia de Leon Laya *Le Duc Job*, estrenada en Paris, año de 1859. *El Duque Job* tiene *once* personas, cuantro actos y cincuenta escenas. En *Lo Positivo*, el número de personas está reducido á *cuatro*, á veinticuatro el de escenas, y el de actos, á tres. El diálogo es casi nuevo; los carácteres y el desarrollo de la accion difieren no poco, y sin vacilacion puede asegurarse que el pensamiento moral aparece más concreto. Es tan conocida esta produccion—modelo, tal como la hemos visto, del realismo más simpático y de la poesía más práctica—que parece inútil detenerse aquí en su elogio... *Lo Positivo* ha resultado comedia española contemporánea como ninguna. Cecilia es madrileña de pura raza; calculadora miéntras no ama, derriba desdeñosamente sus columnas de números cuando se le revela el corazon.—Cecilia ha consentido en dar su mano á un aspirante á banquero, á *un millon* colorado, gordote, ostentoso y magnífico, de esos que hacen iluminar en sus retratos las sortijas, la cadena del reloj, los botones del chaleco, el alfiler de la cor-

bata y los gemelos de las mangas de la camisa. Ni ella le quiere, ni él á ella. Pero el padre de Cecilia es rico y el novio debe serlo. Cecilia está por lo positivo, y lo positivo, en el primer acto, es tener millones. Rafael, su primo, opina que lo positivo es quererla y ser correspondido por ella. ¡Si Rafael no fuese pobre! ¡Él, que es tan bueno! No falta quién le diga á Cecilia que con dinero se puede fundar una casa espléndida, pero no una familia dichosa; quien evoque los tristes dias de la vejez sin cariño, siguiendo á los borrascosos placeres de la juventud... Cecilia echa sus cuentas... Tal vez con lo que ella tiene de dote y lo que su primo conserva de sus rentas se pueda consiliar quererse mucho y gastar de largo; pero la aritmética contesta que no puede ser.—Sin coche, sin palco, sin mesa para los amigos, sin muchos trajes, sin veranear en el extranjero, ¿se puede vivir?—La *Consuelo* de Ayala resolvió que no; Cecilia concluye por decir que sí.—Pero—y en mi concepto—éste es un capital defecto de la obra; Cecilia no se resuelve por la eficacia de su propio sentimiento, sino por advertencias exteriores, completamente ajenas á la accion:—una carta providencial la cura del afan de las riquezas y se entrega en brazos del amor honrado y pobre. Sin embargo, como cuando la Providencia interviene una vez en una comedia, concluye por arreglarlo todo. Rafael, ántes de casarse, hereda de un amigo unos cuantos millones. Con lo cual queda probado, contra lo que Laya y Tamayo quisieron tal vez, que *lo positivo* es amor y virtud... y dinero.—El trabajo de Tamayo es la quinta esencia del trabajo de Laya: basta decir que uno de los personajes más considerables de la comedia francesa ha sido sustituido por una referencia de líneas, con ventaja: la madre de Cecilia. Es curioso tambien ver cómo Tamayo aprovecha las ocasiones para acentuar su religiosidad literaria.—En *El Duque Job*, Rafael y Cecilia *(Jean y Emma)* convienen en compartir los heredados millones con los pobres. Tamayo les hace destinar parte á sufragio por el alma del amigo á quien heredaron, es decir, nombra herederos tambien á los curas. *Lo Positivo* es la comedia más popular de Tamayo.—La generalidad del público le considera único autor, y yo recuerdo que un aficionado al teatro, á quien presté el ejemplar frances, me dijo de bue-

na fe:—¡Este Laya le ha echado á perder la comedia á Tamayo!—Creia que el traductor era Laya, y era disculpable tal error. Lo mejor se tiene por original siempre.—La prosa de *Lo Positivo* es célebre: es como túnica de sencillos pliegues, suelta y honesta, que dibuja las formas esculturamente: prosa nieta de Moratin.—"Si viese V.—dice Cecilia á su tio—qué bueno es amar!—Parece como que una se hace mejor, como que el alma se engrandece y se eleva. Desde que amo á Rafael se me figura que quiero más á mi padre, y á mi hermano, y a V., y al mundo entero." Esta prosa es, si se quiere, sangre azul, pero sangre pura del corazon.

Algun crítico de superior autoridad ha considerado *Lances de Honor* como el drama más importante de Tamayo.—Si se tiene en cuenta su firme y armónica construccion, su intencion crítica, la energía de su prosa, ciertamente.—Más inspirado en sentimientos contrarios á los de nuestra sociedad, triunfa mejor en el libro que en escena.—Es el drama de los escritores y de los timoratos.—El público no reflexiona; siente.—El honor, tal como le entiende cada siglo y cada país, es una religion, y así como es inútil razonar contra las afirmaciones de un creyente, porque á todo contestará:—y, sin embargo, ¡creo!—así lo es tratar de convencer á un hombre de que no debe batirse, si este hombre pone sobre todo bien la estimacion de los demas. Nadie que tenga simplemente sentido comun ignora cuán irracional es el duelo; que en él pierde acaso la vida el inocente provocado; que triunfa en él muchas veces el provocador inicuo. Sabiéndolo, se bate, y si hay algun mérito en batirse, el mérito está en batirse sabiéndolo.—El honor, por lo tanto, es una religion humana que pugna, en ocasiones, con la religion divina: decidirse por el honor tendrá siempre un altísimo valor estético, más grande, cuanto más religioso sea el hombre, todavía será más dramático, por ser más humano, negar al duelo para evitar el inmenso dolor de una esposa querida, que por ser ley de Dios no matar... En el primer caso, el desinteres está manifiesto: trátase del bien ajeno con sacrificio del bien propio; pero no aceptar el duelo por no cerrarse las puertas de la gloria, es serenidad de juicio tan admirable como egoista. Para la casi totalidad de los

espectadores, que han ido al teatro convencidos de ser inevitable el duelo en ciertos casos, la grandeza moral está en sacrificarlo todo a ese deber, de ningun modo en que se le posponga á género alguno de consideraciones. Los dramas sólo se desarrollan en una atmósfera simpática, y nuestra sociedad niega sus simpatías á los que no pienzan en esto como ella. No necesitan, pues, como comentarios los dramas del duelo; todo el mundo sabe que son funestos para el cuerpo y para el alma. Su virtud teatral se deriva de la emosion puramenre estética que producen. Y esta emocion resalta en el espectador de este drama, por ejemplo, cuando *Don Fabian*, despues de haber recibido un bofeton de *Villena*, contesta á *Doña Candelaria* (su mujer,) que le ruega sufra el ultraje *por Dios:—¡Ni por Dios sufro yo un bofeton!*—Su belleza moral se agiganta con esta blasfemia.—Todo lo ha sacrificado al honor, tras de estas palabras le esperan la muerte y el infierno. Cuanto más sacrifica, más nos admira, más se engrandece á nuestros ojos.—Así es que la representacion de los dos primeros actos, y casi todo el último, en lo cuales se aviene el desarrollo de la accion con el sentir humano, la emocion del público es vivísima..... Pero las escenas finales resultan inverosímiles. Veamos..... *Don Fabian* y *Villena* han suspendido su desafío porque han sabido que sus hijos se están batiendo. Corren á buscarlos..... El hijo de *Don Fabian* ha sido herido por el hijo de *Villena*. Moribundo, en los brazos de su madre, que ha llegado tambien al sitio del lance, pide confesion. *Don Fabian* y *Doña Candelaria* tienen apénas una frase de protesta contra el matador; tienen por el contrario, muchas palabras de perdon para él; no sólo quieren que su hijo perdone al matador, sino que le pida perdon por el propósito que tuvo á su vez de matarle: su hijo muere diciendo: «¡Adios, adios, Jesus crucificado sea conmigo.....!» *Villena* y su hijo presencian esta escena, y *Villena*, que tiene pendiente otro de safío con un deudo de *Don Fabian*, recibe de este deudo un bofeton delante de todos..... Pero el violento, el ambicioso, el descreido *Villena* no pide cuenta de esta bofetada: "Lo merezco, lo sufriré por Dios. ¡Por el Dios á quien yo escupí, á quien yo abofeteé, á quien yo crucifiqué! ¡Dios de mis padres, Dios verdadero, creo en tí,"

En seguida pide perdon á *Don Fabian.*—"¿No le ha perdonado á V. ya mi hijo?—¿De véras, de véras...? ¿Usted me perdona?—¿Pues no somos hermanos?—¡Gracias, gracias...! ¡Ya puedo rezar, ya puedo rezar!" Y se arrodilla ánte el cadáver. "Murió mi hijo para que V. resucitára!" —dice *Doña Candelaria.*—¡Dios lo hizo! ¡Bien hecho está!" ¿Estos son hombres? ¿Estos son padres? No: *Lances de Honor* es un drama de santos, no de hombres: parece una obra de propaganda religiosa, ideal, sublime, digna de Teresa de Jesus, escrita con pretexto de los desafíos. Ni en las *comedias devotas* de nuestros antiguos se encontrará una devocion parecida.—El contraste de este idealismo sin gota de sangre humana es tanto mayor, cuanto que en el mismo acto hay escenas de admirable realidad, como la de los preliminares del duelo; y aquella en que la hija del guarda cuenta cómo el lance se verificó, cómo *Paulino* y *Miguel* se pusieron, cómo dispararon.—"¡Ay, señora, lo que he visto! ¡Ay, señora, lo que he recordado...! ¡Así cayó mi padre hace un año, tal dia como hoy, sólo que no fué de un tiro... de un navajazo fué...! Y mi madre murió loca de pena en el hospital...! ¡Y yo me quedé solita en el mundo...! ¡Traen al muerto como llevaron á casa á mi padre! ¡No quiero verle! ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritn Santo. Amén! en el nombre del Padre y del Hijo... *(Sale corriendo por el foro santiguándose y volviendo atras la cara con espanto.)*—Cuantos vieron representar en 1863, esta obra recuerdan el efecto de esta escena, que es, por sí sola, un drama, el más terrible contra los desafíos; las palabras, el gesto, el ademan de la Hijosa evocaban algo como una vision espantable, que, dilatando su terror por el teatro, apretaba todos los corazones y erizaba los cabellos. Las apreciaciones de los críticos fueron diversas, si bien la generalidad de ellos reprobaron la desviacion del curso lógico de las pasiones en el último acto: la política influyó bastante en la extremada censura. Si consideramos que los errores indicados de esta produccion —caso de ser tales errores—son hijos de la voluntad, no desconocimiento del arte, habrémos de conocer que *Lances de Honor* es obra de ingenios y elaboracion tan excelentes como la mejor de Tamayo. Y para comprender que los errores de este drama son hijos de la voluntad, no

desconocimiento del arte, basta que recordemos su discurso de la Academia, hermoso resúmen de sus convicciones dramáticas. Allí nos habia dicho que "aquellas figuras que aspiren á ser puro espíritu, puro heroismo, pura bondad, no serán espirituales, ni heróicas, ni buenas;—con ínfulas de sobrenaturales valdrán mil veces ménos que la naturaleza; sorprenderán acaso, no convencerán nunca."—Un comentario, puramente histórico, al drama.—El autor habia desautorizado con anticipacion su filosofía. Por solo algunas palabras, no ya por un bofeton, se habia batido.

Lances de Honor se habia estrenado en Setiembre de 1863; en Diciembre se representaba un proverbio en tres actos y en prosa, titulado: *Del dicho al hecho.....*, imitacion de la comedia en cinco, de Emilio Augier y Julio Sandeau, *La Pierre de Touche*. En París no tuvo éxito la comedia, aunque le habia tenido muy grande la novela de que está sacada, *L'Héritage*. Todas estas manipulaciones prueban que el pensamiento es importante; y lo es en efecto, pero vulgarísimo, pues todos saben que los pobres suelen vituperar á los ricos, y vanagloriarse de que ellos, por un dichoso azar, llegasen á tener millones, los emplearian en el bien y en la felicidad del genero humano; sin caer en la cuenta de que la fortuna no suaviza el corazon ni el carácter, sino que funestamente desarrolla toda mala pasion que tenga gérmenes en el alma. Esto le sucede á cierto jóven de talento, muy amigo de un artesano que le ampara en la miseria, y muy enamorado ademas de una linda huérfana. Inesperada herencia le hace millonario, y concluye por avergonzarse de su talento, de su amistad y de su amor, para conseguir las vanidades de una sociedad que le desprecia. En frances como en español esta obra resulta poco interesante; desde las primeras escenas se adivina el final. Es, sin embargo, entretenida y puede ser beneficiosa para la educacion de los hijos de familia. Tamayo, que no se ciega respecto de la categoría de sus obras, no quiso que la firmase D. Joaquin Estébanez y se la colgó á *Don Fulano de Tal*.

Pasaron cuatro años..... Y al fin un dia—el más dichoso de nuestros anales dramáticos—apareció en los carteles

del teatro de la Zarzuela el anuncio de representarse en la noche del mismo—4 de Mayo de 1867—*Un Drama Nuevo.*—El más nuevo, en efecto, de todos los dramas.—Vióse tambien que el más importante de los papeles debia desempeñarle Victorino Tamayo.—Y desde entónces Victorino Tamayo es gloria del teatro de los Romeas y Arjonas.—Todas las opiniones, rivalidades, antipatías, saludaron el drama con una ovacion unánime.—Es un drama de caractéres y pasiones fundamentales, humanísimas, cuya vigorosa contextura se realza con una prosa limpia, sintética y castiza. La fatalidad arrastra fieramente á los personajes, sin que el autor trate ni un momento de arrancarle sus víctimas; pero inunda la escena de no sé qué perfume de ternura y piedad, que parece condensarse al fin y caer como rocío de lágrimas sobre los muertos y los matadores. El desarrollo de la accion, la progresion de los afectos, la emocion del espectador, jamas se ordenó tan artísticamente..... Jamas los personajes de una idealidad se entraron más en lo hondo del corazon para enternecerle ó desgarrarle..... Jamas los afectos propios de diversas edades, de temperamentos diferentes, de los varios estados del ánimo, se definieron con tanto interes, energía y colorido. Todos, en este drama, se hacen amar: Alicia y Edmundo, aunque adúlteros é ingratos; Yorick, en sus celos, sus lágrimas y sus furores; Shakespeare, por ser digna silueta de aquel gran genio..... Solo es aborrecible Valton: aborrecible como la envidia. El final del primer acto es uno de los artificios más sorprendentes del mecánico sin rival de los finales; el final de la obra produce en el ánimo la confusion indescifrable de lo verdadero y lo imaginado.—Posible sería encontrar parecidos á las figuras de Alicia y Edmundo en el teatro nacional y extranjero, porque en el amar bien se parecen todos los verdaderos amantes..... Pero, si no es en el amar bien, ¿en qué pueden parecerse á ningunos otros? Su respetuoso cariño hácia Yorick; sus ingenuas aspiraciones á la virtud; su alegría al suponer que pudieran olvidarse; su dolor cuando comprenden que el olvido es imposible; la espantable fascinacion que sobre ellos egerce la idea de la fuga; la súbita decision con que Alicia la acepta cuando el destino se la impone; aquel furioso ímpetu con que Edmundo

arrójase á pelear con Yorick cuando se convence de que Alicia será muerta por él si él no le mata..... Todo esto constituye dos figuras, palpitantes, resplandecientes, de originalidad suma.

Pero aún es de más subido valor estético, aún más original, la creacion de Yorick.—¡Pobre cómico! Su buen corazon es causa de sus desdichas..... Alicia, su esposa, fué salvada por él de la miseria; Edmundo era huérfano, y le recogió..... Cree tener en Alicia una esposa angelical; en Edmundo un hijo. «Bendito Dios—dice conversando con Shakespeare—que me ha concedido la ventura de ver recompensadas en vida mis buenas acciones. Porque fuí generoso y caritativo, logré en Alicia una esposa angelical y en Edmundo un amigo—¿qué amigo?—un hijo lleno de nobles cualidades. ¡Y qué talento el de uno y otra! ¡Cómo representan los dos el Romeo y Julieta! Divinos son estos dos héroes á que dió ser tu fantasía; más divinos aún cuando Alicia y Edmundo les prestan humana forma y alma verdadera..... ¡Qué ademanes, qué miradas, qué modo de expresar el amor! ¡Vamos, aquello es la misma verdad!»—«¡Pobre Yorick!»—murmura Shakespeare al oir estas palabras.—«¡Pobre Yorick!»—murmura tambien el público, que encuentra en estas breves frases de esta primera escena la revelacion del drama.—Y, en efecto, ante confianza y sencillez tan sublime, ¿qué se le puede decir sino: «¡Pobre Yorick!»?—Y ellos, en verdad, son buenos y le quieren; pero se vieron y se amaron; no le respetan por sus canas, sino por su bondad y porque le deben gratitud; darian la vida por él, pero..... se aman. —Cuando Yorick logra en cierto drama un codiciado papel de esposo vendido, no se da cuenta de cómo podrán fingirse los celos; él no los ha sentido..... Poco á poco la sospecha entra en su corazon, va creciendo, creciendo; turba su dicha, le anega en lágrimas, le pide sangre, y le sumerge en ella.—Pero siempre es bueno, y mejor cuanto más desgraciado. En sus primeras dudas quiere que su misma esposa las desvanezca; quizás sea tiempo de salvarla; para salvarla, él acrecentará su cariño y sus caricias. —Bien mirado, él obró con irreflexivo arrebato al casarse con ella. ¿Cómo habian de hacer buen matrimonio la juventud y la hermosura con la vejez y la fealdad? Dispues-

to se encuentra él á guiarla hácia el bien como esposo y padre. El llanto de Alicia le revela su delito; pero él sospecha de todos, y no sospecha de Edmundo. Su bondad incomparable, su ternura por Edmundo y Alicia, el sentimiento de horror que le inspira la ingratitud, los recelos de su honor ultrajado y de su vejez infamada luchan dentro de su corazon tan dolorosamente, que sus gemidos dan piedad y espanto.—Ni cuando ya no le es posible dudar, cuando ya sabe que Edmundo es el infame autor de su desdicha, se arrepiente de su hidalga confianza..... Prefiere ser engañado á ser injusto. ¡Pobre Yorick! ¡La impensada revelacion del nombre nunca imaginado del culpable ahogó tu corazon en súbito golpe de sangre, armó tu diestra, guió tu espada al corazon del que amabas como á hijo! ¡Cuánto habrás llorado despues el terrible acierto de tu mano!

Un Drama Nuevo nunca pasará; será eterno.—Eterno como el amor.

Para descansar de aquel esfuerzo ciclópeo, Estébanez elabora luégo uno de sus famosos arreglos: *No hay mal que por bien no venga.* Tiene tres actos, y ha sido escrito con presencia de otra comedia en uno: *Le Feu au couvent.* Pasa con esta imitacion lo que con todas las suyas: lo insignificante adquiere graves proporciones; deleita con risa espiritual, toca en lo dramático y en lo patético y deja, por fin, en nuestros oidos y en nuestro corazon ecos de dulzura y simpatía.—En la intencion y en el conjunto tiene algo de esas comedias que se representan en los colegios para leccion de moral; pero dentro de este córte sencillo, los caractéres y los episodios revisten verdadera trascendencia é importancia.—Un calavera y un filósofo, jóvenes ambos; viudo el uno y padre de una colegiala de diez y ocho años; soltero el otro, injuriador de las mujeres, pero sensible de corazon, abjuran de sus errores morales y religiosos apénas esta señorita viene á vivir con ellos. Este ángel, no más que con aparecer, los redime. El filósofo se casa con la colegiala, y el padre da su mano á otra jóven seducida por él. Fácilmente fueron malos; fácilmente se hacen buenos.—En esta comedia, el arte de crear las pasiones en la escena recuerda la maestría del autor de *La Bola de nieve.* Cómo están preparados los efectos; cómo

se introducen personajes importantes que hablan poco y que no hablan nada; cómo se repiten los finales de modo que resulten en su repeticion más prestigiosos; cómo, en fin, está dialogada esta comedia, sólo podrá comprenderlo quien la leyere.—Y sin embargo, se reputa esta obra, con razon, por una de las ménos importantes de Tamayo.

Llegamos á la última obra, cuya intencion es puramente social. Las pasiones y el amor se dibujan en términos secundarios. Es una imcomparable sátira contra el indiferentismo; una composicion al modo de la comedia griega, donde las clases, los intereses generales predominaban sobre los intereses é intrigas particulares. Es un proceso contra nuestra sociedad..... *Damian* es el fiscal de este proceso. Su espíritu es el del autor mismo, que esta vez no disimula su presencia.—La sociedad moderna no le merece gran concepto: para él no hay ya más que bribones activos y pasivos; los pasivos son los *hombres de bien*: éstos dejan hacer á los otros: no parece sino que son buenos porque no se atreven á ser malos: se acreditan de prudentes; pero su prudencia es la máscara de su cobardía.,... *Damian* quisiera que luchasen, porque *el amor al bien no puede ser platónico*. El síntoma funesto de las sociedades —dice—no es que haya hombres de bien. Entre estos dos inmensos bandos de la sociedad—malvados capaces de todo, y hombres de bien incapaces de nada—puede esperarse algo bueno de los infames; nada de los imitadores de Pilátos. Esta es, al ménos, la opion de Damian. En efecto, los hombres de bien deploran y condenan—privadamente—que cierto brillante malvado de la corte intente seducir á una pobre aldeanilla y á la hija del opulento amigo en cuya casa de campo todos se encuentran. El huésped—hombre de bien autorizadísimo—ve con alarma, pero sin protesta, las redes que tiende á su hija el seductor; acoge á un bandido famoso y le protege contra la guardia civil; arroja de su quinta á *Damian*, que le augura su desdicha, y es, al fin, víctima de su indiferencia. —Al ver que cuatro hombres de bien no se atreven á un tunante, «¡Vive Dios—exclama *Damian*—que los cien gallegos del cuento que se dejaron robar por que iban solos, tenian á quiem parecerse: á los hombres de bien!» No

se ha fustigado tan sin piedad como en esta sátira el rostro de la hipocresía.

Este drama ofrece á nuestra reflexion dos puntos curiosos. El tipo de mujer que en él nos presenta, diferente de toda la suyas, y el desenlace, completamente distinto de todos los anteriores.—Adelaida es una señorita de veinticinco canículas, rica, hija del más respetable de los *hombres de bien*, al cual no hace maldito de Dios el caso. Con decir que sale á escena leyendo la *Vida de Jesus*, por Renan, está dicho todo.—Se ha educado en Inglaterra; es una estrella de primera magnitud en Madrid; un avasallador prodigio de hermosura, orgullo y pasiones. Con tales condiciones debia enamorarse de algun bandido de distincion, y en efecto, está enamorada de Quiroga; el consideradísimo perdido de quien hablé ántes..... Quiroga le propone que sea su querida, ya que él no puede ser su esposo; descúbrese que Quiroga está casado. Y en efecto, despues de varios episodios, é impulsada por los celos, Adelaida huye con Quiroga momentos ántes de caer el telon..... No puede ser mayor el contraste con los otros finales de las obras de Tamayo. Aquí el desenlace es terriblemente lógico y eminentemente contemporáneo; el indiferentismo del hombre de bien recibe castigo; Damian, predicador del bien noble y generoso, queda herido y burlado; el canalla temido y temible prosigue triunfalmente sus escándalos, y la mujer educada para el placer y las pasiones rompe por todo con objeto de satisfacer sus pasiones en el placer.—Esto es lo que hoy llamamos solucion naturalista.—Aquí no se redime á nadie, y aunque las palabras finales están dedicadas á la Vírgen y á Dios, la obra resulta regocijadísima para Luzbel.—Es la única pesimista de Tamayo. Hay en ella rugidos que terminan en ayes; desesperacion, compasion, hiel, ira y desprecio..... Es algo como una lamentacion de nuevo Jeremías que profetiza la ruina de la Jerusalen moderna.—Dicen los que lo saben que esta obra es la preferida de Tamayo, por más verídica tal vez y más amarga; y que no ha dado permiso para que la representen de nuevo por esa generosa piedad con que los médicos niegan á los enfermos la existencia del cáncer que les devora.—Ese drama—decíame un íntimo amigo de Tamayo—es carne de su corazon

y médula de sus huesos; ¡jamas ha podido leerlo sin lágrimas! Tamayo habia sufrido en sus anteriores obras la hostilidad de los liberales; en ésta obtuvo la reprobacion mas esplícita de los conservadores. El retrato se parecia demasiado; no pudieron guardar continencia *los hombres de bien:*—las esculturas de carne.

Ha terminado el juicio del teatro de Tamayo... Considero útil, sin embargo, discurrir aún brevemente, sobre su personalidad poética y social, y sobre la época y público de sus dramas.

Diríase que la creacion de los hombres está encomendada á dos ángeles: uno que modela los cuerpos, y otro que infunde las almas; así es que vemos con frecuencia hombres estólidos y hombres ingeniosísimos que, con tener diferentes espíritus, tienen las mismas aficiones y costumbres, miéntras otros, con almas gemelas, tienen aficiones y costumbres diferentes. Sucede, sin embargo, que las malas costumbres llaman la atencion por más ruidosas que las buenas; y que cuando refulge un grande espíritu en una cabeza mal organizada, resulta más admirable todavía tal genio en tal cabeza... Así, pues, el desórden, la confusion, la superabundancia en el carácter, en las costumbres y en la vida se tienen por muchos como reflejo de las iguales condiciones del espíritu... viniéndose á negar que puedan tener genio quienes tengan método, vistan con aliño, cuiden de su casa, se lleven bien con su mujer, paseen á sus hijos y se acuesten de diez á doce.—Para los que tal se figuran—y son bastantes y con puntas y ribetes de literatos—Tamayo no puede ser un genio.—Sus costumbres, segun parece, nada tienen de excepcionales.—La historia, sin embargo, no nos dice que todos los grandes artistas hayan tenido caractéres ni acciones de ébrios, locos ni chiflados. Y esta vulgar aplicacion de los caractéres aplícase tambien á parecidas condiciones de las obras... Cuando en un autor se advierten magníficos aciertos entre enormes desbarros; imágenes delicadísimas entre feroces brutalidades; oro y hierro, flores y ortigas, todo junto, encómiase su obra como si fuese selva primitiva, tanto más digna de admiracion cuanto más inhabitable... Yo creo que el genio es de admirar en todo—y que si la naturaleza primitiva es grandiosa morada de salva-

jes, nada pierde cuando el hombre civilizado la limpia de plantas parásitas y de fieras. Magnífico en su desórden es Shakespeare. Tamayo, por ser más culto, no deja de ser tambien magnífico. Tamayo, pues, no es hombre alborotado, ni descompuesto en costumbres sociales y literarias; aunque esto le perjudique... Subió á oficial del Ministerio de la Gobernacion; quedó cesante; fué luégo Jefe de la Biblioteca del Instituto de San Isidro de Madrid, y desde 1868 se ha negado á desempeñar cargos públicos. En 1874 fué nombrado Secretario perpétuo de la Academia Española... Sabio, activo, ingenioso y formal, trabaja con fe, con entusiasmo y con laboriosidad suma en la reforma de la Gramática y del Diccionario.—Para los académicos reformar es cortar... Cortan tanto, que nos van á dejar sin lengua; pero, en fin, Tamayo corta con tijeras de oro.—Siendo tan modesto como es, jamas ha codiciado esos honores que traen el empavesamiento obligado de nuestra persona en las grandes solemnidades. Así, cuando cierta noche se entró á deshora por su casa el insigne poeta del *Idilio*—que á la sazon era Ministro—Tamayo, sin dejarle hablar, le dijo sonriéndose:—*¡No la quiero, no la quiero!* Habia adivinado que Nuñez de Arce le traia con generoso espíritu la Excelencia, cruz y banda inevitables. El ha podido evitarlas, sin embargo.

Expuesto así como poeta y como simple particular, debo resumir su personalidad dramática.

Sabemos ya su profesion de fe literaria, él nos la dijo en el prólogo de *Angela: Los hombres, y Dios sobre los hombres.*—Idea nos da de su carácter haber seguido esta máxima con extremoso rigor, enajenándose por ellos las simpatías de gran público.—Tal vez si en los partidos y en las opiniones hubiese habido más benevolencia, hubiese habido más tolerancia en él.—Sus obras, si bien se las examina, no reciben el bautismo al nacer; son cristianas por la confirmacion..... Creada libremeete para desarrollo de las pasiones, para elogio de un pensamiento moral, para resplandecimiento de un carácter, sólo cuando se acercan al desenlace tuercen el curso lógico y adquieren austeridad católica ó piedad evangélica..... Este autor, cuya incontrastable fuerza en la lógica, nota, cuando se erca la conclusion de un dram a, q ue se ha dejado arras-

trar por el demonio del Arte, que ha sido furiosamente humano, y entónces ofrece á Cristo la abjuracion de todos los personajes.—Me figuro, sin embargo, que alguna vez su Cristo—como el antiguo de la Vega, en la leyenda de Zorrilla—ha desplegado sus labios y le ha dicho: «¡Continúa tu drama; va muy bien; yo lo apruebo.,... Síguelo para los hombres, que haciéndolo para los hombres, lo haces tambien para mí.....!» Porque, en efecto, sus mejores obras, *La Bola de nieve*, *La Locura de Amor*, *El Drama Nuevo*, son para los hombres más que para Dios. —Yo he preguntado á los amigos de *Don Joaquin Estébanez*; yo he recogido en mis oidos la conversacion de su boca, llena de suave ingenio, de bondad y modestia; yo conozco alguna de sus aficiones, como su amor al *confortable* y á la buena mesa..... Cristiano ingenuo, cristiano rancio, cristiano á cara cabal, eso sí; pero ni el más pequeño asomo de cilicios, disciplinas ni breviario. Su teología literaria ¿es una *pose*, como dirian los franceses? ¿Hay algo en él, literariamente considerado, de hipocresía de fanatismo?—¿Quién lo sabe? – Si *Lances de Honor*, por ejemplo, es un terrible comentario al quinto mandamiento de la Ley, viene despues de *La Ricahembra*, brillante apología de la espada; si en *La Ricahembra* triunfa del amor el deber por el deber mismo, detras viene la Reina loca, sublimada por haber pospuesto sus altísimos deberes—el cuidado de sus vasallos, la tranquilidad y dicha de todo un Reino—al amor, no ya de un hombre, sino de un cadáver.—La Musa de Tamayo no tiene mas religion que la religion del Arte, aunque se envuelva en una capa pluvial y se cubra con una tiara.—Considero, por otra parte, que sin ser fanático, y hasta siendo incrédulo, se puede escribir como un teólogo..... Hice indicacion ya de circunstancias que pudieron influir en el carácter de sus escritos..... Sus amistades pudieron influir tambien.—Si nos fijamos en las dedicatorias de sus obras—modelo ciertamente de expresion tiernísima, de sencillez y de brevedad—verémos en casi todas ellas el nombre de personas de su familia; pero verémos que las restantes dan nueva consideracion á los nombres de Manuel Cañete, Aureliano Fernandez-Guerra y Cándido Nocedal.—Téngase ademas presente

que el amor al exquisitismo clásico sólo era compartido en la época de Tamayo por un círculo de autores, si liberales en su juventud, ya reaccionarios por aquel tiempo; que el partido popular era entónces antiliterario y bullanguero; razones todas que debian influir en la superior naturaleza de Tamayo..... Por otra parte, la política del partido en que él habia figurado, si bien en puestos inferiores á sus méritos; del partido de sus amigos, del partido á quien debia la injusticia de sus críticos, era una política que se revestia de religiosidad, no por respeto al dogma, sino por considerar la religion como una especie de opio sagrado que calma los dolores reales, que aumenta las dichas con viciones paradisiacas y que hace gobernables á los pueblos. Nadie duda que los pueblos ignorantes no tienen más freno que la religion..... Caridad es, por lo tanto, y heroismo puede ser á veces, parecer fanático no siéndolo, y hacer fanáticos. Quien tal crea, bien está que tal haga..... Más otros dignos de igual respeto pensarán que si, ciertamente, no vive el pueblo sin religion, puede vivir sin religiones determinadas, con ideales de moral y justicia, virtudes cardinales de todas ellas..... Y estos trabajadores de esos ideales definitivos encontrarán la caridad de Tamayo generosa pero mezquina.—El amor de la familia, la amistad, el recogimiento en el estudio, son aislamientos, y como todos los aislamientos, egoismos. La luz del sol, la vida pública, la agitacion de las controversias en los Ateneos y en los parlamentos, hubieran dado á Tamayo como hombre la grande amplitud de ideas y sentimientos que tiene como dramático. Su misantropía social hubiera desaparecido.—Verdad es que hubieran desaparecido tambien de su persona ciertas delicadezas de flor de estufa, y entre ellas la más rara y exquisita de todas: la modestia.

Una cosa resalta de todos modos en las obras de Tamayo, con deslumbrador prestigio... Van encaminadas al bien; Dios, la patria, la familia, la moral, la justicia, el honor, el arte bueno y bello, le inspiran siempre.—Ni un ligero sentimiento de perversion puede nacer en el corazon ni en la inteligencia de los espectadores de sus dramas.—Hay autores que no dan á representar sus obras sin haberlas leido á las mujeres de su familia... Quizás

Tamayo sea de éstos. Y nada tendria de extraño, si se considera que el teatro de Tamayo es un teatro hecho con cariño y admiracion de la mujer. Reparad, si no, la mayoría de sus figuras escénicas: Ángela, Virginia, la Ricahembra, D.ª Juana, Cecilia, Luisa, *La Muchacha* creaciones entresacadas con rara percepcion estética de la realidad, vestida con esos trajes de luz que fabrica el genio, y que al desaparecer de las tablas ó quedar plegadas en las páginas del libro, dejan recuerdos como de mujeres hermosas y castas que hemos amado.—Porque estas son las obras de nuestro poeta; encantan y admiran en el teatro; deleitan y admiran todavía en el libro; vuélveselas á ver y á leer con admiracion inextinguible, y siempre, siempre, sus personajes, sus cuadros, su estilo, encuentran despierta nuestra simpatía.—Hé aquí la piedra de toque del oro literario: el recuerdo aromoso, balsámico, poético. —Bien diferentemente de esas otras obras monstruosas y fúlgidas que se deshacen como los castillos de un polvorista, que embriagan nuestros sentidos, que secuestran nuestra razon, que aplaudimos furiosamente... y que recordamos luégo como el beso carnal que en noche de extravío dimos á la prostituta.

Es costumbre buscar parecido á los genios con otros genios; yo no me tomaré tan inútil trabajo.—Tamayo es una síntesis de muchos dramáticos extranjeros y españoles.—Tiene de propio el *quid* divino; la súbita percepcion de la belleza; la reflexiva contemplacion de ese ideal suyo; voluntad firme para condensar sus vaguísimas formas hasta verlas dibujarse en su pensamiento con líneas de luz purísimas... Y luégo, hecha la idea figura, tiene la ciencia de la meditacion; el amor al trabajo; y piensa y trabaja tal vez muchos y muchos dias, quizás dolorosos, desesperanzados quizás, hasta que al fin la figura se trasforma en *personaje*, y envuelta en las mejores galas de la lengua española, ya visible para todos, desciende al mundo á recibir el aplauso. Así como astros que se forman de nebulosas, como la luz del dia que se viene, de entre la noche, poco á poco alboreando han tomado realidad esplendente la esposa romana, con su túnica; la ricahembra, con su brial; la reina demente, con su toca; Walton y Yorick, con sus tabardos; José Ruiz el bandido, con su

capa; D. Fabian, con su leviton; los hombres de bien, con sus cazadoras llenas de caramelos.—La intuicion, la voluntad, éstas son sus cualidades propias.—Con ellas crea y domina sus creaciones, sin ser jamas dominado por ellas.—Hasta sus errores—ya lo he dicho—son meditados.—El haber imitado algunas obras ha sido en él modestia.—Gœthe no se desdeñó de continuar una piececi-lla de Florian... Y por cierto que, si con alguna organizacion cerebral puede compararse la suya, es con la del autor del *Fausto*.—Gœthe era tambien genio y reflexion. —Tamayo, como Gœthe, realiza su pensamiento en los exactos límites de su voluntad, y como él, de entre la muchedumbre de las ideas y de los sentimientos sabe escoger la idea y el sentimiento fundamentales, superiores en belleza y en emocion á todos los otros. Aquella impasibilidad del poeta aleman—digna de Júpiter—él la tiene.

La época en que sus dramas se representaron era nada propia para el desarrollo de su genio.—No acogió sus obras con el entusiasmo que debiera.—El público de entónces era meticuloso, efecto sin duda del hastío que le produjeran los románticos... En la comedia toleraba todo género de crudezas y desnudeces; para la musa de Breton, fresca, desenvuelta y redicha como una doncella de labor, todo era lícito; pero en el drama no se toleraban atrevimientos... Ayala no se decidió á dar conclusion lógica al *Tejado de vidrio;* Ventura de la Vega tuvo que aplazar un año la conquista de Clara por D. Juan, en *El Hombre de mundo*, y Tamayo se contentó con que Alicia faltase á Yorick en propósito... Público tan timorato no debia sentir grandes tempestades en el corazon ni en el cerebro.—Era exquisito, sí, en la simple apreciacion literaria y en el buen gusto de los accidentes y detalles... Y ademas, era escaso; la ilustracion no era popular, y como sólo las muchedumbres, ligeras quizás, pero francas, son capaces de clamorosos arrebatos, una cultísima sonrisa, una silenciosa admiracion recompensaban á los autores y actores mas famosos. Pero tiempos diferentes han venido; la Revolucion abrió las esclusas del libre pensamiento; la ilustracion se hizo más vulgar, si ménos esclarecida, y al calor de las nuevas ideas brotaron ingenuos entusiasmos... El teatro experimentó la influencia de esta sacudida y de

la nueva ilustracion; de las comedias sin accion, que eran como visitas en tres actos, volvió á los dramas caóticos y extentóreos, y el público inmenso, que llenaba teatros por horas y teatros por noche, aplaudia frenéticamente, orgulloso de su espíritu regenerado.—Lo que debia suceder sucedió: los autores y actores que interpretaban el impetuoso y desordenado sentir de la Revolucion ésos fueron los preferidos... Los mejores, que apénas conocia, que no habia podido apreciar ántes, quedaron como olvidados... A la parsimonia del público cultísimo, pero hipócrita, de las obras de Ventura, Ayala y Tamayo, incapaz de romper un par de guantes en sus mayores paroxismos; sucedió el palmotear como de energúmenos, de un público para el cual todo lo que era gigantesco era sublime.—Y la esencia misma del poema dramático varió... No se ideó por la belleza de la idea, ni se construyó por la armonía de la construccion, ni se versificó por evidenciar concreta y artísticamente los pensamientos naturalmente deducidos de la obra; se ideó, se construyó y se versificó para sumergir en la estupefaccion al público amante de la literatura, no profundo en ella... Y fué cada redondilla un desplante, y cada drama un terremoto moral.—Al autor no le satisfacen ya las sonrisas; ya nadie sonrie; quiere el aplauso cada cuatro versos; la vociferacion á cada escena; el *delirium tremens* al concluir la obra; las antorchas triunfales despues,—En 1860 habia demasiado juicio; en 1880 ninguno.

Quien estudia las obras de Tamayo y ve dominando en ellas todas las cualidades madres del teatro; esas que no se pierden, que no se gastan, que no se olvidan, que forman la dichosa armonía de todas las potencias sensibles é intelectuales de la naturaleza humana, independiente de las variaciones del tiempo y del gusto; quien compara las estatuas labradas por él con los bloques de su magnífica cantera por labrar, no puede ménos de decir: «El autor de *Virginia*, de *La Ricahembra*, de *La Locura de Amor*, de *La Bola de nieve*, de *Lances de Honor*, de *Los Hombres de bien* y de *Un Drama Nuevo* es un autor..... malogrado.»

Una observacion, para concluir..... Paréceme que se ha confundido en Tamayo lo religioso y lo político. Lei-

das sus obras con atencion, difícil sería afirmar sus opiniones políticas.—Más bien parece no tener ninguna; más bien parece que, de clasificar á los políticos, les clasificaria á todos, sin distincion, entre..... *los hombres de bien.* ¡Oh! ¡Si Tamayo hubiese sido ministro, Presidente de las Córtes, notoriedad siquiera de un partido! Pero él no ha explotado á ningun partido; no hay, pues, dónde clasificarle.

Dejémosle con su genio, con su saber, con su modestia, entre su familia, sus amigos, sus libros, y, tal vez, sus melancolías de autor sin actores y sin público.....

Y dejémosle allí, sin pesar. - Dicen que es dicho.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

UN BUEN NOVIO

ARTÍCULO DE COSTUMBRES

Tuve un amigo, hombre bonachon, si los hai, algo simple, honrado y rico. Que, si bien imposible parece, el hombre honrado puede tal y tal vez enriquecer. Fuimos compañeros de colejio. Díme yo al cultivo de las letras, y él al de la tierra. Y como, a no dudar, este último es más lucrativo que el primero, al morir dejó él medio millon, y yo cuando me muera...

Pero no anticipemos los acontecimientos.

Mi amigo (que Facundo se llamaba), a los veinticinco años de su edad, casó, como era de preverlo, vistos sus cuantiosos bienes de fortuna, con la niña más hermosa de Santiago; en la cual tuvo un hijo predestinado para ser heredero de su hacienda y héroe de este articulejo.

La mujer de Facundo (no sin ayuda de una junta de médicos), pasó a mejor vida, dejando a mi amigo viudo y con la responsabilidad a cuestas de dirijir por sí solo la educacion de Arturito.

No sacó el chico ni la bondad de su padre ni la belleza de su madre. Se destetó con la noticia de sus riquezas. Criólo Facundo con excesivo mimo y condescendencia: regalábalo con cuanto juguete habia en las tiendas, permitíale pasear, fumar, y, en suma, hacer su soberana voluntad. Así, luego el chiquillo fué el mismo pecado, y Facundo, en lugar de castigarlo como debia, celebraba sus travesuras y picardías, exclamando: "¡si Arturito es mui sabido!"—¡Vea usted qué pícaro de muchacho!... ¡A mí no más sale!"

Cumplió aquella buena alhaja diez años, y mi amigo pensó en ponerlo en algun colejio para que se instruyese.

—"Verás tú (me decia). El chico es mui intelijente... no porque guste de alabarme lo digo... a mí no más sale. Vas a ver tú como sobresaldrá muchísimo en sus estudios. Determino hacerlo diputado al Congreso tan pronto como tenga la edad necesaria.

—Bueno, hombre, ponlo en colejio, que estudie y que aprenda.

Sin embargo, aquel año, el chico (que malditas ganas tendria de darse al estudio), cuando llegó el dia prefijado, se colgó del cuello de su padre, consiguiendo demorar algun tiempo la entrada al colejio. Pero, aunque al siguiente año quiso conseguir lo propio del bueno de Facundo, el débil padre se estuvo en sus trece, y el chico, al fin entró al colejio.

No pocas lágrimas derramó mi amigo cuando se separó de Arturito. Consolóse con que el chico en breve término, cuanto hai que saber se aprenderia.

—"Ya verás tú (me repetia a menudo) será el primero en sus clases.

Arturito, en el colejio, trató de pasar tan descansadamente como en su casa. Resultado: en un año no aprendió ni a leer pasaderamente. Lo cual no era parte para impedir que Facundo lo mimase más y más cada dia.

—Pero, hombre, (le observaba yo), el chiquillo no aprende nada y...

—Y... ¿de ahí?...

—Y... ¿de ahí? Que llegará a grande y no sabrá ni...

Facundo se encojia de hombros.

—Si no pretendo que sea literato—respondíame con desdeñosa burla.

Pertenecia a esa especie comunísima de jente que por ignorancia o por envidia, desprecia o finje despreciar la instruccion, y se rie de los literatos.

—Pero, a lo ménos, es menester, Facundo, que le procures la instruccion, siquiera mediana de todo hombre educado.

—Hombre, la verdad, no necesita, puesto que tiene dinero.

—Las riquezas no bastan.

—Mucho que sí.

Así fueron siempre nuestras conversaciones sobre este asunto.

Tanto era el mimo con que a su hijo criaba Facundo, que al fin del año, creyendo mal satisfecho al chico por haber salido reprobado en todos sus exámenes, en lugar de reprenderlo,

—No te importe mi alma (le decia); no necesitas saber, pues eres rico. Aprendan los pobretes que no tienen sobre qué caerse muertos.

Arturito cumplió dieziseis años. A la sazon enfermó Facundo gravemente; hicieron los médicos (que tenia a sueldo) prodijios por conservarlo a él y al sueldo. Desgraciadamente, perdieron ambas cosas, pues murió Facundo dejando sus riquezas a Arturito.

El chico a esa edad quedó solo en el mundo, con la muy cumplida educacion que conocemos. Era ignorante, gastador, vanidoso y tenia mil otros defectos que a su tiempo se verán.

Asistí al entierro de Facundo, a quien se hicieron solemnísimas honras. Muchos periódicos publicaron en artículos editoriales extensas biografías de tan importante personaje, y algunos enlutaron sus columnas en señal del duelo que aflijia a la nacion. Hubo discursos en el cementerio y entierro numerosísimo.

Con todo eso nadie mostraba tristeza en el semblante, pues el propio Arturito presidió el acompañamiento y lo despidió en el cementerio con placentera faz: si bien era cierto que perdia un padre tambien lo era que ganaba medio millon.

Muerto su padre y sabiendo firmarse ya bastante bien y leer aunque no muy bien que digamos, Arturito, asustado de tanta ciencia, salió del colejio a gozar de su dinero.

Olvidó muy luego a su padre, se vistió a la última moda y tuvo lacayos, coches, caballos y amigos. Sépase que la flor y nata de la juventud santiaguesa rodeó a Arturito. A toda hora estaba llena su casa de desinteresados amigos de la mayor intimidad que con él comian y cena-

ban y almozaban. Muchos lo acompañaban al teatro. Y no habia parte donde no se viese al heredero en medio de un cerco de media docena de amigos, por lo ménos, que ensalzaban a porfia su valer, poniéndolo sobre las nubes.

Al principio él mismo se asombró, al descubrir en sí méritos tales que lo hacian acreedor al cortejo de tantos jóvenes de la alta sociedad; despues se convenció de que no habia razon para maravillarse, y tuvo entónces por cierto que todo se lo merecia.

Y hasta cierto punto con razon, por que nopararon aquí los agasajos de la sociedad: nuestro héroe llegó a ser el galan más celebrado de la capital.

No habia niña que no lo conociera.

—Ahí va Arturito (decian). ¡Qué jóven tan hermoso, hábil y elegante!—agregaban, levantándole mil más falsos testimonios.

Siendo tan rico, tambien las madres de hijas casaderas empezaron a encontrarle muchos ocultos méritos, a saber, que era bueno, jeneroso, amante de sus padres, amigo del trabajo y enemigo mortal de frívolas ocupaciones y pasatiempos; y como consecuencia de tanto merecimiento, cada una de ellas dedujo que estaba pintiparado para yerno suyo y marido de la hija.

Fué reputado, sin contradicion de nadie por el mejor novio de Santiago. De ahí que le llovieran convites de todas partes; no habia tertulia a que no lo invitasen, ni banquete ni boda. Las niñas lo festejaban y servian, que era de creer, que el mundo estaba al reves, moríanse porque las sacase a bailar. En el arte de Terpsícore llegó a ser exímio; estrenó el vals *bóston* y otras novedades de la danza. Su fama de cabal novio crecia: niñas y damas estaban acordes en decir que tambien era de mucho mundo, porque hablaba sin ninguna cortedad y con mucha desenvoltura, lo cual se comprende si se considera lo que celebraban sus dichos y agudezas, que no eran tales sino desatinados disparates.

Gastaba como un nabab: los intereses del medio millon heredado a su padre pasaban, en parte a la sastrerías, carrocerías y perfumerías, y parte, a sus desinteresados amigos.

Así las cosas, cuando la buena fama de Arturito corria

por los salones de Santiago, llegó a oidos de una dama habilísima casamentera, que buscaba novio para su hija, la nueva de que exitia uno tal y tan bueno. Convidó esta dama al jóven a su casa; y agasajáronlo tanto madre e hija que no hai modo de ponderarlo. Continuamente hablaban de Arturo, miraban a Arturo, sonreian a Aturo y alababan a Arturo en sus barbas. Casi no lo dejaban salir de la casa. La niña constantemente lo cortejaba, bailaba con él, le tocaba el piano, le cantaba y le hacia versos. No se necesitaba mas para alhagar la vanidad de Arturito, que no su corazon, el cual lo habia perdido en la alta y elegante sociedad y mundanal ruido. Luego comenzó a tomar particular aficion a la casa. Y, como lo antecedente no bastase, la niña, amaestrada por su madre, se hizo enamorada de la jentil persona de Arturito. Hubo bajadas misteriosas de ojos primeramente, rubor despues, en seguida tácitas reconvenciones con la mirada, despues mucha sónajera de narices, y al fin, llanto, desmayos y querer tomar el hábito la niña.

A la postre, y con ayuda de su futura suegra, descubrió Arturito que mucho tiempo hacia que estaba perdidamente enamorado de Manuelita. Se habló de casamiento. Mas habia una dificultad: aseguró Doña Cármen que tenia hecha formal promesa de no casar a su hija con mozo rico, sino con jóven pobre, trabajador y de buenas cualidades, para que nadie creyese que la casaba por dinero. Se expresó en elocuentes términos, censurando aquellos matrimonios que no son obra exclusiva del amor.—Pero (agregó), las buenas partes de Arturo son tales que no dudo en darle la mano de mi querida hija, ¡ai! por mucho que me cueste separarme de ella.

Se concertó el casamiento.

Esparcióse luego por los salones de Santiago la, para muchas, triste nueva del matrimonio de Arturito. ¡Cuántas secretas esperanzas y ambiciones se vieron en aquel punto desvanecidas y frustradas! Convencidas las damas, madres de niñas casaderas, de que ya no habia esperanza de pescar al mocito para sus hijas, dijeron mil pestes de él. Todas a una voz compadecieron a la pobre niña que a ser tan despreciable se unia, diciendo de paso que solo por el dinero ella se casaba. El cumplido galan de ántes y ca-

bal novio se convirtió en mozalbete pera nada, gastador, vanidoso, tonto, que, de seguro, haria desgraciada a su mujer. Echábanle en cara mil otros defectos que en obsequio de la brevedad omito. Todas estas mismas damas, sin que nadie se los exijiera, juraron y rejuraron que si el galancete aquel se hubiera atrevido a pedirles la mano de sus hijas, hubiera llevado buenas calabazas.

Doña Cármen sí que estaba como una pascua, y subió de punto su gozo cuando el novio anunció que los gastos del matrimonio corrian por su cuenta. Excusado es decir que la ropa toda de Manuelita se encargó a Europa, de lo mas lujoso y rico que hubiese en esos mundos, costando, eso sí, un ojo de la cara. Mas todos los sacrificios se daban por recompensados, no oyéndose hablar de otra cosa que de las galas de novia de Manuelita.

A la sazon, tenia nuestro héroe solos veintiun años, y se fijó el casamiento para tres meses despues, tiempo durante el cual la dichosa pareja no perdió fiesta ni paseo, gastando Arturito un dineral, con gran contentamiento de la madre y de la hija.

Llegó el dia del casamiento. El novio echó por la ventana muchos miles de pesos, en fiestas verdaderamente reales. Cincuenta mil regaló a la novia en alhajas, cosa que supo, comentó y envidió todo Santiago. En el banquete dado el dia de la boda hubo tres poetas que leyeron sendos epitalamios, en los cuales se aseguraba que aquélla seria espejo de parejas felices, ello, a las buenas prendas del novio, principalmente debido.

Los recien casados se partieron a una casa de campo cercana a la capital, a entregarse a los inefables trasportamientos del amor satisfecho.

Tres dias trascurrieron, y los novios aburridos uno de otro, se decidieron a hacer un viaje de recreo a Europa.

Ignoro si se divertirian en el viejo mundo, solo sé que gastaron cien mil pesos en el viaje. Nuestro héroe pretendia con su lujo nada ménos que llamar la atencion pública en Paris mismo. Manuelita, de vuelta de su viaje, trajo tal cantidad de galas y vestidos, que no podia ponérselos todos en un año. Y Arturito, en muebles y objetos de lujo, derrochó gran parte de su hacienda.

En Santiago siguieron viviendo como unos príncipes.

La modesta casa de Facundo les pareció indigna de albergar a tan importantes personajes, y, en censecuencia, empezaron a edificar un palacio, en el cual presupusieron gastar ciento cincuenta mil pesos.

¡Ah!... Olvidaba decir que a su llegada a Santiago fué recibido nuestro héroe con sumo agasajo por toda la sociedadde hombres serios de la capital, particularmente por cierta asociacion conocida con el nombre de "*Club* de la Amistad". Poco despues de su incorporacion en ella, se le dió un gran banquete en que hubo bríndis a su salud y discursos y buenos deseos por su felicidad y prosperidad. Le fueron presentados en breve casi todos los innúmeros asociados, que se holgaron mucho de conocerlo y de tener con él estrecha amistad.

Luego, algunos muy sus amigos le propusieron... no jugar grueso... ¡por supuesto!... ni por interes... así, por mero entretenimiento; lo cual aceptó él de grado.

Pero urjíale a Manuelita lucir los trajes traidos de Paris, y no hubo baile, banquete ni paseo a que no se presentase, sorpendiendo con su lujo. Las mujeres la miraban con envidia; al ver sus alhajas, vestidos, coches i dinero,

—¡Es feliz! (decian). ¡Su marido la hace dichosa!

Y hasta entónces, con efecto, aquel matrimonio parecia feliz. No se ha visto pareja de gustos mas semejantes: marido y mujer gastaban a mas y mejor. Concluyóse el palacio que edificaban; amueblároнlo con lo traido de Europa. Se aumentó el lujo, creció el gasto: Arturito y su mujer se juzgaron en el pináculo de la humana felicidad.

Verdaderamente, era mui descansada la vida de Arturito. Estábase siempre mano sobre mano; no trabajaba para acrecentar sus bienes porque no sabia ni queria hacerlo. ¡Hubiéralos siquiera conservado!

Sus amigos de la mentada asociacion, se morian ya por Arturito; no podian vivir sin él. Siempre, por supuesto por mero y honesto entretenimiento, jugaban al tresillo. Mas, súbito descubrieron que no habia diversion posible sin jugar grueso. Accedió Arturito, y al principio, hubo noche en que se vió ganancioso de veinte mil pesos. Con esto se convenció de que el jugar era la mejor manera de acrecentar sus bienes; y en efecto lo hizo con varia fortuna por algun tiempo. Pero cuando ménos se esperaba sus

inseparables amigos le ganaron media centena de miles de pesos.

Súpose luego en toda la villa la noticia; los miembros de la Asociacion de la Amistad sonrieron socarronamente. Ganoso nuestro héroe de desquitarse apostó enormes sumas con malísima suerte.

En pérdida tras pérdida, en el espacio de cuatro noches que se le pasaron de claro en claro jugando, disipó casi toda su hacienda. Mas ni en aquel punto le abandonó la esperanza de recuperar lo perdido: aventuró a una carta con febril arrebato, el resto de sus bienes. Miéntras el banquero con solemne calma brujuleaba las cartas, Arturito, ávido, enajenado, con todos sus cinco sentidos en el naipe, esperaba, sin alentar.....

Salió la carta que lo dejaba en la calle.

Mas ni aun entónces perdió del todo en todo la esperanza: se acordó de los infinitos amigos que le brindaban con su amistad sincera... Ninguno de ellos estaba en su casa.

El contar de los desocupados muy mas velozmente que la fama mitolójica llevó a toda la ciudad la noticia de la ruina de Arturito.

Sábenla Doña Cármen y Manuelita; lo que pasa, fácilmente se concibe: hubo llantos, gritos, desmayos. Llega el marido, lo ponen como nuevo y lo arañan a la postre desapiadamente.

No hubo remedio: como nuestro héroe era tan para nada que ganarse no podia el pan con el sudor de su frente, aquel matrimonio, tan dichoso un tiempo, por las buenas prendas del novio, al decir de poetas, hubo de vivir en lo sucesivo a costillas de Doña Cármen, en lo sumo en la miseria y la desdicha. Despues de la pérdida de sus bienes ha solido ir Arturito a la casa de la Asociacion de la Amistad: ninguno de sus antiguos, sinceros y desinteresados amigos lo conoce. En su casa, esto es, en la de doña Cármen, no pasa dia sin que la señora lo regañe desabrida, ni sin que Manuelita declare, viendo el estado en que se encuentra, que paga el pecado de haberes casado con él.

¡Oh voluble rueda de la fortuna! y a qué término has conducido al dechado y personificacion de buenos novios!

Santiago, octubre de 1884.

ALEJANDRO SILVA DE LA FUENTE.

APUNTES DE VIAJE.

(Conclusion.)

Agosto 10.—Algunas observaciones que hago en mi diario particular no tienen cabida en estos apuntes: hoi es un dia mui importante para mí y que trae consigo ideas a la vez tristes y agradables, término que divide la vida, en el cual se hace nuevo acopio de esperanzas para el porvenir.

La navegacion de hoi no ha ofrecido gran novedad, y se ha perdido en gran parte la belleza de las montañas con la neblina húmeda y oscura que nos ha rodeado durante muchas horas, fenómeno mui comun en estas comarcas.

Ha habido, no obstante, sitios magníficos, semejantes en la desolacion imponente a los de los dias anteriores, y se nota una mayor desnudez de las montañas y su poca vejetacion. Las islas son tambien ménos numerosas, y, para tocar en algunas de ellas, ha habido que navegar trayectos mas largos de mar sin proteccion. En la de Loppen, que tiene una iglesita y dos casas, quedaron otros dos de los compañeros ingleses, de suerte que ya nuestro número ha quedado reducido a tres. Tenemos por algunos dias el mismo itinerario, y así puedo contar con su compañía, lo que es mucha ventaja para mí.

A las nueve y media de la noche, justamente cinco dias desde Throndhjem, fondeamos en Hammerfest, donde debo quedar hasta pasado mañana esperando el vapor que ha de llevarme al Cabo. El pueblo es el de mas triste apa-

riencia en toda la costa, porque tiene a la espalda un cerro que es una muralla de rocas sin las menores trazas de árboles ni de otra vejetacion.

Desembarcó tambien el príncipe con su comitiva para dar un paseo, y todos los muchachos del lugar le seguian en procesion. Nosotros quedamos luego instalados en el "*Nordpolen hotel*," fonda bastante decente para la ciudad, y cuyo dueño es una amable señora que tiene la ventaja de hablar inglés.

La ausencia completa de oscuridad no deja de ser un inconveniente: como uno equivoca las altas horas de la noche con la tarde, cuesta mucho hacer el ánimo a acostarse con tanta luz, que distrae el sueño y a la cual es imposible impedir que penetre al través de la sutil cortina blanca, única cobertura de la ventana. Tan claro estaba esta noche que yo dí muchos paseos por las vecindades del pueblo cuando todo él estaba en completo reposo. Hace tiempo que desconozco el uso de toda luz artificial; y, sin embargo, dicen aquí que los dias están ya cortos, sin duda comparados con aquellos en que no se perdía un momento el sol.

Agosto 11.—Hammerfest es una ciudad mui notable: primero por ser la que está situada mas al norte en *el mundo* (70°, 40' de latitud) y despues por la *esquisita fragancia* de aceite de bacalao que se respira en ella, y que tampoco tiene rival ni en mucho tiempo podrá olvidarse. Y era tal mi ignorancia en la jeografía de Noruega que hace pocos dias apenas sospechaba la existencia de aquel pueblo, lo mismo que la de los demás que los viajes me han dado a conocer, y que estoi seguro serán desconocidos tambien para la mayor parte de los lectores de estos apuntes.

Hammerfest, es una ciudad de 2000 almas. En mi tierra difícilmente habria tenido el alto título de *ciudad*, porque no pasa de ser una pobrísima aldea. Pero el puerto sí que es considerable, y de allí viene toda su importancia para las rejiones polares. Un sinnúmero de embarcaciones se ocupan en la pesca, o en hacer el comercio con los pueblecillos del Norte de Suecia, Rusia y Siberia, motivo por el cual hai siempre gran cantidad de buquecitos

rusos, que traen harinas para llevar pescado seco; y puede observase, con esta oportunidad, una variada coleccion de marineros norruegos, rusos y lapones que es sin duda el mayor atractivo y curiosidad del lugar. Tambien aquí es donde se fletan los buques y organizan las espediciones a Spitzbergen y Nueva Zembla, y esta es otra causa del movimiento marítimo durante el verano.

El pueblo, como construccion, en nada se diferencia de sus compañeros de las costa; y aunque podria llamársele el atalaya de todas las poblaciones del globo, esta circunstancia no le da tampoco carácter alguno especial. Su interés está, como he dicho ántes, en el mar y en su playa, donde el aire fresco disipa un poco la atmósfera impregnada de bacalao, que, si puede ser mui tónica, no por eso es ménos insoportable. Allí podia uno llevarse horas enteras observando aquella mezcla de razas humanas, aquellos tipos curiosísimos de los habitantes casi polares: los lapones, de aspecto mucho mas mongólico que los de Tromso, que viven no con los venados sino con la pesca, por lo que se llaman "lapones de mar," y los rusos con sus fisonomías de bárbaros, sus barbas y cabelleras rubias desaliñadas, que muestran una decidida aversion al agua en que viven. Los que no conocian otras muestras de la raza eslava formáronse tristísima idea de ella por lo que ahora tenian a la vista; pero no es posible juzgar de los habitantes de ese enorme país por los que vienen de las rejiones árticas y de Siberia. Nada mas curioso que ver a toda esa jente en sus botes, en medio de inumerables pescados, o en ciertos grupos que se formaban en el muelle al rededor de un puestecillo de té, donde no faltaban nunca unos cuantos lapones que lo bebian sentados al rededor de una mesa. Su traje es como los del Tromsdal; pero observé en las mujeres gorros mas estraños aún, con una vuelta en forma de cuerno en la punta. Me sorprendió tambien su manera de llevar las guaguas, empaquetadas a la manera de momias ejípcias, dentro de un cuero que les servía a la vez de cuna. Las fisonomías de todos ellos estaban mui léjos de ser noruegas, y se les notaba al instante la procedencia asiática en la abertura de las facciones, los pómulos salientes, y los ojos pequeños y en forma de ángulos agudos. Tienen las piernas completamente arqueadas,

debido talvez a la vigorosa ceñidura de cuero que no les permite desde niños desarrollarse con libertad, y por lo cual aparecen siempre de estatura mui baja y de cuerpo muchas veces diforme.

Si nosotros observábamos a los lapones sin perderles pisada y como objetos dignos de museo, ellos a su vez deberían considerarnos a nosotros de igual suerte. Así un lapon, despues de examinar detenidamente al mas grave de los dos ingleses que estaban conmigo, manifestó profunda estrañeza al verle usar un vidrio suelto en un ojo. Por las señas que hizo parecia preguntar dónde estaba la otra mitad del anteojo, por no estar sin duda al corriente de una moda que tantos adeptos tiene en Rotten Row y en los Clubs de Pall Mall, y que no es raro que hasta a los lapones parezca ridícula.

Es increible el número de pescados que se cojen en estos mares, con destino al comercio de Hammerfest. El bacalao es por mucho el mas abundante, y con él están llenos numerosos almacenes y depósitos que bordean la playa del mar. No solo se remite desde aquí a los puertos del Este, a que me he referido ya, sino tambien hai vapores que hacen constantemente la provision del Mediterráneo, y, mas que ahora, durante la cuaresma, en la cual el consumo de pescado en los paises católicos es mucho mas considerable.

Disponiendo del pescado en tal abundancia, no es raro que sea el principal alimento en toda la costa. Segun la estadística, casi un diez por ciento de la poblacion de todo el país no vive de otra cosa; y, sin embargo, no puede ser mas robusta y sana. Y fuera del pescado fresco, no puedo decir que la cocina noruega proporcione muchas delicadezas, al ménos para mi gusto, porque no puedo acostumbrarme a los pescados secos, las conservas, las carnes saladas y muchos otros platos raros con que aquí llenan la mesa, y que yo me contentosolo con mirar. La carne, a excepcion del venado, es jeneralmente mui mala y parece peor a los que vienen de Inglaterra; pero en cambio la leche y la crema pueden rivalizar con las de Escocia o Devonshire.

Sin advertirlo, he consignado estas observaciones sobre los alimentos; pero ellas entran tambien en las noticias jenerales del país, y no deben, por lo tanto, despreciarse.

Al subir a un cerro completamente desnudo de vejetacion, que está a la espalda de Hammerfest, encuéntrase una columna de granito, "*meridianstolle*," levantada para conmemorar la fijacion de los grados de latitud entre Ismail, en las bocas del Danubio, y Hammerfest. La medida fué llevada a cabo entre los años de 1816 y 1852, y trascribiré la inscripcion latina que junto con una noruega, se halla grabada en la columna:—"*Terminus septentrionalis arcus meridiani 25,°20', quem inde ab Oceano Arctico ad fluvium Danubium usque per Norvegiam, Sueciam, et Rossiam, jussu et auspiciis Regis Augustissimi Oscari I et Imperatorum Augustissimorum Alexandri I et Nicolai I, anno MDCCCXVI ad MDCCCLII continuo labore emensi sunt trium gentium Geometrae. Latitud 070,°40'.11.*" "*3.*—"

Vale la pena de copiar esta inscripcion por hallarse escrita en lo que se considera el estremo setentrional del mundo habitable, y a una latitud a que mui difícilmente he de avanzar otra vez en mi vida. Esa columna conmemora algo mas que la jeneralidad de las de su clase erijidas mucha veces sin otro motivo que la visita de un soberano y que engañan al viajero, ansioso siempre de encontrar las trazas de notables acontecimientos.

Ocupé el resto del dia en una escursion fatigosa, pero interesante, la ascension del Tyven, cerro de 1,300 piés, a unas pocas millas de la ciudad, y desde donde se domina tan hermoso panorama que le han llamado algunos el "Rigi" de Finmarken. Pero a la verdad, aunque el mal tiempo me impidió gozar del espectáculo desde la famosa montaña suiza, yo no me atreveria a comparar aquél con ésta.

—Saliendo de Hammerfest se pasa por unas cuantas *gamme* de lapones, en seguida por un valle decorta extension, al centro del cual hai una laguna; y, atravesando despues un terreno pantanoso, llégase al pié del cerro, que es una masa imponente de rocas, cortadas casi a pico. La senda que conduce a la cima es mui escarpada, y tan llena de piedras que a las veces es mui difícil la subida. Allí apénas puede crecer el pasto, y en ciertos trechos es curioso

ver los abedules enanos (1) que no han podido luchar contra la naturaleza, y al querer levantarse se han doblado tomando la forma de una enredadera, arrastrándose unos pocos decímetros por el suelo.

Apénas llegados al punto mas alto, una densa neblina comenzó a rodear el vasto horizonte del Océano Artico; pero quedó por fortuna bastante claro todo el resto del panorama, que compensaba indudablemente la fatiga de la ascension. Teníamos a los piés de nuestras rocas abruptas la desnuda y desolada isla de Kvalöe (donde está situado Hammerfest) que no es otra cosa que una gran masa volcánica, llena en sus vallecillos de pequeñas lagunas; al frente las de Söeröe y de Seiland en cuyas montañas mas altas habia ilimitados campos de nieve, y ventisqueros que alcanzaban a divisarse con toda claridad; a la espalda una parte de la tierra firme, y por todos lados el mar, ya en extension perdida en el horizonte, ya en pequeños canales que separan las islas entre sí. Por doquiera que se mirase reinaba la soledad mas completa, una tranquilidad imponente que nada parecia interrumpir, porque los elementos estaban en una de esas treguas que hacen gozar tanto al hombre despues de un período de conmocion. El panorama del Rigi será sin duda mas pintoresco, mas risueño, porque de allí se divisan los lagos que parecen colocados para el placer, los valles alegres, y ese sinnúmero de pueblos, aldeas y habitaciones simpáticas que constituyen el mayor encanto de ese delicioso pais. Pero el panorama que dominaba yo hoi desde el Tyven, aunque distante de participar de ese carácter alegre, inspira mucha mayor admiracion, porque aquí uno se encuentra solo entre los mares infinitos, entre las montañas y las nieves, donde nada da señales de vida, y donde el hombre tiene razon al juzgarse pequeño y perdido en medio de las maravillas de la creacion.

Al descender del Tyven nos estraviamos del camino, y despues de andar mucho nos encontramos en medio de un significante bosque de abedules. Todo fué suerte porqueva-

(1) El abedul, que los ingleses llaman *birch-tree*, es el árbol que crece en las rejiones mas septentrionales. En la isla de Kvalöe hai, ademas de estos del Tyven, un bosque pequeño, de que hablaré mas adelante.

lía la pena de conocer el bosque mas setentrional del mundo, aunque este fuera su único mérito. Aquí los árboles han podido progresar mucho mas que arriba, y en vez de criarse por el suelo, levántanse hasta tres o cuatro metros, y por sus troncos y ramaje pasan de la categoría de arbustos.

Si se extraña al principio el lujo de vejetacion en toda la costa noruega, cosa que yo habia admirado desde Thronidhjen, que está solo a 63° de latitud, hállase luego la explicacion en el influjo benéfico de la corriente del golfo, que pasando a lo largo de esa costa dá una temperatura relativamente templada a lo que de otra suerte seria territorio inhabitable, falto por completo de vejetacion y cultivo, y sepultado constantemente en las nieves. Es curioso observar que a la misma latitud en que pereció Franklin en las rejiones árticas de América, no se hielan jamás los *fjords* de Noruega, ni tampoco en la que corresponde a las rejiones mas inhabitables de Siberia, frecuentadas solo por los osos blancos, que viven en los hielos perpétuos. Hai que notar tambien que la temperatura baja hácia el Oriente, de suerte que en jeneral la Suecia es mas fria que las costas de Noruega, y que lo mismo se observa muchas veces yendo de Norte a Sur. Por los datos que he adquirido, la temperatura media de Hammerfest es análoga a la de Cristiania, que está a 1000 millas al Sur, y que no es mas fria que la de Copenhague, situada a mucha mayor distancia aún. No por eso se puede decir que Noruega es un pais de clima templado, porque mal podria serlo en su situacion sobre el globo. Si ahora es inclemente y apénas puede sustentar la escasa poblacion de dos millones de habitantes, ¿qué fuera si esa corriente de calor y vida dejase algun dia de visitar sus costas? La emigracion escandinava tendria que hacerse completa, y el pais que hoi nos proporciona tanto agrado seguiria la triste suerte de Spitzbergen, comarca perdida en las aguas del mar glacial.

Bajando del bosque de los abedules, hácia el mar, cuya ribera era camino infalible para llevarnos al puerto, descubrimos que éste debia de estar todavía a una gran distancia, porque no se notaba señal alguna de su proximidad: en vez de playa habia solo rocas, y al través de ellas hu-

bimos de continuar la áspera marcha, saltando de una en otra y haciendo el ejercicio mas violento. Al cabo de mucho rato Hammerfest se dió por fin a conocer, no a la vista, porque las peñas lo ocultaban aún, sino al olfato, pues el conocido olor a bacalao vino de repente, como una ráfaga, a manifestarnos la cercanía de la ciudad. Esta vez no le encontramos tan desagradable, puesto que nos traia una buena nueva, y algo que deseábamos ya con vehemencia, porque el paseo habia sobrepasado los límites de ejercicio agradable para convertirse en una mui fatigosa escursion. El pescado fresco nos esperaba en la frugal mesa del "*Nordpolen*," y nunca dí tal bienvenida al alimento del pais

La tarde, y sobre todo la noche, fué tan fria, que apesar de lo que he llamado *benéfica* corriente del golfo, yo no podia calentarme: ¡y estamos en rigoroso verano y con un tiempo que aquí consideran admirable! Ciertamente habría gozado mucho más de mi pipa y de la copa de *aquavit* al calor de una confortable chimenea; pero ese lujo no nos es dado tenerlo a mediados de Agosto.

Agosto 12.—Hoi se ha completado para mí el término de la jornada, y por cierto un término mui definido; porque mal habría podido seguir mas arriba en el globo a ménos de emprender una espedicion polar, para la cual sí que por ahora me falta entusiasmo.

A las 11 de la mañana llegó del sur el vapor *Jonas Lie* que debe hospedarme por algunos dias; y a las 12 salí en él para el Cabo Norte. Los dos compañeros ingleses desistieron de llegar hasta él, uno porque lo conocia ya, y el otro porque habia descubierto en el lago vecino un cardúmen de truchas, o no sé qué pescado, y no queria perder tan brillante ocasion de un dia completo de *sport* con su sedal y su anzuelo. Sentí que me abandonaran, pero yo no podia perder casi el principal objeto de tan largo viaje.

Setenta millas solamente separan de Hammerfest la punta mas avanzada de Europa; pero la navegacion no es tan interesante una vez fuera de aquella extensa bahía, o grupo circular de islas; ni encontré tampoco atractivo especial en el mar ártico como me habia imajinado. Los cerros, que en varias direcciones se divisan, aunque a mayor distancia, son mas bajos, tristes y sombrios por la falta com-

pleta de vejetacion, y en ninguna parte se ve la menor señal de vida. Tampoco ví aves ni animales marinos, que yo creia tan abundantes, a no ser uno que otro pato silvestre que cruzaba el aire sin que nada le impidiese sumejirse pronto en el mar. En esas siete horas hai tiempo para prepararse a la escena que a uno se le espera de terrible desolacion.

A las 6 de la tarde—y debo conservar hasta las horas de estos acontecimientos notables para un viajero— doblamos el famoso Cabo Norte, cuya masa negra de roca se levantaba delante de nosotros casi perpendicular, como defendiendo al mundo del furor de las olas:

"And then uprose before me,
Upon the water's edge,
The huge and haggard shape
Of that unknown North Cape,
Whose form is like a wedge."

(LONGFELLOW.)

Fondeamos en una pequeña ensenada al Oriente, y luego se organizó la espedicion de los que querian bajar a tierra, y contemplar desde la cima del cabo el ponderado espectáculo de la tierra y el mar; porque los vapores vienen desde Hammerfest con el único objeto de que los viajeros puedan contemplarlo, y solo se detienen el tiempo necesario para la espedicion. La nuestra se componia de cuatro pasajeros alemanes, un capitan de vapor noruego y su mujer, el capitan del nuestro, varios de la tripulacion, y yo, formando en todo una comitiva de quince personas.

Desde la distancia, la senda de subida parecia casi vertical, y era en realidad tan escarpada y difícil que si no fuera por el cable que han colocado a lo largo de ella habríamos tenido un penosísimo trabajo para llegar arriba. En una hora habia yo dominado, sin embargo, los 1000 piés que hai del mar a la cumbre, y dejando mui atrás a los compañeros que se detenian mas en el camino, pude emprender la corta jornada por terreno plano que me separaba todavía del punto mas avanzado de la montaña. ¡Qué felicidad hallarme por fin sobre el borde mismo del preci-

picio, y de poder estar, un rato siquiera, sólo en aquella situacion única en la vida: al frente el cielo y el mar que representan lo infinito, y a la espalda todo el mundo habitado; un solo paso entre la vida y la muerte; entre lo conocido y lo desconocido; a un lado el dominio del hombre sobre las cosas, al otro, el dominio absoluto de la naturaleza, que no admite participacion alguna! ¡Cuán pequeños nos encontramos entónces los hombres, cuán impotentes en medio de esa grandeza sublime que nos domina y enmudece, porque allí mas que en ninguna parte se hace sentir la sublimidad de la creacion con sus leyes inmutables y sus incomprensibles marabillas! En ese solemne momento pasan por la imajinacion algunos recuerdos de la vida; algunas de nuestras antiguas aspiraciones y anhelos nos sorprenden; pero todo al través de un velo opaco, porque la vida misma parece un sueño misterioso cuando uno se halla dominado por los elementos, y cuando la tierra es considerada no como habitacion y dominio de lo raza humana sino como parte del sistema planetario, e ínfimo partícipe en el movimiento jeneral del Universo.

Mirar hácia abajo desde el alto promontorio del Cabo Norte casi produce vértigo; la roca está cortada a pico, y un poco mas atras se abren los despeñaderos mas terribles, precipicios en que apenas se siente el romper de las olas en su fondo, único ruido que allí se escucha, salvo a veces el que producen las bandadas de aves polares que se esconden en las grietas de las rocas, o buscan su alimento en las aguas del mar; pero este ruido que rompe la monotonía del silencio hace aún mas solemne la soledad.

El Cabo Norte, es la punta mas saliente de la isla de Mageröe, algunas de cuyas salidas caprichosas se divisan a ámbos lados un poco mas atrás; pocas millas mas al oriente se avanza tanto como el Cabo Norte el promontorio de Nordkyn, que es talvez con mayor razon el pico mas setentrional de Europa; y todavía distínguense otras islas mas pequeñas al sud-oeste. Toda esta tierra participa del carácter sombrío de la rejion polar: sus rocas son oscuras y no ofrecen otras señales de vejetacion que un musgo

verdoso que produce una florecilla pequeña, y otras pocas flores silvestres que me eran desconocidas.

Al extremo mismo del Cabo hállase una pequeña columna de granito rojo erijida para conmemorar la visita que hizo al Cabo Norte el rei Oscar II el 2 de Julio de 1873. La inscripcion noruega es mui corta, y expresa solo la visita y su fecha.

Habia yo tenido mucho rato para observar en todas direcciones el espectáculo que tanto deseaba, cuando comenzaron a llegar los compañeros del buque, despues de una marcha mui lenta. Luego se formó un numeroso grupo al rededor del monumento, y cada uno de ellos se entregaba a los comentarios que le sujería la situacion. Un respetable viajero aleman preparó luego una pequeña máquina fotográfica que traia consigo, y tuvo la curiosa idea de retratarnos a todos al frente de la columna, en un grupo que será un agradable recuerdo para cada uno de nosotros. Hizo en seguida numerosas fotografías de los diversos sitios, pudiendo así llevar una completa coleccion.

Los alemanes no habi andescuidado hacer llevar del buque algunas botellas, qu e son siempre bienvenidas despues de las ascensiones de montañas, y mucho mas en la única que cada cual hará en su vida en cuanto al Cabo Norte; y apénas habian satifecho su curiosidad inspirada por el lugar, se comenzó a destaparlas y a dar consumo a las demas provisiones. Yo, entretanto, manteníame a un lado porque no quería acercarme sin especial invitacion; pero ésta no se hizo esperar mucho, y pronto tuve que dar vuelta la cara a los gritos de "*mister, amister*," que dirijía uno de ellos, y que ciertamente venían encaminados a mí. El inglés habia sido entre los alemanes, los noruegos y el chileno el idioma internacional, y todos estaban convencidos de que yo formaba parte de la familia británica.— Poco a poco fueron vaciándose las botellas de champagne acompañadas de unas copas de *aquavit*, que el intenso frio y helado viento hacian necesarias, y alegrándose tambien algunos de los viajeros, sobretodo aquel capitan de buque que habia venido a dar un paseo desde Hammerfest. Se sucedieron los brindis, ya en noruego, ya en aleman, ya en inglés, y la alegría dominaba entre todos, ménos

en mí que ya no hacía otra cosa que tiritar de frio, y que no hallaba motivo alguno especial para manifestarla.

Una escena algo rídicula para mí, vino a interrumpir esta situacion, que por prolongarse demasiado estaba haciéndose fatigosa: de repente, el alegre capitan noruego, tuvo la idea de proponer un brindis por la "Vieja Inglaterra,"—"*Old England*"—de la cual me juzgaba el representante, y al que todos se adhirieron con la mayor prontitud, aun dándome excusas por no haberlo propuesto ántes. Me creian corrido en medio de la mayoría de estranjeros, y quisieron con ese golpe maestro hacer el mas agradable de los cumplidos, y la manifestacion mas elocuente de simpatía. Costóme contener la risa; pero como era mas sencillo aceptar la idea que entrar en largas explicaciones sobre nacionalidades, y para no helar la magnánima condescendencia del capitan, adopté el carácter de representante británico en el Cabo Norte, y agradecí a nombre de esa nacion los buenos deseos de sus parientes teutónicos y escandinavos, guardándome, sí, para mas tarde el esclarecimiento de la situacion.

Eran ya las 9 y media de la noche, y todavía el sol estaba a varios diámetros sobre el horizonte. Nunca veré un dia mas largo que éste, y aunque no sea precisamente "el sol de media noche," puedo darme por satisfecho con el sol de las diez de la noche, y con un crepúsculo en seguida, completamente claro, que podria dar envidia a muchos dias de Lóndres. Se halla la estacion tan avanzada que los dias acortan aquí mui rápidamente; porque hasta el 1.° de Agosto el sol no se pierde de vista un minuto, y doce dias despues se pone a las diez para levantarse a las dos de la mañana, es decir, que entóncés desaparece cuatro horas bajo el horizonte.

Si el frio hubiera sido ménos intenso, habria tenido mas gusto de observar esta esplendida puesta de sol, dominada desde tanta altura y sin que nada pudiera impedir la vista de sus efectos en el cielo y en el mar; pero ya me era imposible resistir a la brisa glacial, y llegaba ademas la hora de emprender el camino de bajada, y toda la comitiva poníase en movimiento: debia despedirme de una vez del Cabo Norte, al que, gracias a Dios, habia tenido

la enerjía de llegar despues de un viaje de 12 dias desde Inglaterra.

Hice el descenso de la montaña sin novedad, y con una rapidez estraordinaria, gracias a la cuerda en la cual uno puede apoyarse. El vapor no salió tan luego, sino que quedamos como una hora fondeados para pescar unos cuantos bacalaos, que allí abundan estraordinariamente, lo cual proporcionó gran diversion a toda la jente del buque. Yo estuve desgraciado, porque aunque mis vecinos los pescaban fácilmente, mi anzuelo no alcanzó a ninguno. A media noche dió el capitan la señal de partida, y comenzamos a navegar hácia el sur, para alejarnos poco a poco de las rejiones polares.

El sol de medianoche es visible solo en el círculo ártico, y dura en Hammerfest, desde el 13 de Mayo hasta el 29 de Julio, y en el Cabo Norte desde el 11 de Mayo hasta el 1.° de Agosto. En todo ese tiempo no baja del horizonte, sino que cuando ha llegado hasta él vuelve a levantarse, describiendo un arco mui pequeño. En el invierno, por la inversa, estos lugares tienen un igual número de dias de oscuridad crepuscular en que no se divisa el sol.

El viaje de vuelta de Hammerfest a Throndhjem, que dura cinco dias, así como el de subida, es casi todo por el mismo rumbo que éste, y no tengo por eso mucho que agregar a lo ya escrito. El vapor que nos trae, es de la línea de Christiania a Hammerfest, y se aparta, en algunas ocasiones del camino que seguimos en el otro, que pertenecia a la línea Hamburgo y Vadso. Ello me ha convenido en extremo para aprovechar la ocasion de conocer el grupo de islas Lofoden, situada a corta distancia de la costa, y que forman, sin disputa, la parte mas interesante de todo el viaje, si no la mas hermosa. Uno no se cansa de admirar las formas estrañas y completamente nuevas que tienen las montañas, cuyos picos atrevidos se levantan muchas veces desde el mismo mar. La formacion volcánica está visible, y no solo en las caletas altas sino tambien en las inumerables masas de rocas pequeñas, o islotes de granito de que están sembrados todos los contornos de la tierra.

La vejetacion no existe en absoluto, a no ser, en al-

gunas de las alturas ménos escarpadas donde llama la atencion una clase especial de musgo, de un reflejo brillante, que presta un efecto curiosísimo al conjunto. Las escasas aldeas están situadas en medio de las piedras, y presentan frecuentemente a sus espaldas, una muralla de rocas, de algunos miles de piés de alto, o una cadena de cerros cuyas crestas se han comparado a la dentadura de un tiburon.

Las islas Lofoden son el centro principal de la pesca del bacalao, que aparece sobretodo en los meses de riguroso invierno. Entónces ocurren alli a lo ménos 25,000 pescadores que se ocupan en la tarea de cojer y de beneficiar cantidades fabulosas de ese pez tan apreciado en España y demas paises del sur, adonde se esporta jeneralmente seco, o con alguna preparacion de sal. Se aprovechan las cabezas para producir un abono de tierras, y una factoría alemana se ocupa actualmente de este trabajo.

Por lo demas, la navegacion no ha tenido la menor novedad; y, salvo uno que otro paseo a tierra o a un hermoso ventisquero que caia hasta el mar y donde se detuvo el vapor con el esclusivo objeto de que lo visitáramos, nada tengo que decir de unos dias pasados en agradable tranquilidad y sin mas inconveniente que el crecido número de noruegos que han invadido el buque en diversas estaciones, comprometiendo considerablemente nuestro bienestar.

R. E. U.

A PEDRO PAZ-SOLDAN

EN CONTESTACIÓN Á LA CARIÑOSA POESÍA QUE ME DEDICÓ EN CIERTO ALBUM.

¡Qué de dulces recuerdos, caro amigo,
No haz hecho palpitar en mi memoria
Cuando al pulsar, del Plata en la ribera
El arpa que dió nombre á JUAN DE ARONA,
A mi nostálgia lenitivo diste
Propinándome bálsamo de estrofas!!
¡Que bien llegan á mi alma en su tristeza,
Lejos de mi amadísima Colombia,
Esos recuerdos de tu edad florida
Que del limeño hogar el nombre invocan
Y son de mi perdido encantamiento
Evocación ó imagen deleitosa!
Tan poco espero ya de LO QUE VENGA
Y tanto en LO QUE FUÉ cavilo ahora,
Que mientras más lejana está la dicha
Ménos su luz de mi ánima se borra!
¡Y cómo no vivir con el recuerdo —
Postrer fulgor de las pasadas horas; —
Cuando los años que la sien blanquean.
Y los pesares que la mente agobian
Cierran el horizonte á lo futuro

Y el dulce engaño del placer acortan;
Y muere la ilusión; y la esperanza;
Si acaso nace, es leve mariposa,
Que un momento sus alas de zafiro
Abre para vivir como una aurora!
¡Cómo no RECORDAR si á lo pasado
Casi la vida se reduce anciosa;
Y en lo presente apenas un instante
Tiene para sentir... que todo es sombra!
Ya más de cuatro lustros van corridos
Desde el momento áquel. Ansiando glorias
Tú el plectro juvenil diestro pulsabas,
Trayendo al Rímac, de la vieja Europa,
Ardorosa la mente, y cómo fruto
De tu precoz fecundidad, tus trovas,
Que de tu aristofánico talento
Huellas fueron dejando en mil ampollas.
Yo luchaba sin tregua en la batalla
Que amó mi corazón, á la gloriosa
Vida del sentimiento y las ideas
Dando todo mi sér en cada hora;
Vida que suele darnos por un triunfo
Más de cien amarguras y derrotas,
Y que en la misma luz que vá buscando
Descubre el galardón y la victoria!
Tú eras feliz entónces, con la dicha
De quién las ánsias del dolor ignora;
Y vé la Humanidad como un asunto
De observación y crítica curiosa;
Y el epigrama siempre listo lleva
Por que en los lábios, el reir asoma;
Y ni al amor á discreción se rinde
Ni ofrenda culto á la ilusión traidora.
Yo.... dichoso á mi modo, enamorado
De las cándidas hijas y la esposa,
De la esperanza mi tesoro hacía
De mi fe en la verdad mi fuerza y honra;
Y amaba el arte por el arte, y era
Víctima... de mi FURIA filantrópica!...
Tú PEDRO y yo JOSÉ, dos falsos JUANES
Eramos de la métrica y la prosa;

En mis novelas yo JUAN DE LA MINA,
Tú, en satíricos versos, JUAN DE ARONA.
Tú del mundo burlábaste, travieso,
Siempre de buen humor para las bromas;
Yo, cantando el amor de *amor* vivia,
Como vive de luz la errante alondra.
Pero ¡ay! entónces en mi hogar tranquilo
Cuatro flores abrían sus corolas
Y era mi encanto, mi placer supremo
Aspirar tiernamente sus aromas!
En ellas recreábame, pensando
Que mi alma fuese para amarlas poca,
Y su infantil cariño y sus caricias,
Eran mi luz, mi inspiración, mi gloria.
Con los blancos cabellos de mi madre
De mis hijas juntábanse las rosas,
Y en los azules ojos de la abuela,
Que de ternura las miraba absorta,
Él reflejo del cielo recibían,
De su inocencia fuljida corona!
De mi SOLITA el casto amor aliento
Daba á mi corazón, á mi extro notas;
Y lo que la pasión no embellecía
Lo hechizaba el ingenio con sus obras.
Y asi fortalecida, mi alma ardiente
Iba, á traves de la mundana tromba;
Un ideál divino persiguiendo,
Con la infinita luz soñando heróica!
¡Oh tiempo aquél para los dos tan caro,
Tan lejos ¡ay! de las presentes horas,
Que, para tí de sueños juveniles,
Fué para mí de dicha sin zozobras!
Todo cambió: la juventud de antaño
Ya de la ancianidad al linde toca;
Lo que fué de tu padre y tus hogares
Un sepulcro y escombros lo pregonan,
Y la andaluza Lima, coronada
De jazmines y mirtos como Flora
Que templo del placer y el arte-fuera
Y el oro y el amor prodigó la loca,
Hoy á la triste luz del desengaño,

De su caída el infortunio llora...
¿Y qué más? ¿Para qué de mis pesares
He de contarte la doliente historia?
Para qué sacudir en las ruínas
Lo que la hiedra con su manto arropa?
De aquellas flores que mi encanto fueron
Angeles hizo Dios de alas de rosa;
Y dos volaron!... y en el cielo viven,
Y mi llanto por ellas no se agota.....
Lo demás de mi vida... tú lo sabes:
Vida de eterna lucha y de congojas!
No en vano el fuego desafié, si al cabo
Las huellas de mi pié marco en escorias!
Loca ilusión, espléndidas quimeras,
Esperanzas, visiones engañosas,
Amor, inmenso amor, nobles delíquios:
Todo me dió su luz encantadora.
Lancéme al torbellino de la vida
Cual torrente que salta por las rocas,
Y en mi carrera indómita, el peligro
Más que de espanto me sirvió de antorcha!
Luché sin esquivar el sacrificio;
Vencí unas veces, me vencieron otras;
Y al fin, si de tristeza y desengaños
Sentí el alma repleta, ni me acosa
El espectro del mal que yo causara,
Ni el ódio vil mi corazón encona;
Ni la envidia jamás moró en mi pecho,
Ni la ambición mi espíritu trastorna.
Ya al sepulcro me acerco, y su tranquila
Soledad ni me asusta ni me asombra;
Y de tantos tesoros que en el mundo
Tuve, como fortuna transitoria,
Dos me quedan no más, inextinguible:
Mi fé en el Bien, que al cielo se remonta,
Y el dulce amor, que hácia el hogar lejano
Ansioso las miradas siempre torna.
Con esta fé mis pasos encamino
Sin afán de vivir ni vanagloria,
Bendiciéndo la vida, que es la prueba,

Y aguardando la muerte, que es corona!
Y aquí, concluyo, mi querido Pedro,
Deseándote salud y vida próspera;
(Sin más hijos ¡por Dios! que ya LOS OCHO
Para formar un órgano te sobran),
Y esa PAZ que promete tu apellido
Y en este raro mundo es rara cosa!

JOSÉ M. SAMPER

CORREO DE EUROPA

ESPECIAL PARA LA REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Paris, octubre 1 de 1884.

Con la fuga de las golondrinas y los primeros fríos Paris despierta. Presidente y ministros vuelven á sus sillones despues de su burgués descanso, regresan los diplomáticos á sus palacios, los artistas á las tablas y los ociosos, que somos en esta ciudad la mayoría, á las veredas del Boulevard. Con las golondrinas tambien se ha ido el sol; pero Paris es un mundo nocturno: saluda al sol cuando le vé llegar de paso como un antiguo conocido, le dá un buén apreton de manos y luego adios. Su luz, demasiado clara, es un inconveniente, es amenudo indiscreta.

Y á la verdad todo parece estar envuelto ahora en una misteriosa penumbra; los gabinetes europeos juegan con mistificaciones. Hay rumores de alianzas hechas, de guerras probables, pero todo aparece indeciso, en vía de formación, en estado de fermento todavía. Tenemos en primer lugar el extraño estado de cosas con la China, estado para el cual no se há inventado aún un nombre en el Código Internacional. No hay guerra y sin embargo los navíos franceses invocando el derecho de represalias, bombardean puertos, destruyen arsenales, ocupan plazas y se apoderan de Formosa. Los chinos oponen algunos soldados que son muertos, algunas cañoneras que son hechadas á pique y mas atrás otra fuerza inmensa cuyo poder empiezan á realizar los hombres públicos de Francia: la fuer-

za de la inercia. Rasguñan los enemigos las orillas del enorme imperio pero entretanto el Emperador queda inaccequible, inviolable en el fondo de su palacio sagrado adonde apénas llega un rumor de lo que acontece en los confines. Todo sigue y seguirá su marcha regular: la lenta dijestión del jigantesco crustaceo no se interrumpe con el áspero roce de la arena sobre su concha. ¿Cuál será el fin de ésto? Imposible es decirlo si el Li-Yamen no sale de su apatía y solicita la paz que importa tanto á todos los neutrales. El secreto de la negociación que produjo este estado de cosos parece ya descubierto: los chinos, verdaderos colejiales alteraron los términos de la negociación de Tien-Tsin: cambiaron las fechas, borraron algunas palabras y apoyados en eso deshicieron á los trescientos soldados franceses enviados á ocupar las guarniciones cedidas á Francia por aquella estipulación. Mas tarde enviaron á todas las cancillerias europeas el falsificado protocolo para defender su conducta y acusar la del ministerio frances que ya habia dado órden á su almirante de iniciar enérjicamente las represalias. Si asi se hubiera comenzado la Guerra del Pacifico habria sido mas corta y menos sangrienta.

Naturalmente Paris, ciudad de la moda y del culto del heroismo un poco teatral, no podia dejar de aprovechar la ocasion que le daba la marina. Los marinos son los leones del momento: cada uno de ellos es un Jean Bart y el ídolo de todas las mujeres.

La Inglaterra en cambio mira estos actos con la mas viva inquietud y no disimula su cólera, por el momento impotente, acusando á la Francia de haber dado el primer golpe á traición. Vé en efecto su enorme comercio con la China comprometido y su casi exclusiva influencia en el extremo Oriente debilitada. Pero le es imposible atender á todas partes á la vez y la Esfinje del Ejipto propone siempre su irritante problema.

El gabinete de Saintt James há iniciado en ese país una nueva política. Indeciso como siempre para tomar una resolución, há tenido como siempre tambíen, su enerjía acostumbrada para llevarla á cabo una vez decidida. Al propio tiempo que suspendía el pago de la deuda á los tenedores de bonos ejipcios, sin consultar á los otros

países europeos, muchos de cuyos súbditos quedaban por esa medida gravemente perjudicados, pidió á todos los armadores de Inglaterra la rápida construccion de nuevos buques de guerra. Todos los gabinetes influyentes de Europa, excepto el de Italia, se indignaron y protestaron contra la medida tomada por el de Saint James respecto á la deuda ejipcia; pero poco á poco se han ido calmando hasta admitirla como necesaria, pero considerando la manera de llevarla á cabo, sin consulta alguna de las naciones que representaban ellos, a lo menos, como poco cortés y conveniente.

La Francia há sido la que con mayor enerjia há levantado la voz y sus periódicos han llegado á indicar que, si otra fuerza que la de la diplomacia era necesaria para contrarestar la influencia omnímoda de la Inglaterra en Ejipto, deberia recurrirse á ella.

Sobre estos ajitados mares de la política internacional sigue la Europa el curso que con mano segura le traza el hábil piloto de la Cancillería de Berlin, ¿No parece un absurdo, un imposible la idea de una alianza Franco-Alemana? Pero ¿que imposible puede presentar la diplomacia del Príncipe de Bismarck? Cuando primero se diseñó esa idea de alianza en el horizonte hubo en Francia grandes clamores: la enlutada estatua de Estrasburgo levantaba al cielo sus manos llenos de banderas, obsequios de los alumnos de los Liceos, montados ahora en pié militar y adornados con lemas en los cuales jóvenes guerreros se declaraban los futuros salvadores y reintegradores de la patria, que sus padres mas débiles porque nacieron en un tiempo en que todavía habia reyes, no supieron conservar. Pero la indignada estatua se vá tranquilizando y á nadie asombra ahora una alianza que segun dicen los mas cuerdos puede traer beneficios para la Francia. No sería una alianza de convicción, dicen ellos, sería una alianza oportunista y esta palabra tiene ahora un magnífico poder. Y añaden luego que el Príncipe de Bismarck al servir los intereses de la Francia se hace el juguete de sus hombres públicos. Una ilusión mas: los políticos del palacio del Eliseo no añaden al mérito de ser buenos burgueses el de tener una vista muy larga y previsora. Están todavía deslumbrados por el inusitado lujo que los rodea y atien-

den solo á conservar sus sillones, que podrian desaparecer un dia con la mesa verde de las grandes resoluciones y la suntuosa sala del Consejo, como en el cuento árabe, para dejarlos como antes en la modesta posición en que nacieron y desde la cual los hizo subir á no soñadas alturas un capricho de la fortuna. La situacion para ellos es difícil. Hai en la atmósfera electricidad latente que predice una tempestad. *Allí* en Lyon es toda la poblacion obrera, que dejada sin trabajo por la competencia extranjera, que aventaja a nuestra fabricacion nacional en medios útiles de produccion e intelijente economía, pide a gritos el trabajo ofrecido por el Estado o la revolucion; *aquí* la carestía extrema de los alimentos mas necesarios; allí el cólera y las pestes: en todas partes la miseria. Ya no es solo la Reyecía o el Imperialismo lo que ataca a la República actual: hai otra fuerza poderosísima y mucho mas activa en sus manifestaciones. El comunismo que la enjendró primero no está satisfecho. Ha surjido en los últimos dias un curioso conflicto entre la municipalidad de Paris que representa a esta fuerza y el Gobierno. El Prefecto del Sena habitaba un pabellon del Louvre, palacio que pertenece al Estado; necesitando el Gobierno esa parte del edificio para destinarlo a otro uso y estando concluido ya el Hotel de Ville, que pertenece a la ciudad, ha pedido al Prefecto el pabellon que ocupa indicándole que puede establecer su habitacion en el Palacio Municipal. La Municipalidad se opone; insiste el Gobierno; insiste tambien en su negativa aquella; urje aquel al Prefecto a que salga y hé ahí al pobre Prefecto, pato de la boda, condenado a dormir a la luna de Valencia. Este caso es una manifestacion solamente de un mal mas hondo. ¿Cuál será mas fuerte en esta lucha. El Gobierno, es decir la República actal o el comunismo descontento? Parece que el primero teme la lucha: el grito *reanudador* de "guerra al clericalismo" se ha vuelto a hacer oir en los últimos dias; so pretesto de regularizar una calle se ha quitado a una parroquia sus sacristias y dependencias y el pueblo, el sombrero sobre la cabeza, la pipa en los labios y la muchacha al brazo se paseaba satisfecho en el recinto antes sagrado: pero este pequeño bocado solo satisfará por un momento el hambre de la fiera. ¿Vendrán nuevas concesiones? es

probable. Los monárquicos en tanto ven en esa misma debilidad la seguridad de un próximo cambio y de una victoria. Y ciertamente mas cerca está de empuñar el cetro el Conde de Paris que lo hubiera estado el de Chambord; la rama de Orleans está mas cerca a la Francia moderna; Enrique V podria haber sido un noble sucesor de Enrique IV, desgraciadamente nació algunos siglos demasiado tarde.

El estado interior de la Francia me ha arrastrado lejos de las cuestiones internacionales y ya que las he abandonado solo volveré a ellas accidentalmente para decir que anoche ha partido de Paris, despues de una memorable visita de veinticuatro horas, el Conde Herberto de Bismarck, hijo mayor del canciller, embajador permanente en la Haya, ocupado ultimamente en una importante mision a Inglaterra y de allí enviado a Paris por su padre a zanjar algunas dificultades diplomáticas. El éxito de su mision fué completo, y habiendo recibido ayer en la tarde un telegrama de la Cancillería Alemana partió casi repentinamente. Todo el dia lo habia ocupado en compañía del Presidente de la República, el Ministro de Relaciones Extranjeras, el Ministro Diplomático Francés en Berlin y el Príncipe de Hohenlohe embajador en ésta del Imperio Jermánico. El Conde de Bismarck asistió a una representecion en la Gran Opera y fué naturalmente el verdadero espectáculo de la noche miéntras permaneció en el teatro. Las mujeres sobretodo no le quitaron los anteojos; como su padre tiene el Conde una hermosa y arrogante figura militar; pero no era ésto lo que le valía los favores de las bellas: el Conde Herberto tiene fama de ser un verdadero Don Juan y las Aventuras que se refieren de su vida son dignas del héroe sevillano. ¿Y de qué mas se necesita para ser el ídolo de Paris?

Una palabra mas sobre el Ejipto. En tanto que el gabinete de Saint James absorto en la política interior con la cuestion del *Franchise*, que puede ser la vida o la muerte de la Cámara de los Lores como será la vida o la muerte del Ministerio, no tomaba resolucion alguna sobre el Ejipto, se desarrollaba en los confines de éste un verdadero drama, casi podria decir una epopeya.

Allá en los límites con la Abisinia, lejos de todo recurso

adonde no hai medio de comunicacion surje como una inmensa ola de arena del desierto, una revolucion movida por el fanatismo y que luego obedece ciega á la voluntad de un profeta, el Maahdi, hombre resuelto, atrevido y hábil como ordinariamente lo son esos grandes ajitadores relijiosos.

En poco tiempo, tres millones de hombres le obedecen. El Ejipto envia un ejército aguerrido á combatirle: el desierto y los combates no dejan escapar á un hombre; allí mueren numerosos y brillantes oficiales europeos. La Inglaterra misma con sus fuerzas regulares, es detenida y se resuelve á abandonar al Soudan; pero ántes, y como último esfuerzo para salvar la vida á algunos miles de Ejipcios, hombres, mujeres y niños, se envía al Jeneral Gordon á Khartoun. Este llega á la ciudad con dos ingleses, oficiales ambos y un francés. Inmediatamente las fuerzas revueltas sitian la plaza y por seis meses no hai noticia alguna de sus defensores. Estos se componian de unos batallones de miserables Fellahes que al oir solo el nombre del Maahdi dejaban *caer* las armas y se dejaban degollar como mansas ovejas. Ellos tenian fusiles y los revoltosos lanzas, pero en cada encuentro, sin disparar una bala, dejaban sus armas, y demasiado tímidos para huir, ofrecian el cuello á los golpes del vencedor. Gordon, mas hábil que sus predecesores nunca opuso estas débiles tropas frente á frente á su adversarios. Poseedor de ese don maravilloso de los grandes Jenerales de infundir confianza en el pecho de los suyos, poco á poco llenándoles de su propio espíritu, fué acostumbrándolos á la vista del enemigo. Ni aun así valian mucho; por fortuna tenian tambien unos rejimientos de negros y son ellos los que verdaderamente han hecho con él la campaña.

Rodeado de un enemigo orgulloso con el triunfo, en medio de los disueltos elementos cuando solo hacerse obedecer e impedir la capitulacion era un triunfo, lejos de todo recurso, sin comunicacion alguna con el mundo civilizado, cualquier otro hombre hubiera sucumbido. Gordon ha triunfado. A la personalidad misteriosa del *Maadhi* ponia la suya propia y los musulmanes fanáticos poco á poco iban perdiendo la fé en el profeta que nunca se mostraba para que no fuera violada su santidad, e iban

sintiéndose dominados por aquel otro profeta blanco, que permanecia *inmutable* en medio de los combates con la Biblia en una mano y una débil caña en la otra. Esas cualidades que hacen que los pueblos del Oriente vean en él á un santo ¿serán las que en Europa le han merecido el nombre de loco? Ellas explican a lo menos el extraordinario influjo que ha tenido sobre las razas medio salvajes. Ya una vez ántes pacificó al Sondan; mas tarde sirviendo al Celeste Imperio venció la revolucion que debia haber destronado al Emperador y fué creado mandarin de primer rango; y eso lo hizo, como *ahora*, casi solo con su presencia. Cuando fueron á buscarle para encomendarle esta última campaña, le hallaron en Lóndres con su casa convertida en una escuela de todos los niños mas pobres y destituidos del barrio reservándose él solamente un estrechísimo local; allí vivia en una sensillez primitiva. Seguramente ese hombre no podia ser sino un loco.

Entretanto el espíritu público en Inglaterra, se iba despertando y pueblo, diários y cámaras pedian á gritos que se resolviera el oscuro poblema de Karhtoun y que si aun era tiempo, se salvara á Gordon. El ministerio obedeció. Se llamó á Uolseley, el jeneral de Tel-el-Kebir, ahora, par de Inglaterra. El jeneral hizo ver las casi insuperables dificultades e ideó las mas estrañas cosas, entre ellas un rejimiento de caballería montado sobre camellos y la venida de Canadenses, hombres expertos en el manejo de botes sobre las rápidas del San Lorenzo, para vencer las rápidas del Nilo. Todo aquello tenia cierto aire teatral e imponente. Llegado al Cairo y puesto á la cabeza de un respetable ejército ingles, marchó al interior; pero tuvo que detenerse para acumular mas fuerzas ante Berber, plaza ocupada por los revoltosos. Ahora el que venia á salvar, fué quien necesitaba de ayuda y fué el prisionero quien se la trajo. Gordon, seguro ya de los suyos, embarcándose en unas lanchas á vapor que tenia en la ciudad bajó el rio, bombardeó á Berber, se apoderó de la plaza destrozando á los enemigos y abriéndose á si mismo el camino hácia el mundo civilizado, abrió á las fuerzas expedicionarias las puertas del Soudan. Esta campaña será una de las mas memorables de nuestra época.

He hablado de las rápidas del San Lorenzo y no puedo ménos de intercalar aquí, apropósito de ellas, una pequeña y verídica historia. A fines del último invierno me encontraba yo en Montreal y habiendo llegado al hotel en que yo estaba hospedado dos viajeros chilenos, nos propusimos aventurarnos sobre las famosas rápidas.

Recuerdo textualmente las palabras de la Guia: "el pasaje de las rápidas," dice, "sobre el vaporcito que hace la carrera del rio, es uno que produce una inolvidable emocion: entusiasma y levanta a los corazones valientes y horroriza a los tímidos."

Poco ántes de llegar al lugar temible, uno de los compañeros queria volver atrás: era padre de familia; pero ya era tarde, el vapor avanzaba y en pocos momentos estábamos sobre las rápidas. Nuestros corazones ni se levantaron ni cayeron. "Así se ajita, dijo uno de mis nuevos amigos, el rio de mi patria, el turbulento Mapocho cuando una cáscara de sandia, obstáculo no esperado, cae en su seno y lucha por arrastrarla con poderosa corriente." Desde entónces nunca he dudado del valor de los chilenos.

Con Paris elegante despierta tambien Paris artístico. No ha mucho se ha celebrado con la mayor pompa el bicentenario de Corneille. Pocos dias antes de aquel en que caia el aniversario los actores de la comedia francesa fueron agradeblemente sorprendidos al recibir del cura de San Roque, iglesia parroquial en que está enterrado el gran poeta, una invitacion á una ceremonia relijiosa en honra de su gloriosa memoria. Sabida es la poca simpatia con que la iglesia francesa ha mirado á los actores y la estrictez con que ha observado los antiguos reglamentos en lo que tenian de duro para los que en ellos se llama histriones. Molière, como todos saben, no mereció por eso sepultura eclesiástica; mas tarde ese ejemplo se ha repetido negándose aun á los cómicos la participacion activa en los servicios y sacramentos relijiosos. El paso de amnistía podria decirse, ó mas bien de caridad dado por

el piadoso cura de San Roque ha sido por todos vivamente elojiado. El actor moderno, el actor de un jénero respetable naturalmente,—porque hai en el arte de las tablas una escala que empieza en las alturas del jenio y concluye en el lodo de un burdel—ocupa una posicion mui importante en nuestra sociedad. Su arte como todos los demas necesita de gran talento, y mas que otro alguno de una constitucion tanto física como moral en extremo compleja, sensible, y fina.

El drama moderno hace esas cualidades aun mas necesarias que el antiguo. Qué resortes de sentimiento, intuicion, viveza, voz y movimientos se necesitan para compendiar y fundir en dos cortas horas la ajitada y difícil vida moderna con las mil tintas diversas, siempre variadas que le dá la civilizacion. Sinembargo en el momento que dura la representacion, el verdadero artista nos dá a conocer y deja grabado endeleblemente en nuestra memoria un carácter con mayor claridad de la que conocemos nosotros, observadores ménos prolijos, á nuestro propio hermano á cuyo lado hemos vivido por años. El arte dramático está á la altura de todas las otras imitaciones de la naturaleza: es la estatuaria, que en lugar de copiar las formas del cuerpo estampa las del alma.

En el aniversario de Corneille á nadie correspondia mejor el puesto de honor que a la Comedia Francesa, que tan admirablemente hace renacer sobre su proscenio las creaciones de nuestro injenio. Pero no solo el Teatro asistia á la ceremonia del Cura de San Roque: allí estaba la Academia Francesa representada por sus mas distinguidos miembros y todo lo que hai en Paris de mas brillante en los campos de las Letras y las Artes. El discurso conmemorativo del Párroco ha sido mui aplaudido. Oh vosotros, los espíritus elejidos y primeros de la Francia, concluyó diciendo, no olvideis que nunca es tarde para volver á los brazos de esa Iglesia en cuyo seno murió nuestro gran poeta." Probablemente las palabras sinceras del predicador no tornaron en santo a ninguno de sus oyentes; pero habia en ellas una fraternidad, un soplo de paz y de union en las serenas rejiones de la poesía que las han hecho memorables en medio de las discordias de nuestra sociedad.

Hans Makart, el famoso Makart ha muerto: loco primero y despues muerto. Ningun pintor en nuestros tiempos ha tenido miéntras vivió el inmenso renombre, la gloria deslumbrante de este húngaro. Sus telas inmensas y pobladas como las del Veronese, brillantes de los mas ricos y caprichosos colores, de composiciones fantásticas y lujosas, todo en ellas grande, sobre todo grande, deslumbraron á una jeneración que se habia acostumbrado á ver en la pintura el detalle, á menudo el coqueto adorno de un salon. Solo Paris, que divisaba al través del aparato y la tramoya de aquellos cuadros algo que no era ni la verdad ni la pureza de la concepcion artística, nunca se sonrió al influjo fascinador que reinaba en Viena rodeado de halagos, solicitado por todos. Vivia en un palacio cuyo uso le obsequiaba el Emperador; derramaba el oro á manos llenas; las telas preciosas y objetos de arte de su taller valian mas de quinientos mil francos; toda la Alemania le aclamaba el gran maestro. Hace poco, hablando con su rival en gloria, Numcacksy, se reia Makart de los doctores que le juzgaban gravemente enfermo. ¡Pobre artista! no sabia que los médicos, tan falibles siempre, solamente son certeros cuando predicen la muerte.

Su entierro ha sido magnífico: toda Viena acompañó a su ídolo hasta la tumba en una procesion fantástica como sus propios cuadros: todos los estudiantes iban vestidos con trajes de carácter. Siquiera Makart gozó de su fama en vida; hai otros ménos felices. Paris que tiene la mirada tan segura para descubrir el jenio y que es tan jeneroso en recompensarlo, suele tambien ser ciego. Cuando primero se cantó *Cármen* en la Opera cómica, encontró un recibimiento helado y despues de unas cuantas noches de representacion fué retirada de la escena condenada al olvido. Fué necesario que esa creacion bellísima fuera dando la vuelta al mundo recojiendo aplausos y alabanzas en todos los países extraños para que nuevamente llegara á ser admitida en su propia casa. Una artista habilísima, verdadera española en la gracia y el donaire, supo comprenderla y ahora sube casi noche a noche a las tablas para recibir verdaderas ovaciones. Pero el pobre músico, que puso su vida en su obra, no existe ya; presenció solo la derrota, la cruel derrota del jenio no comprendido.

Con *Cármen* hai dos preciosas particiones que participan el éxito lírico de la temporada: Manon de Masenet y Lakmé de Delibes, el autor de Silvia. La primera sobretodo tiene esa poesía y esa dulzura inimitable, esa pureza griega del maestro que en su jénero ciertamente no tiene rival.

Los teatros dramáticos en cambio no han ofrecido al público nada de nuevo; verdad que su repertorio es ya tan vasto y escojido que esa falta de novedad no se hace sentir. Sarah Bernhardt recorre á Europa personificando á Lady Macbeth en el drama de Shakespeare. ¿Puede la literatura moderna ofrecer una figura mas grande á una gran trájica? Parece que Sarah llegará hasta la América del Sur en el año entrante; solo entónces podrán realizar allí lo que es la escuela realistica del teatro en nuestros dias: ella mejor que nadie lo personifica.

Nada nuevo tampoco ha aparecido durante la quincena en las vidrieras de las librerías, fuera de algunas obras de carácter meramente local y solo de interes para los parisienses; esas obras se recomiendan jeneralmente por las figuras no mui vestidas que adornan sus portadas. Sin embargo la jente de letras se ajita con la eleccion del nuevo miembro para la Academia Francesa. Uno de los mas probables candidatos es Leconte d'Isle, el autor, envejecido ya de los Poemas Bárbaros y de una excelente traduccion de Horacio.

¿Interesará á las bellas lectoras de la REVISTA una mirada lijera á las modas? Pero temo haberme extendido demasiado y la prudencia me aconseja detenerme y poner fin á esta voluminosa correspondencia.

JEAN NEUVILLE.

INTERPELA POR AMOR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

Personages:

ENRIQUETA, *hija de*
DON MANUEL, *Ministro de Estado*
DON JUAN, *hermano de Enriqueta*
DON PEDRO
DON ANTONIO.

ESCENA I

DON JUAN Y ENRIQUETA

DON J. Mi dicha, buena Enriqueta,
que tan anhelosa esperas,
sería harto más completa
si es que tú la compartieras.
Por eso, ya que mi enlace
cierto poder me asegura,
mi amor fraternal procura
el sacarte de este *in pace*.

Si eres viva y pispireta
y no hay niño que te ladre,
esa es muy corta chaqueta
para el busto de tu padre.
Es ríspido y testarudo;
está aferrado á su oficio;
ó te mete en un embudo
ó te hace salir de quicio.
Tan dura contrariedad
no te halle desprevenida;
ni pueda tu soledad
amarga hacerte la vida.
Para triunfar en tal lucha
si piensas querer ó quieres,
(Enriqueta hace un signo negativo
nunca la destreza es mucha.

ENRIQ. Qué bueno, qué bueno eres...

DON J. ¿O piensas que de esto intruso
te vengo hablar cara á cara?
Esta misión me la impuso
tu buena hermana, mi Clara,
Me dijo que ella sabía
que Don Manuel te destina
á Don Trifón de Maldía,
que es, sin duda, mala espina.

ENRIQ. Es verdad; con dulce ceño,
que en mi padre nunca viera,
me dijo que yo el ensueño
de sus esperanzas era.
Me habló de las perfecciones
de don Trifón; de su celo;
de los posibles millones
que heredará de su abuelo;
De su propio ministerio,
en que lleva ya diez años,
y me dijo con misterio
que esperaba desengaños,
Si alguna alianza segura
con Don Trifón y parciales
no le daba coyuntura
de vencer á sus rivales.

Dijo que comprometido
estaba con Don Trifón,
y que tan alto partido
llenaba su aspiración

DON J. Y tu?.....

ENRIQ. Durante el relato
estuve pálida y muda.....

DON J. Y él?.....

ENRIQ. Al cabo de buen rato
me dijo: "yo iré en tu ayuda.
"Sienta bien á tu decoro
"la sorpresa que en tí veo."

DON J. Y tú?.....

ENRIQ. Triste, rompí en lloro.

DON J. Y él?

ENRIQ. "Lloras? pues ya lo creo:
"Es de gozo y es muy justo,
"ya que viene amanecido
y sin pasar ningun susto,
tan excelente partido."

DON J. Pero al fin te repusiste?.....

ENRIQ. Balbuceando y como pude
le dije; señor, si triste
me ha visto, no es porque dude
De su paternal terneza
ni de mi suerte futura;
es, sin duda, la sorpresa
de tan estraña ventura.....

DON J. Y él?.....

ENRIQ. "Yo nunca he dudado
—agregó—que obedecieras
"á lo que tengo mandado,
"ni que, ingrata, me ofendieras.
"Prepárate, pues, que hoy mismo
"voy á traerte al esposo,
"y no olvides con cinismo
"que, en tiempo tan borrascoso
"Como éste, un regidor justo
"gastó todos sus caudales
"contra hija que no dió gusto,
"poniéndola entre tapiales."

Con tan brusca despedida
y torvo ceño se fué.
Yo cual del pelo prendida
y sin ánimo quedé.

DON J. A tiempo veo he llegado
para correr en tu ayuda;
pero ántes salva mi duda:
¿Qué recurso has inventado
Para salir de este apuro
que casi no tiene vuelta?

ENRIQ. Para hallar un medio duro
En vano dí rienda suelta
A este mi pobre magin;
y por mas que lo he apurado,
nada de bueno he encontrado
en afanoso tragin.
De Don Trifón al convento
sin titubeo me paso.....

DON J. Pero entónces tu contento.....

ENRIQ. Se queda en un calabazo
Pensé tambien en pedir
tu auxilio y el de mi hermana:
con lo que acabo de oir
mi pesadumbre se allana.
Tú eres ducho en invención
y grande autor de comedias:
tendrás por mí compasión.
Ayuda, aunque sea á medias.
Dáme luz, abre camino,
mira que el dogal aprieta;
y yo entónces mi destino
te deberé.

DON J. Sí, Enriqueta.
Haré cuánto se me alcance.
(Hace como que medita.)
Para servir tu deseo
y sacarte de este lance,
mejor el convento creo...

ENRIQ. Y nada más?...

DON J. Nada ménos
que el cenvento necesitas,
pues no se anda con chiquitas
mi buen suegro con sus truenos.
ENRIQ. Está bien; iré á rezar
por el hermano egoista...
(Se entristece)
DON J. Ya, chica, sobre otra pista
me empiezas á colocar.
Hay otro amor?...
ENRIQ. Y porqué?...
DON J. Si don Trifon no te peta
y si ya el dogal aprieta,
el convento...
ENRIQ. Pues iré.
(Hace como que medita.)
DON J. Hermana, no desesperes.
Díme milagros y nombres.
ENRIQ. Así sois todos los hombres
con nosotras las mujeres.
DON J. No es vana curiosidad
la que á preguntar me inclina:
es que mejor se propina
sabiendo la enfermedad
El otro—vamos—despejo—
Háblame ya sin embozo.
ENRIQ. ¿No puedo querer á un mozo
porque aborrezco á ese viejo?
DON J. Aun cuando en ello hay un mal
talvez de imposible enmienda,
su nombre dí—fuera venda!—
ENRIQ. Don Cárlos de Sandoval.
DON J. Canario, chica, eso es gordo!
Sin duda tu corazón
en los amores no es sordo...
¡Un gefe de oposicion!
ENRIQ. El peligro no lo he visto
porque el amor lleva banda...
DON J. Ese discurso está listo...
ENRIQ. No mando donde otro manda.

Bien sé que fué despedido
por mi padre, con desdoro;
sé que está comprometido
á luchar por su deco.
Pero, vamos! El camino...
Inicia, lo necesito.
Tu ingenio nunca es mezquino.

DON J. Despacio.—Recapacito.

(Pausa.)

Puedo decír, sin misterio
que,en esta doble emergencia,
el caso se pone sério
y exige mucha experiencia.
Para dar—ya lo lamento—
calabazas al Trifón
y á Cárlos tu corazón
no basta, hermana, el convento.

ENRIQ. Bien lo sé— Pues, un recurso.

DON J. No me ocurre.

ENRIQ. Es que no piensas.

(Pausa.)

DON J. En este grave concurso
es mui fácil que me venzas.

(Pausa.)

ENRIQ. Pero ves que el caso aprieta....
¿No me quieres ayudar?

(Llora—Pausa)

DON. J. Es gran recurso, Enriqueta,
á tiempo saber llorar.

(Pausa.)

En hora de tanto apuro,
de lo malo el menor mal,
el recurso más seguro
es la regla general.
En medios de subsistencia
los hambrientos harapados,
cual lo dice la esperiencia,
saben más que los letrados.

Las vendas de enamorados
son de caballos cocheros
que los llevan dereceros,
aunque vayan desvocados.
Inventa, Enriqueta, inventa:
yo juzgaré á sangre fría
si lo que tu amor intenta
es correcto ó bobería.
Seré tu fiel auxiliar.
Empieza ya...

ENRIQ. No me atrevo...

DON J. Atrévete, que el amar
es en las empresas, cebo.

ENRIQ. ¿Por fuerza?

DON J. Tan gran locura
ni la sueñas...

ENRIQ. Con esmero...

DON J. No es esa buena armadura
con este toro de acero

ENRIQ. ¿Con astucia?...

DON J. Eso es muy vago.

ENRIQ. Pero es principio?

DON J. Sin duda.

ENRIQ. Con ese principio amago.

DON J. No basta en campaña cruda.
Juéganse limpio. Tu tienes
un plan. En tus ojos leo
la malicia con que vienes
á pintarme tu deseo.
El flaco de Don Manuel
me has dicho ya que conoces;
y me estás gritando á voces
que lo has basado sobre él.

ENRIQ. ¡Ay Juan! qué contenta estoy!
¡Qué contenta, Dios lo sabe!
E imaginándome voy
Que he dado justo en el cabe.
Con una sola palabra
me trazas un plan prolijo.
Si tu talento me labra
la brecha, venzo de fijo.

No es extraño que creyera
que para tomar la plaza,
más que los tiros de fuera
valen los tiros de casa.
¿Será medio colocar
en riesgo su ministerio,
y hacerlo con gran misterio
por mi don Cárlos salvar?
Talvez. Más, los pormenores...
tanto enredo, trajin tanto,
solo tú con tus primores.....

DON J. En esto paró tu llanto!!
En la vecina mansión,
en que el Congreso funciona,
de gruesa interpelación
se susurra y se razona.
Es tu obra, á lo que noto,
de cierto no preparada.
No tienes así mi voto,
en la segura embarrada.
¿No sabes que en el poder
hay más iman que en la Meca?
¿Ignoras que el prometer
jamás el bolsillo seca?
Difícil es que el oprobio
venga sobre el Ministerio.
te quedas, niña, sin novio,
guardada en un monasterio.
Sin consultar, sin alianzas,
loquilla, al peligro corres...

ENRIQ. ¡Ay, Juan! de mi alma no borres
del todo las esperanzas.
Séme, al contrario, propicio.
Discurre mejor invento.
Coloca el gozne en su quicio.
Es tan atroz el convento!
¿Prometes?... Eres tan ducho...
y serás gran profesor...
Confieso que tengo amor...

DON J. Y, con poco, aprendes mucho.
(*Pausa.*)

Vaya, pués, te seguiré
en tu gran calaverada;
pero ante todo veré
de guardar la retirada.
Ten prudencia.

ENRIQ. Me conviene.
DON J. Mucha astucia.
ENRIQ. Soy mujer.
Mas bajito que álguien viene.
DON J. Entre inventar y ceder
Ya sabes como distingo.
ENRIQ. ¡Qué contenta! No estoy sola.
Y serás.....
DON J. Seré tu mingo.
ENRIQ. ¡Qué gusto! Habrá carambola!

ESCENA II

DON MANUEL *y los dichos*

DON MAN.
(*entrando*) Juan, Enriqueta, Leonor,
Don Triión, Clara Cornado.....
ENRIQ. ¿Qué teneis padre?
DON J. Señor,
¿por qué estáis como azorado
ENRIQ. Agua, Rita!—Un paroxismo.....
¡Toma, Dios mío, mi vida!
DON J. Discípula distinguida, *(á Enriqueta)*
corro á traer sinapismo.
DON MAN. Gracias, hijos. Mi emoción
no viene de enfermedad:
la causa la enormidad
que hoy aqueja á la nación.
En este instante, recibo
aviso presidencial
de que Don Pedro Dosibo,
de la facción Sandoval,
En abierta rebelión,
á mi augusto magisterio,

á mi triple ministerio,
ha abierto interpelación.
De los hechos de mi historia
pretenderán hacer mofa,
y abatir mi ilustre gloria
hasta el fango de su estofa!

ENRIQ. Infames, cómo se atreven!.....

DON J. Contra su augusto poder
en vano afán se conmueven.....

DON MAN. Así no más ha de ser
(Poco á poco vá alzando la voz).
La emoción que habéis notado
no es de temor: es más alta.
Es el poder que se exalta
contra ese torpe malvado.
A mi augusto soberano
no le falta más que el cetro,
y eso porque yo no impetro
ú ordeno que esté en su mano.
Y aun así la oposición
se atreve...

ENRIQ. ¡Yo me empeluzno!

DON MAN. A decir con un rebuzno
que yo no tengo razón.
¡La razón es el poder! *(Con exaltacion.*
Siempre la tiene el Gobierno!
Ha sido y tiene que ser:
Es principio sempiterno!

ENRIQ. Padre mio, no se exalte!...

DON J. Y cuándo el poder le sobra...

DON MAN. Dicen bien. Que no me falta
la majestad—á la obra!
Escríbele al Presidente
Camaril—Voi á dictar.
¿Qué dijeras? *(A Enriqueta)*

ENRIQ. Solamente; *(Piensa)*
"No me place contestar—"

DON MAN. Eso es!—Pronto!—Suscribo.
(Escribe)
Para el público homenage

conviene el lenguaje altivo.
Llamemos al vasallage.
(Don Juan llama y manda.)
A Don Trifón: *(dictando)* "La batalla
"Sostened en defensiva
"contra la nécia canalla,
mientras vá la hueste viva."
A Don Antonio Cornado,
que debe estar en su asiento: *(dictando)*
"Os ha sido adjudicado
"el ramo de las del viento."
A Don Pedro Salamena: *(dictando)*
"Corred, que llegó el momento".....

ENRIQ. *(Aparte á Don Juan)* (Dámela porque esa es
DON MAN. "De vuestro agradecimiento" [buena)
Tomad tan sólo tarjeta
Poned mi sello—corred.
Ayúdale tú, Enriqueta;
De venganza tengo sed!
En esa forma sumaria
Vayan siempre dirijidas
á las familias:—Barnaria...

ENRIQ. ¿Calira?
DON MAN. Sí.
DON J. ¿Domipridas?
DON MAN. A todos los del Gobierno
que forman su fundamento.
ENRIQ. *(A Don Juan)* Tevira, Chupe Daberno...
DON MAN. Es bien pequeño el sustento
Que dán por lo que reciben.
Llamad á las ordenanzas. *(A Don Juan)*
Presto!—Volad! No reviven
si sobrevienen mudanzas.
Don Trifón lo hace por celo *(A Enriqueta)*
ENRIQ. ¡Qué bueno sois, padre mio!...
DON MAN. Muchos otros por recelo
de no caer en el lío;
Y los más porque el poder...
DON J. Es poder y puede mucho! *(con energía)*
DON MAN. Eso se puede saber,
pero decirlo no es ducho...

Veintinueve menos ocho... *(Cuenta)*
veintiuno—¡Viva el Gobierno!

ENRIQ. ¡Dios mio! yo me azorocho!

DON MAN. Es principio fijo, eterno!
Inspecciona lo que pasa *(á Don Juan que acaba de escribir)*
Prepárate que ahora mismo *(á Enriqdeta)*
Se hará la fiesta en la casa.
Don Cárlos, el sinapismo
Por haberte despedido
en cáustico se convierte,
Hoy eres torpe vencido
y mañana estás de muerte!
Avisa llegada; importa. *(á Don Juan)*
(Váse don Manuel)

ESCENA III

DON JUAN Y ENRIQUETA

DON J. Quiera Dios no estés perdida

ENRIQ. Es preciso que, á la corta,
hables con él: vá mi vida.
A muchos vence el poder.....

DON J. A todos casi.....

ENRIQ. Trabaja! *(impulsándole)*

DON J. Enamorada y mujer.....
Mucho juegas.....

ENRIQ. Juan, baraja!
(Váse Don Juan.)

ESCENA IV

ENRIQUETA, *sola*

Padre mio San Antonio,
protector glorioso y santo
del parejo matrimonio
y de las chicas encanto
yo vengo anegada en llanto,
A postrarme á tus altares
para decir sin cesar,
contándote mis pesares:
no me consienten amar:
me quieren *matrifonear.*

Tú que en tu vida de lince
contra todo lo que afeara,
ni á los pimpollos de quince
les pusiste buena cara,
con tu gran favor me ampara!
No dejes que, cual juguete,
me lleven ante el altar.
Con ese horrible chupete
vestido de colorete,
me quieren *matrifonear.*
Mira bien. Tiene peluca
de cerdo, y de goma, cejas;
nariz que parece ruca,
y todo se vuelve orejas
que llegan hasta la nuca.
Al Trifón que dá soroche
Mal día para empezar
osa Pancracio agregar.....
es mal dia y mala noche:
¡No me dejes Pancracear!
Y el otro, Santo bendito.....
y mi Cárlos... es un chique.
Por su cara, el mas bonito,
en su trato, un alfeñique:
¡Ayúdame, gran Santito!
Pondré cuarenta velones
en la mesa de tu altar.
Y andarán á tropezones
para venirte á rezar.
¡No me dejes Pancracear!
Aparta al uno: es tan feo!.....
Trae al otro, padre mio!
En el trance en que me veo
sólo en tu favor confío,
y ya en tus ojos lo leo.
Aumenta mis atractivos,
dáme un poco de saber
para tener ojos vivos.....
y no perder los estrivos.
Soy tan jóven: soy mujer.

(*Concluirá.*) M. C.

EL LIBERTADOR SIMON BOLÍVAR

POR DON JOSÉ MARÍA SAMPER (1)

Con placer y verdadero entusiasmo hemos leido el libro que con el título de estas líneas ha publicado últimamente en Buenos Aires el señor don José María Samper, conocido huésped de nuestra República y estrella de la literatura americana. Y ya que la obra es desconocida entre nosotros, séanos permitido darla á conocer en estas líneas, y manifestar la impresión que su lectura ha dejado en nuestro ánimo.

Decir quién es el autor de la obra que nos ocupa, es decir lo innecesario: que el señor Samper es poeta, todos lo sabemos; y que es uno de los mas brillantes y fecundos literatos de la América española, que ha merecido el título de miembro correspondiente de la Real Academia de la lengua, no lo ignoramos ninguno de los que á las letras nos consagramos ó que les tenemos afición: sinó que no está en conocimiento de todos su última obra, y por eso dar una idea de ella no será trabajo del todo inoficioso, como quiera que poner al corriente del movimiento literario de las Repúblicas hermanas es ilustrar, estimulando al propio tiempo el celo de los escritores nacionales.

Y desde luego, *El Libertador Simon Bolívar* qué es? Es obra histórica ó nó? La contestación á esta última pregunta es relativa y condicional; si por obra histórica se entiende todo trabajo destinado á dilucidar ó desarrollar

(1) Un tomo en 8.º menor de XVII, 229 pájs., y un retrato.—Buenos Aires.—Imp. de Mayo.

un punto histórico, ya en forma de crónica, ó ya investigando sus causas y sus efectos, haciendo comparecer á los hombres que figuraron para juzgarlos con el criterio del tiempo,—ó bien todo trabajo que tiene por objeto darnos á conocer la vida de un individuo estudiando conjunta y detalladamente los acontecimientos de que tuvo parte ó de que fué autor—entonces la obra en que nos ocupamos no es histórica, estrictamente considerada. Pero si por tal se entiende todo trabajo ó colección de trabajos destinados á ensalzar ó censurar á un individuo, sin entrar en detalles sobre los dichos acontecimientos, entónces sí que es obra histórica la del señor Samper. La cuestión no es, sin embargo de lo que pudiera creerse, de muy difícil resolución, porque el mismo autor la dilucida:

"Mi libro, dice en el prefacio, mi libro no es, en reali-
" dad, una obra literaria, sino un simple volumen ó una
" colección de producciones. No tiene aquella unidad de
" plan y de composición que de ordinario es el rasgo dis-
" tintivo de una obra histórica ó literaria. Toda la unidad
" de este libro consiste en dos caractéres: la unidad del
" asunto que lo ha inspirado, y la del sentimiento que ha
" comprendido la grandeza del asunto." Puédese decir, apesar de esto, que, aun cuando el volumen no es en general obra histórica estrictamente considerado, el "Boceto y vida de Bolívar,"—una de las partes componentes de dicha obra,—lo es por cuanto estudia al Libertador, aunque en cuadro, dándole á conocer como guerrero y como político, como literato y como poeta—"siquiera jamás fuese versificador"—y rectificando algunos errores respecto de Bolívar, como, por ejemplo, sobre lo que él pensaba de la Dictadura, y del gobierno y administración de una República, En este boceto no se detiene á hablar de las expediciones ni de los combates ni de nada que le haga apartarse de su objeto, de mostrar al Libertador en toda su grandeza, mediante el estudio de sus ideas y sentimientos y la manera como los llevó á cabo, y de tributarle al propio tiempo el homenaje de un delirante entusiasmo.

El volumen contiene un retrato del Libertador, una dedicatoria: "A la memoria de San Martin," un Prefacio, un Boceto y vida de Bolívar, y varios trabajos en prosa y verso.

Esta clase de obras no nos es desconocida en Chile, aun cuando, ninguna que sepamos, tiene como la actual, prosa y verso de un solo autor. Así, en Chile conocemos *La Corona del Héroe*, recopilación de datos y documentos para perpetuar la memoria del General don Bernardo O'Higgins, publicada en 1872, que, mucho mas extensa que la obra del señor Samper, y con muchísimos mas datos que ésta, contiene tambien una biografía, composiciones poéticas, discursos, etc., etc,; y como ésta tomada al acaso, muchas otras compilaciones destinadas á ensalzar á los héroes de la paz ó de la guerra; con la diferencia ya dicha, nos parecen preferibles las obras que conocemos aquí por cuanto tienen mas documentos de que la historia severa é imparcialmente critica puede aprovecharse para sus investigaciones—ya que solo nos referimos á la simple compilación de trabajos, y nó al mérito de cada uno, materia en que no entramos,—y por qué, ademas, costará menos despojarlas de ese exaltado lirismo que reviste la del señor Samper, que puede ofuscar y ofusca muchas veces el raciocinio histórico.

¿Qué decir de la parte intelectual de la obra? Toda ella es una novedad, una sorpresa agradabilísima al lector; en toda se muestra el autor gran literato y gran poeta, entusiasmado con el solo nombre de Bolívar, que en el Prefacio le arranca estas palabras que encierran una profesión de fé:

"He sentido, dice, he sentido á Bolívar en el fondo del " alma, como se siente en ella la imágen de la Patria, la " belleza del cielo y la infinita grandeza de la Providencia. " El espíritu de Bolívar ha *saturado*, por decirlo así, todo " mi corazón y toda mi alma. Si alguna chispa pudiera " brillar entre la neblina ó la sombra de mis inspiraciones, " esa chispa sería sólo un reflejo, un lampo de la ilumina- " ción que ha dejado en mi espíritu el rayo desprendido " de la vida y la gloria de Bolívar!"

En el Prefacio, del cual hemos copiado estas líneas, el señor Samper explica el por qué publica su obra, y por qué lo hace expecialmente en Buenos Aires. Sus palabras

son muy esplícitas: acreditado por el Gobierno de Colombia en el carácter de Ministro Plenipotenciario para ante los Gobiernos de Chile y República Arjentina, se propone servir, segun sus instrucciones, su nacionalidad y carácter, se propone servir—como él lo dice—una política republicana y americana, que, apartándose de las etiquetas diplomáticas, ó de la simple fiscalización de los actos, inútil cuando hay confianza en el Gobierno ante quien se está, una á los pueblos americanos en la comunidad de ideas y sentimientos. Por ésto, y en testimonio de gratitud al pueblo Arjentino por su generosa conducta con ocasión del primer centenario del Libertador, el señor Samper publica su *Simón Bolívar*—la mas alta figura de la Colombia de 1810—y lo dedica "A la memoria de San Martin," uniendo en sus mas grandes caudillos á la nación que representa con la ante quien está.

Explicando lo que llama política americana dice: "La " política americana se condensa, por tanto, tal como yo " la comprendo, en dos ideas cardinales: hacer constantes " esfuerzos en favor de la unidad *social* de la raza españo- " la, matando por entero entre nosotros las luchas civiles " y las guerras internacionales; y ensanchar indefinida- " mente el horizonte de nuestros progresos, mediante una " política de liberal asimilación de todo hecho significati- " vo de bienestar y prosperidad, y de toda luz fecundante " que nos venga del exterior."

Con poquísimo, si algun conocimiento de las reglas de la ciencia diplomática, no nos es dado manifestar la bondad de lo que el señor Samper llama política republicana y americana, y los frutos que su ejercicio puede producir en la actualidad; solo podemos decir, y á esto nos hemos de concretar, que la política americana, desconocida del todo entre nosotros, es en teoría, y tal como él la define, un brillante ideal, uno de los medios mas hermosos de conducir á los pueblos americanos á su perfeccionamiento moral y material, alcanzando así un alto grado de felicidad para los asociados.

De este modo, el estudio que el Ministro debe hacer de los intereses del pais en que reside y del que representa, se reduce, pues, á estudiar materialmente un pais para aprovecharse para el suyo de lo bueno que en aquel esté

establecido, y el deber que el Ministro tiene de velar sobre la observancia de los pactos y tratados, y de amparar y defender á sus compatriotas, cede el lugar á otro mas grande y elevado: unir á los pueblos, haciendo amar por la República en que se halle á la República que representa, recordándoles y estrechándoles sus hermanales lazos, de tal modo que todas no formen sino una sola familia unida, y sirviendo así, de un modo expléndido, aunque no tan directo, de defensa á sus compatriotas, y velando por los compromisos contraidos.

Para tan noble misión, pocos hombres habrá, sin duda, mas apropósito que el señor Samper: de vasta i profunda ilustración, talento sólido, y poeta, por añadidura, comprenderá su tarea como acaricia los sueños de su imaginación, sus mas delirantes poesías, y á ella le consagrará atención digna de su nombre. A estas cualidades no poco contribuye el literato, dado que la misión que desempeña, sino es esencialmente literaria, requiere en alto grado de la literatura, para unir á pueblos que hablan una misma lengua y que son hermanos por orígen y sentimientos.

En el "Boceto y Vida de Bolívar" comienza el señor Samper su estudio sobre el Libertador. La vida no le merece esa grande atención que otros prestan á esta materia, manifestando con cuidado todos los actos, todas las empresas y hazañas, los viajes y las obras todas del personaje que estudian: nó; el señor Samper, sin olvidar algunos datos necesarios, sin dar de manos tampoco á esos actos que le sirven, no tanto para dar á conocer el acto mismo, cuanto á su héroe, se ocupa preferentemente en mostrar las cualidades de Bolívar; sus facultades intelectuales y morales, su inteligencia y carácter, su voluntad y memoria, no desdeñando entrar en averiguaciones sobre las proclamas, correspondencia epistolar, aire marcial, conversación, modo de hablar y hasta sobre la confrontación del cráneo del Libertador, y mostrarle en las glorias y reveses de fortuna. El autor explica su intento, por lo que hace al volúmen de que tratamos, en estas líneas:

"No intento escribir ni una sombra de *biografía*: quie-

" ro trazar solamente los rasgos de un esbozo ó *boceto*. La " biografía es la historia, encerrada en el marco particular " de la vida de un hombre; pero Bolívar fué tan grande " y tan vasto, y de tal manera su persona se confundió " con la Patria, durante veinte años, que nadie podria ser " con toda propiedad su biógrafo, sin escribir la vida mi- " militar y política de aquel período, tan fecundo en acon- " tecimientos de suma trascendencia.

"Mi propósito es relativamente modesto. Quiero des- " cribir el Bolívar que *siento* alzarse delante de mi mente " como una colosal estatua; el hombre que *adivino*, " á quien no pude conocer ni de vista, pero cuya sombra " me causa extremecimientos de respeto, de admiración " sin límites y de algo como un filial amor.....Sus pen- " samientos y sus hechos, sus triunfos y reveses están " consignados en la historia: su admirable cabeza, en la " que todo rasgo es heróico, se ve fulgurar en los retra- " tos, los bustos y las estatuas que de él se conservan en " Bogotá, Caracas, Lima, la Paz y Quito: pero su alma y " su corazón?.....hay que adivinarles con toda la intui- " ción del patriotismo; hay que comprenderles *en uno mis- " mo*; interpretarles con aquel misterioso criterio que " nos suministran el propio dolor, las propias adversida- " des, la propia admiración por todo lo que es ó ha sido grande, bueno y bello."

Este párrafo, por el calor y entusiasmo, y por las ideas en el emitidas, corre parejas con el anteriormente citado, en que dice que Bolívar ha *saturado* todo su corazón y toda su alma. Ni seria tampoco obra de grande aliento el descubrir pasajes tan llenos de patriótico entusiasmo por el gran caudillo, como los anteriores. En esta obra, pues, si bien escrita con talento y no despreciable suma de conocimientos, entran como componentes el alma, los sentimientos del autor, sustituyendo generalmente al frio y severo raciocinio de los hechos.

Tal entusiasmo en las obras históricas, sino es del todo perjudicial, cuando son escritas con buena fé y criterio imparcial, puede por lo ménos no ser provechoso, pues produce efectos de óptica, ó bien simples alucinaciones, á que el hombre es muy propenso, sobre todo cuando se deja guiar por los dictados del corazón. No decimos esto

porque el señor Samper haya incurrido en un manifiesto error, pero sí creemos que ha dado como seguro lo que solo es posible, cayendo al mismo tiempo en el error que los filósofos llaman de causa, que consiste en tomar un hecho como causa de otro cuando en realidad no lo es, sino que la pretendida causa y el hecho son dos hechos simplemente coexistentes. Parécenos que en tal ha incurrido cuando estudiando la confrontación del cráneo, y las facultades del Libertador, y notando que tenian grande imaginación y al mismo tiempo ciertas prominencias en la cabeza, dijo y sentó que "Al propio tiempo que *tenia la frente muy* " *levantada en la región de los órganos de la imaginación*, " era prominente en las cejas, bien arqueadas y extensas, " donde se ponian de manifiesto los signos de la perspica- " cia y de la prontitud y grandeza de la percepción. (pág. 16), y en otra parte, en un estudio de la cara del Libertador, dice: "La frente vasta, abombada, pensativa, " *protuberante en la alta región que da asiento a la imagi-* " *nación*, deprimida en las sienes y con entradas anchas y " profundas que invadian la parte central del cráneo; las " cejas finas y fuertemente arqueadas; etc., etc... todo en " la cabeza y el rostro del Libertador denotaba el pensa- " miento levantado, la resolución, la fuerte voluntad, y los " caractéres propios de una alma nacida para la lucha, el " peligro y el mando" (pág. 107). En efecto, la filosofía nos enseña que, si con mas ó ménos probabilidades de acierto, podemos juzgar de un individuo por la confrontación de su cráneo, la relación de todo el cuerpo, la vista, el temperamento, etc., no nos es dado decir que á tal protuberancia aquí ó allí corresponde esta facultad ó aquella otra, ó vice-versa, como lo dice el señor Samper en los pasajes trascritos.

Empéñase el señor Samper en mostrar á Bolívar radiante de gloria, tal como él le ha estudiado y le *adivina*, y en verdad que llena cumplidamente su tarea, sin apartarse de lo que dice la historia; con las mismas palabras del Libertador, con párrafos de su correspondencia y con hechos afirma que aquél nunca fué partidario de la Dicta-

dura, y que si en su insaciable sed de libertad para la América no tuvo tiempo—constantemente dominado por la agitación de las marchas y la disciplina de los campamentos—de formarse una idea cabal y acertada de lo que debia hacerse una vez terminada la guerra para asegurar noblemente por medio de la paz esa libertad adquirida al precio de muchas vidas y de mucha sangre, de muchos costosos sacrificios y de muchísimo abnegado patriotismo, —tenia Bolívar, sin embargo, ideas republicanas para esta América, ensueño de sus sueños, y dice que si no fué un gran *político*, fué siempre un *administrador* imcomparable.

Si estudia con admiración al guerrero, y analiza al político cuidadosamente, tambien estudia al literato en sus proclamas y correspondencia y al poeta en sus inmensos sueños. "Bolívar, dice el señor Samper, se mostró en to-
" das sus cartas de alguna importancia, no solamente
" escritor de primer órden, sino verdaderamente literato.
" Allí su dicción es siempre concisa y clara, luminosa sin
" relámpagos, y va derecho al asunto. ' estilo es llano,
" sin ser jamás incorrecto ni vulgar; odo hay calor,
" pensamiento, vida, sin ninguna fra rebuscada; y se
" siente que habla el hombre inspirado, sin notarse pre-
" tensión de mostrarse erudito en el conocimiento de la
" historia" (pág. 51); y como la correspondencia privada, que estudia con particular detenimiento por ser la piedra de toque del literato, analiza tambien las proclamas del Gran Caudillo.

En otro artículo examina á Bolívar como poeta, porque segun el señor Samper "Acaso el poeta era superior en él
" al Militar, al hombre Político y de Estado, y sus instin-
" tos poéticos eran el secreto de la elegancia de sus escri-
" tos y de su ardiente elocuencia de orador de las batallas."
Parécenos segunda vez que el señor Samper no ha obrado con la debida prudencia al dejarse guiar tan ciegamente por su entusiasmo; no le tacharemos, sin embargo, de ilógico, porque si su deseo es describir *al hombre que siente dentro de su pecho*, al hombre que *admira*, ¿qué mucho, entónces, que en el himno en prosa que á su memoria ha escrito, le muestre tal como le siente, poeta, y no así como quiera, sino de jigantesca talla? No negaremos que sea

cierta la afirmación del señor Samper, que el temperamento, inclinaciones, hábitos, viajes y empresas del Libertador, le dispusiesen naturalmente á la Poesía; porque en efecto, cuando en 1830 se disolvia la República unida de Colombia ideada por Bolívar, cuando diversos jefes se levantaban en Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, etc. y ya ningun esfuerzo era bastante á restablecer y mantener la unidad colombiana: despues que, dispuesto á alejarse de su Patria, hizo Bolívar renuncia del mando, manifiesta grandeza de sentimiento y nobleza de alma aquella permanencia de algunos meses en Cartagena, "aquella va- " cilación, aquel dolor para resolverse á decir adios á la " Patria, dejándola en la mas crítica situación, en el irre " mediable trance de la disolución, causada por la anarquía." Y como éste, muchos otros actos de su vida recordados por el autor, muestran la grandeza y elevación de los sentimientos de Bolívar, muestran su inmenso amor á la América, muestran la predilección, el cariño, que tenia á su obra predilecta, muestran, si se quiere, setimientos tiernos, alma sensible, etc., pero creemos que no autorizan para decir que Bolívar era un gran poeta, en el sentido estricto de la palabra.

Ya que en la idea de la obra nos hemos estado ocupando, hemos de decir siquiera dos palabras del estilo, la forma en que dicha obra está escrita.

Motivo es de no poca tristeza para el que tiene afición á las letras, y sigue en Chile su movimiento, el descuido con que generalmente miran los autores por la parte literariade la obra: sea que no conozcan el lenguaje, sea que, según la errónea teoría de algunos, en la composición de una obra no debe el autor cuidar mucho de la forma, porque al pensar en ella se descuida lo mas importante que es la idea, ó sea, por fin, que poca diferencia se haga en el público entre la buena ó mala forma de un escrito; es el hecho que, en la mayor parte de los casos, el hermoso idioma castellano es—casi podemos decir—destrozado por los que de él se sirven. No es de este momento dis-

cutir á qué debe atribuirse el mal, y sí solo nos aventuraremos á decir que el que conoce la lengua porque la ha estudiado y cultivado, difícil será que quiera escribir mal lo que pudiera escribir bien, de donde deducimos lógicamente que todos los que buscan y encuentran razones á su amaño para no escribir en buen castellano, son simplemente aquellos que no pueden porque no le conocen lo que basta á este objeto; sinó que por el contrario los que bien lo saben ni han menester de descuidar la idea por corregir la frase, ni han tampoco menester de una larga labor para escribir un período cualquiera de una manera correcta.

Sentado, pues, el hecho innegable de que en Chile se escribe regularmente mal, nadie negará que uno de los placeres del que tiene afición á las letras es encontrar un libro escrito en castellano correcto—puesto que el autor no sea chileno, ni su obra haya sido publicada en Chile—porque el tal libro produce á nuestro gusto literario el mismo efecto que un vaso de agua ofrecido por mano amiga y cariñosa á nuestro sediento paladar. El libro del señor Samper—que tratamos de dar á conocer—es este sabroso refrigerio. ¡Bien haya quién en estos tiempos se salva del barbarismo y del galicismo, que nos apestan! ¡Bien haya quién puede publicar una obra sin temor de que le digan que esa obra está escrita en galiparla.

Decir, pues, que un trabajo está escrito en castellano es en estos tiempos un grande elogio, cuando no debiera ser mas que la simple aprobacion de lo que no es malo: decir que "El Libertador Simon Bolívar" está escrito en castellano, fuera todo lo que dijiéramos al señor Samper, para no herir su natural modestia: sinó que apesar de las reclamaciones de la modestia del autor del "Simon Bolívar"—y contra ellas—hemos de agregar aun unas cuantas líneas porque mas merece todavía el estilo de su obra.

Si las propias palabras del señor Samper no fuesen tan explícitas que no admiten lugar á dudas sobre el entusiasmo que le ha dominado en la composición de su obra, él se colegiria facilmente de su estilo; en efecto, su frase robusta, generalmente entonada, valiente y llena de relámpagos, lo darian á conocer; el calor de su pecho se vé palpitando en cada página de su libro, su entusiasmo en cada

frase, y si—como lo dice el manco inmortal de Lepanto, el gran Cervantes—"la pluma es lengua del alma," descúbrese en Samper la sinceridad producida por el entusiasmo y el convencimiento, y se descubre al poeta y al hombre.

Demás de esto, ¿quién no admira la galana frase castellana, fluida, armoniosa, y adaptable á todos los tonos, desde el llanto a la risa, desde la pasión hasta el cálculo? Esa frase es la del señor Samper, y no la francesa de pujos de ideas, ni tampoco esa otra interminablemente larga, árida, seca como un desierto, y en que las fuerzas se agotan al leerla, ántes de tener siquiera la esperanza de acabar, y en que las palabras se suceden monótonamente á las palabras sin producir entusiasmo en nuestra alma, sin llevar el convencimiento á nuestra inteligencia.

Nó: el señor Samper escribe en castellano, como ya dijimos, sin caer en esos errores que tan frecuentes son en los pueblos americanos, de emplear palabras en un sentido que no es el propio; de apocoparlas indebidamente y no apocoparlas cuando se debe; de suprimir palabras dejando la frase de corte y salvo galicano, ó corrompiendo la que es buena con agregaciones que producen el anterior efecto; de sustitución de giros castellanos por otros extranjeros o bárbaros; y por fin de empobrecimiento de la lengua por repeticiones innecesarias cuando con una plumada se pueden cambiar, ganando así el idioma en riqueza y variedad.

Profundo conocedor de la lengua—como en su obra se muestra el señor Samper—la emplea con toda pureza, aplicándole todas las reglas que el buen uso ha establecido, y tomándose muy de tarde en tarde, á las perdidas, esas licencias que contribuyen á darle vigor y hermosura usados con discreción y conocimiento, pero que solo sirven para corromper la lengua cuando son usadas de la ignorancia.

El señor Samper pulsa tambien la lira, en todos los tonos, desde el entusiasmo, como cuando dice que Bolívar

"en el fragor de la batalla ardiente
"Con su espada ilumina un continente,"

y que

...."Bomboná y Pichincha son albores
De la unión de tres pueblos vencederes,"

hasta la nota tranquila, poética y casi dolorida, cuando dice:

"La Noche—reina sublime
"De las horas de misterio—
"De luz pálida y tranquila
"Extiende infinito velo
"Que en su transparencia cubre
"Mar y tierra y firmamento...
"Un soplo ardiente de vida
"Vaga en los aires incierto,
"Cual si del dormido mundo
"Se exhalara el fuerte aliento;
"Y así en torno se percibe
"La majestad del silencio—
"Genio de extraño lenguaje,
"De las sombras compañero,
"Que impone á todas las cosas
"Su melancólico imperio." etc.

Aunque con temor de extendernos demasiado, no resistimos á la tentación de copiar este lindo trozo, conclusión del romance "La Palabra Sublime," cuando Joaquin Mosquera, despues de mostrar al Libertador los peligros que le rodean, le dice:

—"Y bien, General,
"¿Qué pensais hacer en esta
"Situación, que hace temblar,
"En que todo nos abruma,
"Nos es adverso y fatal,
"Y nos condena al desastre
"De inmensa calamidad?

Entónces dice el señor Samper:

"Alzó Bolívar la frente,
"Mostrando en ella ideal,
"La palidez luminosa
"Que ostenta la inmensa mar
"Cuando en sus grandes borrascas
"La sacude el vendabal,
"O el Chimborazo, ceñido
"Por la luz crepuscular;
"Abrió las profundas cuencas
"De sus ojos de titán,ue
"De ellas escapar dejando
"Un rayo fenomenal,
"Cual chispa que en su alma heróica
"Dios mismo hiciera brillar;
"Incorporóse vehemente,
"Prodigioso, escultural,
"Cual si secreto resorte
"Le alzase para ocupar—
"Hércules de un continente—
"Su glorioso pedestal,
"Y con profético acento
"Dijo tan solo:
"—Triunfar!"

Los versos tanscritos bastan para dar muestra del estro poético del señor Samper, y ellos, que por sí mismos se recomiendan, nos ahorran el trabajo de tributarles los merecidos elogios; hémonos, pues, de contentar con citar estos pocos, porque si cediéramos á nuestro deseo, los citariamos todos; baste saber, por ahora, que los demás no desmerecen un ápice, y que cada estrofa ó cada romance es una pieza literaria de mérito sobresaliente, así por el estro y soltura de la idea, como por la cultura y corrección de la frase. Mucho mas quisiéramos, y mucho mas pudiéramos decir del señor Samper como poeta, porque todo lo que en beneficio suyo se dijiese seria en pró de las buenas letras; sinó que ya es conveniente poner punto fi-

nal á estas largas páginas, y esperar á que el señor Samper nos proporcione la grata oportunidad de dar cuenta de otro libro nuevo de su brillante y fecunda pluma.

Santiago, á 5 de Noviembre de 1884.

LUIS COVARRÚBIAS.

APUNTES DE VIAJE

(Continuacion)

Agosto 18.—A las 10 de la mañana fondeamos en Trondhjem, a los trece dias cabales de haberlo dejado con rumbo al Norte, y este pueblo que al venir de Inglaterra me pareció tan miserable me ha parecido ahora una ciudad de muchísimo movimiento. Es increible el efecto de los contrastes; estas mismas calles que entónces me sorprendian por su soledad, se han animado como por encanto; los pavimentos de piedra tosca han llegado a ser irreprochables, y las casas, de humildes habitaciones de madera hánse transformado sino en palacios al ménos en excelentes construcciones. Tambien el puerto me llamó mucho la atencion desde que nos acercábamos, porque aquí se nota un comercio sólido, algo mas que bacalao y pescado seco, y hai inmensos barcos amarrados a la orilla, que ponen en mayor contacto a este pueblo con los demas del mundo civilizado. Como situacion Trondhjen, que ahora puedo llamar con justicia la capital del Norte, el Lóndres del círculo polar, no tiene que envidiar a ninguna otra ciudad de Noruega y de Europa, porque a la hermosura de sus alrededores y la fertilidad que para tan alta latitud sorprende, se agrega la enorme extension de su bahía protejida por todos lados, que ofrece campo ilimitado para la navegacion y desarrollo fácil del comercio.

Cuán agradable ha sido pasar todo el dia en tierra, despues de la aglomeracion insufrible de jente a bordo del

Yonas Lie, porque en los dos últimos dias aumentaba en cada estacion el número de pasajeros sin consideracion a la poca comodidad que el vapor podia prestarles; el servicio marchaba por su cuenta, y parece que todo se habia juntado para hacernos mas desagradable un viaje de puro placer.

Es difícil encontrar en Trondhjem, que alguien ha llallamado la Roma de Escandinavia, restos de su pasada grandeza, pero no faltan, sin embargo, uno que otro a los cuales se unen recuerdos históricos o episodios conservados por la leyenda. En el sitio que ocupa ahora el arsenal elevábase el palacio de los viejos reyes de Noruega, del cual divísanse aún algunos despojos repartidos que muestran su grandiosidad de otro tiempo. Un campo arenoso e inculto y donde apenas se elevan algunas pobres casas de madera era el teatro de las deliberaciones populares, a las cuales eran convocados los ciudadanos del país por medio de un gran baston lleno de inscripciones rúnicas que se pasaba de mano en mano, en campos y pueblos.

El "Ore-thing"—que así se llamaba la asamblea—reunía se para la discusion de las leyes, y cada miembro tenia derecho de oponerse a cualquiera proposicion contraria a ellas aunque fuese hecha por el rei mismo, que presidia las deliberaciones, con solo esclamar *haro*, que equivale al "veto" de nuestros dias.

El rey perdia entónces todas sus prerogativas de mando, y estaba sujeto como cualquier otro a dar cuenta de sus actos, y a responder al pueblo del uso del poder que éste le habia confiado. Y no solo se discutían las leyes en ese acrópolis del Norte, sino que tambien se administraba Justicia, y tenian lugar las pruebas de agua y fuego. Muchas veces las escenas violentas sucedían a las discusiones, las luchas de espada a los torneos oratorios, y teribles tempestades ponían término a las democráticas asambleas.

Entre otros recuerdos de este sitio precioso para la historia escandinava se refiere lo siguiente: cuando el país era todavía presa del paganismo, el rey Hakon trabajaba inútilmente por convertirlo a la relijion cristiana, que era la suya; pero el sentimiento de los ídolos antiguos, esos seres de la vaga mitolojía del Norte que aun viven en la

imajinacion de muchos, estaba demasiado arraigado en los corazones para que aún los esfuerzos del rey y los sacerdotes pudieran suplantarlo.

Uno de los hábitos paganos de la jente era comer carne de caballo porque ella agradaba especialmente al dios Orin, en cuyas festividades no podia faltar. Celebrábanse estas en una ocasion durante el Ore-thing, y luego los ciudadanos encargados de las ceremonias la presentaron al rey, que debia comenzar el banquete. Hakon no pudo negarse, y hubo de aceptarla; pero cuando le trajeron el licor en el cuerno de Orin para deramarlo sobre la carne, cojió el cuerno, y haciendo sobre él la señal de la cruz le bendijo ántes de beber. El pueblo prorrumpió en gritos, y una feroz indignacion se levantaba, pero el rey díjoles con una gran tranquilidad: "Torpes! No veis acaso que he hecho sobre el cuerno la figura de martillo de nuestro dios Thor, a quien adorais?

Gracias a su espiritualidad pudo Hakon contener las iras populares y continuar gobernando su reino de Noruega.

¿Hablé en mi primera visita de la ciudadela de Munckholm? No lo recuerdo; pero ciertamente no pude entónces consignar uno de sus episodios tristes porque no le conocia aun. Munckholm (roca de los monjes) está situado sobre una pequeña isla a mui corta distancia del puerto; es un punto que interrumpe la vista extensísima del Ojerd, y que corta en dos partes las montañas del fondo. Parece un sentinela siempre en guardia para protejer a la ciudad, porque domina por todos lados el mar que a ella da acceso. Como su nombre lo indica, fué en tiempo pasados convento de frailes, pero se ha visto sucesivamente trasformado en prision de Estado y fortalesa; hoi queda solo una torre redonda de ese monasterio de ocho siglos, pero la situacipn del castillo es demasiado conspícua para que no interese al viajero y haga desear alguna noticia que le de a sus ojos mayor importancia.

El nombre de Schuhmacher me ha traido inmediatamente a la memoria el de Bonnivan; el castillo de Munckholm al de Chillon; el Trondhjemfjord al Lago de Jinebra; y para mayor similitud ámbas historias han inspirado

a los dos mas grandes poetas líricos del siglo; Byron y Hugo.

Por los fines del siglo XVII reinaba sobre Dinamarca y Noruega Cristian V, y mas que él su ministro omnipotente Schuhmacher en quien habíase depositado toda la confianza real. Nacido de una familia mui humilde de Copenhague habia llegado a ser conde de Griffenfeld, y el personaje mas importante de los dos reinos. Toda su influencia y poder se dirijían a la humillacion de la nobleza, que tanta preponderancia tenia en Dinamarca en aquella época, y lo habia conseguido en efecto cuando de repente su estrella, hasta entónces brillante, se oscureció por completo, y en vez de poder aspirar a la mano de una princesa y al trono mismo se vió acusado de alta traicion y condenado a muerte. Todo estaba ya preparado para la ejecucion y marchaba el antiguo favorito al cadalso en medio de una turba ávida de venganza por sus tiranías, pero de súbdito un oficial del rey abriéndose paso entre la multitud hizo suspender la pena, y entregó al desdichado ministro un pliego en que el monarca le perdonaba la vida, y cambiaba la pena de muerte por encierro a perpetuidad.

La prision de Munckholm fué elejida para cumplimiento del severo castigo, y una de sus celdas vió deslizarse los dias monótonos del ántes poderoso Schuhmacker durante dieziocho años, desde 1680 hasta 1698, fecha en que otra vez libre solo le cupo ir a morir a Tronhjem, pero siquiera respirando el aire puro de la libertad.

Esta historia no es tan novelesca como la del prisionero de Chillon, no tiene los atractivos de romance, los combates entre los cantones, la liberacion por el conde de Savoya; pero en el fondo es igualmente triste, y el sitio no es ménos melancólico. El infeliz encarcelado no tuvo durante 18 años otro espectáculo que ese mar azul, que no se compadecia de su desgracia ofreciéndole una fácil evasion; ese mar que golpeaba a todas horas de dia y de noche contra la roca inclemente de la pequeña isla, y cuyas olas llegaban aun hasta las murallas mismas de la prision. A un lado el pueblo de Trondhjem, donde tantos seres como él vivian sin cadenas gozando de la libertad; y al otro esas montañas solitarias sumerjidas en el Océano que vió dorarse tantas tardes con el reflejo de los rayos

del sol; pero la vida y animacion de aquellos, y el brillo falaz de éstas eran solo un sarcasmo cruel de la naturaleza, porque la muerte y las tinieblas reinaban en la celda del prisionero de Munckholm.

No quise despedirme de Trondhjem sin hacer una nueva visita a la Catedral y al Cementerio, de que hablé la primera vez: ambos estaban desiertos, pero no faltaban aquellos ramos de flores para adornar las tumbas sencillas, y las flores mui frescas todavia porque hoi es lúnes y los sábados es el dia en que con simpática solicitud se renuevan.

Por fortuna, la hora de partida del vapor era media noche, y ello me permitió asistir a una representacion, que será para mí un acontecimiento teatral. Estaba anunciada la segunda funcion de *Figaros Bryllup*, por una compañía del Tivoli de Cristiania, y luego pude descubrir que esa ópera no era otra que la que en Lóndres atraía enormemente al Cowens Gardeu por cantar en ella la Patti, "le Nozze di Figaro," una de las preciosas piezas musicales de Mozart.

Sevilla trasladada a Trondhjem—el trópico al polo—el idioma de don Bartolo convertido en noruego, y *Fru Olefine Moe* interpretando el papel de una andaluza salada y guapa, de clavel encarnado en la cabeza, y crepos cuidadosamente pegados en las sienes, todo ello fué una maravilla y un espectáculo para el cual yo alquilaría balcones una vez y otra, porque soi entusiasta como el que mas por las cosas extraordinarias que se presentan al viajero, y que forman los perfiles mas sobresalientes en el cuadro de su vida de peregrinaje.

La interpretacion de Mozart en Trondhjem, por una comparsa noruega que marcha de pueblo en pueblo donde sus moradores devoran con ansia las melodías que tan rara vez les es dado escuchar, es un acontecimiento para un dilettante musical que conoce casi todas las escenas de Europa, desde las óperas de las grandes capitales hasta la parodia del *Faust* en Swirna, de *Traviata* en Tarragona, y de *Lucía* en San Sebastian.

Pero en la capital del Norte no fué tan malo el canto, y viniendo del *Nordkap* se puede gozar de toda clase de música, de suerte que yo no necesitaba de siete artistas—

número que componia la orquesta—sino que habríame bastado un solo violin, y aun éste con una sola cuerda. Al cabo de cierto tiempo me pongo ávido de oir música, y entónces cualquiera me satisface; pero escucharlas sí que es necesario, porque llega a ser un vérdadero alimento del alma.

Concluyó la ópera con gran triunfo de los cantantes, y yo tuve que buscar otra vez asilo en el barco antipático en que he pasado tantas noches, aunque con el consuelo de que ésta era la última, y que no volvería a ver mas ese camarote estrechísimo en que habíamos dormido cuatro personas extrañas. Púsose el vapor en movimiento a la hora fijada, y al reposar de las fatigas del dia venian a mi imajinacion algunas escenas de la ópera de Mozart, casi perdidas en medio del ruido monótono de la hélice y de la realidad desagradable de la situacion.

Agosto 19.—El vapor es tan despacioso que la jornada de Trondhjem a Molde ha durado 18 horas, y solo a las 10 de la mañana llegamos a Cristiansund. Como tuve ocasion de observar a mi pasada al norte, la situacion de este pueblo es por demás curiosa, y con mayor esperiencia ahora puedo agregar que es uno de los mas pintorescos.

Está edificado sobre varias islas rocosas y bajas que rodean la bahía, dejando tres aberturas mui estrechas, una de las cuales por donde pasamos al entrar al puerto no tendria dos veces el ancho del vapor. Hoi tuve tiempo de sobra para bajar a tierra y conocer mejor una de las ciudades mas importantes de la costa, y anque nada notable puede haber en un pueblo noruego de unos cuantos miles de habitantes, siempre es agradable dejar el buque, y divisar desde la altura el panorama siempre hermoso que presenta la tierra y el mar.

El comercio de Christiansund consiste esclusivamente en el *Klipfisk*, o bacalao seco, que se esporta a España, y y en cuyo tráfico se ocupan varios vapores mercantes de consideracion: se le lleva en grandes líos, llamados "Vogers," y así como en Hammerfest, es fácil adivinar desde la distancia cuál es el principal comercio de la ciudad, porque él mismo se vende al olfato de sus visitantes.

Por primera vez en Noruega nos ha incomodado el ca-

lor, y se conoce que estamos en rigoroso verano, con una temperatura mui diversa de la de los dias anteriores, sobre todo de aquella que me hacia helarme de frio en la cima del Cabo Norte.

Pero como en el mar hai siempre una pequeña brisa, causada siquiera por el andar del buque, era ménos incómodo una vez que continuamos el viaje a mediodía. La última parte de esta navegacion fué espléndida, desde la entrada al "Moldefjord," que es uno de los mas hermosos de Noruega. (¿Quién podrá establecer cuál de todos es el sitio hermoso por excelencia? Cada uno que se recorre parece el mas bello, pero yo solo me aventuraré a alabarlo como uno entre tantos, porque este pais es una prodijiosa sucesion de naturaleza encantadora.)

A la izquierda teníamos cerros verdes y cultivados, que tan escasos son en la costa, y a la derecha una gran cadena de montañas nevadas y colosales, los Andes trasportados a Escandinavia y desprendiéndose atravidos desde el nivel del mar. Hállanse aquí juntos el agrado y la vida de los paisajes suizos, y el encanto especialísimo de Noruega, esa mezcla de soledad, poesía, dilatado horizonte, mares que son mas bien lagos enormes surcados solo de vez en cuando por embarcaciones pescadoras, encanto que no se halla en otra parte del mundo.

A las 6 de la tarde fondeamos en Molde, y me despedí gustosísimo del *Jonas Lie*, tanto por descansar de la vida de abordo que tan aburrido me tenia como por comenzar la jornada de tierra, llena de novedad y atractivos, y si es posible mas interesante aún que la excursion por la costa porque en ella se puede ver mas de cerca el pais y conocer la jente de cada comarca, lo que constituye aquí uno de los principales objetos del viaje.

La instalacion en el "Alexandra hotel" fué bastante decente, y ojalá encontrara siempre una habitacion como la que aquí tengo, porque es preferible una boardilla de tablas limpias a aquellos cuartos pretenciosos de hoteles continentales, cuyos muebles han sido víctimas de la polilla y del tiempo.—*Tempus erax rerum.*

La situacion del pueblo de Molde, como se desprende de lo que llevo dicho mas arriba, no puede ser mas risueña, sobre una colina entre el mar y terrenos cultivados

que están a la falda de las montañas, y es tan privilejiado su clima que la vejetacion es mas rica que en toda la parte del país que conozco. Es una delicia ver los jardines al rededor de las pequeñas casas de madera cubiertos de rosas y otras preciosas flores, y ver en muchas murallas trepar la madreselva en tal abundancia que el aire estaba perfumado con su aroma exquisita. Hallábame otra vez en un clima de vida, porque aquí se respira ya una atmósfera meridional, y el divisar aquellas simpáticas enredaderas me hacia el efecto del encuentro de viejos amigos, despues de largo tiempo de ausencia: eran tambien flores que me llevaban mui léjos en mis recuerdos que el aire del océano no ha alcanzado todavía a desvanecer.

En los pueblos de Noruega, y Molde entre ellos, llama la atencion la limpieza y el órden que parece reinar siempre en los interiores; como las casas son de madera y el aire es puro no tienen que luchar por el aseo como en otros países, y está ademas en la sangre de los habitantes del norte, a diferencia de la raza latina que en eso está lejos de distinguirse.

Aquí las habitaciones aunque pobres presentan siempre un conjunto agradable, y mucho mas cuando, como en Molde, tienen un grupo de árboles y plantas que las hacen mas envidiables que los grandes palacios.

Restando todavía algunas horas de luz no quisimos perderlas, y momentos despues de quedar instalados en el hotelito de que hablé hace poco, mis dos compañeros ingleses, uno de los alemanes del Cabo Norte y yo emprendimos la ascension del "Moldehei." hasta el sitio llamado "Varden," desde donde se domina el mas espléndido de los panoramas, a 1,350 piés sobre el mar. La subida fué bastante fatigosa, pero compensada de sobra con ese admirable paisaje de tarde que teníamos a los piés, con la vista de ese mar tranquilo rodeado de montañas, de esos prados verdes donde habian quedado los hombres y las habitaciones, que una atmósfera trasparente de verano hacia lucir con toda riqueza de colorido.

Habia en la cima solo una pequeña choza que sirve de albergue a los viajeros o pastores sorprendidos por la tempestad, y una flecha colosal que indica la direccion de los vientos, pero una escena agradable y característica

del país vino a dar animacion a ese cuadro de soledad. Al rededor de una mesa estaban sentados unos cuantos hombres y mujeres que bebian cerveza y cantaban hermosos coros con voces perfectamente combinadas, melodías sencillas porque eran nacionales, pero llenas del encanto que tiene todo arte en su estado primitivo, ántes de sufrir las modificaciones que tantas veces perjudican, y del especial que le comunicaba el sitio por demas poético e imponente.

Eran aldeanos que tenian un rato de descanso de sus labores, pero jente que bien podria dar lecciones a otras que se precian de mas avanzada civilizacion; hombres rudos por su condicion, pero que tenian sentimientos innatos de arte y de lo bello en la naturaleza, puesto que así daban una prueba de nobleza al ocupar tan dignamente las horas de solaz.

Apénas me acerqué a la cima, uno de los del grupo vino a ofrecerme un asiento en medio de ellos, y me habrian hecho participar tambien de sus vasos si no hubiéramos tenido la ímposibilidad de entendernos, puesto que ellos no hablaban naturalmente otro idioma que el propio. Tuve que contentarme agradeciéndoles con amables saludos, pero me quedaba el gusto de escuchar esas simpáticas canciones y de aplaudirlas cada vez que concluian, hasta que nos llegó la hora de bajar la montaña y de ir a buscar nuestro alojamiento en el pueblo.

El estranjero tiene que admirar en Noruega la extrema política de todas las jentes, no solo de aquellas que tienen alguna educacion, sino tambien de las mas pobres y que viven mas léjos de todo contacto humano. En cualquiera parte que se encuentran dos individuos se hacen un afectuoso saludo, y ningun campesino pasa frente a un estranjero sin tocarle el sombrero y darle los "buenos dias;" aquí se aprende pronto estas buenas costumbres, esta especie de cordialidad entre los hombres que mucho me agrada, y yo tengo especial cuidado en no faltar a aquellas, cuyo olvido hace aquí a menudo antipáticos a los turistas ingleses. Así llegando al "Varden" tuve que saludar al grupo de jente del pueblo con la cortesía que hubiera usado con una aristocrática señora, y fué por eso que ellos estuvieron tambien tan amables conmigo.

Lo que no acepto, y en ello sigo a los ingleses, es tener que entrar a las tiendas, por miserables que sean, con el sombrero en la mano, porque ellas no son un lugar de tanto respeto para esa formalidad, aunque sí es justo hacerlo en oficinas, bancos u otros establecimientos de ese estilo. En una librería de Trondhjem habia un cartel fijo en la muralla conteniendo una inscripcion que rogaba a todas las personas entraran con cabeza descubierta, y viéndolo uno no podia resistir sin falta grave contra las conveniencias, puesto que cada dueño de casa es libre de fijar las condiciones que le placen para la entrada en sus dominios. Esta costumbre la he visto no solo en Noruega sino tambien en Rusia, Alemania y Austria, donde la jente usa de tantas cortesías y ceremonia, pero nunca la extrictez llevada al extremo de colocar avisos ordenándola.

Molde, parece uno de los sitios predilectos para residencia de verano en Noruega, y he divisado aquí numerosos ingleses y americanos y algunas familias completas que residen durante este tiempo. Sin duda pocos lugares ofrecen los atractivos de éste, ademas del buen clima, ese campo ilimitado para todos los "sports;" y aquí la vida es tan barata, que elejir ésto en vezde algun pueblo de baños o playa concurrida del continente es una sólida economía, esto es, si uno puede avenirse con el sistema de alimento del país que muchas veces puede no ser económico para la salud y traer consigo malas consecuencias. Por lo demas, Molde tendria muchas ventajas para una temporada tranquila de vacaciones.

Agosto 20.—He comenzado ya la jornada por el interior, y ahora todo está lleno de novedad e interes; se cumplieron mis deseos de conocer los famosos vehículos de Noruega, de los cuales he tenido ya hoi una buena esperiencia.

A las 12 del dia nos embarcamos en un pequeño vapor que hace el servicio de estos fjords desde Bergen, y en poco mas de una hora cruzamos el hermoso Moldefjord hasta la caleta de Vaestnes; aquí los dos amigos ingleses y yo saltamos a tierra, despidiéndonos de aquel extraño tipo aleman que queria convencerme lo acompañara en

su itinerario, para hacer las primeras dilijencias de coches en la estacion, o posada de la aldea.

Sin duda el medio mas cómodo de viajar en Noruega es por *carriole*, (Kariol) carruajillo de forma mui curiosa, y que ciertamente merece la pena de describir. Sobre dos ruedas, y un juego sencillísimo de resortes tiene una caja en forma de canoa, donde cabe al justo una persona con las piernas estiradas hasta apoyarlas en la tabla que termina el vehículo; a la espalda hai otro apoyo como de cuarenta centímetros de altura, de suerte que el viajero va perfectamente ajustado, pero en una posicion obligada que al cabo de cierto tiempo llega a ser en extremo fatigosa. Detras hai una tabla, que va de rueda a rueda y es donde se amarra el equípaje, encima del cual va sentada la persona que vuelve la carriole a la estacion de donde ha salido. El viajero mismo lleva las riendas, que jeneralmente no son otra cosa que dos cordeles comunes, pero tiene que preocuparse poco del caballo que tan conocido tiene el camino, y que obedece a los gritos del zagal con una prontitud asombrosa.

Este es, como he dicho, el coche mas cómodo para los viajes, pero cuando hai dos personas juntas debe elejirse el *stolkjærre*, que es un pequeño dog-cart sin resortes, por el estilo de aquellos carretoncitos que suelen verse en los campos europeos y que tanta utilidad prestan a los aldeanos.

Este sistema de locomocion en el pais está perfectamente establecido por leyes y reglamentos que evitan a los estranjeros mil dificultades.

Lo que parece a primera vista un negocio para los campesinos es solo una carga, porque muchas veces no puede compensarles el establecimiento de las posadas dada la escasísima remuneracion que reciben por sus caballos y coches; es imposible que el pago de mas o ménos 1 corona (28 centavos de nuestra moneda) por cada diez kilómetros, pueda dejarles mucho beneficio, y es de regla pagar entre 12 y 18 ôre (1 ôre es la centésima parte de la corona) por kilómetro, a ménos que el camino sea demasiado penoso.

Hai dos clases de estaciones: unas llamadas "*faste*," o

fijas, en que el propietario de la finca está obligado a tener siempre prontos un cierto número de caballos y coches, de suerte que sufre una multa si hace esperar media hora al viajero sin proporcionárselos, y las otras, llamadas "*Tilsigelde*," en que no hai tal obligacion, y en que uno puede verse detenido dos o tres horas, a ménos de haber enviado el dia anterior un aviso ordenando lo que necesita; éste se llama "*forbud*," y en caso de que no haya servicio de correos en la localidad, o de telégrafos, que es tan comun, se le remite con algun pasajero que ha de llegar algunas horas ántes a la estacion "Tilsigelde." Entre los ingleses, y ellos forman la gran mayoría de los que viajan en Noruega, se llama a las primeras "fart stations," por la semejanza que las palabras tienen en los dos idiomas, aunque significan diversa cosa, y en contraposicion a aquellas "slon stations" a las segundas, nombres que se adaptan perfectamente a la idea que se quiere expresar.

En los caminos mas frecuentados, casi todas las estaciones son "faste," pero no así en los que se apartan un poco de las rutas comunes.

Como los cochecitos se alquilan solo entre una estacion y otra, nunca puede faltar el "*skydgut*," o muchacho que los conduzca de vuelta, pero éstos son de todas edades y condiciones, a veces chicos tan pequeños que apénas pueden subirse a su sitio, otras viejos de mas de setenta, y aun a menudo muchachos de entre diez y veinte, las "*skgdspige*," que en el manejo de los campos y cercanías de los establos han adquirido ya muchos hábitos varoniles.

Ellos reciben jeneralmente una pequeña propina despues de la jornada, calculada en 23 ôre (7 centavos) por distancia de 10 kilómetros, y se puede conocer al instante si han quedado satisfechos por la cara complacida y afectuosos apretones de manos con que acompañan sus *tak tak*. Un centavo mas de lo justo basta para hacerlos felices, pero, como reciben junto el pago de la carriole y del caballo, se demoran algunos minutos en sacar sus cuentas, y solo despues de muchas cavilaciones pueden descubrir el saldo que les quedará a favor. Es increible lo torpes que son para esto, y cualquier campesino mucho mas burdo de nuestro pais es mas listo y podria enseñar a éstos a

sacar cuentas con los dedos, y a saber en el acto cuánto debe pagárseles por su trabajo.

Cada estacion debe de tener un libro, "*Jagbog*," donde se apunta dia por dia lo que cada viajero ha pedido, la direccion de su viaje, y las observaciones que cada cual quiere hacer sobre esa o cualesquiera otras posadas, alabando, o criticando las faltas de los posaderos, o haciendo advertencias útiles para los demás que van a seguir la misma ruta. Las autoridades vijilan estos libros para poder reprirmir los abusos declarados en ellos, aunque parece que esto va cayendo en desuso, y que poco caso se hace por lo ménos de las observaciones escritas en ingles que no siempre eran de buena fé

Me he detenido demasiado talvez en dar estas cuantas noticias jenerales sobre el sistema de postas en Noruega, pero por otra parte es aquí todo tan diverso de lo de los otros países que vale la pena de señalar, aunque a la lijera, lo que desde el primer dia llama tanto la atencion de los viajeros, novedad que naturalmente constituye talvez el mayor atractivo de su viaje.

Vaestuess fué el sitio donde dejamos el vapor, y una vez en tierra nos pusimos en busca de la posada, equipaje a cuestas, porque aquí uno tiene que valerse de sí mismo, teniendo que andar algunos minutos ántes de encontrarla.

Como primera esperiencia estábamos aun mui novicios, pero, segun lo que he dicho mas arriba, todo está tan bien organizado que basta pedir *kariol* y *hest*, (caballo) indicando con los dedos el número para que se los proporcionen.

En un corto rato ya estaba yo en movimiento gozando del trote de un caballo casi mampato pero mui fuerte, y habiendo conocido al fin los carrioles de que tanto habia oido hablar.

El sol quemaba demasiado para que la jornada fuese mui agradable, pero el camino desde los primeros pasos fué tan hermoso a orillas del "Tresfjord," que bien podia sufrirse un poco de calor.

Como habíamos salido tan tarde solo alcanzamos a hacer dos jornadas, con una distancia total de 26 kilómetros,

porque los vehículos andan tan despacio, y no es posible apurar mas al caballo de seis a siete millas por hora.

Pasamos una larga distancia de montañas sin mas trazas de habitaciones que unas cuantas chozas para guardar el heno, pero cuando se baja de nuevo hácia Sjholt, y se divisa al "Slingsfjord" desde la altura, rodeado de cerros con bosques y nieve, el paisaje es otra vez espléndido, y talvez la parte mas hermosa que hayamos tenido en el dia.

En la tarde habíamos llegado a Sjholt, estacion con un grupo de casas e iglesia, preciosamente situada a los piés de las montañas y a orillas del Slingsfjord; encontramos un regular alojamiento en la Oficina Telegráfica, y el dueño de casa hablaba bastante el ingles, de suerte que ya no podia haber dificultad alguna.

Por modestos que sean los alojamientos en este país uno tiene que admirar su increible baratura; en las comidas no es extraño porque el pescado es tan abundante que debe costarles casi nada, y él es el principal alimento con que estamos condenados a vivir por ahora.

El salmon que en cualquiera otra parte es un plato escojido y caro lo tenemos aquí a toda hora, y mas de lo suficiente para hastiarse con él. En cuanto a comodidades, estas estaciones dejan muchísimo que desear; pero el que no puede estar sin ellas debe desistir de un viaje donde uno no puede proporcionárselas.

La jente, por otra parte, es en extremo obsequiosa, y hace lo posible por atender a los estranjeros y hacerle mas agradable la estadia en estos sitios apartados; y eso es lo que mas se agradece aunque en realidad falten ciertos pequeños regalos desconocidos aquí completamente, y que los buenos aldeanos no pueden adivinar.

Agosto 21.—El dia amaneció tan malo que dificilmente habria podido uno venir mas desalentado; llovia, y con tal oscuridad que no alcanzaba a divisarse a unos pocos pasos de distancia.

Cuando se viaja en un país con el objeto de ver sus hermosos paisajes, desespera el mal tiempo, y mucho mas sino hai una habitacion cómoda donde refujiarse, con alegre fuego que compense la oscuridad y tristeza exterior. Aquí todo eso faltaba, y desgraciadamente el vapor que

debia llevarnos al otro extremo del fjord se atrasó por largo rato, y todos estábamos impacientes saliendo a cada instante para tratar de percibir al traves de la niebla la forma perdida del vapor; habian llegado ademas dos parejas de viajeros, una inglesa y escocesa la otra, que llevaban la misma direccion que nosotros, de suerte que ya éramos siete de comitiva, porque mui pronto entramos todos en relaciones. Ellos, que habian debido hacer desde mui temprano la misma jornada que nosotros ayer, venian pasados de agua, porque las "carrioles" el "Slolkjaerres" no tienen refujio alguno, y protestaban amargamente de los viajes en Noruega. Sin duda no son agradables en estas circunstancias, y tienen, como todas las cosas, sus desventajas.

Llegó por fin la hora de partida despues de haberse hecho esperar tanto, y como la lluvia caía a torrentes no habia que pretender admirar la naturaleza que densas nubes oscurecian por completo. En la tarde fueron, sin embargo, disipándose poco a poco, y a su vez desarrollábase a nuestra vista el espectáculo nuevo aún de los fjords estrechos, con sus montañas tristes y sombrías que se levantan desde el agua como enormes murallas de fortaleza. Los efectos de luz magníficos aumentaban el sentimiento de melancolía que domina en esos sitios tan solitarios, porque los tintes amenazadores de las nubes en sombra se reflejaban tétricos en las rocas negras de la tierra, y todos los elementos parecian prontos para desencadenarse. Esos pobres villorrios, esas chozas miserables habitadas por seres humanos inspiran compasion, y mas aún las que uno divisa perdidas en la altura, donde se encuentra una mancha de pasto y de cultivo, al parecer completamente inaccesibles para los hombres. Pero en una naturaleza tan ingrata menester es aprovechar hasta la última pulgada de terreno cultivable, porque de otra manera no podria subsistir en el país aún la escasísima poblacion que contiene. Aquellas chozas encumbradas en la montaña, y sin mas medios de comunicacion que el mar que tienen a los piés y para llegar al cual apénas parece haber camino posible, son las "*saeters*," habitadas durante el verano por las aldeanas que ordeñan la exquisita leche de sus vacas, y que viven sin abandonar un instante su pequeño ganado, cuyo alimento crece alrededor en ese

escasísimo verjel. Encuéntranse tambien estas mismas chozas en las comarcas alpestres de la Suiza, pero no tienen allí ese carácter de abandono completo, de perpétua soledad, porque siendo las distancias cortas en el país, pueden sus habitantes ponerse fácilmente en comunicacion con los pueblos del valle; y no tienen tampoco el mar por inaccesible barrera.

No falta una que otra iglesia en medio de los grupos de casitas pobres con techos de pasto y tierra, y ello prueba que la relijiosidad de la jente es profunda, a lo cual, como al mantenimiento de las costumbres primitivas, se debe seguramente su proverbial honradez.

Cada uno de estos grandes fjords tiene innumerables brazos, que parten en todas direcciones y ya de noche, aunque con claridad suficiente, entramos al "*Sunelofjord*," al fondo del cual hállase situado *Hellesylt*, pequeña aldea que será hoi el término de nuestra jornada. Este lago, si así puedo llamarlo, es aún mucho mas angosto que los anteriores, y me produjo la impresion mas melancólica, porque las luces suaves del crepúsculo envolvian esa naturaleza severa, y los atrevidos promontorios de la orilla se destacaban en sombra del firmamento. Varias horas de una navegacion semejante deben con seguridad traer consigo un letargo en el espíritu, una somnolencia en el cuerpo, porque en medio de ese silencio continuo que el buque, pigmeo entre jigantes, no alcanza a perturbar, uno se cree preso en ese calabozo colosal.

En Hellesylt quedamos durante la noche; pero al alba del siguiente dia el mismo vapor, de vuelta ya para Bergen, nos condujo al "*Geiranger fjord*," que segun muchas autoridades, es el mas estraordinario de Noruega.

El estaba fuera de nuestra ruta, y debíamos volver a Heilesylt de nuevo, pero tan admirable espectáculo mal podia perderse estando tan cerca. A las cinco de la mañana púsose el buque en movimiento, y una cantidad numerosa de turistas ingleses que venian en la direccion contraria a la nuestra, esto es, de sur a norte, lo habian tomado casi por asalto; por un rato navegamos el mismo fjord de anoche, pero luego dos enormes picos que cerraban una abertura hácia el oriente anunciaron la entrada al famoso Jeiranger que solo tiene 18 kilómetros de largo. Si anoche

el espectáculo de la naturaleza era sombrío, ahora el de la mañana era encantador; la aurora habíase revestido de sus mas ricos colores, el aire de sus mas deliciosos perfumes, y disipados todos aquellos augurios de tempestad, brillaba un sol espléndido, como en una aurora de invierno en el mediodia. El Feiranger es tan estrecho, que el vapor va perdido entre las inmensas barreras de piedra, que se levantan perpendiculares muchas veces hasta 4 y 5,000 piés de altura. La forma estraordinaria de esos picos que sorprenden a cada vuelta; los precipicios y los despeñaderos inaccesibles; la nieve que corona la cima; las innumerables cascadas que de lo alto se despeñan, y que con los rayos del sol reflejan los colores del íris; aquellas que al caer se pierden en infinitas gotas de rocío, y tan solo una lluvia finísima adornada idealmente por ese mismo reflejo; y en medio de una naturaleza tan grandiosa y sublime, un barco que se desliza suavemente por las aguas, o único que dá señales de vida en la escena de la grandiosidad inanimada, todo esto forma un cuadro maravilloso que jamas podrá borrarse de mi imajinacion, y que será sin duda, la pájina mas hermosa de mi viaje en Escandinavia.

¡Cuán delicioso es al visitar un país como Noruega poder avivar la imajinacion con el encuentro poético de la leyenda! Poblar estos sitios solitarios con seres misteriosos e intanjibles; cada una de estas cavernas con jénios y guomos de quienes depende la felicidad de los hombres; cada una de estas cascadas con ninfas que se disuelven en millares de gotas para desesperar a los amantes que las persiguen.

La lira noruega ha cantado tambien a estas cascadas ideales, en torno de quienes se reunen los jenios de las aguas:

"El invierno huyó; la primavera venida en alas de las brisas del sur, ha reanimado a la naturaleza; las nieves ruedan en avalanchas desde lo alto de las cimas, y los copos ennegrecidos se amontonan y precipitan en los rios, como deseosos de llegar al mar y huir léjos.

Es de noche; pero la luna alumbra con sus pálidos reflejos las ondas del Rauma y los mil torrentes de la montaña. Acuden entónces de todas partes a la sagrada isla los

jénios de las aguas; durante largos meses han estado encarcelados por los hielos en tétricas cavernas; pero la primavera les ha devuelto la libertad, y se reunen para celebrar su salida y saludar al cielo!

¿No veis a unos deslizarse sobre las rápidas, en lijeros carros, sin temer ni la punta acerada de los peñascos ni la impetuosidad de las olas?

Los torrentes mecen los carros de los Jénios, las cascadas los impulsan y los conducen a donde quieren ir.

La bruma ténue que se eleva de las cataratas lleva a otros hasta la cima de la isla; el vapor los balancea por los aires y los descansa dulcemente sobre las rocas.

Entónces cantan los Jénios las alabanzas de Egir, el dios poderoso, padre de las olas, que habita al otro lado de los montes en el mar glacial, y a quién los Jénios envian su húmedo tributo.

Y los venados, los siervos rojos, acuden desde sus bosques al divisar a lo léjos fulgores divinos que brillan sobre las aguas, y al reconocer la voz de los Jénios libertados: se vé a estos animales encaramados en los peñascos, inmóviles como estatuas; se vé su forma y su piel velluda salir lentamente de la espesura, y a los veloces siervos torcer el cuello nervioso para escuchar mejor.

Pero hé aquí que emblanqueció la aurora; un celaje de la mañana atraviesa el valle como un relámpago. Todo ha desaparecido; no se oye mas que el murmullo de las cascadas y el débil grito del pájaro que despierta."

La navegacion no podia durar mucho, y despues de haber echado el ancla por un corto rato en Meraak, que es el pueblecillo al extremo del fjord donde baja un pequeño valle, volvimos a recorrerlo de nuevo hasta el sitio en que se junta con el "Sunclofjord;" allí nos esperaban dos botes pequeños, ordenados con anticipacion para nosotros siete, porque, como he dicho teníamos que volver a Hellesylt, miéntras que el vapor continuaba con los demas viajeros su rumbo al Norte por donde ayer habíamos venido.

En una hora los robustos brazos noruegos nos dejaban en el desembocadero de Hellesylt, cerca del cual se precipita al mar un voluminoso torrente, y siendo de mañana todavía nos aprontábamos para continuar la escursion de tierra.

Despues de almorzar, los vehículos estaban prontos, y cuatro "Stolkjaerres," tres para las parejas de ingleses y una para mí, partian de esa preciosa aldea que puede competir con cualquiera de Suiza en belleza de situacion y panorama.

Todo el camino me ha hecho recordar mucho hoi a aquel país, faja del continente, pero estoi convencido de que ésto es una Suiza en grande escala, y que si no tiene el agrado risueño de aquella por sus paisajes alegres, llenos de pueblos y habitaciones, es mas grandioso e imponente; las montañas son mucho ménos altas es cierto, pero se levantan atrevidas y con las formas mas curiosas desde el nivel del mar, de suerte que impresionan doblemente por su altura.

Saliendo de Hellesylt se sube incesantemente, y es mas rápido andar a pié que dejarse llevar al paso fatigoso del mampato que parece oprimido por el peso que arrastra. Las vistas son espléndidas donde quiera que las miradas se dirijan, y nuestro camino sigue el curso de un pequeño arroyo, un valle angosto con bosques de pinos, y limitado siempre por montañas que se suceden unas a otras. Esto que tantas veces fatiga al viajero que vé alejarse indefinidamente el término de su jornada, me causaba aquí una impresion mui diversa: veia con gusto esas cimas nevadas, porque no estaba viajando por llegar a un término fijo sino por gozar con lo que se encuentra en la ruta y ojalá pudiera siempre estar en el mismo caso.

Solo unas pocas "*gaards*," o casas de campo donde habitan los inquilinos, interrupian a veces la imperturbable soledad de esas extensas comarcas de cerros y mesetas, y las estaciones fueron tambien pobrísimas y sin recurso alguno hasta Grodaas, aldea en cuya fonda comimos, situada a orillas del "Horningdal."

Aunque no era un banquete lo que nos proporcionó el buen posadero, que se quejaba de la mala opinion que Baedeker dá de él en su guia de Noruega, fué sin embargo una comida bienvenida despues de un trote tan largo por las montañas, y reinaba buen humor entre el pequeñs grupo de viajeros entre los cuales no parecía faltar unanimidad de razas.

Las tres o cuatro horas de marcha que vinieron despueno fueron tan interesantes, porque aunque el país es siempre pintoresco y llevábamos lagos a un lado y cerros al otro, el constante subír y bajar por caminos muchas veces ásperos se hace mui fatigoso, y a cada rato habia que aliviar al caballo caminando a pié las pendientes demasiado bruscas. Algunos de estos caminos me hacian recordar los de mi tierra, y si mis compañeros tenian ocasion de admirar su aspereza y cruel estado, eran para mí demasiado, conocidos, y aún podrian servir de modelo a aquellos que suele encontrarse en Chile. Pero ninguno tan malo como la bajada de 800 pies hasta "Paleide," porque allí nos despeñamos con una rapidez terrible, y era de admirarse cómo animales al parecer tan débiles pudieron resistir con el peso que les venia encima a tal inclinacion y lijereza tan imprudente. Pero la procesion de "Stolkjaerres" que habia guardado siempre la misma distancia llegó abajo con toda felicidad.

En Paleide hai un hotelito decente, y en él quedaron dos de los ingleses que nos habian acompañado desde "Sjholt," porpue es él un buen punto de partida para muchas escursiones en las montañas vecinas, y especialmente una de las grandes rejiones de ventisqueros. Aunque ya era tarde, nosotros quisimos avanzar una jornada porque los dias están perfectamente distribuidos segun la marcha de algunos vapores, y tomamos un bote que nos condujera a un sitio al otro lado del fjord, a donde debíamos pasar la noche.

No necesito decir que el "Invikjord" es pintoresco, porque se sabe ya que no hai uno en este país que no fuera una jova en cualquiera otro; éste era por el estilo de los demas, sin la severidad imponente del "Geiranger," pero con orillas mas risueñas, mas poblado y con mayor cultivo, y sin que le faltaran a la espalda cimas blancas y azulejas, esto es, nieve y hielo de ventisqueros.

La distancia que tuvimos que atravesar en bote fué de 12 kilómetros, y llevaban los remos tres viejos marinos de mas de 70 años cada uno. A los pocos minutos de salir del bote se habia llenado de agua, y descubrimos luego que no tenia espiche; la cosa no era agradable, y para reme diarla miéntras se encontraba uno, el respetable anciano

que estaba mas cerca colocó un dedo en el orificio con tanta filosofía que nos hizo reir por mucho rato. Pasado este primer percance continuamos sin novedad, pero ya estaba yo tan cansado que solo percibia el murmullo monótono de una charla constante de los tres viejos, que remaron como máquinas, sin parar, toda la distancia, por el precio ínfimo de 1 corona cada uno. En mi país hombres de esta edad son inútiles para el trabajo, y mas propios para el hospital; pero aquí tienen todavía todo el vigor de la juventud.

A las 8 y media de la noche llegamos a "Utirk," pueblo de nuestro destino, y aunque con mui pobre alojamiento, era mui necesario el reposo, despues de una jornada de cerca de 16 horas.

El posadero fué tomado por asalto con la llegada repentina de cinco pasajeros que no le habian enviado "forbud," y no solo para los preparativos de la cena sino para las habitaciones de que no disponia en gran número. En la fonda misma habia dos con cuatro camas, en las que fueron instalados los ingleses, y yo que estando solo debia siempre andar por mi cuenta, fuí conducido a otra casa a corta distancia donde encontré siquiera entre cuatro tablas un lugar de descanso para la noche. Parece que nadie mas habitaba esta casa, y es tal la confianza en la honradez de la jente que dormí con las puertas abiertas como aquí siempre se acostumbra, aún en los sitios mas apartados.

R. E. U.

(*Continuará*)

NOTA.—Debe tenerse presente, en el curso de estas pájinas, que *fjord* y *lago* son cosas diversas. Aunque los primeros parecen muchas veces verdaderos lagos, están comunicados siempre con el mar, su agua es por lo tanto salada, y están sujetos al movimiento de mareas. Para formarse una idea de esta costa estraordinaria es menester consultar una vez siquiera la carta del país.

Solo en un caso hai confusion de nombres; el "*Ransfjord*," en las cercanías del Christiania, es un lago, y se le llama, sin embargo, *fjord*.

Hai que advertir tambien, para la facilidad en la pronunciacion, que la *j* noruega equivale a nuestra vocal *i*, de suerte que estas palabra *fjord*, *fiord* etc., se leen *fiord* y *field*.

La *q* equivale a la *ö* alemana.

DON ANDRES BELLO

Y EL CULTIVO DE LAS DALIAS

EN LOS JARDINES DE SAN MIGUEL DEL MONTE

(UNA CARTA ORIGINAL)

Hoy que se hace con éxito exposiciones de flores y se reimprimen las obras de Bello (que son bellas flores de otra especie), nos parece una pequeña pero gentil y adecuada contribución á esta REVISTA la siguiente carta del ilustre literato venezolano-chileno, escrita hace justos 50 años á una gran dama chilena, carta que un amigo (el señor J. F. L.) ha tenido la bondad de proporcionarnos original.

La carta se refiere al cultivo de las dalias, flor que tuvo en Chile grande y merecido éxito hace medio siglo, ántes que la reemplazara en los caprichos de la moda la tersa, vistosa pero insípida camelia, beldad boba.

Es fama que una gran señora que cultivaba sus jardines de Santa Rita, en rivalidad con los de San Miguel, junto á San Francisco del Monte, (las dos ilustres jardineras eran primas) pagó 100 pesos por una mata de dalia, porque la otra habia pagado 50 por una roja marimoña.

Era el tiempo en que los tulipanes negros y azules se vendian ó mas bien se trocaban en Holanda por una pequeña hacienda, y cuando don Simon Rodriguez ponia á sus hijos los nombres de "Toronjil," "Tulipan," "Jazmin" y otros, alegando que ántes de ser santa, Santa Rosa, no era santa sino mata.

El señor Bello ayudaba á una y otra, y su carta en cuestion dice así:

Mi Señora Doña Javiera Carrera:

San Miguel.

Santiago, 4 de Marzo de 1834.

Mui Señora mia de todo mi respeto i cariño:

He encontrado en mis libros ménos de lo que yo esperaba acerca del cultivo de las Dalias. Todo se reduce al estracto incluso que me temo será de poca utilidad para el objeto que Ud. se propone.

El secretario del cónsul de Francia, que, como Ud. sabe, es intelijente en materia de plantas, me dice que la Dalia necesita de riego constantemente, pero con la precaucion de no dar demasiada humedad a las raices: que en este clima no es necesario sacar las raices de la tierra durante las heladas, que la planta dá bellas flores al principio i fin del verano, pero que durante los grandes calores los botones agotan i apénas abren. En Valparaiso hai actualmente, segun me han informado, hermosos cuadros de Dalias, lo que manifiesta que este vejetal prospera en una atmósfera húmeda.

Todo eso, dirá Ud., no valia la pena de tomar la pluma. Es verdad, pero yo he querido aprovecharme de este pretesto para espresar a Ud. de nuevo toda la gratitud de que estoi penetrado por sus atenciones i favores i todo el valor que doi al lugar que Ud. se ha servido concederme en su amistad. Jamás se borrarán de mi memoria los agradables dias de San Miguel i las prendas amables de la familia que adorna esa bella mansion, Quiera el cielo dar a Ud. i a todos la felicidad de que es digna!

Estos son mis votos sinceros.

Mi mujer e hijos saludan a Ud. afectuosamente. Sírvase Ud. recordar nuestro cariño a la señorita Domitila i al señor don Santos, i créame su mas agradecido i apasionado servidor que B. S. P.

A. Bello.

B. V. M.

DESPEDIDA

AL SEÑOR DON JOSÉ M. SAMPER (1)

Há veintiun años nos juntaba el hado
Del Rímac pátrio en la distante orilla,
Tú de tus hijas y tu esposa al lado,
Saliendo yo de la niñez sencilla.

Tú apadrinabas mis tempranos versos
Con amor tan cordial, voz tan paterna,
Que en mis dias más prósperos ó adversos
Siempre de tí guardé memoria tierna.

Como si fuera ayer, de tu *Solita*
Mirando estoy los púdicos sonrojos,
Y de su madre por la sien bendita
Brillar la nieve y los azules ojos.

¿Qué fué de tanto bien? Dí: ¿qué se ha hecho?
¿Dónde, Samper, los venturosos dias
En que á la sombra del paterno techo
Tu "Taza de claveles" nos leías?

(1) A esta poesía, que debemos á la amabilidad del señor Paz Soldán, se refiere la del señor Samper, publicada en nuestro número anterior.

Hacemos presente esta circunstancia á fin de que los lectores pueden apreciar más bien el mérito de ambas.—*Los Editores.*

De tu vigor, de tu pujanza y brio,
Y de mi adolescencia soñadora,
¿Qué nos queda á la márgen de este Rio
Donde la suerte nos confronta ahora?

En tí del campeön y del atleta
Solo la voz subsiste resonante,
Y el inmortal aliento del poeta
Cuando el hombre se encorva hácia adelante.

Léjos de hogar, de pátria, de familia,
Cruzas el continente americano
Sin oïr los acordes de Cecilia
Con que tu madre te encantaba al piano.

Yo en esos veintiun años malgastados
Perdí el padre, mi bien y mi fortuna,
Ví nacer junto á mí nuevos cuidados,
Y hundirse el sol que me alumbró en la cuna.

Tanto el destino contra mi se encona,
Que aún los paternos campos vi deshechos,
La dulce tierra de San Juan de Arona,
Nodriza fiel que me crió á sus pechos.

¡Cedros antiguos que plantó mi abuelo!
¡Arboles tiernos que planté yo mismo!
¡Cómo estareis, tirados por el suelo,
Mudos como el dolor en que me abismo!

¡Dos lustros que ese umbral no me da abrigo!
¡Once años que no piso esos umbrales,
Y en que muertos el padre y el amigo,
Se cierne por sus ámbitos glaciales!

El amor más intenso de mi vida,
La que el tesoro de mi vida encierra
Recibirá mi eterna despedida
Como un Edén que para mi se cierra.

Sigamos pues, nuestra contraria senda,
Tú con la risa, Anacreon festivo,
Yo ciego y torvo con la densa venda
Del error y el despecho vengativo.

No temas, nó, que para tí los años
Pasan con alas de oro; y tan risueños,
Que aún los contornos del abismo, huraños,
Te pintan como mágicos diseños.

Yo hasta en el lecho y en el mismo sueño,
Con negrura que todo lo pervierte,
Miro que lo que tienen de halagüeño
Es lo que tienen de ataud y muerte.

Cuando niño, pensaba como jóven,
Jóven, pensé como hombre ya maduro,
Y hoy sin más ilusiones que me arroben,
¡Muerto en la edad madura me figuro!

Los «Dias Turbios» que canté otros dias,
Las «Ruinas» ¡ay! del juvenil «Ensayo,»
No son quimeras hoy ni fantasías,
¡Hoy son las ruinas que produjo el rayo!

Sús! Te llama el vapor, á mí me espera;
Adios, caro Samper, nueva partida!
¡Quién sabe si hoy nos damos la postrera
Al darnos la segunda despedida!

JUAN DE ARONA.

Buenos Aires, Octubre de 1884.

ARCESIO ESCOBAR

¡Cómo los años vuelan, santo Dios! Bien pronto, el 9 de febrero próximo, diez y ocho años serán cumplidos desde que el poeta y escritor colombiano murió a bordo, navegando en alta mar entre Santo Tomás y Nueva York. En pleno océano de la vida también, a los treinta y cinco no cumplidos de su edad, cuando todavía, ni empinándose en la navecilla contrastada y frágil de la existencia, se divisa tenaz en el horizonte el perfil de la ribera inexorable.

Pero entretanto, ¡qué borrascas las de su alma! En acercándosele con intimidad, solía uno percibir algo como un sordo fragor interno. Han dicho que por eso le fué dado al poeta encontrar la sepultura grandiosa de los marinos, la tumba inmensurable y profunda cuyo epitafio habla con tremenda voz.

La otra tarde, en una casa amiga, alguien leía en voz alta versos entre un grupo de damas y caballeros, casi a punto de sentarse todos a la mesa. En la breve interrupción de mi llegada uno me dijo: "Una poesía de Byron traducida por un sud-americano." La lectura volvió al principio de la pieza y escuché. Los aplausos estallaron unánimes. Entonces el lector me preguntó si la conocía y si lo conocía.

¡Y me lo preguntaban! Había yo mismo visto al autor firme en esa tarea, armado de gramáticas y diccionarios; le había visto consumar concienzudamente esas traduccio-

nes del lírico inglés, intitulada una de ellas *La partida* y la otra *Tú eres feliz.*

Concienzudamente traducidas, pero también en hora muy propicia. Dicen por ahí que los buenos traductores beben y vierten. El bardo colombiano ese día se inhaló, con aparatos lexicográficos, la esencia byroniana, y la exhaló en seguida desde el fondo del alma.

Aquellos dos suspiros, purísimos y sin dejo ninguno amargo, dieron luego al punto la vuelta a nuestras repúblicas a través de la prensa volandera.

De entonces acá mas de una vez he visto a esas dos composiciones renacer lozanas, expontáneamente, en el cercado de las revistas literarias, entre otras flores cultivadas allí con esmero y que brotaron en la última alborada. Confieso que entonces no ha dejado de asaltarme una especie de vanidad, acaso no la más loca de todas: la de haber asistido en persona al alumbramiento de algo persistente, que no cae al par de tantas cosas ufanas que caen.

Me lo preguntaban; y, vuelto a los libros y papeles salvados del incendio de ahora tres años, buscando y rebuscando dí por fin con el legajo de las cartas de Escobar, y dí entre ellas con el texto definitivo de ambas traducciones, fijado por el autor unos tres meses antes de su muerte.

Presentía quizá que iban ellas a sobrevivirle. En las repúblicas de la vieja Colombia, al ser trascritas para revistas o antologías, esas dos piezas cortas a la vuelta de seis años habían padecido ya algunas adulteraciones.

En *La Partida* Escobar suprimió una estrofa débil. Consulto el original inglés en el texto comunicado al público por Tomás Moore. Mi humilde parecer es que igualmente se presenta débil en esta parte el original.

Cosa vieja, pero todavía no claramente explicada, en particular con respecto a la poesía: lo mediocre y lo selecto, lo efímero y lo durable, se valen de los mismos medios; y con todo eso llegan a desprender para el sentido del alma timbres de calidad muy diferente.

Hé aquí dos dagas; el mismo acero, el mismo artífice, en la misma armería templadas; la una se dobla contra la malla, la otra nos traspasa hasta el corazón.

Como en tantas otras cosas del humano arbitrio, hay también una ciega fortuna para acertar en poesía. Dígase la suerte de los versos como se dice la suerte de las armas.

Léanse los de la traducción hecha por Arcesio Escobar; y dígase si ese su acento de realismo íntimo, que se asoma desde la primera estrofa, no está formado con los mismos símbolos que, usados por tantos otros en muchedumbre de casos análogos, no nos suenan al interno oido ni vibran sentimiento ninguno.

LA PARTIDA

Todo acabó! La vela temblorosa
Se despliega a la brisa de la mar,
Y yo dejo esta playa cariñosa
En donde queda la mujer hermosa,
Ay! la sola mujer que puedo amar.

Si pudiera ser hoy lo que antes era,
Y mi frente abatida reclinar
En aquel seno que por mí latiera,
Quizá no abandonara esta ribera
Y a la sola mujer que puedo amar.

Yo no he visto hace tiempo aquellos ojos
Que fueron mi contento y mi pesar;
Hoy los amo apesar de sus enojos;
Pero abandono a Albión, tierra de abrojos,
Y a la sola mujer que puedo amar.

Y rompiendo las olas de los mares
A tierra estraña patria iré a buscar;
Mas no hallaré consuelo a mis pesares,
Y pensaré, desde extranjeros lares,
En la sola mujer que puedo amar.

Como una viuda tórtola doliente
Mi corazón abandonado está,
Porque en medio la turba indiferente
Jamás encuentro la mirada ardiente
De la sola mujer que puedo amar.

Mujeres mas hermosas he encontrado
Y no han hecho mi seno palpitar;
Que el corazón ya estaba consagrado
A la fe de otro objeto idolatrado,
A la sola mujer que puedo amar.

Adiós en fin! Oculto en mi retiro
En el ausente nadie pensará;
Y ni un solo recuerdo, ni un suspiro
Me dará la mujer por quien deliro,
Ay! la sola mujer que puedo amar.

¿Su nombre?... Es un secreto de mi vida
Que el mundo para siempre ha de ignorar;
Y la causa fatal de mi partida
La sabrá sólo la mujer querida,
Ay! la sola mujer que puedo amar.

Adiós... quisiera verla... Mas me acuerdo
Que todo para siempre va a acabar;
La patria y él amor, todo lo pierdo...
Pero llevo el dulcísimo recuerdo
De la sola mujer que puedo amar.

En aquel seno que por mí latiera, hace el poeta colombiano decir al bardo inglés. Pero no, y la llama inextinguible, con que ardía un corazón inmenso, se azotó impotente en esta vez contra las nieves eternas que cubrían aquel seno. Este seno adentro ya latía y latió siempre por otro. La historia aquella es lamentable. No poca parte le cupo en la melancolía que entoldó desde entonces los días de Byron.

Entretanto, ¡qué pena tan límpida fluye de esta fuente de amor, y cuán apartada queda de los aluviones amargos y del filón sarcástico, de donde sacara el gran cantor pesimista del siglo tanta elocuencia desgarradora! La cohorte de los críticos, el mundo de los admiradores, debieran haberse detenido un poco en este sitio abierto de la sombría floresta, para observar a toda luz este repligue sano y generoso de aquella alma ulcerada y doliente.

Dama gentil, aciaga y bendecida. Hadas discretas y

hadas seductoras a porfía se agruparon a besar esta beldad en la cuna. De cuán exquisita blandura no hubieron quizá de revestirse la lealtad de su preferencia y lo irremediable de su indiferencia, para no sublevar con despecho en el joven lord el orgullo y la iracundia, que, como dos leones guardianes, acechaban listos las cosas de fuera desde en el fondo de su carácter.

Antes al contrario, él besó siempre esta mano que le hirió sin dolo. El recuerdo de la arrogante y hermosa heredera de Annesley fué un verdadero culto de su corazón. Es preciso leer el incomparable poemita intitulado *The Dream*, "El Sueño," para calcular todo lo que hubo de invencible y de magnánimo en la ternura de esta afección sin esperanzas. Más de una lágrima derramó al componer esta obra elegíaca en Diodati el año 1816.

Las primeras ofrendas primicias fueron de un precocísimo corazón de diez y seis años. La diosa cumplía los diez y ocho: disparidad que las costumbres abultaban, y que las maneras escolares del recién venido, y acaso también su tardía llegada, llevaron desde el primer momento hasta lo incompatible. Oyó que a solas decía a su camarera: "¿Y te imaginas que había de fijarme en un muchacho cojo?" Huyó del castillo traspasado de dolor.

Pero ella era ya todo para él. ¿Qué mundo de cosas infinitas era? Eso es lo que declaran con imperecedero acento las estrofas del breve pero grandioso poema. En ellas también está grabado el esplendor patético de una primera separación.

El sitio era de una belleza encantadora. Hoy lo señalan con el dedo en el horizonte los paisanos de las cercanías de Nottingham. El anhelante viajero sube la pendiente de la colina, recitando los versos inmortales. Coronada estaba otro tiempo por una diadema de árboles plantados en hilera circular. Esa cumbre está hoy desnuda. Remate de una larga cadena, se avanzaba hacia la campiña, como un promontorio que quisiera sumergirse con sus huéspedes en un piélago de risueña verdura. El desolado, ella radiante de amorosas esperanzas. Parada en la cima, miraba a lo léjos si el corcel de su amante corria parejas con la impaciencia de quien suspiraba aguardándole.

"Así lo espero,"—dijo, cuando con calma exterior impenetrable el enamorado bardo la insinuó que, en breve tiempo quizá, la verían todos entrar vestida de gala en el oratorio de Annesley;—"así lo espero." ¡Lo espera! Y, quien voluntariamente espera, suele también desear y anhelar con vehemencia. No es solo una palabra empeñada, es el supremo bien lo que la impele. Tormentosa cavilación. Aguardaba ella impaciente la dicha pisando con indiferencia sobre el alma atribulada del joven bardo.

Un día su madre vino a él presurosa y hablaron:

—Byron, nuevas para tí.

—¿Qué hay?

—Pero ante todo saca tu pañuelo.

—Qué estravagancia.

—Saca el pañuelo, te digo, que lo necesitarás.

Byron lo hizo para complacerla.

—¡Se casó miss Chaworth!

Imposible pintar la palidez que cubrió su semblante. Guardó el pañuelo. Con frialdad y neglijencia no bien disimuladas dijo:

—¿Y esto era todo?

—Es que asperaba verte anegado en llanto.

Nada respondió. Pasado un momento habló de otra cosa.

Byron no era ya aquel estudiante tosco y desmañado que en vacaciones conoció por vez primera María. Era un gallardo mozo, agraciado y elegante, a cuya apostura distinguida daba realce una varonil belleza.

Bien pronto la calma de su continente, ostentada con esfuerzo para ocultar profundas sensaciones, se vió expuesta a una prueba más dura. Antes de partir de Inglaterra se presentó a despedirse de la amada de su corazón, hoy esposa de un rival afortunado.

Allí estaba la incomparable dama reinando en el trono venturoso de su hogar. ¿Estaba él presente? Nada se sabe; pero si tal fuese, la ola de ternura infinita hubiéralo envuelto a él también, por ahondarse más a sí mismo su pesar del corazón. La máscara de plácida cortesanía hubo un momento de caer al suelo a causa de un incidente inesperado: el tierno infante es traído a su madre. Aquí dejemos al hombre entregado a la merced de Dios. Juzgue

la crítica tan solo por la pálida copia rimada que el desdichado estampó al llegar esa noche a su alcoba.

Arcesio Escobar ha vertido esas estancias conservándoles, cuanto es posible en castellano, la desnudez escultural que tienen en inglés. Traducía en 1860, cuando ni en España misma se pensaba todavía en llevar a las odas esos lineamientos severos, que por entre la pobreza o insignificancia de las rimas y aun del ritmo, suelen entretallar la conmoción con toda la fuerza efusiva que requiere el ardimiento lírico:

¡TÚ ERES FELIZ!

¡Tú eres feliz! Yo siento que debía,
Siendo tú venturosa, serlo yo;
Porque en mi vida siempre tu alegría
Fué la que dicha al corazón le dió.

¡Y tu esposo es feliz! En su ventura
Hay algo de terrible para mí.
¡Cuánto le odiara ya si su ternura
No fuera toda consagrada a tí.

El corazón quiso romper mi seno
Cuando a tu hijo inocente contemplé;
Pero al mirarle de inocencia lleno
Por amor a su madre lo besé.

¡Sí, lo besé! Y, viendo de su padre
Las facciones en él, me extremecí;
Pero tiene los ojos de su madre,
Y esto es todo, esto es todo para mí.

¡Adiós, María! Llevo al separarme
De tu quieta ventura la ilusión:
¡Ah! junto a tí no puedo ya quedarme,
Porque aun late por tí mi corazón.

Creí que el tiempo y mi valor, la llama
Matar pudieran de mi afecto fiel;
Pero ¡imposible! el corazón te ama
Y sólo falta la esperanza en él.

Al ver la luz de tu mirada ardiente
Temblaba en otro tiempo de emoción:
Hoy te he visto tranquilo, indiferente,
Porque es ya un crimen mi fatal pasión.

Cuando tus ojos sobre mí fijaste
Tú no viste en mi frente turbación;
Sólo una sombra en mi semblante hallaste
Que ocultaba el pesar del corazón.

¡Adiós, adiós! No debe mi deseo
Despertar los recuerdos de los dos.
¡Ah! si hallara las ondas del Leteo!
Cállate o muere, corazón.... ¡Adiós!

Arcesio usa aquí consonantes agudísimos, tan débiles que punzan o pinchan como un alfiler. Su fidelidad ha enfrenado los instintos del idioma rebajando la amplitud nativa de su entonación. Entre tanto, no habrá de negarse que su servilismo, si lo hay, es el del esclavo desnudo y fuerte señoreando su tarea.

La tarea consistía aquí en hallar las aristas y facetas castellanas, que más penetrantemente cristalografiaran el elemento realista de la nativa sustancia inglesa. Pues bien: hay algo de acerado en la manera cómo el metrificador ha hecho resaltar la parte íntima que encierran estos versos de Byron.

Sé decir que la poesía de Byron há menester casi siempre este linage de interpretación. La brevedad enérgica de esa poesía, clara y misteriosa, pues siempre le queda algo por decir, pisa con fuerza en la mente suscitando allí enjambre de imágenes, y pasa.

Según esto, ¿no será su sobriedad expresiva lo que constituye el valor principal de las dos sentidísimas traducciones de Arcesio Escobar?

Pero si se quiere un hermoso ejemplo de poesía inglesa, o si decimos anglo-americana, no traducida ni imitada simplemente, sino sobrepujada con arrogancia por Arcesio, véanse las estrofas de la siguiente queja elegíaca, donde el poeta colombiano, desligándose de sujeciones textuales, da sueltas a la emoción libre de su alma, al con-

templar un excelente modelo ofrecido por el poeta William Allen Butler:

EL CADÁVER DEL SALVAJE.

Llevadlo, sí, llevadlo a la llanura;
Depositad allí su cuerpo yerto,
Que la grama del campo y su verdura
Deben ser la condigna sepultura
Del hijo valeroso del desierto.

Al despojo del hombre y a la muerte
Debe el hombre respeto y sentimiento,
Porque es siempre sagrado el polvo inerte
Que fué templo del noble pensamiento
Y animó Dios con su inmortal aliento.

Del más grandioso sér que ha Dios formado
Su bella imagen, la criatura humana,
Sólo queda ese resto inanimado,
De cuya yerta sien será borrado
El sello de su mano soberana.

En su robusto pecho palpitaba
Un corazón magnánimo y altivo,
Y su mirada ardiente reflejaba
El alma, que sin lepras conservaba
La grandeza del hombre primitivo.

El amaba las brisas rumorosas
Y de los bosques la apacible sombra,
El cielo azul, las noches silenciosas
Y las fuentes, que ruedan bulliciosas
De la llanura por la verde alfombra.

De las florestas hijo, las quería
Como a su patria y a su hogar nativo,
Y en medio la intemperie allí vivía
Sin resguardarse de la lluvia fría
Ni de los rayos del calor estivo.

Con desdén impasible desafiaba
La tempestad y el pavoroso trueno,
Las ondas con su brazo dominaba,
Y con audaz arrojo se lanzaba
De las cascadas al hirviente seno.

Eran sus marchas en la selva umbría
Por los celestes astros orientadas,
Y con rumor (que él sólo conocía)
El suelo silencioso le advertía
Del distante enemigo las pisadas.

Valiente raza que ha desparecido
Con su historia y sus selvas seculares;
Una raza rival le ha sucedido,
Que altivos monumentos ha erigido
Sobre el polvo infeliz de sus aduares.

¡Pobres indios! sus bosques y el collado
Donde al sol adoraban, son agenos;
Su suelo entero ha sido conquistado,
Y nada ¡nada! se les ha dejado:
¡Que les queden sus tumbas a lo menos!

Atravesando en 1875 por el pueblo de Curaguara de Carangas, en Bolivia, noté que en un montículo vecino, coronado majestuosamente por un grupo de sepulcros indígenas, se practicaba una escavación. Llegué a punto que exhumaban con todas sus envolturas una momia secular. Los soldados españoles, en el Cuzco, se prosternaban sin quererlo, como subyugados por la doble majestad de la muerte y de la realeza, al ver pasar en angarillas los restos de los emperadores hijos del sol. Esos restos habian sido extraídos del panteón regio que la codicia del oro acaba de violar sin miramientos. El inglés que dirigía esta otra faena se sacó con ademán irónico y burlón el sombrero, para saludar al perfectísimo ejemplar que caía en sus manos con destino al Museo Británico. No sin viva emoción de su parte (entendía a maravilla el castellano y me pidió copia), recité entonces, en voz alta y con la entonación que me fué posible, la valiente estrofa

de Arcesio Escobar, inspirada el año 1864 en el Ecuador a la vista quizá de una profanación semejante:

¡Pobres indios! sus bosques y el collado
Donde al sol adoraban, son agenos;
Su suelo entero ha sido conquistado,
Y nada ¡nada! se les ha dejado:
¡Que les queden sus tumbas a lo menos!

Santiago, Diciembre de 1884.

G. René-Moreno.

INTERPELA POR AMOR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCENA V

DON JUAN Y ENRIQUETA

DON J. *(entrando)* No iba mal. Desprevenido
le cogiste en un anzuelo,
pero pronto su partido
le hará recobrar el vuelo.
Por siete ministeriales
Carlos diez amigos tiene.
Aquellos siete animales
no saben lo que conviene.
Después del interpelante,
que es un guapísimo chico,
el Don Trifón, anhelante,
rebuznó como un borrico.
Sin que nadie replicara,
Trifón gritó como ola:
Es la Chepita Pescara
que, al rematar, puja sola.

En segunda discusión.
Se vota: aceptan. Y luego
el bueno de Don Trifón
vuelve otra vez á hacer fuego.
Nadie contesta. Cansado
y con fuerte calentura,
apenas habla alelado.
Quizas votarán clausura.
Pero se sabe que siete
vienen á dar el refuerzo.
¡Ay, niña! ésto ha sido cohete
que no dura ni un almuerzo....

ENRIQ. ¿Y Carlos?...

DON J. Aún no ha hablado.

ENRIQ. ¿Le digiste?...

DON J. En general...

ENRIQ. ¿Sospecha que tú...?...

DON J. Excusado!

ENRIQ. Te dijo...

DON J. Frase textual:
Mucho espero. Más deseo.
Pero aun más temo perder,
en el trance en que me veo,
lo que no quiero exponer.
Callo y aguardo. Tu auxilio
es el todo en este apuro.
Si á Don Manuel me concilio
sale con honra y... Te juro
Vencerle. Corro al instante.
Silencio si no hay victoria...
Que la suerte es inconstante
y es útil la escapatoria.

ENRIQ. En el momento preciso
tú serás mi salvador.
Habla á mi padre.

DON J. Conciso
es el lenguage de amor.
Pero sueñas: los carneros
en gran tropa vendrán prontos,
y quedaremos en cueros
y nos vencerán los tontos.

Muy luego, niña, el oprobio
no temerá que le asedie.
Te quedas, chica, sin novio,
sin que haya quién lo remedie.
Se molaría, si luego
le hablase de su enemigo.

ENRIQ. ¡Ay, Juan, el cariño es ciego!

DON J. Ya veré si lo consigo.
De pronto le haré un relato...
Más, viene...

ENRIQ. Pues, yo me escurro!
(Se va.)

DON J. Casar á tan lindo gato
con tan feísimo burro!

ESCENA VI

DON JUAN Y DON MANUEL

DON J. *(hace como que vá entrando)*
Señor, en grandes cuidados
me tiene la situación:
son once los diputados
en bancos de oposición.

D. MAN. *(asustado)*
¿Once?... ¿qué dices?

DON J. No ménos.

D. MAN. Once—dices—¿cómo es eso?

DON J. Once, señor, están llenos.

D. MAN. *(sobresaltado)*
¡Ultrage igual! Pues no ceso
Hasta no echarles á todos!

DON J. Y no es lo peor! Sólo siete
de los nuestros.—Con mil modos
contra nosotros les mete
El Presidente. Así corre
entre varios diputados.
No quieren—dicen—se borre
su prestigio en sus estados.
(Don Manuel se pone como alelado.)

Agregan que salió fuera
tan sólo para no hablaros.
No llegan. Dosivo impera
desde que empieza á atacaros.
Nuestro amigo Don Trifón,
el único en la defensa,
con toda la oposición,
está como vela en prensa.
Don Carlos y sus secuaces,
indiferentes, callados,
parece que en buenas paces
están con los moderados.
En segunda discusión
están ya. La lucha apura.
Sólo es bien fiel Don Trifón;
y si votáran clausura...
La tormenta... más, señor,
porque así... Todo, sin duda,
de algun vil engañador
debe ser empresa muda.
¿Vos perder la confianza
de nuestro actual Presidente?
Nó, señor, no se me alcanza
que el agua fria, caliente...
Luchad y venceis!

D. Man. *(reanimándose)* Seguro!
Tienes razón. El poder
es un mágico conjuro.

Don J. *(con energía.)*
Ha sido y tiene que ser!
Mandad...

D. Man. *(paseándose precipitadamente)*
¡Canallas, villanos!
Os trataré como perros!
¿Quereis levantar las manos?
Os las cubriré de hierros! *(con resolución)*
A la obra! — Llama, amigo, *(á D. Juan.)*
á los más necesitados.
Lanzaré por el postigo
los honores bien rentados!

Cañones de tal alcance
no hay muralla que resista
ni sobreviene percance
á quién vá con esa pista.
Llama á los buenos. Encarga
á Don Trifón que mantenga
la jornada, así, á la larga,
hasta que el refuerzo venga.
Arreglado lo preciso,
iré en persona al Congreso;
yo mismo daré el aviso
de lo que puede mi seso.
Vé pronto. *(á Don Juan)* ¿Quién viene?

ESCENA VII

DON PEDRO—DON ANTONIO—DON JUAN—DON MANUEL Y ENRIQUETA

DON J. *(que vá saliendo.)* Amigos,
hasta luego; voy de prisa.
(aparte) ¡Caramba con los postigos
del poder! *(aparte á Enriqueta que entra por [donde él sale)*
Canta la misa.
D. PED. y D. ANT. Señor Ministro...
D. MAN. Salud!
Bien veo que, caballeros
de acostumbrada virtud
dais ejemplo los primeros.
¿Sabeis ya que el enemigo
abrió campaña, insolente?
D. PED. Así llevará el castigo...
D. ANT. Es claro que está demente.
Lo sabemos, y á porfía,
á pediros instrucciones...
ENRIQ. *(á D. Pedro)* ¿Cómo está Doña María?
D. PED. *(á Enriqueta)* Tranquila yá.
D. MAN. Votaciones
Que luzcan bien.
ENRIQ. *(á D. Antonio)* ¿Y Clemencia?

D. ANT. *(á Enriqueta)* En el parque.
D. MAN. Golpe duro!
Y después plenipotencia
que á los dos os la aseguro.
D. PED. Decidme luego los puntos
por tratar.
D. ANT. Decidnos luego,
y preparados y juntos
empezaremos el fuego.
D. MAN. Don Pedro, sed el primero.
Acercaos á mi mesa.
(Don Pedro se acerca á la mesa con Don Manuel, quién le dicta de modo que no se oiga.)
D. ANT. Con mi propio lapicero
haré mi bosquejo. Empieza.
Ya vereis. *(á Don Manuel.)*
(Don Antonio y Enriqueta formau un grupo.)
ENRIQ. Justa elocuencia
empleareis en este lance,
la misma que con frecuencia
nos libertó de percance.
Pues, hace sólo un momento
antes de vuestra llegada,
tuve supremo contento
al saber vuestra embajada,
Y fué tanta mi alegría
que casi salto de gusto
á no haber, en compañía,
venido un pequeño susto...
D. ANT. Susto vos! Pero, al instante
contadme lo sucedido,
que ya me encuentro anhelante
en fuerza de agradecido.
Mi vida toda y fortuna
por vuestro menor capricho...
ENRIQ. Oh! nó! de importancia alguna...
Ya siento habéroslo dicho.
D. MAN. *(á Don Pedro)* Para acabar solo un punto
(Don Pedro escribe.)
Diez años...

D. PED. Tres mil decretos...
D. ANT. *(á Enriqueta que aparece dudando de si hablará)*
Pero siquiera en conjunto...
D. PED. *(á Don Manuel)* En los más altos secretos...
Dirección de las batallas...
D. MAN. *(á don Pedro)* No tanto ved que eso es mucho...
D. PED. *(á Don Manuel.)* Insensible á las metrallas...
ENRIQ. *(á Don Antonio.)* Sois tan curioso cual ducho.
Fué una broma de seguro
que hicieron á Juan afuera...
D. ANT. *(á Enriqueta.)* Pero ¡qué broma! os conjuro.
ENRIQ. Una broma pasajera.
Digeron que el Presidente
de aquí se habia marchado...
D. PED. *(que está escribiendo se para á cerrar la puerta.)*
Yo siento un aire colado
que me ha torcido la frente.

(Sigue escribiendo)

D. ANT. *(á Enriqueta)*. Siempre sale
ENRIQ. Pues lo mismo
dije yo—Mas agregaron
que era el viage un sinapismo
contra mi padre. Engañaron
Sin duda. Bien conoceis
todo el amor que le tiene...
D. ANT. Pero también vos sabreis
que eso es mientras le conviene.
Así... la interpelación?...
ENRIQ. Que es de acuerdo se asegura.
D. ANT. Sostente firme, razón!
En tan triste coyuntura
Caer el Ministro eterno
del más prepotente seso!
Hoy se conjura el infierno!
ENRIQ. ¿Os alarmareis por eso?
Pero vos y los amigos
podeis con gloria salvarle;
Fidelísimos testigos
de sus triunfos, ensalzarle.

Podeis ante la Nación
imponerle al Presidente.
Lo hareis—¿no tengo razón?

D. ANT. Lo hiciera seguramente...

ENRIQ. Más ¿qué falta?—Ya le aviso

D. ANT. No lo hagais. Le mataría...

ENRIQ. Es el instante preciso.
(Enriqueta se dirige á Don Manuel. Este toma parte en la conversación y, al verle, Don Antonio se hace el desmayado.)

D. ANT. *(con voz débil)*
Imposible!—¡Qué agonía!

D. MAN. Un médico! En tal momento...

D. ANT. *(con voz débil)*
Nó, ya pasa. Es un ataque
que repite. Y lo que siento
es... No ponerles en jaque
El primero. Si rendido
caigo, no importa. Aire puro... *(tomando el sombrero)*

ENRIQ. *(aparte á Don Antonio)* No de Ministro caido...

D. ANT. *(á Enriqueta.)* Y después salvo, os lo juro.

D. MAN *(á D. Ant.)* ¿Os acompaño?

D. ANT. Nó

D. MAN. Presto!
(Sale Don Antonio. Le sigue Don Manuel.)

ESCENA VIII

DON PEDRO Y ENRIQUETA, *después* DON MANUEL

D. PED. Ya acabé. No entiendo nada.
Decidme pronto qué es esto.

ENRIQ. Pienso que una bufonada.
Porque le dije en conjunto:
"Salvad á mi padre, amigo,
"está en desgracia."
(Entra Don Manuel)

D. PED. Yo al punto
á Don Antonio persigo.
Iremos juntos—¡Victoria!

Le arranco de entre las vallas
para salvar vuestra gloria.
(Váse Don Pedro corriendo)

ENRIQ. *(aparte)* ¡Caramba si son canallas!!

ESCENA IX

DON MANUEL Y ENRIQUETA

ENRIQ. *(aparte miéntras Don Manuel mira por la ventana)*
Y si todos son iguales
¿podrá Carlos sugetar?...
Encanutada: ¡qué males!
Mi padre cae: qué azar!
(á Don Manuel) ¿Y Juan?

D. MAN. Ya viene azorado.
El Gobierno está en sus trece.
Hija mia, hemos triunfado
hoy, como siempre, parece.
¡Qué parece! Es lo seguro.
El Gobierno manda y basta.
No hay quien resista al conjuro
cuando se abre la canasta!

ENRIQ. No lo creais, padre mio.
Tiemblo por vos y por mí:
yo no espero ni confío
en los que salen de aquí.

ESCENA X

LOS DICHOS Y DON JUAN, *quien entra al pronunciar Enriqueta los dos últimos versos*

DON J. Tiene razón, Enriqueta;
esos dos han traicionado.
Más dejemos la etiqueta.
Graves asuntos de Estado.
Con vos sólo he de tratar.
Y pronto que el caso apura.

ENRIQ. ¿Y yo no podré ayudar
á mi padre en suerte dura?
DON J. Pues que tanto te interesa
lo que yo vengo á pedir...
D. MAN. *(Haciendo á Enriqueta señal de que salga)*
¿Entiendes?
DON J. A la otra pieza.
ENRIQ. Quiero á mi padre servir...
(Sale Enriqueta llorando)

M. C.

(Continuará)

MI VIDA DE PENSIONISTA

(Capítulo de una novela inédita)

Que la señora doña Cármen Ropero era la mujer mas paciente del mundo, lo prueba el haberse aguantado durante siete años consecutivos de patrona de una casa de pensionistas, y que la señora doña Cármen Ropero era la mujer mas bondadosa del mundo, lo verá el benévolo lector en el curso de este capítulo.

Me parece que la estoi mirando sentada en el sófa—como ella decia—de su desvencijado salon así que todos los pensionistas han salido a echar un paseo despues de la comida. Allí está rendida, cabizbaja, con sus eternos parches de colillas en las sienes, adelgazando un cigarrillo, miéntras el gato regalon refunfuña en las faldas y tuesta la criada el azúcar para el mate, con que se desquita la pobre señora de los frecuentes ayunos que le impone la voracidad de sus jóvenes huéspedes.

¡Qué diente tan formidable el de los pensionistas de misea Cármen Ropero! Siete eran los caníbales—ni Filiberto ni yo nos contamos en ese número—que diariamente se sentaban a la mesa de misea Carmelita, como le decian. Ella ocupaba la cabecera; allí descollaba su figura escuálida y su semblante melancólico; desde allí trataba de contentar a todos con una sonrisa; desde allí pedia induljencia con mirada lánguida para esos guisos en que la pobre patrona cavilaba noches enteras viendo modo de armonizar en ellos la abundancia con la economía; allí se llevaba a frecuentes paradillas, advirtiendo lo que faltaba para que la sirviente nos lo pusiera a la mano, tratando de

adivinarnos el pensamiento y sonriendo siempre, siempre sonriendo.

—Y aquella mujer no probaba bocado! ¿Qué no tenia hambre? no, señor, es que a la hora de almuerzo y de comida se verificaban diálogos al tenor del siguiente:

—¿Cómo encuentra la *carbonada*, Juan José?

—Excelente, misea Carmelita.

—¿Le sirvo otro poquito?

—Vaya, pues... y el bárbaro de Juan José le recibia, viendo que nada se dejaba en la fuente para ella.

¿Hai algo mas egoista que la gula? y aquellos tiburones no conocian esas fórmulas con que suele disfrazarse ese egoismo; ¡qué fórmulas cuando ni siquiera disimulaban los pequeños excesos de sal y la no mucha abundancia de aceite y de otros condimentos finos y un poco caros. Y cuando, por desgracia, aparecia en el plato de alguno de esos badulaques un cabello fujitivo de la cocinera Martina ¡qué brusca indignacion, qué repugnancias! qué miradas enconosas a misea Carmelita entre tanto, la buena mujer, avergonzada y como lacre, casi se deshacia en escusas, prometiendo que el suceso no se repetiria porque aplicaria correctivos mui enérjicos a esa zaparrastrosa de la Martina.

Y cuando se cortaba la leche para el té ¡oh! entónces era lo bueno!... qué escándalo! qué protestas tan destempladas! —Que venga la Martina—qué no habrás lavado el tiesto en que se cuece la leche—qué no, señora; que estará la vaca recien parida... qué estarán calientes los pastos... Qué sé yo cuántas cosas mas se altercaban entre patrona y criada, miéntras los tiburones, con semblante airado, retiraban las tasas y contestaban con un respingo a la sirviente que les decia: "¿Quiere tomarlo puro, señor"?

En muchos de aquellos que en su mesa solo han conocido la escasez y quizás el hambre, se nota una tendencia mui marcada a manifestar sibaritismo y esquisita finura de paladar fuera de su casa; individuos que si en su casa no comen mas que *charquican* y quedan contentísimos, en los cafées son personajes de lo mas meticuloso; catadores mas descontentadizos que el buen Villaviciosa y gastrónomos mas exijentes que Brillat-Savarin.

A la ralea de estos ridículos pertenecia la mayor parte, sino todos los huéspedes de la señora doña Cármen Ropero; pero tú no, mi buen Filiberto, ni yo tampoco, amigo mio, ¿no es verdad?

Mira, Filiberto, óyeme: ¿No es cierto que nos portamos mui bien en esa maldita casa de la calle de Santa Rosa y que tú y yo conservamos tristes recuerdos de nuestra permanencia allí? Vivíamos como en un patio de locos; era esa casa un infierno, una feria de pequeñas vanidades; reinaba tal espíritu de discusion, que por las menores cosas se encendian las disputas mas ardientes, ya respecto de la competencia del profesor don Fulano, ya acerca del talento y del saber del condiscípulo Mengano, ya respecto de la suma de conocimientos y de la preclara estirpe de cada uno de esos tipos negros, zañudos y mal criados que se decian amigos tuyos y mios. Cuando se armaban las polémicas tocante a algun punto de política, aquello era de nunca acabar; y los mui bárbaros escojian la hora en que nos sentábamos a la mesa para promover sus mas estruendosas bataholas: Diego Antonio insultaba a Juan José que decia periquitos a Diego Antonio; José Francisco manoteaba como un energúmeno y Cárlos se desgañitaba sin hacerse oir, en tanto que tú y yo, medio borrachos por la bulla, nos manteníamos en silencio junto con doña Cármen Ropero, que, sonriendo siempre, salia, a la postre, desaforada a escarbar colas de cigarrillos porque ya se la comia la jaqueca.

Concluido el café, los pensionistas se quedaban a veces en la casa para desdicha del vecindario: miéntras se paseaban por los corredores, aquellos demonios aturdian a medio mundo con sus parodias del Trovador, de Ruy Blas o del Rigoletto. Los que se tenian por bajos o barítonos ahuecaban la voz; la aguzaban, los que se creian tenores; uno que hacia siempre de director de orquesta casi se zafaba el brazo, remedando los ademanes y jestos propios del oficio y echando tajos y reveses sobre los cantantes y sobre unos tontos que silvaban con deleitoso embeleso y sobre otros que hacian los movimientos de un violinista o de un clarinetista, creyéndose todos miembros de una orquesta. Las escenas de desafíos eran sus predilectas; los cantarcillos en boga tenian allí una repercusion constante;

allí los ponian empalagosos a fuerza de repetirlos. Me olvidaba de una cosa: todos cantaban en italiano aunque ninguno lo entendia: *il mio cuore, la mia vendetta, il tuo amore i el per pieta* resonaban a cada instante en los oidos de misea Cármen Ropero, que ya no les veia término a sus dolores de cabeza.

Otras veces, salian en grupos a dar un paseo de digestion por la Alameda: no me gustaba acompañarlos, entre otros motivos, por los aires de gran señor, los tonos de marqueses de zarzuela que se daban en la calle esos provincianos del demonio. Regularmente me quedaba en la casa, metido en mi pieza, o departiendo con misea Carmelita, que con toda su alma, me agradecia semejantes atenciones.

Cuando esto último se verificaba, habia escenas como la siguiente:

(Doña Carmelita, tomando mate, y yo, a su lado, fumando en el sofá):

—Y dígame, hijito, ¿está contento aquí?

—Con Ud. sobre todo, que es tan buena.

—Gracias. ¿Ha sabido de su mamá?

—Recibí carta anoche.

—Le escribe con frecuencia; debe de ser mui buena su mamá.

—Ah! si, señora... y los ojos se me anegan.

—¿Es que Ud. será el regalon?

—Nó; todos sus hijos son sus regalones.

—¿Son algunos Uds?

—Algunos!

—¿Y Ud. es el mayor?

—Sí, señora.

—Buena carga, amigo mio, depara a Ud. el porvenir.

Misea Cármen Ropero me queda mirando entristecida: su lástima me aflije. Da una chupada a la bombilla: ai! me quemé, dice—y con este pretesto enjuga las lágrimas de su compasion. Me ha entrado humo del cigarro en los ojos, digo a mi vez y con este disfraz limpio el llanto de mi pena.

Seguimos charlando algun rato durante el cual ella se lamenta de un selemil de cosas, de la carestía de los artí-

culos de consumo, de las impertinencias de sus huéspedes y de las inquietudes que le ocasiona la viveza de las dos sirvientes de mano, quienes, sin haber para qué, se llevan a trajines en el primer patio y metiéndose por cualquier pretesto en las habitaciones de los pensionistas, cuando se les tiene dicho que a ciertas horas no mas penetren en ellas.—Si no fuera por que son tan feas, añade, no aguantaria a estos demontres que me tienen no sé como a la misma Martina.

Misea Cármen Ropero, sépase Ud, ahora que ni las unas por feas ni por vieja la otra se escaparon de las seducciones de esos Lovelaces de albañal. ¿No recuerda Ud. mi señora, que muchas noches, cuando ya toda la casa yacia en silencio, solia despertar Ud. sobresaltada por un ruido de pasos casi imperceptibles y que entónces echaba a rodar Ud. un *¿Quién es?* de padre y señor mio? y luego ¿no oia Ud. unas carreritas como de ratones que se escabullen asustados y no gritaba Ud. ¿Qué hai?—¡Qué habia de haber pues, mi señora doña Cármen Ropero!

Prolongábanse hasta poco mas de una hora esas conversaciones vespertinas despues de las cuales, salvo particulares circunstancias, me retiraba a mi cuarto. ¿Quereis saber cómo era?—estrecho y no mui alto, con ventana a la calle, una puerta al pasadizo y otra que nos ponia en comunicacion con las habitaciones de los demas pensionistas; mi cama a un lado; al frente de ella y con un escritorito de por medio, la de Filiberto; habia una cómoda, un baul que era el comodin de mi compañero i... pare Ud. de contar... Nó, habia algo mas, algo único y característico que no se veia en las piezas de los demas huéspedes de esa casa de la calle de Santa Rosa: habia imájenes a la cabecera de nuestras camas, una de la Vírjen sobre la mia, otra de Jesus sobre la de Filiberto.

.....

.....

Conservo una triste memoria de mi vida de pensionista! A los naturales sinsabores que aflijen a los que de un repente se encuentran en un mundo desconocido, en medio de personas cuyos hábitos chocan, hai que considerar en cuanto a mí respecta, circunstancias especiales que con-

tribuian a hacer mas y mas amarga mi residencia en lo de misea Cármen Ropero.

Acababa de separarme por vez primera de mi madre; yo venia a la capital con la mision de hacerme hombre en poco tiempo y de ponerme en términos de ser en breve plazo apoyo de mi familia y ejemplo y educador de mis hermanos. Estaba entregado a mis propias fuerzas, a las luces de mi natural discurso; no tenia en Santiago ni amistades ni numerosas relaciones de familia; no contaba con mas estímulos que los de mi pundonor ni con otro aliento que no fueran los renglones empapados de ternura que cada dos o tres dias recibia de mi madre. La Providencia se mostró aparentemente desapiadada al conducirme a la casa de mi mentada patrona; pero en realidad me prestó un gran servicio porque puso a mi lado a Filiberto.

Era Filiberto un mozo de 20 años que tenia el aspecto simpático de casi todos los huérfanos; no manifestaba en sus mejillas esos tintes sonrosados que las caricias de las madres imprimen en el semblante de la niñez, ni en los ojos ese fulgor que presta la felicidad, ni en su carácter esa viveza que inspira la confianza en los demas hombres y en el propio valer. Humilde, casi nunca miraba de frente, y apesar de esto, era un tipo de bondad.

Junto con vernos simpatizamos y pronto misea Carmelita, cerciorada de nuestro afecto, nos puso solos a los dos en una misma pieza: ahí conocí el corazon de mi amigo; ahí me enseñó con su ejemplo a presentar pecho ancho a los infortunios y ahí él me dió a conocer los suyos. Era huérfano, mui pobre y sin parientes; habia venido al mundo como por equivocacion; la naturaleza no le habia dado aptitudes especiales para nada, al ménos que él las conociera, y él trabajaba por encontrar rumbo a sus inclinaciones. Comenzó por ser estudiante y hubo de cortar sus estudios por escasez de recursos: desde entónces no tuvo un ideal fijo e ingresó al gremio numeroso de los que viven al dia, sin porvenir, sin halagos de ninguna especie, enterando, como dice el vulgo y trabajando porque Dios manda que se trabaje y la naturaleza lo exije: era uno de esos seres en cuya presencia el filósofo se detiene a in-

vestigar el engranaje que pueden tener en la máquina del universo.

Lo corriente, o, si quiere, lo natural es que se entregue a las pilladas o que se arroje en brazos de la indolencia el hombre que al presentarse en la batalla de la vida se encuentra sin vínculos sociales, sin espectativas y desprovisto de esas armas de combate que se llaman deberes de familia, nombre, fortuna, talento, entre las cuales, la última es talvez la mas insignificante; porque en las luchas que debe sostener contra la sociedad, el hombre de intelijencia que aspira a levantarse, tiene en su talento un arma sin duda, pero esa arma es una brillante hoja de lata como la que se daba a los gladiadores que combatian con el César.

Filiberto esgrimia esa brillante hoja de lata, pero nada mas; no obstante, trabajaba, era virtuoso y no sentia ese rencor innato de la pobreza contra la opulencia, de la plebe contra la aristocracia, de los hombres que lloran contra los hombres que rien: era mui bueno; era un luchador animoso. sin estímulos y sin alicientes; un hombre que sacaba con gusto su tarea y que daba gracias al Señor todos los dias por el beneficio de la existencia.

Salia de mañana; almorzaba de prisa y salia de nuevo para no volver hasta la hora de la comida; terminada ésta, se mandaba mudar y regresaba entre las once y las doce de la noche. Para otro habria sido él un compañero mui cómodo, no para mí que le echaba de ménos y que aguardaba con ánsias su nocturna charla, sabrosa y callejera.

En poco tiempo hicimos confianza y al punto me reveló su *modus vivendi*, al decir de él mismo. Supe entónces que todas las mañanas tenia que leer *El Ferrocarril* a una señora ciega de la calle de Magallanes, quien por tal servicio le proporcionaba ropa limpia; que por cinco pesos mensuales hacia clase de frances—¡clase de frances, Filiberto!—en un colejio de señoritas de la calle de Duarte afuera; y por fin—hé aquí su gran renta—que por veinticinco pesos al mes desempeñaba el oficio de noticiero en un diario de la capital.

—¿Qué es eso de noticiero? le pregunté una ocasion. Mala lei debia de tenerle al oficio mi pobre amigo porque me habló de él con cierta acalorada elocuencia, aban-

donando su habitual estilo y como haciendo su propia caricatura con reconcentrado despecho.

—Soi noticiero, me dijo, es decir, soi un intruso que en todas partes se mete; soi hormiga que acarrea incesante de la mañana a la noche las noticias que se pescan en los corrillos de las calles, en los vestíbulos de las cárceles, en los pasillos de los teatros, en las antesalas de los clubs, en los patios de los tribunales, en las galerías del congreso, en las estaciones, en los hospitales, etc., etc.—Mis amigos son los porteros de las oficinas públicas; mi puesto de honor está en todos los lugares públicos, en todas las solemnidades públicas, pero nadie se fija en mí y yo me fijo en todos. La sociedad está armada de su indiferencia para conmigo; yo estoi armado de mi lápiz contra la sociedad. Asisto a los grandes banquetes, a los bailes suntuosos, pero aunque experimente todas las angustias del hambre y todos los apetitos del amor, no tengo derecho a recojer ni las migajas que caen de la mesa del festin ni la hoja marchita que se desprende del seno perfumado de una vírjen. Soi,—permítame, amigo, una metáfora grosera—el caballo yerbatero de la sociedad: le doi pasto para su maledicencia, la llevo sobre mí, y si me tiento a probar alguna flor de mi carga agobiadora, ella me grita ¡arre! y me pega en la cabeza.—Los cataclismos, las grandes calamidades son mi fortuna; un incendio, la muerte de un hombre ilustre son un hallazgo para mí. Yo debo de estar en todas partes y a todas horas; soi una especie de Judío Errante; debo ser como los espías del Consejo de los Diez o como los ajentes de los Jueces Francos. Veo un corrillo, me acerco con disimulo y paro la oreja; diviso un tumulto, allá estoi yo; veo que un transeunte se detiene de súbito y saca su pañuelo y se lo lleva a la cara, entónces corro hácia él, desenvaino mi lápiz—¿Su nombre, caballero? le pregunto.—Mi nombre! y para qué? responde sereno y limpiándose el sudor de la canícula.— Es que creia... y me mando cambiar mas que de prisa: se me habia ocurrido—averigue Ud. por qué— que el sujeto ese se iba a caer muerto y me apresuraba a cojerle el nombre ántes de que lo perdiera.—Cuando un noticiero anda gazuso de novedades puede mui fácilmente engañarse de esta manera y pegarse chascos como el referido.—Mi sueldo es una

bagatela y, sin embargo, trabajo mucho: por lo regular me desocupo a las once de la noche. ¿Gratitud? ah! saben tenerla los hombres y mas cuando pagan para ser servidos? ¿Gajes? es cierto, tengo algunos y figura entre los primeros la entrada gratuita a la cazuela del teatro; pero esta obvencion que tanto me envidian los pensionistas de misea Cármen Ropero es la ménos aprovechada por mí, porque me hace sufrir mucho: mire, amigo, cuando me veo en el teatro zabullido en un piélago de luz, deslumbrado por la belleza, trasportado por las melodías que me inflan de quimeras el cerebro, de suspiros el corazon y, a veces, de palpitaciones mi carne; cuando me veo así y me contemplo, en seguida, en lo que valgo, en lo que puedo aspirar y considero la distancia enorme que me separa de ese esplendor y de esas beldades que fulguran a mis piés, ¡ai! me siento un verdadero eunuco moral y el contraste me anonada. Si, yo sufro mucho cuando voi al teatro..... Y me dijo otras cosas que ya no recuerdo.

Todas las noches traia infaliblemente un paquetito de diarios bajo del brazo: era éste otro emolumento del oficio; a fines del mes los vendia y con el producto remendaba sus necesidades. Tal era el destino que daba regularmente a los periódicos, aunque en ocasiones... mas, prefiero referir la escena.

Una noche, al llegar a la casa de la calle de Santa Rosa, sé que está enfermo el pensionista que nunca enfermaba. Corro a la pieza y encuentro a mi buen Filiberto sepultado en su cama bajo un monton de diarios.—¿Qué contiene esto? le pregunto,—Me estoi dando sudor, responde—y el pobre, cuya cobija era escasa, habíase echado encima para provocar la traspiracion dos o tres números de *La Pampa* de Buenos Aires,otros tantos de *El Siglo* de Montevideo, de *El Mercurio* de Valparaiso, en suma, de los diarios mas grandes de la América del Sur. El sudor era digno de un hombre de prensa ¿no es verdad?

Una fria noche del mes de Julio, noche de chubascos y de truenos, el desmantelado Filiberto se me presentó en la figura mas curiosa. Llevaba muchos de sus diarios favoritos—los diarios grandes—colocados unos a modo de *manta* y otro a guisa de morrion.—Neptuno se ha desencadenado, me dijo; pero Mercurio me favorece. En efecto, *El*

Mercurio, con sus letras semi-borradas por la lluvia, caia a jirones. Al acostarse, tiró sobre la cama toda su ropa de vestir, y para acuñarla, un gran diccionario y una colecion de folletos; no pudiendo conciliar el sueño a causa del frio, esclamaba a intervalos: *Frigida pugnabant callidis;* amigo mio, estoi frito.

¡Pobre Filiberto! Cuántas veces nos vió la lamparita de mi pieza confortándonos mutuamente miéntras los pensionistas chacoteaban en sus dormitorios en vez de estudiar! Cuántas veces, miéntras se oye en las habitaciones de nuestros compañeros el cuchicheo sijiloso de almas que se corrompen en silencio o que se confabulan para el mal, zumba en nuestro cuarto el murmullo quejumbroso de los que estudian o leen en voz baja, mui baja! cuántas veces, miéntras estos rien y jaranean y matan el tiempo miserablemente, estoi yo, con los ojos nublados por la pena, escribiendo epístolas como ésta:

"Mi querida madre:

"Acabo de recibir su última carta que he leido con ánsias: la tengo guardada en una cajita que contiene toda su correspondencia que repaso casi diariamente, porque su lectura me fortifica, me envalentona y ¡yo necesito aliento! Me hallo aqui tan solo, tan sin estímulos, entregado a mis propias fuerzas.

"La lectura de sus cartas me infunde mucho vigor; si Ud. me viera cuando las repaso y, sobre todo, cuando llego a una de esas partes en que me recomienda la perseverancia en el estudio, el alejamiento de las malas compañías y la devocion a la Vírjen, mi madre de los cielos." Con los ojos anegados. "Por supuesto digo, con una emocion tal que los labios me tiritan, y con tal entereza cual si a Ud. misma se lo estuviera jurando.

"Despues me pongo a cavilar con meditaciones incoherentes en los deberes que nuestra situacion me impone, en los desengaños que me reservará el porvenir, en ideas de muerte, de nada, en qué sé yo cuantas tonterías que me abaten hasta el punto de hacerme doblar la cabeza sobre el manojo querido de sus cartas; pero ¡ai! que cuando las siento pegadas a mi frente, oigo los ecos de su corazon, como se oyen los rumores del mar cuando nos colo-

camos un caracol en el oido. Al instante me recobro y siento que soi de nuevo el luchador animoso por la existencia."

.....

.....

Otras veces, miéntras la fiesta está que se arde en la pieza vecina y miéntras esos deslenguados, que talvez tienen madre y hermanas, hablan incendios de las pobres mujeres, trazo algunos renglones como los que siguen:

.....

"De veras, mamá, el invierno está mui crudo, pero la cobija no falta y el sobretodo se aguanta.

.....

"¡Qué malas son las noches de lluvia para las almas que viven de recuerdos! Desde anteayer llueve sin escampe; anoche me recojí mui temprano, temprano recé mis últimas oraciones y en seguida me puse a pensar en... ¡mi tema! El viento estremecia de repente los postigos de mi ventana como diciéndome: "*ya está bueno, duerme ahora,*" pero nada; qué he de dormir si pienso en mi hogar, en Ud. y en mis hermanos, a quienes veo tristes y casi sín amparo como aves que tiritan en un árbol sin hojas en dia de lluvia.

"Me la represento a Ud. aderezando la cena para los chiquitines que la circuyen vestidos de luto y departiendo en voz baja, como en aquella noche de la agonía, cuando les recomendamos que hablasen quedo, pues acababa de dormirse nuestro padre que estaba mui enfermo: ¡pobrecillos! Me imajino que Ud. está pensando en mí, acariciándome mentalmente, pero abatida por la incertidumbre de mi porvenir y por el de los pequeñuelos que la rodean, por la suerte que correrian si Ud. les faltara... Ay! Dios mio! cuando me imajino todo esto, siento que mi alma se ajita y aletea por salvar de un vuelo la distancia que nos separa y murmurarle al oido, "*confía y espera.*"

.....

.....

J. RAMON GUTIERREZ M.

(Continuará).

LA ACADEMIA CHILENA.

Reproducimos la carta en que el distinguido literato colombiano don José María Samper excita a los escritores de nuestro país que han sido distinguidos con el nombramiento de miembros correspondientes de la Real Academia Española, para que conforme a los votos de esta docta corporación, establezcan la Academia Chilena llamada a prestar valiosos servicios en el interes de las letras hispano-americanas.

Al discernirles este título, el pensamiento de la Academia no ha sido únicamente honrar las personas de los caballeros agraciados; ella se ha propuesto un fin mucho más alto: el de afianzar las relaciones que unen en la vida intelectual a todos los países que hablan español. España dió unidad de raza y unidad de lengua a estos pueblos que en otro tiempo dependieron de ella. Al separarnos de su dominio político no hemos renunciado al noble patrimonio de sus glorias literarias que nos pertenecen por la comunidad de orígen y de idioma. Pues española es la sangre que corre por las venas de los habitantes de las repúblicas Sud-Americanas y españoles los acentos que nos sirven para comunicarnos en las necesidades de la vida social.

Estamos convencidos de la importancia de esta comunidad de idioma y de tradiciones literarias en el desarrollo futuro de los destinos americanos, y creemos que les prestan un gran servicio los que como el señor Samper contribuyen a fortalecer y a extender los lazos de fraternidad que si hoi son débiles y mal unidos más tarde se han de robustecer en provecho de todos los miembros de la sociedad americana.

Por lo mismo, hemos mirado siempre con marcado disgusto las inconsideradas y anárquicas reformas que tienden a romper esa unidad, y que entre nosotros, han desnaturalizado parcialmente el idioma con elementos extraños y peculiares a Chile, corrompiendo la pureza nativa de la lengua y aun poniéndonos en camino de hallarnos algun dia en peligro de hablar una especie de dialecto chileno, incomprensible talvez para los demás pueblos que hoi hablan español y que lo habrán conservado sin adulteración.

Prevenir este mal que no es imajinario, ha sido el objeto de la Academia Española al procurar la fundación de corporaciones correspondientes de ella. Animadas por el mismo espíritu, ellas desempeñarán en estas Repúblicas el oficio que la de la lengua ejerce con tanto brillo y eficacia en la madre patria. Guardar con celo los fueros de la lengua y velar al mismo tiempo por su constante progreso, consagrando con su elevada sanción aquellos mejoramientos dignos de ser propuestos a la aceptación jeneral.

Deber nuestro es no quedar sordos a tan justo empeño. El interesa al porvenir de las letras y de la política americanas. Tal es la importante misión que corresponderá a la futura Academia Chilena. Esperamos que ella se mostrará digna de su fin. Hacemos votos porque mui pronto se vean cumplidos los nobles deseos del señor Samper y la Academia llegue a ser realidad honrosa para Chile y útil para su porvenir literario.

De todos modos la generosa iniciativa del ministro colombiano le habrá conquistado la gratitud de todos los chilenos que se interesan por el progreso literario y el adelanto intelectual de la nación. Con ella tambien, ha añadido un nuevo y valioso título a los muchos por los que lo ha distinguido la simpatía de nuestra sociedad, que en don José María Samper no ha honrado solamente al diplomático representante de una República amiga, sino tambien al escritor de talento y mas que todo eso al pundonoroso caballero.

RAIMUNDO SALAS.

Santiago, enero 1.° *de* 1885.

Muy respetado señor mio:

Un asunto de muy considerable importancia me mueve á dirigir á Ud. la presente carta, que pongo bajo el patrocinio de los talentos, la elevada ilustración y el patriotismo de Ud.

Tiempo há que la ilustre Real Academia de la lengua española concibió la feliz idea de fundar, indirecta pero eficazmente, academias correspondientes de ellas en todas las Repúblicas Hispano-Americanas, hijas, por la indestructible filiación de la sangre, la lengua, la civilización colonial y las tradiciones literarias, de la vieja y noble patria española. En ejecución de tan plausible propósito, la Real Academia designó para ser fundadores de las correspondientes, á sujetos iminentes, ó notoriamente meritorios que en cada República habían de fundar la respectiva Academia, y completar, por elección, los doce individuos "de número" de la corporación. Usted, respetabilísimo señor, y siete dignos compatriotas suyos, han sido nombrados, con tal motivo y con justicia, miembros correspondientes de la Real Academia Española, y como tales, fundadores de la Chilena.

Desde un principio se comprendió el vastísimo alcance que había de tener la creación de las Academias Americanas: unir y estrechar en los dos mundos á la gran raza hispano-americana; mantener la unidad, grandeza y pureza de su lengua, sin perjuicio de un legítimo y necesario enriquecimiento, exigidos por los progresos de la civilización y los vuelos del ingenio; contribuir eficazmente al ennoblecimiento simultáneo de las letras españolas y americanas, vinculadas á una gloria común; levantar, mediante una constante labor académica, todos los espíritus hispano-americanos á la altura de los deberes impuestos por la posesión de un idiona tan fecundo como glorioso, y conjurar los males que de la anarquía gramatical y literaria se desprenden para el mantenimiento de fraternales relaciones entre los muchos pueblos que hablan la lengua de Cervantes.

Cupo á Colombia la gloria de ser la primera de nuestras Repúblicas que instalase, organizase y pusiese en actividad su Academia Correspondiente, desde 1871, y sucesivamente fueron respondiendo al llamamiento literario de la Madre Patria, Méjico, el Perú, el Ecuador, Guatemala, Venezuela, y algunas otras Repúblicas. Mas, por desgracia, por causas diversas que, sin duda, pueden ser fácilmente explicadas, Chile, nación tan ilustrada y culta, y cuyos progresos y actos de todo linaje la han colocado en primera línea entre las Repúblicas hispano-americanas, no ha seguido hasta ahora el movimiento. Falta su grave, prudente y respetable voz en el concierto literario de América y España, así como faltan las de las tres Repúblicas del Plata.

Si la diplomacia, por su parte, y el comercio y otros elementos de civilización contribuyen, y han de contribuir con eficacia a fomentar la confraternidad americana, se comprende la suma importancia

que han de tener en esta obra la perfecta comunidad de lengua y los armónicos progresos de las letras á que ella sirve de instrumento. Amante de mi raza como soy, y fiel á sus más gloriosas tradiciones, así como amigo entusiasta del progreso universal, y particularmente del de los pueblos hispano-americanos, considero como un deber de confraternidad el contribuir, en cuanto de mis débiles fuerzas dependa, al fomento de todo lo que pueda conducir á los altos fines enunciados.

Pero si yo no tuviese otros motivos que los de la gratitud y del consiguiente anhelo de mostrarme agradecido, los tendria poderosos para interesarme con ahinco en la fundación de la Academia Chilena. A la nobilísima iniciativa del Honorable señor Don José Antonio Soffia, Ministro Plenipotenciario de Chile, debemos en Colombia la creación de un monumento nacional, histórico-literario: el *Romancero Colombiano*, así como la fundación del *Ateneo* de Bogotá, que será fecundo en vastos y benéficos resultados. Yo deseo, siquiera en mínima parte, corresponder estos servicios en Chile, interponiendo mis súplicas para que esta nación hermana, que se ha ganado todo mi afecto y estimación y tiene profundamente obligada mi gratitud, establezca desde luégo su Academia, correspondiente de la de Madrid, que será el complemento de todos los doctos institutos con que se honra la sociedad chilena.

Tanto más urgente me parece la instalación de la Academia, cuanto cada dia se hace más necesario suprimir la anarquía ortográfica que reina en el país, acerca de la cual ha tenido recientes discusiones el Consejo de Instruccion Pública.

Si Ud., mi respetado señor y estimado amigo, añade actualmente á la autoridad que le dan sus talentos, su ilustración y sus antecedentes, la autoridad moral que proviene de su altísima posición oficial, juzgo que por todo motivo es el llamado á tomar la iniciativa en lo tocante á la Academia Chilena. Permítame Ud., pues, que me tome la libertad de suplicarle, si mis reflexiones le parecieren acertadas, que lo más pronto posible invite á sus dignísimos colegas, los otros siete caballeros nombrados miembros correspondientes de la Real Academia Española en Chile, á reunirse con el objeto de instalar, organizar y completar la Academia Chilena, y ponerla en camino de alcanzar los grandes resultados que tan justamente deben esperarse de su existencia y sus trabajos.

Rogando también á Ud. me haga el favor de perdonarme por haber distraido su atención de los asuntos en que de preferencia se ocupa, me es particularmente grato suscribirme de Ud. muy atento servidor Q. B. S. M.

JOSÉ M. SAMPER.

NOTA.—La presente carta es dirigida, al mismo tiempo, con una súplica análoga (salvo en lo tocante á la iniciativa del señor Santa María) á los demás caballeros nombrados miembros correspondientes de la Real Academia Española, presentes en Chile, á saber, por el orden alfabético de los apellidos:—Señores Miguel Luis Amunátegui.—Diego Barros Arana.—Crescente Errázuriz.—José Victorino Lastarria.—Zorobabel Rodriguez.—Benjamin Vicuña Mackenna.

MIRANDA

SEGÚN NUEVOS DOCUMENTOS.

(*El Jeneral Miranda por el marqués de Rojas.* París, 1884, 1 vol. 8.°, LVI y 774 pájs.)

El nombre de este precursor de la revolución sud-americana, y sin disputa su apóstol y protomártir más eminente, figura hoi en día con iguales títulos en la historia propiamente dicha de la emancipación, y en esa leyenda tradicional, un poco vaga y misteriosa, que dejan tras sí en la imajinación del pueblo los caracteres sobresalientes, cuando el infortunio truncó su carrera a punto que iban talvez a fijar a sus piés el éxito de una grande empresa.

Libertar su patria, emancipar estas colonias, fué la de Miranda. Lo fué cuando esa empresa era sencillamente una utopia o una solitaria extravagancia suya; lo fué cuando viable se hizo por virtud de su esforzada y acechadora propaganda a través de los sucesos metropolitanos; lo fué cuando acabó por convertirse en levantamiento a mano armada de los colonos enfurecidos.

Miranda no fué acertado o no fué afortunado en la ejecución, como lo había sido en el alumbramiento de los planes emancipadores. Pero ¿qué quitaría a la recordación imperecedera del insigne apóstol su pujanza fugaz y su martirio pronto? ¿Fué acaso estéril su desastre? Mientras tanto, aquella fe anticipada, inquebrantable, en los destinos de América, con su revolvedor laboreo subterráneo, y aquel maravilloso movimiento proselitista de la guerra emancipadora, que de tan cerca se siguió a las inspiracio-

nes de Miranda, forman el zócalo y el pedestal de granito para una fama ciertamente envidiable, fama de gran patriarca de la independencia de Hispano-América.

El nombre del ilustre caraqueño ha trasmontado los linderos de la historia colombiana, precisamente por cuanto el gran pensamiento que jeneró su mente, y que una mala estrella le vedó a él ejecutar, ha sido llevado por otro y por otros a su más completa realización gloriosa.

Si fueron varias las alternativas de la suerte en su vida, varias también han sido las vicisitudes que ha experimentado su memoria, antes de abrirse un ancho paso luminoso en el corazón de la posteridad. La figura del jeneralísimo venezolano de 1812, largos años se ha destacado a lo lejos en mitad de una triste penumbra, cual si en ello se contemplara el efecto de un total eclipse.

A ello ha contribuido no poco, de un lado la calumnia que en hora temprana y espectable arrojó sombras sobre la figura del noble anciano, y de otro lado la misma oscuridad en que han yacido algunos trechos de esa existencia aventurera y extraordinaria.

El presente volumen contribuirá en gran manera a ilustrar algunos de esos lugares oscuros, y estamos seguros que disipará hasta la mas leve sombra que pudiera aún existir acerca de la conducta del hombre como soldado de honor y como digno caudillo de la revolución de Venezuela.

Contiene apenas cincuenta y seis pájinas de excelente texto; pájinas vívidas y rápidas, que pintan a Miranda vengándole, debidas a la pluma del ciudadano de Venezuela que se titula en la portada del libro marqués de Rojas. Las 774 pájinas restantes se componen de importantísimos documentos, referentes a las campañas de Miranda en Francia, a sus expediciones a Venezuela en 1806, y a la campaña de 1811 y 1812.

Contiene además un epistolario inédito del mayor interés sobre esta última campaña de Venezuela.

Justo es declarar que en esta parte, correspondiente al período mas memorable de Miranda, la publicación de Rojas ha venido a derramar sobre aquellos sucesos un reguero copiosísimo de luz. Puntos hai en que contiene los materiales de una verdadera revelación histórica. La correspondencia confidencial de los hombres mas ilustres de

aquella época tormentosa, y los documentos referentes a la capitulación con Monteverde y a la cínica y desvergonzada perfidia de su violación por parte de éste, son sin disputa el lujo de mayor novedad que contiene el libro.

Esa correspondencia ha sido conservada como por milagro setenta y dos años. Miranda escondía de sus carceleros una parte cual un tesoro. Muerto entre cadenas, un fiel servidor la puso con sijilo a buen recaudo. ¡Qué de zozobras, desfallecimientos, afanes, vergüenzas, heroismos, tristezas, furores y cobardías en el campo republicano no contienen estas pájinas palpitantes, señaladamente después del terremoto y de la pérdida de Puerto Cabello! ¡Y todo esto iba hacinándose y concentrándose en el cerebro de Miranda!

Cosa en verdad admirable es por lo certero ese que se ha convenido siempre en apellidar instinto popular. Nada también más justiciera que esa intuición persistente de la conciencia pública con respecto a los actos pasados que al pueblo interesan. ¡Cuántos no han caído al abismo y cuántos no han subido a la cumbre, por virtud de las pesquisas debidas a ese temible dedo indicador!

En el caso de Miranda, ese dedo indicador de su inocencia no ha cesado de contrariar la grita contemporánea y la voz de algunos historiadores que se decían bien informados.

Y ha sucedido que por sobre encima del ominoso recuerdo de 1812, con su pesadilla de calamidades y desastres terribles, y solevantando a los aires el peso de venalidad e ineptitud, siniestra y temerariamente acumulado contra Miranda, un no sé qué de compasivo y de reflexivo resurjía más y más del seno de la opinión hispanoamericana, con tendencia a erguirse con severidad para reivindicar el honor y la gloria del vencido y escarnecido jeneralísimo.

No es de este lugar el seguir las huellas, que en el terreno firme de los descubrimientos históricos, ha ido dejando la inspirada éjida de esta reacción reparadora. Pero conviene a lo menos dejar constancia de un hecho interesante: el acopio de documentos que ya se deben al sentimiento de compasión y de respeto que despertaba entre ciertos individuos la memoria de Miranda. Hemos conocido pacientes coleccionistas en Lima, en Buenos Aires y

aquí en Santiago, que no estaban dispuestos a parar en la tarea, hasta no venir en ayuda del sentimiento público, con un golpe eléctrico de luz sobre la noble figura del patriarca de la independencia sud-americana.

Mas por mucho que hayan logrado allegar, algunas etapas interesantes y curiosas les quedan todavía en oscuridad sobre aquella ajitadísima y contrastada existencia. Son, por fortuna para la memoria del hombre, aquéllas de donde el distinguido aventurero salía sin émulos ni enemigos, sin tener siquiera que sacudirse polvos del camino; pues venía de alternar en suave pavimento con los grandes de la tierra, dejándoles admiración en el alma y llevándose los testimonios de afectuosa amistad.

Así, por ejemplo, no se han habido todavía nuevos documentos sobre los servicios de Miranda en la guerra emancipadora de los Estados Unidos, ni sobre sus relaciones con Adams y con Hamilton en el negocio de la emancipación sud-americana. Se tienen solamente las pruebas de la alta consideración que supo allá inspirar al célebre estadista y al famoso lejislador. Otro tanto puede decirse de su valimento en la corte de Rusia. Nos faltan los hilos para retejer de nuevo esa brillante red de cortesanas aventuras; pero tenemos, en la despedida de la emperatriz, un testimonio solemne que imprime el sello definitivo del afecto y de la estima a las relaciones que nacieron durante esa grata residencia.

Decía él en su testamento auténtico otorgado el año 1805 a tiempo de partir para sus expediciones:

"Dejo en la ciudad de Londres, en Inglaterra, mis papeles, correspondencias oficiales con ministros y jenerales de Francia en tiempo que comandé los ejércitos de dicha república, y también varios manuscritos que contienen mis viajes e investigaciones en América, Europa, Asia y Africa con objeto de buscar la mejor forma y plan de gobierno, para el establecimiento de una sabia y juiciosa libertad civil en las colonias hispano-americanas, que son a mi juicio los paises más bien situados y los pueblos más aptos para ello, de cuantos yo tengo conocidos. Quedan estos cerrados y sellados en 30 cajas de cartón, más un portafolio de cuero que está en poder de Mr. Clerisseau, en París. Más mi correspondencia con los ministros de S. M. B., desde el

año 1790 hasta el dia presente, acerca de la independencia absoluta y del establecimiento de la libertad civil en todo el continente hispano-americano, en los propios términos que la Francia lo hizo con los E. U. de la América. Quedan igualmente cerrados en portafolios de cuero, con mi sello, en 60 tomos folio, titulados *Colombia.*"

Hasta ahora no se ha podido dar con el paradero de este archivo, bien que se practican activas dilijencias para encontrarlo y rescatarlo.

Fué de Francia y de Venezuela de donde hubo de salir o salió mal librada la reputación de Miranda. En uno y otro país levantó terribles pasiones su conducta, y documentos que impresos corren le gritan traición, ineptitud, venalidad y bajeza.

La compilación que acaba de publicar el marqués de Rojas, estamos bien seguros, levanta del suelo por completo los tremendos cargos, y en seguida los disipa al viento como el humo.

Con respecto a Francia, los documentos fehacientes, que tan brillante resultado obtienen ante el juicio del observador severo, no eran de todo punto desconocidos antes de ahora, sino que paraban no pocos en manos eruditas y avaras, conociéndose otros apenas por simples extractos o referencias de los historiadores. Eran impresiones raras o agotadas.

Si no nos equivocamos mucho al querer aquí señalar la primera etapa crítica del desenvolvimiento historiográfico con respecto a Miranda, fué en 1841, con el libro de los señores Baralt y Díaz, cuando comenzó a condensarse y acentuarse el buen concepto sobre la conducta observada por dicho personaje tanto en Francia como en Venezuela. Hoi vuelve uno la vista hacia ese punto de partida, y percibe que de veras se lleva ya andado el camino suficiente para dejar bien sentada su inocencia.

Andando y andando la investigación ha ido mas lejos, mui lejos. A estas horas puede decirse que se han allegado ya algunos materiales para ver modo de colocar la virtud de Miranda sobre pedestal de estilo heroico y antiguo. Este es, no obstante, un punto especial y sujeto por el momento a simples apreciaciones.

Sabido es que los desastres de Maestricht y de Neerwinde

le llevaron en Francia a sentarse en el banquillo de los acusados, delante del tremendo tribunal revolucionario de 1793. Fué absuelto por unanimidad de votos y puesto acto continuo en libertad. Rojas ha prestado un servicio a las letras históricas divulgando este célebre proceso. Llaman en él la atención la suspicacia en acusar cruelmente, y el vigor efusivo de la reparación manifestado por los jurados.

Uno de ellos dijo con calor despues de fundar su voto:

"El hombre que pasó hace diez años de la América meridional a Europa, por buscar los medios de devolver la libertad a sus compatriotas, encadenados por el despotismo; el hombre que, relacionado en Inglaterra con los más ardientes amigos de la libertad, profesaba en ella los principios del más puro patriotismo; el amigo de Price, de Priestley, de Fox y de Sheridan, no puede ser sino un excelente ciudadano."

Otro jurado dijo:

"Pero lo que he notado aquí, y acerca de lo cual tengo íntima convicción, es que la intriga y la perfidia son las que han traido a Miranda a este tribunal, creyendo que mediante la astucia harían caer su cabeza."

Otro jurado:

"Durante la instrucción de este triste asunto he reconocido en Miranda al filósofo más distinguido, al amigo más sincero de la revolución, al padre de los soldados, al defensor del oprimido; y me he dicho muchas veces: Si la república hubiera tenido jenerales parecidos a Miranda, no existirían ya los déspotas; nuestros más sagrados intereses no se hubieran visto obligados a vendarse los ojos, por apartar de sus miradas a los Dumouriez y a otros malvados, que hicieron degollar sin piedad un gran número de sus mejores hijos y de sus más intrépidos defensores. Mi alma es quien me dicta, y me hago un deber en rendir a Miranda el homenaje que sus grandes talentos merecen. Declaro por mi honor y mi conciencia que no consta el hecho."

Así hablaron los jurados. Los jueces del tribunal fueron terriblemente mudos, pero también mui decisivos. El pueblo llevó en triunfo al acusado por las calles.

Es curioso lo que a este respecto dice un historiador francés mui célebre, citado por Rojas:

"Lo que induce a creer en el patriotismo fanático, pero verdadero, de los hombros del tribunal revolucionario, es que absolvieron a Marat, su ídolo propio, y absolvieron también al jeneral Miranda, que no tenía más protectores ni defensores que los jirondinos, perdidos entonces en el concepto público. Los hombres del tribunal revolucionario dispensaron buena acojida, declararon inocente y honraron al favorito de sus enemigos, al cliente de Brissot y Petion; libraron, en suma, del peso de las calumnias de Dumouriez, al infortunado patriota que se había puesto al servicio de Francia."

Los enemigos de Miranda, con todo, no se resignaron. Siendo cosa ya imposible probarle ningun delito, obtuvieron de la comisión de seguridad jeneral una orden para encerrarle como sospechoso. Dieziocho meses anduvo el teniente jeneral de los ejércitos franceses de calabozo en calabozo. Fué entonces cuando dirijió a la Convención aquel escrito de que dan cuenta los historiadores, modelo de vigorosa elocuencia. Hé aquí algunos conceptos:

"O soi culpable y se comete un crimen contra la sociedad dejándome impune, o soi inocente y entonces se ultraja a la sociedad reteniéndome en prisión sin juicio ¿qué digo? sin motivo que pueda honestamente confesarse...

"Cualesquiera que hayan sido en la época de mi mando las intrigas que estuvieron a punto de comprometer el buen éxito de la revolución francesa, es evidente que no hai en toda la nación un solo hombre menos sospechado que yo de haber tomado parte en aquellas maniobras; porque nadie ha dado de su conducta una cuenta más severa...

"Pero los mas encarnizados en perderme recurren de nuevo por armas al arsenal de la calumnia, y desde esa fortaleza, inaccesible a la inocencia, me asestan sus tiros a lo cobarde, ocultando el rostro. Según ellos, mis cajas de libros estaban llenas de fusiles; las memorias de mis viajes eran correspondencia con el extranjero. Pues todo fué rejistrado y por do quiera se encontraron sólo mentiras y calumnias.

"Necesario fué buscarme entonces delitos en el porvenir, a fin de quitarme el medio de probar que no existen, y supusieron que proyectaba un viaje a Burdeos. Cambon lo anunció así en la tribuna de la Convención; y aunque no

existía ni podía existir indicio alguno de semejante viaje, Pache dió con tan ridículo pretexto la orden de prenderme.

"Curioso es ver las acepciones diferentes que con respecto a mí se han dado a la palabra sospechoso.

"Desde luego, y como un pretexto para perseguirme, fuí sospechoso por atribuírseme complicidad con Dumouriez. Cuando quedó probado, que lejos de haber sido cómplice suyo, fuera su víctima, me hice sospechoso por un republicanismo racional y no revolvedor. Poco despues lo de sospechoso se entendió con respecto al federalismo. Hoi, que esta circunstancia no puede servir ya de pretexto a la opresión, el calificativo de sospechoso se me aplica con relación al capetismo."

Tanta fuerza de verdad le abrió las puertas de la prisión.

Fué por este tiempo, en 1797, cuando fueron a encontrarle a París varios sud-americanos, para concertar con él los medios de llevar a cabo la independencia de la América española.

Miranda, durante su valimiento en Francia y cuando estaban en el poder sus amigos los jirondinos, había tenido coyuntura para dar cabida a su proyecto favorito, aquella empresa redentora objeto de sus meditaciones y de sus ardientes anhelos. La luz que arrojan al respecto los documentos es digna de parar la atención. Seremos brevísimos en el extracto.

Sabido es que Napoleon solía decir de Miranda, refiriéndose a su tema de producir un levantamiento de emancipación en las colonias americanas de España:

"..... Ese criollo ardoroso y tesonero es un don Quijote, que corre tras la quimera de la libertad universal, y en cuya alma arde inextinguiblemente el fuego sagrado."

Miranda por su parte decía en 1805:

"Bonaparte me honró, bien así como el Directorio, con una especie de ostracismo. Yo voluntariamente había renunciado la Francia como nación envilecida entonces y subyugada por los hombres más perversos de la revolución francesa."

El famoso Brissot decía cuando se pensó en mandar un reemplazante a Desparbés en Santo Domingo:

"Un rayo de luz me ha herido, y he indicado a Miran-

da: él aplacará los miserables disturbios de las colonias, reducirá a esos blancos turbulentos y será el ídolo de la gente *de color*. Y en seguida, ¡cuán fácil no será hacer que se rebelen las islas españolas o bien el continente americano! Invadirálo a la cabeza de doce mil hombres de tropas veteranas que existen actualmente en Santo Domingo, y de diez a quince mil valientes mulatos que podrán reclutarse en nuestras colonias. Todo nos asegura un resultado favorable: a Miranda le servirá su nombre cuanto un ejército, y prenda del triunfo son para nosotros sus talentos, su valor y su injenio."

Cuenta un historiador muy sensato que Miranda, lejos de acalorar el proyecto francés, le dió largas y le opuso obstáculos, hasta que por fin quedó sepultado bajo los acontecimientos importantes que en tropel se sucedían durante la revolución. No deslumbró esa empresa la ambición de gloria del ardiente patriota. ¿Por qué? Sostiene el historiador que, pensando Miranda con madurez y verdadero amor a estos paises, temió hacerles un don funesto introduciendo en nuestra sociabilidad la lepra de los desórdenes dominicanos combinada con el virus anárquico de la revolución francesa.

El punto es por demás interesante. El apóstol de la redención sud-americana, según se ve de sus actos, no encontrando en Lóndres esos auxiliares poderosos de su grande obra, que él vislumbrara antes allá, sacudió sus sandalias y se fué a llamar a otras puertas, si cuando más no fuera después de ganarse ahí caros merecimientos. Creyó encontrar su coyuntura, su Mecenas y sus medios en París, en plena revolución francesa, causa de oprimidos esencialmente proselitista. Pero ¿qué encontró? Un nuevo desengaño, desengaño de orden superior, de tan levantado orden, que coloca el inconveniente encima de toda practicabilidad más o menos hacedera, y lo coloca de través a cualquier interés impaciente y avasallador. Encontró la hidra anárquica.

El aserto del historiador arriba aludido se puede ver confirmado con el auxilio de los antiguos y de los nuevos documentos. Recomendamos el punto a quienquiera que desee sondear un poco el carácter verdaderamente distinguido de Miranda.

Hé aquí, entre tanto, un testimonio sobre sus opiniones del momento, testimonio que no viene de fuente amiga del jeneral. Durante su persecución como sospechoso, tuvo por compañero de cautividad a M. Champagneaux, aquel amigo de madama Roland que en 1800 edicionó todos los escritos de esta célebre mujer. En su obra dice aquél:

"Una conversación interesante, conocimientos variados y profundos y los principios de una austera virtud, me hicieron preferir la sociedad de Miranda a la de casi todos los otros prisioneros.... Sus estudios se contraían particularmente a la ciencia de la guerra.... y puedo decir que jamás he oido discurrir a ninguna persona en aquella materia con tanta profundidad y solidez....

"Me hablaban con tanta variedad de las disposiciones de este extranjero para con la Francia, que, deseando conocerlas, procuraba dirijir hacia aquel punto nuestra conversación. Siempre me ha parecido que nos estimaba poco y que prefería a los ingleses, cuyo gobierno no cesaba de elojiar....

"Hablaba con admiración de los héroes que habían combatido por la libertad de la América del Norte, y lo que contaba de los usos y costumbres de sus habitantes me hacía a veces participar de su entusiasmo. En jeneral, observé que Miranda tenía predilección por los hombres justos y virtuosos, y como pretendía que el gobierno inglés, y aun mucho más el americano, los hacían tales, era natural que los prefiriese a todos los demás. Por las razones contrarias tenía un profundo horror a los hombres que se habían apoderado en Francia del gobierno. Cuando hablaba de Robespierre, de Danton, de Collot, de Barrière, de Brillaud y otros fundadores del réjimen *revolucionario*, su lengua se hacía elocuente con la cólera y la indignación.

"Por el constante estudio que hice del carácter y principios de Miranda, durante nuestro común cautiverio, puedo asegurar, que si sus viajes adornaron su espíritu, no dieron patria a su corazón: que apesar de sus elojios al gobierno inglés y al americano, prefería el suelo de la Francia, y que, en medio de las ponderaciones que hacía de Lóndres y de Filadelfia, no habría dejado de habitar entre nosotros, si a ello no se hubiesen opuesto las órdenes del gobierno".

Don Sebastián Miñano en su traducción castellana de la

obra de Thiers sobre la revolución francesa, traducción que ha circulado profusamente en nuestras repúblicas, en una nota por otra parte sobremanera inexata (Miranda era peruano o mejicano y fué revolucionario contra España en Guatemala), pretende al respecto del ilustre caraqueño comentar al autor que traduce. Este habla con honra de Miranda en los combates de Grand-Pré contra los prusianos. Miñano dice que el jeneral Miranda "se portó cobardemente en la batalla de Neerwinder, abandonando toda su artillería, mientras que la derecha hacía prodijios de valor".

Está bien que a Miñano no le sea simpático el implacable enemigo de la opresión española en América. Mientras tanto, puede dársele una brevísima respuesta en el caso categórico de que se trata. Viene de parte de los agraviados por Miranda.

El gobierno de la nación francesa mandó grabar el año 1836 el nombre de Francisco Miranda en el Arco de Triunfo de la Estrella, en Paris. El rey Luis Felipe había servido cuando joven a las órdenes del ilustre jeneral en la campaña de Holanda. Entre los talentos y virtudes de Miranda por una parte, y por otra la acusación de cobarde traidor, acaso pudo el gobierno del rey de Francia ser buen juez en aquella ocasión. Allí está, en la cara norte del Arco, grabado ese nombre entre los de aquellos que comandaron con honor y con gloria los ejércitos franceses.

Esta es respuesta para los traductores. A los historiadores otro linaje de contestación. Un eminente hombre del arte narrativo, profundo sabedor de los tiempos de su país, francés por añadidura, está encargado de borrar con una centella de luz el baldón arrojado sobre la memoria del jeneral Miranda. ¿Quisiera verse lo que juzgando en definitiva publica Michelet? Rojas ha hecho perfectamente con invocar para el caso al eminentísimo escritor. Hé aquí su testimonio:

"Dumouriez,—dice Michelet,—avanzó hasta Neerwinder, habiendo encontrado a los austriacos en una posición dominante y análoga a la de Jemmapes, bien que con menos concentración de fuerzas. El frente de aquéllos ocupaba próximamente dos leguas. Dumouriez extendió sus fuerzas en igual proporción; pero un ejército mas débil no podía extenderse en tal forma sin dejar claros peligrosos.

Las fuerzas tenían por necesidad que aislarse. Dumouriez había encomendado el centro al joven Egalité, protejido suyo; la derecha al jeneral Valence; la izquierda a Miranda.

"Grandes y naturales dificultades separaban a éste del enemigo. Tenía que atravesar un terreno cortado que apenas le permitía mover libremente sus tropas, en tanto que una formidable artillería, compuesta de baterías cruzadas, le castigaba desde las alturas. Baste saber, para convencerse de que Miranda tenía ante sí la gran fuerza del enemigo, que la derecha austriaca estaba mandada por el joven príncipe Carlos, hijo del emperador Leopoldo, el cual príncipe hacía la guerra por primera vez en aquella sazón. Cuando se conocen las guerras monárquicas es lícito asegurar sin temores, que el joven príncipe fué colocado en el puesto en que la victoria estaba garantida previamente por la abrumadora superioridad del número.

"¿Tuvo noticia el jeneral Dumouriez de la presencia del príncipe en Neerwinder? Lo ignoramos. Si la tuvo, preciso es decir que su plan fué inocente por lo simple, como lo fué también en Jemmapes. Miranda desempeñó en Neerwinder el papel de Dompierre en Jemmapes. El asunto había sido trabajado primorosamente en bien de los orleanistas. Dumouriez había cedido a Valence el honor de dar el golpe decisivo. Así como en Jemmapes Thouvenot, vencedor, reforzó a Egalité salvando al fin a Dompierre, si Valence hubiera vencido en Neerwinder habría ido al centro para salvar con Egalité lo que conservara aún Miranda. Una vez más el pretendiente se presentaba en el desenlace de la escena y como un Diós salvador, para que Dumouriez pudiera escribir que la salvación de la Francia se debía por segunda vez a aquel joven.

"En ambos campamentos, si no nos equivocamos, dominó exactamente la misma idea, *asegurar la gloria a un príncipe*. Dumouriez trabajaba por el duque de Orleans; Coburgo por el príncipe Carlos. En efecto, éste recabó la honra de la acción, a la edad de veinte y dos años, habiendo comenzado su reputación desempeñando el puesto de primer jeneral del Imperio.

"El relato de Dumouriez, friamente calculado con el propósito de oscurecer la verdad, ha sido aceptado sin dis-

cusión por Jomini a quien han copiado los demás historiadores. Sin embargo, este relato ha sido recusado, desmentido y pulverizado por las órdenes escritas que dió el mismo Dumouriez, y por Miranda, hombre de honor, cuya palabra vale mucho más que la de aquél, y por un testigo evidentemente imparcial, el jeneral de los austriacos, Coburgo, quien está de acuerdo con lo manifestado por Miranda.

"Con razón han preferido Servan y Grimoar, los mejores jueces de la guerra de esa época, el consecuente relato de Miranda en frente del insostenible y contradictorio de Dumouriez, quien se engañó voluntariamente acerca de los números, horas, sitios, cosas y personas.

"Dumouriez pretende que su derecha conservó la ventaja; que Neerwinder, tomado y vuelto a tomar, cayó en poder suyo en la tarde del combate. Coburgo afirma lo contrario. Lo que hai de cierto es que Miranda fué destruido en el ala izquierda, perdiendo unos dos mil hombres en obstinados ataques que duraron siete horas. El príncipe Carlos tuvo al fin la ventaja definitiva: sus granaderos avanzaron y por una calzada hicieron simulacro de cortar las maniobras de nuestros voluntarios, los cuales retrocedieron desordenadamente.

"Suscitóse una discusión entre Miranda y Dumouriez. "Miranda debía advertirme", dice el primero. Miranda afirma que él le advirtió y ha probado con testigos ante el tribunal revolucionario que, en efecto, envió un expreso al jeneral. Tal vez no llegó el mensaje; pero, ¿era esto de absoluta necesidad? Dumouriez sabía mui bien que el fuego había cesado. Si él hubiera sido dueño de Neerwinder, según asegura, y vencedor en la derecha, habría podido ir en socorro de la izquierda cuyos apagados fuegos no se sentían ya. Pero, no teniendo en su poder a Neerwinder, fué venturoso su encuentro con Miranda para descargar sobre él la pérdida de la batalla, que, de ningún modo, se había ganado en la derecha.

"Miranda, de quien dice Dumouriez que se había ido por prudente, cubrió valerosamente la retirada, y durante un día sostuvo en Pellemberg el esfuerzo del enemigo que era notablemente superior."

Miranda pasó en enero de 1798 a Londres, a la faena de siempre, a negociar otra vez con Pitt. Esta parte que-

da todavía poco esclarecida, por el inconveniente ya apuntado de no haberse dado aún con los papeles. Pero consta que se ajustaron condiciones y que hubo preparativos. El ministerio inglés hizo en este sentido proposiciones al gobierno de los Estados Unidos, según las cuales éste debía suministrar para la empresa 10,000 hombres, obligándose Inglaterra a dar buques y dinero. Pero el presidente Adams aplazó el asunto, apesar de las instancias de los amigos de Miranda.

Uno de ellos era Hamilton. No es fuera de lugar este breve párrafo de una carta de entonces, dirijida por el primero al segundo sobre la democracia francesa:

"Parece que el momento de nuestra emancipación política se acerca,—decía Miranda en abril,—y que, el establecimiento de la libertad sobre todo el continente del Nuevo Mundo, nos es confiado por la Providencia. El único peligro que preveo es la introducción de los principios franceses, que envenenarían nuestra libertad en su cuna y acabarían por destruir bien pronto la vuestra."

Es lástima que la presente compilación nada nos diga sobre los trabajos del ilustre precursor desde 1801 hasta 1805. Durante este tiempo su actividad no estuvo ociosa. La historia ha hecho constar que, en 1801, Miranda logró hacer revivir el proyecto durante la administración de lord Seymouth, y que, ya adelantados los preparativos, la paz de Amiens los desbarató. En 1804, estando otra vez Pitt en el poder, se dictaron nuevas medidas para poner en ejecución los planes de Miranda. Es cosa averiguada que lord Melville y sir Home Popham fueron comisionados para arreglar con aquél los procedimientos y demás pormenores de la empresa. Pero los sucesos de Europa apartaron de repente a Inglaterra de este negocio.

Miranda se cansó de maniobrar por este lado y quiso tentar la suerte desde otro centro más cercano. Con todo, no dejó a Inglaterra sin haber obtenido antes seguridades en punto a no ser estorbada, por el gobierno inglés, la expedición que aquél ya tramaba contra Venezuela contando con otros recursos. Para ésta parecían brindarle coyuntura, en 1805, los altercados que por causa de la Luisiana mantenían a la sazón España y Estados Unidos. Pero a su llegada esto estaba ya transijido amistosamente.

Miranda, si no pudo entonces contar con la protección del gobierno de Estados Unidos, mereció no obstante una buena y alentadora acojida de parte del presidente y sus ministros, con todo de saber ellos el objeto del viaje. Bien pronto personas ricas y de influjo vinieron en su ayuda. De allí provinieron las expediciones desgraciadas en 1806, acerca de las cuales el libro que nos ocupa contiene documentos nuevos e interesantes.

Al fin de cuentas, la revolución acabó por hacerse en Venezuela; se hizo por todos, por ninguno y por las cosas del tiempo; se hizo sin Miranda y con Miranda; en una palabra, se hizo a sí misma, soberana y majestuosamente como la revolución de Buenos Aires. Miranda vino al ruido de la revolución y fué recibido por el pueblo con entusiasmo y curiosidad. Mas de cincuenta años de ausencia.

Acababa de cumplir sus sesenta años. Un biógrafo muy bien informado ha podido trasmitirnos algunos datos que servirán para el retrato. No era uno de esos vejetes verdes de estrado y alcoba; pero, en la madurez persistente de su persona, se veían esparcidas la flor y la frescura de la juventud. Aspecto jeneral imponente y gallardo. El moreno en su tez, no denso y opaco sino español, "tostadura del cielo sin teñidura del suelo", como dicen los andaluces; moreno finísimo, listo en trasparentar el entusiasmo y las delicadezas del espíritu. Facciones regulares, profundidad y fuerza en la mirada, sonora y enfática voz, frente combatida y pensadora, algo como una especie de ardimiento trájico en la expresión, algo de nuevo y estraño dando realce a la persona. La coleta de nuestros mayores y la empolvada cabellera, contrastando con el arete de los revolucianarios franceses. Debajo del sobretodo blanco el tahalí vacío y la casaca militar.

No era simplemente un criollo vuelto a sus lares, un patricio menos entumido y más despejado que los sedentarios moradores; era un embajador de la Europa a la vez cortesana y revolucionaria, que se presentaba los primeros días de 1811 en las calles de Caracas con un poder de atracción y de autoridad notables.

El gobierno en carta de oficio le dijo:

"...Cuanto mayores son las ventajas que han proporcio-

nado a usted la ilustración, la experiencia y el conocimiento de las cortes extranjeras, tanto más son las obligaciones que usted ha contraido en favor de un país que le vió nacer y que ahora lo recibe. Tales son las esperanzas que el pueblo de Caracas ha concebido al saber la llegada de usted..."

Un ojo perspicaz habría quizá advertido que este jentilhombre, pasada la novelería, no caería bien entre los hijos de la colonia, y que la educación de su espíritu sería un estorbo para que su persona, asimilándose al regnícola organismo viviente de la revolución, pudiese derivar con fuerza su autoridad de las mismas muchedumbres que en breve tendría que acaudillar. El hecho es que poco más tarde chocaba hasta su brevedad perentoria, sintiéndose lastimados por la acojida que daba entre las filas a oficiales europeos, a quienes dirijía la palabra en francés o en inglés. Acabó por hacerse antipático apesar del respeto que inspiraba su incontestable superioridad.

José de Austria, historiador venezolano que escribe desde tierras adentro en nuestras días, sostiene que Miranda venía a servir los intereses británicos más bien que a rendir la vida por la libertad de su patria. Lo cierto es que el vulgo no muere nunca. Lejos de eso, él sabe hundir a algunos que lo pisan. Mal hacen los políticos que desdeñan sistemáticamente al vulgo.

Pertenece al dominio bien establecido de la historia el federalismo democrático, de estilo anglo-sajón, que los letrados de Caracas trazaron para que sirviese de gobierno y de organización política a la colonia venezolana. Son conocidos la impracticabilidad radical y los calamitosos resultados que en aquellos momentos esto trajo. Son igualmente conocidos la campaña emancipadora, la reacción realista y el peligro inminente por donde se hizo necesaria la dictadura militar de Miranda.

Háse dicho que Bolívar y Miranda llegaron el mismo día a Caracas. Llegaron en diciembre casi juntos. Eso sí: llegaban bien para salir dentro de año y medio mal. El joven patricio agasajó en su casa al patriarca de la revolución, honrándose con ello. Cuando más tarde el coronel Bolívar perdía la fortaleza de Puerto Cabello, el jeneralísimo exclamó: "Venezuela está herida en el corazón." Negóse de resultas a recibir a Bolívar. Sobrevino a punto el

terremoto con sus supersticiosos terrores reaccionarios, y sobrevinieron el alzamiento de los esclavos contra la república y el alzamiento de todos los egoísmos humanos, no menos esclavos pero mas negros aún que los esclavos negros. La capitulación llegó entonces.

Llegamos también aquí nosotros al acto que dió fiero pábulo a las pasiones contemporáneas, y que asimismo ha dado mucho sobre que disentir y divagar a la posteridad. No se olvide que principalmente, por causa de ese sometimiento, la memoria de Miranda ha permanecido largos años malquista en Venezuela, y que por esa causa el nombre del jeneralísimo ha sido mancillado en lo más vivo de la reputación y del honor.

Un historiador venezolano de nuestros dias, quien inculpa a Miranda por la capitulación a trueque de exaltar, siquiera sea indirectamente, a Bolívar, pasa de lijera por el desastre mortal de Puerto Cabello, que fué sin disputa uno de los preámbulos explicativos del tristísimo convenio. Quisiera que Miranda se defendiera en Venezuela como Leonidas en las Termópilas, sin decir de donde había de sacar el jeneralísimo sus esparciatas, ni qué ventajas militares había de sacar la causa de la república con aquella nueva exhibición de un valor impotente y heroico.

La lucha desesperada hasta perecer todos, es como se ve, el bello espectáculo que del jeneralísimo se ha exijido por algunos. Vana exijencia: los talentos del jefe no descollaban por el lado de la estética en la guerra. Pensaba con madurez en volver de las Antillas o Nueva Granada, por la restauración de la patria, con el grueso de los emigrados y con los nuevos recursos que se pudiera y se estaban negociando.

Hay, con todo, un lado positivamente discutible: se cree por algunos que, persistiendo con valor inquebrantable en la lucha, no era imposible atajar el torrente triunfador, que fuera de todo cálculo, impelía con rara fortuna al inhábil Monteverde hacia la cumbre del completo predominio.

Los datos aportados por el reciente libro no refuerzan esta esperanza. En sentido contrario, apoyan la opinión del juicioso y doctísimo Restrepo.

Este abona el proceder de Miranda como humanitario, prudente y ventajoso a la causa de la independencia. Cree

que, ocupado a la sazón en su mayor parte el territorio de los patriotas, y desgranados la fe, la confianza y el entusiasmo que constituían el aliento de aquel mal ajustado organismo democrático, habría sido necesario verter mucha sangre venezolana para que los patriotas pudieran retener libres algunas provincias, y corrían el peligro de que los mismos pueblos los entregasen a los realistas.

Lo que no puede ahora dejar de reconocerse es, que aquella resolución más bien política que militar, ejecutada con sijilo y prontitud, cojió de sorpresa a los jefes y oficiales patriotas, levantando en sus pechos contra Miranda terribles sospechas y odios vengativos.

A los obstinados panejiristas de Bolívar puede ahora contestárseles que, según la opinión autógrafa de Bolivar mismo, la pérdida sola de Puerto Cabello había puesto en su última extremidad la suerte de Venezuela. Se han empeñado en pintar a Bolívar como un prodijio inaudito de la humana especie. Lo presentan punto menos que descollando desde el vientre de su madre como el único caudillo posible de la independencia. Sin embargo, es ya fuera de duda que comenzó sintiéndose naturalísimamente chico delante de otro, y que, en 1812, esos celos precoces de que hablan, eran nada más, en Miranda, que altísima confianza para entregarle Puerto Cabello, y enojo incontenible por la pérdida de Puerto Cabello.

En dos cartas, entregadas a la luz por el marqués de Rojas, reconoce el peso de su responsabilidad Bolívar, pintando a lo vivo su confusión ante el supremo majistrado. Dice en la primera:

"Despues de haber agotado mis fuerzas físicas y morales, ¿con qué valor me atreveré a tomar la pluma para escribir a usted...? Mi corazón se halla destrozado con este golpe aún más que el de la provincia...

"Mi jeneral: mi espíritu se halla de tal modo abatido, que no me hallo en ánimo de mandar un solo soldado; pues mi presunción me hacía creer, que mi deseo de acertar y el ardiente celo por la patria, suplirían en mí los talentos de que carezco para el mando. Así ruego a usted, o que me destine a obedecer al mas ínfimo soldado, o bien que me dé algunos dias para tranquilizarme, recobrar la serenidad que he perdido al perder a Puerto Cabello: a

esto se añade el estado físico de mi salud, que después de trece noches de insomnios, de tareas y de cuidados gravísimos, me hallo en una especie de enajenación mental.

"Voy a comenzar inmediatamente el parte detallado de las operaciones de la tropa que mandaba, y de las desgracias que han arruinado la ciudad de Puerto Cabello, para salvar en la opinión pública la elección de usted y mi honra. Yo hice mi deber, mi jeneral; y si un solo soldado me hubiese quedado, con ese habría combatido al enemigo. Si me abandonaron no fué por mi culpa. Nada me quedó que hacer para contenerlos, y comprometerlos a que salvasen la patria; pero ¡ah! ésta se ha perdido en mis manos."

Ese mismo día 12 de julio, tornaba Bolívar a escribir al majistrado pidiéndole días para reponerse. Con el íntimo y nobilísimo pundonor que acabamos de ver, añadía:

"... Después de haber perdido la mejor plaza del Estado, ¿cómo no he de estar alocado, mi jeneral? De gracia, no me obligue usted a verle la cara. Yo no soy culpable; pero soy desgraciado, y basta."

Ahora cuarenta y cinco años un historiador muy bien informado pintaba las cosas de la manera siguiente, que asombra por la fidelidad con que la pintura responde al tenor de los recientes documentos:

"Tanto como los realistas brío, cobraron temor los patriotas, viéndose privados de la plaza más importante de la provincia y con ella de sus parques y almacenes. Murmuróse al principio, y por cierto injustamente, contra el jefe que la mandaba; más luego contra el que proporcionó aquella inmensa ventaja a Monteverde, dejándole respirar y cobrar fuerzas. Pondéranse éstas por el miedo, por el odio, por la traición: cunde el desaliento: la tropa deserta con escándalo, mucha jente principal y de nota sigue su ejemplo. Miranda consternado ve ya a los negros invadiendo a Caracas y entrándola a sangre y fuego, como lo habían hecho en otras partes: conociendo que los jefes del ejército desconfían de él y le odian, llega a persuadirse que son capaces de comprar su ruina al precio de una calamidad pública, cree que no hay opinión ni virtud patriótica en aquella turba reunida por la coacción, la novedad o la esperanza del botín: que no hay pueblo allí y no hay principios, y que el triunfo por consiguiente era imposible. Por más exajeradas que parez-

can estas reflexiones, no es difícil concebir que ellas pudieron, y aun debieron, obrar fuertemente en un hombre irritado con la oposición de sus conmilitones, profundamente resentido con las repetidas defecciones de la tropa y la muy reciente de sujetos importantes, que abandonaron su campo y se pasaron al enemigo. Por lo demás, de ninguna otra manera (pues no había traición ni cobardía) puede explicarse la prisa que se dió Miranda a capitular, siendo aún superior en fuerzas al enemigo, y pudiendo restablecer su fortuna con un golpe atrevido de enerjía."

El marqués de Rojas pinta hoy por su lado las cosas así:

"Pudiera decirse que solo mereció entonces los plácemes de la patria el jeneral Miranda, quien expedía órdenes que apenas se ejecutaban, cuando no eran rotundamente desobedecidas, organizaba tropas que resultaban inútiles o servían al enemigo, y reclamaba auxilios militares para proseguir la campaña, ora a los Estados Unidos, ora a Inglaterra o a las colonias. Inútil esfuerzo.... Los actos más trascendentales eran combatidos por los mismos hombres a quienes habían de salvar; la libertad de los esclavos parecíales odioso atentado en contra la agricultura; crimen la ley marcial para jeneralizar la conscripción; desacato relijioso la detención del arzobispo, aunque había sido reclamada por muchos de los más interesados en la contienda, fundándose en que el monarquismo del prelado era perjudicial a la propaganda republicana. La misión de Gual en los Estados Unidos, la de Molini en Londres, la de Salazar en Cartajena, la de Delpech y Ducaylá en demanda de voluntarios franceses, éstas y otras medidas eran censuradas acerba e injustamente por los hombres en bien de los cuales se dictaron. Y como si esto no templara sus cóleras, esos mismos hombres se lanzaron a fomentar la insurrección de los esclavos en la provincia de Caracas, con el fin de hacer más angustiosa la situación del ejército libertador. La víbora de la envidia, arrastrándose cobarde y cautelosamente, habíase enroscado al cuerpo del jeneral Miranda, y mordía con furia sobre el corazón del hombre que regresó a la patria para salvarla de la opresión, dándole a cambio de ingratitudes los riesgos de su vida en todos los lances de la guerra, el prestijio de su nombre y las primicias de su honor."

Sin atender a estos cuadros llenos de verdad en el fondo, pero en cuyo colorido la positivista incredulidad que ahora nos devora pudiera tener quizá desconfianza, uno se imajina sin dificultad, con vista de las cartas venidas al centro, de todos lados, como puñaladas converjentes, que el cerebro del jeneralísimo era un volcán próximo a estallar. Fué entonces cuando se quebró en mil pedazos su voluntad de acero. Pensó que su impotencia personal estaba nivelada al justo con el fiel de la impotencia de Venezuela. Pensó que, en el estado de las cosas, la tarea impuesta a su responsabilidad era ya punto menos que exijirle, que amasando con sus dos manos el caos republicano, lo lanzase cual rayo de Júpiter sobre la cabeza ajigantada de la reacción realista.

Juzgue el lector, juzgue acerca de las siguientes sencillas y brevísimas postrimerías de la capitulación.

El oficial del ejército patriota que pasó a dar cumplimiento al convenio haciendo la entrega del país y del armamento, tuvo a bien suscribir una serie de artículos inadmisibles que le dictara Monteverde.

Por sujestiones del gobernador patriota Quero, quien quería ganar la gracia de Monteverde, los vencedores cayeron sobre Caracas con sorpresa de los capitulados, que precipitadamente dejaron entonces la capital para ganar La Guaira y embarcarse. Miranda iba con ellos.

El jefe militar del puerto y el jefe político, colocados allí en servicio de la revolución por el jeneralísimo, se pusieron cada uno por su lado en intelijencia con el pérfido Monteverde, para estorbar el embarque de la emigración y entregarle manatiada la persona de Miranda; y fué lo que sucedió.

La perfidia y la traición estrechándose la mano para estrujar la flor de la juventud patriota e inmolar al caudillo!

Apenas se ocurren dos comentarios sobre todo lo anterior, y son igualmente breves y sencillos.

Según los términos del convenio ajustado y ratificado, Monteverde quedaba obligado a respetar la libertad, seguridad y propiedad de los republicanos. El juez más severo del primer majistrado en aquella ocasión, Bolívar, de escapada muy luego en Nueva Granada, proclamó como escarmiento enseñador el desastre de Venezuela, declarando que

ésta había sucumbido por la fuerza de disolución que llevaba en sus propias entrañas.

Miranda desde ese día quedó suprimido de la sociedad humana, sin voz para defenderse. Bien pronto había de sucumbir él también por la fuerza del martirio que le brindaron de consuno republicanos y realistas. El baldón ganó con eso tiempo adhiriéndose a su memoria. Menester ha sido, que a la vuelta de los años, la segur de la muerte acabe por dejar en silencio la grita de las pasiones, para que se haya dejado oir en el asunto la tranquila voz del buen sentido. Confirmando esa voz la explicación dada por Bolívar a raíz de los sucesos, buscó en otra parte, que en la traición o cobardía, el orijen de la firma de Miranda al pié del sometimiento a los españoles. Las revelaciones documentales vinieron en seguida. Por fin, hemos llegado a la hora de la justicia.

En actos del consejo municipal de Caracas, celebrados el 24 de setiembre y el 28 de octubre de 1849, encaminados a honrar en desagravio la memoria de Miranda, quedaron en el libro capitular estampados como ecos de la conciencia pública sobre el pacto los siguientes conceptos:

"Cuando consideró—Miranda—no poder superar al enemigo por la fuerza de las armas y de las circunstancias, para salvar la vida de sus compatriotas, hizo una capitulación honrosa que, al no haberse violado por el cruel Monteverde, habría sido conveniente y fructífera para el bien público."

El año 1877 un escritor venezolano, muy erudito en los anales históricos del país, decía en términos mucho mas amplios, después de haber escuchado a uno de los actores de 1812 casi al borde del sepulcro:

"Con esta autoridad, y apoyado en documentos auténticos, adquiridos en el trascurso como de un cuarto de siglo, documentos que hemos estudiado a la luz de un interés ajeno de pasiones políticas y sin que nos guie el espíritu de acepción de personas, ni otro que no sea el de la honra de la patria, podemos avanzar la aseveración de que *es de los nombres sin mancha el del eminente patriota sobre quien vamos a ocuparnos.*"

Pero se ocurre preguntar: ¿por qué no dimitió Miranda dejando a otro el mando?

Según un documento publicado ahora por vez primera, resulta que el jeneralísimo celebró una conferencia secreta con los miembros del Poder Ejecutivo, el diputado del congreso y mayor jeneral del ejército, un funcionario judicial de Caracas y el director jeneral de rentas. El convenio fué acordado y ratificado por convencimiento y decisión de todos, con vista de las demostraciones de Miranda y de lo que a dichos funcionarios constaba sobre la improrogable necesidad de rendirse, contándose como se contaba con la palabra empeñada por Monteverde sobre tolerancia y apaciguamiento.

Sabido es que Miranda ha llevado, por los sucesos de 1812, la mancha no solamente de cobarde sino también de venal.

Eso, desde el día de la capitulación hasta largos años después. En 1829 publicaba un libro cierto realista, y desde Madrid decía: Yo, yo mismo recibí la orden de aprontarle las mil onzas de oro del precio; yo le remití una suma de ellas a cuenta, yo.

Uno de los que creyeron en la infamia de las mil onzas de oro como precio de la capitulación con Monteverde, y uno de los subalternos que entraron en la conspiración y tropelía, dicha de La Guaira, contra su anciano jefe, fué Bolívar. Pero es cosa sabida que en el primer momento solemne que más tarde pudo brindar a las armas patriotas la guerra de la independencia, Bolívar confesó su error en esta parte, rindiendo, en la persona de los hijos, público homenaje de respeto a la memoria del finado jeneralísimo.

Noche de ira y de despecho fué aquella del 30 de julio en La Guaira; noche de violencia entre ese tumultuoso agolpamiento de jefes y oficiales desesperados, que llegaban para embarcarse.

Téngase en cuenta que buena parte venía desde días atrás calificando de absurda y cobarde la conducta de Miranda. Decían que las fuerzas capituladas eran suficientes para aplastar a Monteverde. Que la deserción, el descontento y la discordia ¿de dónde, sino del gobierno y del jeneralísimo, del miedo al enemigo y de la desconfianza en el ejército, habían provenido? Una victoria hubiera restablecido el crédito del gobierno y hubiera conciliado al jeneralísimo el respeto, si no la amistad de todos. Mientras

tanto, un descalabro completo ¿qué mas les hubiera hecho perder que lo hace ahora una capitulación oficiosa y anticipada, qué otra cosa mayor que la entrega completa del país al enemigo?

Fué entónces cuando corrió y se acentuó la voz de que Miranda había recibido dinero de los españoles como precio de la capitulación. Calcúlese el efecto que hubo de causar esta especie explosiva en aquellos hombres. Fué entonces cuando se pensó en poner mano sobre el primer majistrado. Fué entonces cuando sin más trámite un grupo de los republicanos principales, con Simón Bolívar a la cabeza, pasó a ejecutar el acuerdo.

El célebre defensor de María Antonieta y de Carlota Corday, el jeneroso Chaveau Lagarde, decía recordando las tormentas del tribunal revolucionario:

"El dia mas hermoso de mi vida es aquel en que defendí a Miranda. Declaro que jamás he conocido hombre que me haya inspirado más estimación, y más diré, ni más veneración. Es imposible tener más grandeza de carácter, más elevación en las ideas, ni un amor más verdadero a todas las virtudes. Habría deseado que la Europa entera lo hubiese oido. No es posible ser más preciso en las respuestas, más claro en las explicaciones, más fuerte en el raciocinio, más enérjico en todo lo que emana del sentimiento; y, sobre todo, tener más esa calma imperturbable que solo es fruto de una sana conciencia."

Los historiadores se han detenido un momento a contemplar la actitud del hombre ante aquel ultraje a su autoridad, a sus canas y a su honor. Y a la verdad que la escena es por demás extraordinaria, a causa de la muy diversa elocuencia con que Miranda se levantó esta vez cien codos sobre sus acusadores. No raciocinó, ni explicó, ni exhaló nada. Escuchó aquella intimación del infortunio subalterno al supremo infortunio, se sometió sin murmurar al juzgamiento que quisiesen, siguió con aire modesto a sus compañeros a la prisión a donde le llevaron, mudo caminando en el centro del grupo, y callado se quedó a solas, dejando a todos colmados con su heroico silencio.

Hay fundados motivos para creer que el remordimiento comenzó en aquellos hombres desde aquel instante, por más que el orgullo de uno de ellos se haya obstinado, du-

rante su vida, en sostener que Miranda mereció ser tratado ese día con el mayor rigor.

Porque ningún indicio valedero ha venido hasta el presente a autorizar lo que al principio fuera un ardid y pasó más tarde a ser una calumnia. Miranda no vendió, no, a vil precio la capitulación de Venezuela. Vino sin haberes a la revolución, pobre salía cuando rendido, i entrará presto a jemir en completa indijencia hasta alcanzar la muerte.

Por eso la mayoría de los historiadores de primera nota, aun los que han improbado el pacto como sorpresivo y medroso, se muestran concordes en un punto: convienen en que la conducta militar y política del jeneralísimo pudo muy bien haber sido torpe y perjudicial, pero que no cometió crimen, ni obró por sentimientos innobles, siendo sus errores hijos solamente del entendimiento; y que, aun así, si la capitulación de San Mateo no hubiese sido violada, si ésta se hubiera cumplido por el realista, siquiera en parte, habría dado resultados convenientes al bien público.

La felonía sin ejemplo de La Guaira, que sirvió de basa al complot, felonía que antes fuera una conjetura más o menos bien fundada, ya es desde ahora una verdad establecida por un curioso documento autógrafo equivalente a una confesión del reo.

Las dos autoridades patriotas del puerto, el jefe militar coronel Manuel María Casas y el jefe político doctor Miguel Peña, secretamente estaban, como sabemos, pasados al servicio de Monteverde. El primero se encargó de impedir el embarque jeneral a fin de entregarle prisioneros a sus correlijionarios, y el segundo se contrajo a urdir un complot para entregarle maniatado al jeneralísimo, con todo y por lo mismo de ser républicana la guarnición de la plaza.

Con la patraña aquella sobre el vil precio del pacto, Peña logró inflamar el estupor y encono de los emigrantes contra el jeneralísimo, azuzándolos hasta que pusieron mano violenta sobre él con orden escrita de Casas y de Peña. Los que a toda costa estaban interesados en hundir para siempre entre congojas al más famoso promovedor de la emancipación hispano-americana, vieron en el éxito de esta astucia satisfechas con usura sus inícuas miras. Las

propias manos patriotas vinieron a entregar a los realistas la presa que éstos más ambicionaban y que la capitulación hacía más visiblemente inviolable.

Pero ¡cuál no sería la sorpresa de los patriotas al día siguiente, cuando al querer por la mañana trasladarse a los bajeles, supieron que por encima de capitulación y juramentos el puerto les estaba cerrado, y que todos ellos quedaban allí en la condición de prisioneros!

Cuatrocientos perosnas comprometidas en la revolución fueron retenidas. Una goleta, que se daba a la vela contra la consigna, fué echada a pique a cañonazos con pérdida de vidas. El jefe español que vino por la tarde a reemplazar a los traidores Casas y Peña, hizo desembarcar ricos equipajes y se los apropió con inaudita desvergüenza so-capa de botín de guerra. Fueron sumidos en calabozos los patriotas más distinguidos. Aquellos señalados por su mayor eminencia fueron encerrados indefinidamente en presidios. Por aquí se puede comprender el rigor bárbaro que se usó con Miranda, aherrojándole con cadena al cuello contra las paredes de una bóveda hedionda, húmeda y oscura.

El desquite de Miranda es el acto postrero de su vida pública. Puede asegurarse que ese acto habrá de figurar siempre en la historia.

Desde sus calabozos dirijió a la Rejencia un memorial, donde, junto con explicar su conducta, delataba la violación del convenio pidiendo justicia para sus desgraciados compañeros. Pero no era allí igual con todos: a uno olvidó callando para ello sus quejas y ocultando adrede los agravios que había recibido. Ese era él mismo.

"¡Nobilísimo documento!"—exclama conmovido un grave historiador.—"¡Nobilísimo documento! Ninguna queja se ve en él contra sus personales enemigos; ni una palabra, ni la más pequeña alusión a su arresto en La Guaira o a las personas que lo hicieron. Si habla de violencias, deplora solo las que sus conciudadanos han sufrido; si pide reparación, es para ellos; si se indigna, es contra el miserable que los ha oprimido. Olvidado de sí, jeneroso, magnánimo, fué en las cadenas, como todas las almas fuertes, más grande que jamás había sido."

Pero el gobierno español, que preconizaba entonces sus

principios liberales a la faz de toda Europa, y que premió las insubordinaciones i atrocidades de Monteverde, no se dejó conmover por la víctima y se constituyó en cómplice del pérfido isleño. Miranda, después de jemir en las bóvedas de La Guaira y en los calabozos de Puerto Cabello, fué trasladado sucesivamente al morro de Puerto Rico, a Cádiz y al arsenal de la Carraca. Aquí, triste, solitario, agobiado de necesidades y pesares, sin saber nada de cuanto pasaba en su patria, falleció en la mañana del 14 de julio de 1816. Al punto de espirar vinieron sus carceleros, y envolviéndolo caliente todavía en la ropa de la cama, lo enterraron sin pérdida de momentos.

Extraordinario y tristísimo destino. Pero si esto no es pisar en alas del triunfo la cumbre de la gloria, a lo menos es haber subido, en la radiosa montaña, hasta esa eminencia de oriente que el historiador latino denominaba "atalaya de la raza."

Porque, esta inmensa democracia, que en todas las zonas de nuestro continente se ajita ahora purificándose y dignificándose para el reinado pacífico de la libertad y la grandeza, es el nuevo mundo que como otro Colón soñó y anduvo Miranda proponiendo, de gabinete en gabinete, a la protección de las grandes potencias de Europa y América. El apóstol propagador no logró ser a la vez caudillo ejecutor. El levantamiento enjendró sus propios conductores. Para ellos la fortuna del triunfo. Mientras tanto, en la patria de las grandes asociaciones humanas, la relijión de los recuerdos tiene consagrado un sitio venerable al primero entre los primeros, que con la eficacia del conato abarcador impulsó sin retorno hacia sus nuevos rumbos a una posteridad sin fin de jeneraciones.

¡Miranda! Y al punto las cabezas, en todo el orbe hispano-americano, se vuelven con respeto hacia el infortunado anciano, que confirmó con el esfuerzo y el martirio su fe en la buena nueva sobre el advenimiento inevitable de la emancipación, en la vírjen tierra prometida a la democracia republicana.

Santiago, enero de 1885.

G. René Moreno.

CARLOS GUIDO SPANO

(FANTASIA DESCRIPTIVA)

Él es! él es! mirádle desde léjos
A breve paso andando,
Cuando brillan los últimos reflejos
Del moribundo sol, que por la Pampa
De su arrebol el rojo sello estampa.
Nadie se le parece: su figura
Nadie con otra humana confundiera,
Que en ella lo senil de la hermosura
Completa la frescura
De una eterna y amable primavera.

Cual sombra que indecisa
Entre la luz y las tinieblas vaga,
En vespertinas horas va pasando
Por la verde arboleda: allí la brisa
Le acaricia la espléndida melena;
Y al verle así, mostrando
Siempre la frente plácida y serena,
Sobrado se adivina
Que a su lado el honor tambien camina.

Ancho y negro gaban que flota al viento
A su robusta espalda presta abrigo
Y a su apostura raro movimiento;
Y, ya el indiferente, ya el amigo
Si de léjos le ve, lo reconoce

Por el enorme alero
Del abultado y cónico sombrero
Con que su nívea cabellera cubre.
Amplio cuello de armiño
Le ciñe la garganta,
Que aire le da como de viejo niño;
Y en su ademan tranquilo y campechano
Y en su noble mirar, nunca altanero,
Se adivina que el hombre, al dar la mano,
O la da como hermano,
O al ménos con la fé del caballero.

De hidalgos fué su cuna
Y patrimonio recibió de gloria;
Si esquiva le negó bienes Fortuna,
Limpia y pura dejó su ejecutoria;
Que si ganó su padre en el combate
Por Patria y Libertad claro renombre,
Libre naciendo y hombre
Él alzó el vuelo de inspirado vate,
Con su ingenio ganando
Honra que aquél se mereció luchando!

Rápido en el andar, alta la frente,
De nieve coronada
Como cima del Ande refulgente,
Y dulce la sonrisa, y trasparente
Como lago apacible la mirada,
Al rayo del crepúsculo camina
Con paso distraido,
Ya salga de las flores de su nido,
Ora al hogar, cumplida su faena,
Torne, sin que le aflija ruda pena;

Y si con abandono
Entre las turbas se desliza errando,
Libre de orgullo, vanidad y encono,
Va con el cielo y el amor soñando.

Nunca de la ambicion la férrea espina
Hizo en su corazon herida o mella,

Ni su arpa peregrina
Que con dulces cantares luz destella,
Puso al arrimo del poder, que acaso
Con el favor que otorga
Suele las almas corromper de paso.
Vivió para el amor cantando amores
Y libertad, y gloria y esperanza,
Y, modesto repúblico, loores
Sólo supo entonar, diciendo al mundo
Con acento dulcísimo y profundo
La sublime alabanza
Del bien que nace y la virtud que avanza!
Mirad su sombra allá: de MALDONADO
Cerca del viejo puente,
Cabe el camino triste y empolvado
Que gira hácia el Poniente
Casi en la soledad, que no le inquieta,
Su vivienda gentil tiene el poeta.
Es del arte su hogar un monumento;
Que si el gusto le tiene en la pobreza,
Vive su pensamiento
En el encantamiento
Y el divino ideal de la belleza.

No habita la abundancia
Aquel modesto asilo,
Templo del genio y del amor tranquilo,
Mas reina la fragancia
De arbustos raros y de lindas flores
Desde la baja estancia
Hasta el tope de frescos miradores
Que dora el sol con vivos resplandores.

Sobre ámplias azoteas
Do la mirada hasta el confin domina,
Torre enhiesta se empina.
Cual mudo centinela
Que en las campiñas del contorno vela.
Allí pasan las brisas gemidoras
Sus idilios cantando y sus doloras.
Y el crepúsculo pinta

Rosas sin par con su invisible tinta,
Y su luz desparraman las auroras.
Allí el bardo sus sueños acaricia
Con dulce y hondo anhelo,
Y es su mayor encanto y su delicia
Mas de cerca el azul mirar del cielo.

Su amante corazon allí se inflama
Con la secreta llama
Que en sus arcanos la belleza prende,
Y la mirada escrutadora tiende
Por el vasto y hermoso panorama,
Que en torno Dios, y el hombre en su porfía,
Llenaron de esplendor y poesía.
No léjos, entre gayo laberinto
De jardines y quintas, yace FLORES,
Villa de huertos y de luz que el cinto
Ciñe con los fulgores
Del sol, que deja en la tranquila tarde
De amaranto y carmin el cielo tinto.

Allí, de la METRÓPOLI argentina
La jigantesca mole se dibuja
A la luz del crepúsculo divina.
Y calles estruendosas,
Y amenas plazas, y agitados puertos,
Y templos y palacios
Y monumentos de la gloria humana,
Brillan como topacios
O esmeraldas o rubia filigrana
Al rayo decadente
Que el tibio sol fulgura en Occidente.

Allá la parda torre
De algun templo ojival, parece que arde
En la trémula llama,
Con que el fulgor crepuscular recama
Cuanto a la sombra quiere
Detener, con un rayo
Que, al fin, con melancólico desmayo

En el follaje oscuro
De los cipreses y los pinos muere

Despues el PLATA! el anchuroso PLATA,
Mar de gigantes rios, que desata
Ondas de cieno, donde a veces vuela
Con alas de PAMPERO el viento airado,
Y rival del vapor, borra la estela
Que la estridente nave
De aspas de bronce y corazon de fuego
Va dejando, al batir, cual marina ave,
El caudal que a las PAMPAS dió su riego,
Que gloria fué del navegante hispano
Y esplendor del mundo americano!

El PLATA.. do el Atlántico su empuje
Impotente detiene cuando ruje
Ante aquella grandeza, que del ANDE
Descendiendo por mundos de verdura,
Si lleva la hermosura
Que es de naturaleza eterna gloria,
Lleva tambien promesas de ventura
Que con asombro cantará la historia!

Allí cerca, BELGRANO
La villa del solaz, bella y florida
Cuyo nombre recuerda el ciudadano
De una heróica virtud la ilustre vida!
Allí, sobre la alfombra,
De rosas y claveles y jazmines
Que florece a la sombra
Del crespo pino, rei de los jardines,
La cúpula brillante
De templo circular su lomo ostenta,
Ya al rayo matinal vivo y cambiante,
Ya a la pálida luz amarillenta
Que triste el sol despide
Cuando entre sombras de dolor se ausenta.

Y veinte pueblos mas, desparramados
En lo que PAMPA fué salvaje y triste

Y hoi de humanos tesoros se reviste,
En grupos ondulados
Aumenta la armonia
De aquel vasto concierto
Que el hombre entona sin cesar, luchando
Con lo feroz, y por doquier poblando
Con su potente genio lo que un dia—
O aterrador o incierto—
Dominio fuera del feroz desierto!

Léjos, mui léjos, tras la línea extensa
Que marca vagamente el horizonte,
La vieja PAMPA, inmensa
Donde nunca se vió colina o monte;—
LA PAMPA, el mar de grama
De no remota edad salvaje imperio,
Se dilata en lo grande del misterio!

Tierra que el GAUCHO por hogar reclama.
Que la indígena tribu, cual torrente,
Asolaba en su lucha por la vida,
Con el furor del que en su sangre siente
Veneno que infirió mortal herida.
En vano el Indio, intrépido, su flecha
Arroja al viento, el corazon buscando
Del que le va su reino conquistando!
Su antropófaga raza está deshecha;
Ya la voz de otro siglo se insinúa
Donde luchaba indómito el CHARRÚA
De la selva señor y del estero;
Y ya sonó la hora
En que la nueva luz señora
Dé cuanto bien el porvenir encierra
En el ámbito inmenso de la tierra!

Y tú tambien, vencido, gaucho heróico,
Por el trabajo mas que por la espada,
Ya la cerviz inclina con estóico
Valor, ante la ley que, si mermada
Dejó tu libertad en la llanura
Para sufrir y vegetar bravío,

Con la fé del Progreso te procura
Seguridad y honor, y nuevo brío
Te da para la lucha y la victoria
Que Dios impuso al hombre
Para su redencion y excelsa gloria!

Donde quiera el dragon de ardiente acero
Que en valles y montañas
Deja de claridad ancho reguero,
Penetra en las entrañas
De la desierta PAMPA; y su plumaje
De humo y vapor, que en espirales vuela,
Mas que el cañon—conquistador que asuela—
Vence y doma las iras del salvaje!
El telégrafo—mudo mensajero
Del pensamiento humano,
Que con la chispa eléctrica ilumina
La selva, el monte, el dilatado llano
Y el abismo del mar o de la mina:—
El alambre sutil—nuevo Ashavero
Que ANDA y ANDA! y la voz de polo a polo
Lleva, en la soledad reinando solo,—
A través de las PAMPAS al PAMPERO
Con su oculta potencia desafía;
Y lo que el huracan no alcanzaría
Con su furioso aliento,
Él, como el rayo, en misterioso instante
Lo recibe y trasmite centellante
Bajo el pálio eternal del firmamento,
Gloria de Dios y de la luz asiento!
Tambien el plomo, que otro tiempo fuera
Sangriento vencedor, mas poderoso
Sus tipos presta a la Verdad viajera,
Y al pueblo da reposo
Si en la justicia y la razon espera!

Y en pos la Industria, obstáculos venciendo,
Va con su ardiente carro
Al pobre redimiendo
Y oro arrancando al polvo y al guijarro,
Y al duro pedernal o cuarzo mismo

Que el ingenio y la fuerza
Socavaron del fondo del abismo,
Torna—en oro luciente
Y en máquina que muerde o que tritura,
A engrosar en América el torrente
Que en su principio fué solo hermosura!

Y donde ayer la oscuridad reinaba
Cual insondable abismo,
Prestando al depotismo
Y al caudillaje audaz fácil morada,
Y sus sombras al crímen iracundo,
Solo señor del ignorante mundo,
Hoi la MADRE DEL PUEBLO,
Que luz difunde en la apacible aldea
Como en la villa ilustre y cortesana;
La madre del trabajo y de la idea
Fecunda, honrada, próvida, cristiana;
La ESCUELA—el nuevo templo
Donde a la Libertad se alzan altares,—
Va con su grande ejemplo
Sembrando la Verdad en los hogares.
Ella el molde será donde una nueva
Generacion se amasará, patriota,
Con la sangre que el Viejo Mundo brota
Y la que el PLATA entre sus ondas lleva!

Eso, desde tus altos miradores
Vés tú, gentil poeta
Del ensueño de amor a los fulgores;
Eso, lo que con planta temeraria
Holló el conquistador cuando el asombro
Le hizo sentir la PAMPA solitaria;
Eso, lo que, saliendo del escombro
Que amontó la vieja tiranía,
Hoi, a la luz del dia
Honor de la república cristiana—
Canta a la libertad solemne hosanna!
Cántalo tú tambien con voz profunda,
Noble leon del PLATA que sonora,
Tienes, en vez de garra, arpa canora!

Sacude tu melena
De inmaculado armiño, que flotante
Muestras en la alta almena
De la tarde al reflejo centellante!
No calles, bardo amante;
Y así, cuando la muerte deje rota
Entre flores y pámpanos tu lira,
Sabrá la edad remota
Cómo el ingénio que en la luz se inspira
En brazos del amor tranquilo espira!

José M. Samper.

APUNTES DE VIAJE

(Continuacion)

Agosto 23.—Hoi ha sido otra larguísima jornada, desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche, y solo para recorrer la distancia de 79 kilómetros; lo que en Inglaterra seria una hora de camino de hierro.

Si el pais que atravesamos ayer fué de una belleza incomparable, lo recorrido hoi ha sido otro tanto, y superior aun si es posible, y tan variado que a cada instante uno tenia que admirar espectáculos diversos: montañas con bosques de pinos, muros perpendiculares de rocas, valles, vistas sobre lagos que parecian lechos de plata, ventisqueros enormes, cascadas bulliciosas; en fin, una sucesion de bellezas naturales, agrupadas en tal número que uno se acostumbra casi a ellas y solo las mas espléndidas le sorprenden; y no obstante, cada una seria, como ya he dicho, una joya en otra tierra ménos privilejiada en hermosura.

La primera jornada Utvik a Red ha sido hasta ahora la mas fatigosa, porque siendo el camino de subida abrupta preferimos, uno de los compañeros y yo, hacer a pié los 17 kilómetros. Tres horas demoramos en recorrer esta distancia con una subida de 2,100 piés por malísimo camino, y llegamos a Red mucho ántes que los stolkjaerres que traian al resto de la comitiva. Una vez terminada la ascension, la marcha no podia ser mas deliciosa, porque el aire puro de las montañas daba vida, la atmósfera estaba trasparente como en dia precioso de verano, y era soberbio el panorama extensísimo que se desarrollaba delante de nosotros,

que desde una estrecha y solitaria meseta podíamos abrazar con una mirada lagos, cadenas de montañas coronadas de nieve, y picos negros cuyos principios inescalables inspiran desde léjos terror.

Al bajar al valle del otro lado, el paisaje era mas tranquilo; un arroyo caia al lago en medio de prados cubiertos de siembras, y una que otra choza se levantaba a orillas del camino; tambien se crusaron algunos aldeanos con nosotros, sencillos moradores de estas apartadas comarcas a quienes tocaba mi sombrero con gusto, al hacer el saludo afable de "buenos dias." Algunos al pasar nos preguntaban si éramos *engelsk*, a lo cual habia que responder con una de las pocas palabras de nuestro vocabulario noruego "ya." Aquí para el pueblo todos los forasteros son ingleses, así como en muchas provincias de España tienen que ser franceses. Lo primero no es estraño, y aun se ve en muchas otras partes lo mismo, puesto que la enorme mayoría de viajeros pertenecen a aquella nacion.

Las estaciones porque debíamos pasar hoi son tan pobres, que necesitamos traer de Utvik una pequeña provision de alimento, que no podria obtenerse por el camino; pero tan escaso era el tiempo que solo quedamos en Red miéntras se aprontaban los dos botes que debian llevarnos al otro extremo del lago. Hai siempre en los bjards vapores que hacen el servicio marítimo, pero como su carrera no coincide muchas veces con el itenerario de los viajeros, se alquilan botes pequeños para atravesarlos, porque a causa de las montañas de la orilla, el agua es el único medio de comunicacion. En este caso me refiero a un lago y no bjards, que aunque son lagos en apariencia, tienen agua salada y están unidos al océano.

El "Bredheimwand" es lago de 14 kilómetros de estension, y cerrado por imponentes montañas, ofrece los paisajes mas grandiosos en todas direcciones. Ayer admiraba yo el vigor de los remeros, pero hoi he tenido que admirar mas aun, porque eran mujeres las que hicieron moverse durante tres horas seguidas los pesados remos, y llegados al término, parecian ellas tan frescas y serenas como si no hubieran hecho jamas tal ejercicio. Agradecieron sí de corazon una que otra botella de cerveza que por fortuna sobró de nuestro frugar almuerzo.

"Porde" es un miserable villorrio al extremo sur del "Bredheimwand," y tan luego como saltamos a tierra ordenábamos en la estacion—posada sin ningun recurso—los caballos y stolkjaerres, porque ni carrioles tenian, para continuar el viaje. Púseme en marcha a la cabeza, cuando los demas vehículos no estaban prontos aun, y me dieron de *skyd* a una muchacha de dieziocho años por lo ménos, robusta como una Maritornes pero bastante hermosa, puesto que no se oponen el vigor y la belleza; y con ella de compañera hube de recorrer unas cuantas leguas, sin mas testigos de nuestra compañía que el arroyo que corria a orillas del camino, los despeñaderos colosales que oprimian el valle, y las pocas aves que raras veces perturbaban el aire volando por la altura. Pero, por desgracia, el idilio no era completo: toda mi ilusion caia por el suelo al ver la espedicion de la jóven noruega para los menesteres varoniles, cómo saltaba del stolkjaerre, cómo ponia en órden los desarreglos del arnés tan primitivo, y muchas otras cosas, en fin, que una imajinacion romántica no podria soportar en la ninfa de las montañas.

Su traje era por demas sencillo: un vestido negro con muchos pliegues derechos, camisa encarnada y un pañuelo blanco en la cabeza, que usan aquí las mujeres y como las de Italia y España. Y a propósito de trajes nacionales no he observado hasta aquí que los haya pintorescos, como sí existen en las comarcas del sur, Thelemarken especialmente. Los vestidos de las mujeres son sin escepcion negros y bastante cortos para dejar ver las medias que son negras tambien; las camisas o corpiños de color igual, y en la cabeza a menudo un gorro alto que termina en punta, u otros mas bajos, como el que llevan muchos soldados italianos.

Como se ve, los trajes no pueden ser mas lúgubres, y me ha sorprendido esa severidad que parece conformarse con el carácter del pueblo y que seguramente no se encuentra en otro alguno. Mui pocas veces llevan las mujeres aderezos, aunque se ven los dias de fiesta, al ir a la iglesia, collares de metal blanco de forma antigua, y que, siendo mui hermosos, guardan cierta analojía con las chapas de metal que usan tanto las araucanas.

Seguramente el clima influye en la eleccion de los colores para vestirse, así como el temperamento de los habi-

tantes y un larguísimo invierno inclemente y rigoroso es la causa de la tristeza de los colores y de la completa sencillez en la forma de todos las trajes.

Volviendo otra vez a mi "skydspige," de que me habia alejado para hacer observaciones jenerales, no puedo decir que tuve ocasion de ejercitar la galantería, porque, dada la imposibilidad de entendernos, solo pretendia de cuando en cuando averiguarle algo sobre los sitios que íbamos recorriendo, o cualquier otro asunto mui sencillo y pasajero.

¿Cuánto tiempo mas podrán conservarse en Noruega estas costumbres primitivas? ¿En qué otro pais podrá verse a un viajero con una muchacha andando solos por los campos? Cada año con el aumento rápido de los turistas, a quienes se ha descubierto un nuevo mundo de bellezas desconocidas hasta hace poco, irán perdiéndose, sin embargo, muchos de estos hábitos, que sean buenos o malos no están de acuerdo con la civilizacion, y en vez de ellos vendrá la falta de honradez, la especulacion de los estranjeros, la mendicidad de jente que ahora vive mui bien de su trabajo, y todas las otras plagas que existen en tal abundancia en los paises mas adelantados: parece paradoja que la grandeza esté mas cerca de la miseria; el adelanto de los vicios.

Despues de atravesar esas gargantas estrechas, bordeamos por mucho rato el agradable lago de *Yolstervand*, paisaje que estaba limitado a la izquierda por el glacier de "Lunde," verdadero mar de hielo de un color verde azulejo, lo que es uno de los fondos mas hermosos para el gran cuadro de la naturaleza.

Deberíamos haber terminado hoi la jornada del dia en "Nedre Oasenden," porque al llegar allí el viaje habia sido ya mui largo, pero esa estacion no presentaba la menor comodidad para la noche, y resolvimos por eso continuar hasta la siguiente, que está a 19 kilómetros mas adelante. Aquella, que está situada en un sitio encantador, donde un caudaloso torrente se echa al lago, es "slow," y no tenian, por lo tanto, prontos los vehículos que necesitábamos, sino que hubo que mandar buscar los caballos a la montaña. La tarde avanzaba demasiado, y durante las dos horas de espera estábamos impacientes viendo que ya el sol habia desaparecido bajo el horizonte. Solo uno de los compañe-

ros estaba feliz allí, porque sin pérdida de tiempo habia sacado su linca de pescar, y aprovechando de la cercanía del arroyo no se movió de su orilla, y logró cojer unos cuantos peces, pero no salmones ni truchas, que son el encanto de los aficionados.

Al fin un stolkjaerre estaba listo, y lo tomé yo acompañado esta vez, nó de una muchacha bonita, sino de un viejo que bordearia en los ochenta, y cuya cabeza era un fenómeno que habia harto menester de aquellos específicos del cabello que tanto anuncian las peluquerías de todo el mundo. Era el hombre tan viejo que me inspiraba lástima el verle a cada rato bajar y subir el stolkjaerre, como lo hacen siempre los "skydsgut" cuando el camino tiene la menor pendiente, y tener que sufrir el frio de la tarde y de la noche en que, aunque con claridad ya estábamos, cuando el pobre deberia haber estado en un confortable hogar de aldea.

En la última jornada hubo un cambio completo de escena, y de los paisajes grandiosos de montañas y lagos pasamos a uno tranquilo de bosques de pinos, debajo de los cuales retorcia el camino solitario.

La hermosa cascada de "Huldrefos" llama la atencion desde léjos, y no es tan notable su altura como el volúmen de agua que arroja y el ruido de ésta al precipitarse.

Mui cerca de ella hállase una escuela de agricultura—"Landbrugskote"—que es la primera muestra de civilizacion que he encontrado en varios dias; pero mal podria explicarme el objeto de tal escuela, que de paso, era en apariencia mui insignificante, en un sitio tan poco favorable a la agricultura y donde no podia verse facilidad alguna para el estudio de una ciencia esclusivamente práctica. Uno que otro surco en el terreno indicaba que un arado habia pasado por allí, y una docena de arbustos o pequeños árboles daban a conocer el trabajo reciente; fuera de estos cambios insignificantes, los terrenos estaban tan incultos como siempre, porque por su pobreza no admiten cultivo y la escuela bien podia haber pasado desapercibida.

Si hai pais en el globo que no está dotado de fertilidad y cuya agricultura tiene que ser pobrísima, ese es Noruega, porque en la estrechez de territorio tienen tal número de montañas y fjards o lagos, que aun los valles son

mas bien gargantas estrechas, y hasta ahora no he visto en ninguna parte un trozo de terreno plano y apto para el cultivo de unas pocas cuadras de extension. La tierra productiva es tan escasa que la poblacion apénas puede alimentarse, y por eso es que buscan aun los sitios inaccesibles cuando pueden sacarles provecho, porque ni una pulgada útil hai que desperdiciar.

Siendo así no es raro que me sorprendiera el encontrar una escuela de agricultura en un despoblado y que me permita dudar de los buenos efectos de esa institucion, como si se creara una semejante en los desiertos salitreros de Chile, o una escuela de minas en el valle florido de Quillota, aunque con la estrechez del pais nunca faltarian minerales en los cerros o cordilleras vecinas.

Pero la "Landbrugskole" quedó pronto atrás, y me he ocupado demasiado de ella; continuaron los bosques, subidas y bajadas, y ya cuando la noche nos habia invadido con sus sombras—porque los dias acortan como por encanto—llegué por fin al lugar del reposo, a una pequeña fonda mui decente en "Forde," y poco despues los cuatro compañeros que habian seguido mis huellas. Al despedirse el pobre viejo de mi stolkjaerre no se convencia de mi jenerosidad, y seguramente era un sueño para él recibir 50 öre en vez de 20. Me agradeció de corazon con repetidas "taks" y apretones de manos. ¡Qué agradable poder dejar a la jente contenta con tanta facilidad!

Agosto 24.—Al quinto dia de marcha todos estamos ya rendidos, y al llegar hoi en la tarde a "Sande" nos dimos unas pocas horas de reposo, tendidos sobre el pasto a orillas del rio y sin ánimos para hacer nada. En la primera jornada de la mañana, desde Porde, hubo una subida costosa de 1,150 piés, en la que naturalmente hubo que dejar los stolkjaerres; y la segunda, de 11 kilómetros, la hicimos a pié entera, fastidiados terriblemente por el calor de mediodia.

Jamás los kilómetros se me habian hecho mas largos, y tanto el "highlander" que iba conmigo como yo, estábamos convencidos del error de Baedeker para medir esa distancia. Mas de una vez tuvimos que buscar la sombra de los árboles y el fresco de los arroyos, con cuya agua y el

whisky, que no puede faltar a los británicos, teníamos como apagar la sed.

Por pintoresco que sea un camino, uno no está entónces en situacion de apreciarlo, porque la debilidad de la carne apaga las fuerzas del espíritu, y el cansancio y hastío concluyen todos los otros sentimientos; ademas, no es posible estar tantas horas en admiracion de la naturaleza, por bella que sea; porque esos mismos encantos suelen perder sus atractivos y llegar a ser vulgares cuando se les encuentra con demasiada profusion.

Un cambio agradable vino a distraerme un rato en el monótomo camino; multitud de aldeanos volvian de la iglesia de donde, porque hoi es domingo, y allí tenia yo a la vista uno de esos asuntos que tan a menudo elijen los pintores para trasladar a la tela. No pasarian ménos de ciento, ya aislados, ya en grupos numerosos, familias completas, donde podia distinguirse dos y tres jeneraciones, desde los respetables ancianos que marchaban al centro hasta los nietos de pelo de oro, notándose en todos ellos cierto recojimiento relijioso inspirado por el servicio divino a que acababan de asistir. Todos llevaban los trajes nacionales; pero, como ántes he dicho, de color negro, y mas parecian venir de una ceremonia fúnebre que de la congregacion del Domingo; la mayor parte a pié, pero no faltaban algunos pequeños veículos de forma igual a los que ya he descrito, y en ellos sin duda los campesinos mas pudientes de la comarca, porque aquí van a la iglesia de la aldea los habitantes de muchas leguas a la redonda.

Esta pasada fué un verdadero paseo en el parque de Santiago, porque fueron tantos los saludos al encontrarlos que casi no dejaba de tocarme el sombrero; nos hemos propuesto reaccionar contra el mal nombre que tienen los ingleses por impolíticos, y así sin esperar el saludo de los aldeanos les dirijimos siempre un cordial "good day" que ellos reciben siempre con mucho gusto.

Esta escena de vuelta de la iglesia, me trajo inmediatamente a la memoria la única semejante que habia presenciado en Europa: los paisanos del Oberland Berné que salian de la pequeña capilla de "Grindewald," repartiéndose entre sus simpáticos chalets de las montañas i del valle. Sus trajes eran mas pintorescos, y nunca olvidaré los fraques

de terciopelo verde de esos viejos patriarcas, ni los corpiños negros y mangas blancas bien planchadas, ni los preciosos aderezos de las mujeres, que son uno de los encantos de los Alpes. Suiza y Noruega tienen muchos puntos de contacto, y no solo en la naturaleza que ha enriquecido tanto a ámbas en hermosura, sino aun en las costumbres del pueblo, en la sencillez patriarcal de los habitantes de aldea y de montañas, que viven tan léjos del resto del mundo cuidando las vacas de esquisita leche u ocupados en pequeñas industrias. No puede decirse lo mismo de las ciudades ni de los sitios predilectos de verano, porque la invasion de los estranjeros de todos los paises ha hecho perder en Suiza todo carácter nacional, trayendo consigo un mercantilismo odioso, un interés desmesurado; ha sofocado poco a poco esos atractivos que son para mí tan importantes en un viaje, y convertido a esa parte de Suiza en un pais como cualquiera otro, salvo sus paisajes encantadores que están fuera de alcance.

Esto mismo, aunque en menor escala, tendrá que suceder en Noruega, pero por fortuna, me ha cabido conocerla ántes de que tengan lugar cambios tan deplorables.

El hotel de Sande, que en cualquiera otra parte me habria parecido vulgar y apénas decente, se me figura aquí el colmo de la comodidad, aunque las habitaciones no pasan de ser celdas de cartujo y su ajuar reducido a la simple espresion: son siquiera limpias y en todo el hotel, que cuenta con un gran número de ingleses, hai una sencillez de campo que agrada. Pero cuando llegamos apénas estaba yo en situacion de juzgar; este sistema de viaje es matador, porque al cansancio de la marcha por montañas y malos caminos se junta el malísimo alimento, y desarreglo completo de horas, que pone a prueba la constitucion mas fuerte.

En las horas de la tarde hubo siquiera descanso, y algun tiempo para reponerse, y continuar mañana en la jornada; ha sido mui agradable encontrar aquí diarios de Lóndres y saber despues de tantos dias lo que está ocurriendo con el cual se tiene en este pais tan poco contacto. Las noticias llegan a Sande con poco atraso, porque está en comunicacion marítima con Berjen, y éste con Inglaterra.

Agosto 26.—A las 7 de la mañana salimos de Sande, verdadera procesion, porque venian en fila siete stolkjaerres, cada uno con su "gut," que parado detrás parecía una parodia del tiro a la Dumont; a nuestra comitiva se habian agregado varios ingleses más, entre los cuales un par de señoras esforzadas como suelen ser las de esa raza.

Tocome un puesto al medio, y guardábamos siempre mas o ménos la misma distancia, avanzando mucho los de adelante en las bajadas hasta que en las subidas los alcanzábamos de nuevo. La procesion era mui característica, y bien habria merecido fotografiarse porque la figura que todos hacíamos era solo inferior en ridículo a las cabalgatas en burro o mula para las ascensiones de montañas, y además aquí todos ménos yo eran ingleses y eso basta para dar una idea de los tipos viajeros estravagantes.

En cuanto al camino, de 15 kilómetros, fué bastante monótono, hasta la última parte en que bajábamos un valle tan estrecho que apénas merece el nombre de tal, y cerrado entre murallas de roca hasta de 2,000 piés de altura; el torrente corria ya a un lado, ya al otro, y siempre caminábamos oprimidos por esas montañas imponentes que forman parte del grupo donde se encuentra el inmenso glacier "Yostedalsbrae," que es el mas grande que se conoce en Europa.

"Vadheim" fué la estacion donde dejamos los vehículos para tomar el vapor que hace la carrera de Bergen al "Sognefjord," y a las 11 de la mañana nos habíamos embarcado para una navegacion hasta la noche, mis compañeros con destino diverso al mio, porque yo me dirijo ahora hácia Christianía y ellos hácia Bergen.

El "Sognefjord"—aquí voi a trascribir algunas noticias de un conocido escritor sobre Noruega—(de la antigua palabra *Sogue*, que significa brazo angosto de mar) el mas largo de todos los fjords de Noruega, pues tiene 170 kilómetros de largo y mas o ménos 6 de anchura, forma uno de los mas importantes medios de comunicacion y tráfico en Noruega, y dá acceso tambien a algunos de los sitios mas grandiosos y salvajes en todo el pais. En parte tiene cerca de 4,000 piés de anchura. Como todos los fjords noruegos no hai atractivos en la entrada, donde las rocas carcomidas muestran la accion de las olas y la de los enor-

mes ventisqueros de que en un tiempo estaba cubierto todo el pais. El paisaje mejora gradualmente miéntras mas se avanza de Oeste a Este, hasta que el fjord termina al fin en un sinnúmero de brazos largos y estrechos, cerrados por atrevidas montañas que a veces se alzan a la altura de 5,000 piés, de las cuales se precipitan numerosísimas cascadas. En el estremo de las ramificaciones del fjord hácia el Norte yacen enormes ventisqueros, de los cuales el "Yostedalsbrae" es probablemente el mas grande de Europa; en otra parte las orillas del fjord ofrecen paisajes risueños, estando bordadas de huertas y campos de trigo, y una que otra agradable habitacion; en algunos sitios puede ciertamente comparársele al lago de Lucerna o a los lagos del Norte de Italia. En la grandiosidad majestuosa de sus montañas y ventisqueros, el Sognefjord sobrepasa por mucho al Hardanger, (que es el otro fjord famoso de Noruega) pero su carácter jeneral es severo y en ciertas partes desolado y monótono, y las cascadas y paisajes mas tranquilos de su rio al del Sur llevan decididamente la palma.

En invierno una parte considerable de estos brazos están fuera de alcance de los vapores por el hielo que los cubre, y aunque a consecuencia de las mareas que lo levantan en las orillas, éste no llega hasta la tierra misma, sirve para el constante tráfico de los trineos.

Los habitantes "*soguinger*" de las riberas del Fierd, que con los del territorio vecino están comprendidos en el nombre de "*sogn*", parecen pertenecer a dos razas distintas; los de las partes occidentales poseen el carácter plácido noruego, miéntras que los del oriente son notables por su vivacidad, que se dá a conocer en la manera incoherente y precipitada en el lenguaje; pero unos y otros son igualmente obsequiosos y hospitalarios con los estranjeros.

El dia estaba mui húmedo y oscuro, de suerte que por varias horas apénas podia distinguirse las montañas medias perdidas en la niebla, pero mas tarde, así como en el Clingsford, las nubes se disiparon algo, y pude admirar algunos sitios de grandiosidad sorprendente, y los pueblecillos preciosos de "Vik" y "Balhomen", situados en pequeñas bahías entre verjeles verdes a los piés de montañas coronadas de nieves y ventisqueros.

Al oscurecerse se desarrolló un verdadero temporal, y

las montañas envueltas otra vez en nubarrones negros presentaban un aspecto tétrico y terrible que a la vez que miedo inspiraba admiracion; el mar ajitado revolvia con sus pesadas olas nuestro pequeño barco, y a tanta distancia del océano teníamos ahora mas movimiento que en todas las navegaciones precedentes. Llovia a torrentes, y la noche se puso tan oscura que era imposible divisarnos unos a otros en cubierta.

La hora de llegada a "Laerdalsoren" era, segun itinerario, las 9 de la noche, y allí tenia yo que desembarcar, pero el mal tiempo nos atrasó dos horas, y cuando a las 11 fondeaba el vapor en ese sitio del cual solo se percibía una luz roja, habria yo pagado por quedar con los demás amigos que fumaban sus pipas en el "Smokingrom" tranquilamente y sin tener que preocuparse de la lluvia ni de las tinieblas.

Pero mi plan de viaje estaba demasiado resuelto, y mal podia quebrantarlo por la pequeña aventura que se me es peraba.

Atracado el vapor al muelle para lo cual los marinos necesitaban ojos de lince, porque aún tocándolo no se podía divisarlo, me cubrí bien con abrigos y paltó de goma para recibir la lluvia, y tuve con sentimiento que decir adios a los agradables viajeros en cuya compañía habíase corrido casi todo el país, y que me habian evitado tantas incomodidades y fastidios que ocasiona la soledad. Sabiendo que el pueblo estaba a dos millas del desembarcadero mi temor era no encontrar un vehículo que me pudiera conducir a aquel, pero pronto ví con gusto que un muchacho se ofrecia para cojer un equipaje y llevarlo al stolkjaerre que esperaba en la orilla, y del cual era el skydsgut.

Si en el mar habia una oscuridad profunda, en tierra no alcanzaba yo a divisar el caballo que iba a tirarnos, y como era inútil llevar las riendas puesto que no se veía el camino, el muchacho lo dejó marchar solo, confiado en su destresa, y asegurándome, con las pocas palabras de inglés que sabía, que el caballo tomaría la senda. Será difícil que yo olvide la frase "horse take the road", y aquella media hora en que el muchacho y yo estábamos a merced del buen animal, avanzando lentamente por un camino que cerros limitaban a un lado, y el mar al otro; las sombras

negras daban a conocer a aquellos, y a éste el ruido que las olas hacían al romper contra la orilla, muchos metros mas abajo que nosotros. No era la lluvia a cántaros lo que me preocupaba entónces, sino que la destreza del caballo no fallara en tan importante prueba.

De que así sucedió no necesito decirlo, puesto que el escribir ahora lo manifiesta; y pocas veces me he sentido mas satisfecho que esta noche al entrar al hotel Lindstrom, en Laerdalsoren, habiendo dejado atrás ese tiempo espantoso y todo peligro de desbarranco. Por cierto la esperiencia del Sognefjord no había sido mui brillante, y fuera de ciertos pedazos en que alcanzé a percibir bien las vistas ponderadas, todo lo demás ha sido lluvia, oscuridad, tormenta, frio, balance del buque, y cuantos desagrados pueden los elementos proporcionar. Hasta ahora tanto nos habia favorecido el tiempo que al fin era preciso un cambio completo de circunstancias para el viaje, y no está demás tampoco conocer en todas sus faces la naturaleza del país; porque si es agradable y risueño el paisaje alumbrado por un sol de verano, es mas majestuoso e imponente cuando está amenasador el cielo, la tierra lúgubre con sus reflejos, y parece a cada instante que un rayo va a desprenderse de entre las pesadas nubes para castigar al mundo.

Pero, por majestuoso que ello sea, gracias a Dios que estoi de nuevo bajo el techo de una habitacion abrigada, y que puedo dar bienvenida a algunas horas de tranquilidad.

Agosto 26.—No ha cesado en toda la noche de llover, y así mismo en la mañana, lo que no presentaba buen augurio para mi viaje de hoi. Desistí por eso de hacer la larga jornada hasta "Odnaes" en carriole, porque pasar tres largos dias en ese carruajillo sin defensa para la lluvia y completamente solo era mui poco halagador. Tomé un asiento en la dilijencia que hace la línea tres veces por semana, y allí, además de la mayor comodidad del coche, (la dilijencia es solo un carruaje de cuatro asientos con medio toldo y una lona que se estira sobre el asiento de adelante) tuve la ventaja de encontrar por compañeros a una pareja norte-americana, jente distinguida, con quienes me será mucho mas agradable el pesado viaje.

Dejamos a Laerdalsoren a las 10 de la mañana, subiendo lentamente por el angosto valle del Laera, encerrado

entre dos montañas altas, y por el cual se precipita el hermoso torrente, como así mismo numerosas cascadas. Ya estos caminos se han repetido tanto que nada tengo que agregar de estas primeras horas, por interesantes que fueran, hasta que llegamos a la "Iglesia de Borgurd" en el espléndido valle del Laerdal.

Mucho tiempo a que no encontraba un monumento antiguo, algo que recordara las jeneraciones de otros siglos, y al admirar tanto la obra de la naturaleza me hacia falta la admiracion de alguna obra de los hombres, que son tan escasas en este país. La iglasia de Borgurd es un monumento, pero un monumento único, estraordinario; ni pintoresco ni grandioso, ni rico ni bello, pero de un valor inapreciable para los anticuarios, fantástico como un metro, estravagante como una "tentacion" de Teniers, y que parece—como la casa de Loreto—transportado por ánjeles del corazon del Imperio Celeste, porque es la China en Escandinavia, Asia en Europa, la arquitectura singularísima del estremo Oriente en medio del gótico severo del país mas setentrional.

Esta construccion, que no es grande ni de granito sino de madera, ennegrecida por los años, data del siglo XII, pero se conserva en estado admirable como una joya de la arqueolojía. Sería imposible describirla—aunque su fotografía está ahora delante de mí—y debo contentarme con mencionar algunos de sus caracteres mas sobresalientes.

Tiene mas o ménos la forma de una pirámide formada por varios techos, unos encima de otros, proyectándose de los dos primeros los pórticos que son iguales en los cuatro lados. Enormes cabezas de dragones se desprenden de los tejados de encima, y ninguna ventana deja penetrar la luz hasta el interior de la iglesia. Abajo un corredor casi encerrado y sin mas de dos metros y medio de altura la rodea, y tanto en él como en las puertas de entrada, que apénas bastan para dejar penetrar a un hombre sin doblarse, hai un sin número de tallados curiosísimos, serpientes entrelazadas, figuras medio grotescas esculpidas con arte, inscripciones en el idioma Rúnico, y en fin, una mezcla de culto cristiano e idólatra que sorprende aún al viajero ménos entusiasta. Las siguientes palabras coronaban una de

las puertas: "Chorir raist runar thissar than Olan misso". (Torer escribió estas líneas en la féria de San Olaf)—y "Thittai kirkia a kirkiuvelli". (Esta iglesia en terreno de iglesia).

El skydsgut habia llamado al custodio que guarda las llaves de la iglesia, y despues de observar bien el esterior pude penetrar al antiguo recinto del culto, que no conserva las menores trazas de su destino relijioso. El efecto sin embargo no puede ser mas fantástico; esa sala estrecha cuyas maderas oscurecidas no alcanzan a alumbrar los rayos del sol, tiene en sí un mundo de recuerdos; ha presenciado muchos acontecimientos que son para nosotros solo leyendas poetizadas por los años, y que se pierden en esa neblina del tiempo.

Mi imajinacion estaba vagando por esas rejiones desconocidas, y tenia delante de mí una escena medio relijiosa y medio profana, cuando de repente algo que habia colgado a una de las murallas oscuras vino a sacarme de esa "reverie" agradable para atraerme de nuevo a la realidad: una cabeza de ciervo con dos cuernos mui grandes se mostraba allí, transformando súbitamente a la que habia sido casa de Dios en choza de un cazador, y a aquellas maderas que parecian ántes tan preciosas en habitacion vulgar de las montañas. Un pequeño detalle fuera de su sitio basta para echar al suelo todo lo que la fantasía en su vuelo ilimitado forja, y nunca ese trofeo de la montaña habíame producido una impresion tan desastrosa.

Dejando atrás la iglesia de Borgund, y terminado el valle de Laerdal que tiene sitios tan grandiosos y pintorescos, continuamos subiendo por una comarca desolada de cerros con nieves y que participa de todo el carácter sombrío y melancólico de las altas mesetas alpestres. Mucha parte de la jornada entre Manistuer y Nystuen la hice a pié, por un camino ondulado, sin mas habitaciones que una miserable "saeter" donde habia una mujer y unas cuantas vacas; pasaba pequeñas lagunas que yacen en las boyas de la montaña, y donde no habia pájaros siquiera para dar alguna vida al paisaje de tarde frio y solitario.

Comenzaba ya a oscurecer, pero el crepúsculo del este es largo, y aquí la tierra no se envuelve de súbito bajo el manto de las tinieblas; los rayos del sol continúan refle-

jando con dulzura su luz, que parece deseosa de acompañar al mundo en su reposado sueño. Yo marchaba siempre adelante, y apresurado, para que el coche me diera todavía tiempo de estar solo en esa hora deliciosa, y para que nada pudiese turbar las canciones de mi tierra con que yo amenizaba la marcha. Son esos los instantes en que el pensamiento vuela mas léjos, en que la imajinación lo trasporta a uno al sitio que le vió nacer, y en que los mas dulces recuerdos acuden en tropel a golpear la puerta del alma.

Las estrofas de esas queridas canciones encontraban eco en los montes, y las quejas de Nemoroso debían repercurtir en los valles mas apartados; las escucharon los Jenios, pero ¿irán acaso mas allá en alas del viento? Las montañas se suceden, continúan los valles, y mas allá el océano sin fin, impenetrable barrera que todo lo ahoga en su inmensidad.

Durante mucho rato no divisé mas jente que dos viajeros que se cruzaron conmigo; era una jóven pareja quizás en su viaje de bodas y cuya luna brillaría mas que el fulgor opaco del crepúsculo. Aunque de paso, alcanzé a ver que ella era hermosa y que tenia todos los atractivos de la juventud. ¿Necesitaba yo acaso de esta imájen de dicha para sentir mas la soledad y frio abandono de las montañas? Ellos en medio de su delirio no dejarian de compadecer al desconocido que vagaba sin mas compañía que sus pensamientos; y quién sabe si yo a mi vez envidiaba el cuadro de la alcanzada felicidad, de la realización de los mas acariciados sueños, el arribo al término de la carrera, cuando se descorre el misterioso velo de la vida.

Basta encontrar a otros hombres en estos sitios abandonados y salvajes para sentir por ellos simpatía; porque en nuestra debilidad humillante nos unimos para resistir a la grandiosidad de la naturaleza, que sin ser nuestra enemiga, parece amenazarnos de mil maneras y hacernos mas palpable nuestra altiva pequeñez.

Pero pronto los dos viajeros habían desaparecido de mi vista, y al quedar otra vez solo me preguntaba si su fugaz pasada no habría sido el efecto de un miraje, o una visión con que los jenios de la Envidia gozaban en atormentarme; por fortuna los gosnes del stolkjaerre resonaban aún

en mis oidos en el silencio sepulcral del sitio, y este detalle prosaico me confirmaba en la realidad.

Cuando llegamos a Nystuen era completamente de noche, y los 4,000 piés de altura se daban a conocer por un penetrante frio como aquel tan comun en nuestras cordilleras andinas. La entrada al hospicio montañez fué, sin embargo, un consuelo, porque en el hogar ardian enormes llamas cuya sola vista alegraba el corazón.

Esta "gaard" situada en medio de una comarca completamente sin recursos, recibe una subvención del Gobierno como "Fjeldstue", o asilo de montañas, y durante el invierno presta los mas importantes servicios a viajeros estraviados en la nieve, a muchos de los cuales sus valientes moradores han rescatado la vida. El padre del actual propietario, Knud Nystuen", recibió la condecoración noruega "for Borgerdaad", esto es, por actos de heroismo, a consecuencia de las acciones notables de salvotaje en la estacion inclemente de los hielos,

Una "gaard", o casa de campo en Noruega, es una institución patriarcal; al penetrar a ella uno se olvida que vive en el siglo de los descubrimientos y trastornos, y se halla otra vez en los tiempos mucho mas poéticos de la historia bíblica cuando las familias vivían sujetas a la autoridad paterna y no había menester de policiales ni cárceles. (Lo primero apénas se vé en Noruega, y no creo que las segundas sean numerosas ni concurridas). La tranquilidad mas completa parece reinar en estos interiores modestos pero con pocos menesteres, y una de las buenas cualidades que los distingue es la hospitalidad para con los estranjeros. Sin necesidad de divisar el saludo romano de "salve" en la puerta se puede estar seguro que habrá adentro una recepción cordial, sino cariñosa, porque el carácter noruego es la mezcla mas estraña de cortesía y dignidad, de afabilidad y estiramiento.

Una "gaard", donde hánse hospedado otros viajeros entre las cascadas de Thelemarken tenia a la entrada la inscripcion siguiente que da idea perfecta de la hospitalidad del país: "Es preciso no fatigar al huésped que se recibe; necesita reposo, vestiduras secas, y nó el ser interrogado.

Es mui comun tambien leer en las murallas máximas de

la Biblia escritas en caracteres góticos, que contienen saludables consejos para los habitadores de la casa y sus huéspedes; y aunque no se encuentren, basta entrar a la estensa sala donde todos se reunen para las comidas o al rededor del gran fuego, para inspirarse de cierto respeto por esta jente a quienes no ha llegado todavía la corriente innovadora del dia, y que parecen pertenecer a otro siglo. Los muebles tienen un carácter peculiar que sienta mui bien con todo lo demás; son siempre de madera pintada con flores o dibujos antiguos, y tienen grabados el nombre del dueño y la fecha, así como otras palabras que yo no alcanzaba a comprender. El gran reloj que jeneralmente hai en una esquina y esos armarios de muchas jeneraciones me traen inmediatamente a la memoria algunas reliquias semejantes que conservan aun nuestros abuelos, pero que nosotros, víctimas de todo lo nuevo, no podemos tolerar.

Hai casi siempre colgados a las murallas numerosos objetos de plata vieja, que se elaboraba con tanto arte en el país, cadenas, cinturones, armas, y algunas joyas pequeñas que usan las mujeres en dias de fiesta, de las cuales la de mayor valor es la corona llevada por las novias el dia de bodas, y que se trasmite como un verdadero tesoro de padres a hijos.

Muchas de estas cosas encontré tambien en el hospicio de Nejstuen, pero despues de admirarlas un rato pasé con gusto a la habitacion que se me habia destinado para la noche, contento de ser el huésped de una "gaard" noruega, en vez de otros alojamientos miserables con el pretencioso nombre de "hotel", o simplemente de pequeños hoteles ingleses, a cuya entrada divisábase una coleccion de bastones y paraguas, y colgados al muro una larga fila de "waterfroofs", y dos pasos mas adelante una vieja de crespos con un ejemplar Tauchnitz en la mano, o un sportsman de pantalon corto y medias del mejor tejido de Edimburgo devorando los artículos de fondo del "Times", o las caricaturas de "Punch". Aquellas eran plantas exóticas—pero que se aclimatan donde quiera, sin embargo—miéntras que ahora sí que estaba en la verdadera Noruega.

Agosto 27.—Hoi hemos tenido trece horas de coche, y

al cansancio del viaje agregóse el frio y la humedad de la atmósfera.

Si no fuera éste un diario de viajes me guardaria de trascribir mas nombres de fjords y lagos, de estaciones y montañas, porque ya estoi canzado verdaderamente con ellos que tanto se han repetido; pero es menester seguir hasta el fin en la tarea con igual constancia, y conservar así mejores recuerdos de tan interesante escursion, que probablemente no ha hecho ningun otro de de mis paisanos.

El "Strandefjord" y las altas montañas de "Fotunkeim" fueron durante varias horas los grandes constitutivos del paisaje, y si no hubiera conocido ántes otras comarcas de Noruoga, diria que la belleza de ésta no tenia rival; es sin duda la joya en la ruta del "Valders", entre el "Fognefjord" y Christianía. En muchas partes el camino está cortado en la roca viva, siguiendo las orillas del precioso lago "Vangsmjosen"; y es tal el peligro en algunas épocas del año de las rocas que se desprenden desde la altura, que han debido construir en un sitio un techo de madera que proteje el camino de los derrumbes. Mui cerca de allí está la "Iglesia de Vang" en el lugar que ocupaba la antigua "Stavekirke", que fue comprada en 1844 por Federico Guillermo IV de Rusia en 320 coronas, y trasladada a las "Montañas Jigantes" en Silesia. Una inscripcion rúnica en una piedra junto a la iglesia dice así: "Gosa sunir ristu stin thissi aftir Gunar"—(los hijos de Goza erijieron esta piedra a la memoria de Gunar).

Desde la estacion de "Loken", donde comimos, (en Noruega se come siempre a las 2 de la tarde) la escena cambió por completo, y parecia que ya habiamos entrado a otro país donde la naturaleza era mas favorable a las necesidades de los hombres: el famoso valle de "Valders" se presentaba a nuestra vista, y no era ya una garganta oprimida entre muros de piedra, sino un valle risueño a cuyo fondo se estienden en sucesion varios lagos que por lo angostos mas parecen rios caudalosos; a uno y otro lado praderas alegres con el color vivo de las siembras que subian hasta ladera de los montes; y numerosas chozas diseminadas por todas partes dando a conocer que la tierra era allí mas clemente y benéfica con sus hijos.

Vinieron mas tarde bosques de pinos que parecian interminables, pero pintorescos tambien; pasamos la estacion de "Pagerlund", cuyo hotel campestre es residencia favorita de artistas y sportsmen, porque unos y otros encuentran vastísimo campo para satisfacer sus gustos; y tarde en la noche llegamos a "Prydenlund", en medio de una tormenta que se habia desencadenado, para reposar hasta la mañana siguiente. No creo que esta vez la llegada de los forasteros fuera bien acojida, al ménos por las muchachas de la fonda, porque les perturbamos una visita de dos jóvenes en la que parecia reinar la mas simpática cordialidad; testigos estraños interrumpen completamente esos agradables instantes.

Agosto 28.—¡Gracias a Dios de que los viajes en coche han terminado al fin! Es insufrible hacer estas largas jornadas sin interrupcion alguna, con tanta incomodidad y a pasos de tortuga. Hoi, sin embargo, el camino fué mucho mas corto—8½ horas solamente—pero mas de lo necesario para fatigar mucho y hacer suspirar por un poco de reposo.

La primera parte del dia fué mui larga, y hubo que subir el "Tomsaas" hasta 2,300 piés de altura, en medio de bosques de pinos por entre cuyas ramas divisábanse a veces preciosas vistas del "Valders", con el estrecho valle y las cadenas del fonde. Encuéntranse ya algunas casas mas decentes, siempre del estilo lijero de los chalets suizos, y el "Sanatorium de Graodal", es una construccion que por su elegancia y tamaño llamaria la atencion en cualquiera parte. Se conoce que nos acercamos un poco a la civilizacion de la cual he estado tantos dias distante, y se nota mayor movimiento en los campos tan desolados hasta hace poco.

El hotel de "Odnaes", a donde llegamos a alojarnos, es grande pero uno de los mas incómodos que he conocido, i no presenta los atractivos de las otras posadas noruegas. El sitio no es tampoco mui pintoresco, pero sí importante por reunirse en él varias rutas que conducen a Christianía, la principal de las cuales es la de Bergen, que yo habia hecho desde "Laerdalsoren" en tres dias.

R. E. U.

(Continuará.)

SATIRA

(Primera a Zoilo.)

Por mal que te parezca, Zoilo mio,
Reirme intento de la farsa grande
Que adorna al barro de este mundo impío.

No estrañes que en reirme me desmande
Porque el que ménos risa me provoque
Disparaton será mayor que el Ande....

Y así como, jugando al palitroque,
Si cae un palo a los demás derriba,
Verás que apénas una farsa toque,

No ha de quedar ninguna farsa viva.
La madre de las farsas es la moda
Por tanto, irá en su contra cuanto escriba;

Y cuando caiga la comparsa toda,
Vendrás a dar las gracias a mi pluma;
Lo que sucederá si es que no enloda

El barro a quien lo toca, o si la espuma
No sube sobre el agua o si la sierra
No es la morada del sangriento puma.....

Escucha pues, amigo: hai una tierra
Que es dominio de un ganso y un borrico
Que viven en contínua y cruda guerra.

Los títulos del asno son su hocico,
Ser hijo de otro burro y tener cola;
Y el título del ganso es sólo el pico.

En sus filas el asno un perro enrola,
Crea ministros, el congreso instala
Y se tira despues a la bartola.

El ganso entónces levantando un ala
La bate con gran furia y grazna un poco,
Cual si tuviera la cabeza mala.

Mas el burro le dice:—"mira, loco,
Si quieres un castigo merecido,
El ala te destrozo y quedas zoco."

Nada le importa al ganso lo que ha oido
Y, prosiguiendo el comenzado canto,
Está en batir el ala entretenido.

Y, aun cuando de decirlo asaz me espanto,
Es esta la política que se usa
No sólo allá, en la tierra de mi canto,

Objeto triste de mi humilde musa,
Sino tambien en otra mui florida,
Que es la tierra del chuncho y la lechusa,

Donde rueda por rieles nuestra vida.....
El partido del ganso dá folletos,
Dá libros y proclama entretenida;

Y el pollino contesta con panfletos
A toda aquella máquina endiablada,
Pues libretas prefiere a los libretos.....

A mi burro el papel poco le agrada:
Libras quiere y no libros que no masca
Y pasto y tambien pasta amonedada.

A Jil preguntó Diego de Granchasca
Si amará borriquino la escultura
Y si anhela que este arte aquí renazca.

A porfía ensalzaron la hermosura
Del arte de esculpir, mas convinieron
En que el asno es la típica figura.

Que al dia subsiguiente recibieron
Diploma de escultores, ello es llano,
Pues, apénas al asno complacieron,

Esculpió sin cincel la bruta mano.
Artistas de este cuño hai a millares
De la escuela del burro soberano.

Y si tú, Zoilo amigo, lo negares,
Señal que perteneces a esa escuela
Siempre en moda a pesar de los pesares,

La que halla bueno cuanto el asno anhela,
La escuela siempre nueva y siempre antigua
Que profesó el abuelo de mi abuela.

Cabezas llenas con la ciencia exigua
Que dá un liceo, aprueban esta farsa
Que gran copia de necios atestigua.

Ellos pretenden que verdad esparsa
El periódico, el libro y el congreso,
Mas la *verdad* no agrada a la comparsa.

El escritor que tiene menos seso
Si es que alaba al borrico será *sabio*
Y quien hiciese lo contrario es.. *leso*....

Ignorar el idioma el torpe labio,
De cándido pasar a candidato
Sin sufrir el más mínimo resabio,

Usar del *nó* y el *sí* segun contrato,
Profesar la humildad como bendito
No abusando del puesto como ingrato;

Usar de tacto fino y esquisito
En adular a su excelencia burra,
Tales son la virtud y requisito

Para que el *huaso* a lejislar ocurra
Y, dejando su poncho rojo y lila,
Como un flamante Ciceron discurra.

Esta es, Zoilo, la usanza que se estila
En la tierra del asno de mi cuento,
Donde tu amigo su lanceta afila.

No creas que por ello me lamento,
Pues hai cosas mas tristes todavia
Y sin embargo rio de contento.....

El buen Jil calculaba cierto dia;
Cuando a carreras hípicas va jente,
A carrerrs de jente cuánta iría.

Y pensando que es propio y mui decente
Competir con los brutos animales,
Corrieron la carrera mas de veinte.

No creas que me rio de los tales:
Pues rebenque al postrero le hizo falta
Y al primero la rienda y los ronzales.....

Digna es tambien de sociedad mui alta
La costumbre que tiene aquí el borrico
De morder y dar coces si se exhalta.

El juez, el escritor, el pobre, el rico
Todos aquí patean, Zoilo amigo;
Por un bledo se rompen el hocico

Y después a la cama dan consigo,
Quedando (con honor y sin costillas)
Mas molidos que harina, sin ser trigo.

Se usan tambien chiquillos y chiquillas
Con la cara mas fresca que un establo,
Quienes se hacen requiebros y cosquillas,

Y, llevando mas signos que un vocablo
De su niñez aquél, éste del vicio,
Sin bozo y sin nariz, se dan al diablo.

Tontos se usan tambien, mas no de hospicio;
Huérfanos hai porque les sobran padres
Y a la madre le estorban en su oficio.

Hai tambien unas hijas y unas madres
Que se alquilan y venden, filiscidas
Que nunca han menester de las comadres.

Y hai virtudes tambien pero escondidas
Que no entran en la cuenta de mi cuento,
Y no hai ajusticiados y hai.... suicidas....

¡Zoilo mio!.... si fuera otro mi intento
Que mostrar la verdad con limpia ropa,
Te provocara náuceas al momento.

No hai ya el antiguo vicio de la *copa*
Y hai otro mas brutal.... el de *toneles*....
Los hombres de mas peso son de estopa....

Es honor el dinero y los papeles....
No honra el mérito y honran amistades....
Y el mas modesto lleva cascabeles....

Hai viejas de bullaje y mocedades,
De modas parisienses siempre añejas,
Con más dientes, más pelo y necedades

Que los que usaron antes de ser viejas....
Hai esposas suplidas en la ausencia
Y hai *cornelios* tambien mas nó *cornejas*....

Y de tanta maldad tengo conciencia,
Y de tanta virtud tengo ignorancia,
Que avergonzado pongo en tu presencia
La Sátira que acaba en esta estancia.

ARQUÍLOCO.

Concepcion.

NOMBRAMIENTO DE UN GOBERNADOR

ARTICULO DE COSTUMBRES

I

Nada ambicionaba tanto don Cándido Rojas, en el universo mundo, como llegar a ser Gobernador del departamento de San Cristóbal. Desde niño había sido éste blanco de sus deseos y cumplido término de sus esperanzas.

Quiénes se desviven por enriquecer; quiénes piensan hallar la ventura en el amor correspondido; quiénes cifran su dicha en la gloria literaria que, en seductoras imaginaciones se prometen: don Cándido veía su felicidad en el conseguimiento de la dichosa Gobernación de San Cristóbal. ¡Alabo el gusto!

Era el principal personaje de esta historia, gordiflón, de muy pequeña estatura; el largo de sus piernas ni a seis palmos alcanzaba, razón por la cual nunca pudo andar lijero aunque más se esforzase en ello, moviendo su descomunal cuerpo como más bien podía. Por raro contraste, era de pies demasiadamente breves, cualidad que mucho hizo padecer a don Cándido, pues siendo tan menguada la base de sustentación (que dicen los físicos), el de su cuerpo era equilibrio inestable—palabras técnicas—y por una nonada se venía nuestro personaje al suelo, con grande insulto de su gravedad. Andaba, echado el cuerpo atrás, para contra-

pesar el desmedido peso de la barriga. De rostro era más agraciado que de cuerpo: mofletudo, tenía una papada que ocultó para siempre a la vista de los mortales el cuello de la camisa y la corbata; ojos, boca y narices se perdían en un mar de carnes: no así las orejas que gallardamente se apartaban de la cabeza en extensión no pequeña, merced a lo cual percibía el menor ruido. Así como rico de materia era nuestro héroe pobre de espíritu. Ciertamente, él no se tenía por simple, pues lejos de serlo habría alcanzado lo sumo de la humana sabiduría, el conocerse a sí propio; no, sino se creía por extremo talentoso.

—No tengo pizca de tonto—repetía a menudo.

Con todo, don Cándido, no muy apuesto galán, como se ha visto, ¡quién lo creyera! logró enamorar a Pepita Quiñones. Al mes de cortejo se moría la niña por los pedazos —no chicos—de nuestro héroe. Y cuenta que Pepita no era una muchacha cualquiera, sino la más galanteada por los jóvenes de San Cristóbal y de diez leguas a la redonda.

De baja estatura, morenilla, semblante y cuerpo graciosísimos y como ninguna vivaracha. Mas, de los ojos y de la boca habremos de decir en particular algo, pues importantísimo papel desempeñan en esta historia: son la palanca de Arquimedes y con el punto de apoyo necesario, poderosa a mover el mundo entero. Ojos negros, prodijio de movilidad, que lo miraban a uno como con muy pícaros pensamientos; lo cual, por cierto, no quiere decir que así fuera, pues Pepita era buena como Dios manda. La boca cifra de gracia y sal, y la risa de enloquecer. Advirtamos de paso que Pepita no ignoraba que tenía tales atractivos: no habría sido mujer, pues ¿cuál existe que no sepa lo que la agracia, y aun no juzgue poseer atractivos que no tiene?

Tal como era Pepita unió su suerte a la de don Cándido. No hay que jurar, pues se creerá sobre mi palabra, que nuestro héroe estaba enamoradísimo de su mitad y costilla; pero menester es confesar que más habría deseado ser Gobernador que marido de Pepita, con lo cual dicho está todo respecto de las ansias que don Cándido de mandar tenía.

En todas las fiestas salía el Gobernador de entonces al

frente del pueblo y de las corporaciones públicas, terciada la banda, distintivo de su autoridad; ¡y don Cándido también! siguiendo envidioso con sus ojillos a don Francisco—que así se llamaba el Gobernador de aquel tiempo—suspira que suspira, pensando que cuándo llegaría el día en que pudiera ostentar las insignias de Jefe del departamento, y en que oyeran sus oídos el tratamiento de señoría dado con largueza a don Francisco.

Un dieziocho de setiembre, en que don Cándido por centésima vez se comió de envidia al Gobernador con los ojos, viéndolo en lugar preeminente donde quiera, en la iglesia, plaza pública, tablados destinados a danzas populares, carreras, etc., llegó de vuelta a su casa más triste que nunca.

—¿Qué tienes, pedazo de cielo?—le preguntó su mujer.

—Nada, hijita.

—¡Cómo! ¿Nada?....

Don Cándido suspiró, absorviendo en sus pulmones primeramente, y desalojando de ellos en seguida, gran parte del aire de la pieza.

—Yo me lo sé; no ignoro que suspiras por ser Gobernador—agregó Pepita.

Silencio de don Cándido. Todo lo que hizo fué arquear las cejas tristemente.

—Quien calla, otorga. Y díme, Cándido de mi ánima, ¿por qué deseas ser Gobernador? ¿No te basta gobernarme a mí, regir tu casa, tu hacienda no poca, pues eres de los más ricos del lugar?

—No, Pepita (contestó don Cándido con extraordinaria viveza), no me basta. ¡Quisiera mandar y ser obedecido! ¡Ah! si los placeres del mando son inenarrables! No he gozado de ellos todavía; ¡pero la imajinación me los representa tales cuales son!.... Ya me veo en las fiestas públicas, terciada la banda.... "Ahí va el señor Gobernador" —exclama la muchedumbre; doquiera me abren paso; ante mí todos se inclinan; danme el tratamiento de señoría; míranme todos envidiosos.... Si te fuera a enumerar las delicias de ser Gobernador (agregó don Cándido suspirando nuevamente), sería nunca acabar. ¡Si hallo tantos deleites! Recibiré oficios del Ministro de lo Interior, en que se leerán éstas o parecidas frases: "en el departamento del man-

do de Usía"...., no se escapará a la penetración de VS."..... ¡Qué se me ha de escapar! ¡Si no tengo pelo de tonto! Sea lo que fuere, si bien un jeroglífico. Cuando el Ministerio desee que ejecute cualquier cosa, "si Vueseñoría lo tiene a bien", me dirá. ¡Vamos, hallo placer hasta en firmar decretos que saldrán al siguiente día en los periódicos con mi nombre y serán leídos en la república toda!.....

Pepita, cuando a este punto de su discurso don Cándido hubo llegado, lo miró con extrañeza, admirada de oír hablar tanto a su marido que maldita labia tenía, y pensó que muchos debían de ser los deseos de que lo nombrasen Gobernador, pues así lo sacaban de sus casillas.

—Y no hay esperanzas (dijo ella). El actual Gobernador tiene buenos empeños, y..... En el caso solo de que muriera.....

Don Cándido guardó hondo silencio, y se puso a pensar (lo cual le sucedía raras veces) sobre muy filosóficos puntos. Se extrañó de que entonces solo hubiera descubierto que esta tierra es un verdadero valle de lágrimas, que no era dable alcanzar la felicidad, que los Gobiernos no escogían buenos ajentes para regir las provincias y departamentos, que no había justicia en el mundo, y que.....

La más negra melancolía dominó de allí en adelante a don Cándido, se le pasaban los días sin decir esta boca es mía y sin contestar a lo que Pepita, siempre cariñosa, le hablaba. A los dos meses nuestro héroe enflaquecía visiblemente; los mofletes y papada pendían de su rostro lacios y descoloridos. Pepita se alarmó.

Un día que don Cándido, muerto de tristeza, por aquella Gobernación tan deseada, sintió golpes en la puerta de la calle. Abrióla y presentóse un soldado, que con la mayor agitación; sólo pudo pronunciar estas palabras:

—¡El señor Gobernador..... muerto..... indigestión!

Renuncio a dar idea de la loca alegría que don Cándido, olvidando la caridad cristiana, se permitió. Bailó de gusto, lo que digo, bailó; hizo mil locuras.

—¡Seré Gobernador (exclamaba enajenado), sí señor, seré Gobernador del departamento de San Cristóbal! ¡Qué dicha!

—¿Quién sabe si lo conseguirás?—le observaba Pepita.

—¡Sí que lo conseguiré! Ya murió don Francisco (que de Dios haya); todo lo demás es nada. ¡Mujer, me vuelvo loco de gusto! ¡Ya soy Gobernador!

—No te forjes ilusiones....

—Ninguna. Pero no hay que confiar demasiado. Mañana mismo me voy a Santiago a conseguir este empleo. Hablaré con el Ministro, con el Presidente de la República, con quien sea necesario y.... ¡Seré Gobernador!

No quiero ocultar que aquella noche don Cándido no durmió: tuviéronle despierto risueños pensamientos; ya era Gobernador; ante sus ojos veía claro y patente el nombramiento.

II

Ver lo alborozado que partió don Cándido al siguiente día para Santiago, era enterarse de que jamás había pretendido destino alguno. ¡Dichoso él que hasta entonces se figuraba que los propios méritos bastan a conseguir un empleo; y no sabía que nunca se alcanzan sino por las influencias de los poderosos!

Digo pues que, al rayar el alba, nuestro héroe, caballero en el más robusto corcel que se vió jamás, cual se necesitaba para sobrellevar su pesada humanidad, con regocijado continente, tomó el camino que conducía a Santiago, deleitándose con la sabrosa imajinación de que quien por aquellas alamedas galopaba, era nada ménos que Su Señoría el Gobernador de San Cristóbal. Cubríalo un poncho de vistosos colores; macizos acicates de plata y sombrero de fina pita completaban sus arreos de viaje.

A obra de tres horas de camino, llegó a esta ciudad, y se apeó en casa de un su cuñado, con el que (¡raro caso!) tenía estrechas y sinceras relaciones de amistad. Ahí sin pérdida de tiempo, se quitó el traje de camino, púsose luenga levita negra y se caló un sombrero de copa alta. ¡Era de no conocerlo! Al momento se dirijió a la Moneda, pues era hora de audiencia, y se arrellenó en una silla poltrona, en la antesala del Ministerio de lo Interior. Paseó la vista por la estancia y por las sillas, y dijo en sus adentros que

cuántas veces habrían hecho allí interminable antesala hombres de valía, mereciendo ménos que ellos el Ministro que se hacía esperar; en lo cual, tenía cumplidísima razon. Dijo además (tambien para su sayo) que, por ejemplo, ahí estaba él que, a no dudarlo, valía más que el Ministro, fuérase quien se fuera; en lo cual, la verdad sea dicha, no tenía don Cándido razón tanta.

Vió en la sala varios sujetos con apariencia de pretendientes, esto es, flacos de cuerpo y ligeros de ojos y boca; que, a cada instante, al menor ruido, volvían la cabeza hacia el cancel que daba a ministerial sala.

—¡Hola! hombre, ¿tú aquí?—preguntó uno a otro.

—Sí—contestó, seguro de lo que decía.

—Y.... ¿qué te trae?

—¿A mí? Te diré: está desahuciado de los médicos el Intendente de Valdivia y es regular que se muera.... Espero conseguir el empleo vacante.

—Y.... ¿a tí?

—Que en la tarde de ayer murió el Gobernador de San Cristóbal....

Don Cándido saltó en su asiento.

—.... y creo alcanzar del Ministro la Gobernación.

—¿Tienes buenos empeños?

—Excelentes. Nada menos que el señor Ministro de Justicia. Sin contar con que en las pasadas elecciones, trabajé tanto que.... Es lo ménos que puede hacer por mí el Gobierno.

Don Cándido se comenzó a limpiar un sudor frío que le corría por la frente

—Lo malo es (prosiguió el que hablaba) que hay muchos pretendientes: diez conozco yo solo.

Don Cándido, con la mayor angustia, lanzó un grito involuntario que a dicha no atrajo la atención de los que departían.

—Y lo peor de todo está en que—me lo ha asegurado quien lo sabe—el Ministro se ha comprometido con un diputadito suplente al Congreso a darle la gobernación.

Mortal congoja embargó los sentidos a don Cándido un momento. Sintió crujir unos goznes y, sacando fuerzas de flaqueza, conservando todavía un asomo de esperanza, levantóse y ocupó la silla más próxima a la puerta que daba

a la sala del Ministro, pronto a entrar en ella, tan luego como el cancel se abriera.

A pocos instantes sintió, con su poderosa organización acústica que hablaban en la sala del Ministro. Puso atento oído....

—Así (decía una voz), si Ud. me ayuda con su voto mañana en la Cámara, será suya la Gobernación.

—Perdone Usía (contestó con entereza la otra voz). ¡Yo voto por mi conciencia!

Hubo un momento de silencio.

—¡Jamás (siguió la misma voz), dejaré de hacerlo!

—En tal caso....

—Bueno (dijo el diputado con habla ligera) si Ud. me promete la Gobernación de San Cristóbal, voto con el Gobierno, no, como V. S. mui bien lo ve, por linaje alguno de influencia, sino porque en conciencia creo que el Gobierno tiene razón.

—Convenido.

—Convenido.

Se abrió la puerta y salió el concienzudo diputado, erguida la frente y mirando por encima del hombro a los que había en la antesala.

Don Cándido sin darse cuenta de lo que hacía, entró en el gabinete del Ministro.

Hízole a Su Señoría desde el centro de la estancia una profunda reverencia

Contestóle el Ministro como tal, dignándose apenas mover la cabeza. Era alto, gordo, de orgullosos ademanes.

—Señor (comenzó don Cándido), venía a ver.... a Ud....

Terrible jesto de reconvención del Ministro hizo temblar a nuestro héroe.

—¡Ah!...; a Ud., no: a Usía! Venía a ver a V. S....

El Ministro hizo señal de aprobación. Por lo visto, no sólo don Cándido se gozaba en el tratamiento.

—.... para solicitar de Usía; si V. S. lo tiene a bien, la Gobernación de San Cristóbal.

—Siento decirle a Ud. que llega tarde.

—Pero, señor, si ayer murió repentinamente don Francisco.

—¡Y Ud. viene hoy! Ya es tarde; ayer por telegramas se sabía en todo Santiago la noticia.

—Pero, señor, espero de la bondad de V. S.....

—¿Ud. es el recomendado del Ministro de Justicia?

—¿Yo?....

—Aquí tengo varias cartas que sobre este asunto tratan, (dijo el Ministro sacando un paquete de papeles). Esta es: "Mañana irá a verte don Pepe Zúñiga. Pretende la Gobernación de San Cristóbal. Este cabellero nos ayudó mucho en las pasadas elecciones: conviene colocarlo. Tuyo afectísimo".

Siento repetirle (dijo el Ministro guardando las cartas) que Ud., don Pepe, llega tarde; pero le aseguro que la primera vacante será para Ud....

Esto último lo dijo entre dientes, con cierto sonsonete, como quien por milésima vez recita una frase sabida de coro.

—Señor (dijo don Cándido). No soy el que V. S. cree.

—¡Ah! ¿Ud. es el recomendado por mi tío don Bartolomé?

—Tampoco.

—¿Por el senador don Pascual?

—Tampoco. De nadie tengo recomendación.

—¡De nadie!

El Ministro quedó boquiabierto, en el colmo del asombro. ¡De nadie! ¿I cómo cree Ud?....

—Esperaba conseguir de V. S.... Soy vecino de San Cristóbal y, aunque me esté mal el decirlo, de lo principalito de por allá. Toda mi vida he deseado.... No tengo recomendaciones; pero le aseguro a V. S. que mis aptitudes personales para desempeñar el cargo dejarán a V. S. satisfecho si Vueseñoría....

—¡Aptitudes personales! Mas ¿quién habla de aptitudes personales? ¿Le parece a Ud. que lo nombraría Gobernador habiendo tantos con buenos empeños que....? sus aptitudes personales, dice Ud.; ¿qué tienen que ver con el asunto?.... ¡Aptitudes personales! pues me gustan las palabras. Todos tienen aptitudes personales.

—Ruego a V. S. (dijo don Cándido, quien a malas penas contenía las lágrimas).... Espero de Vueseñoría....

—Con que (concluyó el Ministro) siento mucho no po-

der satisfacer a Ud. Pero le aseguro (agregó entre dientes y muy de prisa) que la primera vacante será para usted.

Saludó su señoría con la cabeza, y don Cándido más muerto que vivo, salió de la estancia.

En aquel punto, cuando vió desvanecidas las esperanzas por tanto tiempo alimentadas, sintió que las fuerzas lo abandonaban, y se dejó caer sobre una silla en la antesala.

Tan luego como se recobró algo salió de la Moneda, cabizbajo y con la muerte en el corazón.

Y a la verdad, don Cándido no tenía esperanzas. Sin empeños no podía competir con un diputado que en cambio del gobierno de San Cristóbal, daba su voto al Ministro.

Una hora más tarde, despojado de la levita y el sombrero de pelo, vestido de poncho y sombrero de pita y calzadas las espuelas, tomaba don Cándido el camino de San Cristóbal.

Había venido de su tierra bebiéndose los vientos gozosísimo; volvia paso a paso, suspirando tanto y tan tiernamente que, bien se conocía, no tenían corazón los árboles y piedras del camino que no se deshacían en lágrimas.

—¡Adios sueños de ventura! (decía don Cándido con sentido acento).... ¡Adiós para siempre!.... ¡Adiós gubernativas esperanzas!....

Y no pudo decir más, porque los sollozos le embargaron la voz.

Se puso a cavilar sobre si convendría suicidarse, pues en adelante la vida le sería insoportable. Pero no (pensó con mejor acuerdo); la tristeza sola más bien que arma ninguna acabará conmigo. ¡Moriré tísico!—dijo pasando la vista, arqueadas las cejas, por sus pomposas carnes.

Tarde llegó a San Cristóbal. Pepita lo aguardaba anciosa en el umbral de la puerta de la casa. No bien lo divisó, comprendió que su esposo no había conseguido lo que deseaba.

—¿Qué hubo, hijito?

Un tierno suspiro contestóle.

Condolida Pepita del estado lastimoso en que a su esposo veía, tomó en el acto una determinación sobre algo que desde algunos días la tenía pensativa.

—Que mañana temprano unzan al coche los caballos—mandó.

Y al siguiente día, apenas amaneció Dios, partió a Santiago, infundiendo ántes a don Cándido alguna esperanza.

Dos días pasaron y ¡cuál sería la sorpresa de nuestro héroe cuando vió llegar a su esposa con el nombramiento de don Cándido Rojas para Gobernador del departamento de San Cristóbal! Es indecible la dicha que experimentó: renunciamos al intento de narrarla.

Mas ¿qué había sucedido en Santiago? ¿Cómo Pepita Quiñones, sin empeños ni amistades en la capital, había conseguido lo que parecía imposible conseguir?

El nombramiento de don Cándido parece cosa de encantamiento, y mucho tuvo de ello.

Pepita, tan luego como llegó a la capital, se vistió con la mayor compostura y bien que a nadie conocía, fué a ver a un tío del Ministro, le expresó su pretensión, le sonrió y lo puso de parte de ella en el asunto de la Gobernación. Otro tanto hizo con varios personajes, sonriéndoles como ella se lo sabía. Y como esto no bastase fué a ver al propio Ministro, lo miró, le sonrió.... ¡La Gobernación estaba conseguida!

En el acto volvióse Pepita a San Cristóbal dejando con sus miraditas y sonrisas, cinco muertos (entre ellos el Ministro) y otros tantos heridos. Volvióse en el acto, digo, antes de que tuvieran tiempo de hacer valer para con ella la gratitud que les debía.

III

El Gobernador pasó la noche en claro, no viendo las horas que amaneciese y componiendo entre tanto el discurso que pensaba recitar al día siguiente en agradecimiento de las manifestaciones de regocijo que, según costumbre, haría el pueblo por el nombramiento de nuevo gobernador.

A cada instante nuestro héroe abría el postigo de la ventana de su alcoba para calcular cuántas horas de noche quedaban.

Al fin la rosada aurora asomó por los balcones del oriente, alegre como nunca, y poco despues Febo en persona

reluciente y majestuoso más que de ordinario, al pensar del Gobernador Rojas.

Mientras tanto los habitantes de San Cristóbal preparaban las manifestaciones del regocijo público acostumbradas para festejar al nuevo gobernador. Es notable que los pueblos aplaudan siempre a sus mandatarios antes de que a gobernar empiecen, y tan pocas veces lo hagan despues que hayan gobernado algún tiempo.

A las seis de la mañana dos oficiales de la guarnición, encargados de dirigir las fiestas, fueron a buscar a don Cándido que, primorosamente aderezado y terciada la banda gubernativa, los esperaba en su casa.

Acompañado de sus dos edecanes y seguido de numerosa poblada, llegó a la plaza central de la aldea. No bien se divisó la corpulenta persona del Gobernador, un cañoncillo—destinado a salvas—disparó hasta veintiún tiros; ítem, la tropa de la guarnición hizo un fuego graneado que no escampaba; además, cohetes, voladores y demás artificios de ruido estallaron aumentando el estruendo; contribuyendo todo a manifestar la alegría por el nombramiento de don Cándido. No de otra suerte se hubiera representado reñidísima batalla. Oíanse también los gritos de "¡Viva el gobernador!"

Don Cándido, gozosísimo, volvia los ojillos aquí y allá saboreando el placer que tan peregrino recibimiento le proporcionaba. Quizo luego dar las gracias; pero ni él propio se oía. Atravezó la plaza, seguido del pueblo con grave talante, sudando, nalgueando y braceando para andar ligero, y saludando con avarientas reverencias, a diestro y siniestro lado.

Cuando llegó a la puerta del palacio de la Gobernación (el cual no era otra cosa que un caserón viejísimo), terminó el infernal ruido. Antes de entrar en el edificio, le dirigió una mirada como a cosa propia.

Luego que el gobernador y los oficiales estuvieron dentro, la música de la guarnicion, compuesta de cinco individuos—un clarinete, dos cornetas y tres tambores—se situó en el atrio del palacio, o sea, un antiguo corredor, y ahí tocó buen espacio en agazajo de D. Cándido.

El Gobernador, después de pasear una satisfecha mirada por su extensa sala de despacho, se sentó. En ese punto

entró una muchedumbre de chiquillos formados en fila y encabezados por el preceptor de la escuela del lugar, hombre mui leído y excelente orador.

—Señor Gobernador (dijo), vengo con mis alumnos a cumplir un sagrado deber para con el nuevo mandatario del departamento, y... si V. S. lo permite....

—Sí (contestó D. Cándido regocijadísimo, pues aquélla era la primera vez que oía de humano labio el tratamiento). Sí, US. lo permite.... ¡Quiero decir, yo permito que!....

El dómine dió dos pasos adelante, miró a todas partes, satisfecho de lo numeroso de la concurrencia que, al verlo entrar, había llenado la estancia, y.... recitó el discurso que en aquellas circunstancias pronunciaba siempre, notable modelo de preceptoral retórica cuyos primeros párrafos puede ver el curioso, anejos a esta verdadera narración.

D. Cándido contestó diciendo el discurso la noche anterior compuesto; pidiendo ante todo excusas, porque no tenía cotumbre de hablar de improviso. Entre otras cosas, aseguró que él no deseaba ser Gobernador ni tenía gusto en mandar; pero que tantos habían sido los ruegos del Ministro que no pudo por menos aceptar la Gobernación, teniendo presente que por la felicidad del lugar estaba obligado a ello.

Fué recibido con muchos aplausos. Se admiró la heroicidad de D. Cándido que sólo para labrar la dicha de San Cristóbal aceptaba el repugnante mando.

Finalmente: aquel dia fué de huelga y regocijo, y aun se acuerdan de él los habitantes de San Cristóbal.

DISCURSO ANEXO.

Señor gobernador,

Señores:

Antes que el insigne Colón descubriese un nuevo mundo con sus naves, la Santa-María, la Pinta y la Niña; antes que millares de hombres emprendiesen en cruzadas

la reconquista de la Palestina; antes que el gran capitán romano Julio César inmortalizase en la historia sus proezas; antes que el Cristo, nacido en Nazareth, predicase a los hombres la verdadera religión, antes que Alejandro Magno, hijo de Filipo, rei de Macedonia, pasease por el mundo entonces conocido sus armas siempre victoriosas; antes que el hombre viniese al mundo; antes que todos estos acontecimientos se verificasen; ¡Dios, en sus inescrutables y siempre sapientísimos designios, había nombrado a D. Cándido Rojas, Gobernador de este departamento!....

(*Estrepitosísimos aplausos. Gritos*: "*¡Viva el orador!*")

¡Y nadie que conozca a fondo nuestra divina religión puede poner en duda la dicha inconcusa verdad! En efecto, Dios, dotado de sus atributos, esto es de perfecciones propias de su esencia, cuenta entre ellas la ciencia ilimitada. A sus ojos lo pasado, lo presente y lo futuro están como presente; desde el principio de los tiempos y de las cosas veía los acontecimientos que muchos siglos después habían de verificarse; ¡desde entonces veía a D. Cándido Rojas gobernar este departamento con el acierto de que es capaz!...

(*¡Cierto! ¡Mui bien!—Nuevos aplausos.*)

¡Señores, razón tenemos para alegrarnos, y realegrarnos por que Dios y el prisidente de la república hayan hecho tan acertada elección: desde el confín septentrional de la nación hasta el cabo de Hornos; desde las nevadas cumbres del Ande gigantesco, hasta las blancas playas que baña el Pacífico océano; ha resonado un grande aplauso en que se da a San Cristóbal la enhorabuena, el cual aplauso, como un eco, ha sido repetido en Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso, Santiago....; las provincias todas de la república!

(*Alboroto indescriptible. Durante media hora se aclama sin descanso al orador, a San Cristóbal y a D. Cándido*).

Diciembre de 1884.

Alejandro Silva de la Fuente.

La propiedad de la Revista de Artes y Letras pertenece actualmente á la sociedad organizada con el mismo nombre, á la cual han transferido sus derechos los anteriores propietarios y fundadores, señores don Ramón Subercaseaux V. y don Juan Agustín Barriga.

Las condiciones materiales de la publicación no se alterarán por el cambio de dueños. Respecto de su fondo, voluntariamente nos abstenemos de hacer promesas que solo tienen valor después de cumplidas. Desde el principio de su existencia, la Revista ha abierto sus páginas á todas las personas de buena voluntad amantes de las letras nacionales. El pensamiento de sus fundadores fué reflejar en lo posible y fielmente el estado intelectual del país. Realizar este noble propósito en su mayor extensión y con la más extricta imparcialidad, es la más cara aspiración de los interesados en la nueva sociedad.

Pero, no nos contentaremos con la cooperación de los escritores que tienen ya conquistado un nombre en las letras ó las ciencias. No se cumplirían plenamente nuestros deseos, ni se alcanzaría el fin de progreso y estímulo que debe perseguir una empresa de esta clase, sin la cooperación decidida y constante de la juventud. En provecho directo de ella trabajan todos cuantos se empeñan en ensanchar y extender la ilustración general. Justo es que ella por su parte contribuya á la labor ejecutada en beneficio

de ella misma y de que ha de ser la principal usufructuaria.

Los Directores de la Revista de Artes y Letras no habrían pensado echar sobre sus hombros la responsabilidad de esta empresa, si al acometerla no hubiesen abrigado la seguridad de hallar en la juventud sus más decididos auxiliares, en una tarea en la que ellos saben mui bien, que no podrán salir airosos sin la ayuda de todos; muy principalmente de esa fuerza vivificadora que anima á los espíritus juveniles y que se comunica con expansión generosa donde quiera que hay algo grande que admirar ó difícil que vencer.

Hé ahí la mejor esperanza que alentaba á los promovedores de esta publicación en el momento de iniciarla. Hoy, despues de cortos meses de vida, podemos decir que esa esperanza ha comenzado ya á convertirse en espléndida realidad, ofreciendo el signo mas seguro del porvenir reservado á la Revista de Artes y Letras.

El Directorio.

FERROCARRIL TRASANDINO



Proyecto de una nueva vía por el CAJON del RIO MAIPO i la LAGUNA del DIAMANTE. (1884)

EL CAMINO DE LA CRUZ DE PIEDRA

O SEA

LA MEJOR I LA MAS PROBABLE RUTA DEL FUTURO FERROCARRIL TRASANDINO

(Con una carta topográfica.)

I

Innumerables son los pasos y hendiduras de la cordillera de los Andes que desde antiguo han servido a la recíproca comunicacion de los dos pueblos situados en ámbas faldas de aquella altísima y grandiosa montaña, la mayor del mundo en pos del Himalaya.

El paso del *Paipote*, por donde penetró a Chile en medio de horribles penalidades la desbaratada hueste de los primeros descubridores bajo la enérjica guia de don Diego de Almagro en el cruel invierno de 1545, "por la San Juan", cuentan los primitivos historiadores, es decir, en lo mas ríjido del mes de junio, fué conocido y traficado desde esa época en los dias estivales.

Siguen en pos el paso de *San Francisco*, el paso de *Doña Ana* y el de *Rivadavia*, que durante varios siglos han servido de vehículo a la comunicacion directa entre el norte de Chile y el norte del Rio de la Plata.

I por último, en la seccion del norte y en las cabeceras

del rio Limarí el paso del *Mostazal*, el paso de *Leiva* en las del Choapa, el del *Sobrante* en los oríjenes montañosos del valle de Petorca, el de *Alicahue* en los del tortuoso pero ameno valle de la Ligua; el de *los Patos* por fin y el mas famoso y frecuentado de *Uspallata*, que conduciendo a la par el arreo y el viajero, el primero desde la ciudad de San Juan a la de Putaendo y el segundo de la de Mendoza a Santa Rosa de los Andes sirven al mismo tiempo de lecho a los dos grandes afluentes que crean el caudaloso Aconcagua, los cuales arrancando de las opuestas faldas del majestuoso cono de Aconcagua, la mas alta cumbre del sistema andino, ayúdanle en la planicie por el espacio de mas de veinte leguas a regar el fértil anchuroso y regalado valle de su nombre.

II

I en seguida de esto, despues de esos diez boquetes del norte, pasando al sur del Mapocho, que es la frontera de lo que en Chile convencionalmente se ha llamado siempre las zonas del norte y del sur de la república, el "arriba" y "abajo", del antiguo reino colonial, durante el cual los chilenos se hallaban clasificados solo en estas dos grandes categorías;—los "abajinos" y los "arribanos", prolónganse otros diez pasos que en su órden jeográfico vamos a mencionar de la manera que a continuacion ponemos.

El paso del *Tupungato*, a la vista de Santiago, que corresponde al Mapocho por medio de uno de sus afluentes (el rio del Cepo) y al Tunuyan en la opuesta banda de los Andes, paso que descubrió un contrabandista en 1786, que en 1806 desahució el ilustre arquitecto Toesna y que recientemente (diciembre de 1884) ha mandado estudiar de nuevo el gobierno de la República Arjentina; el del *Portillo* al pié del volcan de Maipo; el del *Cajon* o cauce dilatado de este mismo rio; el antiguo del *Planchon* en el cauce del Teno, atravesando por *el valle de los ciegos*, ciénaga que arroja sus aguas estancadas por un mismo nivel a las pampas del Diamante y a las llanuras de Chile, depresion notable descubierta por el chileno Cerro y Zamu-

dio en 1803, y esplorada en dos ocasiones con brillantes resultados por el frances Sourrière de Souillac en 1805 y por el injeniero norte-americano Dubois en 1864; el de *Antuco*, seguido por el mariscal Cruz y su carabana en 1805, en su itinerario de Chillan a Buenos Aires, y en el último término entre varios selváticos boquetes de la inesplorada Araucanía, el ponderado paso de *Villarica*, que se supone ser un camino casi del todo llano y el todavía misterioso de *Bariloche*, que daba vía a los piadosos misioneros jesuitas del siglo XVII desde la ciudad de Valdivia a la laguna de Nahuelhuapi, ese mar chico de agua dulce de cuyas márjenes nace el rio mas grande de la Patagonia, el rio Negro hijo del Limay que es su desaguadero.

III

Los veinte pasos viables de la cordillera chileno-arjentina pueden agruparse en consecuencia por zonas de la manera siguiente:

Zona del norte, el paso de Paipote, *San Francisco*, Doña Ana, Huasco Alto o el Tránsito, Elqui o *Rivadavia*, Mostazal, Leiva, Yaretas, Sobrante y Alicahue.

Zona del centro, Los *Patos*, *Uspallata*, Tupungato, Portillo y *Cajon de Maipo*.

Zona del sur, *Teno*, Alico, *Antuco*, Villarica y Bariloche.

De esos boquetes los únicos que han sido hasta hoi estudiados con el propósito de convertirlos en vías de rieles son los que van marcados mas arriba con tipo cursivo. Y de estos bosquejos mas o menos someros, resultaría que el paso de *San Francisco* seria el mas largo, si bien no es el mas encumbrado; que el de *Rivadavia*, correspondiendo al ferrocarril de Elqui, abarataría la actual construccion ahorrando considerablemente su costo en la seccion chilena; que el de *Los Patos*, de comparativamente fácil acceso en la seccion arjentina, encontraría casi insuperables obstáculos en la amurallada y casi perpendicular cordillera chilena; que el de *Uspallata* es el mas breve, mas directo, talvez el mas económico, pero que tropieza con la enorme

dificultad de una mole de granito casi cortada a pico, la cual exije en estension lineal i en roca viva una perforacion de mas de tres y medio kilómetros; y por último respecto de los pasos de *Antuco*, de Villarica y Bariloche no puede formarse otro concepto que el de su fama, pues ni el acero del compaz ni el cristal del teodolito no han hecho todavía su aparicion entre sus remotas y selváticas breñas.

IV

Tal es, mas o menos, la jeografía ferrocarrilera (si es posible espresarse así), y tales son los itinerarios mas usuales de la cordillera de los Andes chilenos desde que el capitan Mosquera y el ilustre don Francisco Ovalle de Vivar, deudo del Cid, condujeron sus huestes portuguesas por aquellos parajes solitarios en el siglo XVI, hasta el presente en que una visita veraniega a los baños sulfurosos del puerto del Inca, en el lado oriental de las cumbres, comienza a ser un paseo cómodo y agradable para los hijos de los dos paises limítrofes.

V

Todo esto no obstante, la última década de esploraciones y de propaganda en el sentido de encontrar la mas rápida y menos costosa comunicacion entre los dos océanos de la América española, ha comenzado con insistencia a hablarse de un nuevo paso central de mucho mas sencilla ejecucion y que partiendo desde la capital o desde San Bernardo por la planicie de Maipo, que es camino a nivel y rodado natural, se interna en seguida en un cajon de serranías, mucho mas tendido y blando que la jeneralidad de los boquetes de su misma construccion y acarreo

VI

Referímosnos al boquete que lleva el nombre de la *Cruz de Piedra*, frente a Rancagua, en el oríjen del Maipo que corre hácia el Pacífico y del Diamante que se desliza en opuesta direccion hácia las Pampas y forma con otros afluentes el rio Negro, vasto recipiente de todos los rios meridionales de las pampas patagónicas.

En consecuencia, al exámen mas detenido posible de esos simples estudios preliminares sobre el camino del Cajon de Maipo o de la *Cruz de Piedra* hállase consagrado el siguiente fragmento, análisis que a nuestro juicio abre y resuelve todos los problemas del ferrocarril trasandino resumiendo todas sus cuestiones en una sola y trascendental solucion.

VII

Tiene el Maipo en efecto, este Nilo de Chile, a virtud de la composicion feracísima de sus aguas, tiene decíamos, una peculiaridad que no es comun a los demas rios del sistema hidrográfico de los Andes chilenos y de sus llanuras.

Nacen los últimos, por lo comun, de ventisqueros y lagunas mas o menos paralelas a su curso, y desde su cresta corren en una línea mas o ménos recta hácia el mar.

Pero el Maipo, apartándose de ese especial descenso, entra a la llanura de Santiago, despues de haber tomado arranque no ménos de veinte leguas *hácia el sur* de esta ciudad, tan léjos a la verdad como las dereceras de Rancagua i frente a la laguna del Diamante, de la cual algunos, contra la ciencia, han sospechado que el turbio rio nútrese en su cuna, robándole, como a madre ilejítima, sus jugos por hebras subterráneas.

A la verdad, si el rio Maipo hubiese seguido su curso natural habria ido a vaciarse en el Cachapoal, como se supone aconteció alguna vez en remotos siglos al estero de

Paine que hoi, por una visible anomalía jeolójica, se ha hecho, atravesando de mal grado la angostura de su nombre, tributario del Maipo.

Proviene semejante fenómeno de que entre la cordillera real, el rio a que Santiago debe su salud y su opulencia, y la llanura que empapa cubriéndola con el fértil limo de sus aguas turbias, se ha interpuesto una cadena subsidiaria que comienza en las sierras de la Compañía, junto al Cachapoal, y viene a interrumpirse en los cerros del Tollo, a la vista de Santiago, donde da vuelta para derramarse en la planicie por la boca de cien fructíferos canales.

El espacio ocupado por esas dos cordilleras es lo que se ha llamado desde la conquista "el cajon del Maipo," por cuyo fondo corre el amarillento rio, dando lugar a su largo curso de sur a norte, y a que aquel sea comparativamente blando, sino en su curso violentísimo, como el de todos los rios de montaña, si no en los declives y gradientes de sus altas barrancas. "El espacio recorrido así por este rio, dice el señor Pissis en su obra citada es 198 kilómetros."

"Su declive (añade el mismo autor) experimenta notables modificaciones; en efecto, desde su nacimiento hasta el rio de la Cruz de Piedra, el Maipo no es mas que un torrente que se precipita de peñasco en peñasco. Desde la confluencia de la Cruz de Piedra hasta el rio Blanco, su declive es aun mas rápido, y de 38 por 1000, aumenta aun y se eleva, término medio, desde 41 por 1000 hasta la confluencia del rio del Yeso. Luego decrece rápidamente y no es mas que de 23 por 1000 entre el Yeso y San José; de 13 por 1000 entre San José y el puente de los Morros; de 7 por 1000 entre este puente y Cuncumen, y en fin de 15 por 1000 de Cuncumen hasta el mar."

Las aguas, como se vé, corren rápidas, pero el descenso del terreno es de sobra aprovechable para la colocacion de rieles.

"Difícilmente, agrega todavía el mismo sabio jeólogo, se puede formar una idea de lo que son las grandes crecidas en unos declives tan rápidos. El agua, con estruendo espantoso, arrastra enormes pedruscos de un tamaño de mas de 1000 metros cúbicos y los trasporta hasta la entrada de la llanura. La fuerza del choque les hace saltar a veces, por encima del agua, y cuando se ha acabado la cre-

cida, no es raro ver en el álveo del rio, muchos de estos pedruscos unos encima de otros."

IX

Cupo entretanto al compajinador de estos importantes y ajenos estudios la suerte de una pequeña pero temprana iniciativa en la idea práctica de la ejecucion de la vía trasandina en aquella direccion, porque diez años despues de verificada en 1824 la esploracion del paso del Teno, hallándose rodeado de un grupo de injenieros en el interior de las cordilleras del Maipo entre el maciso de este nombre y el del Tupungato, esplorando la *Laguna Negra*, que contribuye directamente al Maipo por conducto del apacible y casi estancado rio del Yeso, ocurrióle enviar una subcomision a reconocer el cajon del Maipo hasta sus oríjenes, que en aquella época (abril de 1873) creíase ser la laguna del Diamante.

X

Entre los animosos huéspedes del lago andino fueron designados por la enerjía y prontitud que el caso requería el injeniero civil de la provincia don Vicente Sotomayor, el entusiasta voluntario de todos los servicios del progreso don Víctor Carvallo, que deberia ser el alma de la espedicion, y don Ramon Guerrero, administrador del Canal de Maipo, que seria su práctico.

Alegres, y emplazados para dentro de ocho dias, los espedicionarios del Diamante partieron del campamento de granito de la *Laguna Negra* el 9 de marzo de 1873; y despues de aprestarse para su viaje, con herraduras y otros menesteres, en las fríjidas casas de la hacienda del Volcan, situadas a 1,466 metros de altura en la confluencia del Maipo con el rio del Yeso, que se le entra de estocada por el Este, prosiguieron su jornada. El dia 11 de marzo recorrieron una serie de pequeños llanos, interrumpidos de tar-

de en tarde, a largos trechos por grandes espolones de piedra viva, pero que era fácil evitar cruzando el rio a la opuesta márjen.

Forma ésta otra de las particularidades del rio Maipo, mui digna de ser tomada en cuenta al trazar, a lo largo de su cajon, una vía de fácil manejo, porque siendo su cauce sumamente estrecho y en parte tan angosto que podria salvarse con un simple salto, como el de Alvarado, los túneles pueden sostituirse por pequeños puentes curvos, atropellando así los obtáculos particulares de cada ribera.

Junto a los baños termales, que se hallan mas o menos en el centro de su curso, el ancho del rio no pasa de *seis metros* y esto es de tal suerte qne mas abajo, frente a los célebres cerros arjentíferos de San Pedro Nolasco y San Simon, un simple *rodado* obstruyó por completo el cauce del rio en 1868, como si el peñasco hubiera sido una compuerta.

"Despues de pasado el valle del Manzanito, dicen los esploradores del cajon del Maipo en la interesante memoria que a su regreso pasaron al Intendente de Santiago y que corre escasamente publicada desde 1874, siguen otros mas angostos y con *pendientes poco sensibles* hasta llegar a la cuesta del Zapo, que da entrada al plan del mismo nombre y es mui abundante en *paico*," (yerba estomacal).

XI

Atravesaron en seguida los viajeros dos abruptas cuestas llamadas del *Estravío* y *Cuesta Cerrada*, rio de por medio, y mas adelante *El mal paso*, penoso desfiladero de unos cuatrocientos metros de estension por veinte de ancho que salvaron vadeando el rio a la opuesta orilla, y en seguida agregan:

"Salvo las cuestas mencionadas y una parte del sendero que va a media ladera, pasando el portezuelo Morado, TODO EL RESTO DEL CAMINO ES POR LLANOS ANCHOS DE PENDIENTE POCO SENSIBLE."

XII

Vadeando otra vez en este trayecto por dos ocasiones el angosto cauce del rio, y despues de recorrer en la ribera izquierda *un inmenso llano* que abunda en "vegas" visitaron los baños termales, de los que junto al rio, en sitio ameno, brotan aguas de variado temple y calidades En la noche del tercer dia de su partida (tanto habian caminado hacia el sur!) dieron en tierra con sus cansados huesos en el paraje llamado la Cruz de Piedra, que es donde comienza, a la altura de 2766 metros, el descenso hacia las pampas arjentinas.

XIII

Al dia siguiente de su llegada a la cumbre (13 de marzo de 1873) los emisarios de la Laguna Negra visitaron la vasta laguna que debe su nombre a sus cristalinas azules aguas y que dista apénas ocho kilómetros de la cima, en territorio arjentino y a la altura de 3,784 metros, ofreciendo al viajero "espectáculos magníficos, aterradores."

Aquella noche el termómetro descendió a 6° bajo cero, y no fué menor el intenso frio que bajo la lona esperimentamos a esas horas en la inclemente y rocallosa playa de la Laguna Negra. (1)

(1) Segun Pissis la laguna del Diamante se halla a 3,686 metros de altura, pero en su concepto (que combate Víctor Carvallo) no puede hacerse emisario de sus aguas al Maipo por hallarse 23 metros mas abajo del nacimiento de éste. No dan el mismo resultado las mensuras que con el arenoide práctico Leybold en 1871, en aquellos mismos parajes, porque, segun él, la laguna yace a 3,330 metros y el nacimiento del Maipo a 3,132, o sea mas de una cuadra mas abajo el último.

Por lo demás, segun lo hemos observado en otros estudios, las mensuras de las elevaciones terráqueas hechas en Chile forman un verdadero enigma. Así por ejemplo, segun Leybold, la altura de la plaza de San José, en el Cajon del Maipo, es de 950 metros; segun Astaburuaga *(Diccionario jeográfico de Chile)* 968 metros, y por último, segun el capitan de navío don

XIV

De la Cruz de Piedra, que así se denomina por la forma de ciertos peñascos, desciende la cordillera suavemente hácia el llano del oriente, y segun habremos de verlo próximamente en un reconocimiento mas moderno de esa porcion de la vía, no ofrece ninguna dificultad séria hasta Mendoza, es decir, hasta Buenos Aires.

Hecho todo esto, los emisarios de una laguna a otra laguna, regresaron dentro del plazo concedido, y en todo su descenso, fueron visitando con mayor descanso que a la subida los diferentes valles i vías laterales que por el naciente i el ocaso vienen entrando sucesivamente al Maipo, trayéndole junto con el abigarrado color de sus aguas, sus magníficos limos fertilizadores,—el rio Negro, el Blanco, el Barroso, rio de todos colores como el Yeso y el Colorado que descienden cargados de sustancias que un ferrocarril haria aptas para todos los cultivos. (2)

En cuanto a la riqueza agrícola, el Maipó no arrastra pajuelas de oro como el Orinoco; pero lleva en disolucion oro macizo que la irrigacion convierte en seguida en pingües cereales i en sabrosas cecinas, en jugosos beafsteaks y en peras, brevas y duraznos, mas sabrosos todavía.

Agregaremos todavía que la mayor parte de los pequeños valles, que sirven de lecho a esos afluentes, son sumamente pastosos, y en algunos de ellos crece espontáneamente la alfalfa con que los ganados de la hacienda municipal de San José se regalan porque, como lo expresa el explorador Olascoaga, repitiendo el sencillo dicho de los indios que habitan las cordilleras del sur, "esos pastos tienen grasa."

Algunas de estas praderas de la montaña encantaron a

Francisco Vidal, que en 1873 la midió a nuestra vista 1,006 metros, dando una diferencia de 38 y de 56 metros respecto de las dos anteriores mensuras.

I si acontece esto con las medidas de la tierra que pisamos i palpamos ¿qué habrá de esperarse de las del impalpable firmamento?

(2) Para los nombres y localizacion de estos rios y otros pasajes que hemos ido mencionando, ofrecemos al lector de la *Revista* el mapa del Cajon de Maipo que acompaña el presente estudio y en esta parte lo ilustra gráficamente.

Leybold, que descansa ahora libre de su botica, de sus frascos y de su habitual biliosa melancolia que le aficionaba a las soledades. "Este lugar, decia, del valle del rio Barroso, recuerda con sus frescos prados y verdes y lozanos arbustos las rejiones de los pintorescos Alpes, rebozando de vejetación y poblados por industriosos montañeses y sus rebaños."

XVI

No encontraron tampoco los escursionistas del Diamante a su dueño primitivo, el célebre solitario "ño Juan Cañas", natural de Colina, descubridor i dueño de la mina de cobre de los Escalones, hombre anciano y extraño, a quien todos los campesinos de las vecindades reconocen i aclaman desde hace mas de cuarenta años como "el rey del Cajon."

El rey Cañas, como caña que gusta de los lagunatos, suele albergarse de preferencia en los baños termales de sus dominios, y al llegar a este interesante paraje, es deber y recreo detenerse un instante.

XVII

Las *termas del Maipo*, cuya agradable y salutífera residencia, que seria por rieles, camino de una hora desde la capital, son sumamente notables y dignas del escrupuloso estudio de nuestros especialistas, si los hai como debiera, y como en Europa encuéntranse por millares.

El intelijente químico y farmacéutico Leybold, que los visitara dos años ántes, en febrero de 1871, encontró su posicion encantadora deleitándole su paisaje, lleno de rocas erráticas *(morainas)* como en el famoso mar de hielo de Chamounix, que en juventud mas feliz habia él conocido en medio de los Alpes.

Hállanse situadas las termas sobre la propia barranca del rio entre dos *puntillas* llamadas la una del *Mal Paso* y

la otra del *Rio Negro*, a la banda izquierda del rio y no léjos del puente natural que los viajeros han llamado *del Diablo*. En cuanto a su composicion, hé aquí lo que resultó del análisis de Leybold:

Cloruro de sodium	6.70
Sulfato de cal	0.25
" de magnesia	0.13

Indicios de fierro y petróleo. (?)

Con respecto a su temperatura, segun Carvallo, que apeándose del caballo tomóla, alcanzaba a 40°, es decir, tres grados mas que el calor de la sangre. Segun Leybold esa misma temperatura era de 104° Farenheit. La altura de la posicion 2,466 metros, pero en paraje llano i abrigado. (1)

XVIII

Hé aquí ahora lo que sobre este mismo particular, y analizando por estenso en un sentido puramente jeolójico la infinita variedad de termas de que el suelo volcánico de Chile es tan rico, espresa de las casi desconocidas y casi inesploradas fuentes termales del Cajon de Maipo, el señor Pissis, uno de los pocos europeos que de paso las haya visitado con un propósito medianamente científico.

(1) No deben confundirse los baños termales del Cajon de Maipo con los del rio Colorado que actualmente con ardor e intelijente trabajo están instalando, a virtud de un contrato de 20 años con la Municipalidad de Santiago los apreciables hermanos don Eduardo y don Emilio Donnay, éste último doctor en medicina y especialista en la aplicacion a las aguas termales en Europa.

Los baños del rio Colorado distan ocho leguas de la confluencia del Colorado con el Maipo, junta que tiene lugar cerca de San José de Maipo. Actualmente se labra un camino que costará 40 mil pesos y del cual está concluida la mitad. Su instalacion definitiva tendrá lugar en 18 meses mas, y será ese uno de los grandes recursos médicos de la capital. Será un pequeño Cauquenes.

Las aguas del rio Colorado son mui ricas en sal y eficacisismas para las enfermedades de la piel. En esto se consideran superiores a las de Apoquindo.

Es indudable que aunque hai otras fuentes termales al pié del Tupungato estas del Colorado debieron ser las *aguas salobres* "de perverso gusto", que en esa direccion encontraron los esplotadores de 1786.

Entre tanto, por su ubicacion entre suculentos i verdes alfalfales y en la vecindad del Tupungato, se nos figura que este i no otro deberia ser el nombre que habria de darse a estas termas, conservando el de *Termas del Maipo* a las que existen en condiciones mui semejantes en la barranca del rio de ese nombre.

—"Entre las termas de Chile, dice el ilustre jeólogo frances, hai dos jéneros de fuentes, que merecen todavía llamar la atencion; unas están situadas en la parte superior del valle de Maipo, un poco mas abajo de la confluencia del rio Blanco, y son conocidas con el nombre de lagunitas. Salen de entre las capas del haz y ocupan el centro de pequeños conos calcáreos cuyo interior llenan, y su temperatura, poco elevada, varía entre 12° y 24°.

"Desde el centro de la especie de copa que ocupan, en la cima del cono, se escapan numerosas burbujas de gas formado casi enteramente de ácido carbónico. Las materias que tienen en disolucion dichas aguas son, ademas de bastante ácido carbónico, cloruro de sodio, sulfatos de cal y sosa, y una cantidad algo considerable de carbonato de cal. A este último cuerpo se ha de atribuir la formacion de los pequeños conos calcáreos de los cuales estas aguas, al desparramarse por el suelo, abandonan, una parte de ellos que forma una corteza sólida, cuyo espesor aumenta gradualmente con nuevos depósitos y forma al rededor de la fuente una especie de copa; los bordes de esta copa se van elevando sin cesar y acaban por formar los pequeños conos que se ven hoi dia. Algo mas al Este, cerca de la confluencia del rio de la Cruz de Piedra, un manantial semejante ha formado el puente natural del Maipo. Las capas calcáreas que ha depositado, han formado desde un principio en la parte superior del rio una escabrosidad, en la cual el curso contínuo de las aguas ha depositado nuevas capas. Adelantando así contínuamente por la parte superior del rio hasta llegar a la orilla opuesta, han formado otro depósito que se ha pegado al primero y formado, de este modo, el arco bajo el cual pasa hoi dia el Maipo. La caliza que constituye este arco es de consistencia porosa, contiene gran cantidad de vejetales incrustados; y como la fuente continúa corriendo por encima, se infiltra en esta masa porosa formando, en la parte inferior, estalactitas de caliza y sal." (1)

(1) Pissis, *Jeografía Física de Chile*, páj. 146.

Parécenos por todo esto que las aguas termales del Maipo, como las mas vecinas a Santiago, con escepcion de las de Apoquindo y Colina, están llamadas a un gran porvenir, particularmente si una vía férrea pasara besando sus fuentes.

Desde mui antiguo son visitadas las últimas por jente de San José de Mai-

XIX

Resumiendo ahora sus datos, impresiones i fatigas en una sola fórmula, los primeros rebuscadores científicos del Cajon de Maipo, o mas propiamente, su jefe natural don Víctor Carvallo, que habia llevado el teodolito y la palabra de la comision del Diamante, espresábanse espontáneamente en los siguientes términos sobre las ventajas y facilidades de la obra en cuya realizacion se haya interesado mas o ménos directamente el universo entero.

XX

"El mapa del curso del Maipo que acompañamos y que es copiado del mapa jeolójico del señor Pissis, dado a luz en 1857 por C. Black (1), hemos trazado con una línea gruesa el trayecto que, a la lijera, y tal como era posible en los ocho dias que se nos fijó y duró la comision nos ha parecido mas favorable para este ferrocarril y con líneas de puntos van señaladas las gargantas que seria preciso salvar por túnel o a media ladera.

Estas gargantas son, marchando de NO. a SE.

1ª Las que dan frente al cerro de San Pedro Nolasco, en donde están las cuestas del Arenal, del Cardillar y del Chiquero: tres túneles.

po, no obstante no tener siquiera una mala ramada en que abrigarse contra la intemperie.

Se ha hablado tambien de varios empresarios que han deseado poner en esplotacion aquellas termas y entre otros de dos hermanos Bruce y el inteligente jóven arquitecto italiano Brugnoli.

A este mismo respecto sabemos que el señor Alberto Mackenna, jóven jeneroso, adicto a la ciencia y animado de un espíritu tan emprendedor como liberal, ha ofrecido todo jénero de facilidades no solo a los operarios de las termas, sino a los empresarios de la vía férrea trasandina si hubiera al fin de elejirse el paso del Maipo que él cederia gratuitamente a los rieles en toda su estension.

A la verdad los tiempos en que se recibia a balazos las locomotoras y el alambre eléctrico (histórico) van pasando.... I ya era tiempo!

(1) Este mapa es mucho mas exacto que el grabado por Desnadryl en Santiago, (en Paris?) *(Nota de la comision.)*

2.ª Las que hacen frente al cerro del Cobre y a la cuesta del Estravío y la cuesta del Morado: dos túneles.

3ª La garganta al E. del rio Barroso y cercana a los baños termales: camino a media ladera.

4.ª El mal Paso, entre los baños y el llano de la Cruz de Piedra: camino a media ladera.

5.ª La garganta que se prolonga, salvo pequeñas ensenadas entre la Cruz de Piedra, las Tórtolas y los Flojos, hasta desembocar en el llano del Diamante: camino a media ladera.

En cuanto a las pendientes, hé aquí el resultado de nuestras observaciones, tomando por base las indicaciones dadas por el aneroide que llevamos, correjidas a la temperatura."

(Sigue el cuadro de estas elevaciones, y la comision añade.)

"Como se vé, la mayor pendiente observada por nosotros es de 0.m055 por metro, es decir que no alcanza a un SEIS POR CIENTO.

XXI

"En Suiza hai ferrocarriles esplotados con pendientes de 1 en 50, de 1 en 40, y en construccion con pendientes de 1 en 30 y 1 en 20; es decir, con pendientes respectivavamente de 0.02, de 0.25, 0.33 y 0.5.

El ferrocarril de Tell sobre el monte Cenis, con riel central, tiene pendientes de 0.83, es decir, de 1 en 12.

El ferrocarril del Este de Francia tiene siete secciones de un largo medio de 33 kilómetros cada una, cuyos perfiles varian entre 0.18 y 0.25.

La mayor pendiente que propuso Mr. Allen Campbell para el ferrocarril entre Valparaiso y Santiago fué 0.023 por metro, en una estension de 18 kilómetros.

Un ferrocarril en el Estado de Nueva York tiene pendientes de 175 piés por milla, es decir, 0.33 por metro. El de Baltimore a Ohio 135 piés por milla, es decir, 0.6 por metro."

"Por falta de datos, no podemos entrar a hacer una comparacion entre este trayecto y el de la otra via carril que se proyecta construir por el portillo de los Patos. Pero no debemos dejar de hacer notar que el establecimiento de la via por el que proponemos *parece en estremo fácil en la mayor estension del camino, pues irian los rieles sobre* LLANOS MAS O MENOS HORIZONTALES. Los desmontes podrian arrojarse a la caja del Maipo, sin perjuicio para nadie, aun cuando aquellos fueran de roca, pues servirian para protejer las riberas. Algunos de los túneles cuya apertura hemos indicado como necesaria *podrian suprimirse* con la construccion de puentes oblicuos que permitiesen a la via salvar las gargantas, pasando del llano de una ribera al plan de la opuesta, y que, en el caso de perforar estos túneles, se podria aprovechar fácilmente como fuerza motriz las aguas del rio, como se ha hecho por medio del aire comprimido en el túnel del ferrocarril que atraviesa el monte Cenis."

"En cuanto al porvenir de una línea férrea a vapor entre Santiago y Mendoza por el cajon del Maipo, saltan a la vista las siguientes consecuencias.

Haciéndose la mayor parte del comercio de Mendoza por Santiago, como se haria indudablemente una vez establecido el ferrocarril, habria que construir otra línea férrea que uniera a esta capital con Valparaiso.

Abaratando los animales vacunos, disminuiria en gran manera el precio de la carne, circunstancia favorabilísima para las provincias de Valparaiso y Santiago.

La agricultura de esta última tendria en abundancia el precioso abono, el yeso que ahora le traen en cantidades pequeñas las aguas del rio Maipo.

Se esplotaria la pizarra, los mármoles, alabastros y demas conjéneres del yeso, el caolin etc., las minas de polcura, la piedra de amolar, y los exelentes materiales de construccion que abundan en todo el trayecto que los rieles recorrerian.

Las minas de San Pedro Nolasco, del Volcan, de San Lorenzo y los numerosos minerales de cobre de las cerranías vecinas, cobrarian una importancia inmensa con la baratura de los fletes de subida y bajada, y con el petró-

leo, que, para combustible, podria traerse de la República Arjentina.

Si Chile ha de ser industrial, como forzosamente tiene que serlo, pues los productos de su agricultura no bastarán a la vuelta de mucho tiempo mas que para sostener una poblacion que se multiplica, los talleres industriales habian de venir a establecerse a las orillas del Maipo para asegurarse la fuerza motriz constante y uniforme que proporcionan con economia los aparatos hidráulicos.

La villa de San José saldria de la postracion en que yace, que amenaza convertirse en raquitismo o consuncion.

Se formaria un establecimiento importante en los Baños Termales del Rio Negro.

Por último se abriria al público uno de los espectáculos mas instructivos y mas bellos que es posible imajinar: el de la inmensa cordillera, donde la naturaleza parece no haber salido aun de su estado caótico primitivo, y en la que están patentes las enseñanzas de la jeolojía."

XXII

Y cosa notable! Sin ponerse al habla, sin ningun antecedente previo ni recíproco, esa misma idea del ferrocarril trasandino por el Maipo habia asaltado a cada paso al químico Leybold, dos años hacia a su regreso por el boquete de la Cruz de Piedra y el cajon de Maipo, de su escursion a las pampas arjentinas. En todas partes, en aquella serie de blandas llanadas y de suaves mesetas, el viajero aleman habia creido divisar la feliz conjuncion de los rieles que transformarian a Chile y ligarian con un abrazo de hierro dos paises que no se amaban únicamente porque no se conocian!

Todo lo anterior fué lo que (con mayor o menor imperfeccion necesitaba de las rectificaciones escrupulosas de la ciencia), refiérese a la seccion chilena de la via del Cajon de Maipo, y ahora, sin mas trabajo que el de seguir los pasos de un intelijente esplorador arjentino que hace apénas dos años (1882), desempeñando una comision de su gobierno en los territorios que se estienden al sur de

Mendoza hasta la laguna de Nahuelhuapi, internóse por aquel paso en el estio del año mencionado y dió cuenta a su gobierno de su interesante descubrimiento, completamos el nuestro, en los términos siguientes y en nota especial que lleva la fecha de Buenos Aires mayo 28 de 1882.

.....“Por mas que esté ya aceptada jeneralmente la creencia de que todos los caminos de cordillera, en la zona a que me refiero, son igualmente escabrosos, alcanzan una altura equivalente y oponen con poca diferencia las mismas dificultades para un ferrocarril, yo acabo de formar una *conviccion profunda y definitiva* (dice el coronel Olascoaga) sobre la notabilísima escepcion que hace a aquella regla, el camino de que me ocupo, el que, en mi concepto, no puede ser sino *el único indicado* para la construccion de una via férrea directa, entre las poblaciones referidas.

El primer antecedente que tuve para formar la idea de investigar algo respecto de este camino fué el siguiente:

Al aproximarme a Mendoza con la comitiva de oficiales y demas auxiliares que componen la comision, una de esas mañanas de cielo tan limpio y diáfano que parecen un privilejio de la meteorolojía mendocina, se presentó a nuestra vista, en una parte alta y despejada de la via y a no ménos de cien kilómetros de distancia, la gran muralla azulada de los Andes, cerrando todo el horizonte del oeste y mostrando los mas prolijos detalles, así en sus pendientes, que clareaban suave y progresivamente hácia abajo, para mejor contrastar con el color denso de los planes, como tambien de los perfiles superiores que invaden la rejion de las nubes.

Entre los diferentes detalles de ese jigantesco recorte, se veia hácia la izquierda, en direccion que hace ángulo de 15° con la visual recta al oeste, un cono completamente blanco y envuelto en vapores, y como diez grados mas a la izquierda, una notable y repentina depresion en que aparece suprimirse totalmente aquella masa granítica, para dejar el pasaje único que a la simple vista se creeria puede existir a traves de tan grande y prolongada altura.

El cono blanco y vaporoso me era mui conocido: es el volcan Tupungato que sobrepasa de dos (un?) mil metros

el límite de las nieves eternas. La gran depresion u abra como ántes he espresado, se nota a la izquierda, despues de la cual el perfil de la cordillera vuelve a levantarse y continúa cerrando indefinidamente el horizonte hácia el sur, es precisamente el punto por donde atraviesa el camino que voi a describir.

Aquella parte conduce tambien al paso conocido con el nombre de la Cruz de Piedra, paso que permanece *abierto casi todos los años*, uno, dos y hasta tres meses despues de cerrados los de Los Patos, Uspallata, Portillo y Planchon, por cuya razon es mui frecuentado por los ganaderos y otros comerciantes de San Cárlos y Chilecito, pequeños pueblos del sur de la provincia de Mendoza."

XXVII

"Este solo antecedente bastaba para preocuparme del estudio de dicho paso, tratándose de encontrar el paso mas bajo y accesible para un ferrocarril, a traves de los Andes; y aunque no me fué posible hacer de él un estudio prolijo de nivelacion y levantamiento topográfico, por causa de los temporales estraordinarios de nieve que pesaban sobre la cordillera, cuando llegué por allí con la comision, no dejé por esto de emprender con empeño las investigaciones lijeras que pudieron hacerse y por las que pude formar una idea bastante aproximada de las condiciones del paso.

Diré desde luego que el camino que conduce desde Mendoza hasta Santiago de Chile por la abra espresada, mide en tiempo bueno una distancia de tres dias y medio, pudiéndose *galopar* con mui cortas interrupciones *hasta en el mismo terreno donde se dividen las dos repúblicas.*

Paso a describirlo con las observaciones que he hecho respecto de los obstáculos que se presentan y de las obras que habria que ejecutar para *tender en él una vía férrea.*

XXVIII

"La primera seccion de este camino atravesaria toda la parte mas poblada, rica y activa de la provincia de Mendoza. Es decir, que en vez de partir desde este pueblo directamente hácia las cordilleras por las quebradas que hacen grandes rodeos hácia el norte, se dirijiria al sur, tocando las poblaciones de San Vicente, Carodilla, Lujan, Ulunta, Villa del Tunuyan, Consulta, San Cárlos y Chilecito, haciendo hasta allí un total de 107 kilómetros, *todo terreno llano y firme*, recorrido por carruajes desde muchos años (una mensajería semanal que subvenciona el gobierno de la nacion, pone once horas de viaje desde el pueblo de Mendoza a Chilecito, andando al trote y galope). Dentro de este trayecto se encontrarian las obras de mas costo e importancia que haria necesaria la *totalidad de la vía* hasta la línea divisoria con Chile.

Estas obras serian:

1º Puente sobre un desagüe del rio de Mendoza.

2º Puente sobre el mismo rio de Mendoza.

3º Un pequeño rebaje en el paso de la Estacada y Tierras Blancas.

4º Puente sobre dos cañadas de piso mui firme.

5º Cuatro pequeños puentes sobre otros tantos arroyos desde las Estacadas hasta Carosa.

6º Puente sobre el Tunuyan.

7º Puente sobre el pequeño arroyo de San Cárlos."

XXIX

"Como se ve, estos trabajos, hecho sobre una parte del mismo camino que llega a nuestras últimas ocupaciones militares en Neuquen y Ñorquin, podrian considerarse un ahorro de los que tarde o temprano tendrá que hacer la nacion, aunque no se dirija por ahí la vía férrea a Chile, y compensar mejor que cualesquiera otros la garantía del go-

bierno sobre el capital a emplearse en toda la seccion argentina, sin que pueda decirse, segun he de demostrar, que el interes de ellos por el doble beneficio que reportarian al pais y particularmente a la provincia de la Mendoza, conduzca el ferrocarril a Chile por una vía mas larga ni mas costosa. Precisamente puede asegurarse todo lo contrario respecto de esos dos términos.

Con los trabajos referidos se llegaria a San Cárlos, y sin mas inconveniente se atravesaria la calle de tres leguas de alamedas que conduce hasta Chilecito.

De Chilecito continúa el camino jirando un poco hácia del oeste, hasta llegar al punto llamado Llaucha, que dista unos 20 kilómetros del anterior.

Hasta aquí la vía habrá recorrido 137 kilómetros al sur, acortando mui ventajosamente el camino a nuestras poblaciones de frontera y aproximándose a la vez a Chile, mucho mas que si hubiera andado igual distancia desde Mendoza por la vía de Uspallata, segun va a verse.

De Llaucha se continúa por una pampa, quebrando un poco el rumbo hácia el occidente, y llegando sin obstáculo hasta el punto llamado el Molle o Vegas de la Quebrada, hasta donde se miden próximamente 35 kilómetros.

Allí se encuentra la embocadura del cajon o quebrada que conduce al paso de la Cruz de Piedra.

Se entra por este cajon, que tiene, hasta el punto denominado "Potrero del Zorro," 18 kilómetros de largo. En esta distancia solo habria que emparejar retazos cortos de camino y hacer a un lado muchas piedras pequeñas que hai en él desparramadas. El único obstáculo que allí atajaria hoy un carruaje, es el que oponen tres peñascos que salen a estrechar el camino en forma de puntillas. Los tres componen una distancia total de 30 metros. *El aspecto jeneral de este trayecto es el de cualquier camino pedregoso que atraviesa un llano.*"

XXX

"Desde el "Potrero del Zorro" continúa internándose esta vía en la cordillera, sin que se sienta casi la ascension

natural que conduce a la cima divisoria. Solo como a unos 5 kilómetros adelante del punto nombrado, se presenta una subida que se puede cortar, rodeando hácia el sur, lo que permite salir a los 14 o 15 kilómetros de camino a una estensa planicie que se llama la Pampa de los Avestruces. En esta vuelta no hai que trabajar sino una bajada que se presenta en un cerro terroso.

La pampa nombrada se prolonga cerca de unos 5 kilómetros, y en *toda su prolongacion*, el camino, segun debe suponerse, *es despejado*. Solo presenta dos bajadas mui suaves, la una como de doscientos metros de estension y cerca de cien la otra; ámbas en cerros de pura tierra. Como a los dos y medio kilómetros de esta pampa se llega a unos lindos faldeos que se llaman Las Vegas, sin haber encontrado otro accidente que los bajos susodichos.

De las Vegas sigue siempre *por terreno cómodo*, pasando el arroyo Llaucha que allí tiene su nacimiento: se sube en seguida *suavemente en* una distancia de 500 metros.

Esta subida se llama de los Paramillos y *es perfectamente accesible* para carruajes, tal como está. El piso es de pura tierra. Baja despues con corto declibe en una distancia de diez metros del mismo piso y sigue la senda por un bajo en forma de cañadon, hasta encontrar otra bajada de pura tierra, que no tendrá de estension mas de cincuenta metros. Esta bajada se llama tambien de los Paramillos y la distancia desde las Vegas hasta aquí es de 35 kilómetros.

Aquí se da vista a la parte superior de un cono hácia el lado del N. N. O. situado en la falda oriental de un gran lomo de cordillera que viene a definirse precisamente en el punto por donde debe pasar el camino. *Esta es sin duda aquí la línea divisoria entre las dos repúblicas.* El cono arroja una columna de humo. Es un accidente de la topografía de este lugar que aun no era conocido: un volcan que no tiene todavía nombre, y segun las noticias que recojí y he ratificado por diferentes informes, se ha encendido a mediados del mes de abril de 1880; habiéndose notado desde esa fecha poco mas o ménos una paralizacion casi completa de los temblores en Mendoza. Mereceria, pues, este volcan llevar el nombre de *La Válvula.*

XXXI

"De la bajada de los Paramillos, sigue el camino en su mayor parte cruzando una hermosa planicie tan pareja y limpia como la mejor cancha de carreras.

Se andan así unos 15 kilómetros y se llega a un rio que arrastra un volúmen de agua como de 3 metros cúbicos, saliendo de una gran laguna que se divisa a distancia de unos 4 o 5 kilómetros a la derecha. El rio no es otro que el Diamante, que desde allí corre hácia el sur encajonado en las cordilleras para cambiar su direccion al este a la altura del cerro del mismo nombre, y engrosando notablemente su caudal va a regar los campos de San Rafael.

Para llegar al paso del rio, habria que emparejar dos o tres kilómetros de camino, cuyo nivel jeneral es bueno, y hacer un puente, cuya mejor posicion es fácil estudiar.

Al pasar el Diamante hai que trabajar un retazo corto de faldeo; queda otra vez una subida, en una estension de 200 metros, *a la planicie que forma el carácter jeneral de todo el camino.* En esta planicie se andan todavía unos 45 kilómetros sobre un trazo lijeramente convexo, en cuyo estremo se encuentran *las primeras nacientes del rio Maipú, determinando ya la jurisdiccion chilena.*

La línea divisoria de los dos paises *casi no es perceptible* en esta planicie, a primera vista, lo que parecerá tan estraño como la condicion en que se encuentra todo el resto del camino aquí relacionado.

Es tan *notable la depresion de la cordillera en este paso, que sorprende verdaderamente encontrarse con los nacimientos de un rio chileno,* i la manifestacion perfecta i clara del límite internacional, cuando uno cree que *aun no ha principiado a subir la altura en que debiera encontrarse recien la cúspide anticlinal* (1)

(1) Segun Leybold la *cumbre* o *deslinde comun de la llanura* (hablando de la línea anticlinal del paso de la Cruz de Piedra), se halla situado a 3,413 metros de altura y la laguna del Diamante a 3,330, es decir, 83 metros mas abajo.

Hé aquí algunas de las principales alturas marcadas por el arenoide de aquel

El escaso amor que ha habido en nuestro pais por el estudio perfecto de su topografía, es talvez la única causa del desconocimiento que de este camino hemos tenido, y seria de desear que se aprovechasen los primeros dias de la próxima primavera para hacer de él un levantamiento y nivelacion completos.

Algo creo que importará al tesoro de la nacion la diferencia del interes de garantía entre los caudales a emplearse en construcciones de pura cordillera i los que *exijirian las obras que dejo indicadas*, SOBRE UNA PLANICIE CASI NO INTERRUMPIDA, atravesando poblaciones que con su pronto incremento producirian compensacion, aparte de los beneficios propios de vía férrea trasandina.

XXXII

"Queda, pues descrita la parte del camino que corresponde a la seccion arjentina, y como supongo se deseará conocer la seccion chilena, para apreciar el conjunto de la línea y su largo total, continuaré la relacion que de ella puedo hacer, gracias a las investigaciones que practiqué por aquella parte, aprovechando mi última ida a Santiago. (1)

viajero en febrero de 1871. *Paso del Portillo* 4,368 m. *Chilecito* (en las pampas de Mendoza) 1,051 m. *Boca del Cajon de la Cruz de Piedra*, al subir de las pampas, 2,233 m. *Paso de los avestruces*, meseta andina donde aquel estuvo acampado, 3,787 m. *Las maravillas*, 3.106 m.

El autor de esos trabajos jeodésicos (don Federico Leybold, de nacionalidad alemana y farmacéutico de profesion que encontró lastimero fin en el cilindro de un revólver, hace tres o cuatro años) habia salido de Santiago en los primeros dias de febrero de 1871, con el propósito de hacer una escursion de herborista y cazador en las cordilleras de Chile, i con este fin se dirijió a las pampas arjentinas, por el Portillo y repasó por el paso de la Cruz de Piedra, contrariado casi dia a dia por incesantes y torrenciales lluvias estivales hasta el 9 de marzo en que estuvo de regreso.

Dos años despues publicó en un interesante folleto, que no obstante de ser científico es ameno, el resultado de sus observaciones, y se ha dicho que a la redaccion de ese notable trabajo no fué del todo ajeno un ilustrado caballero de procedencia alemana que se ha hecho adicto de San Isidro en las labores de que es símbolo católico el santo agrónomo patron de Madrid....

(1) El autor sigue bosquejando superficialmente la seccion chilena del paso del Cajon de Maipo, que él no parece haber visitado personalmente y en seguida concluye así su interesante estudio.

"En resúmen, el largo total de esta vía entre Mendoza y Santiago de Chile.

XXXIII

Termina aquí su bien concebido, oportuno y concienzudo trabajo el intelijente jeógrafo arjentino, y acojiéndolo nosotros como simple bosquejo en este libro de bosquejos, parécenos haber llegado sin demasiado cansancio impuesto a otros a la meta, de nuestro rudo viaje " a traves de los Andes" por el camino de la *Cruz piedra.* Y por esto, acampados ahora en nuestro terreno, ponemos tambien término a tan prolija escursion, reproduciendo las severas pero acertadas palabras que a propósito de la investigacion Olascoaga publicó un diario de la capital de Chile, que ya habia olvidado el humilde pero meritorio esfuerzo de los esploradores del *Diamante* en 1873.

"El proyecto Clark, dice editorialmente *El Ferrocarril* del 30 de junio de 1882, para ligar a Mendoza y los Andes con un ferrocarril, que ha permanecido hasta ahora estacionario, no es seguramente el único arbitrio a que se puede recurrir para dar cima al pensamiento de la supresion de los Andes en la comunicacion de ámbas repúblicas. Varias felices tentativas realizadas por la cordillera en Atacama han manifestado la practicabilidad de una línea férrea por ese punto; y la reciente esploracion Olascoaga por el boquete de la Cruz de Piedra, viene a estimular mas todavía la accion chileno-arjentina para acometer la realizacion de la empresa.

"Ante este resultado de los estudios topográficos de la comision Olascoaga, seria el caso de que tanto el gobierno chileno como el arjentino activaran sus jestiones a fin de llegar a una solusion definitiva de tan interesante problema.

no puede pasar de 300 kilómetros, de los cuales *250 a lo ménos son planicies* donde apénas se encuentran declives de *un 8 por ciento.* En la parte arjentina puede asegurarse *que no habria necesidad de túneles ni de trabajos a pólvora*; es el boquete de cordillera donde ménos carga la nieve y donde es ménos dura, y por último la vía férrea que lo atraviese recorrerá, así del lado arjentino como del chileno, mas poblaciones y campos de cultivo y porvenir que la que se ha marcado mas al norte, recorriendo casi en su totalidad toda la aspereza y aridez granítica de las cordilleras, sin que por eso, segun creo, sea mas corta."

No es posible que estudios de este jénero queden relegados al olvido en los archivos de gobierno, cuando la necesidad de una línea férrea al traves de los Andes es de todo punto indispensable para la prosperidad y el engrandecimiento de dos paises, que cuentan con elementos y recursos para realizar la empresa.

"Hasta cierto punto es inconcebible que miéntras se hacen esfuerzos jigantescos para perforar el Istmo de Panamá y unir por ese punto ámbos océanos, que cuando Estados Unidos con su ferrocarril intercontinental se ha apresurado a resolver análogo problema, la República Arjentina y Chile permanezcan inactivos en la gran empresa de allanar el único obstáculo que la naturaleza opone a su mútuo desenvolvimiento."

XXXIV

A todo lo cual, que seria una revelacion i un castigo, sino fuera el eco de un cuarto de siglo de infrutuosos esfuerzos populares, nos será lícito a nosotros, simples compiladores de jenerosos propósitos ajenos, que son honra de todos y vínculo de dos nobles paises, agregar estas simples palabras que brotan del fondo de nuestra conciencia i de nuestro patriotismo lastimado por la larga tardanza de la incuria.

Si en presencia de los colosales, activos, no interrumpidos trabajos que hoi se verifican con el capital del mundo entero para la apertura del Istmo de Panamá, cuyo plazo definitivo se fija ya aun por los mas tímidos i se acepta aun por los mas incrédulos y cuyas dragas de perforacion están pasando mes a mes a nuestra vista por nuestros propios puertos en el Pacífico, en vista de todo esto decimos, si los dos gobiernos que los Andes separan pero no apartan, hubieran de cruzarse de brazos, como la Fatalidad antigua, no vacilariamos en declararlos desde hoi y ante la posteridad reos de un verdadero delito.

Aludimos a la culpa comun de la inercia, reagravada de esta parte de los Andes por la doble falta de la imprevision y de los aplazamientos, el eterno "mañana!" de nuestra raza,

que va dejando a la nacion con la espalda vuelta hácia el sol y hácia el progreso, como a los hijos del Celeste Imperio tras de su histórica muralla, precisamente cuando desde hace mas de un cuarto de siglo han venido presentándose sucesivamente a nuestra puerta, entre otros grandes empresarios y perforadores para demolerla, estos tres ilustres obreros del progreso, cuyos nombres apuntamos por el órden de sus esfuerzos, a la conclusion de este trabajo consagrado a la insigne memoria de los unos y al porvenir grandioso de los otros.—Guillermo Wheelwright.—Enrique Meiggs.—Juan i Mateo Clark:

XXXV

Y a esos nombres merecidamente ilustres como accion y como iniciativa y por lo mismo caros al corazon del pueblo chileno, nos será permitido agregar, a título de humilde propagandista de la idea por la palabra y por el diario, por la revista y por el libro, el del obrero oscuro pero perseverante que aquí firma.

B. Vicuña Mackenna.

Miramar, enero de 1885.

HACIA EL VACIO

¡Eh! Vosotros, Viajeros de la Vida,
Detened un momento vuestros pasos;
Venid a mi y sentaos a la sombra
Que ofrece al transeunte mi emparrado.

Venid con vuestras dulces ilusiones,
Que hacéroslas perder será mi encanto;
Venid con vuestras almas soñadoras
Y os haré conocer que estais soñando.

Llegad, Turba de locos y aturdidos,
Para darme el placer de despertaros;
Y pues que andais sin miedo en las alturas
Será grande el favor viéndoos abajo.

Yo verteré en vosotros gota a gota
La ponzoña que ocultan los halagos
Conque os regala el mundo desde léjos
Sin que llegueis jamas a disfrutarlos.

Sobre mi alma pasaron los dolores,
Horas sin cuento sobre mí pasaron;
Desperté con el llanto en las pupilas
Y al dormirme otra vez será en el llanto.

Si un tiempo algo valí por noble y fuerte
Ese tiempo pasó: ya nada valgo.
Lo cierto está en mis labios, Viajadores,
Porque la amarga hiel los ha abrebado.

Escuchad la verdad sin reticencias
Que vuestros propios sueños inventaron,
Y en vuestras frentes surgirán arrugas
Y se pondrán vuestros cabellos canos.

Qué!.. ¿Me mirais con lástima?.. Os la tengo!..
Ni compasion os pido ni la aguardo.
Seguid vuestro camino, Transeuntes,
Que el viento de la tierra os va empujando.

Seguid; que él os impele hácia el vacío,
A la noche sombría, al negro caos;
Y cuando imagineis tocar la meta
Perdidos andareis en los espacios.

Como vela que, al viento de la noche
Con movediza llama desafiando,
De prisa se consume y sólo deja
Donde antes se ostentaban sucios rastros,

Así, con rapidez vertiginosa
Os consumís vosotros, agusados
Por delirante afan de hallar venturas
Donde hai desdichas y oro donde hai barro.

¡Seguid, Turba de locos y aturdidos;
Buscad a la ilusion cuerpo animado,
Y al fin vereis que acaba el mal terreno
Donde principia el eternal descanso!..

ANTONIO ESPIÑEIRA.

APUNTES DE VIAJE

(Continuacion.)

Agosto 29.—Ayer me consolaba con la idea de haber concluido los pesados viajes en coche, pero no contaba con el aburrimiento de la última jornada en vapor y camino de hierro ántes de llegar a la capital.

Pero siquiera estoi en ella ya, y desde una habitacion confortable de hotel a la europea se puede con satisfaccion recordar los pequeños incidentes de la última etapa, burlarse de las molestias que ya quedaron atrás, trayendo solo a la memoria las cosas agradables.

Primero seis horas de vapor sobre el lago "Ransfjord", y en seguida otras seis en ferrocarril para recorrer las 88 millas entre el extremo sur de aquél y Christianía, hé aquí el trayecto que ha venido a coronar mi completa excursion en Noruega, desde el Cabo Norte hasta la capital, de los grados 71° 10′ a 59° 54′ de latitud norte, mas 1,000 millas de distancia.

Viniendo de los grandiosos fjords que rompen la costa y se ramifican hasta el interior, el lago de "Ransfjord", que es uno de los tres grandes del sur, no podia sorprenderme por su belleza, que consiste mas en el carácter risueño de los paisajes cultivados de la orilla y de las casitas diseminadas en ella, que en la grandiosidad imponente y la sombría severidad de aquellos. He visto ya demasiados lagos para que mi admiracion no desfallezca, y al navegar hoi, mi espíritu estaba mui léjos de "Ransfjord": leia el "Emilio" de Rousseau, y gozaba viendo coronada la obra de la educacion y la práctica de tantos principios sábios por

ese pequeño romance con que el hábil maestro la termina.

¿Acaso esta lectura estaba fuera de lugar en las circunstancias presentes? No lo creo, porque donde quiera que uno se encuentre jamás faltan algunos ratos que pueden dedicarse a los libros serios y de provecho, y es mi costumbre no dejarlos nunca de mano. Hoi el vaporcito cargado de jente noruega, mujeres viejas fumando pipa, muchachos sucios, me fastidiaba; mil veces mejor olvidar esas molestias trasladándome a esos tranquilos campos, a esa mansion patriarcal donde Emilio y Sofía cultivaban dulcemente sus amores.

Pero luego tuve que doblar la pájina; fondeaba el vapor en la estacion de Ransfjord, y pocos minutos despues debia tomar el tren para Christianía. Ferrocarriles en Noruega eran gran novedad para mí; fuera de uno que divisé desde léjos en Trondhjen, he pasado mucho tiempo sin escuchar el silvido de la locomotora, y sin poder hacer uso de su cómoda rapidez. Pero, como ya he dicho, hallábame de nuevo en tierra civilizada, y podia apreciar los descubrimientos del siglo.

La estacion era un edificio pequeño y pobre—modelo, sin embargo, para las de España—y el tren estaba pronto para partir; los noruegos son demasiado demócratas para la primera clase, y habia solo coches de segunda y tercera, pero los conductores y guardias de tren parecian almirantes, por lo ménos, con sus estirados uniformes, galones de oro y figura distinguida, que podria rivalizar con las de sus colegas moscovitas.

El tren no era tan suave como los coches Pullman, ni tan rápidos como los expresos ingleses de 60 millas por hora, porque aquí no vive la jente con tanta precipitacion y bien pueden darse suficiente tiempo para sus viajes como para todo lo demás; el término medio de velocidad en los trenes noruegos es de 14 millas por hora, contando naturalmente el tiempo perdido en las estaciones, y lo que las sedientas máquinas tardan en beber. El nuestro era expreso, de suerte que anduvo un tanto mas lijero.

Al principio el camino no fué interesante, porque los bosques no interrumpidos cansan mucho; pero mas adelante la escena cambió por completo, y durante el resto

pude gozar con el espectáculo de la Noruega agradable, despues de la Noruega grandiosa y severa.

En el peqneño pueblo de "Honefos", se juntan dos rios, cada uno que baja de diverso lago, y forman una magnífica catarata que en ciertas épocas del año, puede compararse a las del Rhin por el volúmen y fuerza de sus aguas. Desde aquí se da a conocer el gran comercio de madera, que con el pescado de la costa forman las dos grandes fuentes de riqueza del país, y es increible la cantidad que baja de las montañas con la corriente precipitosa de los rios. Junto a Henefos hai un canal por donde se precipitan con velocidad inmensa los troncos no elaborados aún, y las tablas acerradas por los numerosos molinos a que las mismas aguas sirven de fuerza motriz.

Continúan las cataratas que el rio "Drammenselo" forma mas abajo, los molinos, y las innumerables maderas que flotan en aquél, y al pié de la caida de "Hellefos" divísanse cajones para recibir durante el verano los salmones que en tanta abundancia bajan con la corriente, y que quedan presos en esas redes traicioneras. Viene en seguida la estacion y pueblo de "Hougsun", empalme de la línea de "Konsberg", donde están situadas las importantes minas de plata, propiedad del Gobierno, que desde tiempos antiguos han dado el metal para toda la moneda del país.

Algunos kilómetros mas adelante, la ciudad de "Drammen", deliciosamente situada a ámbos lados del ancho rio que se abre allí mismo en un fjord que la pone en contacto con el mar. Aunque solo cuenta con 20,000 habitantes hace el efecto de una ciudad mui extensa, y ciertamente su comercio es mayor que el que ese corto número parece indicar. El valor de la madera que de allí se exporta anualmente pasa de 5 millones de caronas, y la ciudad cuenta con mas de 300 barcos, flota que rivaliza con las de Christianía y Arendal. Hai además numerosas fábricas y manufacturas que manifiestan su prosperidad.

Desde allí el camino es admirablemente hermoso, teniendo siempre a la vista los fjords de Drammen y luego el de Christianía, abriéndose paso entre praderas lozanas perfectamente cultivadas; aquí y allá se elevan graciosas villas y chalets rodeados de jardines; y al fondo montañas

cubiertas de bosques que forman el último plano de los deliciosos paisajes. El contraste, despues de haber conocido las provincias del norte, no podia ser mas grande, y si uno se siente sobrecojido por la belleza de aquellos, esto es mucho mas agradable, porque es el cuadro de una naturaleza florida y risueña. Me figuraba estar otra vez a orillas del lago Leman, entre Puchy y Villeneuve; porque aquí los campos no eran ménos verdes, los jardines ménos floridos, y las agnas del fjord ménos azules. Habia oido ponderar muchas veces los alrrededores de la capital noruega, pero hai sitios que no pueden describirse, porque tan variados son los encantos de la naturaleza en un dia brillante de verano que es menester conocerlos para poderse formar idea justa, y sentirse dominado por esos encantos: el lenguaje es deficiente para traducir ciertos sentimientos.

La llegada a Christianía es una delicia, y debe aun ser mayor viniendo por el lado del mar en este fjord de las innumerables islas verdes. Su situacion puede compararse a la de Stokolmo, y esto es mucho decir, porque la capital sueca tiene fama de ser el paraiso de Europa. Aunque no está edificada sobre varias islas como aquella, tiene el mar por diversos lados, y de cualquiera altura puede dominarse el panorama espléndido de la ciudad que reposa en un lecho de flores y prados, rodeada de pintorescas islas, verdaderos centinelas que velan durante el sueño de la jóven reina escandinava para protejerla contra sus enemigos. En esa atmósfera pura el colorido es fresco y trasparente, y sobre un fondo verde resaltan las casitas blancas, así como en las aguas azules las velas de las numerosas embarcaciones que las surcan aprovechando de la bonanza.

A un lado, en la eminencia de una península pequeña apénas unida al continente, sobresale el castillo de Oscarshall, residencia de verano de los reyes, y que recuerda por el estilo tudor a aquel que habitaba el desdichado Maximiliano de Austria en la atmósfera tibia del Adriático; a otro lado una fortaleza, y las ruinas del monasterio Cisterciano que se levantó cuatro siglos, hasta que el comandante danés lo hizo saquear en tiempo de la Reforma. Por donde quiera que las miradas se dirijan es el panora-

ma hermoso, hasta que las montañas se alzan para terminarlo.

Llegar a Christiania era ahora para mí como a la tierra prometida, y desde hace dias miraba el mapa con impaciencia viendo la distancia que aún me separaba de ella; deseaba ya descansar de viajes penosos, hospedarme otra vez en un hotel confortable, comer otra cosa que salmon y arenques, y en una palabra, volver a la civilizacion. Héme ya aquí, cumplidos mis deseos, en el agradable Hotel Victoria que parece levantarse en medio de los trópicos y de la vejetacion del sur.

La capital de Noruega hace un efecto sorprendente de tamaño y riqueza al viajero que llega de los despoblados del Norrland y del Círculo Artico; las calles rectas y sus edificios de tres o cuatro pisos de ladrillo o piedra me maravillaban desde mi primera salida; los ómnibus, los tranvías, y los coches de cuatro ruedas tan diferentes de los carrioles y stolkjaerres; las numerosas tiendas de la calle Carl Johann Gade; las construcciones y monumentos públicos; todo parecíame extraordinario. Y, ¡cuán elegantes encontraba a algunas mujeres vestidas a la moda francesa despues de las horrorosas laponas, o de las robustas aldeanas con sus polleras negras!

Pero, triste es confesarlo, todo aquello es un miraje de duracion mui corta, y tan luego como uno se acostumbra otra vez a la vida de ciudades comienza a ver que ésta no es hermosa en su aspecto, que su tráfico es solo considerable comparado con el de Hammerfest o Tromso, porque las anchas calles y plazas estendidas parecen demasiado grandes para la poblacion que contienen, y que allí duerme una capital esperando le lleguen mas habitadores.

Christianía es relativamente una ciudad moderna, y mas que por su oríjen por su aspecto, porque a causa de los repetidos incendios que han consumido casi todas las construcciones de madera háse reedificado completamente en los últimos años con gran ventaja para su apariencia.

Oslo fué la capital de Noruega, fundada en 1050 por Harald Hardraade a mui corta distancia de la actual, y llegó a ser un depósito de la Liga Hanseática que en la Edad Media dominaba en los mares del morte; pero sus habitantes la incendiaron en 1567 para impedir que caye-

ra en manos de los suecos que la sitiaban. No se conserva resto alguno de esta vieja ciudad ni de su catedral de San Halvardo, famosa en aquel tiempo, donde se enterraba a los reyes, y tuvo lugar el matrimonio de Jacobo I de Inglaterra con Ana de Dinamarca.

En 1624, el rei Christian IV que ocupaba el trono de los dos reinos danés y noruego, obligó a los habitantes que quedaban de aquella a trasladarse al pié de la fortaleza de Akershus, fundando así la nueva capital a la que dió su nombre; su situacion no podia ser mas admirablemente elejida, y no era estraño que con el tiempo alcanzase alguna prosperidad; porque las laderas que la rodean son fértiles, y el extenso fjord a cuya orilla se levanta préstale toda clase de facilidades para el comercio y la navegacion. Esto por lo que hace a las ventajas materiales de su sitio; en cuanto a su belleza no necesito repetir lo dicho anteriormente.

La poblacion actual, aunque aumentada mui considerablemente, así como la importancia de la ciudad desde que el país se hizo independiente de Dinamarca en 1814, no sube de cien mil habitantes contando la numerosa poblacion de los alrededores.

Haciendo a un lado los atractivos que estos ofrecen durante el verano por sus deliciosas vistas y clima agradable, así como por los variados paseos que pueden hacerse tanto en mar como en tierra, la ciudad misma es bien poco interesante para los estranjeros, y unas cuantas horas son mas que suficientes para recorrerla en todas direcciones y conocer sus escasos monumentos, si pueden llamarse así los edificios nada estraordinarios o las colecciones artísticas o científicas que posee cualquiera ciudad europea.

El único monumento histórico que existe actualmente es la fortaleza de Akershus, a que me he referido ya, y aunque no tiene ahora la menor importancia militar, es rica en recuerdos para los noruegos como uno de los sitios en que se ha derramado mas sangre por la patria. Allí se levantan altivas esas murallas de piedra que el tiempo respeta, defendiendo a la ciudad siquiera con el espíritu de tantos de sus hijos que por ella perecieron, y cuya memoria no podrá borrarse de los corazones de los que hoi viven y que les deben su libertad.

Fué construida, segun se cree, a fines del siglo XIII por Haakon Magnussn, y desde entónces sitiada muchas veces jamás fué entregada a los enemigos. En 1310 tuvo lugar el primer ataque por el duque Erik de Suecia; agrandada en seguida por Haakon VI, resistió a un largo sitio de Christian II de Dinamarca, en 1531, cuando ese rei trajo una poderosa flota para reconquistar su reino perdido de Noruega; despues a otro de Suecia en 1567; y por último al de Cárlos XII, que ya se habia apoderado de la ciudad.

El poeta Henrik Ibsen ha cantado en un hermoso poema las glorias de este castillo en la lucha de los patriotas noruegos contra los soberanos daneses.

".... El rei Christian está allí para recuperar sus dominios; adusto el ceño, pálido, y de mirada sombria; convulsivamente coje su espada, cuya vaina está enrojecida por la sangre de los combates....

"Pero como figura de mármol al lado de una tumba de héroes álzase allí una mujer con majestuosa alteza: es la esposa de Knut Alfns. Los navíos de Dinamarca despliegan sus velas en el fjord; los cañones hallan eco en las montañas; pero su marido avanza solo y sin armas, como huésped en Gyldenstjerne, para defender a su tierra natal. Pronto le traen de nuevo a la orilla; es un cadáver, y no le acompañan cánticos ni cirios.

"La herida en la frente de Knut Alfns fué una herida en el corazon de la Noruega."

Otra escena en el mismo teatro sangriento:

".... Ved ahí a ese hombre encadenado y envuelto en un manto; es mui fácil adivinar su nombre; cien guerreros en armas; Herlof Hyttefad debia ser ajusticiado. En el Ormegaard levantóse un patíbulo; el sudario está cubierto de sangre; cuatro compañeros están de pié al lado del féretro; Christian observa ocultándose. Y miéntras tanto levántase el Akershus sombrío en medio de las nubes que oscurecen el cielo, y enfrente de él las solitarias ruinas de Hoved...."

Hoi el castillo de Akershus está ocupado solo por una coleccion de armas antiguas. Guardábase tambien en él la regalía de la Corona Noruega, porque aquí tenia lugar la investidura de los soberanos durante la union con Dina-

marca; pero desde que Noruega es país independiente esta ceremonia háse trasladado a Trondhjem, que era el asiento de los primitivos reyes y donde se celebraba su coronacion; y con ello la regalía ha cambiado tambien de sitio.

En la ciudad hai dos edificios conspicuos; ellos representan la monarquía y la libertad; el Rei y los elejidos del pueblo: son el Palacio Real, y el del Storthing.

El primero está colocado en un sitio dominante, y sobresale entre todos los demas con sus murallas blancas y sencillas, y su pórtico jónico de seis columnas nos hace trasladarnos a otro país mui distante. El edificio no puede llamarse hermoso, pero su masa blanca, que un espléndido parque rodea en todas direcciones, se destaca admirablemente entre el verde de los bosques de un horizonte azul que, al ménos en esta época, nada tiene que envidiar al Mediterráneo.

Le hace frente en la estensa plaza una estátua ecuestre de Cárlos Juan, fundador de la dinastía reinante, y que era ántes de subir al trono uno de los jenerales de Napoleon. Tiene inscrito a un lado el mote del rei: "El amor del pueblo es mi recompensa";—y al otro: "La nacion Noruega erijió este monumento."—Fué Bernadotte quien luchó mas por su independencia, y desde su reino data solo la libertad del país: era justo que se le levantase una hermosa estátua, y en ningun sitio mejor que frente al palacio de sus sucesores.

El rei habita durante dos meses este palacio—cuyo interior, sea dicho al pasar, no es mui notable—y me ha sorprendido saber que esa residencia es obligatoria e impuesta por la Constitucion. Quien no conoce estos paises de la península escandinava, se imajina que ámbos están completamente unidos, que hablan idéntico idioma, que tienen unos mismos intereses, un mismo gobierno; pero de ese profundo error he salido en este viaje, y veo ahora que son dos paises tan diferentes como lo son en América el Perú y Chile; que se tienen antipatía igual a la de los franceses por los alemanes, como me lo confirmaba un extranjero que reside largos años aquí.

Lo único que parece ligarlos es la persona del soberano; pero no me puede esplicar cómo uno solo puede reinar so-

bre dos paises tan diversos, uno de ellos aristocrático, y el otro el colmo de la democracia. De esta anomalía el mismo rei es víctima porque tiene muchas veces que someterse a lo que le imponen los celos profundos de Noruega con sus vecinos, i entre otras cosas a trasladarse por dos meses al año a Christiania, cambiando en ese período de nacionalidad. Quedan en la frontera los nobles, y los soldados suecos que no pueden avanzar mas adelante, y el rei tiene que rodearse de una corte noruega al pasar forzosamente a sus dominios del oeste, cuyos súbditos no son un modelo de sumision a la monarquía.

Tócame ahora hablar un poco del Palacio de los Representantes del pueblo, y éste será tambien el lugar para dar algunas noticias sobre el gobierno del país, y sus relaciones con la Suecia desde que se unieron a principios del siglo.

A un estremo de la hermosa "Eidsooldsplads," y teniendo al frente árboles y jardines, se levanta el "Storthings-Bygning," de arquitectura medio bizantina y medio romana, construido no hace muchos años. En la fachada principal, que mira a la plaza, sobresale un cuerpo circular de edificio, que con el color amarillo de la muralla i las decoraciones y detalles forma un conjunto estraño, pero nó desagradable. Dos leones de granito reposan a la entrada.

El interior está decorado con cierto lujo; pero, qué cosa mas triste que las salas de un Parlamento que no funciona, que esos sillones vacíos desde donde ayer no más se dirijian los destinos de la nacion. Allí está la sala del Storthing, con asientos para 150 diputados, pero todos ellos están ausentes, y la mayor parte ocupados en sus tareas rústicas y campestres, porque no son otra cosa que paisanos que abandonan sus "gaards" o los barcos de pesca del fondo de las montañas y valles, o de las mas remotas rejiones del "Nowland", para participar en la discusion de sus leyes.

No hai en el mundo un país mas democrátimente organizado que Noruega, apesar de llamarse reino; porque aquí lejislan los verdaderos mandatarios del pueblo, y cada provincia manda a la capital nó las personas que el Ejecutivo designa, sino aquellas que por sus méritos se

han distinguido para merecer tal honor, y que conociendo perfectamente las necesidades de sus mandantes, puesto que entre ellos han vivido siempre y allí tienen sus intereses, pueden representar de véras la opinion y la voluntad popular. La mayor parte de ellos son, como he dicho, paisanos de condicion humilde, de suerte que no es raro que una vez terminada las tareas lejislativas busquen el camino de sus chozas para seguir en el cultivo interrumpido de las tierras; pero el carácter de los habitantes es siempre noble y elevado, y el espectáculo de esta asamblea despreciable talvez en otra parte no puede ménos de causar aquí la mayor admiracion.

El pueblo elije directamente cierto número de representantes, y estos en su primera sesion se dividen a la suerte en dos ramas, la primera que consta de la cuarta parte de los miembros, y forma la Cámara Alta, el "Logthing", y la segunda mucho mas numerosa, la Cámara Baja, "Oldelsthing."

Hasta hace poco el Parlamento podia reunirse a su antojo sin autorizacion real, pero en la lucha constante entre la monarquía y el sentimiento democrático o republicano ámbos han sufrido derrotas, y esta vez el último tuvo que someterse al poder de la corona. Actualmente se reunen los meses de febrero y marzo, una temporada en el verano, y ademas siempre que el rei desea convocarlos.

He dicho que el gobierno de Noruega es completamente estraño al de Suecia, y ahora ha llegado la ocasion de esplicarlo.

El rei ejerce el Poder Ejecutivo de la *República* de Noruega por medio de ministros responsables, la mitad de los cuales residen a su lado en Stokolmo, y los otros cuatro en Christiania. Estos no toman parte en las discusiones del "Storthing", y cuando el Ejecutivo desea presentar un proyecto de lei debe avisarlo con un dia de anticipacion al Presidente. Al fijado llega un consejero real con gran pompa, acompañado de seis miembros de la Cámara, y dá lectura al mensaje real que todos escuchan de pié; concluida deja la sala y los diputados comienzan con toda libertad la discusion.

Nada hai mas confuso que la historia de los tres reinos escandinavos en los diversos períodos de su vida, unidos a

veces, luchando otras, o repartidos en dos grupos independientes. Pero sí es claro que Noruega perteneció por cerca de cuatro siglos a la Dinamarca con pequeñas interrupciones; y en el presente es ya muy fácil seguir aunque sea a la lijera los acontecimientos mas importantes de su historia.

Cuando a principios del siglo el Imperio Francés comenzaba a decaer, Dinamarca sufrió las consecuencias de haber sido su aliada, porque vióse por una parte atacada por Inglaterra que se apoderó de toda su flota y destruyó su comercio, y por el otro perdió a Noruega que los aliados le obligaron a ceder a Suecia, la Rusia principalmente que queria compensarle el arrebato de Finlandia.

Pero Noruega no podia admitir que se dispusiera de ella de esta suerte, y durante mucho tiempo todavía resistióse a reconocer a Cárlos XIII de Suecia como soberano, hasta que al fin fué proclamado rei, pero nó sin que él aprobara ántes la Constitucion democrática que en 1814 habian proclamado en "Eidsvold" los notables reunidos en asamblea.

Desde entónces el "Storthing" ha luchado sin cesar por mantener la autonomía del país, combatido la introduccion de la nobleza, y los avances de la corona.

Se guarda en todo las apariencias, y entre otras cosas, está establecido que en todos los actos o documentos públicos que se refieren a Noruega, el soberano debe tener el título de "Rei de *Noruega* y Suecia; y esto se vé aun en la moneda, que lleva ademas la inscripcion, "hermano del pueblo", al pié del busto del rei.

Hace mui pocos meses hubo una tenaz resistencia del rei a los deseos del Parlamento que pedia un ministerio liberal en vez del conservador que a la sazon gobernaba; pero la cuestion tomaba ya aspecto serio y peligroso, y Oscar II se vió obligado a ceder a aquella imperiosa voluntad. Esto prueba que la opinion pública es aquí quien dirije, y que Noruega es un país verdaderamente libre. Su Constitucion es de todas las de Europa, la mas antigua, con escepcion de la de Inglaterra, y sin embargo ella es la nacion mas nueva, considerada en cuanto a su independencia y autonomía.

La prision de Christiania conserva el recuerdo de uno de los personajes mas populares en el país: el bandido

"Ouly Eiland." Pero ¿no son acaso muchas veces estos grandes bandidos verdaderos héroes, cuya historia participa del romance y de la leyenda? Y cuán a menudo tenemos que admirar en ellos las mas brillantes cualidades y algunas raras virtudes?

Ouly Eiland es el Fra Diavolo del norte. Habitaba en las rejiones mas ocultas de las montañas cuyas huellas eran solo conocidas por él; bajaba a los caminos, y la perpetracion de algun crímen espantaba a toda la jente de los campos; pero él invisible estaba fuera del alcance de sus perseguidores. Un dia en el pueblo, en medio de los soldados encargados de cojerle; otro haciendo la caridad en alguna choza miserable; otro prisionero en manos de la justicia; otro, en fin, evadido como por encanto, y oculto de nuevo en el fondo de sus guaridas, su vida entera fué una mescla curiosa de crímenes, habilidad, aventuras y nobleza de carácter, que mantienen viva su memoria entre los habitantes que ya han cesado de tenerle.

Cuando habia logrado cojerle, el alcalde de Christiania ideaba los medios mas injeniosos para conservarlo en su poder, porque no habiéndosele probado nunca un asesinato sus penas consistian solo en prisiones de mas o menos duracion.

Una vez fué una silla sobre la cual hizo sentarle, que con un movimiento de resortes dió vuelta el respaldo al rededor de su cintura, dejándolo preso; pero de poca utilidad fué la silla mecánica porque mui luego el bandido estaba otra vez léjos.

A la siguiente cojida el alcaide cambió por completo de sistema, porque era en vano aumentar la vijilancia y fiarse de los guardias burlados ya tantas veces.—Llamando a su presencia al bandido le dijo:— "Si me das tu palabra de honor de no evadirte miéntras dure tu condena te permitiré vivir con toda libertad en la prision, y sin que ninguna persona vijile tus movimientos; de otra suerte te enviaré al calabozo mas estrecho, y jamás habria sido tu situacion mas miserable.

Ouly Eiland aceptó la proposicion ventajosa del jefe, y durante algun tiempo vivió en efecto sin que nadie le molestara; pero poco a poco una tristeza inesplicable fué

apoderándose de su ánimo, hasta que al cabo no pudiendo resistir mas a ese estado de melancolía, se presentó de nuevo al alcaide, con estas palabras:

—"No puedo tolerar mas tiempo esta vida esclavizada: encierrame donde quiéras, y con los castigos mas severos, con la vijilancia mas estricta; pero devuélveme la palabra de honor que te dí, y que tan caro me ha costado."

Era imposible resistir a estos deseos tan vehementes, y el alcaide se preparó para enserrarle de tal suerte que toda tentativa de huida fuese infructuosa. Fuertísima verja de hierro cerraba por todos lados la celda, y cada uno de esos barrotes tenia una campana que debia sonar al primer movimiento de escape; unas guardias tras otras se escalonaban al rededor, y todo parecia hacer esta vez materialmente imposible la burla de la justicia. Ouly Eiland fué trasladado a este calabozo, pero no duró mucho en él.

Al hacer el alcaide una mañana la visita de las prisiones encontró aquella vacía: el pájaro habia volado; y en esta ocasion para siempre porque nunca se supo mas donde estaba ni cual ha sido su fin. Su vida novelesca terminó de una manera desconocida para todos.

—¿Quién que conoce algo la historia no ha leido algunas pájinas sobre los *Vikings*? Nos cuentan que eran ellos una raza poderosa y atrevida que dejando las inclementes playas de Noruega se lanzaban en medio de las tempestades a buscar botin, a pillar los barcos que surcaban los mares del Norte, o a obtener en otros climas lo que la naturaleza cruel les había negado en el suyo.

Esta raza de piratas, dominadores del mar, era el terror de las naciones vecinas, que llegaban a ser las primeras víctimas de su arrojo estraordinario, y de sus irresponsables acciones; y ellos han dejado en herencia a las jeneraciones actuales, ocupadas no en piratería sino en la pesca de ballenas en Groenlandia, y de toda clase de pescados en su estensa costa, las notables cualidades marinas que les caracterizan, y que hacen de Noruega el país marítimo por excelencia.

Pero los Vikings no fueron solo piratas, sino que mas tarde llevados en alas de la aventura o de la ambicion de riquezas, se hicieron descubridores de nuevas islas y un nuevo continente, segun parece un hecho indiscutible. Al-

gunos navegantes trajeron primero noticia de una isla, que llamaron "Islandia;" y mas tarde de otra tierra mucho mas lejana donde el suelo era benigno, y crecian las viñas en abundancia. Diéronle por esto el nombre de "Vinland;" y ella no es otra que el gran Continente Americano, más o menos en el sitio por donde desemboca el San Lorenzo. La isla de Terranova fué descubierta tambien, y poco mas tarde habíase fundado una colonia noruega donde hoi se levanta la ciudad de Boston; colonia que mantuvo relaciones con la madre Patria durante mucho tiempo, hasta que despues, a mediados del siglo XIV perdióse completamente sus trazas, y fuése olvidando poco a poco la existencia de tan importantes descubrimientos, que se habian anticipado varios siglos a los que el jenio de Colon entregó mas tarde a la Corona de España. Escandinavia era un país demasiado revuelto, su poblacion demasiado escasa y pobre, y su situacion en la historia europea demasiado desfavorable, para que ellos no pasaran de ser aventuras pasajeras con que algunos navegantes veian coronado su empuje marino, y no es estraño entónces que en aquellos tiempos tan oscuros fuesen echados en olvido.

Pero de que los Vikings estaban léjos de ser hombres salvajes es prueba evidente al barco que se encontró hace mui poco en las escavaciones de "Sandefjord," y que se exhibe ahora como verdadera joya en el Museo de Christiania.

Data, segun las opiniones mas autorizadas, del siglo IX, es decir, de 1000 años atras, pero mas que la edad sorprende en él la forma y las proporciones que se ajustan perfectamente a los que hoi tienen todavía los astilleros del Támesis y del Clyde.

Mide 76 piés de largo y 14 a 61 de ancho, y puede verse no solo la forma, que es idéntica a la del dia, sino la madera de que está construido, y los grandes clavos que han sabido prestar mejores servicios que lo que sus fabricantes pudieron jamás sospechar.

Tambien se conserva en buen estado, encima de la cubierta, el edificio que habitaban los hombres, un techo agudo como el de algunas chozas primitivas o tiendas de campaña; y muchos otros detalles a cual de todos mas interesantes.

Este barco es un objeto precioso, porque es lo único que se ha encontrado de esa raza desconocida que no dejó a la posteridad, monumentos ni palacios porque vivian en los mares donde las huellas se borran mui pronto, y nada señala el paso de los hombres.

Este único barco revela, sin embargo, toda una historia.

Despues de esto último quedábame que visitar la "Galería Nacional" de pintura. Aunque no habia venido a Noruega para admirar obras de arte, no podia dejarla pasar desapercibida, porque ello me interesa demasiado y ocupa talvez mi primera atencion en los viajes.

Ciertamente la galería de Christiania no es rica en cuadros antiguos; pero su interes consiste mucho mas en algunos de la escuela noruega contemporánea, que naturalmente puede observarse aquí mejor que en cualquiera otra parte.

Así como en la escuela sueca falta del todo en la noruega la orijinalidad; pero aquella, por lo que pude ver en otra ocasion en Stockolmo, deriva todas sus tendencias del arte frances, miéntras que ésta ha importado su estudio mas severo y concienzudo de las orillas del Rin o del Elba.

Esto se observa no solo en la pintura sino en todas las artes y ciencias, porque es Alemania el país que les sirve de modelo, y allí se han educado los artistas mas notables, los arquitectos, y hasta los músicos han encontrado en ella fuente inagotable para su inspiracion. Las escuelas de Düsselderf, Dresde, Leipzig y Gotha cuentan con numerosos discípulos noruegos, y de ellas ha venido un sin número de individuos cuyo talento ha dado lustre a su país en las diversas profesiones.

Por lo que hace a la pintura no se encuentra orijinalidad ni carácter especial en la manera de ejecutarla, pero los asuntos sí que son tomados siempre del país o de la historia nacional; y sobresale entre todos "Tideman," que educado en la Academia de Düsselderf, se dedicó con preferencia al estudio de las costumbres, y a reproducir escenas campestres, interiores de chozas, que están llenas de la verdad local. Es preciso ver sus cuadros en Noruega misma, porque de otra suerte hará mal efecto talvez la frialdad que en ellos domina, el estiramiento de las composiciones que resalta mas con el excesivo trabajo de los

detalles; pero quien ha conocido el carácter de esta jente, y respira aun este aire de patriarcal tranquilidad, no puede menos de comprender cuánta dulzura y cuánta poesía encierran esas escenas de familia, y sobre todo aquella que representa un "Oficio relijioso de la secta de Haugianer," en que un anciano lee desde una silla, miéntras un grupo numeroso le escucha con el mayor recojimiento; este es uno de sus mejores cuadros.

Distínguense tambien, entre los pintores, Gude y Cappelen, por sus hermosos paisajes, que recuerdan algo a los alemanes de Achenbach los asuntos fantásticos de Arbo, que representan a los dioses de la mitolojía escandinava.

Por lo que se vé es mui corto el número de los artistas distinguidos de Noruega, y aun de éstos ninguno ha dejado producciones mui sobresalientes; pero ello no es estraño cuando se piensa que el país se halla en condicion análoga a la nuestra, y con la misma dificultad para que sus hijos puedan dedicarse con ventaja al cultivo de las Bellas Artes. Aquí tambien la poblacion es mui exígua, no es fácil vivir con el producto del pincel, y es menester ir a buscar el aprendizaje al extranjero. Tampoco el clima de tan altas latitudes favorece a las artes, y la imajinacion no encuentra el mismo campo que en los otros países. Y sin embargo, Noruega ha producido mui notables poetas, y escritores en todos los ramos de la Literatura, así como hombres científicos, cuyas obras son apreciadas no solo en su país sino en el resto de Europa.

Aunque sean éstas solo unas cuantas notas sobre Christiania mal puedo dejar de mencionar su Universidad que en el país tiene tal importancia. Aunque su fundacion data de 1811, en el reinado de Christian VI, el edificio actual es muy posterior a aquella fecha, y se debe a los dibujos del famoso arquitecto aleman "Schinkel", el mismo que ha enriquecido a Berlin con tan hermosas construcciones.

De arpuitectura griega, tan noble como sencilla, levántase la Universidad en la gran plaza, a corta distancia del Storthing y del Palacio del rei, que está mas arriba. Cincuenta y tres profesores ocupan las cátedras de las cinco facultades, y mas de mil estudiantes asisten grátis a los cursos de enseñanza, viniendo, como yo los he visto ahora

que termina el feriado, de las partes mas remotas del territorio.

El edificio que es de gran estension, contiene numerosas colecciones, unas de antigüedades del norte, y las otras de ciencias naturales y físicas, que mas que para mi serán de interes para los que se dedican a esas ciencias. Tambien está allí la Biblioteca, que consta de 250,000 volúmenes.

Afuera, en el espacio que dejan libre las dos alas del edificio han erijido últimamente una estátua a Henrik Wergeland, el mas notable de los poetas noruegos. La obra es hermosa, y dá crédito a Bergslier, escultor que hizo igualmente el monumento ecuestre del rey Cárlos Juan en la fachada del Palacion real, y del cual he hablado ya.

La visita de la capital noruega estaba terminada ya; pero con gusto me he quedado en ella tres dias para descansar un poco de las ajitaciones de los viajes, y tomar nuevo aliento para los que han de venir en seguida.

Tambien la escritura de cartas, que es una verdadera tarea jeneralmente, me ha absorvido algunas horas, porque me esperaban aquí un buen número de ellas, despues de haber estado mas de un mes sin noticia alguna de familia o amigos.

Hallábame mui tranquilamente en mi habitacion cuando me anunciaron una visita: no dejaba de ser ello estraño porque yo no tenia el honor de conocer a alma viviente en la ciudad. Introducido, sin embargo, un caballero, que saludó por mi nombre, tuve el gusto de saber que era el cónsul de Chile, y que, habiendo visto anunciado en un periódico el arribo de un chileno al hotel Victoria, a quien daban por equivocacion el título de "Legationss ekretaer," habia deseado ofrecerle sus buenos servicios en la ciudad. Aunque tuvo que desengañarse de que yo no ocupaba tan alto puesto en la carrera diplomática, no fué por eso ménos amable; y tenia además el motivo especial para serlo de que su nombramiento de cónsul le habia sido otorgado por un miembro de mi familia, de suerte que mi nombre no sonaba para él tan estraño como para la mayoría de europeos, poco versados en los dialectos de Guipuzcoa o Bilbao.

Como en otras ocasiones con cónsules de Chile, necesitamos adoptar un idioma neutral para entendernos, pero éste siquiera habia visto a uno que otro chileno, y el aspecto de los súbditos del país que representa no le tomaba completamente de sorpresa.

Un viajero esperimentado puede atestiguar que el mejor medio para conocer a una ciudad es lanzarse a andar por sus calles en todas sus direcciones, y perderse en ellas: y esto es lo que yo acostumbro siempre. Era domingo, y en la tarde salí a dar un paseo; el tiempo estaba delicioso, y nunca podria gozarse mas de la bellcza de los paisajes. Comencé por el parque que rodea al Palacio; pero pronto estaba fuera de la ciudad, en esos preciosísimos alrededores en que los diversos caminos cubiertos de agradables villas y jardines parecen pertenecer a una capital mas importante. No faltaba jente paseando por ellos, o a la orilla del mar, por esas pequeñas bahías que forma el fjord en todas direcciones, y que cruzaban numerosas barcas de recreo.

Cansado ya acerqueme de nuevo a la ciudad por calles completamente desconocidas, y nó de las mas aristocráticas, llenas de muchachos jugando y de obreros ociosos como en dia de fiesta. La pasada de un extranjero fué para aquellos una fiesta tambien, y sin participar aun de la gravedad proverbial del carácter noruego, se burlaron de mí cuanto quisieron. Beíame "hijo de Albion," y como a tal me dirijian una que otra palabra inglesa que nadie deja de conocer. No habia por eso de turbar mi marcha, sino que avanzando mui tranquilo llegué hasta una especie de jardin a donde entraba un grupo numeroso de jente del pueblo; nada tenia yo mejor que hacer y me dejé llevar por la corriente. Descubrí luego que era el tivolí, institucion de recreo, caricatura de la espléndida de Copenhague, en que hai toda clase de entretenimientos baratos, jardines, cafees, y hasta un teatro. A este último me diriji luego, porque todo lo demás no bastaba para divertirme cinco minutos, y compré uno de los mejores sitios cerca de las tablas. Pero ¿qué iba a representarse? ello era todavia un misterio para mí. Quizás una ópera alemana, un juguete bufo, una farsa cómica o una trajedia. Mi ánimo estaba preparado a todo, y en igual disposicion para lo grotesco

que para lo sublime. Sentado ya en mi butaca no tuve mucho tiempo para titubear mas en qué clase de espectáculo habrán sido invertidas mis dos coronas; a una señal la orquesta prorrumpió en los marcados compases de una polka alegre y brillante como lo son siempre las composiciones de baile. El preludio no estaba malo, y me anunciaba una representacion lijera en que se deslizarian las horas mui agradablemente. Pero pasada la "coda" y el final, paró la música el director y cada uno de los ejecutantes dió vuelta la hoja de su partitura, y se arreglaron en sus asientos como para ser espectadores en vez de tomar parte en el espectáculo.

Levantóse el telon; es claro que íbamos a escuchar declamacion sola; la escena era un castillo, al fondo del cual un parapeto almenado; tres guardias, en cuya figura se revelaba el temor y la alarma, comunicábanse algo muy importante; llegó luego un jóven vestido de negro y que parecia mas noble que sus compañeros; i poco despues la aparicion de otro personaje del otro lado de la tumba que le dirije palabras muy graves, le llenó de espanto.

Ah! inmortal Shakespeare, ya habia visto demasiado para comprender que tu jenio era admirado tambien en la península escandinava, para darme cuenta que el drama que se desarrollaba delante de mis ojos no era otra cosa que la historia de los crímenes de Dinamarca—"Hamlet" —la base en que reposa el monumento de tu fama universal. Sí, esas guardias del castillo habian presenciado la aparicion maravillosa, ese príncipe era el hijo ultrajado por su misma madre; y ese fantasma era el difunto rey que volvia a la tierra para pedir venganza de su alevosa muerte.

Pero luego me pareció desesperante no poder saborear las bellezas que en cada línea encierra la obra maestra del teatro dramático, ese mundo de ideas y pensamientos que hacen de Shakespeare el poeta mas sábio que haya producido la humanidad; resonaban aun en mi oido las estrofas declamadas con tanto arte por Rossi en la "Comedia" de Madrid; y convertir la trajedia en ridícula pantomima—puesto que solo los jestos y las acciones estaban a mi alcance—fué algo que no pude suportar.

Allí estaba tambien la dulce Ofelia, de los hermosos ojos azules y de la cabellera de oro, pero ¿dónde la admi-

rable declaracion amorosa de Hamlet, cuyos versos nunca olvidaré?

"Doubt that the stars are fire,
Doubt that the son doth move,
Doubt treith to be a liar,
But never doubt y love!"

Tan luego como pude dejé el teatro, y tambien el "Tivoli", disgustado conmigo mismo, porque por mi ignorancia del idioma noruego habíame visto privado de admirar el mas hermoso de los dramas.

El Carrousel, los buques mecánicos, el tiro al blanco sobre figuras de carton, la mujer con barba, el Polichinela escandinavo, todos, todos los atractivos del "Tivoli" eran insuficientes para volverme el humor perdido, y no me quedaba otro recurso que buscar el camino del hotel para encerrarme en mi habitacion, y recopilar las variadas impresiones del dia.

Despues de muchas vacilaciones y de estudiar los diferentes caminos para salir de Noruega, de vuelta ya para el continente, resolví al fin tomar las cartas de Suecia, que no habia conducido en mi prímer viaje a ese país, hasta Gothenburg, y continuar en seguida por el Kattegatt hácia Copenbague.

Aunque el magnífico vapor "Christiania," de una compañia danesa, hace regularmente esta línea, preferí uno de los mas pequeños, que siguen la costa por el interior de las islas, o "indenkjaerres," como aquí se llama, navegacion mas larga pero mucho mas suave é interesante.

Hasta ahora nunca me habia faltado compañeros en todos los viajes, y para estas últimas jornadas se me proporcionó uno de la manera mas casual, y que me ha acompañado hasta Berlin mismo, sin que él ántes hubiera proyectado absolutamente este itinerario.

Mi vecino en la "table d'hòte" del hotel Victoria habia venido a Noruega solo tambien, y a los pocos dias de una escursion por el Sur con tiempo desagradable y lluvioso volvió desesperado a Christiania, con el ánimo de tomar un vapor directo para Inglaterra. Pero tan luego como supo el rumbo que yo iba a llevar me pidió aceptara su

compañia, y así ámbos la hemos aprovechado: es un secretario de Banco en Hull, hombre bueno al parecer, y con quien he podido avenirme sin la menor dificultad.

Junto nos embarcamos, por lo tanto, en el vapor "Osca Dickson," que debia dejar el puerto a media noche, con gran sentimiento mio porque iba a perder una navegacion tan espléndida como es la del " Christianiafjord," durante las cinco horas hasta el mar. Sé, sin embargo, que no es tan grandioso como los muchos que he navegado en el norte, y no puede ser mas risueño que las costas orientales de Frilandia y Suecia con los islotes verdes, y las casas escondidas entre los árboles inmensos.

El vapor era mas incómodo y pequeño que los que habia conducido anteriormente, y como de costumbre, lleno de pasajeros en salon y camarotes, sin tener siquiera un sitio donde sentarse con alguna independencia; hasta la popa estaba completamente cerrada con un grupo de telones y decoraciones de teatro que impedian el paso. No podia darme cuenta de esta estraña carga hasta que un fracés, que lo supo averiguar mejor que yo, me dió la buena noticia de que una numerosa compañia de comediantes formaba parte del pasaje. Poco ántes de que saliese el vapor llegaron en efecto, y con ellos una comitiva de admiradores que venian a despedirlos, y que formaron una grandísima algazara en el pequeño buque. Sonaban las copas, y vaciábanse botellas unas tras otras, nó de champaña porque la jente no era de gran tono, pero sí de cerveza que puede beberee en abundancia, y cada uno de los brindis llegaban distintamente a mis oidos. Al último momento el entusiasmo fué indescriptible, y los gritos de "hurrah," en la despedidá final resonaron en todos los ámbitos del buque, de la proa a la popa, del fondo de la bodega hasta las járcias, y todos los neutrales tuvimos que sufrir sus consecuencias estando envueltos en la batahola jeneral.

Pero pronto volvió todo a quedar en silencio; sonaron las doce, y junto con las campanadas de medianoche púsose en movimiento la hélice; el eco de los hurras perdióse en la distancia, y suavemente me alejaba de la *Gamle Norge*, la vieja Nornega, la patria de los Vikings, y donde habia yo recojido tan agradables impresiones de viaje en medio de la naturaleza mas sublime, y del pueblo mas

patriarcal de Europa. Siempre es triste dejar un país donde se ha pasado agradablemente algun tiempo, cuando hai pocas esperanzas de volverlo a ver en la vida, de aprovechar otra vez de su hospitalidad; pero yo, viajero que poco conoce las fatigas, no despido jamás para siempre, porque bien puede presentarse mas tarde ocasion de recorrer de nuevo esas comarcas que uno deja atrás; y así como visito ahora por segunda vez, en Suecia bien puede ser que me sea aun dado contemplar los fjords sombrios y melancólicos, las cascadas sonoras donde se reunen los jénios de las aguas a celebrar su libertad, y los chalets simpáticos con sus tranquilos moradores; pero ¿sentiré otra vez las brisas del círculo ártico; me rodearán los laponnes nímodes con sus remos de muchas astas; daré la espalda a Europa desde los precipicios del Cabo Norte? ¡Quién pudiera decirlo! Hai sitios a donde no es fácil llegar mas de una vez porque están demasiado distantes y nuestros destinos nos conduce por mui diversas sendas; nací a la sombra de los naranjos, arrullados casi por las ramas de las palmeras que mece el viento, y planta transplantada del otro estremo del mundo, aqui no encontraria ni el sol que anima ni el aire que vivifica, y que son necesarios para la vida.

Nos alejamos ya de Noruega, y desapercibidos han pasado durante la noche tantos paisajes hermosos, y algunos pueblos de importancia, como Moss, Predrikstad, y Predrikshald. Este último ha sido siempre la llave de Noruega, el Cronstadt de Cristiania, y que tiene los recuerdos mas valiosos en la historia de los reinos escandinavos. Su fortaleza de *Predriksten*, que domina desde una pequeña altura, no pudo ser nunca tomada por suecos que la atacaron durante tres años seguidos, 1618, 1659 y 1660, y en premio de esta defensa heroica Federico II, de Dinamarca, cambió su primitivo nombre de "Halden" por el actual que era el suyo.

Pero mucho mas importante todavía fué el sitio de 1716, porque entónces mandaba el ejército sueco un capitan que habia llenado la Europa con el ruido de sus hazañas, que victorioso o venciño era siempre héroe, y que despues de haber tenido en sus manos los destinos de machas nacio-

nes fué a encontrar una triste muerte al pié de estas murallas.

Es preciso conocer algo la historia para tener una idea siuuíera del reinado estraordinario de Cárlos XII, y nadie ha sabido hacernos el retrato de este monarca único como Voltaire en su historia, que nos parece un romance. Pero verdadero romance fué la vida de Cárlos XII, desde sus primeros años hasta su muerte; nadie ha llevado tan arriba el entusiasmo militar, las privaciones y sufrimientos de las campañas, el valor y serenidad en los combates; y apura jenerosidad ilimitada uníase en él una altivez indomable de carácter; no tenia otra preocupacion que la grandeza y el honor de su país, y para alcanzarla no se fijaba que iba conduciéndole por camino de la ruina.

Sus guerras en el continente habian tenido un fin desastroso; dominador de la Polonia, de la Pomerania, de la Finlandia, y vencedor de los Moscovitas, todo lo habrá perdido por sus empresas locas, y por faltarle las buenas cualidades que hacían de su rival de Rusia un hombre mucho mas grande. Prisionero en los dominios del Gran Señor tuvo casi en su mano la destruccion completa de aquel inmenso imperio que comenzaba a civilizarse, pero abandonóle la suerte y tuvo que abandonar tambien proyectos imposibles, pudiendo apénas salvar su persona en una retirada tan larga como penoso al través de países enemigos, hasta que con Stellin perdió su último baluarte en el continente europeo.

Pero el héroe aventurero de las estepas de la Ukrania, del Mar Negro y de la Moldavia mal podia quedar tranquilo en los salones de una Corte, y poco tiempo despues de haber vuelto a su país marchó a laconquista de Noruega, ese pueblo siempre libre y altivo que no conocía la dominacion forzosa de los estranjeros, y que en mas de una ocasion habia rechazado las invasiones de sus belicosos vecinos.

R. E. U.

(Continuará.)

A MI AMIGA BLANCA VERGARA

Hai en tu ser indefinible encanto,
Vaguedad, ilusiones y armonía.
¿Cómo no has de inspirar mi humilde canto
Puro destello de naciente día?

¡Si eres de la esperanza luminosa
El perfumado, misterioso aliento;
La suave imájen blanca y vaporosa
De un dulce y delicado pensamiento!

Refléjase en tu risa la ventura,
Poesía es tu duelo y tu temor,
El placer presta brillo á tu hermosura
Y hechizo celestial te dá el dolor.

Me pareces la lágrima brillante
Que se desprende temblorosa y pura,
Me pareces el ¡ay! de un pecho amante,
Tímido rayo en una noche oscura.

La sentida oración que sube al cielo,
La ardiente nota de inspirada lira,
El arrullo apacible del consuelo,
El corazón que de piedad suspira.

Por eso si deslizas silenciosa,
En luz bañado el rostro virginal,
Espuma de oro la melena undosa,
Un ánjel miro en tu belleza ideal!

MERCEDES CLARO SOLAR.

BIBLIOGRAFIA CRITICA

En Chile no se cultiva hoy en día la crítica literaria. ¡Verdad triste y desconsoladora para los que en la literatura hallamos no solo un agradable pasatiempo ó un honesto entretenimiento sino siempre una fuente inagotable de placeres para el espíritu, de sentimientos para el alma, y de ideas para la intelijencia; para los que ella hallamos un manantial de consuelo en todas circustancias!

Pensar que un pueblo joven, en cuya frente brillan los primeros resplandores de la gloria literaria, que, como las miradas de amor, siempre enloquecen, pueda formarse una literatura séria y capaz de presentarse sin temor al concurso de las letras universales, sin una crítica digna, juiciosa é imparcial que le guie, sin esa luz que le enseñe los senderos, fáciles de estraviar, de lo verdadero, lo bello y lo bueno, es pensar en lo imposible. Y hoy por hoy, nadie se levanta para resistir al torrente que amenaza derribar los simientos del buen gusto y del criterio público, nadie con la suficiente osadía y los conocimientos suficientes para dirigir eso que criterio público se llama.

Verdad también—y no menos amarga que la anterior—que al público nada le importa que surjan las obras buenas y se anonaden las malas, porque maldita de Dios la pena que se toma por leer un autor chileno y por distinguir lo bueno de lo malo. Porque á la manera que el infeliz á quien atacan y roban en su propiedad tiene que salir á escape detrás del pícaro gritando ¡al ladrón! al ladrón! para que el serenísimo vigilante abra la boca y ayude al infeliz, gritando al pícaro la consabida orden de detención; del propio modo, los que por la literatura se interesan, cuando

aparece un libro, cual si fuera un robo, tienen que gritar á voz en cuello y con todas las fuerzas de sus pulmones ¡Un libro! ¡un libro.. ó... ó! y que anunciarlo por diarios, carteles, revistas etc., etc., para que el no menos sernísimo publico — el público ilustrado é inteligente como le dicen en carteles, para halagar su vanidad los que de su dinero—ilustración del siglo—necesitan, para que el público, decimos, se restregue los ojos, como quien vé una ilusión, ó abra ojos y boca como quien es asustado cuando sumido se hallaba en alguna filosófica meditación, y se digne siquiera pasar la vista por la portada del susodicho libro.

Esta es la realidad de las cosas, tal como pasa en el público. Cuanto á la crítica no se muestra más activa ni más instruida, ni tampoco más imparcial: la crítica literaria actualmente es desempeñada ó por el amigo, ó por el que algo espera de las alabanzas que prohije á un autor: en ambos casos las alabanzas abundan—y son todas merecidas en el sentir de los críticos. Según este sistema Chile es país encantado de grandes y distinguidos literatos y todas las obras que ven la pública luz son excelentes.— Naturalmente, esta regla, como toda otra, tiene, si bien pocas, algunas excepciones.

Como á cualquiera se le alcanza fácilmente, esta crítica es por cierto bien incapaz de impedir que decaiga un ramo literario que entre nosotros hace grandes progresos, cual es la historia; de llevar y conducir de la mano otro ramo que duerme en profundo abatimiento, cual es el teatro; de guiar á la poesía por las regiones de la belleza, y de mostrar á la prosa sus vastísimos dominios y *el cercado ajeno;* impotente, en fin, para ilustrar con sus conocimientos y buen criterio el criterio público, y para discernir á los autores, como órgano del público ilustrado, coronas al que las merece, enseñanzas al que las ha menester y censuras al inexperto que lanza el vuelo con alas de cera que derriten los primeros rayos de la aurora.

Por sobre las regiones del arte se cierne otro poder que une más las inteligencias y sobretodo, las voluntades, que contribuye á pervertir el público criterio, y que, como si esto no bastase, contribuye tambien á quitar al crítico la imparcialidad de que para mayor prestigio debe rodearse.

Este elemento extraño por cierto al arte y que los hombres hacen superior á el es *la política*. No creemos nosotros como ciertos indiferentistas, que los hombres no deben mezclarse en política: nó, mui lejos de eso, creemos que todo el que tiene una idea, todo el que abriga sinceramente un pensamiento, debe luchar por hacer que impere en el mundo esa idea ó pensamiento, que según él ha de ser seguramente grande y bueno, patriótico y honrado; no censuramos de ningún modo que se dé importancia á la ciencia de la política y a lo que entre nosotros se llama simplemente política; pero creemos que ningún provecho se saca—y sí produce perjuicio—que los hombres por asuntos políticos se separen de tal modo que no puedan trabajar juntos en el terreno del arte ni en ninguno otro: eso no es posible ni debe ser, máxime en una República como la nuestra que requiere del concurso inteligente de todos sus hijos para sacar avante una literatura que se halla todavía envuelta en los pañales con que la vistieron al venir al mundo. Únanse todas las voluntades y veremos florecer nuestra literatura; únanse los hombres en el terreno del arte, y así conseguirán la enorme ventaja material de que sus mismos políticos asuntos serán menos agrios y mas dignos.

No hemos podido menos de hacernos las anteriores reflexiones al ver la indiferencia que en Chile reina por todo lo que es literatura, y principalmente la matadora indiferencia con que acogen las nuevas publicaciones. ¡Si el demasiado incienso puede asfixiar, más segura muerte da la falta de aire! Lo mucho y el vacío! Opongamos, pues, nuestros esfuerzos, si bien débiles, sostenidos por inquebrantable entusiasmo, y demos á conocer siquiera, de vez en cuando, y poco á poco, las obras que se vayan publicando.

La primera, según creemos, que ha salido á luz en este año, ó por lo menos ha estado de venta—porque la fecha de impresión es del año próximo pasado—es "La Mano de Dios" por Fernan Alledor, pseudónimo con que encubria su nombre el señor don F. Fernandez Rodella. El señor Fernández Rodella (Q. E. P. D.), si bien francés de naci-

miento, había recidido largos años en Chile, y publicado dos tomitos de artículos:—El Kaleidescopio y la Linterna Mágica, y en los diarios varios artículos que hoy se insertan en la obra en que nos ocupamos, que también era conocida por el mismo capítulo; en tiempo de la guerra Fernández fundó "Le bulletin de la guerre du Pacific", en el que se insertaban en francés las más interesantes noticias que llegaban del teatro de la guerra.

La Mano de Dios es un tomo de 308 páginas, en elegante y limpia edición y buena corrección tipográfica, materia que en la de publicaciones deja algo que desear; en el tomo se contienen algunos artículos de diferentes géneros, de que á su tiempo hablaremos.

Y aquí es pertinente abrir un paréntesis para hacer una no nada despreciable declaración: el señor Fernández ha muerto no hace mucho tiempo, y no fuera humano cebarse contra quien ya no puede defenderse; un sentimiento cristiano nos hace tener cierto respeto por los muertos que nos veda ir á golpearles á la tumba para decirles: Ud. tenía tales defectos, y Ud... tenía tales faltas, y como, por fin, no queremos incurrir en las notas de cobardes y trahidores que el fabulista discernió á ciertos críticos, declinamos por estos motivos, parte de nuestra imparcialidad, ó más propiamente, declinamos nuestra severidad por esta vez.

Para que nuestros lectores sepan lo que es "La Mano de Dios" les daremos á conocer primeramente el argumento, con la concisión que podamos:

El joven Rolando Dupré, hijo del rico comerciante de Burdeos, Antonio Dupré, cayó en las malignas redes amorosas de Clorinda Morin, mujer pérfida, de relajados sentimientos y vida un poco licenciosa, y se creyó obligado á casarse con ella casi repentinamente, contra la más tenaz oposición de su padre, para salvarle su honor, que, según Rolando, estaba comprometido por su culpa Rolando era un joven con corazón de niño, lleno de ilusiones, lleno de doradas ambiciones, y lleno también de candor, que ¡ay! muy caro le costó mas tarde; Clorinda, la que ya hemos dicho: pérfida, licenciosa, incapaz de amar, indigna, en una palabra, de llevar el venerando nombre de mujer.

Clorinda tuvo un hijo que Rolando queria con locura; una vez que éste se paseaba preocupado por ciertos indi-

cios que tenía de que su mujer no le era fiel, tomó distraidamente una carta que comenzaba—"Mi Clorinda adorada"; la fiebre se apoderó de su cabeza y no tuvo paciencia para leerla toda, vió sólo el final que decía—"Tu amante apasionado—Raimundo". ¡Oh! esto era horrible y se decidió á tomar una resolución extrema: dejar á Burdeos y abandonar á esa mujer; cuanto al niño cuidarían de él Labat y su mujer, Labat el fiel amigo de Rolando.

En esa carta, que Labat leyó y después arrojó al fuego, se probaba—lo que Rolando ignoraba—que el niño era hijo de Raimundo, uno de los muchos amantes de Clorinda. Rolando salió esa misma noche de la casa con Labat y el niño, mientras Clorinda se hallaba en un sarao, cenando con varios amigos. Esta, que satisfacía su corazón con los placeres, no supo lo ocurrido hasta que al día siguiente recibió una carta de Labat, en que le comunicaba todo lo pasado, y ponía, de orden de Rolando, á su disposición la cantidad de veinte mil francos; al saber todo esto, titubió al principio.... pero después resolvió cobrar tranquilamente su dinero. Rolando, por no apartarse de su hijo—que murió á los pocos días—se quedó en Burdeos, en una casa de huéspedes, donde contrajo amistad con Enrique Delorme y su hija Berta. Delorme era un buen hombre, franco y leal, que había ido á América en su juventud con poderes para liquidar la sucursal de la casa de Guillermo Gautier, en Mazatlán; pero el agente de la casa, Pedro Durand, intentó matarle y huyó con todos los valores de la casa: Delorme, no pudiendo hacer nada, después de poner el hecho y las pruebas en conocimiento de la justicia, se volvió á Burdeos.

Delorme cobró á su nuevo amigo Dupré un cariño intenso, hasta el punto que fué donde el rico comerciante á pedir que socorriese á su hijo Rolando, sabiendo que el comerciante le había desconocido desde el enlace con Clorinda. Antonio Dupré recibió á Delorme groseramente, por lo que éste tuvo que retirarse; efectuábalo ya cuando vió un retrato que le llamó la atención, máxime cuando Dupré le dijo que era uno antiguo suyo. ¡Antonio Dupré, el rico armador, el hombre tan considerado en la sociedad, el caballero de la Legión de honor, sí, Antonio Dupré era Pedro Durand! ¡El retrato le había vendido!

Delorme, de alma siempre generosa, con los medios de vengarse de ese ladron de Dupré, se contentó, para salvarle su honor, se contentó con que firmase un documento en que se daba por recibido de ocho millones de francos, procedentes de la liquidación de la casa de Gautier y Cª de Mazatlán; cantidad que debería entregar en el término de un año á Pablo, hijo y único heredero de Guillermo Gautier.

Clorinda, entre tanto, entregada al vicio, y con el supuesto nombre de Cornelia del Pré, se apasionó perdidamente de un cómico que se contrató para una compañía que se dirigía á Estados Unidos; Clorinda le quiso seguir y en la misma compañia se contrató como corista; en alta mar el vapor que les conducia naufragó, y todos los pasajeros perecieron.

Poco tiempo después de estos sucesos, la dicha sonreía á la señorita Berta Delorme, que se hallaba comprometida con Rolando; y á Gabriela, hermana de Rolando, que también estaba comprometida con Pablo Gautier que había venido á cobrar la deuda de Antonio Dupré; iban ya á realizarse con un enlace los ensueños de estas dos parejas, cuando un acontecimiento vino á suspenderlos momentáneamente: ¡Antonio Dupré había muerto! Cuando tal supo Enrique Delorme exclamó:—"Sí, tarde ó temprano, la mano de Dios levanta á los buenos y derriba á los malos."

Como se puede ver per la idea que hemos dado, hay en la novela que nos ocupa un argumento interesante. El autor le ha desarrollado por medio de cuadros ó capítulos, no en narración seguida, lo que á nuestro juicio, le ha hecho desmerecer un poco porque á veces hace experimentar al lector fuertes transiciones al pasar de un cuadro á otro en que suele tratar de diferente materia, transición que no puede menos de ser inconveniente para el desarrollo.

Algunos capítulos ó cuadros están escritos con bastante colorido, con verdad; hay algunos también que tienen demasiado color, escenas pintadas con crudeza, escenas que desearíamos ver medio encubiertas en cuanto fuere posible y otras mas descubiertas para que no tuviese cabida la malicia; el diálogo está bien mantenido, si bien le

notamos dos pequeños lunares: la repetición de nombrarse mucho los interlocutores unos á otros, sea por sus nombres, ó sea por un designativo cualquiera; y el de alargar talvez demasiado las interrupciones antes de llegar á un relato.

De su argumento ha sabido hacer el autor un buen desarrollo, sin embargo de que, como dijimos, le perturban un poco las transiciones de los cuadros y tal cual escena innecesaria que corta en la mente del lector el hilo de los sucesos principales. Del tema, si bien *explotado* (pásesenos la expresión) con habilidad, creemos que hubiera podido sacarse una enseñanza mas clara y mas manifiesta que la que la obra contiene; cuanto á los carácteres, creemos que no están diseñados con bastante presición, para que el lector pueda darse cuenta cabal de ellos y de la influencia que ellos tienen en el desarrollo de los sucesos que forman la novela; antójasenos que estos defectos que hemos anotado provienen de la manera de relatar en cuadros ó capítulos, y de una que otra escena demasiado extensa, desprendida del asunto principal.

Tales son las principales observaciones que nos ha sugerido la novela. De los artículos que contiene el tomo que nos ocupa no diremos mas sino que ellos versan sobre asuntos ligeros—si exceptuamos dos—propios para ser tratados del mismo modo, entre bromas y jaleos, pero en cuyo fondo se respira sentimiento, lo que hace que los artículos sean amenos é interesantes.

Para terminar estas observaciones, diremos algo sobre el estilo de Fernan Alledor.

Uno de méritos que hemos encontrado en "La Mano de Dios" es que el autor dice lo que quiere con verdad y en un estilo sencillo, sin que sea por este motivo bajo; pero en cambio tiene un gran defecto, un defecto enorme: que no es castellano: es estilo francés con palabras castellanas: el castellano es un estilo lleno y sonoro,—abundante de vida y pensamiento; el francés es mas corto, cada idea principal va envuelta en una frase, aislada de las ideas secundarias ó accesorias que constituyen otras tantas frases. En francés ese estilo será muy bueno, pero en castellano es impropio, monótono y lánguido. Después de esto creemos excusado decir que hemos encontrado varios giros y modis-

mos completamente franceses, que creemos innecesario copiar. Demás de lo anterior, el autor se complace demasiado en emplear vocablos franceses, como tambien frases enteras dichas en francés, como si en castellano no las hubiere para significar todo lo que el autor deseara. Partidarios como somos de que el estilo debe ser atenta y estudiosamente considerado en toda composición literaria, para no apartarnos jamás de los términos del genuíno castellano, se alcanzará fácilmente que no se acuerda bien con nuestros gustos literarios la manera de escribir del autor de "La Mano de Dios." Tenemos, sin embargo, la triste satisfacción de decir que, siendo francés, empleaba el castellano más correctamente que muchos chilenos que aspiran á tener un nombre en la república de las letras.

Acábase también de poner en venta la obra titulada "La Batalla de Rancagua, sus antecedentes y sus consecuencias" por el señor D. Julio Bañados Espinosa. El autor no es individuo desconocido en el campo de las letras: había publicado ya un tomo de "Ensayos y Bosquejos," y es uno de los redactores de La Época de Santiago.

Y antes de entrar á juzgar su obra séamos lícito enviar nuestros aplausos al que se ha dedicado al género histórico; sin averiguar si la obra corresponde á la materia, si el autor ha dilucidado como debía todos los puntos, antes, en una palabra, de entrar en ninguna averiguación, nos felicitaremos siempre que alguien se dedique al cultivo de la historia; la confrontación de documentos y la discusión de los hechos y de los acontecimientos, si bien pueden errarse, producirán en todo caso un bien, cuando menos un estímulo altamente servicial. Así, pues, nuestra primera palabra de aplauso al señor Bañados por la clase de estudios á que se ha dedicado.

Dejando para otra ocasión la crítica de la obra, en cuanto historia, y como quiera que ello exige largas disertaciones en que no podemos entrar sin salirnos de los estrechos límites que nos hemos propuesto, vamos á dedicar unas cuantas líneas al estudio del estilo de la obra del señor Bañados. Tarea es esta que, si bien larga y pesada,

puede producir algunos frutos: sobremanera odiosa, porque de seguro atraerá sobre quien la emprende el descontento de aquellos á quienes no se prodiguen elogios.

La historia, por la importancia y la seriedad que tiene, requiere, para ser narrada, un estilo muy distinto del que emplearse puede en la novela, por ejemplo: pide un estilo serio y digno, conciso y sin divagaciones; aquí está, á nuestro juicio, el primer defecto de la obra del señor Bañados: no le ha sabido dar el lenguaje histórico que debía, sino que la ha escrito con lenguaje de crónica ó de un artículo cualquiera de alabanzas ó de fantasía: con mucho calor, sin duda, y mucho entusiasmo, pero con recargo de figuras.... y figurones, de flores, exclamaciones y frases llenas de palabras vacías de sentido.

Cuanto al estilo mismo, el señor Bañados emplea generalmente un período abundante y hasta armonioso á las veces, pero frecuentemente á merced de figuras ó palabras que nada significan; no puede tener, por consiguiente, su lenguaje aquel vigor y aquella energía que le dán la concisión primero, y en seguida la propiedad de los términos; y ese será siempre uno de sus grandes defectos, como lo será de todos los que con alguna facilidad manejen la pluma, sin conocimientos del idioma.

Apesar de que, como llevamos dicho, el período del señor Bañados es abundante y hasta armonioso á las veces, adopta en ocasiones el estilo cortado ó corto, generalmente en preguntas ó cuestionarios, lo que, si no deja de ser cómodo para la mayor limpieza de la idea en quien no puede expresar una idea sin figuras ó palabras de más, perjudica al genuíno estilo castellano, y es feo y hasta molesto para ser leido. Por desgracia, ese estilo lo emplea algunas veces en el discurso de la obra. Para escribir bien en ese estilo se requieren cualidades que no encontramos en el señor Bañados, y por eso no podemos sino lamentar y censurar el empleo frecuente que de él ha hecho.

Por lo que hace á la frase del señor Bañados, es bastante incorrecta, á nuetro juicio: se notan en ella el mas completo descuido—lo que en nombre del arte literario censuramos —y el desconocimiento más absoluto del idioma que emplea, ó que debiera emplear. Los galicismos, las anfibologías, las faltas de concordancia y de régimen, todo eso

hemos hallado en las páginas del señor Bañados. Después de esto, ¿qué podemos añadir? Nada más que manifestar el deseo que abrigamos de que el señor Bañados estudie más su idioma, y lo cultive con más esmero!

Lamentamos también la ortografía de la Imprenta Cervantes: en medio de la anarquía ortográfica que nos divide, dicha imprenta ha venido á introducir un nuevo elemento de discordia, usando á medias la ortografía de la Real Academia Española, y dejando también á medias la ortografía que se conoce con el nombre de Bello, chilena, ó americana. Desearíamos que usase la de la Real Academia Española en todas sus partes.

Rogar con fé, se titula la última producción del señor don Domingo Antonio Izquierdo, joven conocido ya en la república de las letras, por sus dramas *Un mal sin remedio*, *Veintiuno de Mayo* y la *Quintrala*, por un tomo de poesías titulado *Confidencias* y por varias poesías sueltas. *Rogar con fé* es un poema en el metro en que están escritos Un idilio, La Pezca, Dudas, etc. de Núñez de Arce; poema de 94 estrofas.

Desde que en Chile fueron conocidos y popularizados los citados poemas del distinguido poeta español, muchos jóvenes ensayaron sus liras, y las hicieron cantar á imitación de aquél, tomando no sólo su metro, sino también sus ideas; si puede ser esto tentador para muchos, no puede ser bien mirado por la crítica imparcial, que vé en dichas imitaciones una imitación servil, que hace completamente ilusoria la idea de tener en América una poesía original, inspirada en su todavía virjen naturaleza, y á más demuestra falta de inventiva, de sentimientos, de nuevos horizontes en nuestros jóvenes poetas; la poesía tiene alas, y éstas no deben plegarse para que la poesía vaya miserablemente tras las huellas de los que el vuelo remontaron. Tal es lo que pensamos, y lo que hemos pensado al leer el poema del señor Izquierdo, que por ahora se encuentra en el número de los ciegos imitadores del señor Núñez de Arce. En ámbos poemas, si comparamos el que nos ocupa con la Pezca del señor Núñez de Arce, en ambos un pescador

en lucha con la tempestad, cuando aquél se halla en el mar; en ambos los amores del pescador con su esposa, y en ambos todavía, el mar en lucha con la colina. Ni sería tampoco difícil encontrar otras semejanzas: así, si comparamos el poema del señor Izquierdo con el Idilio, encontramos en el primero que Andrés tuvo que bajar con María de la roca, *á tientas*, *sin resuello*, que María quedó suspendida sobre el abismo, y que al niño

> con la risueña tropa
> se le solía ver, de otros muchachos,

ideas todas que, con distintas palabras, se encuentran en el Idilio.

Si bien es verdad que el señor Izquierdo ha agregado en su poema una idea nueva—la principal—eso no destruye nuestras observaciones, sí que por el contrario las confirma, puesto que luego acude á la imitación.

La idea del poema es la fe con que María, la mujer del pescador Andrés, ruega al cielo para que—despues de tres años de esterilidad—le dé un hijo; concédeselo el cielo pródigo, y cuando el niño está ya grande, una tempestad toma á la familia en alta mar; naufraga el barco: el niño, que era un ánjel, se fué al cielo, los padres llegaron casi muertos á la playa; cuando María volvió en sí, quería pedir al cielo, nó un ángel, sino un niño.

El poema en general nos ha satisfecho; hemos encontrado en él hermosas estrofas, descripciones bien hechas, pensamientos delicados y sentimiento en las ideas: todo eso lo consideramos superior en mucho á los defectos; éstos son: la imitación de que hemos hablado primero; en seguida la falta de unidad y de realidad de que ya hablaremos; y, por último, algunos versos duros, mal construidos, incorrectos, tal cual estrofa un poco oscura, y una que otra prosaica.

El poema carece, á nuestro juicio, de unidad, porque la primera parte, que es la principal sin duda, termina cuando el cielo concede un hijo á María; todo lo que sigue no tiene cabida en la idea del poema, parece que el autor lo ha puesto porque le pareció bonita idea, pero no reparó en que ya Núñez de Arce había descrito otra tempestad y

otra lucha del hombre con el mar, y quién sabe si con mejor suceso.

El final del poema nos dá tema para otra observación: dice que cuando se volcó el barquichuelo, el niño dijo:

—Yo soy un angel, y me vuelo al cielo;—

y que cuando María volvió en sí, al niño

penetrar en el espacio oscuro
lo vió, radiante y puro
á la encendida claridad de un rayo.

Esto será mui bello si se quiere, pero no puede negársenos que es completamente inverosímil; que á la encendida claridad de un rayo se vea entrar al cielo un niño, es casi absurdo—sin contar con que es poco feliz la idea de llamar al cielo *el espacio oscuro*.

El autor parece olvidar que la naturalidad y la realidad de las cosas, es decir, la simple imitación de la naturaleza idealizada por el poeta es uno de los encantos de estos poemas—y que lo contrario es defecto—porque algunas veces se aparta de esta regla y pide descripciones sólo a su fantasía; fuerza es confesar tambien que otras estrofas están hechas con una naturalidad encantadora, como las en que María refiere á su marido la causa de su aflicción.

¡Cuánta ternura en la historia de la cabra i el cabrito, y en la de los dos pichones! Cómo no copiar las palabras de María, cuando refiere la historia de la primera:

Yo bajé á la quebrada, y juguetona
mi cabra regalona
á recibirme se llegó de un brinco.

XXX.

Alegre como nunca ya ligera
tendía la carrera

y el rebaño agitaba en el aprisco,
ya sobre el pasto se acostaba y luego
con mas viveza y fuego
subía hasta la cumbre de algun risco.

XXXI.

Animar parecía su balido
un placer escondido
que, para describirlo, no hai palabras....
Recien nacido estaba allí cercano
el mas hermoso y sano
cabrito que ha nacido de mis cabras.

XXXII.

Y envidiando aquel dulce regocijo,
de no tener un hijo
sentí en el alma la desdicha grave.
Era el cabrito de belleza suma,
blanco como la espuma,
y como el musgo de estas rosas, suave.—

Hay en esto verdadera poesía: naturalidad, encanto y sentimiento, todo está hábilmente empleado.

Para que nuestros lectores se formen una idea completa del poema, vamos á transcribirle otras estrofas: en las IX y X, se dá á conocer á María y su esposo, y la apacible vida de ambos:

IX.

El contaba veinte años, y María
apenas contaría
dos primaveras menos que el marido,
y felices los dos, de la cabaña
bajo el techo de caña,
eran como dos aves en un nido.

X.

Por la tarde sentábanse en la arena,
después de la faena,
y entonaban sus rústicos cantares,
y en su eterno vaivén con ruido seco
contestaban, al eco
de los cantos, las olas de los mares.

¿Se quiere ver á María enferma? Está con austera exactitud en la XLV:

¡Qué noche! De la choza en la penumbra
donde apenas alumbra
la luz escasa que el candil derrama,
en las almohadas la cabeza hundida,
muda i descolorida
se vé á María en la revuelta cama.

El misionero lleva un bálsamo á María. Veamos:

LI.

Fácilmente del ansia que te asedia
el daño se remedia—
le dijo el misionero—y la esperanza
bañó de luz el rostro de María.
—¡No sabes, hija mia,
que el que ruega con fé todo lo alcanza!

Aconsejaríamos de buen grado al señor Izquierdo que no siguiera por el camino de la imitación en que acaba de entrar; pídale inspiración a su fantasía, escenas á su corazón: en una palabra, escriba lo que en su alma sienta y no lo que hayan sentido otros—con pocas variantes; arranque á la naturaleza sus encantos y no pretenda sustituirla por las concepciones de su fantasía, y lime un poco más sus versos, que mientras mas correctos sean mas contribuirán á la donosura del conjunto. Si nuestras sinceras observaciones acojiera con buena voluntad, creemos que ganaría mucho.

Para terminar estas impresiones, enviamos al autor nuestros más entusiastas aplausos.

Y aquí ponemos punto final á estas desaliñadas líneas, que no son sino el reflejo de lo que la lectura de las obras de que hemos dado cuenta nos ha inspirado; al frente de nuestras páginas podríamos poner, sin temor de que nadie nos contradijiese, esta simpática palabra para el crítico:—¡Imparcialidad!

Santiago, á 23 de Enero de 1885.

Luis Covarrubias.

FILOSOFIA

Una hoja seca en el aire
Giraba inquieta al pasar;
Y una voz, doliente y clara,
Dijo temblando: "allá vá".
"Allá vá, pero en el árbol
Otras hojas nacerán..."

Una flor el raudo viento
Ha deshojado al pasar;
Pero una voz se sentía,
Que decía:
"Allí queda la semilla
En su seno de coral".

El sol entre rojas nubes
Está próximo á espirar;
Pero dice claro acento,
Que yo siento:
"Ya mañana volverá".

Una niña hermosa y pura
Está moribunda ya;
Y dice una voz doliente,
Tristemente:
"¡Ah!.... ella, no volverá!...."

ALBERTO CRUCHAGA.

ERRATA

En el artículo biográfico sobre el general Miranda, que corre en este tomo, se dice en la página 245: "Mas de cincuenta años de ausencia". Léase: "Mas de treinta años de ausencia."

LA GRAMATICA DE BELLO

CONSIDERADA COMO TEXTO DE ENSEÑANZA.

I

La excelente revista literaria que se publica en Bogotá con el el nombre de *El Repertorio Colonbiano* sacó a luz en la entrega correspondiente al mes de agosto del año pasado, un artículo de don Marco Fidel Suarez, motivado por otro que algun tiempo atrás habiamos escrito en *El Independiente*, sobre la Gramática de Bello, y dirijido á contradecirlo y refutarlo.

Aunque desde noviembre, en que llegó a nuestras manos el número de *El Repertorio* con el artículo del señor Suarez, formamos el propósito de examinarlo para desvanecer las infundadas acusaciones que su autor nos dirije, no nos habia sido dable realizarlo, obstando al intento las ocupaciones de fines de año, primero, y despues los afanes y trajines, mudanzas y distracciones anexas a la entrada de la estacion veraniega en que nos encontramos. Hoi nos ponemos a la obra con mejor ánimo que abundancia de elementos para llevarla á cabo. No tenemos, para sostener el juicio que expresamos, aunque incidentalmente con perfecta madurez, sobre la Gramática de Bello, en el artículo impugnado por el señor Suarez, ni libros que consultar, ni

autoridades en que apoyarnos, ni el número de *El Independiente* en que se contiene el cuerpo del delito ni siquiera un ejemplar de la obra materia de esta controversia.

Ello no obstante, fiados en la bondad de la causa con la fundada esperanza de salir airosos de la prueba, vamos a defender unos conceptos que, por bien cimentados y evidentes, no requieren para su defensa otras armas que las que todos los que por la Gramática de Bello hemos estudiado y enseñado, llevamos en el arsenal de la memoria, aunque sea ésta tan mala como la que nuestro impugnador de *El Repertorio* nos supone.

II

Esto advertido por via de preámbulo, entraremos desembarazadamente en materia, con el doble propósito, de evitar divagaciones que el tiempo siempre escaso cuando se está de huelga, no nos permitiria, y de mantenernos invariablemente y a despecho de ciertas provocaciones que el artículo del señor Suarez contiene, dentro de los términos propios de una controversia literaria.

Por lo tanto y ya que no hemos de salvar esos términos, haremos caso omiso de la impetuosidad con que el crítico bogotano sale lanza en ristre a la arena a retarnos de injustos detractores de la Gramática de Bello, sin imponerse bien del caso ni tener a la vista otra prueba del agravio que unos cuantos renglones de nuestro artículo, reproducidos, ignoramos con qué fin y en qué forma, por *La Luz* de Bogotá.

Menos procuraremos explicarnos esa impetuosidad, atribuyendo a nuestro contrincante una disposicion de ánimo que contraste con la que él nos atribuye; por mas que tratándose de autores como Bello y de obras como su Gramática, sea mas fácil pecar de complaciente que de severo y caer en los extravios de un fetiquismo ciego que en los excesos de una profunda inquina.

Ni hemos de negar ciertamente la influencia que veintitantos años de trabajo en la prensa diaria han ejercido en nuestro espíritu y estilo. En el campo, tan agrio como

ingrato en que el diarista traza con su pluma surcos que el viento borra apénas abiertos, como dice exelentemente Nuñez de Arce,

Solo una Musa vive, Musa ciega
Implacable, brutal; Demonio acaso
Que con los hombres y los dioses juega;
La Musa del análisis, que armada
Del árido escalpelo, a cada paso
Nos precipita en el oscuro abismo
O nos asoma el borde de la nada.

Ese escalpelo nada respeta y a todo se atreve. Para él no hai libros sellados, ni secretos, ni misterios ni fanales. Todo lo abre, lo explora, lo penetra. El despoja a los ídolos de sus brillantes vestiduras y rasga los velos tras los cuales se oculta lo maravilloso, lo venerable y lo inviolable.

¡Líbrenos Dios de la tentacion de entonar alabanzas a un tan tremendo instrumento de desvastacion moral! El, desmenuzando las verdades no discutidas, y descubriendo manchas y lacra por do quiera, ha quitado a la existencia sus mas dulces encantos y tendido como un velo fúnebre sobre la haz de la tierra.

Pero ¿qué culpa tenemos de haber venido al mundo en la segunda mitad del siglo XIX? ¿Y cómo se imajinan los pocos que aun se inclinan ante divinidades de convencion que ellas han de escapar a la lei jeneral del análisis y de la crítica?

La Gramática de Bello tenia que ser arrojada al crisol a que se arroja, en los tiempos que atravesamos, cuanto se habla y escribe, y todo lo que se propone a nuestra razon como verdad, a nuestra conducta como regla o a nuestra admiracion como dechado.

Puede que el procedimiento parezca irrespetuoso, insolente y hasta sacrílego a los que, en materias literarias, no reconocen otro Dios que Bello ni otro Evanjelio que su Gramática. Pero vanamente se muestran asombrados y hasta escandalizados, porque no hai aspavientos que basten a reponer sobre sus pedestales los ídolos derribados por el impetuoso viento de la crítica.

Y la verdad es que ídolo derribado y nada mas es la Gramática de Bello en su carácter de texto de enseñanza. En honor suyo podrán los adoradores con que aun cuenta entonar himnos y epinicios; pero lo que no podrán será convencer a nadie de que aquella obra tenga las cualidades propias de las obras destinadas a la enseñanza.

En vez de intentar este imposible, los devotos de Bello y de su Gramática deberian contentarse con tomar nota del unísono coro de alabanzas que de todos los ámbitos del mundo en que se habla castellano se tributan al insigne hablista, al paciente investigador de las peculiaridades del idioma y al prolijo e infatigable acopiador de materiales preciosos para la grandiosa obra—que algun dia habrá de realizarse—de la metódica, filosófica y definitiva codificacion de nuestra lengua. Pero ¡qué se han de contentar con esos vulgares, prosaicos y no escatimados homenajes! Para el fanatismo de los *zelanti* nada se concede al ídolo miéntras no se le tributa la ofrenda de lo injusto, de lo imposible, de lo absurdo. Por eso no quieren oir hablar del filólogo, ni del erudito, ni del paciente rebuscador y fino y sagaz investigador de las jenialidades y peculiaridades de la lengua española. Por eso lo que ensalzan y presentan a la pública admiracion es la Gramática, y lo que para ella reclaman con tono imperioso y ademan airado, es que se le reconozca como una obra didáctria admirable y tan exelente que en ella, como en los misterios de la relijion, deben de admirarse hasta los oscuros abismos en que nuestra pobre razon se pierde; porque cuando esto acontece no es porque el camino se corte ni falte la luz para verlo, sino por flaqueza de nuestros piés y debilidad de nuestros ojos. A la exelencia de la Gramática de Bello aplican aquello de *credo quia absurdum*; y así cuando no encuentran razon para alabar y motivo para admirar, en vez de decir como suelen cuando tratan de asuntos profanos: aquí la razon falta o el motivo no existe!—dicen, segurísimos de su dicho cual si se tratara de algun libro inspirado: aquí la razon no aparece y el motivo se oculta; pero hai que buscarlos porque existen seguramente, y miéntras se buscan y se hallan—que se hallarán ¿quién lo duda?—creer en ellos con la robusta fé del carbonero!

III

Ya se comprenderá, por lo que expuesto queda, si habrá medio de que lleguemos a pacífico avenimiento con el fervoroso crítico de *El Repertorio Colombiano*. Para él la Gramática de Bello es un dechado, una obra casi divina, un fetiche; miéntras que nosotros la consideramos, exentos de toda emocion relijiosa y libres de todo temor supersticioso, como obra literaria, sometida a la jurisdiccion de una crítica, sin duda respetuosa siempre, pero siempre libre y desembarazada.

Y considerando así la Gramática de Bello, escribimos de ella como obra didáctica lo que mucho tiempo atrás pensábamos, en el artículo de El Independiente que tan escandaloso ha parecido al señor Suarez. Dijimos en ese artículo que la obra carecia de las cualidades mas importantes que deben adornar a los libros destinados a la enseñanza: que no se descubria en ella ni plan bien ordenado, ni acertada division de materias, ni clara, lójica y metódica exposicion de doctrinas: tachámosla de voluminosa en demasía y de exesivamente minuciosa y prolija en la dilucidacion de ciertos puntos oscuros y de escasísima importancia: señalamos en su autor el prurito de multiplicar, sin necesidad, las reglas y de recargar las clasificaciones; tildamos de defectuosas muchas de sus definiciones, y concluimos cargando a su cuenta una buena parte de los males que, en la enseñanza pública de Chile, ha causado y llevado trazas de seguir causando aun por muchos años la preferencia dada a la memoria sobre la razon, y el gusto por las discusiones bizantinas de problemas de mínima cuantía, que en último término cada cual resuelve a su arbitrio porque las mas de las veces no comportan una solucion científica y plenamente satisfactoria.

No intentaremos probar aquí la justicia de todos y de cada uno de los anteriores cargos, porque nos falta el tiempo y porque, para cumplir con el objeto que hemos tenido en mira al tomar ahora la pluma, nos bastará manifestar la sinrazon de los reproches que el colaborador de El Re-

PERTORIO dirije contra nuestra crítica de EL INDEPENDIENTE.

Tíldala el señor Suarez, primeramente de contradictoria porque tras algunas líneas en que reconocimos, no solo con franqueza sino con entusiasmo, los méritos de la Gramática, considerada como estudio sagaz, paciente y muchas veces acertado de las peculiaridades del idioma español, le negamos, por los motivos mas arriba enumerados, las condiciones de que las obras didácticas deben estar adornadas, no diremos para ser excelentes, pero aun para ser buenas, útiles y adecuadas.

En este particular toda la argumentacion del señor Suarez se reduce a prescindir de la distincion que nosotros establecimos como fundamento de nuestro juicio y sin la cual él se vuelve naturalmente contradictorio y disparatado. Nadie negará, por ejemplo, que en las sagradas Escrituras, en los escritos de los Santos Padres y en los Concilios se contenga toda la doctrina cristiana, y que formen ellos un preciosísimo tesoro; pero ¿qué diríamos del profesor de Teolojía que sostuviera que la Biblia, las actas de los concilios y los escritos de los Santos Padres eran exelentes textos para la enseñanza del ramo, y que calificase de irreverente, de sacrílego y hasta de blasfemo al que rechazase pretension tan estrafalaria? Pues poco ménos que enseñar Teolojía por la Biblia y los Santos Padres no parece enseñar Gramática española por el libro de Bello; y poco ménos extravagante que acusar de contradiccion y sacrilejio al que, reconociendo la sobrenatural procedencia y altísimo valor de dichos libros, los desechase, no obstante, como inadecuados para la enseñanza, nos parece la acusacion que el señor Suarez nos dirije por considerar inservible para texto de enseñanza la Gramática de Bello; a renglon seguido de haber calificado la obra de importante y valiosísima bajo otros aspectos y conceptos.

Pero el panejirista colombiano de la Gramática de Bello, no contento con tachar nuestra crítica de apasionada, de injusta y de contradictoria, toma valientemente sobre sí el mas que temerario empeño de probar que ella, como obra de didáctica, es poco ménos que perfecta y sin duda el mejor texto de que los profesores de Gramática castellana pueden servirse para la enseñanza del ramo.

Al crítico del Repertorio ha causado particular horror la palabra *algarabía* que, con desenfado de diarista político, empleamos para significar la falta de plan, de método y de lójica de que adolece, en nuestro concepto, la obra de Bello.

Retiramos de buena gana la palabra que ha escandalizado al señor Suarez, pero mantenemos la exactitud de la idea que quisimos expresar con ella. Si la empleamos fué porque para nosotros, como para el mismo señor Suarez, es algarabía cualquiera exposicion de teorías, de doctrinas o de opiniones, hecha sin division, sin órden ni enlace; y porque nos es imposible ver en el libro materia de esta controvercia "un tratado ordenado y bien distribuido en que las partes dependen entre sí y se apoyen mutuamente y en que luzcan las debidas definiciones y divisiones."

Cierto que, como hemos tenido ya oportunidad de insinuarlo, el crítico colombiano todo eso ve en la obra de Bello porque cuando los ojos de la cara se resisten a ver, suple su falta con los ojos de la fé, declarando, con envidiable tranquilidad de espíritu, que como todas las obras maestras de Dios o del injenio humano, la dicha obra tiene resplandores que deslumbran, oscuridades que pasman y profundidades que desvanecen. Así la Biblia, así la Divina Comedia del Dante, así la Suma de Santo Tomas.

Tanta humildad nos parece digna de ser admirada e imitada; pero la Musa aquella de que habla Nuñez de Arce nos veda aparentarla so pena de engaño e hipocresía.

Nosotros no podemos, verbigracia, atribuir a alguna causa recóndita o a algun pensamiento profundísimo la falta que en la obra de Bello se nota de la Ortografía, ramo de estudio que en todos los tiempos y paises se ha considerado como parte mui principal de la Gramática.

Otro mérito que por mas que hagamos no nos pasa es el que algunos ven en haber confundido Bello en su Gramática y tratado conjuntamente la Analojía y la Sintáxis, que sus predecesores en el arte habrán considerado siempre, y sus continuadores hasta el dia de hoi han seguido considerando, como partes distintas y dignas de tratarse por separado.

Sabemos que para los ciegos admiradores de Bello no hai en las obras de éste cosa que falte, ni que sobre, ni

que dé asidero a la crítica; y mas de una prueba han intentado darnos de que en él hasta los lunares son gracias y los bostezos profundidades, y las cabezadas signos de gran significanza.

Por eso se quedan extáticos ante las definiciones de la Gramática, especialmente ante las que mas se apartan de los trillados senderos del buen sentido, como aquella en que, para darnos a saber qué cosa es Gramática castellana nos dice, que la "Gramática *de una lengna* es el arte *de hablarla* correctamente, etc." remontándose, cuando no habia para qué, a las altas rejiones de la Gramática jeneral, y dejándose olvidada en el camino la Ortografía, y trayendo de los cabellos *a la jente educada* y un poco mas adelante a los *conquistadores de América* con sus armas y viajes.

Por eso nada encuentran que observar a aquella famosa definicion del sustantivo, exelente para ejercitar a los niños en el arte de descifrar acertijos y para servir de muestra de lo que una definicion debe ser, a los estudiantes de filosofía. Definir el sustantivo diciendo que "es una palabra *que puede servir* para designar el sujeto de la proposicion" es como si un botánico, para dar a conocer el lino, dijera: Es una planta cuyas semillas *pueden servir* para hacer cataplasmas; añadiendo a renglon seguido y para mayor claridad: se dice *que pueden servir* y *no que sirve porque* con las semillas de la dicha planta, no solo se hacen cataplasmas para aliviar de sus males a los cristianos, sino tambien tortas para que las bestias coman y engorden.

No acabaríamos nunca si hubiéramos de señalar aquí los primores que en materia de definiciones se encuentran a cada pájina en la Gramática de Bello, pues al par de las citadas brillan la que dá de las sílabas, de la sintáxis, del adjetivo, del jénero, etc., etc. Pero el lector ilustrado suplirá lo que, por la escasez de tiempo y de espacio, nos vemos precisados a omitir.

IV

Uno de los mas graves defectos de que a nuestro juicio adolece la Gramática de Bello es la falta de método en la

exposicion de la doctrina. En efecto, no solo suprime las tradicionales divisiones tratando revueltamente de la Analojía y la Sintáxis, si no que, en vez de ir de lo mas elemental a lo mas difícil, procede con frecuencia en órden inverso. Así, apesar de que, al clasificar las palabras, pone al verbo despues del sustantivo y del adjetivo, cuando llega el momento de considerarlas mas despacio, comienza por aquél, contra lo que exijian las indicaciones de la lójica y la facilidad del aprendizaje; así, despues de haber hablado del número de los nombres y ántes de tratar del jénero, intercala el señor Bello un capítulo sobre la apócope, que no es, como se sabe, mas que una figura diccion que como tal debió considerarse despues de haber estudiado las modificaciones materiales y regulares de las voces: así, aunque tiene un capítulo en que trata *de la clasificacion de las proposiciones*, la de éstas en *principales* y *dependientes* no se encuentra en aquel capítulo, sino en el dedicado a los relativos y especialmente al relativo *qué*.

Con razon, hablando sobre este particular, decia, hace ya algunos años, uno de los mas doctos gramáticos de Chile: "Fastidioso en extremo seria notar las muchas faltas de órden que hai en la Gramática de Bello. Baste decir que el método tan recomendado por los filósofos para esclarecer las materias se halla completamente desatendido en esa obra. No se descubre en ella aquella vista elevada que domina la materia de que trata y que coloca todas las cosas en el puesto que su funcion peculiar les asigna, y solo se ve una mano que aglomera preciosos y no preciosos materiales, sin órden ni discernimiento. Y no se diga que esa fata de órden depende del diferente modo de ver las cosas y que lo que yo juzgo desórden no lo es en el sistema del señor Bello. Hai cierto método que se halla en la naturaleza de las cosas y que no está en manos del hombre alterarlo. Cualquiera que sea el plan que se proponga un gramático no es arbitrario para él invertir el órden natural de las materias y explicar ántes lo que debe explicarse despues, y al contrario."

V

En el capítulo de acusacion que formulamos contra la Gramática de Bello en el artículo de El Indepéndiente, por la innecesaria y perjudicial multiplicacion de las reglas y clasificaciones, nos hallamos, a Dios gracias, sustancialmente acordes con el crítico colombiano. Solo sí que él se injenia para encontrar gracia y utilidad a ese defecto que para nosotros no tiene escusa ni defensa.

El grande argumento de nuestro impugnador sobre este punto es el de la utilidad de los ejercicios que dan trabajo a la memoria, por cuanto tienden a fortificar esta preciosa facultad. Por consiguiente, léjos de tacharse de perjudicial la multiplicacion de las reglas y de las clasificaciones, debe tenerse por benéfica y aplaudirse por acertadísima: la memoria es una facultad preciosa, que con el ejercicio se aumenta y que sin duda ejercitará como en ningun otro estudio el alumno que se proponga aprender a hablar y escribir la lengua castellana por la Gramática de Bello.

No negando nosotros que la memoria sea lo que el señor Suarez dice, ni que con el ejercicio se aumente, dudamos, sí, mucho de que convenga ejercitarla aprendiendo cosas inútiles cuando hai tantas de provecho a que aplicarla. El argumento con que el colaborador de El Repertorio pretende desvirtuar nuestra censura, es idéntico al que un mayordomo de peones, que en vez de ocuparlos en útiles trabajos los emplease en deshacer un dia lo hecho el dia anterior, invocase diciendo todo lo bueno que de los ejercicios jimnásticos puede decirse. Que la memoria se aumente con el ejercicio nada prueba en favor de las reglas y de las clasificaciones en cuyo obsequio solo esa consideracion puede alegarse; bien así como no podria el director de un trabajo escusar sus yerros alegando las ventajas de los ejercicios corporales y probando que con ellos ganan la salud y la fuerza muscular de los trabajadores.

VI

Llegamos ya al término de esta somera réplica, a la cual daremos remate con algunas líneas encaminadas a sostener el cargo que a la Gramática de Bello hicimos por haber impreso al estudio del ramo en nuestro pais una direccion errada y perniciosa.

En Chile, bajo la influencia de la obra de Bello, no enseñan los profesores de Gramática el arte de hablar y escribir correctamente la lengua castellana, sino el arte del análisis lójico, que en la práctica queda reducido al arte de descifrar logogrifos y adivinar charadas al antojo del que tiene autoridad para decir: "así es como debe analizarse este período o esta cláusula, porque esa es la doctrina del maestro tal cual yo la entiendo e interpreto."

La marea del entusiasmo por el análisis va bajando ya, justo en reconocerlo; pero en los años en que alcanzó mayor altura, no solo inundó por completo las aulas en que debia enseñarse la lengua castellana, sino las destinadas a la enseñanza de los demas idiomas fuesen ellos vivos o muertos.

Los profesores de latin, en vez de enseñar esa lengua, empleaban el tiempo en analizar, segun la verdadera, calculada o supuesta doctrina de Bello, los trocitos de César, de Salustio, de Ciceron, de Ovidio, de Virjilio o de Horacio que a duros penas y solo para tener algo que analizar solian traducir.

En las clases de frances y de ingles se hacia otro tanto. El análisis siempre y en todas partes, falseando el criterio de los niños, habituándolos a afirmar como verdadero lo dudoso, lo convencional, lo hipotético; y hasta lo falso, distrayéndolos del estudio práctico de la lengua e infundiéndoles la falsa idea de que ésta no forma un todo armónico y hermoso con la armonía y hermosura del árbol que espontáneamente crece y se desarrolla al aire libre, sino un todo artificial, formado como un edificio sábiamente dirijido por hábil arquitecto, con arreglo a un plan trazado de antemano, y en cuyos departamentos, líneas y

ornamentaciones se ven los rastros de la regla, del compas y la escuadra.

No pretendemos cerrar a los profesores de Gramática el campo del análisis, que al fin y al cabo ninguno hai tan estéril de que ciertos privilejiados exploradores no puedan recojer algun fruto. Lo que sí negamos es la conveniencia de reducir casi a ese solo ejercicio el estudio de la Gramática, y lo que censuramos en el texto de Bello es el pecado de haber dado la señal, el impulso y el mal ejemplo.

Sobre este pecado no puede hablar el señor Suarez con pleno conocimiento de causa, porque es aqui en Chile donde ha producido sus naturales y perniciosas consecuencias. En efecto, miéntras en otros paises la obra de Bello ha sido uno de tantos textos de Gramática, aqui en Chile ha sido *la Gramática*, por autonomasia. Alcoran que no se discute, Evanjelio sobre el cual todos estamos obligados a jurar.

Sinembargo, como hemos declarado ya, y gracias al progreso de las ideas, a la difusion de las luces y a la fuerza irresistible de las cosas, el predominio tiránico de la Gramática de Bello en la enseñanza de la lengua va decayendo y debilitándose. Ya se analiza algo ménos que en los benditos tiempos en que nosotros estudiamos y apénas se encuentra ya texto ni maestro que no se atreva a llenar los vacíos, recortar las superfluidades, enmendar el método de exposicion y correjir las mas defectuosas definiciones de aquella obra.

A mas empiezan ya algunos espíritus insubordinados a atreverse, puesto que se atreven a discutir ciertas teorías del maestro venezolano, calificándolas de aventuradas y hasta convenciéndolas de falsas; y mas adelante tambien pasaríamos nosotros para señalar cuáles de esas teorías o reglas nos parecen inaceptables, si en el artículo que ha dado oríjen a esta controversia hubiéramos intentado dilucidar las doctrinas gramaticales de Bello, en vez de considerar su libro como texto destinado a la enseñanza, que fué el único aspecto por el cual lo consideramos; y si en este trabajo hubiéramos tenido en mira otro fin que cumplir con el deber que la fraternidad literaria nos imponia de replicar, siquiera fuese con el desaliño y rapidez que el lector habrá visto, a la censura del ilustrada y cortés, aún

que en demasía impetuoso, colaborador de El Repertorio Colombiano.

Z. Rodriguez.

Quillota, Enero 22 de 1885.

LA CARTA

De padecer y sufrir
Mi mente cansada y harta,
Me he decidido a escribir
Esta carta.
Trabajillo me ha costado:
Hablando a Usted con franqueza
He sudado;
La cabeza
La tengo como un tambor:
Ya me acosaba el temor
De un prudente: Dios os guarde,
O de un beso a Usted la mano,
O a llegado Usted mui tarde,
O viene Usted mui temprano;
Ya pensé: tal vez me espete
Mi billete
Sin abrirlo:
A mas de eso yo no osaba
Dirijirlo,
La vergüenza me abrumaba.
Al fin y al cabo vencí
Lo que ahora falta es un *sí*.

He escrito sin ponderar,
La carta désima sesta,
Sin poderme contentar
Ni con esta;

Pero ya me duele el brazo
Y el negro fastidio asoma;
Ya no trazo
Ni una coma,
Bien o mal, tal como está;
Señora mia, allá vá;
Y no tiene Usted a afrenta
Si la epístola dirijo
Por la via de la imprenta;
Lo hago asi, porque colijo
Que es un medio sin apuro
Y seguro
De que vea
Usted mi pasion esenta,
Y la lea
En el diario a que suscrita
Está Usted según sé yo.
No me diga Usted que nó.

Empiezo pues. Seré breve,
Que ya mi cachaza irrita,
Hoi sábado veintinueve.
Señorita:
Apenas la divisé
Sentí en mi interior (no embromo)
No sé qué,
Ni sé como;
Mas, lo cierto es que estoi sordo;
Que ya, ni duermo, ni engordo,
Por mas que procuro yo
Un consuelo a mi destino
Con fricasé y fricondó,
Con cerveza y con buen vino
Ai! sin que nadie me atrape
Al escape,
Mi señora,
Al otro mundo me largo.
Me devora

Un pesar negro y amargo:
No sé que será de mí,
Si Usted no contesta un *sí*.

Mis dias huyen, corriendo
En contínua ajitacion,
Y los pasos repitiendo
¡Maldicion!
Y otras palabras groseras
Y otros votos indiscretos.
Calaveras,
Esqueletos,
Duendes y brujas precitas
Y visiones infinitas
Ajitan mi triste mente,
La conmueven sin cesar;
Como el agua de un torrente
Al precipitarse en el mar.
Velada el alma de luto
Ni un minuto,
Ni un segundo,
Paso tranquilo y contento
En el mundo:
No tengo ya sufrimiento.
¿En qué vendré a parar yo,
Si sale Usted con un *nó*?

Si Usted a tanto suspiro
No encuentra de alibio un medio.
Mañana me pego un tiro,
Sin remedio:
Que ya el pesar me derrumba
Y ya aborrezco la luz.
Una tumba
Y una cruz!....

¡Una tumba, vida mia,
Es lo que mi mente ansía;
Una cruz triste y sencilla
Y en obsequio del afeite
Una lámpara amarilla
Con su mecha y con su aceite.
Y solo de este hombre pulcro
Un sepulcro
Quedará
¿Y quién sobre el mármol yerto
Verterá
Una lágrima por el muerto?
Paloma, y tú irás allí?....
¡Por la vírjen dí que sí.

Mas no, tórtola; mejor
Es que oigas mis tiernas quejas
Y que tiendas a mi amor
Tus orejas;
Que escuchando mi reclamo
Y apiadándote mi lloro
Un: yo te amo,
Yo te adoro,
Contestes a mi delirio:
Darás fin a mi martirio;
Nos colmarás de placer
El lazo mas bendecido;
Yo te llamaré mujer,
Tú me llamarás marido.
Si Dios no nos es adusto,
Bien robusto,
Rosagante,
Nuestra dicha colmará
Un infante:
Otro y otro, otro vendrá;
Que si el cielo nos oyó,
No a decirnos que nó.

Recoja gozo o dolor
Por fruto mi loco amor,
Soi ahora y soi después
Su seguro servidor
Que atento besa sus piés.

FELIPE PARDO ALIAGA. (*)

(*) SS. Directores de la REVISTA DE ARTES Y LETRAS:—Creo que aceptarán con agrado para regalo de sus lectores esa linda letrilla que yo atribuyo al poeta limeño don Felipe Pardo; y aunque la tomo del número de EL PROGRESO de Santiago de 30 de setiembre de 1844, donde apareció firmada con las iniciales X. Z., la considero como inédita porque no fué reproducida en las *Poesías* del señor Pardo que en 1869 publicó su hijo don Manuel. La atribuyo al señor Pardo, en primer lugar por el estilo, idéntico al de las letrillas que le conocemos, y por la fluidez y aticismo con que está versificada, cualidades estas en que excedia al mismo Mora que es el poeta castellano que las ha poseido en mas alto grado. El señor Pardo estuvo en Chile en 1844, y ni entónces ni despues ha habido en este pais quien versifique con esa picante sencillez y naturalidad que es tan peculiar y característica en él. Debió escribir esa *carta*, no por supuesto para su *uso*, pues se encontraba aquí con su esposa y familia, sino suponiéndola a algun amigo, a quien hace declarar sus pretensiones matrimoniales en versos satíricos, y por esto la publicaron firmada con dos letras que nada significan, así como anteriormente habia publicado anónimas en el INTÉRPRETE muchas de las letrillas a que despues dió su nombre.

Si mi voto no fuese bastante para asignar al poeta limeño este hijo que no reconoció o que olvidó reconocer, puesto que no desdice de los que le han dado fama, quede al ménos planteada la cuestion, esperando la solucion que le den otros mas competentes en literatura americana.

L. M.

APUNTES DE VIAJE

(Continuacion.)

Fué la fortaleza de "*Predrikshald*" el objeto de su primer ataque, pero encontróse allí con una resistencia inesperada; "*Hans Colbyrson*" la defendía, y ese era un héroe tambien, que con su ejemplo comunicaba el valor a cada uno de sus soldados. Pasaron dos años, Christiania habia caido ya, pero nó su ciudadela, y en diciembre de 1718, Cárlos sitió nuevamente a aquella; habia llegado el invierno; porque para él no habia estaciones, y con treinta grade frio dormía al aire libre al pié de esas rebeldes murallas, sobre un suelo endurecido por el hielo. Tanto el rey como sus fieles soldados soportaban con ánimo de hierro las mas terribles privaciones, y se cuenta que apuel estuvo una vez cinco dias enteros sin probar alimento alguno, porque queria poner a prueba la resistencia de su cuerpo.

El sitio seguia sin interrupcion, y el 11 de Diciembre, desesperado el rey de su poco éxito, se acercó a las trincheras enemigas para observar mas de cerca sus obras de defensa, aconpañado como siempre de sus dos fieles servidores, el injeniero francés Mégret, y el edecan Séguier, que habia hecho a su lado todas las campañas.

Esta última imprudencia habia de costarle la vida; porque no bien se habia apoyado ssbre el parapeto cuando una bala traicionera le atravesó las sienes, dejándolo muerto en el acto. Al caer, por un movimiento instintivo llevó la mano el puño de la espada, como para defenderse del plomo enemigo, da suerte que hasta en su último instante mani-

festó su hidalguía estraordinaria. Séguier cubrió el cadáver con su manto y le condujo ocultamente a la tienda real para que los soldados no se desalentaran con la enorme desgracia; pero con el ella terminó el sitio de la fortaleza, que el injeniero Mégret habia prometido tomar en una semana, y la Suecia perdió tristemente al rey-soldado que, consagrando su vida entera a su gloria y a su grandeza, habia llevado sus estandartes en triunfos i derrotas siempre con honra, admirado del todo el mundo, pero que desgraciadamente dejaba en herencia un país postrado en la ruina, único fruto de las mas admirables hazañas de sus hijos, ruina de la que a duras penas ha podido hasta ahora levantarse. Por eso el nombre de Cárlos XII significa mas un héroe de novela qun un monarca que haya sabido rejir los destinos de su pueblo.

Mégret caracterizó con el "esprit" francés el fin del drama de que "Predrikshald" habia sido teatro: "La pieza ha terminado, dijo, vamos a cenar."

En 1860 el ejército sueco erijió en el sitio donde cayó su heroico rey un monumento, que consiste en una pirámide de hierro, en que se leen los siguientes versos del poeta Tegner::

"Y med-och motgäng lika
Sin lykkas öfverman;
Han kunde ikke vika
Blott falla Kunde han."

"Ygual en la fortuna y en la desgracia era dueño de su destino, e incapaz de ceder debia caer en su puesto."

Con el pueblo de Predrikshald termina el reino de Noruega, y su fortaleza es el sentinela avanzado que vela por su seguridad.

Los dos países hermanos se miran con mal ojo, y los descendientes de los piratas Vikings no quieren aceptar la supremacia que de hecho posee el reino mas importante. Pero quién podria creer a simple vista que esta línea ilusoria que se llama "frontera" divide tan completamente los dos pueblos que deberian ser uno mismo; a uno y otro lado los campos son idénticos, las poblaciones de igual aspecto, las costas con las mismas islas, y las islas con las mismas

rocas; los habitantes pertenecen a una raza comun y sus hábitos en nada se diferencian, porque tambien en Suecia viven con el producto de la pesca que con tanta abundancia les brinda el Kattegat como a sus vecinos los fjords y el mar del norte.

Pero luego el eterno fastidio de los viajeros que pasan de un país a otro, la Aduana, vino a quitar aquella ilusion, y a hacernos sentir que pasábamos ya a una tierra estraña, donde se custodiaba estrictamente los objetos importados del reino vecino.

Fué en Strömstad, primer pueblo de la Suecia, donde subieron al vapor los oficiarles de aduana para hacer la mas minuciosa inspeccion de bagajes y carga que yo haya conocido. Sorprendióme mucho esa estrictez inútil con los pasajeros, y yo mismo tuve gran dificultad para evitar el exámen de mi pequeño equipaje que ha tenido pase libre en casi todas las fronteras de Europa. ¿Serán entónces estos dos países uno solo como se cree jeneralmente?

Otra cosa que señala además el paso de Noruega a Suecia es el cambio en el sistema de alimentos, y el uso constante en la última, desde el palacio Noble hasta la mas miserable "gaard" de la montaña, del "*Smorgasbrod*," pequeña colacion de conservas, mantequilla y licores con que se comienza cada una de las comidas. Colocan una multitud de platos pequeños sobre una mesa aparte de la principal, y parados al rededor de ella, mujeres y hombres, se preparan con tan apetitoso preámbulo a recibir el alimento sólido que les viene en seguida; pero no creo que los extranjeros pueden impunemente del "Smörgäsbrod."

Parece estraño que los suecos tengan la costumbre de beber licores espirituosos desde las primeras horas del dia, y me ha sorprendido tambien que ellos sean el pueblo de Europa que los consume en mayor proporcion; aunque en los últimos años, mediante las leyes que se ha dictado sobre el particular, semejantes pero nó tan estrictas como las de Noruega, han conseguido disminuir un poco la embriaguez i los crímenes que son su efecto inmediato.

Llegando a Suecia entramos a los dominios del "punsch," ese licor desconocido tambien en Noruega, semejante al que fabrican los ermitaños del Dauphiné, y que deja un recuerdo agradable a todos los que han tenido el gusto de

pisar estas playas hospitalarias; he recordado siempre aquel que me hizo probar por primera vez en Jonköping el amable profesor de la Universidad de Lund que acababa de desenterrar los archivos de Toledo para escribir sus Comentarios sobre el Padre Isla, y su Fray Gerundio de Campazas; prueba de que hasta Escanchiravia llega el renombre de la literatura española.

Por mis recuerdos de viajes pasados apártanme del presente, y debo volver otra vez a las costas de Suecia, a donde desde hace poco hemos entrado, navegando entre innumerables islotes, mas rocosos i desnudos que pintorescos, que se asemejan completamente a algunas de las costas noruegas, aunque quizás las peñas son mas bajas y mas exígua la vejetacion; de suerte que quien conoce tanto aquellas no puede hallar gran atractivo en éstas.

Los pueblecillos sucédense tambien a cortos intervalos, y siempre sus tejados agudos y de color rojo, y los pilotes gruesos que sostienen las casas de maderas se reflejan en el agua clarísima haciendo ver una doble línea de construcciones, todas de aspecto limpio y agradable.

No faltan tampoco algunas ciudades pequeñas, pero de mayor importancia, y que a causa de su benéfico clima son elejidas por gran número de personas para los baños de mar en esta ápoca del año, así como por otras cualidades sanitarias de sus aguas. Son ellas, además de la que nombré hace poco donde tuvo lugar la visita de la aduana, "Lysekil", y "Marstrand". Esta última está situada sobre una pequeña isla, protejida de todos lados, i su clima es tan suave que se le llama "la Madera de la Escandinavia". Junto a la gruta de San Erik hai una fuente donde se celebraban los ritos y los sacrificios, y no léjos de allí una hermosa iglesia del siglo XV. Llama tambien la atencion del viajero la maciza fortaleza de "Karlsten", al lado opuesto de la ciudad, que por su fuerza a recibido el nombre de "Gibraltar del Norte"; aunque he encontrado ya en mi paso muchas construcciones de defensa que se apropian ese título con orgullo, pero siempre sin razon, porque el peñon de España es único y no puede repetirse. Es mui comun entre los pueblos el apropiarse nombres de otras ciudades o de otros monumentos para ponderar los suyos, pero yo juzgo que estas comparaciones son jeneral-

mente inoficiosas, no ganándose nada al comparar objetos del todo diversos. Cuántas veces hemos oido apropiarse el nombre de "Venecia del Norte"! Allí están Hamburgo, Amsterdam y Stokolmo que lo reclaman.

Como si el hermoso puerto de Elba, emporio de comercio y civilizacion, tuviera algun punto de contacto con la perla del Adriático; los canales de Holanda, obra maestra de la industria humana, con las vias silenciosas de Venecia que parece dormir en un letargo perpétuo, las brumas del Zuider-See que envuelven los barcos atracados a la orilla y el último filete de las estrañas casas neerlandesas, con el cielo azul del mediodia del cual se destacan las misteriosas mansiones patricias de la República ya muerta, con sus góticas balautradas y admirables cornizas de una arquitectura inimitable; ¡como si la bellísima capital sueca hubiera menester de imitar a otra alguna para engalanarse, y no le fueran suficientes los encantos que con mano pródiga le ha concedido la naturaleza! Esta y el jénio de los hombres son orijinales siempre, y sus producciones maestras tienen por sí solas demasiado valor y demasiado mérito para que sea preciso irlos a buscar a otra parte.

No hai Venecia fuera de Italia, así como se buscaria inútilmente un Amsterdam y un Stokolmo fuera de las rejiones del Norte.

Pero el viajero asiste constantemente al espectáculo de una linterna májica; pasan los objetos unos tras otros, y no bien ha podido prestar atencion a uno cuando el siguiete está delante de su vista. El "Gibraltar del Norte" habia pasado tambien a su turno, y continuaban otra vez las peligrosas costas donde la navegacion parece un problema, y donde a decir verdad, no hai mucho interés.

El vapor estaba lleno de pasajeros, entre ellos un número de familias suecas que vuelven a su ciudad, y unas cuantas muchachas que me hacen confirmarme en la opinion que tenia formada de que la raza es una de las mas hermosas y esbeltas que existe; cada uno de los embarques era una escena, y un verdadero cargamento de flores nos ha inundado convirtiendo nuestro barco en oloroso jardin; difícilmente podria hallarse una carga mas agradable.

Pero de todos los pasajeros los que más me interesan es

el grupo de comediantes de cuya subida al vapor hablé no hace mucho.

Cuál no seria mi sorpresa al describir que eran los mismos que pocas noches há me habian ofrecido el curioso espectáculo del Hamlet noruego; hallábame por lo tanto entre antiguos amigos, y tenian en mí al mas ardiente de sus admiradores. He tratado de reconocer uno por uno a los intérpretes de Shakespeare; allí está el rei de Dinamarca; pero cuán poca dignidad en su figura y en su porte; la reina; Hamlet mismo, al jóven noble cuya alma era devorada por el sufrimiento y la duda; una larga cabellera es lo único que aquí le distingue, un traje que no envidiaria el último corista de Milan hace contraste con las vestiduras lúgubres que llevaba en la escena. Esa muchacha alegre y bulliciosa, que parece la favorita del grave empresario, no es otra que la Ofelia encantadora, aquella mas hermosa que las mismas flores que en poético delirio fué arrastrada por las aguas a la márjen de las sirenas, porque era demasiado ideal para habitar esta miserable tierra. ¡Qué contraste! ahora no pasa de ser una mujer simpática que toma la vida por el lado práctico; lleva un gorro azul, como aquellos de las provincias vascongadas, y con gracia y coquetería trata de conquistar a cuantos la miran.

Hai otra mujer de ojos y cabellera negra; parece una planta exótica de conservatorio latino, una jitana que ha cambiado su cueva de Alvaicin por ejercicio del arte dramático, y no es ella la ménos atrayente de la comparsa; tiene mas reposo que aquella, pero cuando los dardos de sus miradas hieren, la herida es profunda y no es fácil borrarla porque los ojos negros son ardientes como fuego.

Mi imajinacion ha volado hoi a las escenas de "Wilhelm Meister," y ni un instante he podido olvidar esos años de aprendizaje y los de viaje en que tantas veces yo mismo me imajinaba estar. Tenia delante de mis ojos a Pilina; pero faltaba la huérfana del pais donde florecen los naranjos, esa Mignon que es el tipo de todo lo mas bello, y lo mas seductor en el mundo.

Yo tambien habria anhelado enrolarme en ese grupo de aventureros, recorrer ciudades y países, y seguir la fortuna pocas veces próspera y muchas desgraciada, de esas simpáticas jentes que viven con el arte, y olvidar siquiera

por un tiempo tantas preocupaciones odiosas y mesquinas que constantemente nos persiguen en la vida. Los ojos espresivos y la sonrisa agradable de Pilina parecian invitarme a seguirlos; estaba ya casi vencido, y mi fantasía habiame llevado a una corte mui lejana delante de la cual debiamos representar uno de los mas lindos dramas de Schiller; celebrábanse grandes fiestas, y mi alma participaba de todo los goces posibles; amaba a Pilina y su triunfo era tambien el mio.

¿Por qué no será dado prolongar un poco mas estos ensueños que amenizan tantas horas de hastío? De repente tuve que volver de los pensamientos ideales traidos por "Wilhelm Meister" a mi situacion real abordo del "Oscar Dickson"; mi compañero, con la puntualidad de un ingles y la precision de un secretario de Banco se acercó a mí, y me dijo:—"Como llegaremos tarde a nuestro destino nos conviene cenar en el buque, y ya han avisado que la cena está pronta."

¡Adios hermosas ideas de vida ideal y artística; adios queridos compañeros de un instante; adios simpática Pilina!

El "Smorgäsbrod" está listo; suenan las copas de "Rummel" y "pomerans"; fabrícanse los sandwiches, y es menester no llegar demasiado tarde a esa mesa donde innumerables pasajeros se disputan los escasos asientos, avivado su apetito por la ociosidad y la brisa tónica de un dia completo de navegacion.

A las 18 horas de haber salido de Christianía llegamos a Guttemburgo, (en sueco—Göteborg—) la segunda ciudad de la península, y aun de mayor importancia comercial que el mismo Stockolmo. Está situada a algunas millas del mar en la desembocadura del caudaloso Gotha, y aunque el sitio no es pintoresco ofrece las mayores ventajas para la navegacion, a lo que se debe sin duda su desarrollo mercantil y marítimo. En sus riberas hai amarrados un sin número de barcos de todas dimensiones, y de puertos de todo el mundo; se levantan nuevos en los arsenales, y numerosas chimeneas dan a conocer que ella es tambien una ciudad industrial y manufacturera.

Su aspecto es agradable y completamente moderno; en vez de participar de carácter alguno especial es una ciudad

que bien podria estar en Holanda, o en cualquiera otro país del norte; está crusada de canales, y sus calles anchas y rectas ofrecen a ámbos lados hermosos edificios. Aquello no es estraño porque fueron unos colonos holandeses los que vinieron a fundarla en 1621, de suerte que ha conservado todo su primitivo carácter que nos trasporta a Holanda.

Sin embargo su importancia solo creció mucho despues, cuando durante el bloqueo continental de Napoleon formó el gran depósito del comercio inglés con los puertos del norte.

Hoi, gracias a la jenerosidad de algunos de sus habitantes, elévanse numerosas construcciones públicas que llaman mucho la atencion del viajero en un pueblo de poblacion no mui grande, y algunos paseos y jardines preciosos que nada tienen que envidiar a los de muchas capitales. Quien ha contribuido en gran manera a todo esto es el acaudalado comerciante, Oscar Dickson, por quien se dió el nombre al vapor que nos trajo de Noruega; y él mismo ha tomado gran parte ademas en las espediciones polares, y señaladamente en la última de "Nordenskjöld," que produjo tan brillantes resultados con el descubrimiento del paso de Asia a América por los canales árticos.

Entre los paseos, el mas agradable es el jardin del "Trädgardsforening," admirablemente mantenido, y cuyos conservatorios hacen recordar a los de Kew, en los alrededores de Lóndres. Todas las tardes reúnese una numerosa concurrencia en torno del simpático restaurant de verano para escuchar en medio de las copas de "punsch" el concierto de una considerable orquesta; ese es el lugar de cita de todas las elegantes gotemburguesas, y en las tres veces que yo tambien le he frecuentado habria podido hacer coleccion de bellezas que serian notables en Europa, porque las suecas a la hermosura romántica de las inglesas reunen la esbeltez de las meridionales que a aquellas muchas veces falta completamente.

Este jardin es en mayor escala lo mismo que el de Jonköping; y no sé por qué es menester venir a Suecia para hallar estas instituciones tan bonitas y tan útiles para el viajero, que tiene con ellas a mano un rato de agrado y entretenimiento.

Siempre son pintorescos los puestecillos ambulantes de las plazas, los mercados al aire libre y que a cierta hora del dia desaparecen, pero son mucho mas aún cuando esos mercados están sobre barcas, y las barcas en los canales que hacen las veces de calles.

Me habria gustado ser artista para bosquejar esas escenas tan peculiares como pintorescas en un canal, que tiene a un lado un hermosísimo bosque, y al otro casas escalonadas en una colina hasta llegar a un enorme castillo o fortaleza que las domina, habia una larga hilera de pequeñas barcas, todas tocándose y con la proa hácia la orilla; era una feria flotante, y debajo de las velas que daban sombra, hallábanse estendidos una multitud de objetos, desde el pescado fresco hasta ollas y jarros de greda de manufactura primitiva. Las vendedoras tenian casi siempre trajes nacionales, y esperaban tranquilamente sobre la cubierta del barco la llegada de los interesados. Será difícil encontrar espectáculo como éste fuera de los Paises Bajos y Copenagüe, y yo con gusto traia a la memoria a aquellos viejos amigos que he dejado de ver por tanto tiempo.

Siendo Gothemburgo una ciudad moderna, no tiene monumento alguno que pertenezca a la historia, y que pueda por lo tanto atraer la atencion del viajero curioso, que persigue siempre el interes real que dan los acontecimientos importantes, o el ficticio de las leyendas. No hai castillos que hayan sido habitados por monarcas, fortalezas que hayan visto dias de lucha, ruinas que encadenen a la imajinacion por sus recuerdos; tan solo calles rectas i casas bien construidas, edificios grandes destinados al comercio, entre los que sobresale la Bolsa, como es natural en un puerto mercantil que tiene relaciones con los demas del continente; todo es aquí práctico, segun las nociones que predominan en los pueblos modelo.

Pero, apesar de ello, un Museo no podia faltar: es institucion indispensable a toda ciudad que algo se precia, porque ella da la prueba del adelanto a que se ha llegado en las artes o las ciencias, así como del estudio de las antiguas. El Museo de Gothemburgo tiene diversas secciones; la de Historia Natural es rica, segun dicen, en algunas muestras de la fauna escandinava; hai esqueletos en

profusion, y entre ellos el de una ballena, que parece ser el orgullo de los aficionados. En cuanto a mí, no profeso el culto de esa ciencia, que no dejará de ser interesante, e ignoro cómo teniendo tantas ballenas en toda la costa, desde aquí hasta el polo, pueda causarles gran novedad el esqueleto de una de tantas. Otra cosa es con el encuentro antidiluviano de que se vanagloria el Museo de Bruselas, tan grande, que ha sido menester construirle un abrigo en medio del jardin, y tan escaso, que no se halla otro ejemplar tan completo; si no recuerdo mal, le llaman "Megatherium."

Mi inspeccion a toda esa parte, así como a la de objetos industriales, fué mui rápida, para llegar pronto a las Bellas Artes.

Desde la subida, un cuadro colosal me atrajo la vista, una de aquellas composiciones que por lo curiosas no pueden olvidarse. La idea del artista era grande, laudable, útil; su concepcion justa, pero, ¡cuán pobres los medios para alcanzarla! a un arreglo ridículo de figuras agregábase una ejecucion detestable. Perdónenme los pintores escandinavos tan severo juicio; pero a fe que no habria mencionado este cuadro a no ser por su asunto, que me ha parecido tan nuevo. El artista quiere poner delante de los espectadores la reconciliacion efectuada por Jesucristo entre las dos grandes relijiones cristianas, a pesar de la repugnancia de la Iglesia Católica a la union con la Protestante; a un lado un marinero de figura mui hermosa, y en cuya gorra se lee el nombre de "Britannia", ofrece la Biblia a un pobre paisano, que bien puede pertenecer al Tirol o a la compañía de Roma, pero el Papa, con tiara en la cabeza i vestiduras pontificales, y un movimiento absurdo, impide que aquél la reciba.

Sobre los tres desciende Jesucristo con una palma en la mano, para poner término a esa lucha fratricida, en que, segun el artista, el Papa es el culpable.

Me he ocupado demasiado talvez sobre esta tela, pero tambien es cierto que fuera de ella no hai otras que sorprendan en ningun sentido, y a no ser unas pocas del noruego Tideman, de quien hablé al describir a Christianía, nada vale la pena de mencionarse.

Una pequeña sala de esculturas parece pertenecer a la

escuela realista francesa, y bien podria formar parte del Luxemburgo; es lástima que aquí se imite a los franceses en esas malas tendencias: es el "pure Medane" de la literatura que se apodera de las artes, y en ninguna como en las artes plásticas tiene mayor libertad de accion.

Hace contraste con esto la coleccion de máscaras de muertos notables, una multitud de cabezas colocadas en fila, cuyos nombres famosos traen a la mente algunas ideas sérias de moral, y muchas mas inspiracion si no hubiera en ello algo de ridículo, algo como una parodia de la muerte. Allí están los mas distinguidos políticos: Enrique IV, Pitt, Sheridan, Burke, Franklin; sabios como Voltaire, Newton, Hercbel, Humboldt; artistas y músicos como Canova, Haydn, Weber.

Se nota en ellas las expresiones mas variadas: unas serenas, otras pensativas, otras aún alegres i risueñas, como felices de dejar esta vida que quizás les habria sido mui onerosa; algunos labios parecen balbucear las últimas palabras, y casi me imajinaba escuchar el "mehr licht! de Goethe, o "La farce est jouée" de Rabelais. Grupo curioso, donde no se revela por cierto el caudal de intelijencia y de vida que encerraban una vez esos cerebros.

Todo el sur de la Suecia está cruzado de canales que, comunicando los grandes lagos interiores, han puesto en comunicacion marítima el Kattegat con el Báltico: es ésta una de las obras mas grandiosas de la industria moderna, y ha inmortalizado el nombre del injeniero Erikson, que la emprendió en parte despues de las enormes dificultades con que otros habian tenido que luchar desde mediados del pasado siglo.

En mi primer viaje recorrí durante dos dias esta preciosa ruta de canales y lagos, entre Stokolmo y Yonköping, conociendo el pintoresco lago Malären, el Wettern, que los habitantes creen unido por debajo de tierra al de Ginebra y al Mar Negro, y el sistema completo de canales que permiten la navegacion entre ellos apesar de su diferencia de nivel. Faltábame, pues, conocer esta otra parte, entre Gothemburgo y el lago Wenern, el mayor de Europa despues del Ladoga en Rusia, que es mas importante aún que aquélla, tanto por los obstáculo que han debido superarse, como por poner en conexion las dos grandes ciu-

pades del reino. El rio Gotha era completamente navegable, pero a mui corta distancia del lago, en el pueblo de Trolläta, se precipita en una sucesion de cataratas de mas de 100 piés de altura, haciendo imposible así todo tráfico sobre las aguas.

Para salvar tan insuperable obstáculo se construyó un canal paralelo al rio, y un prodijioso sistema de esclusas forma una escalera colosal que los barcos suben o bajan segun el rumbo que lleven. Nada es mas estraño que el efecto que produce un vapor encerrado entre enormes murallas de piedra, de ancho apénas suficiente para contenerlo, prados verdes y viejos árboles a los costados, y cambiando de nivel poco a poco, a medida que lo exije el agua manejada por medio de compuertas jigantescas; parece solo un juguete de niños mirado con vidrio de aumento.

He visto muchísimas esclusas, tanto en los mismos canales de Gotha suecos como en el Caledonian, canal de los Highlands de Escocia, pero todo es pequeño comparado con estas once de "Akersvass," que supo construir Erikson, hace unos cuarenta años para mantener siempre espedito el tráfico entre los dos mares que bañan las costas de Suecia.

Un viaje largo por canales llega a hacerse mui fatigoso, porque naturalmente la marcha del vapor es lenta, y mucho mas cuando atraviesa estas esclusas para variar insensiblemente de nivel. Es mui agradable, sin embargo, en países como éste, dejar el vapor y andar a orillas del canal por caminos que parecen trabajados en el interior de un gran parque; así el viaje no puede ser tan monótono.

Estando tan cerca habria sido lástima perder las famosas cascadas de Trolläta, a que me acabo de referir; y dos caminos se nos ofrecian desde Gothemburgo para la espedicion: el rio Gotha con el canal, y la vía férrea. Elejimos el segundo por ser mas corto, y yo habia tenido ya muy buena esperiencia de los primeros para que pudieran ofrecerme alguna novedad. Por otra parte, las esclusas estaban solo a unos pocos minutos del lago, y nada costaba visitarlas a pié una vez allí.

Pero los trenes de Suecia poco aventajan en velocidad a los de Noruega, demorando mas de dos horas para recorrer la pequeña distancia de 45 millas que hai entre Gothem-

burgo i Trolläta, y a no haber sido por una agradable compañera, a quien encontré por primera vez en el hotel Hagerlund, la escursion habríame fastidiado por el poquísimo interes de las cuatro horas de camino de hierro. Esta jóven, que parece viajar con su familia, tiene una figura notable, y aunque el aleman es su idioma nativo, el tipo donairoso y esbelto, las facciones no muy finas pero hermosas, el cabello y los ojos negros como azabache, todo en ella me indica que pertenece a la raza judía; pero la tribu de Israel jamás ha producido una mujer mas atrayente. Al viajar ahora con ella no podia imajinarme que la suerte me preparaba aún muchos encuentros, y que una influencia magnética iba a arrastrarme a su lado en mar y en tierra, en los sitios en que yo esperaba ménos. Pero a menudo una misma estrella guía a los viajeros en su marcha, y ¿cómo no sentir entónces una simpatía comun que el acaso provoca y que todas las circunstancias tienden a favorecer? Es preciso aprovechar el corto tiempo, porque viene en seguida la separacion final, que corta con mano cruel esos lazos que en nuestro loco ensueño juzgábamos eternos. Sepáranse de repente los destinos; cambia el rumbo la estrella conductora, y yo diviso en el cielo, refuljente y hermosa, esa Cruz del sur, perdida hasta entónces, que me atrae y llama al otro hemisferio.

Despues de recorrer comarcas mui poco interesantes, habíamos llegado a Trolläta; el pueblo no pasa de ser una aldea, pero de aspecto limpio y agradable como lo son todos en el país; su poblacion vive principalmente de la industria y las manufacturas que alimenta el enorme poder motriz de las aguas. Por todos lados no se ve otra cosa que depósitos de madera de los bosques vecinos para ser aserrados en los molinos, fábricas que no han menester de carbon para ponerse en movimiento, y apénas se sospecha que a tan corta distancia pueda haber un espectáculo mil veces grandioso. Sin duda la industria ha perjudicado allí a la naturaleza; pero avanzando un poco mas uno se encuentra en medio del torrente cuyo bullicio solo anunciábalo desde mucho ántes: entónces todo desaparece de nuestra mente, víctima tambien del vértigo que produce la rapidez vertijinosa de las aguas.

¡Quién podrá describir la impresion que hace al hombre

tan imponente espectáculo? Qué palabras serán bastantes para dar una idea de estas cataratas que se suceden unas a otras, ya despeñándose desde la altura como enormes cascadas, ya golpeándose contra las peñas que las dividen y se oponen a su paso, ya en mares de espuma i remolinos, ya en aguas verdes y cristalinas que, traicioneras, parecen atraer por su timidez a una muerte segura.

Varios puentes de hierro las cruzan en la parte mas angosta, y parados sobre ellos uno mismo se ve envuelto en el torrente colosal de las cataratas; el ruido que ellas forman es impetuoso, y entónces no hai ideas, no hai mundo, no hai séres humanos, sino que el poderoso elemento todo lo arrastra, y somos demasiado débiles para resistirle.

¿A dónde nos llevará en su carrera vertijinosa? Talvez al fin del océano, adonde hablan las ninfas y jénios de las aguas, a una mansion ménos árida que la nuestra.

Recorrí los alrededores de las cascadas en todas direcciones; a un lado, como he dicho ya, las fábricas interrumpen la vista. Trolläta significa en sueco "terror de los hechiceros"; pero es seguro que los hechiceros han huido ya de esta rejion donde los hombres y sus trabajos han venido a perturbarlos; porque en la orilla se confunden el bullicio de los torrentes con el martillo que golpea el yunque, y con la sierra que despedaza esos árboles de bosques vírjenes. Una espira gótica sobresale en el horizonte, la relijion ha suplantado a la leyenda.

Al otro lado el paisaje es triste; bosques de pino se elevan sobre las rocas, y solo una que otra habitacion blanca se destaca de entre su oscuro ramaje. Desde allí se puede contemplar mejor el espectáculo completo de las cascadas, abrazando de una vez caidas, islas y paisaje, que forma el conjunto mas notable que hai en toda Europa, porque aun las caidas del Rhin, en Schaffausen, son ménos imponentes.

Un poco mas abajo de Trolläta el rio Gotha tiene tambien como el rio tutelar de los paises jermánicos sus leyendas, y no faltan algunas ruinas, único vestijio que se conserva de la oscura Edad Media escandinava.

Allí levántanse todavía las murallas del viejo castillo de Steimbrock, una de las familias mas nobles de Suecia, que alcanzó a ver a uno de sus miembros en el trono.

Gustavo Wasa acababa de ocuparlo, pero no habia ter-

minado aun la lucha para unificar a su pueblo; sus victorias de Dalicarlia habíanle sometido al oriente, pero su presencia era necesaria en las riberas del mar del Norte para que la obra fuera completa.

Al pasar por el castillo de Steimbrock divisó a la bella Katarina, y habiéndose prendado de ella, al punto la pidió en matrimonio. Era imposible resistir a la voluntad del rei, pero Katarina no podia amarle porque tenia entregado su corazon al jóven Nils Babré, quien a su vez la queria desde la infancia.

Nada fué bastante para devolver a la jóven reina la felicidad perdida; eran inútiles los halagos de la corte, la pompa y la riqueza y aun el solícito amor de su real esposo, suspiraba ella siempre de pena, devorándola en silencio.

Una noche, durante el sueño, cesó por fin esa reserva, y el rei le escuchó las siguientes palabras: "Respeto mucho a mi esposo, pero mi corazon no puede pertenecer a otro que a Nils Babré."

Gustavo Wasa era hombre de resoluciones heróicas. Esto solo bastó para que sacrificara todos los sentimientos de su alma, y un amor que no podia ser correspondido. Hizo pronunciar sin pérdida de tiempo el divorcio de su matrimonio, dejando a Katarina en libertad para unirse con su amante para siempre.

En este castillo, hoi una poética ruina, habitó en seguida la noble pareja, pudiendo dar gracias de su dicha al jeneroso soberano, que así como al enemigo en los campos de batalla supo vencer las mas vehementes pasiones de su alma.

La espedicion a Trolläta duró un dia completo, y allá se nos juntó otro viajero que recientemente llegaba de Noruega; era un aleman de las montañas de Thuringia, de carácter mui jovial y alegre, y apropósito por lo tanto para compañero de viaje.

Cada turista tiene su capricho especial, y el de éste era bañarse en los sitios mas hermosos que encuentra; mostróme luego el mapa de Noruega, donde no habia marcado su itinerario sino que gruesas líneas rojas indicaban los lagos o fjords en que habia tenido la satisfaccion de darse un baño. Venia de probar el rio Gotha, pero creo que no tuvo la tentacion de imitar al atrevido capitan Webbs na-

dando sobre las cataratas, porque su entusiasmo no llegaba tan léjos.

Tiene ademas tendencias de dibujante, y en hojas sueltas de papel ordinario trae unas cuantas "silhouettes" de paisajes y tipos noruegos que no dejan de dar alguna idea de la realidad. Sin duda despues del agua su mayor aficion es el dibujo.

Antes de decir adios a Gothemburgo debo hablar algo sobre la reglamentacion de la bebida, plaga tan desastrosa en todo el país, y para ello trascribiré un párrafo de un ilustrado comentador de la ciudad.

—"El "Sistema de Licencia" de Gothemburgo, que ha dado oríjen a tanta controversia, está vijente desde muchos años, y, segun parece, con espléndido resultado. Es seguro al ménos que la embriaguez ha disminuido considerablemente. Otro tanto sucede en Stockolmo donde se introdujo en 1877.

"La base de este sistema de "licencia," o mas bien de "no-licencia," consiste en que una Sociedad está autorizada para apropiarse por medio de compra todas las licencias y derechos existentes, y para abrir un número limitado de despachos donde se vende únicamente licores puros y no adulterados.

"La Sociedad, que está bajo la vijilancia del Municipio, despues de deducir un interes de 5 por ciento sobre el capital invertido, entrega el sobrante de las entradas a las autoridades civiles, ahorrando así de una manera considerable a los contribuyentes, y traspasando en cierto modo la carga de mantener a los menesterosos a aquellos que por su propia imprevision y excesos han a su vez empobrecido."

Numerosos vapores de compañías noruegas, suecas y danesas hacen las líneas de Gothemburgo a Copenhague, y yo elejí uno que habia de llevarme hasta el puerto prusiano de Stetlin, con escala en aquella capital.

Pero al ir a asegurar los camarotes algunas horas ántes de la partida, tuve verdadero desaliento al ver que el buque era mucho mas pequeño que todos los otros de la costa, y tan miserable que mas parecia adecuado para el trasporte de carbon en el rio que para el de pasajeros en alta mar. No menos disgusto sintieron los dos otros amigos

para hacer el ánimo a una navegacion larga en barco de 200 toneladas escasas; pero ya era tarde para titubear, y no podíamos alterar el itinerario de nuestro viaje.

El "Uffo," que así se llamaba el desagradable buquecillo, debia dejar su fondeadero en la tarde; (aquí los vapores, tan puntuales como los ferrocarriles, salen exactamente a la hora indicada en sus anuncios) y con unos pocos minutos de anticipacion llegamos los tres viajeros, un ingles, un aleman y un chileno, a tomar posesion a bordo del malísimo alojamiento. Habia tal número de jente y equipajes que no se podia dar un paso sobre cubierta, confundidos los pasajeros de cámara con los de tercera, y ofreciendo un espectáculo solo ménos desagradable que el de los vapores que navegan en mares turcos, que tienen, sin embargo, la ventaja del interes local.

De repente, y en medio de la confusa muchedumbre, tuve una sorpresa, y ¡qué sorpresa! la suficiente para hacerme olvidar en un instante todos los desagrados, y para transformar en gusto todas las molestias que se me esperaban. ¡Cuán simpático se hizo entonces el "Uffo," que un momento ántes era mi mayor enemigo!

Allí se destacaba entre todas la figura noble i hermosa de mi compañera de Trolläta; sus ojos negros brillaban mas que nunca, y al ver ajitarse la gaza encarnada a merced del viento, imajinábame estar frente a una aparicion de ninfa marina; pero esos labios pronto se sonrieron al darnos una recíproca mirada i el amable saludo de reconocimiento. Tercera vez que hallaba frente a la bella incógnita, y este encuentro era mucho mas propicio que los otros dos, porque durante muchas horas la necesidad nos unia en un pequeño barco entre el cielo i el mar. Acercábase ya la noche; los poéticos tintes del crepúsculo invadian la tierra. Levantó sus anclas el *Uffo*, y pronto los últimos perfiles de la querida Escandinavia se perdian en la oscuridad y la distancia.

Esta despedida no fué tan triste para mí, porque el atractivo de la navegacion que se me esperaba era demasiado poderoso. ¿Quién ignora esas deliciosas escenas en el mar cuando apoyados en la baranda del buque nos dejamos arrastrar suavemente sobre las aguas, cuando los astros mas brillantes del firmamento nos sonríen y nos protejen? Nues-

tra vida entónces parece deslizarse con la rapidez de esa estela blanca, como si jamas hubiera abandonado el camino suave de la felicidad.

Un rato mas tarde estaba completamente solo, y podia decir como la reina de España en el famoso drama de Víctor Hugo: "Solo, con mis pensamientos." Los numerosos pasajeros que poco há llenaban la cubierta habian desaparecido, buscando cada cual el albergue para el reposo: la noche se habia puesto mui oscura, y las olas del mar ántes tranquilas comenzaban a ajitarse con un viento repentino y a cimbrar nuestro pequeño barco. Pero ello, ¿qué podia importarme?

Mi imajinacion exaltada hacia pasar delante de mis ojos las mas variadas escenas de los últimos viajes; todo ello parecíame un sueño, una de aquellas ilusiones pasajeras que se presentan como mirajes y como ellos se pierden.

Las islas verdes y pintorescas de Christiania con sus verjeles floridos; los valles estrechos entre muros de roca; los fjords, donde admiré tantas veces en silencio una naturaleza severa i sublime; la soledad imponente de los precipicios del Cabo Norte, frecuentado solo por los pájaros marinos, y los lobos que se ajitan entre las peñas; esas noches claras y serenas, en que el sol apénas dejaba el horizonte, con su tranquilidad indescriptible, con su dulce sociego, que bastaba para calmar las emociones mas violentas; esos torrentes, cuyo bullicio me suena aún en los oidos; y esas chozas simpáticas donde habitan seres nobles i hospitalarios, donde se respira el aroma de las virtudes patriarcales: todo, todo se presentaba a mi mente como cuadro májico, y como si nunca hubiera sido realidad. A veces el choque de una ola contra el buque o el silvido del viento contra los cordeles venian a despertarme de esa especie de letargo en que cae el espíritu despues de una sucesion tan grande de escenas y acontecimientos, hasta que los fuegos fátuos del mar, esas luces fugaces como el ideal del alma, lo arrebataban de nuevo a la rejion oscura de la incertidumbre, al "ser o no ser" de la vida.

Pronto me llegó la hora de dejar tambien la cubierta; la noche estaba demasiado tempestuosa, así como aquella en que los terribles piratas del norte se aprovechaban de la oscuridad y de la tormenta para asaltar los indefensos na-

víos que hacian el comercio de Europa. Desaparecieron ya los piratas, pero queda siempre el rigor de los elementos contra los cuales debe luchar ahora nuestro débil *Uffo*, abriéndose paso en medio de las encrespadas olas.

La pequeña cámara no ofrece un aspecto mui agradable; es un hospital comun donde han debido refujiarse una multitud de pasajeros, mujeres y hombres, que no encontraron mejor colocacion. Allí tambien está mi amigo aleman, no mui satisfecho, por cierto, de su acomodo para la noche, quejándose amargamente de los vapores daneses. Si hubiera tenido que pasar como yo mas de veinte noches en buques semejantes, estaria talvez mas tranquilo, porque al fin y al cabo el hábito todo lo vence, o al ménos uno se acostumbra a adaptarse a las circunstancias que le parecian intolerables al principio.

Una aurora clara, un dia brillante de sol de verano sucedió a la noche tempestuosa; la hora de las apariciones habia pasado cediendo su lugar a la naturaleza risueña. Y sin embargo, se levantaba a pocos pasos de mí la fortaleza donde Hamlet fué visitado por el espectro de su padre; pero en una mañana luminosa se olvidan los muertos porque la vida es demasiado halagadora.

Habiamos llegado ya a las costas de Dinamarca, y a la parte mas estrecha del Sund, donde unos pocos kilómetros dividen a los dos reinos; al lado de Suecia levantose el pueblo de "Helsingborg," al pié de una colina coronada por una torre en ruinas, el "Karnan," o atalaya, único resto de un castillo feudal que hizo mui importante papel en las guerras de la Liga Handática. Al lado de Dinamarca, mucho mas interesante que el de Suecia, está la ciudad de "Helsingor," que es mas conocida para nosotros con el nombre de "Elsinor." Una roca avanzada sostenia el castillo famoso de "Romborg," residencia real, y antigua fortaleza cuyos cañones contenian la autoridad de Dinamarca en ese paso obligado de todos los navíos de un lado a otro de Europa.

Los golpes mas rudos han debilitado al país, los cañones están desde mucho tiempo mudos sobre esa plataforma, los baluartes y los fosos no han servido para protejerle, pero siempre el "Dannebrog," la bandera real danesa, roja con una cruz blanca, flamea con honra sobre aquella torre,

y si no con la arrogancia de otra época, exijiendo al ménos la simpatía y el respeto de todos los que la contemplan.

El castillo es admirablemente pintorezco; nó una masa informe de piedras toscas y carcomidas por los años; nó un grupo de murallas y torres levantadas segun las exijencias del combate, pero sí una estructura noble y completa, del estilo especialísimo danes, que asemejándose algo al de los Paises Bajos, es todavía mas rico en la ornamentacion y los detalles, en los fileteados perfiles de las murallas que tienen la forma de triángulo mui agudos, en las flechas fantásticas de las torres en espiral, que con el color rojo de la piedra forma un conjunto notabilísimo de arquitectura, y algo único para quien llega por primera vez a las playas danesas. A no ser la Bolsa de Copenhague no hai para mí en el pais un edificio mas característico.

Tiene ademas numerosos recuerdos tanto de historia como de leyenda. Shakespeare ha popularizado a Elsinore, haciéndole el sitio de su drama mencionado en estas pájinas tantas veces; allí diviso la plataforma, reproducidas en todos los teatros del mundo; y detras del castillo está el cementerio donde el cruel anciano cavaba la fosa y se entretenia en remover las calaveras de distinguidos personajes, refiriendo a Hamlet su historia. Pero la mañana estaba demasiado luciente para evocar estos espíritus, y el cementerio mas alegre que sombrío, porque los modernos escandinavos no rodean la muerte de ideas tristes y desesperantes, sino que la revisten de caractéres poéticos que haciendo a un lado los terrores inútiles nos preparan para nuestro destino fatal. Observé ya esto en el cementerio de Thrwndhjen, noruegos y daneses son de la misma raza, porque los tres paises constituyen la gran familia escandinava. Aquí tambien se despide a los muertos con un consolador "¡hasta luego!"

Otras leyendas refiérense tambien al castillo de "Krenborg." Andersen es el escritor mas popular de Dinamarca, y él tambien ha elejido este sitio para algunas de sus fábulas y preciosos cuentos. "Holger Dansker," el jenio tutelar del país yase bajo estas murallas, pronto para levantarse cuando la patria esté en peligro. Pero su sueño ha sido demasiado profundo; el "beffroi" de esta misma fortaleza anunció un dia al excitado pueblo danes que barcos enemi-

gos estaban a la vista, que piratas mucho mas temibles que los antiguos Vikings navegaban, velas tendidas, hácia el Sund, piratas que, una vez franqueada la puerta, iban a hacerse dueños con un golpe audaz de la fortuna de Dinamarca: y entónces "Holger Danske" no escuchó el grito de sus compatriotas que le pedian auxilio; el jenio tutelar permaneció impasible en su reposo bajo las bóvedas de piedra, dejando sucumbir a su noble pueblo, víctima del cruel destino, y de la imprescindible lei de la fuerza.

Por mucho tiempo cada buque que atravesaba el Sund debia pagar a Dinamarca un derecho de tránsito, y siendo él el único camino entre el occidente y el oriente de Europa, todos por necesidad debian tomarle. El castillo de Kronborg era el lugar donde se recojia esta contribucion forzosa que la monarquía danesa se habia atribuido, y que una universal costumbre le otorgaba.

Parece que el oríjen tuvo lugar cuando se disolvió la Liga Hanseática, habiendo ofrecido Dinamarca, que era entónces nacion poderosa en el mar, su auxilio a los buques de comercio contra las hordas de piratas de que el Kattegat estaba lleno, y que contaban allí con segura presa, a trueque de un impuesto de dinero.

Esto no podia durar en el presente siglo, en que la libre navegacion está reconocida por todas las naciones civilizadas, y fueron los Estados Unidos los primeros que protestaron contra la infraccion de ese principio. Todos los paises comerciales pusiéronse de acuerdo para abolir lo que se juzgaba un abuso, y se abolió en efecto, pero nó sin que el Estado danes recibiese préviamente una gruesa indemnizacion de tres millones i medio de libras esterlinas.

Las baterías de Kronberg eran, por otra parte, impotentes para impedir por sí solas, y sin el concurso de Suecia, su vecina, el tránsito de los buques por el Sund, como demasiado tuvo ocasion de probarse a principios de este siglo, en el caso a que me referí poco há; de esta suerte, cualquiera injerencia de Dinamarca en su navegacion no tenia razon de ser y era natural suprimirla.

Durante tres horas seguimos las riberas de la isla de Seeland, nó la mas grande, pero sin duda la mas importante de Dinamarca; hé allí una navegacion deliciosa.

En el mar se cruzan en todas direcciones innumerables barcos, ya los que atraviesan el Sund, como las pequeñas velas que pasan de un país a otro, o se ocupan de la pesca, que tan abundante es en estas aguas; aquí y hallá el humo de un vapor se eleva en la atmósfera clara de la mañana o se pierde en el horizonte confundiéndose con el cielo.

Hácia el lado de tierra solo se divisa un parque continuado, campos verdes como los de Inglaterra, pero apénas pueden llamarse campos, porque se suceden los pueblos, las aldeas y las alegres casas en medio de bosques y jardines, y uno que otro molino de viento, cuyas pesadas aspas jiran lentamente destacándose del azul del cielo. Es un paisaje holandes, pero mucho mas hermoso aún, mas variado y risueño, una marina que, con sus orillas bajas, llenas de cultivo y habitaciones, hace agradable contraste con las que acabo de dejar atras en la península escandinava. A la izquierda se distingue siempre las costas de Suecia, pero cada vez mas confusas, de suerte que no son ellas las que atraen ahora la atencion del viajero, que está atraido por el atractivo siempre creciente de las de Seeland.

Ese bosque de árboles inmensos, en medio del cual se dejan ver algunos pintorescos castillos, es el "Dyrehave", o parque de ciervos, donde el rei Christian VI se entregaba a los placeres de la caza, y que se ha transformado hoi en el paseo favorito de los habitantes de la capital vecina.

El verano está por terminar, pero encuentro la vejetacion de la isla tan admirablemente fresca y lozana, que uno se cree en la mas rica de las primaveras. Hai en esos campos un no sé qué de verdor y de frescura, en el aire un aroma tan suave, y tan azules están las aguas del Sund, que me imajino llegar a esa isla misteriosa de la novela, donde se vive en primavera constante, embriagado por el perfume de flores mas ricas que la rosa y el jazmin.

R. E. U.

(Continuará)

EL ARTE NACIONAL

I SU ESTADISTICA ANTE LA ESPOSICION DE 1884

(Revista restropectiva)

1858-1884

A RAMON SUBERCASEAUX VICUÑA.

I

En los primeros dias del estío, que en nuestro dulce clima comienza cuando el año acaba, en un domingo, dia de fiesta, aniversario de "los inocentes", 28 de diciembre de 1884, encontró su término la hermosa esposicion que nacida entre tibias auras y gayas flores habia engalanado su primavera.

Fué esa una justa del injenio que crea y del esfuerzo que produce digna dos veces de Chile.

Fué la batalla de la intelijencia, despues de las batallas de la guerra.

Fué la victoria de la paz despues de las cien victorias de larga y cruenta contienda.

II

Justamente enorgullecido el pais por el éxito obtenido en este segundo palenque de sus facultades físicas y morales, ayer endebles y entumecidas, hoi potentes, háse com-

placido el público,—intelijencia y vulgo—en tributarle, en consecuencia, todo jénero de homenajes en estudios pródigos de crítica o alabanza que sobre cada invencion, cada cosa y cada persona han hecho los diarios, los jurados, los escritores de todas las escuelas y de todos los calibres, sin esceptuar ni los que pulsan la lira ni los que pesan en romanas el sebo y el charqui.

La esposicion de 1884 ha sido a la vez que la mas brillante la mejor analizada, la mas prolijamente recorrida, la mas sustanciosamente paladeada, sea en el laboratorio o el taller, sea en la bodega o la cocina, entre todas las que en el pais ha habido.

III

Llegados nosotros intencionalmente con atraso a la arena comun que otros han removido arrojando al aire sus partículas de brillo, a guisa de quien limpia el dorado trigo en el arnero, dejando caer al suelo la broza y la maleza, vamos por un momento a levantar la lápida de los fallos convertidos ya en diplomas irrevocables y en pedazos oblongos, esféricos u ovoides de metal, agregando al bullicioso eco de los primeros llegados al libro o al periódico, unas pocas palabras que talvez sean para muchos una repeticion de justicia y para unos pocos una escasa reparacion en sus agravios.

IV

A fin de llenar mejor y de mas cabal manera propósito tan delicado, habremos de pasar revista aun en la antigüedad de nuestro pais nuevo en todo y mas que en todo en el abecedario del arte, con la deliberada intencion de darnos acertada cuenta de como tan temprano en nuestra existencia hemos podido llegar, juntando apenas las letras, a formar el hermoso album mural de arte que se ha llamado el salon de 1884.

I cabe aquí una primera declaracion de órden, que es la siguiente.

V

Júzgase equivocadamente por los que todavía no han vivido lo suficiente para hacer recuerdos, que el ejercicio del poder artístico en nuestra tierra es cosa solo de ayer sin preparacion ni precedente, error que es fácil desvanecer con la publicacion del siguiente acuerdo que ordena la celebracion anual de esposiciones de artes y de oficios, a manera de devota procesion, en esta buena y católica ciudad de Santiago del Nuevo Estremo, y esto bajo las estremosas penas que en esa resolucion se apuntan.

VI

Semejante grave y curioso documento data nada menos que de la época del magnífico señor don Pedro de Valdivia, porque es solo año y medio posterior a su muerte, ocurrida al finalizar el año de 1554, y dice testualmente como sigue:

Cabildo de 2 *Mayo de* 1556.

En la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, a dos dia del mes de Mayo de mil e quinientos e cincuente e seis años, se juntaron a su cabildo e ayuntamiento, como lo han de costumbre de se juntar, los mui magníficos señores justicia y rejimiento de esta dicha ciudad que abajo firmaron sus nombres, por ante mí Diego de Orue, escribano del dicho cabildo y trataron y proveyeron las cosas siguientes:

En este dicho dia se acordó; que para la fiesta de Corpus Christi que ahora viene, se les manda a todos los oficiales de sastres, calceteros, carpinteros, herreros, herradores, zapateros, *plateros*, jubeteros, que *saquen sus oficios*

e invenciones, como es costumbre de se hacer en los reinos de España y en las Indias; y que dentro de cinco dias primeros siguientes parescan ante el señor alcalde Pedro de Miranda a declarar los que los quieren hacer y sacar las dichas invenciones, so pena de cada seis pesos de buen oro, aplicados para las fiestas y regocijos de la procesion del dicho dia, demas de que a su costa se sacará la fiesta *e invencion que a sus mercedes les pareciere;* e que así se apregone para que haya lugar y tiempo de se hacer a costa de los dichos oficios.—*Pedro de Miranda.—Diego García de Cáceres.—Juan Godinez.—Santiago de Azócar.—Francisco Miñez.*—Pasó ante mí.—*Diego de Orue*, escribano.

VII

I cuidado que aquel rudo mandato de sacar cada menestral y cada artista a la plaza pública sus propias invenciones, y en su defecto las que al señor alcalde en ejercicio le vinieran en antojo, bajo pena de severa multa, no era cosa de juego para aquellos tiempos ni menos para aquel alcalde, primer director y directorio de nuestras primitivas esposiciones, porque ese don Pedro de Miranda, que tal mandaba, era hombre de tan récio humor y arrebatado pecho, que en cierta ocasion, siendo ya anciano, dominado por horrible ímpetu de cólera mató a puñaladas en su casa de Santiago a su familia entera, compuesta de siete personas y entre éstas a su propia esposa que se hallaba en cinta.

VIII

Subsistia despues, en los dias coloniales, y perpetuóse hasta los presentes de la república la innata aficion del pueblo a las *invenciones*, temprana revelacion del arte en las sociedades primitivas, en el lujo y variedad de los *nacimientos*, que siempre y a guisa de divino superintendente presidia en su pesebre un niño-Dios; y en seguida venia

toda su corte celestial en los altares, cada cual, ánjel o santo, vestido con deslumbradoras telas, arte a que se consagraban de preferencia las vírjenes que no habiendo encontrado marido en el hogar buscábanlos en los templos....
I de aquí el *quedarse para vestir santos* en lugar de vestir chiquillos....

IX

En el gremio de la escultura habíamos tenido es cierto una primicia del jenio nacional en el San Sebastian jesuítico de Bucalemu (hoi de Santa Rosa de los Andes) y en el famoso escudo colosal de pórfido de San Cristóbal, trabajado a cincel por órden del rei, y como emblema destinado al pórtico de la Moneda por el presbítero Varela, el cual yació cubierto por el estiércol de una caballeriza durante medio siglo (1812–1871).

Mas en la pintura y el dibujo, salvo un admirable retrato y frontispicio de Lacunza trabajado a la *sepia* por el singular artista que acabamos de nombrar, los dibujos arquitectónicos del ilustre Toesca y algunos pobres paisajes trazados al lápiz por el pendolista Gutierrez, vivia el arte nacional agonizante ántes de haber visto la luz, sumerjido en el limbo de lo increado.

"El mulato Jil", desde la primera edad de la revolucion habia hecho con vermellon y azul de Prusia los retratos de nuestros mas ilustres caudillos militares en particular los de O'Higgins y San Martin, imperando en ellos sin rivales el arte quiteño.

Monvoisin y Rugendas, que llegaran casi a un tiempo a nuestras playas, habrian podido crear una revolucion, el uno en el retrato, en el paisaje el otro; pero ámbos pasaron por su época (1841–46) como simples heraldos, sin escuela ni discípulos.

El "pintor Torres", natural de Cuyo, hizo en el taller del primero de aquellos notables maestros un esfuerzo poderoso, pero sucumbió en su prueba dejándonos dos telas que asombraron al público de aquel tiempo, como la vírjen de Cimabue a los florentinos de Carlos de Anjou, cuadros

que poco mas tarde las mudanzas del gusto y de la luz confinaron para siempre a la lóbrega rejion de los incurables mamarrachos. Aquellos lienzos fueron el *Facundo Quiroga*, mamarracho en una sola figura y el cuadro de los *Filántropos chilenos*, que tenia tantos mamarrachos en dibujo y en colorido como filántropos. Fué el último un cuadro verdaderamente desapiadado que despues hemos visto no sé en que almacen usufructuado como manpara o como tabique.

X

A la verdad, el tipo oficial de las modernas esposiciones de arte no hizo su aparicion definitiva en la capital de la República sino en la mitad del siglo en que vivimos, cuando allá por los años de 1853 a 55 el gobierno todo poderoso de este suelo mandó abrir el salon de gala de las Cajas-Reales para exhibir, a título de arte, de agronomía i de política, siquiera los vellones que le suministraban sus mansos carneros, bajo todas las formas de la lana de trasquila i de humilde sumision al poderoso.....

Recordamos haber visitado en nuestra juventud algunos de esos toscos muestrarios del progreso que nacia, encomendados por lo jeneral a la Sociedad de Agricultura, como cosa de campo, o a la Sociedad de beneficencia de Santiago, como cosa de misericordia, y recordamos así mismo que en sus estantes de madera de álamo con colgaduras de coco azul, blanco y rojo, emblemas todos nacionales, tela y colores, lo que prevalecia eran unas pocas botellas de delgado chacolí, este precursor del vino, algunas alfombras de iglesias, muchos miñaques y bordados en fondos de color, algunos rimeros de jabon de lavandera, velas, grasa y como señal de infinito adelanto algunos relieves de estopa de seda de la fábrica de Silva o de la crianza de gusanos que el agrónomo lombardo don Luis Sada habia inaugurado con poquísimo éxito en la Quinta Normal de Agricultura, de que fuera en esa época director.

XI

Tales fueron los pobrísimos pañales de las exhibiciones del arte en Chile, cuando instalada ya en uno de los salones de la Vieja Universidad de San Felipe, que es hoi vestíbulo del teatro Municipal, la escuela de pintura (1848) y abierta en Yungai la escuela de artes y oficios, ocurriósele a alguien en los dias alegres y venturosos de la patria (que podríamos a buen título de antigüedad llamar la época de la *patria vieja* del arte) compajinar con telas surtidas una exhibicion de cuadros en un vetusto salon del convento de Santo Domingo, en cuyo recinto ha existido hasta hace poco un estenso taller de fotografía.

XII

Presidió, si nuestra memoria o nuestra curiosidad no nos engaña, a aquel primer palenque del pincel chileno el pintor napolitano don Alejandro Cicarelli, escelente hombre que allí lució su *Revista de Nápoles* y sus vistas de Apoquindo y Magallanes, pasando estos mas tarde, talvez injustamente, a las recámaras de los palacios de Viena (donde el cuadro colosal de Nápoles fué villanamente sustraido) y a los pasadizos de las casas solariegas de Santiago donde en mas de una ocasion hemos tropezado con sus marcos.

Un retrato de don Pedro Palazuelos, y las *invenciones* que se han llamado efijies de don Pedro de Valdivia, de don Hurtado de Mendoza, de Caupolican, a quien el pintor avaro no le diera sino media cara, y de don Pedro Cortés, a quien no se le ve cara alguna, por hallarse con la espalda vuelta al espectador y el pecho al enemigo, completaban con algunos dibujos al carboncillo y a la estompa, obra de los primeros discípulos del maestro, aquel primero y pobre ensayo de la paleta nacional en la palestra del lucimiento público.

XIII

Preciso es, sin embargo, tener presente para hacer cumplida justicia al tiempo y a sus obras que hacia entónces solo cinco años desde que el príncipe Alberto habia iniciado la era de las esposiciones de arte, inaugurando en 1851 la famosa *Galería de cristal* de Lóndres, habia trascurrido y solo un año desde la apertura del palacio de piedra que Napoleon III, en noble rivalidad con sus vecinos, consagró a las bellas artes en los Campos Eliseos de Paris, en julio de 1855.

Esforzándonos por asimilarnos nosotros a aquella corrien te imitativa, comenzamos nuestras tímidas exhibiciones *nacionales* de objetos prestados i pintados. Y así, poco a poco, con los meritorios empeños de todos, hemos llegado a la vida propia cuyos latidos estamos aun esperimentando con orgullo en el último torneo de la intelijencia y de sus concepciones.

Bajo este concepto comprensivo hemos ido adelantando de año en año a la manera de niños que se desarrollan dentro de ropa crecedera, con algun parche i remiendo, es verdad, por aquí i por acullá; pero mejorando de sastre i de tijera en cada prueba de la túnica.

XIV

Llegamos por consiguiente al punto de agrupar ahora esos esfuerzos sucesivos, limitándonos a los ensayos verdaderamente serios que se han verificado en cuatro diversas ocasiones repartidas en el espacio de medio siglo ya cumplido (desde 1858 a 1884), i dando a cada uno de aquellos con su fecha su nombre mas notorio, bautizo casi siempre casual del edificio prestado que sucesivamente diérales albergue.

Fueron aquellas cinco, prescindiendo de la esposicion de 1869, que tuvo un carácter puramente agrario, i la del coloniaje en 1873, porque esta fué escencialmente restrospectiva, i en la forma siguiente:

1ª *Esposicion de* 1858, o sea del Teatro Municipal.
2ª *Esposicion de* 1872, o del Mercado Central.
3ª *Esposicion internacional de* 1875, o de la Quinta Normal.
4ª *Esposicion de* 1883, o del edificio del Congreso Nacional i
5ª *Esposicion de* 1884, que es a la que esta revista se refiere en un sentido puramente estadístico y comparativo.

XV

Nos esforzaremos ahora por caracterizar cada uno de estos ensayos mediante algunos de sus rasgos mas salientes.

XVI

La esposicion de 1858, celebrada como las demas que le sucedieron, en el mes de setiembre y en dias de alegres espansiones públicas, no fué en verdad una esposicion chilena ni siquiera una esposicion santiaguina.

Fué una trasposicion de Roma y de Florencia acarreada en angarillas desde los muros de los salones de Santiago por varios jóvenes entusiastas que, sin ser artistas daban calor al arte, al gran salon del teatro antiguo que se quemó doce años mas tarde el 8 de diciembrede 1870, dia y aniversario de fuego para Chile.

Aquellas telas y aquellas estatuas y jarrones de improviso importados, eran la transformacion del trigo de nuestros potreros en oro de California, y en seguida el trueque de esta pasta en los talleres de toda la Europa por sederías, por telas, por cristales, por lunas venecianas, por menajes de Paris, en una palabra, por todos los lujos y por todas las maravillas de la industria y la riqueza. Fué aquella la edad de la jacarandá (como las hubo ántes del fierro, del cobre y del oro) que desterró a empellones de

todos los hogares santiaguinos de fuste al junquillo i la caoba.

XVII

El consul de Chile en Roma, un mediocre artista llamado Domenicone, que pintara en Santiago (allá por los años en que el mulato Jil guardara en algun hueco del cementerio sus pinceles) el retrato de Portales, hecho mártir dos veces,—mártir en el Baron y mártir en la tela,—que se reverencia todavía en uno de los salones de la Moneda, habia enviado a Santiago, decíamos, por encargo del gobierno y destinados a servir de modelos en la Academia de pintura, fundada diez años hacia, una docena de pobres copias de los grandes maestros, y esta coleccion formó la pieza de resistencia de la Esposicion de 1858.

Admiraron con este motivo los chilenos, la *Transfiguracion* de Rafael, tela divina, la *Comunion de San Jerónimo* del Domenichino, que a nosotros, composicion por composicion, pareciónone superior a aquélla, cuando en lejana inesperta juventud comparábamoslas en Roma (1855), el *Descendimiento* de Miguel Anjel Caravaggio, el *Cristo muriendo* de Guido Reni, engastado en su lúgubre aterrador paisaje, la dulce *Vírjen de San Sisto*, del museo de Dresde, y el polvoroso, embarrado, cañoneado y casi podrido *Juicio final* de Miguel Anjel Buononaroti que en su orijinal de la Capilla Sistina del Vaticano, no parece hoi dia, tal es el deterioro del fresco en el curso de tres siglo, sino un sublime despropósito, verdadero jeroglífico del arte mutilado. Es un juicio final sometido otra vez al juicio final de los tiempos que pasan y pudren, destruyen y borran.

XVIII

Por supuesto que habia allí, en el improvisado muro, innumerables copias del Ticiano i de su dama "la Querida del Ticiano"; de la hija muerta del gran pintor veneciano,

la *Hija del Ticiano*; de los dos cuadros mas acariciados de Guido Reni, el pintor del corazon y sus dolores—la *Esperanza* y la inocente *Cenci*, de cuya frecuentísima reproduccion en los salones de Santiago, escandalizábase hace poco un notorio diplomático, acusándolo de "parricida", y como era tambien inevitable, lucian allí sus encantadores rostros andaluces una media docena de Vírjenes de Murillo copiadas por baratos pintores sevillanos.

XIX

Del arte frances no apareció en aquel salon sino una sola muestra, pero era esta magnífica, una copia colosal de las danzantes andaluzas de Giraux, el compañero de Dumas padre en sus correrias por España, figuras del tamaño natural que bailan, zapatean i escobillean como las petorquinas la sajuriana, pareciéndole al espectador que está escuchando la vibracion de las cuerdas de la vihuela, el ruido de las castañuelas, entre los brazos desnudos, el borneo de las torneadas cinturas i el batir de sus blancos pañuelos, como en la *Zamacueca* de Caro.

Luciánse tambien, allí en calidad orijinales los *Piferari*, músicos tiroleses de Bezzonni, bonito lienzo que acababa de traer de Europa el caballero don Rafael Larrain, y como cuadro nacionalizado, el *Colon* de Monvoisin, tela inverosímil como composicion (un cortesano con grillos) pero que atrae poderosamente el espíritu y el ojo como todas las creaciones de aquel artista que sabia ser grande, mediocre o malo segun su capricho, su ganancia o su gloria.

Charton, profesor de dibujo y vendedor de lápices y de papel en Valparaiso, donde existe todavía abierta la tienda que lleva su nombre, exhibió tambien en 1858, entre otros cuadros de costumbres, estilo Rugendas, su animada *Pampilla*, cuando el *Parque Cousiño* no era todavía torneo de damas y berlinas, sino de potros ensillados con enjalmas y de lachos de poncho y jipe y japa, de vámparo y de lazo. Y esto fué todo hasta completar, con una petaca incrustada de madre de perlas propiedad de don José Antonio Palazuelos y las *armas de un cacique de la Oceanía* los dos-

cientos noventa y seis objetos exhibidos, cifra enorme de dilijencia y recojida a domicilio en las casas, clautros, iglesia y calles de Santiago.

XX

Pero a la manera del rayo de luz que la tradicion católica hace alumbrar tenuemente en cada sábado los lóbregos salones del Limbo, brilló allí, en aquel salon deslumbrador de estuco, y dorado, la primera chispa del injenio nacional encarnada en dos jóvenes artistas que lucian sus primeras armas y despues por desaliento las quebraron.

Fué uno de éstos José Tomas Vandorse, que exhibió una animada copia de la batalla de Maipo de Rugendas, cuyo orijinal por una curiosa anomalía y *dejacion* chilena, custodiase todavía, como si fuera libro, en la Biblioteca Nacional; y un coro o sacristia de la Cartuja de Grenoble (o de otra) lleno de frailes y de admirables efectos de luz que revelaban buena mano de copista.

Era el otro de aquellos dos iniciadores el eximio dibujante a la pluma Zubicueta que todavía persevera y ha exhibido recientemente un buen retrato de un jóven exministro. Su pieza de estreno fué un admirable San Ambrosio espulsando a Atila o Teodorico del pórtico de la Basílica de Milan, copiado con una fidelidad microscópica digna de Meissonier, de un antiguo y delicadísimo grabador.

XXI

Entre *trescientos* objetos extranjeros habia por consiguiente *tres* ensayos nacionales. Pero nos equivocamos, porque a los piés de la Venus de Medicis que el hacendado de las Palmas don Diego Ovalle habia traido de Paris en 1848, reproduccion maravillosa que hoi posee por unos pocos escudos don Agustin Edwards, y junto a un chapitel etrusco trabajado en yeso por el cincel o por el dedo de

un estucador italiano, veíase sobre una delgada tablita de alerce una guinalda de flores copiada del natural por un niño de Renca, que el escultor François, profesor de la Universidad, habia sacado de la sombrerería de Bayle, donde era aprendiz, a fin de enseñarle el arte divino de Fidias y Buonaroti.

Ese principiante infantil, que comenzó el estudio de la grandiosa cabeza desnuda de *Caupolican* y la jentil del *Jugador de Chueca*, en la copa de felpa de los sombreros del vulgo, llamábase Nicanor Plaza y era a la sazon un travieso muchacho de diez años.

Y aquella guirnalda escultural, primer diseño del arte suspendido desde entónces en el pórtico del taller, convirtió el salon de 1858 en una esposicion chilena, y a este solo título figura en esta revista en condicion de tal.

Todo lo demas era extranjero, incluso el escudo de cuero del rei de la Oceanía y la petaca de madre perla del caballero Palazuelos, ¡qué tan pobres como eso fueron los oríjenes del arte en Chile!

El aprendizaje y el tiempo serian sin embargo rápidos y casi maravillosos.

XXII

Y en efecto, la gran novedad y el carácter mas acentuado de la segunda esposicion de las bellas artes chilenas, que tuvo lugar en 1872 bajo la cúpula de fierro del Mercado Central, antes de entregar su recinto al estómago y a la mugre, fueron las creaciones de Plaza, a su regreso de los talleres de Paris; su magnífico y hercúleo *Caupolican*, su gracioso *Jugador de Chueca*, dos estudios araucanos y su escultural *Susana*, tipo desnudo y por lo mismo tipo de escándalo, y su encantadora *Bacante*, todavía inconcluso y representado en el mármol por una muchacha ébria que parece invitar voluptuosamente al que pasa a tenderle la mano amiga para evitar que un vaiven del vino o de la copa la desplome y caiga. De esta bellísima figura, dijo entónces un crítico laureado (don Antonio María Hostos, natural de Puerto Rico), que era "un prodijio de arte, una maravilla del jénio."

"Esos contornos inimitables, continuaba aquél diciendo, esa perfeccion de formas, esa hermosura arrobadora, esa espresion, indecible, infinita de placer y de embriaguez con que despues de haber apurado la copa, la bacante vuelve hácia atras su bellísima cabeza y pasa sus dedos crispados por entre los bucles de sus rizados cabellos sueltos, todos esos rasgos de espresion y de armonía, de vida y sentimiento, brotan del mármol, al soplo del jénio creador de Plaza, como el agua cristalina brotó de las rocas al golpe de la vara májica de Moisés."

XXIII

Todas las obras del cincel de Plaza en la esposicion de 1872, organizada por un intendente que tuvo "el arte" de encontrar jenerosa cooperacion en una ciudad de suyo mezquina, fueron desnudos, gravísimo desacato de la época. Pero no impidió esto que cuando el jóven artista, abrumado hoi por crueles postergaciones, presentárase ceñido de prosaico frac, a recibir sus numerosos premios de manos del presidente Errázuriz, la armadura de hierro del vasto recinto de sus triunfos, vibrara al recibir de las coronas engarzadas en el brazo con los vítores y los aplausos.

Despues, el desengañado artista buscó asilo en su taller industrial de la Avenida del Libertador. Su *Caupolican*, que será siendo su obra maestra emigró entónces al parque de Lota y su *Jugador de Chueca* al parque de Panquehue, al paso que su deliciosa *Bacante*, como avergonzada de su eterna embriaguez ha ido a refujiarse en una quinta del Camino de Cintura, y su púdica Susana, sorprendida por los lascivos viejos, ha corrido a esconderse no sabemos a donde—¿a un taller de vestir santos talvez?

XXIV.

La esposicion de 1872, si bien escepcionalmente rica en esculturas, tuvo tambien dos grandes revelaciones naciona-

les en el lienzo. Antonio Smith en sus suaves, ténues, profundamente melancólicos paisajes, a cuyo colorido el pálido disco de la luna ha parecido servir de dulce paleta, y Manuel Antonio Caro, que buscando efectos opuestos tuesta de contínuo sus ricos y encendidos colores en el foco del sol. "Aquí están, esclama el crítico que hace poco hemos citado, aquí están los magníficos paisajes de Antonio Smith. Sentémosnos un momento aquí bajo el frondoso follaje de estos árboles corpulentos, sobre la blanda alfombra de estos helechos siempre verdes, a la orilla de estas aguas cristalinas, que reflejan en sus tranquilas ondas las peñas y los arbustos, las ramas y los troncos de la ribera. Todo es aquí poesía y dulzura, encanto y armonía. La luna avanza con suave y reposado andar por entre las ténues nubes blanquecinas, y sus pálidos rayos esparcen su luz cenicienta sobre las copas de los árboles, sobre el musgo del valle. Descansemos, sacudamos aquí un instante las fatigas de la jornada. ¡Qué apacible noche! ¡Qué campos tan bellos! Aquí se respira el aroma embalsamado de las flores de la montaña. Aquí la blanda y fresca brisa viene a acariciar nuestra sien enardecida con el trabajo del dia. Allá, a lo léjos, se perciben en confuso hacinamiento los nevados picos de las cordilleras alumbrados por los rayos de la luna."

XXV

Los triunfos artísticos del pintor de Valparaiso en el salon de 1872 estaban representados en sus dos grandes cuadros de costumbres admirablemente estudiados en la vida real y mas admirablemente ejecutados en el lienzo—su *Demandero* y su *Velorio*, popularizados hoi por el cromo en el rancho y en el palacio.

Los cuadros de Caro, por mas esfuerzos que otros hayan hecho en esa línea, es lo mas chileno, lo mas nacional, lo mas lacho y lo mas roto que se ha pintado encima de la costra terraquea que pisamos, así como los paisajes de Smith reflejan en todas partes nuestro diáfano cielo y sus luces divinales. Por esto son y continuarán siendo uno y otro

los primeros y acariciados tipos del arte nacional que hoi especialmente respecto del infortunado Smith, busca con afan y paga sin contar entre sus mugrientos dedos el oro avaro,—"Muérete y verás!" Que Nicanor Plaza aguarde su turno.... y entónces se comprenderá que la verdadera, la única gloria del hombre por nadie disputada, comienza solo en su tumba.

XXVI

En pos de los pasos y de los pinceles de estos dos artistas verdaderamente ilustres por sus obras y mas que por sus obras, por su época, navegantes atrevidos que desplegaban su velámen en mar ignoto, en la oscuridad de la noche, contra las corrientes y las olas, surjió en la esposicion de 1872 un aprendiz que a su turno y a su regreso a remo del viejo mundo se ha hecho tambien ilustre en plena juventud como sus predecesores, Pedro Lira, abogado por filial obediencia, o por mejor decir, abogado a palos como el médico de Molière, trituró en el mortero la polilla de las *Pandectas* y del *Fuero Juzgo*, y desdeñando esa sabiduría mas nosciva en Chile que la sabiduría de la serpiente que perdió a la mujer, porque aquella va perdiendo al hombre y al pais, hízose pintor porque habia oido dentro de su alma el *Anche io!* del Tintoreto en Parma.

Mas como principiante que como artista exhibió Pedro Lira en aquella lisa de los injenios y de los jenios que nacian, su *Cascada del Laja*, su *Rio Claro* y su donosa cordillera de Santiago, que no obstante los sublimes Alpes de Saal bañados por el sol de la tarde, prodijio del colorido que en ninguna tierra ni a ninguna tela del mundo hemos visto excedido, no hacian en el salon de 1872 deslucida figura.

Y esto en quien comienza fué otro prodijio. "Su pincel decia por ello, de el tímido de Lira el portoriqueño Hostos, (espíritu lento este último pero fino, imajinacion tropical de las Antillas apretada entre las escamas de sus cetáceos de pausado andar), su pincel es fácil y elegante: sabe abarcar con precision el conjunto y los detalles; tiene

fuego, pasion, colorido, revelando en cada razgo que se mueve al impulso de una imajinacion atrevida y ardiente, que no se arredra ante las dificultades. Sus descripciones de la naturaleza están llenas de animacion y de verdad; se ve saltar en espumas el agua de la cascada, al chocar contra las rocas de piedra: se ven reflejarse sobre la nieve los plateados rayos del sol próximo a ocultarse tras del horizonte; se siente el frio del invierno bajo aquellos árboles desnudos; se esperimenta la sensacion del calor del estío al atravesar con la mente y con los ojos aquel campo sin árboles, con sus espigas maduras que desafian a la hoz del segador. Con sus talentos y su aplicacion, Lira llegará en poco tiempo mas a ser un pintor mui notable."

Y por ventura la profecía del melancólico filósofo de las Antillas ¿no se halla hoi cumplida por entero?

XXVII

Fué tambien opulenta en estatuaria como la esposicion de 1872 la que tres años mas tarde tuvo lugar en el edificio que con el costo de cerca de medio millon de pesos se construyó espresamente para ella dentro del hermoso y ya humbrio recinto de la Quinta Normal en 1875, quedando así realizada la promesa suprema empeñada ante el municipio de Santiago por un funcionario local al tomar posesion de su puesto tres años hacia (20 de abril de 1872.)

Mas, en oposicion a los éxitos alcanzados por el cinsel nacional en el palenque de 1872, en la esposicion que tuvo hogar propio y el título pomposo de "universal" el elemento escultural de la última fué casi esclusivamente forastero. I de ello, por fortuna, nos han quedado como modelos algunos espléndidos ejemplares de purísimo mármol de Carrara, tales como el maravilloso grupo adquirido por el señor José Nicolas de la Cerda que ocupa el sitio de honor de sus rejios salones, el *Valor civil*, lindísima y jentil estátua que representa a una bonita muchacha que barre un aposento y que una *laucha* espanta, y las dos figuras de Magni *Sócrates* y *David*, "arrinconadas," (esta es la palabra) en el pórtico eternamente cerrado del Congreso

Nacional, y representando en semejante sitio no sabemos qué—La elocuencia y la fuerza?—El Congreso que calla y el Ejecutivo que apedrea?—Afortunadamente los escultores oficiales han dejado entre los dedos del rei-profeta las amarras de mármol que sostienen la frájil estructura de sus manos de pastor, y así su onda se mantiene quieta y Goliat podrá vivir todavía en paz algunos años....

XXVIII

Fué con todo lance doloroso en aquella ocasion de dobles embalajes que el Gobierno, que compra naves por millones y hunde diques por sumas que por rubor no se cuentan, dejara volver a Milan la madre *Eva* de Argenti y la *Emancipacion* de (olvidamos el nombre del escultor lombardo) dejándonos así de un solo golpe huérfanos y esclavos....

Y ciertamente, que si es fácil y barato traer y modelar el quebradizo yeso de los museos de Europa, no volverán a presentarse sino rarísimas ocasiones ántes que por precios que tenian las tres B. del pueblo mercader, habríamos de adquirir para modelos objetos de superior mérito y absolutamente ilesos en su delicado trasporte del taller al mar y del mar al taller.

XXIX

Entre los escultores chilenos lució sin embargo una esperanza que no ha sido falaz. Plaza exhibió su medallon del comandante Chacon, obra inimitable como semejanza física i moral y su mejor modelo en ese jénero, y al propio tiempo su discípulo Virjinio Arias, al presentar el medallon de su maestro estuvo a punto de sobrepujarlo. En cuanto a Blanco, que ha dado mas tarde muestras de una fecundidad verdaderamente asombrosa, se mantuvo dentro de cierta estudiada reserva en aquella prueba. Con la malicia propia del chileno ¿sospechaba por ventura el laborioso artista que

no le seria dable competir airoso en la invasion de Roma y de Milan petrificada en la alba y purísima roca de Carrara?

XXX

Como era natural, las paletas estranjeras eclipsaron a su vez, en riqueza y colorido a las de nuestra incipiente escuela, y para no hablar sino de las muestras que por escepcion y por fortuna han quedado en Chile ¿quién ha podido olvidar los maravillosos cuadros de Bertuni, estas dos obras maestras del colorido que hoi mantiene suspendidas con orgullo en las testeras de su comedor don Manuel Amunátegui, las ruinas de *Poestum* y las *Lagunas Pontinas*, ámbas perspectivas embebidas en el sol? ¿Ni quién no ha admirado en contraste los jugadores Rinchmaier (comprados por don Víctor Aldunate) que sino en naturalidad, en animacion sobrepasan a los de Murillo?

Luciéronse tambien en el salon de 1875, que ocupó con telas estranjeras el mismo sitio que nueve años mas tarde tapizarian con sobras de tela y coloridos trabajos esclusivamente nacionales, la *Lesbia* de Bompiani, cuadro romano, *el rebaño* de Chaigneau, cuadro húngaro, en el cual sentíase el valido de las ovejas, sin que faltaran para formar el haz completo de la miscelánea artística europea algunas cabezas de Miralles y Pradilla que han quedado en la rica galería de la mansion Errázuriz-Subercaseaux en la Alameda.

La tela famosa de *Carrera en capilla* fué en esta ocasion exhibida por segunda vez y, si es posible decirlo así, tratándose de un condenado a muerte fué otra vez fusilado, porque gastando triste parsimonia el fisco de Chile que para el arte ha solicitado siempre declaratoria de pobreza previa, y junto con el fisco los ricos que se jactan de Mecenas pobres, lo dejaron emigrar al otro lado de las cordilleras donde su ilustre protagonista habia sido ejecutado. Blanes recobró así el mas vívido lauro de su corona. En cambio el señor Pereira adquirió el Filoctetes atribuido con buenas razones a David, y así hubo siquiera un serio contrato de compensacion.

XXXI

Respecto del elemento puramente chileno hicieron en la Esposicion universal de 1875 su primera y no deslucida aparicion Onofre Jarpa con sus lindos *Paisajes del rio Lebu*, copiados de la naturaleza, Pedro Leon Carmona con sus espléndidos *Mártires cristianos*, Ortega "el mayor" con su *Saul*, Nicolas Guzman con su *Muerte de Valdivia*, que ha continuado siendo como composicion histórica su obra maestra, superior bajo muchos conceptos a la desatinada concepcion de la *Captura de Caupolican* de Monvoisin dominada en su conjunto por un *sombrero de teja* en la cabeza de un clérigo.

Por último, Miguel Campos exhibió con éxito su popular *Juego de la Morra*, digna pareja, de sus *Chaperos*.

XXXII

Por supuesto, llegaron a la meta del estadio, adelante de todos, Caro con su *Deposicion de O'Higgins* y Smith con su *Paisaje de Peñalolen*, en cuyas sombras entristecidas por el ocaso del sol en la montaña y en la paleta proyéctanse los vagos vapores de su cercano fin.... Y aquí es preciso dejar constancia, respecto de estos dos artistas superiores, pero no rivales porque el uno se ha ocupado solo de la vida, y arrastraba el otro su existencia mas o ménos desposada con la muerte y sus augurios, de una innovacion que en todo pais que nace hace las veces de mantillas y de andaderas. Entre los veinte premios adjudicados al arte en 1875 (dos primeros, doce de segunda y tercera clase y seis de escultura) otorgáronse, en efecto, a Caro y a Smith los dos premios llamados especiales de 500 i 250 pesos, que siquiera saldaron el costo de la tela, de los colores, de los marcos y de los desengaños.

XXXIII

La cuarta exhibicion de las obras del adelanto nacional celebrada en los desocupados salones del Congreso y en el recinto de su apénas comenzada galería de pinturas, en setiembre de 1883, no fué una solucion de continuidad sino algo como una resureccion del arte, fué como el principio de la edad del renacimiento (*la renaissance*) tan celebrada en el viejo mundo feudal.

No habian faltado, es verdad, durante los ocho años corridos desde 1875, algunos ensayos intermitentes de vulgarizacion de las artes y en especial de la pintura, cual el que tuvo lugar en los salones del antiguo cuerpo de guardia del Santa Lucía en setiembre de 1877, y otros organizados a beneficio de la instruccion primaria o de otro noble fin semejante.

Pero habia sido ese trajin para sus autores y para el público mas que un estudio o una recompensa, un espectáculo o una cuestion de misericordiosos escudos para hacer el bien a los necesitados.

XXXIV

Mas, regresados hacia poco de Europa en 1883, dos jóvenes a su manera maestros, con todo el fuego del arte divino en el alma, propusiéronse hacer un llamamiento al amortiguado entusiasmo de sus colegas, y poniéndose a la cabeza de ellos con el ejemplo, que es la mejor persuacion, organizaron aquella cuarta esposicion artística i completamente nacional que eclipsó por la distancia del sol a la tierra las pálidas muestras de las ferias internacionales de 1872 y 1875.

De esta manera los señores Pedro Lira y Ramon Subercaseaux Vicuña realizaron el prodijio de reunir en pocos dias no ménos de doscientos cincuenta cuadros, de los cua-

les, para hacer mayor el milagro, 95 eran de mano de mujer y el resto de pincel de varon.

Entre éstos, y como muestra de inagotable fecundidad, hubo dos autores que entro ámbos exhibieron cerca de cien cuadros orijinales, 56 Pedro Lira y 33 Enrique Swimburn, sin contar con Blanco que en el vestíbulo de los salones espuso por sí solo 74 objetos mas o ménos notables de escultura.

En el número total de la estadística, como cuenta personal, triunfó, empero, en toda la línea, la mujer, porque siendo el total de concurrentes a la esposicion de 1883 de 41 artistas, resultó que de aquellos 23 esponentes eran mujeres y solo 18 hombres. Qué triunfo i qué revolucion en el arte en la idea, en el hogar, en la educacion, en todo!

Y junto con ésto, cuán inmensa evolucion social!

XXXV

Formaron el núcleo de aquella falanje femenina, que era para el pais una verdadera gloria, como algunos años ántes habria sido solo un inaudito escándalo, un grupo de hermosas jóvenes, dignas por ello de la perenne alabanza de los iniciadores, y entre las mas favorecidas contáronse dos señoritas Huidobro (Luisa y Raquel) qué exhibieron 6 cuadros; tres hermanas Pinto, las señoritas Isolina, María Luisa y Laura (13 cuadros); la señorita Rejina Montt (7 cuadros); la señorita Rosa Ortúzar (5 cuadros); la señorita Magdalena Mira, tan justamente coronada en 1884 (6 cuadros); la señorita Natalia Perez (7 cuadros); y entre las damas casadas la señora Mercedes Sanchez de W. (6 cuadros); Rosa Aldunate de Waugh (6 cuadros) y Dolores Vicuña de Morandé (16 cuadros), ceñidos éstos por temprana i fúnebre guirnalda.... Eran las dos últimas dos afectuosas amigas que poseidas de un gusto intenso por los embellecimientos femeninos de la mente, del corazon y de la mano, habíanse hecho recíprocamente discípulas la una de la otra, siendo la primera una esperanza nacida al calor de su propio jénio, porque hacia apénas un año que habia cojido por la primera vez entre sus dedos verdaderamente

prodijiosos la paleta de los colores. En la última, que la habia precedido y estimuládola, muerte súbita en el dia del paso de Vénus por el cielo, paralizó, ai! con inaudita alevosía, junto con su alma sublime de madre, de cristiana y de mujer, la inspiracion de todo lo que es grande y de todo lo que es tierno en el femenino pecho. Por esto los cuadros de esta señora parecian haber recibido ántes de ser suspendidos al muro un barniz de lágrimas....

XXXVI

Pudo por esto y con razon decirse que el arte, el arte verdadero, el que tiene por inspiracion el alma, por caballete el hogar, por colorido los dulces tintes del amor profundo, por ejecucion la tímida modestia de las flores y por guia a Dios i sus esencias inmortales, habia al fin nacido en Chile, y en consecuencia la esposicion artística de 1883, sin mas galardon que ese, habria sido memorable. La *helada blanca*, uno de los cuadros mas singulares que el variado talento de Pedro Lira allí ostentara se habia levantado de los corazones con la primera luz del alba, no para condensarse en ténue niebla, como las heladas invernales de nuestras zonas andinas cuando se alzan ("se subió la helada"), sino para brillar en el cielo del universal progreso con los vívidos colores del iris y de los dos crepúsculos.

XXXVII

Y este mismo prodijioso desarrollo en un pais en el cual hacia apénas medio siglo se enseñaba intencionalmente a *no escribir* a la mujer, que de esclava pagana habia pasado a ser esclava mística, continuó con mayor vigor y brillantez en su último torneo y prueba de fuerzas, porque prosiguiendo nuestro análisis personal estadístico del arte, encontramos que en la esposicion que acaba de cerrarse, la mujer habia vuelto a alcanzar, como en 1883, un triunfo

incomparable. La fríjida helada blanca del año precedente se habia convertido en candente rayo de sol.

Las señoritas Mira, dos hermanas que son dos dulces jénios jemelos, exhibieron, en efecto, diez cuadros inimitables de escenas del hogar; la señorita Çelia Castro, que ha robado a los trópicos todas sus luces y sus jugos a todos sus frutos con un pincel que destila en el paladar los mas ricos deleites de la piña y de la encantadora sandía, de la banana y de la fresa, grupos esparcidos en diez deliciosas telas; las señoritas María Gaffarelli y Valentina Pagani, que han convertido diez lunas venecianas en otros tantos pequeños paraisos chilenos; las señoritas Javiera Ortúzar, Ana Ovalle y María Luisa Ossa, que pintan ya las flores con los colores que el alma tímida de las vírjenes al nacer de las primeras emociones, brinda a los pétalos de las corolas y a las alas de la esperanza (seis cuadros entre las tres); y por último las dos señoritas Dueñas (seis cuadros); la señoritas Magdalena Fábres (siete cuadros); la señorita Ana Bruce (cuatro cuadros); la señora Zoila Avaria de Morandé (cinco cuadros); y para no hacer cuenta en esta árida estadística sino de las reinas de la colmena que han trabajado mas de un panal, la señora Blanca Sainte Marie de Ossa que regaló al salon cinco deliciosas miniaturas de jentiles flores escojidas, como su alma y su belleza, llegaron entre todas a completar un centenar de muestras, dignas todas de ser espuestas en marcos de lujo y primorosas lunas, no solo en un salon de Chile sino en cualquiera exhibicion del mundo.—De aquellos variados trabajos, produccion esclusiva del arte femenino entre nosotros, 71 eran telas y 33 dibujos, algunos de éstos tan notables como las pinturas.

XXXVIII

Hemos dicho ántes y desde la carátula de este artículo de revista que pertenece mas que a la actualidad a la historia del arte en un año ya pasado, que nosotros hacemos en estas pájinas estadística, pero no hacemos crítica.

Muchos han llenado ya esa noble i delicada tarea, la

mas dificultosa i la mas útil de aquellas faenas póstumas, autopsia cadavérica del arte i de sus fascinadoras galas, que sacudidas al viento suelen trocarse cual la túnica de Cárlos Magno en la bóveda de la catedral de Aix-la-Chapell, en un puñado de cenizas.

Los señores Grez y Larrain Irarrázaval, con raro i feliz talento de observacion, con lavorioso acopio de buen gusto i de bien estudiada crítica, han dejado cumplido ese deber, sábado de gloria para unos pocos predilectos, miércoles de cenizas para muchos comparsas metidos a deshoras en las locas alegrías de bullicioso carnaval fenecido entre las flores.

XXXIX

Mas, sin apartarnos de nuestra senda de simples agrupadores de las gavillas de oro, esparcidas en el campo, a fin de contarlas como el rudo mayordomo en su *quipu* de palo, ántes de conducirlas en pesado vehículo a la éra, nos será talvez permitido observar dos o tres vacíos, de los cuales, al ménos uno de ello, parécenos capital, y es el siguiente:

La absoluta carencia de carácter, de tipo nacional y de actualidad positiva y aun ideal de la esposicion de 1884

XL

Se concibe a la verdad que todas las ferias anteriores hayan tenido un carácter incipiente, provisorio, indeciso y casi tan vulgar como una copia. Acontecia semejante cosa, porque en aquel tiempo era forzoso escojer la cosecha aquí y allá, el grano junto con el abrojo, el trigo y la granza, la alfalfa y el rábano, la semilla limpia y la maleza, que la ensucia, la luz y las tinieblas, en una palabra, el tenebroso embrion del caos.

Pero despues de una guerra nacional siempre por siempre victoriosa, y llena de episodios dignos todos de pince-

les heroicos y aun sublimes, cual por ejemplo la muerte de Ramirez y de Thomson, el sacrificio de San Martin en la cumbre del Morro, batiendo bajo la bandera su espada vencedora; la pérdida, el recobro y la devolucion del estandarte del rejimiento 2º de línea; la carga del Buin en San Juan y la de los Granaderos en la llanuras de Pamplona o sobre las trincheras de Ate; la ascension del Atacama en los Anjeles y la gloriosa inmolacion de sus capitanes Torre Blanca y Arce en el alto de la Alianza; la captura, en último término, despues de colosal jornada del fuerte *Alfonso Ugarte* por pelotones de todos los cuerpos reunidos en la planicie de Miraflores.

O si se prefiere emplear colores mas sombríos, la matanza de la Concepcion en el dia de los Termópilas del Chacabuco; el bárbaro pero indómito desembarco de Pisagua; el mayor Salvo en San Francisco; la defensa de Araneda en Cuevas. Lynch y su terrible division asaltando el Morro Solar; el episodio de la muerte de los tres capitanes del 3º (Serrano, Riquelme y Valenzuela,) a las puertas de Chorrillos y la de Casimiro Ibañez, capitan del 4º de línea, en el anverso de esa misma batalla; la entrada triunfal del ejército sosegado y compasivo a Lima; los hospitales de Trujillo y Pimentel, de Pascamayo y Chiclayo en cuyas improvisadas salas lo mas sublime de la naturaleza humana revolvíase en el mismo fétido lecho con la asquerosa lepra; el milagro de Huamachuco, en fin, para no hablar ya de los hechos épicos de Angamos y de Iquique, cuan vasta, dilatada, riquísima habria de ser esa para el ejercicio del injenio y de la consumacion del arte al cerrarse el gran período de una guerra de cinco años!

XLI

Mas, por rubor y por desdicha, con escepcion del *soldado rezagado* de Pascual Ortega, de un agradable paisajisto de descanso militar en Miraflores, de Gavellini, y de la vuelta al hogar debida a un pincel femenino, la esposicion de 1884 ha sido *completamente nula* como encarnacion de su

época, y este vacío, debido a la falta de valentía de artistas todavía bisoños, porque son jeneralmente pobres y a la mezquindad del gobierno que es jeneralmente rico, pero que para nada que no sea política o cosa análoga, se ha mostrado jamás jeneroso o si quiera próvido, debia ser por lo mismo el gran lunar de la esposicion de 1884, porque ha sido la negacion de su época y de su gloria.

Surje como surje el agua del húmedo cesped, de la anterior observacion otra de su misma índole, esto es, la carencia de todo estímulo oficial, que no sea un carton y un pedazo de metal entregado con una cortesía. Mui bien está esto como recuerdo, como gala y como aplauso. Pero el artista que es hombre de carne y no de carton, no solo vive de diplomas y de medallas, sustancias que no se mascan, sino de carne que se compra por oro en el mercado, como se compra donde Niemayer los colores, a 60 centavos el pomo, la tela donde Kirsinger, a 6 pesos el metro (casi el precio del terciopelo de Jénova) y los marcos de oro a aprecio de oro donde Moder.

Y si el fisco con sus tarascas salinas de punjente salitre que exita al apetito y a la voracidad, no deja siquiera una tonelada de esa sustancia, que repleta sus férreas arcas hasta la suma de diez millones por año, para el reparto del arte vergonzante ¿no es evidente que este ha de seguir muriéndose de anemia y calentura como se murió Smith y como se morirán mas adelante no solo muchos de sus discípulos sino hasta sus admiradores?

XLII

Fué por esto para nosotros la faz mas brillante de la esposicion de 1875, por que fué la mas práctica y eficaz, el *premio especial en plata* (que así prosaicamente se llamó) ofrecido a Caro y a Smith como recompensa de sus preciosas telas; y aun que aquella fué solo una suma casi mísera (750 pesos para repartirlos en dos talleres), costearon siquiera con ella los favorecidos el flete del ferrocarril, el carreton en la estacion central y las espaldas de los cargadores, para llevar sus armas y sus trofeos alpalenque.

Los mas bonitos ojos de Chile ni aun en pintura no han dado jamás para la plaza....

XLIII

Cierto es que hoi dia y a esta hora, consumada ya la hostia del sacrificio, despues de Herodes y Pilatos, no hai para que pensar en esta vez en el estipendio del altar.

Pero ocúrresenos que habria un medio de obviar este defecto de la imprevision del directorio de la Esposicion y del Gobierno, cual seria el que este adquiriese para la Galeria Nacional todos o los principales primeros premios, segun se practica casi sin escepcion en Francia en cada salon y en cada año.

Así quedarian para la historia del arte y la enseñanza futura de la escuela en el presente caso la conmovedora *muerte de Colon*, de Lira, la *carga de Bueras* en Maipo, tela valentísima de Carmona, la *hermana de la caridad* de la señorita Magdalena Mira, *los diques* de Ramon Subercaseaux, que si bien este no necesita *inconvertibles* como algunos de los en párrafos anteriores ya nombrados, sabria convertirlos, por el endoso al respaldo o por la sijilosa fraternidad del taller a los que harto lo necesitan para barniz y para hervido. Al ménos esto ha puesto el último por obra, sin ser gobierno, obsequiando todas sus improvisadas obras maestras (que así son las obras del verdadero jenio artístico) a instituciones pobres o a amigos y artistas individualmente mas pobres que los pobres colectivos, porque los últimos tienen siquiera asegurado cada dia su pan, su sueño y su camisa....

XLIV

Una última observacion para concluir.

Sabemos de muchos artistas que se han quejado de dos entidades que suelen ser una sola injusticia, es decir, de la prensa y de los jurados, es decir, de sus sentencia distri-

butivas, materia por demas delicada, por cuanto se trata mas o ménos de fallos irrevocables, espinas de las rosas que suelen clavar a los que con mayor deleite las cultivan. I esto nuestros jóvenes artistas debian saberlo porque, si bien no hai "rosa sin espinas," nosotros hemos conocido muchas espinas que no tienen rosas....

Pasando pues sobre ese tan debatido tema como sobre espinas, nos permitimos preguntar a quienes corresponda si no ha habido una inmerecida i aun cierta cruel injusticia en desairar a Plaza en medio de sus infortunios, premiando solo a sus émulos y a sus discípulos?

I bajo el mismo punto de vista y con relacion mas a la crítica pública que a los fallos fenecidos, ¿ha habido equidad en no aplaudir a Caro porque ha exhibido solo un retrato, es decir, porque ha sido avaro de su talento, al propio tiempo que se censuraba ásperamente a Enrique Swimburn, una de las mas jóvenes y mas nobles esperanzas del arte en Chile, porque ha exhibido treinta o cuarenta cuadros (algunos de ellos paisajes bellísimos), es decir, porque ha sido pródigo de su injenio, cumpliéndose así entre dos brillantes pintores libres el antiguo refran de las galeras y de los galeotes españoles—"palo porque vogas y palo porque no vogas?"

XLV

A nosotros, al ménos, que no somos críticos ni siquiera contra-maestres sino simples remeros de la morisca galera, parécenos esto tan desigual, y por lo mismo tan inaceptable como no encarecer con mas jenerosidad las trasparentes *marinas* de Trubert cuyas aguas salpican la cara del espectador, ni los ricos pasteles de D'Huique, hijo, que dan hambre. A los retratos de Walton, el mejor fisonomista del pais a cuyas imájenes de la vida como semejanza y verdad de colorido son la vida misma se les ha acusado tambien de trascender a cromo y a fotografía cuando precisamente traicionan de busto y de medio cuerpo (Cárlos Brown y José Francisco Vergara) la existencia física que palpita en el asiento del taller bajo la túnica y el alma.

XLVI

¿I pudo, por delito semejante, merecer Enrique Lynch, que es todavía un niño inofensivo, un artista sin aureola y por lo mismo sin celos, el agravio brutal de un navajazo en su linda tela de *Dulces recuerdos*, semejante al pintor que quebró la nariz a Miguel Anjel? I este mismo ultraje que en realidad fué, a su manera, un premio ¿no merecia en la escasa edad de estudio, mejor estímulo que un pobre tercer premio o la insípida y hostigoza *mencion honrosa* que es el *dispense Ud.!* despues del pisoton en los salones o en la *pecha* (perdon por la palabra) de la procesion y del paseo?

XLVII

Mucho mayor número de nombres y de lienzos, de protestas y de apelaciones podríamos rejistrar en esta nómina de las causas en tabla que necesitan formular su espresion de agravios ante el público justiciero; pero de propósito nos detenemos. Los jueces han fallado y nunca ni por tradicion, ni por lei, ni por fortuna, tuvieron los copistas de oficina derecho de revocar sentencias supremas, ni siquiera de primera instancia, ni aun las de mínima cuantía.

Consumatum est!

I por esto al dar a la postre nuestro fallo propio a título, no de padres de misa sino de los legos que la ayudan, habremos de contentarnos con hacer presente a los agraviados, si mas no sea para mitigar el escosor de aleve herida, que el destino vengador consintió en que se elijese para el reparto de los galardones i la consumacion de las artísticas iniquidades un dia clásico en la historia de las humanas crueldades y de las humanas inepcias—el *dia*

de los inocentes, es decir, el dia en que la sentencia de Herodes cumplia su 1884° aniversario, víspera de la Natividad de un Redentor, el domingo 28 de diciembre del año del *renacimiento*, pero no de la *redencion* del arte que acaba de dar su última boqueada.

B. Vicuña Mackenna.

Enero del 85.

CAUSAS DE LA MORTALIDAD EN JENERAL

Y EN ESPECIAL DE CHILE

No podemos resistir al deseo, casi diríamos a la necesidad de insertar íntegra como encabezamiento de nuestro trabajo la interesante carta del Dr. Rawson al Dr. Villanueva, sobre la mortalidad de Valparaiso y Santiago; ella ha quedado desde el año 1874, sepultada en los archivos de la prensa diaria, y apesar de su importancia, mui pocos conocen sus ideas y nadie talvez ha pensado en sacar partido de sus indicaciones sobre las cuestiones de hijiene pública mas importantes para Valparaiso. En ello fundamos la necesidad de reimprimirla para sacarla del olvido inmerecido a que estaba relegada.

Las cuestiones de hijiene pública mas vitales para Valparaiso son majistralmente tratadas por el Dr. Rawson, a pesar de la carencia de datos. La densidad urbana de aquella poblacion constreñida entre los cerros y la ribera del mar y hacinada principalmente en las quebradas al borde de los cauces: la falta de espacios para la aereacion y ventilacion conveniente; la carencia de agua potable y de aseo y su reemplazo por agua tomada de los pozos contaminados por las letrinas o abiertos en suelo fangoso; las emanaciones desprendidas de este mismo suelo; el cementerio colocado en el centro y en parte elevada de la poblacion; la alimentacion pública, etc., etc., son cuestiones palpitantes y que aguardan una resolucion definitiva y ajustada a los preceptos de la ciencia, los cuales pocas veces se consultan entre nosotros.

Ayer no mas se debatia en Valparaiso la manera de ha-

cer los desagües o cloacas, y en vez de estudiar y aplicar el sistema ingles de Ward o el americano de Waring en cada una de las quebradas y partes importantes de la poblacion, de los cuales el primero fué indicado por el doctor Rawson en su carta, se han construido por el centro de las calles, alcantarillas permeables y sin el declive conveniente en vez de colectores de tubos de fierro o de greda vidriada; los cuales no harán otra cosa que aumentar la impregnacion pútrida del subsuelo y el mefitismo producido por los cauces, por la ribera y por el subsuelo mismo.

Nacido en las faldas orientales de los Andes el doctor Rawson trata en aquella carta de nuestra República con un cariño que empeña nuestra gratitud para con el eminente doctor en medicina, profesor de hijiene de la Universidad de Buenos Aires y hombre de estado. La carta es la siguiente:

Sr. Doctor don Javier Villanueva.

"*Buenos Aires, agosto* 25 *de* 1874.

Distinguido colega y amigo:

Llegaron a mis manos oportunamente sus dos interesantes cartas de 31 de mayo y 9 de junio, en las que se sirve comunicarme los datos sobre la mortalidad de Valparaiso en los años 1871, 72 y 73, que por conducto de mi amigo Clark me habia permitido pedir a usted.

La importancia de esos datos me ha ocupado séria y detenidamente, no solo por que se relaciona con mis estudios habituales, sino por afectar a esa hermosa ciudad, a la cual me ligan simpatías mui vivas. Las reflexiones que sus cartas me han sujerido, por una parte y mis ocupaciones profesionales por otra, han sido causa de que demorara tanto tiempo mi contestacion, y la espresion de mi agradecimiento por la benevolencia con que se ha prestado usted a favorecerme con las noticias que yo necesitaba.

No me era desconocida la escesiva mortalidad de Valparaiso. Habíala encontrado en las publicaciones de la oficina de Estadística nacional de Santiago, pero estaba léjos de imajinarme que alcanzara a las enormes proporciones que se revelan en los cuadros que usted me envia. Tan estraordinaria me parece, que me siento inclinado a pensar que algun error se mezcla en las cifras envueltas en ese fenómeno, sea en el número anual de defunciones (cosa que no es probable) sea en la cifra sensual de la poblacion, sea, en fin, porque se consignen como defunciones de la ciudad las que proceden de algunos distritos rurales vecinos a ella y que por falta de enterratorios propios manden a Valparaiso sus muertos. (1) Quizá será esta última hipótesis la verdadera, en cuyo caso seria conveniente correjir los datos con la mayor exactitud posible

Entre tanto observo lo siguiente:

Tomando como buena la cifra que figura en el anuario estadístico de Chile, la poblacion de Valparaiso seria de 76,505 habitantes en 1871 y 77,335 en 1872 y 77,113 en 1873, dando entónces el resultado proporcional que sigue, conforme a los datos remitidos por usted.

	POBLAC.	MORT.	PROP
1871	76,505	4,942	1 por 15.48
1872	77,335	6,606	1 por 11.70
1873	77,113	6,032	1 por 12.78
la mortalidad media anual			1 por 13.33 (2)

Pero los datos que Clark me ha mandado al mismo tiempo, tomados de las publicaciones oficiales, difieren nota-

(1) Esto es efectivo para las poblaciones de Santiago y Valparaiso. A los hospitales de Santiago y a sus dispensarías recurren los enfermos graves de los departamentos de Melipilla, Victoria y Rancagua y de las provincias de Colchagua, Curicó y aun de Talca; y a los de Valparaiso, de los departamentos de Quillota, Casablanca y de la provincia de Aconcagua.

Nos hemos permitido agregar esta y otras notas que señalarémos con la inicial (L.)

(2) Es de notar que desde 1871 a 1873 hubo una epidemia de viruela en Valparaiso y Santiago (L.)

blemente de estos en cuanto a la mortalidad, pueden resumirse así:

	POBLAC.	MORT.	PROP.
1869	75,837	4,129	1 por 19.36
1870	76,077	3,927	1 por 19.37
1871	76,505	3,714	1 por 20.59
1872	77,335	4,720	1 por 16.38
1873	77,113	4,646	1 por 16.59
la mortalidad media, anual			1 por 18.25

Segun las esplicaciones del señor Clark, la poblacion urbana que figura en su cuadro es la de las parroquias del Salvador y de los Doce Apóstoles, agregando que entre las defunciones se incluye la de los hospitales, a los cuales asisten enfermos de otros distritos de la provincia, y que los muertos de esas procedencias, como que fallecen en los hospitales de la ciudad, se cuentan entre las defunciones que a esta pertenecen.

Como quiera que sea y cualquiera deduccion que se haga hipotéticamente por la razon antedicha, siempre será cierto que la ciudad de Valparaiso soporta una mortalidad, en números redondos, de uno en cada veinte de sus habitantes, si se toma en cuenta los años de 69 a 73 inclusive, segun el cuadro mas favorable que he tenido a la vista.

En la memoria presentada por el Sr. Intendente de Valparaiso al Ministro del Interior, encuentro la declaracion de que en 1872, la mortalidad ascendió a uno por cada 16 habitantes; y aunque en el mismo documento se menciona como media anual la mortalidad de 1 en 24, esta asercion no viene demostrada con esposicion alguna de hechos de donde la deriva, de suerte que es mas seguro el cálculo basado sobre los datos oficiales, miéntras otros del mismo carácter y con igual autenticidad no vengan a rectificar sustancialmente los producidos hasta ahora.

La mortalidad estimada de 1 en 20 es enorme. Pocas ciudades en el mundo civilizado pueden contar tan triste privilejio, y no conozco una sola que sufra la mayor en la actualidad. Las grandes ciudades europeas han alcanzado

una salubridad envidiable, si se compara con la de Valparaiso, tomando como mejor criterio el percentaje de sus defunciones.

El último trabajo estadístico del movimiento de las poblaciones urbanas en Europa, atestigua que la mortalidad media de cada año en un período de seis, contados hasta 1872, está representado en estas proporciones:

Lóndres	1	por	38
Paris	1	"	35
Bruselas	1	"	27
La Haya	1	"	27
Berlin	1	"	25
Viena	1	"	24
San Petersburgo	1	"	24
Estockolmo	1	"	30
Copenhague	1	"	39
Munich	1	"	34
Lisboa	1	"	42
Madrid	1	"	25

En este cuadro de catorce de las principales ciudades de Europa, no figuran Constantinopla ni Venecia, cuya mortalidad es considerable, pero entiendo que así mismo ella no alcanza a la cifra de Valparaiso.

En cuanto a Lóndres y a las otras ciudades de Inglaterra, tengo a la vista el último informe presentado por el doctor Letheby, médico municipal, a la comision de salubridad de la City, sobre el estado sanitario de este distrito urbano. Los datos que dicho informe contiene son interesantísimos como que revelan el progreso sanitario de aquella localidad.

La poblacion de la City ha disminuido considerablemente en los últimos años, corrijiéndose así una de las causas de mala salud, procedente de la aglomeracion; ahora tiene un número de habitantes próximamente igual a la ciudad de Valparaiso. En 1873, las defunciones alcanzaron a 1,583 sobre 76,604 habitantes, lo que da 20.6 por 1,000, o sea un muerto por cada 48.5 habitantes, mucho mas baja

mortalidad que la media de diez años anteriores, que alcanzó a 25.1 por 1,000, (1 por 40.6); en las demas ciudades y distritos urbanos de Inglaterra la proporcion media fué de 24.9 por 1,000, (1 por 40) y en toda la Inglaterra, tomada en conjunto, la proporcion fué en 1873 de 22.6 por 1,000 (1 en 44).

Estas cifras toman mayor importancia si se considera que la mortalidad de Lóndres habia sido hasta fines del siglo pasado exactamente de 1 en 20, como lo suponemos en Valparaiso; y si se reflexiona que la ciudad de Lóndres con sus 3.200,000 habitantes daria 160,000 muertos en un año, segun la proporcion antigua, en vez de los 80,000 que ha dado en 1873, se verá que economiza de esta suerte en un solo año una masa de poblacion igual a la de Valparaiso o a la de cualquiera ciudad de tercer órden.

Me ocurre calcular lo que representaria en Valparaiso con sus 80,000 habitantes una reduccion de su mortalidad proporcionada a la que se ha conseguido en Lóndres. Siendo a razon de 1 en 20, habrá 4,000 defunciones anuales, que es algo ménos que la cifra real; pero si la salubridad mejora hasta reducir la mortalidad a 1 en 40, las defunciones serian de 2,000. Y considerando estos guarismos con la medida de los valores que ellos representan, si se recuerda que los americanos estiman en 1,000 pesos fuertes el valor de cada individuo incorporado a la nacion, se deduce que Valparaiso ganaria por el ahorro de poblacion una riqueza de 2.000,000 de pesos cada año. Pero si se agrega a esta reflexion la de que cada individuo que muere supone por lo ménos una docena de individuos enfermos; si se piensa que la enfermedad impone pérdida o suspension de trabajo en el que la padece y en el o los que lo acompañan, ayudan o asistan, y que estas fuerzas, perdidas para la produccion, traen como cortejo inevitable los gastos escesivos e irreproductivos, las privaciones consiguientes y la miseria agravada, entónces se encuentra uno sorprendido de la inmensa trascendencia económica de un estado de cosas tan deplorable, y muchos fenómenos sociales vienen a ser esplicados por él.

Vale la pena, pues, de dedicarse al estudio de una calamidad tan aflijente. El sentimiento humanitario, en armonía con los intereses positivos de la sociedad, reclama pe-

rentoriamente una atencion especial y preferente a la investigacion de las causas latentes o visibles del mal: los hombres de ciencia, los hombres de estado, los filántropos, la sociedad entera debe conmoverse ante este mal inmenso, que retarda el progreso de los pueblos tan favorecidos por la naturaleza, ahonda los abismos de miseria y consiguiente desmoralizacion de las clases desgraciadas, y deshonra hasta cierto punto a sociedades cultas del siglo XIX, que se presentan ante la civilizacion moderna en condiciones sanitarias, dignas de la Edad Media. (1)

Usted sabe bien que las cuestiones sanitarias son la moda del dia. La Inglaterra ha dado el grande ejemplo y sigue siendo hace treinta años la nacion mas perseverante y mas enérjica en las reformas de ese carácter, habiendo obtenido como premio de sus trabajos y sacrificios los resultados de que ántes hablaba. La organizacion legal de los servicios de salud, iniciada desde 1844, i seguida con perseverancia hasta el dia, está consignada en una série de leyes que han adquirido por su escelencia progresiva una notoriedad universal. Los *Boards* o comisiones organizadas por esas leyes para los diversos y variados objetos que se relacionan con la salud pública, presentan todos los años, y algunas dos veces al año al parlamento, preciosos informes, cada uno de los cuales es un libro voluminoso en el que se consignan las observaciones y revelaciones mas preciosas y las mas profundas sujestiones de mejoras. El parlamento no se desdeña de estudiar esos preciosos documentos; los representantes del pueblo en la cámara de los comunes, los lores del reino y los ministros de la corona no esquivan su atencion ni repugnan el penetrar en el conjunto i los detalles del pauperismo, del vicio, de la infeccion urbana por la acumulacion, de la provision de agua, de las calles i parques, del análisis de las sustancias mas nauseabundas, de las letrinas, de las cloacas, de la polucion de los rios, etc.,—y esa sociedad aristocrática desciende denodada hasta esas inmundicias, que nosotros apénas

(1) En Chile, en vez de procurar el desarrollo de los elementos que constituyen la fuerza y la riqueza pública, el bienestar y el poder social, se vive contento y satisfecho con tal que se trate de política meramente especulativa y de cuestiones relijiosas que así atañen al pais como a los bonzos los preceptos de Mahoma (L).

nos dignamos nombrar, y derivan de su estudio las leyes destinadas a correjir los males y traer la mayor suma de bienestar para el pueblo. Los injenieros y químicos mas eminentes, los médicos mas distinguidos del Reino Unido, están incorporados como funcionarios en esas comisiones jenerales o locales de salubridad, y los ensayes mas atrevidos se han verificado a costa de muchos cientos de millones de libras esterlinas, bajo la direccion de la ciencia, con el dinero de la renta, que es el dinero del pueblo, para hacer al pueblo el mas importante de los beneficios: reducir la mortalidad y las enfermedades a la menor espresion posible, aumentar de diez años la vida media de los habitantes, y darles, con el goce de mejor salud, mayor vigor para el trabajo, mas aptitud para el progreso moral, y levantar finalmente, el nivel de la dignidad humana. No necesito decirle que la Inglaterra está léjos todavía de llegar a la perfeccion hijiénica y que los esfuerzos hechos reclaman allí otros mayores en el porvenir; pero los resultados obtenidos son, asimismo, dignos de estudiarse, y los adelantos venideros merecen ser seguidos con avidez.

Esta carta confidencial, dirijida a un hombre ilustrado, permiten la franqueza y hasta la pasion con que va escrita, cuyos defectos sabrá usted disculpar al catedrático de hijiene y al colega habitualmente preocupado con este órden de ideas y con el progreso sanitario del mundo. Las mismas circunstancias me imponen tambien la obligacion moral de decirle mi opinion sobre las diversas causas productoras de la condenacion actual de Valparaiso; pero desgraciadamente carezco de ideas claras y determinadas sobre aquellas causas, por falta de conocimientos locales. Hace 23 años que visité por primera vez y única a Valparaiso. Permanecí allí mui pocos dias. El objeto de mi visita a Chile en aquella época era político, o mas bien diré, de hijiene política, pues se trataba de buscar colaboradores para la grande obra de *saneamiento nacional* que se iniciaba en la República Arjentina por centésima vez y que dió al fin sus resultados en Caseros. De suerte que no ocupándome de topografía, de estadística ni de hijiene, no he conservado reminiscencias vivas de la ciudad, capaces de resistir en mi memoria al influjo de los años trascurridos y de las mil variadas preocupaciones que han absorbido

desde entónces mi tiempo y mi vida. Para tener una opinion aproximada en los límites de mi insuficiencia, me seria necesario volver a visitar a usted y estudiar bajo su direccion uno por uno los elementos de sociabilidad que se relacionan con la salud jeneral, cosa que no espero realizar jamas, por vehemente que fuera mi deseo.

Sin embargo, desde que recibí su carta he investigado entre mis amigos y he compulsado las pocas publicaciones que han llegado a mi poder sobre estos puntos. Con tan escasos datos, voi a decirle lo que pienso, con la timidez natural de quien se considera incompetente por sí mismo y por la falta de informacion local, reduciendo mis observaciones a los siguientes puntos:

1º Capacidad superficial de la ciudad.
2º Servicios de aguas potables.
3º Infeccion sub-solar por falta de desagües.
4º Cementerios.
5º Alimentacion pública.

Cada uno de estos puntos puede ser el título de un libro, lo conozco, pero mi única posibilidad es de estudiarlos superficialmente y sacar de ellos una que otra sujestion práctica para someterla al juicio ilustrado y benévolo de usted.

CAPACIDAD SUPERFICIAL.

Encuentro en la memoria del señor Intendente de Valparaiso, dirijida al Ministro del Interiar con fecha 13 de mayo de 1873, un dato tomado del informe del injeniero municipal sobre la topografía de la ciudad. La superficie total de la parte llana de Valparaiso, comprendida entre la estacion del Baron y los almacenes fiscales, es de 1.584,652 metros, distribuidos como sigue:

	Metros cuadrados.
En calles, plazas y paseos públicos.....	241,162.46
En lugares ocupados por habitaciones....	1.343,490.02
	1.584,652.48

Esta estension total, segun la poblacion calculada por el señor Intendente, da para cada habitante un área de 19.57 metros. La capacidad urbana así determinada es ménos de la *mitad* de los cuarenta metros de que debe disfrutar cada habitante de una ciudad como *mínimum*, segun la opinion de todos los hijienistas. El señor Izquierdo sufre una equivocacion al comparar los 19.57 metros superficiales por individuo con los que le corresponden en Paris y en Lóndres, cuando afirma que en Paris tiene 10.87 metros en calles, plazas, etc., y solo 3.32 metros en hogar, lo que daria un conjunto de 14.19 metros y en Lóndres 8.42 metros en calles, etc., y 2.87 metros en hogar, o lo que es lo mismo, 11.29 metros por toda capacidad urbana, de donde resultaria que Valparaiso con sus 19.57 metros estaria mucho mas favorecido que aquellas dos ciudades.

Ahora bien: la densidad específica de Paris y Lóndres está determinada hasta 1872, atribuyendo a la primera ciudad 205 habitantes por hectárea, lo que da 48 metros para cada uno; y si se deducen como lo pretende Fonssagrives las 714 hectáreas formadas por las aguas del Sena, la proporcion seria de 39 metros por habitante, bien que yo no encuentro razon para suprimir en el cálculo las superficies de aguas que están en el centro de la ciudad y que forman otras tantas ampliaciones superficiales donde el aire urbano circula libremente. En cuanto a Lóndres, su capacidad es mucho mayor, pues cuenta una densidad de 103 habitantes por hectárea, incluyendo habitaciones, calles, plazas, parques y jardines, lo que da para cada uno 97 metros. (1)

Esta densidad media de las ciudades varía seguramente en los diversos barrios o cuarteles, siendo los unos tan poco poblados como el de *Eltham*, en Lóndres, donde solo hai dos habitantes y una fraccion por hectárea, miéntras que otros, como el de *Berwiek-Street*, tienen 1,059 habitantes por la misma superficie. Lo mismo sucede en Paris y en todas las ciudades del mundo: siempre hai motivos

(1) La densidad urbana de Valparaiso, como se ve, es mayor que la de Paris y Lóndres, y fué la razon que tuvo el Intendente don Francisco Echáurren Huidobro, a que alude el doctor Rawson, para sostener las infinitas cuestiones que tuvieron por objeto el ensanchamiento de las calles y plazas de Valparaiso, objeto que para bien de aquella ciudad, es mui sensible no se haya perseguido con la misma enerjía y constancia de aquel mandatario (L).

accidentales o permanentes que tienden a concentrar mas la poblacion en unos puntos que en otros; pero el recinto urbano se estima en su jeneralidad, dejando a la lei, a la buena administracion y los consejos de la ciencia y de la esperiencia, las correcciones graduales de esas derivaciones, hasta donde sea compatible con las exijencias económicas de la localidad..

Rectificados estos datos, se acentúa mas la importancia de las palabras del señor Intendente, cuando dice:

"No debe sorprendernos que no teniendo Valparaiso el suficiente aire para respirar, por vivir en casas aglomeradas y en medio de calles tortuosas y estrechas y resguardadas por colinas un tanto elevadas, la mortalidad sea de 1 por cada 24 habitantes, (1 en 20 segun se deduce de la estadística), miéntras que en Lóndres es 1.27 (1 en 40) y en Paris 1.32 (1 en 35)."

Para tal estado de cosas, no hai mas que un remedio, dice Mr. Levy: agrandar la ciudad, abrir calles y plazas, bajar la altura de las calles, espaciar y dispersar la poblacion, donde se encuentre excesivamente aglomerada, teniendo entendido que cada habitante debe gozar, por lo ménos, de 40 metros cuadrados de terreno. En conexion con un plan semejante de espansion, conviene no olvidar una de sus exijencias mas características, y es la de proveer a la mejor colocacion de las familias pobres, promoviendo la construccion de edificios baratos y espaciosos para alojar económicamente y bajo condiciones saludables a las multitudes que habitan ahora amontonadas en conventillos, que por su estrechura y capacidad cúbica, apénas bastarian para contener la décima parte de aquellos infelices que allí viven muriendo bajo la influencia del mefitismo de la acumulacion, y sobrellevando las miserias físicas y morales que son la natural consecuencia de semejante situacion (1).

En Bruselas se ha emprendido esta última reforma con mui buen éxito, y en Lóndres se lleva a cabo con bastante

(1) Esta estrechez, condensacion y mefitismo, se encuentra en la poblacion edificada en las quebradas de Valparaiso, al lado de los cauces, focos constantes de infeccion que el espresado Intendente hizo cubrir y que aun están aguardando la accion de la sabia e intelijente mano de la hijiene moderna. Por hoi, como dicen allí, no tienen otra policía que los vientos que soplan en verano y las lluvias de invierno (L).

eficacia, siendo de notar que la mayor parte de los fondos donados por Peabody para los pobres de Lóndres, han sido aplicados a la construccion o habitacion de *Lodging Houses*, por el estilo de las que indicó, y que el doctor Letheby, en el último informe a que en otra parte me he referido, sujiere como un filantrópico empleo a la vez que remunerativo del capital privado, el destinarlo a edificios con ese fin, donde el obrero encontraria alojamiento aseado, barato e hijiénico para su familia. Entiendo que en Santiago se ha hecho algo mui bien ideado en el mismo sentido, lo cual seria un ejemplo digno de imitacion.

En cuanto a la superficie viable y a la superficie aereatoria de Valparaiso, importa hacer notar que se halla en condiciones singularmente desfavorables, si se la compara con otras ciudades. Representando por 100 el área cubierta por las casas, Paris tiene una superficie en calles y paseos de 25.0; Viena, de 35.8; Boston de 26.7; Filadelfia, de 29.8; Nueva York, de 5.3; Washington, de 51.15. Cuanto mas se acercan estas cifras a 100, tanto mas aereada se puede considerar una ciudad, bien entendidos que los espacios vacíos o aereatorios deben estar íntimamente mezclados con el interior de las ciudades, como los parques de Lóndres, como los bulevares de Paris, como las doce grandes avenidas, las plazas y el parque central de Nueva York. Los paseos estra-urbanos, cualesquiera que sean sus bellezas y atractivos, pueden ser agradables como recreo para los que pueden visitarlos, pero no contribuyen a estender la capacidad superficial de la ciudad, ni dan un centímetro mas a la área que corresponde a cada habitante. En Valparaiso, las calles, plazas y paseos, solo representan un 17.9 por ciento del área cubierta por los edificios. Esa escasa proporcion da la medida de lo que hai que realizar allí para aproximarse a las exijencias de la hijiene bajo este aspecto.

PROVISION DE AGUA.

No he podido informarme satisfactoriamente de la clase de agua usada en Valparaiso, ni de sus procedencias, ni de

su cantidad. Solo he visto en la memoria del Intendente, que en 1872 se han abierto tres *pozos* de agua potable para el público, con sus correspondientes bombas en las calles de Buenos Aires, Rodriguez y San Ignacio. Tambien he seguido en los periódicos una importante discusion de la municipalidad sobre un proyecto de provision de agua por una empresa particular, cuyo proyecto fué definitivamente rechazado, sin que se indique claramente cuál será el plan que debe sustituirlo para llenar una necesidad que todos reconocen.

Dos cosas sé de cierto: la primera, que sin una provision abundante de agua de buena calidad, no puede haber una ciudad hijiénica; la segunda, que las aguas de pozo son nocivas en diverso grado a la salud en ciudades de tres siglos de existencia como la de Valparaiso, que tienen un subsuelo infectado por la constante absorcion de materia orgánica, y mucho mas cuando carecen de un sistema de drenaje subterráneo para eliminar inmediata y constantemente las impurezas que son el producto natural de las agrupaciones humanas.

De donde se ha de conducir el agua, si ha de ser de una a varias fuentes, son cuestiones técnicas a que la ciencia dará una solucion; pero que tal problema debe resolverse sin demora, es cosa que no admite duda. No es cuestion de placer o de comodidad: es cuestion de salud y de vida.

Curioso es lo que pasa en Valparaiso. Situado en la costa del océano, fuente y oríjen de todos los vapores y del agua que circula, fecunda y hace habitable el globo terrestre, y teniendo a sus espaldas las nieves eternas de los Andes que son el gran depósito de las aguas circulantes, Valparaiso carece, sin embargo, hasta la penuria de ese elemento vital, y necesita buscarlo entre las filtraciones infectas del subsuelo, para beber disueltas o suspendidas en ese líquido impuro las inmundicias de la vida social, que llevan a las entrañas los jérmenes seguros del dolor y de la muerte! (1)

Si no puede afirmarse que la abundancia de agua sea la medida única de buena salud de una poblacion, puede decirse, sin embargo, que su escasez y mala calidad son

(1) Ahora se les llama microbios!!! (L)

causas infalibles de insalubridad. Usted sabe que es opinion autorizada por la esperiencia que la menor cantidad de agua de que cada individuo debe gozar en una ciudad bien atendida, es de cien litros. Muchas ciudades reciben una proporcion cuatro y cinco veces mayor, y ninguna de éstas se ha quejado hasta ahora de que la provision sea escesiva. Los usos domésticos, municipales, desinfectantes y aun industriales del agua se multiplican a medida que la provision se aumenta: siempre se halla algun empleo útil que darle. Nueva York recibe el agua cristalina del rio Croton en proporcion de 450 litros por individuo; y sin embargo, he leido en los periódicos de aquella ciudad un proyecto de levantar agua del mar para ciertos destinos, entre otros el de apagar incendios, lo que prueba que la rica dotacion de que disfruta, léjos de ser escesiva, parece a muchos deficiente.

Apreciando, pues, en cien litros por persona y por dia la dotacion de Valparaiso, deberia recibir una masa de agua de 10.000,000 de litros en las 24 horas, cuando la poblacion alcance a 100,000 habitantes, cantidad que dudo mucho pueda obtenerse de una sola fuente, pero que es forzoso recibir de cualesquiera procedencia y con cualquier gasto que ese resultado demande.

Examinando sobre este punto la referida memoria del Intendente, veo que es universalmente sentida la necesidad de agua abundante para la ciudad, y que se han hecho estudios de nivelacion para procurarla de alguno de los rios ménos distantes, como el de San Francisco. Los resultados de la nivelacion parece que no han sido satisfactorios y que ese proyecto ha sido virtualmente abandonado. No sé si me equivoco en estas deducciones, ni conozco los resultados del estudio, pero me permito nutrir la esperanza de que aunque las aguas de ese rio, del Mapocho o del Maipo no pudieran ser conducidas para la distribucion urbana por la sola fuerza de gravitacion, seria posible siempre acercarlas bastante a la ciudad para que pudieran ser levantadas desde ese punto por fuerza mecánica, despues de haber sido decantadas en vastos estanques y filtradas convenientemente para llegar a su mayor purificacion. Por costoso que sea el trabajo de la presa de agua de los acueductos y del mecanismo de la ascension definitiva, pienso

que tratándose de una ciudad de 100,000 habitantes tan rica y tan comercial, no faltarian recursos para llevar a cabo una obra de tanto interes.

Es preferible en jeneral proveerse de agua de los rios, por la permanencia de su caudal y por su mayor pureza relativa. Sin embargo, este plan requiere una severa policía para evitar la contaminacion de las corrientes. Como justificacion de esta condicion indispensable, me basta recordar que, segun tengo entendido, la ciudad de Santiago arroja a la parte de abajo del rio Mapocho todas las inmundicias urbanas, que representan una masa enorme si se tiene en cuenta que ademas de las materias escrementicias de 150,000 habitantes, que asciende por lo ménos a 200 toneladas diarias, van tambien al rio todas las aguas sucias del uso doméstico, que representan un volúmen mayor todavía y que contienen materias orgánicas putrescibles en cantidad proporcional.

La cantidad de lluvia en Valparaiso es escasa, si he de juzgar por el cuadro que publica el doctor Carmona en su memoria al Intendente, del que resulta que en el año 66 solo cayeron 21 centímetros de agua. Así se esplica talvez el poco o ningun uso que se hace de estas aguas recojidas en aljibes o cisternas, y por eso tambien me inclino a creer que no puede contarse con esa fuente para la formacion de grandes estanques de donde pudiera surtirse la ciudad, fuera de que cuando esos estanques no tienen las proporciones de un verdadero lago, el agua se altera en ellos poco a poco en su perdurable inmovilidad, por mas precauciones que se tomen para evitar la absorcion de la materia orgánica de la atmósfera y de los sitios circunvecinos. No obstante, las aguas de lluvia pueden utilizarse en la medida de su escasez, sea aconsejando y promoviendo el establecimiento de pequeños aljibes en las casas, sea construyendo en lugares adecuados esos grandes depósitos en lechos impermeables, que se distribuirian económicamente para los usos que permitiera su timbre de pureza.

No hablo de un vasto sistema de destilacion del agua marina, que en cierta medida y prévia la conveniente acreacion, podria tambien concurrir a satisfacer las necesidades de la poblacion; este seria un recurso estremo al cual no se ha acudido todavía sino en rejiones peculiar-

mente desgrasiadas a este respecto y solo para un número reducidísimo de habitantes. Me acuerdo que Venecia con su terrible mortalidad ordinaria, sirviéndose solo del agua de cisterna y haciendo enormes gastos de perforacion para buscar inútilmente aguas artesianas, no ha intentado ni por via de ensayo el sistema de destilacion en grande escala.

En cuanto al agua de los pozos, ya le he dicho mi opinion que concuerda no solo con la de todos los hijienistas, sino con la del mismo señor Intendente de Valparaiso y la del doctor Carmona. El agua de pozo en una ciudad de mas de tres siglos, con las condiciones de aquella, es indudablemente venenosa; quién sabe si del 5 por ciento que constituye la mortalidad de Valparaiso, un 2 por ciento a lo ménos no se deriva del uso alimenticio de semejante líquido!

INFECCION DEL SUBSUELO.

Este capítulo de mis observaciones es uno de los mas importantes. Abraza todas las variadas causas que van infectando poco a poco el subsuelo de las grandes ciudades, y de cuyos efectos no puede haber escapado la de Valparaiso.

De la constitucion jeolójica de aquella rejion no tengo a la mano otro dato que el que suministra el informe del doctor Carmona cuando dice que el terreno del valle como el de las colinas inmediatas es arenoso, con una corteza vejetal de uno a dos metros. (6) Prescindiendo de la exactitud matemática de esta profundidad de tierra vejetal, me basta el aserto para comprender que la tierra es porosa y permeable, capaz de impregnarse ávidamente de humedad y de mantener la materia orgánica disuelta

(6) La formacion jeolójica de Valparaiso es granítica, sus detritus constituyen la superficie de aquellos, que tienen una delgada capa de tierra vejetal. El terreno plano sobre que está edificado Valparaiso, es de arena del mar, cubierto por los detritus de las colinas inmediatas que han sido arrastrados por las lluvias, de consiguiente el subsuelo de Valparaiso, como dice el doctor Rawson, es completamente permeable y en el dia infiltrado por las aguas podridas de los cauces. (L)

suspendida en la humedad superficial o absorbida en los depósitos subterráneos a que se acude jeneralmente para sepultar los resíduos de la vida doméstica y municipal. La atmósfera de Valparaiso es húmeda hasta el punto de que en el año 69, único de tengo noticia por el cuadro del doctor Carmona, hubo solo 19 dias de lluvia, 72 dias totalmente nublados, 170 nublados en parte y 43 dias de *niebla*. Esta condicion higrométrica produce necesariamente la humedad del suelo, y mas que todo la del subsuelo, por razon de su permeabilidad.

Sin un sistema de drenaje permeable subsolar, la condicion mencionada es y será siempre una causa eficaz para la produccion de la tísis tuberculosa, segun lo comprueba la esperiencia realizada en vastas proporciones en Inglaterra, de la cual resulta que en las ciudades de subsuelo húmedo donde se ha establecido el drenaje, la mortalidad de la tísis ha disminuido hasta en la mitad. La interesante carta de usted me hace saber tambien que la tuberculósis es una de las enfermedades que mas estragos hace en Valparaiso, cosa que pasa tambien en Buenos Aires, donde la mortalidad por esa causa ha llegado a un 13 por ciento de la total, miéntras que Inglaterra, el pais clásico de los tísicos, la proporcion ha bajado de 17 a 11 por ciento despues de realizados los grandes trabajos sanitarios de las principales ciudades.

Pero no es solo la humedad lo que daña a la salud; es sobre todo la humedad infecta. Tengo entendido que el sistema de letrinas adoptado en Valparaiso es el de fosas permanentes que se desocupan periódicamente con cierta frecuencia. El de los sumideros consiste en la efusion de los líquidos usados en depósitos subterráneos que no son evacuados. Tambien entiendo que las letrinas no son impermeables o de sisterna, a lo ménos en la jeneralidad, y mucho ménos los sumidores, desde que se les confia indefinidamente el depósito de las aguas sucias.

La evacuacion de las letrinas se hace a descubierto por la noche en vacijas abiertas o mal cerradas, y el contenido se derrama en el mar o en la ribera. Es evidente que semejante tratamiento arroja cada noche en la atmósfera de las mal ventiladas calles y en las casas las emanaciones gaseosas mefíticas de esa procedencia, y que las materias

sólidas y líquidas echadas al mar, son depositadas como resaca en la ribera, puestas a descubierto y exhalando los gases impuros que vuelven a la ciudad por la brisa o los vientos del mar que reinan diariamente y a veces con persistente tenacidad. Seria interesante hacer un esperimento con la atmósfera durante el reinado del viento del mar, para averiguar si contiene en altas proporciones el ozono, que es tan pronunciado en el viento marítimo: si no se le encuentra o solo se descubre en mínimas proporciones, el hecho de la infeccion de la ribera es innegable, y los efectos perniciosos son seguros, aunque el fenómeno no se perciba por el olfato.

Entre tanto, la letrina permeable no se limpia del todo ni se desinfecta. Las materias que quedan despues de la operacion adheridas a las paredes de la fosa son absorvidas constantemente por la tierra porosa; y en razon de la capilaridad son conducidas con asombrosa actividad en la direccion de las corrientes subterráneas, se mezclan íntimamente con la humedad, y cuando se abre un pozo o una noria, el agua que vierte es orgánica, corrompida y putrescible, fuera de que las mismas leyes físicas permiten que los gases producidos en las capas de tierra impregnadas con estas materias, se exhalen a la superficie, concurran otra vez a viciar la condicion de la atmósfera, ántes de haber sido oxidadas y mineralizadas por el oxíjeno, que no ha podido ir a buscar aquellas sustancias por la saturacion acuosa del subsuelo.

Lo que pasa con las letrinas se verifica tambien con los sumideros. Las aguas servidas son absorvidas y conducidas a mucha distancias, infectando la tierra contribuyendo a la contaminacion de los pozos, y exhalando enormes masas invisibles de gases mefíticos, que envenenan el aire respirable y enjendran multitud de enfermedades, como las fiebres tifoideas, la disentería, la diarrea y muchas otras afecciones intestinables y zomáticas.

El réjimen de las letrinas puede mejorarse adoptando algunos de los diversos planes que se han ensayado. Las fosas movibles e impermeables o aun las fijas del mismo carácter, rodeándolas de las precauciones convenientes, pueden atenuar el mal. La evacuacion periódica puede hacerse, prévia desinfeccion, por medio de toneles neumá-

ticos absorventes, como se usa en Paris y en Buenos Aires, conduciendo las materias a larga distancia de la ciudad para echarlas al mar, o internándolas en él hasta un punto de donde las mareas no pueden traerlas a la ribera ni a sus inmediaciones. Puede emplearse la tierra seca como seguro desinfectante, o adoptar, en fin, cualquiera de los espedientes ensayados con éxito variable.

Sin embargo, dada una provision de agua abundante, la mejor, la única solucion eficiente del problema es el establecimiento de los *Waltter closets* y la planteacion de las cloacas subterráneas impermeables, que conduzcan desde las casas a los canales colectores de las calles y de éstas a una gran cloaca interceptora, todas las materias escrementicias, las aguas servidas y todas las inmundicias, que pueden ser arrastradas con ellas. El productos de las cloacas puede ser precipitado al mar a la profundidad conveniente, o puede utilizarse para la irrigacion y la agricultura, dando a los conductos evacuadores la direccion adecuada.

Valparaiso está admirablemente dispuesto para la adopcion de este sistema, a causa de sus fáciles declives, que permiten establecer la canalizacion de manera que la corriente se verifique por simple gravitacion. Comenzando desde las alturas de las colinas, y atravesando profundamente la ciudad, estos canales harian el servicio de coleccion y de evacuacion con la mayor facilidad, no necesitándose quizá de la fuerza mecánica sino para el caso de levantar el líquido cloacal al nivel de las tierras que se destinasen para el riego y la cultura agrícola. Buenos Aires realiza en este momento las grandes obras de saneamiento sobre estas bases, notándose en la mayor parte de las ciudades europeas y americanas un movimiento uniforme en el sentido de introducir este sistema de circulacion subterráneas, que tan admirables resultados ha producido en Inglaterra. (1)

Me permito remitirle un folleto en que está esplicado el plan que se realizó en Buenos Aires, con algunas mejoras de importancia, entre las cuales mensiono el destino para la irrigacion que se dará a los líquidos cloacales para no infectar el rio.

(1) Este es el sistema de Ward que hemos citado. (L)

En cuanto al efecto que este jénero de trabajos ha producido en el estado sanitario de las ciudades donde se ha aplicado, es admirable y decisivo como demostracion de la escelencia del sistema.

Desinfectar el suelo por medio de la evacuacion contínua y rápida de las sustancias orgánicas que lo impregnan en el réjimen actual, es una obra digna de emprenderse por un pueblo civilizado. Es tambien cuestion de dinero empleado en economizar vidas y ahorrar dolores. Los sacrificios hechos para este santo fin son retribuidos ampliamente por la naturaleza.

CEMENTERIOS

No contribuye poco a empeorar las condiciones sanitarias de una ciudad la mala colocacion o estrechez relativa de sus cementerios.

Si mis recuerdos me son fieles, el cementerio principal de Valparaiso está situado en una elevacion propia. No sé si su orientacion está o nó en direccion de los vientos reinantes, ni puedo decir si los declives del terreno que lo forma están en el rumbo de la ciudad. Puntos son estos que desearia conocer, por la influencia que ejercen, sea porque los efluvios ordinarios de esta clase de establecimientos insalubres son arrastrados hácia la poblacion por la preponderancia de los vientos, sea que los líquidos de las lluvias y los de las filtraciones pútridas subterráneas de los mismos, se deslizan hácia la rejion urbana y concurren así a la infeccion.

Lo que sé por la memoria del señor intendente es que el terreno es estrecho. Establecido como un axioma que las inhumaciones deben permanecer intactas por cinco años a lo ménos, tiempo mínimo que se requiere para completarse la putrefaccion y mineralizacion del cadáver, resulta que el terreno del cementerio debe ser tan estenso que pueda contener a lo ménos cinco veces la mortalidad media de la poblacion. De lo contrario, las exhumaciones tienen que hacerse prematuramente, y las emanaciones pútridas que se orijinan en esa operacion, se esparcen en la atmósfera

y la envenenan con una intensidad alarmante. Creo que esto sucede en Valparaiso, a estar a los términos de la memoria referida, y es esta talvez una de las reformas mas prontamente reclamada allí. Ensanchar y sanear el cementerio o formar otro en sitio distinto y mas distante, es cosa que no será escesivamente costosa, y que daría resultados sanitarios inmediatos.

Usted recordará nuestro cementerio de la Recoleta. Desde su fundacion en el año 22 hasta fin de 1872, ha recibido en su reducido recinto de dos manzanas escasas, 200,000 cadáveres (199,573), a razon de 4,000 anuales por término medio, en un espacio donde solo se deberían haber sepultado 98 a 100,000, si se hubieran consultado las exijencias rigorosas de la hijiene; de donde resulta que han tenido que verificarse exhumaciones anticipadas con su consiguiente acompañamiento de exhalaciones pútridas correspondientes a la descomposicion de cien mil cadáveres. Estas emanaciones de un sitio colocado en la direccion de los vientos reinantes del norte, han contribuido con otras muchas causas, a no dudarlo, a deteriorar la atmósfera urbana, a producia una mortalidad ordinaria anual de 1 en 29, y a preparar las horribles catástrofes del cólera y de la fiebre amarilla.

ALIMENTACION PUBLICA

Apunto entre las causas deletéreas de Valparaiso una cuya existencia no me consta, pero que la derivo de un detalle de la memoria del señor Intendente.

Parece que los mercados de abasto no sufren una inspeccion eficaz, si es que alguna tiene lugar. En el matadero público se han beneficiado 117,133 animales, de los cuales solo se han desechado tres: dos cerdos y un ternero!.. En la City de Lóndres, cuya poblacion es casi igual a la de Valparaiso, el doctor Letheby dice que los inspectores de mercado condenaron y destruyeron en 1873, ciento setenta y ocho mil seiscientas veinte i seis libras, o sea cerca de ochenta toneladas de carne como inadecuada para alimento humano, distribuida así: 99,589 libras de carne

enferma, 54,499 libras de carne podrida, y 24,538 libras de animales que habian muerto por accidente o por enfermedad. Además fueron condenados y destruidos mas de un millon de pescados, con un peso de 400 toneladas lo mismo que gran cantidad de frutas y de mariscos, cuya prolija enumeracion viene consignada.

La enorme diferencia entre los resultados de la inspeccion de mercados de Valparaiso y la de la City, dependen de una de dos causas: o las proviciones de Valparaiso son tan irreprochables que solo han podido desecharse dos cerdos y un ternero, o la severidad de la inspeccion es mui diferente en uno y otro caso. Usted me permitirá que me incline a la segunda suposicion, y que señale esa deficiencia como una de las causas concurrentes al cinco por ciento de mortalidad que desvasta aquella ciudad y detiene su progreso con el tremendo fantasma de la muerte.

Cuando se contempla a Valparaiso con sus calles estrechas i tortuosas, sin ampliaciones aereatorias, reducidos sus habitantes a la mitad de la dotacion de terrenos superficiales que se les debe; usando para bebida y alimentacion de una agua escasa y de mala calidad: con su subsuelo húmedo e infectado de materia orgánica; con los cadáveres de sus muertos reapareciendo antes de dos años a la superficie en plena descomposicion pútrida, sin una vijilante inspeccion de sus mercados de abastos capaz de evitar el uso de alimentos malsanos; cuando se estudia este conjunto, viene a los labios involuntariamente aquella célebre espresion de Bossuet:—*El milagro es la vida.*

Aquí me detengo, mi estimado doctor, no porque halla terminado lo que tenia que decirle, sino por el temor de que esta carta tan difusa agote su paciencia para leerla y me presente a sus ojos como un viejo charlatan que no sabe cuando acabar una vez que comienza a hablar sobre su tema favorito.

Las cuestiones de hijiene son nuevas, pero vienen imponiéndose con imperio a las sociedades modernas. Creo que Chile debe tomarlas en cuenta desde luego i hacerles frente con la enerjía viril que desenvuelve siempre que algun interes nacional está comprometido; y a fé que la salud y la vida son intereses nacionales de primer órden. Por causas varias, quizá muchas de ellas desconocidas, la mortali-

dad en las ciudades de Chile es jeneralmente mui elevada, sobre todo de Valparaiso al norte. La mortalidad media de Santiago en los últimos cinco años, ha sido de 1 en 24.53, mayor aun que la de Berlin y de Madrid, y casi igual a la de Viena y San Petersburgo; y esto sucede en Santiago a pesar de sus plazas, de sus paseos públicos y de la intelijente y patriótica vijilancia de su actual Intendente, (1) tan admirable en su consagracion. En el primer semestre del año corriente han tenido lugar 4,700 inhumaciones en Santiago, y si así sigue hasta fin del año, las defunciones llegarán a una proporcion igual o mayor que la de Valparaiso, lo que prueba que ademas de la estension superficial hai otras mejoras que no están suficientemente estudiadas todavía, como será talvez la que se refiere al réjimen de las letritas y de las aguas sucias, respecto de lo cual se ha adelantado poco, a mi entender, sobre las prácticas que usted conoció cuando visitó por primera vez la capital de Chile.

Es necesario, pues, tocar la alarma e iniciar un movimiento nacional de reformas sanitarias digno de aquella noble República. Una lejislacion bien meditada, el concurso de todas las voluntades y de todas las intelijencias cultivadas de la nacion, darian cima a la empresa, que no se puede realizar de improviso, pero que reclama la mayor perseverancia ayudada del tiempo.

Me permito enviarle el último tratado de hijiene que ha llegado a mis manos. Es eminentemente práctico, y tiene capítulos preciosos. Tengo muchos otros libros ingleses y americanos, que pongo desde ahora a su disposicion. Usted tiene un hijo, injeniero notable y jóven que talvez se apasione de este jénero de estudios, a los que se han consagrado muchos injenieros eminentes en Inglaterra y han recojido con ello gloria y fortuna.

Por si le fuera de alguna utilidad, me tomo la libertad de recomendarle entre otros, la coleccion de leyes inglesas desde 1844 hasta la fecha, los informes de los *Boards* o comisiones jenerales o locales establecidas por leyes para objetos de sanidad; la obra de Cornfield sobre el tratamiento y utilizacion del producto de las cloacas; el prontua-

(1) Don Benjamin Vicuña Mackenna. (L)

rio que, con el título de "Manual de Salud Pública" acaba de publicar el señor Hart en Lóndres; el libro de Freysinet; la coleccion de trabajos de las comisiones sanitarias de Francia, lo mismo que los informes interesantísimos del Board of Health de Nueva York, y sobre todo los de Boston. Esto constituiria una buena biblioteca, que se iria completando progresivamente con las publicaciones periódicas de la misma materia.

Acabo, en fin, pidiéndole mil perdones por haberle obligado a leer tan larga carta. Empezando a escribirla, no he podido detenerme, hasta que mi propia fatiga me advierte que la de mi benévolo lector ha de ser mayor, por la incorreccion de lo escrito y por la aparente impertinencia que implican los consejos no pedidos, y dados sin autoridad suficiente.

Cuento con su bondan i me repito
De usted, afectísimo colega i amigo.

G. Rawson.

La mortalidad de un pais cualquiera, en jeneral, debe estudiarse con relacion a diversas causas o circunstancias; las cuales pueden clasificarse en cuatro categorías que por órden son: 1º la edad; 2º el clima; 3º las enfermedades y 4º las condiciones hijiénicas. En este mismo órden vamos a tratar de la mortalidad en jeneral de Chile, y de sus leyes; para ocuparnos, de una manera mas detenida y especial, en las causas de la mortalidad de los niños, que ha preocupado tanto a las autoridades desde algun tiempo y de la cual trataremos en un capítulo especial.

Edad.—La edad influye mui poderosamente en la mortalidad de un pais, si se atiende a su gran cifra en los niños recien nacidos, como lo demuestran los resultados estadísticos de diversos paises; así por ejemplo en Inglaterra, para la ciudad de Carlisle las tablas de la compañía de seguros sobre la vida dan sobre 10,000 niños, 8,461 sobrevivientes al fin del año. El célebre hijienista frances M. Duvillard ha encontrado respecto de la Francia casi la mis-

ma proporcion, pues 10,000 nacidos quedan reducidos al fin del año a 7,675; y Quételet ha visto en Béljica que de 100,000 niños solo quedaban al fin del año 77,528.

Estos resultados dan para la Inglaterra una proporcion en la mortalidad de 20 por 100, de 24 por 100 para Francia i de 23 por 100 para la Béljica, en el primer año de la vida.

En Chile no podemos establecer una comparacion con los datos anteriores, pues los que tenemos a la vista dan la mortalidad para los niños de 0 a 7 años. Sin embargo, como dato aproximativo, podemos dar el término medio de los nacimientos para cada año en el período comprendido desde 1862 a 1866 inclusive, el cual fué de 69,008, y el término medio de los niños muertos de 28,538; o lo que es lo mismo, cuarenta defunciones por cada cien niños nacidos.

La mortalidad anterior, considerada solamente en los niños, prueba que la edad es un factor mui importante para determinar la mortalidad en jeneral de un pais, principalmente de Chile donde, como acabamos de ver, llega a una proporcion tan alta como triste y desconsoladora.

Sin embargo, los datos estadísticos que pueden servirnos de base para nuestros estudios nacionales no tienen todo el valor, ni llenan los requisitos de exactitud necesarios para llegar a conclusiones tambien exactas. Con todo, hé aquí los obtenidos con respecto a toda la República, advirtiendo que comprenden la edad de los niños de 0 a 7 años y nó como se da en los estados europeos, de 0 a 1 y de 1 a 5.

CUADRO COMPARATIVO CORRESPONDIENTE A TODA LA REPÚBLICA

AÑOS	Poblacion	Proporcion de nacidos con poblacion.	Proporcion de niños con defunciones.	Relacion entre muertos i poblacion.
1854.....	1.439,120	1 por 23.6	1 por 1.8	1 por 46
1855.....	1.473,016	1 „ 22.9	1 „ 1.8	1 „ 48
1856.....	1.502,495	1 „ 22.5	1 „ 1.9	1 „ 43
1857.....	1.533,008	1 „ 22.7	1 „ 1.7	1 „ 41
1858.....	1.542,726	1 „ 25.0	1 „ 1.7	1 „ 45
1859.....	1.568,875	1 „ 24.0	1 „ 1.8	1 „ 40
1860.....	1.598,765	1 „ 21.0	1 „ 1.8	1 „ 36
1861.....	1.619,370	1 „ 24.6	1 „ 1.8	1 „ 39
1862.....	1.648,894	1 „ 24.2	1 „ 1.7	1 „ 40
1863.....	1.676,243	1 „ 24.0	1 „ 1.7	1 „ 37
1864.....	1.700,055	1 „ 23.0	1 „ 1.6	1 „ 29
1865.....	1,819,228	1 „ 28.5	1 „ 1.8	1 „ 35
1866.....	1.827,428	1 „ 26.2	1 „ 1.8	1 „ 38
1867.....	1.848,825	1 „ 25.3	1 „ 1.7	1 „ 39
1868.....	1.908,350	1 „ 24.7	1 „ 1.7	1 „ 43
1869.....	1.928,830	1 „ 24.1	1 „ 1.6	1 „ 39
1870.....	1.938,830	1 „ 23.8	1 „ 1.6	1 „ 40
1871.....	1.971,962	1 „ 24.3	1 „ 1.7	1 „ 40
1872.....	2.003,346	1 „ 23.0	1 „ 1.7	1 „ 35
1873.....	2.032,502	1 „ 22.6	1 „ 1.6	1 „ 36
1874.....	2.065,724	1 „ 22.7	1 „ 1.6	1 „ 37
1875.....	2.067,971	1 „ 23.6	1 „ 1.6	1 „ 36
1876.....	2.095,188	1 „ 24.8	1 „ 1.6	1 „ 33
1877.....	2.116,778	1 „ 25.7	1 „ 1.7	1 „ 34
1878.....	2.136,724	1 „ 27.2	1 „ 1.7	1 „ 35
1879.....	2.155,029	1 „ 24.0	1 „ 1.7	1 „ 35
1880.....	2.183,434	1 „ 25.4	1 „ 1.7	1 „ 31
Término medio anual.....	1.571,582	1 por 24.2	1 por 1.7	1 por 38

En Chile, en un período de veintisiete años, hai segun el cuadro anterior, 1 muerto por cada 38 habitantes; y este factor está influenciado por la mortalidad de los niños que da la proporcion de 1 por 1,7 de las defunciones totales, sin lo cual la mortalidad jeneral de Chile seria igual a la de los paises mas favorecidos, porque, segun esta propor-

cion, en cada 17 defunciones, corresponden 10 a los niños de 0 a 7 años. (1)

Ademas, es de advertir que la mortalidad de los niños está en todas partes en razon directa de los nacimientos; los cuales son en Chile mucho mas frecuentes que en otros paises, como se ve en el cuadro siguiente:

CUADRO COMPARATIVO DE LOS NACIMIENTOS COMPARADOS CON OTROS PAISES

AÑOS	Chile	Francia	Inglaterra	Prusia	Italia
1865.....	1 por 28	1 por 37	1 por 28	1 por 25	1 por 26
1866.....	1 „ 26	1 „ 37	1 „ 28	1 „ 25	1 „ 25
1867.....	1 „ 25	1 „ 37	1 „ 28	1 „ 27	1 „ 27
1868.....	1 „ 25	1 „ 37	1 „ 28	1 „ 27	1 „ 28
1869.....	1 „ 24	1 „ 38	1 „ 28	1 „ 26	1 „ 27
1870.....	1 „ 24	1 „ 39	1 „ 28	1 „ 26	1 „ 27
1871.....	1 „ 24	1 „ 44	1 „ 28	1 „ 29	1 „ 27
1872.....	1 „ 23	1 „ 37	1 „ 28	1 „ 25	1 „ 26
1873.....	1 „ 23	1 „ 38	1 „ 28	1 „ 25	1 „ 27
1874.....	1 „ 23	1 „ 38	1 „ 27	1 „ 24	1 „ 31
1875.....	1 „ 24	1 „ 38	1 „ 28	1 „ 24	1 „ 26
1876.....	1 „ 25	1 „ 38	1 „ 27	1 „ 24	1 „ 25
1877.....	1 „ 26	1 „ 39	1 „ 27	1 „ 24	1 „ 27
1878.....	1 „ 27	1 „ —	1 „ 28	1 „ 25	1 „ 29
Promedio..	1 por 24	1 por 37	1 por 27	1 por 26	1 por 27

Por los términos medios del cuadro anterior, se ve que en un período de 14 años hubo un nacido por cada 24 habitantes en Chile; 1 por 37 en Francia; 1 por 27 en Inglaterra; 1 por 26 en Prusia y 1 por 26 en Italia.

De estas cifras aparece que la mortalidad total de un pais está influencia por la frecuencia de los nacimientos, que da mayor número de defunciones de niños; lo que pasa en Chile se observa en Prusia segun puede verse en el cuadro último.

(1) Es mui sensible ver que en los cuadros estadísticos de Nueva York, que son de los mejores publicados, no se hace mencion alguna de nuestra estadística, siendo que se cita la de muchos paises americanos.

Estudiando ahora la mortalidad de dos de nuestras ciudades principales, tenemos para Santiago el cuadro siguiente:

CUADRO COMPARTATIVO DE LOS NACIDOS I MUERTOS EN SANTIAGO

AÑOS	Poblacion	Proporcion de nacidos con poblacion.	Proporcion de niños con defunciones.	Proporcion de muertos con poblacion.
1854.....	98,899	1 por 17.6	1 por 1.3	1 por 26
1855.....	100,750	1 „ 18.3	1 „ 1.2	1 „ 26
1856.....	102,336	1 „ 17.7	1 „ 1.2	1 „ 24
1857.....	103,848	1 „ 16.4	1 „ 1.3	1 „ 23
1858.....	105,802	1 „ 17.0	1 „ 1.2	1 „ 25
1859.....	106,837	1 „ 17.2	1 „ 1.2	1 „ 21
1860.....	107,038	1 „ 16.1	1 „ 1.1	1 „ 20
1861.....	107,136	1 „ 16.5	1 „ 1.4	1 „ 19
1862.....	106,223	1 „ 17.3	1 „ 1.3	1 „ 22
1863.....	107,608	1 „ 17.2	1 „ 1.2	1 „ 19
1864.....	108,367	1 „ 15.0	1 „ 1.2	1 „ 18
1865.....	126,898	1 „ 18.2	1 „ 1.2	1 „ 23
1866.....	128,396	1 „ 17.3	1 „ 1.3	1 „ 42
1867.....	130,792	1 „ 18.0	1 „ 1.3	1 „ 26
1868.....	133,132	1 „ 17.8	1 „ 1.3	1 „ 29
1869.....	136,048	1 „ 18.1	1 „ 1.2	1 „ 21
1870.....	137,121	1 „ 17.2	1 „ 1.4	1 „ 26
1871.....	140,215	1 „ 16.2	1 „ 1.3	1 „ 26
1872.....	142,971	1 „ 18.2	1 „ 1.4	1 „ 22
1873.....	144,453	1 „ 16.8	1 „ 1.3	1 „ 24
1874.....	147,065	1 „ 18.7	1 „ 1.5	1 „ 26
1875.....	156,085	1 „ 20.7	1 „ 1.4	1 „ 24
1876.....	157,622	1 „ 20.6	1 „ 1.4	1 „ 22
1877.....	158,448	1 „ 20.7	1 „ 1.4	1 „ 26
1878.....	160,389	1 „ 21.5	1 „ 1.4	1 „ 26
1879.....	162,444	1 „ 21.0	1 „ 1.4	1 „ 26
1880.....	163,035	1 „ 21.1	1 „ 1.5	1 „ 22
Término medio....	128,550	1 por 18.0	1 por 1.3	1 por 24

La ciudad de Valparaiso da por el mismo período los datos siguientes:

CUADRO COMPARATIVO DE LOS NACIDOS I MUERTOS EN VALPARAISO

AÑOS	Poblacion	Proporcion de nacidos con poblacion.	Proporcion de niños con defunciones.	Proporcion de muertos con poblacion.
1854	52,420	1 por 15.4	1 por 1.5	1 por 24
1855	53,418	1 „ 15.7	1 „ 1.6	1 „ 21
1856	54,372	1 „ 16.0	1 „ 1.3	1 „ 22
1857	55,303	1 „ 16.0	1 „ 1.4	1 „ 22
1858	56,090	1 „ 17.3	1 „ 1.4	1 „ 23
1859	56,007	1 „ 17.4	1 „ 1.3	1 „ 17
1860	56,442	1 „ 16.4	1 „ 1.5	1 „ 19
1861	57,273	1 „ 17.8	1 „ 1.4	1 „ 19
1862	57,656	1 „ 17.5	1 „ 1.3	1 „ 21
1863	58,241	1 „ 17.0	1 „ 1.3	1 „ 14
1864	57,460	1 „ 17.2	1 „ 1.4	1 „ 17
1865	74,731	1 „ 20.4	1 „ 1.4	1 „ 19
1866	74,480	1 „ 20.7	2 „ 2.7	1 „ 19
1867	74,814	1 „ 17.4	1 „ 1.3	1 „ 20
1868	75,330	1 „ 18.5	1 „ 1.3	1 „ 16
1869	75,837	1 „ 17.3	1 „ 1.3	1 „ 17
1870	76,077	1 „ 17.6	1 „ 1.3	1 „ 18
1871	76,505	1 „ 17.0	1 „ 1.3	1 „ 22
1872	77,335	1 „ 17.3	1 „ 1.4	1 „ 20
1873	77,113	1 „ 16.4	1 „ 1.4	1 „ 19
1874	77,154	1 „ 16.2	1 „ 1.4	1 „ 18
1875	96,826	1 „ 16.6	1 „ 1.4	1 „ 22
1876	97,456	1 „ 20.4	1 „ 1.3	1 „ 20
1877	97,390	1 „ 21.1	1 „ 1.4	1 „ 19
1878	96,953	1 „ 21.8	1 „ 1.4	1 „ 24
1879	97,352	1 „ 20.2	1 „ 1.3	1 „ 16
1880	96,035	1 „ 21.1	1 „ 1.4	1 „ 24
Término medio	72,447	1 por 17.8	1 por 1.4	1 por 16

Como se ve en los promedios que resultan del cuadro anterior nace en Valparaiso 1 individuo por cada 17.8 habitantes, y muere 1 por cada 16, correspondiendo de estos últimos 1 niño por cada 1.4 ó lo que es lo mismo en cada 14 defunciones jenerales hai 10 de niños.

Segun el jefe de la oficina de nuestra estadística, la cifra de nacimientos en Valparaiso es inexacta, pues como

se ve nace 1 por cada 18 habitantes y muere 1 por cada 16; lo cual proviene de que la poblacion disidente, mui numerosa en aquel puerto, no lleva sus hijos á bautizar á las parroquias, que son las que suministran los datos de los nacimientos.

Para hacer un estudio comparativo internacional, confrontamos los datos anteriores con los de otros paises i los agrupamos en el siguiente cuadro:

CUADRO DE LA MORTALIDAD DE LA REPÚBLICA COMPARADO CON OTROS PAISES.

AÑOS	Chile	Francia	Inglaterra	Prusia	Italia
1865	1 por 35	1 por 41	1 por 43	1 por 37	1 por 37
1866	1 " 38	1 " 47	1 " 42	1 " 29	1 " 34
1867	1 " 39	1 " 44	1 " 46	1 " 37	1 " 29
1868	1 " 43	1 " 48	1 " 46	1 " 36	1 " 32
1869	1 " 39	1 " 42	1 " 45	1 " 38	1 " 36
1870	1 " 40	1 " 35	1 " 43	1 " 38	1 " 33
1871	1 " 40	1 " 28	1 " 44	1 " 35	1 " 33
1872	1 " 35	1 " 45	1 " 47	1 " 34	1 " 32
1873	1 " 36	1 " 43	1 " 46	1 " 36	1 " 33
1874	1 " 37	1 " 47	1 " 44	1 " 39	1 " 33
1875	1 " 36	1 " 43	1 " 43	1 " 38	1 " 32
1876	1 " 33	1 " 44	1 " 47	1 " 39	1 " 34
1877	1 " 34	1 " 46	1 " 49	1 " 38	1 " 35
1878	1 " 35	1 " —	1 " 46	1 " 38	1 " 34
Promedio.....	1 por 37	1 por 39	1 por 45	1 por 36	1 por 33

Del cuadro anterior resulta que la mortalidad de Chile se acerca mucho a la de Prusia, como tambien los nacimientos; lo que quiere decir que la mortalidad de un pais está en razon directa del número de los nacimientos; esto es que la primera edad es un factor que influye en la mortalidad proporcional de un pais. Esto se hace notar en Chile, principalmente en Santiago y en Valparaiso, cuya mortalidad es grande porque el número de nacimientos es

tambien mui grande, como puede verse en los cuatros anteriores.

Clima.—El clima es la segunda de las causas que influye de un modo poderoso en la mortalidad jeneral de un pais; y esto por la razon de que a él están subordinadas las enfermedades reinantes y aun hasta las facilidades mismas de la vida.

Segun los trabajos estadísticos recojidos por los hijienistas, vemos que la mortalidad en la zona tórrida es de 1 por 25 habitantes; que entre los 20° y 40° de latitud es de 1 por 34.5; entre los 40° y 60° 1 por cada 43.2 y entre los 60° y 70° 1 por cada 50; que en Francia, Grecia y Turquía, la mortalidad es mucho mayor que en Islandia y Escocia.

En Chile no se han hecho estudios sobre la mortalidad con relacion a las latitudes y seria de desear que se empezara este trabajo estudiando la mortalidad de las provincias divididas en zonas de diez en diez grados, comenzando en Iquique y terminando en Puerto Montt, es decir, de los 20° a los 40°, o que se hiciera el estudio de la mortalidad en las ciudades principales comprendidas entre aquellos grados. Esto podria principiarse con los datos que nos suministra la estadística actual; mas, por ahora, persiguiendo la idea de hacer lijeros apuntes sobre la materia, no entra en nuestro propósito verificar un estudio de tal naturaleza.

La mortalidad en jeneral de toda la República fué segun el anuario estadístico correspondiente al año 1878, de 1 por cada 35 habitantes; y segun los promedios que hemos visto, de 1 por 38 habitantes en un período de 27 años, proporcion que se acerca mucho a la que se ha encontrado para los climas templados del hemisferio norte.

Las enfermedades.—Las enfermedades reinantes en un pais influyen mucho tambien en la mortalidad, y tanto mayor es esta influencia si las enfermedades epidémicas se presentan en él con alguna frecuencia. En los paises europeos la tísis, el cólera y el tífus, entre otras, son las que pruducen una mortalidad mayor. En Chile las epidemias del tífus en 1863 y 1866, las de difteria en 1877, 1878 y 1879 y las de viruelas, que casi periódicamente nos visitan, aumentan con mucho la mortalidad: así en los años

de 1863, 1864 y 1865, en que reinó una epidemia de viruela y de tífus, la mortalidad fué de 1 por 37 en el primero, de 1 por 29 en el segundo, y de 1 por 35 en el tercero; miéntras que en 1854 y 1855, años correspondientes al decenio anterior, solo alcanzó a 1 por 46 en el primero, y a 1 por 48 en el segundo. En 1872 la mortalidad total de la República alcanzó a la enorme cifra de 1 por 35; miéntras que en 1870, año en que no hubo epidemia, fué de 1 por 40 habitantes.

Condiciones hijiénicas.—Las condiciones materiales de la vida ejercen una influencia mui grande, no solo sobre el estado físico del hombre, sino tambien sobre sus disposiciones morales; y su estado mas o ménos favorable influye, de consiguiente, en la mortalidad.

Las condiciones hijiénicas mas desfavorables, mas reagravadas, las cuales pueden resumirse en la indijencia y en la miseria, aumentan la mortalidad en los paises; así en Europa es mucho mayor que en otra parte la de Irlanda.

En Chile no se ha estudiado la mortalidad con relacion a estas condiciones; pero sin suponer nada y sin temor de equivocarse, se puede afirmar que es mucho mayor en la jente pobre e ignorante que en la acomodada e intelijente, en los que tienen una alimentacion insuficiente y viven en ranchos, que en los habitantes que están bien alimentados y que tienen habitaciones confortables.

Ya hemos indicado de una manera rápida, la inmensa mortalidad de niños y veremos mas adelante que una de sus causas principales es la miseria y la falta de conocimientos de la manera de preservarlos de las influencias climatéricas y de las enfermedades.

Como un resúmen de las grandes causas de la mortalidad, indicaremos los diferentes pracedimientos que han empleado los hijienistas para llegar a formularlas con relacion a un pais cualquiera. Unos toman el cuociente de la poblacion por los nacimientos, lo que no es exacto; otros el cuociente de la poblacion por las defunciones $M=\frac{P}{D}$; y otros, el cuociente de las defunciones por la poblacion $M=\frac{D}{P}$, de este modo se ha encontrado que en Francia 10,000 habitantes dan 230 defunciones, o lo que es lo mismo 1

por cada 45. Aplicando esta misma fórmula a nuestro pais, tendríamos que para el año 1878 $M = \frac{60,507}{2,200,000} = \frac{1}{33}$ o lo que es lo mismo, uno por cada treinta y tres. Este último sistema es el jeneralmente adoptado.

Pasaremos en un artículo separado a considerar de un modo algo mas detenido las diferentes causas de la mortalidad de los niños entre nosotros.

EDUARDO LIRA ERRÁZURIZ.

LA ODA

¡QUÉ DESCANSADA VIDA!

Deja muy atrás á todas las que se han hecho en alabanza de la vida rústica, sin exceptuar la de Horacio *Beatus ille*, que ha sido el modelo de todas.—QUINTANA.

Para muchos de los lectores de la REVISTA, tendrán poco interés las líneas que seguirán: habrá tantos que se sabrán de coro la oda á la *Vida del campo* de Fray Luis de León, tantos que la habrán estudiado en los juicios críticos, no escasos en número, que existen, particulares de esta composición y generales de las obras del célebre agustino. Sin embargo, esperamos que tendrán algún interés para aquellos que poco la conozcan.

Mas en puridad—á riesgo de pasar por egoístas lo confesaremos—al escribir estas líneas, más que la ajena utilidad, hemos tenido á la vista la propia delectación; pues siempre la lectura de esta oda nos la ha causado profundísima. De nosotros sabemos decir que cuando tal vez podemos gozar de alguna de las delicias de la vida del campo, naturalmente nos vienen á la memoria y á los labios los versos de la oda *¡Qué descansada vida!;* como expresión acabada en el lenguaje humano de los deleites que produce y reflexiones que despierta la vida retirada.

Demás de señalar algunas de sus bellezas, trataremos de fijar en cuanto nos sea posible, el mérito relativo de esta oda de León, comparándola con la de Horacio, *Beatus ille qui procul negotiis,* modelo de la del célebre agustino.

Nadie ignora que Fray Luis de León floreció en el siglo XVI, en pleno Renacimiento. Como en aquella época, en España, eran aún pocos los que se atrevían á escribir en romance, no del todo formado todavía y la lengua de los doctos, puede decirse, era la romana, que Fray Luis de León conocía con mucha profundidad, así como la griega y la hebrea; como la literatura nacional no podía ofrecer aún modelos que pudieran colocarse al lado de los del arte antiguo, era natural que todas las lecturas y estudios del lírico español se hallasen en las lenguas clásicas en que tantos tesoros de bellezas inmortales se encuentran. Hija la castellana de la latina, no era entonces peligroso su mutuo comercio, antes redundaba en provecho del romance. Pertenece, pues, Fray Luis de León á la falange de los poetas doctos ó eruditos—como se les ha llamado—imitadores de los clásicos latinos en la forma y en el fondo. Dígase lo que se quiera del movimiento literario del Renacimiento, no se puede negar que era "consecuencia necesaria del estado político é intelectual de las sociedadades modernas" (*). Mas, León, y esto mucho sus poesías avalora, no fué imitador del arte toscano, como casi todos los ingenios españoles de su época, ni se desdeñó, como alguno de sus contemporáneos, de inspirarse en la naturaleza, máximamente en la oda *¡Qué descansada vida!*, lo que tendremos ocasión de manifestar.

Hase dicho por muchos críticos que la oda á la *Vida del campo* es pura imitación de la de Horacio *Beatus ille*; pero aun sin tomarse el trabajo de comparar ambas composiciones, podría esto negarse redondamente. Basta leer la de Fray Luis de León: es imposible que sea pura imitación de otra obra literaria, la que con tanta verdad y entusiasmo retrata la vida retirada; vese luego á luego que la naturaleza misma es el modelo directo. Las meras imitaciones de una obra literaria jamás tienen ni pueden tener la verdad, vida y colorido de las que toman la naturaleza por modelo, y con ella comparadas, palidecen y se apagan, como la luz artificial en el claro día. Así pues, la oda de Fray Luis de León ha sido inmediatamente inspira-

(*) D. José Amador de los Ríos, en la Introducción á su Historia crítica de la Literatura Española.

da por la naturaleza, sin negar que la clase de sus estudios, las ideas del arte en el Renacimiento le hacen imitar en la forma y algo también, aunque poco, en el fondo al poeta de Venusia. Juzgamos cierto, en su mas lata significación, lo que el propio León, en el prólogo ó dedicatoria del libro de sus poesías, al dividirlo en tres partes, dice: "En la una van las cosas que yo compuse mías"; entre las cuales se encuentra la oda que vamos á analizar, en órden numérico, la primera.

Como lo hemos dicho, para juzgar acertadamente esta composición, la compararemos con la oda á la *Vida del campo* de Horacio. De la mayor ó menor originalidad depende el mérito de la oda *¡Qué descansada vida!*, y esperamos manifestar que la imitación no obsta á la originalidad, que aquella en manera alguna es servil, sino mucho menor de lo que vulgarmente se cree, y que, por consiguiente, nada tiene de exajerado el juiciosísimo encomio del gran Quintana, que sirve de epígrafe á este articulejo.

Para hacer el paralelo, no nos valdremos de la propia oda latina, lo cual le daría más exactitud, por no permitírnoslo la mayoría de los lectores que no conocen la lengua romana, sino escogeremos la versión, particularmente alabada, de la referida oda II del *Epodon* del mismo Fray Luis. Conviene recordar que el célebre agustino era eximio traductor. En el citado prólogo de sus composiciones poéticas dice que para "traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya" es menester no "añadir ni quitar sentencia, y guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales". Y León cumplió siempre con estos preceptos en sus no escasas traducciones.

Por consecuencia, el paralelo con la versión castellana del lírico español no perjudicará al poeta de Venusia; acaso, por el contrario, sea desventajoso para el Maestro Fray Luis que quizá en la traducción de algún concepto haya alcanzado á reflejar algo de su espíritu, y particular genio. Más, por ventura, en esto último sutilizamos; y ya será bien que principiemos á comparar ambas odas.

El asunto, como se verá, es semejante, bien que no se parezca por completo. A la oda de Fray Luis de León

acaso más que *Vida del campo*, le conviene el nombre de *Vida retirada* que tal vez se le ha dado.

El principio de ambas composiciones, parte en que mayor semejanza se advierte, es bastante parecido en el fondo y en la forma. Sin embargo, hay en Fray Luis de León más fuego y entusiasmo, pues cuando el lírico latino se limita á decir:

Beatus ille, qui procul negotiis,
Ut prisca gens mortalium,
Paterna rura bobus exercet suis,
Solutus omni fœnore;

Dichoso el que de pleitos alejado,
Cual los del tiempo antigo,
Labra sus heredades, olvidado
Al logrero enemigo;

el lírico español rompe á cantar, exprimiendo el amor de su alma á la vida retirada en estos versos:

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

El lírico latino se aleja sólo de los negocios, el español los huye, y no sólo á ellos sino á todo el mundanal ruido. Horacio alaba la vida del campo con el ejemplo de los del tiempo antiguo; el Maestro León, con el de los pocos sabios que en el mundo han sido.

Hay más entusiasmo en Fray Luis; la naturaleza de sus conceptos es mas subjetiva, como conviene á la oda.

Y en toda su composición veremos rebosar el amor vehementísimo de León al asunto que canta, el vivir escondido—como él lo ha llamado—muy superior, sin duda, al de Horacio; de lo cual ha de resultar forzosamente cierta excelencia en la obra del célebre agustino. ¡Beatus ille! se limita á exclamar el poeta de Venusia por el que abraza la vida rústica, al paso que el Maestro León, en toda su oda, exclama en arranques llenos de entusiasmo puesto que sean sencillamente manifestados.

¡Oh monte, oh fuente, oh río,
Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestüoso.
.....

Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero;
.....

Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.

Todos estos arrebatos de lírico entusiasmo que sólo la naturaleza puede inspirar, no se hallan en el poeta latino, son de todo punto originales; y su verdad, belleza, naturalidad y sentimiento á nadie se ocultarán. Y no se diga que no son propios de una oda de esta clase, moral ó filosófica, porque no huelgan en ningún género lírico, y en éste cuanto menos comunes deben ser más apreciados.

Obsérvase también en los versos trascritos el gusto particular que Fray Luis de León, diferentemente de Horacio, tenia por la vida retirada, de lo cual nace que ambos poetas estimen de diferente suerte la vida del campo y sus placeres; cosa que en el discurso de estas líneas tendremos nuevamente ocasión de observar. Los deleites que experimenta Horacio son más sensuales; más elevados los de León. Por donde se ve que los conceptos de la oda *¡Qué descansada vida!* nacen del particular genio del lírico español, y que la imitación se va reduciendo más á la forma que al fondo.

Después del principio, semejante en ambas odas, los dos poetas, en algunas estrofas, tratan de hacer amable la vida rústica, hablando de las desconveniencias de la vida mundanal, de que en el campo estarán libres. Todavía, pues, se parecen ambas composiciones en el corte, si bien la semejanza disminuye.

El poeta venusino mira dichoso al que se retira á los paternos campos,

..... olvidado
Al logrero enemigo.
Ni el arma en los reales le despierta,
Ni tiembla en la mar brava.
Huye la plaza y la soberbia puerta
De la ambición esclava.

Principia por presentar á la vida del campo, para hacerla amable, libre de logreros, concepto que tiene particular fundamento, que comprenderemos del todo al llegar al fin de la composición del poeta latino. Pero, además, no se debe extrañar que tanta importancia se dé á la usura que, en realidad, era una de las más temidas plagas sociales en tiempo de los romanos.

Píntase en los versos anteriores el carácter de Horacio: mírase al soldado que, medroso, arrojó su escudo en la batalla de Filipos; vese al que tánto temía los peligros de la navegación, y al que no quiso aceptar el puesto de secretario de Augusto.

Paralelamente á la parte de la oda de Horacio trascrita, pondremos los versos de Fray Luis de León que ocupan el mismo lugar en el plan de la composición. El lírico español se extiende más en esta parte, é interrúmpese á las veces con los arranques de lírico entusiasmo de que hemos hecho mención. Como luego lo veremos, los pensamientos del célebre agustino son los propios de su carácter y filosofía; lo que muestra que en el fondo ya en esta parte de la oda no hay imitación, sino originalidad.

Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta á mi contento,
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento

Ando desalentado
Con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡Oh monte, oh fuente, oh río,
Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
A vuestra almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestüoso.

Un no rompido sueño,
Un día puro, alegre, libre quiero;
No quiero ser el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.

Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.

Aquí se ve, no el espíritu de Horacio, sino el alma del Maestro León; mírase al filósofo cristiano que abomina la envidia y sus padecimientos; que desprecia la fama y sus atractivos; que no gusta de la adulación servil, ni tolera el severo ceño del orgullo; y que desconoce la ambición y sus cuidados. Mírase también al que ama el vivir escondido, libre de amor, de celo, de odio y de terrenales esperanzas. Ya aquí León se va apartando de Horacio no poco en el corte de la oda. En la parte trascrita expresa algunos de los goces de la vida del campo con su monte, fuente, río, sus alegrías, su almo reposo, su no rompido sueño, el cantar de las aves, la soledad y libertad.

Por su parte, Horacio, después de los versos que dejamos copiados, principia á pintar los goces de la vida del campo, las más veces tal como á sus gustos de poeta epicúreo se presentan. Al comparar esta parte de la oda con la de León, se verá que ambas composiciones se han apartado una de otra por completo; apenas en la del lírico

español se encontrará una ú otra reminiscencia que no alcanza á llamar la atención. Horacio en la descripción que hace de la vida rústica, á la cual no queremos por cierto quitar sus bellezas, como se verá, vuela más bajo, mira la naturaleza recreándose en ella con los sentidos, sin apartarse de la tierra. Fray Luis de León, en la suya remonta más el vuelo, idealiza más lo que canta; prefiere describir el paisaje, hablar de las flores y su fragancia que no detenerse en las frutas y su sabor. A veces también se aparta de los goces del campo para hacer filosóficas reflecciones, por ellos sugeridas.

Horacio canta así los placeres de la vida rústica:

Su gusto es, ó poner la vid crecida
Al álamo ajuntada,
Ó contemplar cuál pace, desparcida
Al valle, su vacada.
Ya poda el ramo iuútil y ya ingiere
En su vez el extraño,
Ó castra sus colmenas, ó si quiere,
Tresquila su rebaño.
Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
La su frente galana,
¡Con cuánto gozo coge la alta pera
Y uvas como grana,
Y á tí, sacro Silvano, las presenta,
Que guardas el egido!
Debajo un roble antiguo ya se asienta,
Ya en el prado florido.
El agua en las acequias corre, y cantan
Los pájaros sin dueño.
Las fuentes al murmullo que levantan
Despiertan dulce sueño,
Y ya que el año cubre campo y cerros
Con nieve y con heladas,
Ó lanza el jabalí con muchos perros,
En las redes paradas,
Ó los golosos tordos, ó con liga
Ó con red engañosa,
Ó la extranjera grulla en lazo obliga,
Que es presa deleitosa.
Con esto ¿quién del pecho no desprende
Cuánto en amor se pasa?
¿Pues qué, si la mujer honesta entiende
Los hijos y la casa?
Cual hace la sabina ó calabresa,
De andar al sol tostada,
Y ya que viene el amo, enciende apriesa

La leña no mojada,
Y ataja entre los zarzos los ganados,
Y los ordeña luego,
Y pone mil manjares no comprados,
Y el vino como fuego.
Ni me serán los rombos más sabrosos,
Ni las ostras, ni el mero,
Si algunos con levantes furïosos
Nos da el invierno fiero,
Ni el pavo caerá por mi garganta,
Ni el francolín greciano,
Más dulce que la oliva, que quebranta
La labradora mano,
La malva, ó la romaza enamorada
Del vicïoso prado;
La oveja en el disanto degollada,
El cordero quitado
Al lobo, y mientras como, ver corriendo
Cuál las ovejas vienen,
Ver del arar los bueyes, que volviendo
Apenas se sostienen;
Ver de esclavillos el hogar cercado,
Enjambre de riqueza.

De manifiesto, pues, queda lo diferentemente que alaban la vida del campo León y Horacio. El poeta latino se deleita cogiendo peras y uvas, entregándose al sueño, cazando jabalíes, golosos tordos, ó la grulla,

Que expresa deleitosa,

saboreando mil manjares y vino y olivas y corderos.

Fray Luis de León, después de hacer amable la vida del campo mostrando las desconveniencia de la vida mundanal, para cantar los goces de la vida retirada, sigue muy diferente camino que el poeta de Venusia. No se para á mostrárnoslos uno por uno, sino, dejando la entonación lírica y pasando de artística manera de una parte de la oda á la otra, con sosegado acento cuenta:

Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera,
De bella flor cubierto,
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa,
Por ver y acrecentar su hermosura,

Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura;
Y luego sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo,
Y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido,
Los árboles menea
Con un manso rüido,
Que del oro y del cetro pone olvido.

El medio empleado por Fray Luis de León produce más efecto que el de Horacio; el lírico español hace más amable que el latino la vida retirada. Pero no podemos seguir adelante sin detenernos un punto para llamar la atención de los lectores á la imponderable belleza de la imagen poética, la personificación de la fuente que, codiciosa por ver y acrecentar la hermosura del huerto,

Hasta llegar corriendo se apresura;

personificación que bellamente se continúa en la estrofa que sigue á este verso.

En seguida el lírico español toma más alta entonación con el aparente desaliño que caracteriza á la oda.

Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confían;
No es mío ver el lloro
De los que desconfían
Cuando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida antena
Cruje, y en ciega noche el claro día
Se torna, al cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen á porfía.

Ahora la entonación del poeta baja tomando la propia del que, disfrutando de los goces de la vida rústica, con ellos se satisface por completo.

A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada,
Me basta, y la vajilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.

Puédese aquí observar de nuevo la diferencia, ya dicha, entre el poeta epicúreo, que se goza en cantar los deleites del sentido del gusto, y el sobrio lírico cristiano que solamente de paso habla de ellos. El fin de la oda es tan hermoso y artístico como el resto de la composición.

El poeta, ya extático, en blandas estrofas, se complace en cantar las tranquilas delicias de la vida del campo.

Y mientras miserable-
Mente se están los otros abrasando
Con sed insacïable
Del peligroso mando,
Tendido yo a la sombra esté cantando;

Bien que sea censurable que el Maestro León haya dividido en dos partes la palabra *miserablente*, tanto más cuanto que el tal recurso no era necesario pues no faltan consonantes en *able*, no creemos, como don Francisco Martínez de la Rosa que "esta rara licencia desluzca enteramente toda la estrofa."

Continúa el Maestro León:

A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Puesto el atento oído
Al son dulce, acordado,
Del plectro sabiamente meneado.

Termina la oda blandamente; dejando, después de concluido el último verso, en la imajinación y los oídos el son del plectro, y en el alma y los sentidos, deleitosa satisfacción y contento, como si en realidad, hubiésemos gozado de los placeres de la vida retirada cantados por Fray Luis de León. No puede estar más artísticamente ordenada la composición para causar en el ánimo del lector una impresión dulce y tranquila, como los deleites de la vida rústica. Vese en la última parte, como en todas las demás, el entusias-

mo, el amor del alma del poeta al asunto que canta, y la directa inspiración de la naturaleza:

Muy de otra manera, inesperadamente, termina la oda de Horacio. Después de describir los placeres de la vida del campo, dice:

> Ansí dispuesto un cambio ya al arado
> Loaba la pobreza.
> Ayer puso en sus ditas todas cobro,
> Mas hoy ya torna al logro.

Pero la traducción no pone bien en claro el pensamiento del poeta latino, que se expresa así:

> Hæc ubi locutus fœnerator Alphius,
> Jam jam futurus rusticus,
> Omnem relegit Idibus pecuniam,
> Quærit Calendis ponere.

Lo que como composición lírica principia termina como sátira: pone Horacio la oda propiamente dicha á la vida rústica, en boca de Alfio, famoso logrero, que, seducido por las delicias del campo y resuelto ya á pasar á campesino, recoge en los Idus el dinero dado á usura... y en las Calendas torna al logro. No diremos, como algunos, que toda la oda del poeta latino es una sátira á la vida del campo cuyos goces pinta irónicamente. Hay demasiada verdad en la descripción—si bien no el entusiasmo del lírico español—para que pueda haber ironía. Tampoco, á nuestro juicio, puede decirse con Quintana, que Horacio "destruye al fin el efecto de su descripción con el rasgo satírico que la termina, tomando su poema en aquel punto el carácter de una declamación artificiosa." Parécenos á nosotros que la sátira contra el logrero Alfio no hace perder á la oda su carácter. Y aquí, aunque tal vez fuera de propósito, no podemos menos de observar y admirar la extremada flexibilidad del talento del poeta venusino, que en una misma composición, junta el tono lírico con que ensalza la vida del campo, con el tono burlón con que zahiere al logrero, la oda con la sátira, sin que la una ni la otra pierda su respectivo carácter.

Con todo, el fin de la oda de Fray Luis de León es muy

superior, puesto caso que tan bien se compadece con el resto de la composición.

Resumiendo lo dicho hasta aquí del mérito relativo de de la oda del Maestro León, diremos, que, si en la composición lírica, poco influye en la originalidad la semejanza del asunto, ya que la esencia de la oda es el modo particular como siente cada poeta, no cabe duda en que Fray Luis de León es original. El lírico español y el romano sienten y expresan sus sentimientos de muy diferente suerte; con la diferencia que la naturaleza diversa de su genio, de su filosofía y de su religión, había de producir. Así, Fray Luis de León, como con toda verdad dice el insigne crítico, don Manuel Cañete, es "original en la imitación"; como lo fué Horacio en la imitación de Píndaro, el lírico griego. La mayor parte de las analogías que hayan encontrado los lectores entre las composiciones comparadas provienen de reminiscencias inevitables, para Fray Luis de León que, en las odas de Horacio y su Arte Poética, puede decirse, estudiaba constantemente.

El estilo de esta oda es, como dice su biógrafo y crítico don Gregorio Mayáns y Siscar respecto de todos los escritos de León, castizo, propio, juicioso y elegante, y en esta composición particularmente es natural, dulce y armonioso. El poeta se sirve de él á maravilla para expresar los diferentes pensamientos y afectos del alma; el calor ni un momento lo abandona, jamás incurre en prosaísmo. Tales son las cualidades del lenguaje y estilo que, á pesar de tener esta oda más de tres siglos de existencia, parece de ayer, en nada se ha anticuado, en tanto que composiciones muy posteriores á su lado parecen más antiguas. Otra cualidad que debemos apreciar mucho por ser tan rara, es la naturalidad, la falta de aparato para exprimir el fuego del sentimiento, ahora principalmente que, para tratar de manifestarlo parecen pocos todos los figurones, la pompa falsa de dicción, las admiraciones, interrogaciones y demás accidentes ortográficos. Además, ¡qué propiedad en los epítetos empleados! Conviene que nos detengamos un punto á señalar los que más llaman la atención. El epíteto *descansada*, que desde el primer verso retrata la naturaleza de los goces de la vida del campo; el adjetivo *pregonera*, tan bien aplicado á la voz de la fama; el epíteto *lisonjera*, que ca-

lifica la lengua del adulador; la frase *vanamente severo* que retrata el ceño de los poderosos; las palabras *no aprendido* que califican el cantar de las aves en el campo (frase en belleza y expresión no inferior á la "cantan los pájaros *sin dueño*," con que León traduce el verso de Horacio *Quæruntur in silvis aves*); el adjetivo *ciega* que modifica al sustantivo *noche*, frase bellamente contrapuesta á *claro dia;* los epítetos *insaciable* y *peligroso* que se refieren respectivamente á *sed* y *mando*; y otros muchos que sería enojoso enumerar.

Al terminar estas desaliñadas líneas, como todo el que pase la vista por las composiciones poéticas originales del Maestro León, no podemos menos de pensar que era lírico superior á sus odas. Si en vez de escribirlas en la mocedad y casi en la niñez, como en la primera línea de la dedicatoria á don Pedro Portocarrero lo expresa, las hubiese compuesto ya en edad madura, independizado su espíritu de la imitación horaciana, y se hubiese aplicado á ello, además de hacerlo por *inclinación de su estrella*, por *juicio ó voluntad*, no es aventurado afirmar que el nombre del Maestro Fray Luis de León ocuparía en la lírica universal un lugar más elevado que el del poeta venusino.

Febrero de 1885.

ALEJANDRO SILVA DE LA FUENTE.

APUNTES DE VIAJE

(Conclucion.)

La capital danesa está a la vista, pero una neblina densa envuelve esa gran masa de edificios; es así como se anuncian las grandes ciudades modernas por el agrupamiento de seres humanos y el desarrollo cada vez creciente de la industria con el humo que todo lo oscurece. Sobresalen algunas torres, una de las cuales tiene el aspecto mas curioso y fantástico, son cuatro dragones colosales cuyas colas entrelazadas se levantan hasta 150 piés de altura; pertenece ella a la Bolsa, edificio holandés del siglo XVII.

Entre numerosos buques, que dan a conocer desde el primer momento el gran comercio de la ciudad, avanzamos hácia el interior del puerto; a un lado unas pequeñas islas cuyas fortalezas están erizadas de cañones; y hácia la tierra firme la ciudadela, y un hermoso paseo, el "Lange Linie", donde estaban ántes las antiguas murallas.

Entrando al puerto, por un canal mui ancho comunicado con los otros de la ciudad, se tiene a un lado la parte comercial, y al otro la bahía de guerra, con los arsenales y almacenes de la marina.

Nuestro buque buscó su sitio en medio de los demas vapores atracados a un malecon, que tenia una línea de edificios altos, y mui sombríos. Se está allí en un bosque de mástiles que parecen salir de entre las casas oscuras, toda clase de pequeñas embarcaciones cruzan las aguas de esos canales tan confusos para el que llega; esclusas, puen-

tes corredizos, y una multitud de ociosos que esperan en la orilla la llegada de los pasajeros para llevar sus bagajes a la aduana, hé ahí el cuadro del arribo a Copenhague, que se diferencia del de los demas puertos por la vista estraña de la ciudad y de las bahías. Estas son tan favorables a la navegacion y a la seguridad de los buques en ancla, que de allí viene principalmente el haberse fundado en este lugar la capital del reino, y el que haya tomado tanto desarrollo e importancia. Este que yo creia un canal artificial es el estrecho de "Kallebostrom", que separa la isla de Seeland de otra pequeña llamada "Amager."

Mi desembarco esta vez era mas sencillo que de ordinario; como iba a continuar en el mismo vapor para el Continente no necesité presentarme a la Aduana con los demas pasajeros, entre ellos mi simpática amiga, de quien habia llegado la hora de despedirme. No me imajinaba entónces que tan luego deberia juntarme otra vez con ella en Berlin, y que las casualidades de los encuentros íbase a repetirse mucho mas todavía.

Conociendo mui bien la ciudad, porque aunque hace algun tiempo que le hice mi primera visita, la memoria local no me falta, y no acostumbro confundir unos pueblos con otros, acompañé al amigo aleman al hotel de Inglaterra, que está tan hermosamente situado sobre la plaza "Kongens Nytow", la mas central e importante de toda la ciudad. Allí mismo estuve alojado anteriormente, y es uno de los buenos hoteles de Europa. Aquel compañero quedaba aquí, pero el ingles sí que seguia conmigo el viaje hasta la capital de Rusia, segun el itinerario que formó en Christiania al hacer el ánimo a acompañarme.

Para llegar a esta plaza desde el puerto hai que atravesar el barrio aristocrático, y el palacio de "Amalieborg", que se compone de cuatro edificios simétricos de estilo rocoso al rededor de una pequeña plaza, donde se eleva el hermoso monumento ecuestre de Federico V; es el palacio que habita actualmente el rei Christian IX y la real familia, pero posee varios otros de que tendré ocasion de hablar mas adelante.

Pásase tambien por algunas calles que dan idea en el momento del aspecto jeneral de la ciudad, con sus casas oscuras y mui altas, cuyos frentes van disminuyendo poco

a poco hasta que el último piso tiene una sola ventana y un canal que agrega a lo pintoresco, o mas bien curioso, de aquellas, el conjunto de barcas que parecen reposar allí encerradas para siempre, porque se vé casas por todos lados y ninguna salida para el mar.

Copenhague es a la vista una ciudad mui triste por el aspecto de las calles y de las casas viejas y oscuras; pero esa es solo la primera impresion, porque se descubre mui luego que la jente es alegre, que ama el entrenimiento y el bullicio, y que en la ciudad sobran los atractivos para el extranjero. Es ella ademas un centro de vastísima ilustracion, porque los monarcas daneses se han distinguido siempre por su proteccion a las ciencias, así como a las bellas artes. En Noruega y Suecia es donde puede verse principalmente la influencia que ejerce esta capital en todos los ramos de la intelijencia, de suerte que, aunque ha perdido el dominio material de los paises hermanos, lo conserva siempre sobre el espíritu, manifestándose ya en la literatura, ya en el periodismo, ya en las diferentes nociones del buen gusto. Su Universidad es naturalmente la mas antigua de Escandinavia, y de esos centros, a diferencia de lo que sucede entre nosotros, parten como rayos de luz todos los conocimientos humanos, porque son corporaciones verdaderamente prácticas y bien organizadas. Es curioso que los 1,000 estudiantes con que cuenta la Universidad de Copenhague, 500 se dediquen al estudio de la teolojía; son sin duda los pueblos del Norte los que profundizan mas esa noble ciencia de la Relijion, y de las relaciones del hombre con el Creador, porque en ellos, sin el entusiasmo vehemente y a veces exajerado de los otros, existe arraigada en el alma la creencia y la relijiosidad. El clima frio y nebuloso se presta tambien a las investigaciones mas profundas de la intelijencia, que aunque tantas veces estravagantes o poco comprensibles demuestran siempre nobleza de espíritu al poner en ejercicio las facultades que se ha recibido de Dios. Desde su encierro, en medio de la nieve y la oscuridad, la mente del gran filósofo de Koenigsberg se perdia en la neblina de las ideas, especulando sobre la entidad vaga de la razon del hombre. La imajinacion del norte da forma a las imájenes abstractas, las reviste, las vivifica, pero faltándoles la luz que ne-

cesitamos los habitantes del mediodia para comprenderlas; ella presenta a la mente esas imájenes con una vaguedad indefinida que es solo reflejo del cielo.

Así como la filosofía es la teolojía una ciencia abstracta; se puede en ella dar libre vuelo a la imajinacion y la mente; sin que ningun obstáculo pueda detenerlas en ese campo infinito de hipótesis y especulaciones. Los católicos tienen una barrera mas allá de la cual les es vedado avanzar, pero no las sectas del Norte que hacen de ello su estudio favorito.

Pero la importancia científica de Copenhague, de que me habia apartado inconscientemente, no se estiende solo a los paises vecinos; ella ocupa un puesto considerable en Europa, de la cual es uno de los centros principales.

Hace mui pocos dias ha tenido lugar aquí un Congreso internacional de medicina, que parece haber producido mui satisfactorios resultados. El cuerpo médico de la capital danesa convocó a sus colegas de todas las naciones de Europa para discutir en su seno algunas cuestiones capitales de la ciencia, y acudieron a la invitacion mas de 1,000 médicos de todas lenguas, entre ellos grandes notabilidades como Pasteur, a quien los franceses dan el título del primer sabio contemporáneo, título que, no obstante, cada nacion exijirá para alguna de sus lumbreras, porque en ello va el amor propio nacional.

Con ese acontecimiento Copenhague estuvo de fiestas, festejando como era debido a los distinguidos Hipócrates, sus huéspedes, y tributando a cada uno el tratamiento de un príncipe; porque como he dicho los daneses saben apreciar a los hombres que con su trabajo enriquecen las artes o las ciencias, y en ello los soberanos han dado siempre el buen ejemplo.

Es seguro que durante las sesiones del Congreso no faltó algun diario humorista que dijera que, con la disminucion de oferta de médicos en el mercado europeo habia disminuido tambien el número de enfermedades, y que deseara, por lo tanto, que esas sesiones se prolongasen lo mas posible como un bien a la humanidad doliente. Sea como sea, ojalá que ellas produzcan algun beneficio contra la terrible plaga que en estos momentos desola las mas hermosas comarcas del mediodia; ese seria un resultado

práctico de la reunion de tantos centenares de médicos distinguidos.

Antes de continuar en las noticias de la ciudad, voi a dar una que otra sobre su historia, que son necesarias para tomar interes en el pais que se visita, y para conocer el oríjen de algunos de sus monumentos.

El nombre de la capital, en el idioma danés, que como se sabe es el mismo que el noruego escrito, confunde a los estranjeros que no tienen nociones de la pronunciacion de las letras: Kjøbenhavn; pero yo que vengo de Noruega me he acostumbrado ya a esos sonidos vagos del lenguaje, y a esas *j* y *ø*, las primeras que equivalen enteramente a nuestra vocal *i*, y las segundas a la pronunciacion modificada de las vocales alemanas, *ö*, *ä*, *ü*, etc. Con esa base uno no puede estrañar ya el sonido que ántes creia impronunciable.

Fué fundada la ciudad, en el sitio de que me ocupé al llegar al puerto, en el siglo XII, por Axel, obispo de Roeskilde, donde existia ántes solo una aldea de pescadores; de allí le vino el nombre primitivo de "Akelhus."

Aumentaba con tanta prosperidad que el rey Christian III la elijió en 1443 para su capital y residencia; pero fué solo bajo el reinado de Christian IV; el monarca mas popular de Dinamarca, cuando alcanzó su gran florecimiento, porque ese rey que rijió sus destinos durante el larguísimo período de 60 años; de 1588 a 1648, supo consagrarse no solo a la dura tarea de la guerra sino aún al embellecimiento de su ciudad y a una decidida proteccion de las artes y arquitectura.

Vinieron despues las luchas de la Liga Hanseática, esa famosa compañía comercial cuyo haber eran los ejércitos y los buques, y los accionistas las ciudades de los mares del norte, y en ellas así como en las repetidas guerras con Noruega, Suecia y Holanda, sufrió la debilitada Dinamarca numerosos reveses.

Los acontecimientos de este siglo tocan todavía mas de cerca a Copenhague; una serie de desgracias como pocos pueblos han esperimentado; golpes sucesivos del poderoso contra el débil.

En la aristocrática plaza de Trafalgar, talvez al centro de la inmensa metrópoli británica, se alza orgullosa una

columna, en cuya cima el pueblo agradecido ha colocado a uno de sus mas heróicos capitanes, al vencedor en todos los combates, y al que dió, por fin, a su patria la dominacion absoluta de los mares.

Ese marino se llama Horacio Nelson; y sobre el pedestal de la columna se lee, grabado en letras de bronce, el nombre de sus mas grandes hechos de armas. Trafalgar, Aboukir; y otro cuyo alcance solo ahora he venido a comprender en Copenhague. Aquí están todavía las muestras de esos desastrosos proyectiles que el ingles Congreve acababa de inventar para la devastacion y la ruina; aquí están todavía los efectos de esos dos combates en que quizás no cabe a los vencedores la gloria que ellos mismos se han atribuido.

Dinamarca estaba en paz con todas las naciones, pero acababa de celebrar una alianza con Suecia y Rusia; Inglaterra se dió el fácil trabajo de castigarla. El 2 de Abril de 1801 presentóse en el Sund una poderosa flota, y un mensajero exijia la rendicion de las fortalezas; hubo un combate, pero el resultado no era de dudarse. De todas maneras el país no se rendia sin disparar primero sus cañones para defenderse.

Mui pocos años mas tarde, en 1807, esos mismos buques volvieron a completar su obra destructora. Christian de Dinamarca era el único fiel aliado de Napoleon, y ello valió la ruina para su pueblo. Queriendo Inglaterra impedir que la flota danesa pudiera juntarse con la que su gran enemigo trataba de organizar en todos los puertos de sus paises conquistados, envió otra vez la suya, compuesta de mas de sesenta navíos, y 20,000 hombres de desembarco, a las puertas de Copenhague, donde estaban encerrados los últimos restos de la grandeza marítima de Dinamarca.

Hubo un desesperado combate de tierra, pero impotentes los daneses para herir a sus adversarios veían solo en su ciudad la ruina, la desolacion y la muerte. Tres mil habitantes, de todas edades y sexos, habian sido ya víctimas del plomo enemigo, y la mitad de la ciudad era presa de las llamas por los proyectiles incendiarios. Habia llegado la hora de ceder a la fuerza, y la capital tuvo que rendirse entregando las fortalezas, los arsenales y toda la escuadra. Con este rudísimo golpe la marina, el comercio

y la prosperidad de Dinamarca, todo se postró de tal suerte que muchos años han sido menester para que pudiese de nuevo recuperarlos.

Y vino en seguida la separacion de Noruega, por las causas que noté a su tiempo; y para completar los fracasos, la guerra inícua en que Prusia y Austria le arrebataron los ducados de Schleswig y Holsteim, sin ningun disimulo de conquista.

De aquí nace, y con razon, el odio profundo que cada uno de los daneses siente contra los alemanes, y que están léjos de pretender ocultarlo. No solo lo sienten, sino que lo demuestran hasta en las cosas mas nimias.

Aunque casi todos conocen el idioma aleman, que algo se asemeja al suyo, no les gusta hablarlo, y está mui léjos de ocupar en la educacion el puesto del ingles y frances, que son en realidad ménos útiles para ellos.

En uno de los jardines públicos en que hai un grupo de bustos de compositores notables de todos los paises, solo han dejado a Mozart ocupando el sitio de preferencia. Esto es pequeñez y mal entendido patriotismo, porque el *jénio* no pertenece a una determinada nacion sino que es universal y a todas alumbra; y si hai algo en que los alemanes van a la cabeza de la humanidad, es ello en el arte de la armonía y de la música, de que se han hecho los mas admirables intérpretes.

Estos apuntes de viaje estaban convirtiéndose en comentarios históricos, materia que, aunque ofrece tema para muchas pájinas interesantes, sale del objeto que me he propuesto. Debo por lo tanto volver a la visita de la ciudad, o mas bien comenzarla desde la plaza. "Kongens Nytors," donde ha quedado instalado uno de mis compañeros.

Ese es el centro del movimiento; a un lado el barrio que habitan los nobles y la jente alta, y al otro, en calles estrechas y oscuras, el barrio de las tiendas y de mayor movimiento. Al medio de la plaza está la estatua ecuestre de Christian V; (aquí todos los reyes se llaman Christian o Federico, así como los Borbones en Francia eran Luises y Enrique) rodéanla jardines, junto a cuyas verjas se estacionan los "sporrci," o tranvías que se dividen en todas direcciones.

Algunos edificios modernos dan a la plaza un aspecto

monumental, y entre ellos sobresale un gran teatro, del hermoso estilo de *Renacimiento*; frente a su pórtico le adornan dos estátuas de bronce de los dos poetas daneses mas celebrados, Adam Ohlenschlager y Ludwig Holberg; así como Dresden tiene la entrada principal del suyo a los dos primeros de Alemania.

El esterior de aquel teatro es ciertamente uno de los mas bellos que conozco, pero por desgracia ha estado cerrado en mis dos viajes, por ser la temporada de verano, y me ha sido imposible juzgarle por dentro. En materia de teatros tenemos nosotros un cierto orgullo nacional, y me gusta siempre comparar todos los de Europa con el Municipal de Santiago; por cierto no he encontrado una docena que le aventajen en absoluto; y ménos todavía en la elegancia de la sala que es la gran cualidad de aquel. El aspecto del de Copenhague es sin duda mas hermoso, pero quién sabe si el conjunto corresponde a la fachada esterior.

Desde esta plaza el camino hácia los monumentos mas importantes de la ciudad me era mui familiar. Una calle ancha con uno que otro edificio considerable, un palacio del estilo mas puro de Toscana, verdadero anacronismo en esta ciudad oscura danesa, y una iglesia, "Holmenskirke," que no deja de ser interesante: por todo esto se atraviesa para llegar al sitio donde se levanta, rodeado de canales que lo dejan en una isla, el mas grande de los palacios de la Corona.

No necesito hablar de estos pintorescos canales; no son otros que los de Gothemburgo y Holanda, con las mismas barcas, los mismos mercados, y el mismo paisaje peculiar. Aquí tambien como en Amsterdan hai un mercado de flores a la orilla, y todas las mujeres que las venden llevan sobre la cabeza un enorme gorro blanco, único resto de los pintorescos trajes nacionales que están hoi relegados a los campos. Ahora las ciudades se esfuerzan por perder su distintivo; las pequeñas imitando a las grandes, las grandes a las primeras capitales, porque les parece, y sin razon, que conservar sus costumbres y sus trajes es no seguir los pasos avanzados de la civilizacion y el progreso modernos.

Allí a un lado se levanta el curiosísimo edificio de la Bolsa, cuya torre de dragones se divisaba desde la entrada

al puerto, y al centro de una plaza, el estenso palacio de "Christiamborg" con sus numerosas dependencias.

Fué edificado a principios de este siglo con la mas sencilla arquitectura romana, porque adornan su fachada esculturas y relieves de Thorvaldsen, que representan los dioses de la mitolojía griega. Y a algunos pasos del pórtico está la estátua ecuestre de Federico VII, el rey liberal que dió a su pueblo no hace muchos años una constitucion sábia, renunciando voluntariamente a muchas viejas prerogativas y al poder absoluto de la corona. Allí se vé al monarca de bronce, con casco en la cabeza, espada al cinto, y el brazo derecho levantado, en el acto de ofrecer a sus súbditos la nueva *Constitucion*.

Esta estátua como casi todos los monumentos de Copenhague se debe al cincel de Bissen, el segundo de los escultores de Dinamarca.

El enorme palacio de Christianborg no está habitado por la real familia, pero es la verdadera residencia de la Corte, donde tienen lgar las fiestas y las ceremonias de gala, y todos los actos propios de la realeza. Ademas de los objetos preciosos de sus numerosas salas, está instalada tambien en él la galería de pinturas, que consta como de 1000 cuadros de las diversas épocas y escuelas.

Aunque entre ellos hai muchos que figuran con honra en cualquiera de los museos de Europa, el conjunto no pasa de formar una galería de segundo órden, en que muchos números podian ser retirados sin gran pérdida. La seccion moderna danesa dá a conocer bien las tendencias y estilo de la escuela que se acerca al clásico aleman de principios del siglo, y es representada por Abilgaard y Carstens. Tambien llaman la atencion algunas telas que, asi como las de Tideman y otros escandinavos, nos introducen a esos simpáticos interiores de los aldeanos, a esas escenas de paz y tranquilidad completa, en que una anciana refiere a sus atentos nietos que rodean el hogar los cuentos de las Sagas del norte, las mismas que en celebradas estrofas cantó Tegner, y los mismos interiores que describe Anderoen en sus cuentos.

Al visitar una galería nacional de pinturas se aprende en el acto la historia del país a que pertenece; los paisajes dan a conocer su naturaleza; las composiciones históricas su

vida política; las de combates, sus luchas; las de jénero, sus costumbres; y las fantásticas, por sus leyendas y su mitolojía. En el museo de Christanborg tenia todo esto, y despues de una ojeada a las numerosas telas nacionales no podria ménos de comprender que aún me hablaba en Escandinavia, y que este país es siempre uno de los tres miembros de esa esparcida familia del estre norte. La union de los tres pueblos no me parecia tan irrealizable; aunque el antagonismo, el amor propio, los celos, convierten muchas veces estas ideas útiles y patronadas por hombres mui cuerdos, en utopías que nunca llegan a la realidad.

Por todas esas salas, y por las demás dependencias del palacio paséanse los domésticos reales con las libreas mas vistosas, comparables solo a la de los cocheros de la hermosa Margarita de Savoya, la reina mas simpática que haya subido a un trono. El color de Dinamarca es el encarnado, y ese mismo es el que lleva en grandes casacas la servidumbre de su majestad Danesa. Un sombrero apuntado completa su distinguido porte, haciendo parecer a cada uno por lo ménos un almirante de la armada.

Cuántas veces al ver los majestuosos lacayos he pensado con envidia y pena en algunos Ministros de Estado de mi patria, en los congresales de provincia, que creen rejir desde sus sillones los destinos del mundo, encontrando las grandes soluciones. Con cuanto gusto daria a estos un poco siquiera de la distincion de aquellos, para que al ménos estuviesen conformes las apariencias con esos tesoros que se esconden bajo cubierta tan poco noble, tan poco digna de su contenido. Y aún si se cambiaran los papeles quizás no daria tan malos resultados.

Este palacio, de que he venido ocupándome, no existe ya, es decir, en el momento en que esto escribo. Hace mui pocos dias nos anunció el telégrafo, portador tantas veces de malas noticias, que un espantoso incendio habia destruido por completo el asiento principal de la Corte de Dinamarca, que muchas de sus riquezas se habian perdido entre las llamas, pero nó, por fortuna, la galería de pinturas, que se alcanzó a salvar. El monto de las pérdidas ha sido tan grande, que se ha considerado el incendio como una desgracia para todo el país; los soberanos estranjeros par-

ticiparon su sentimiento con telegramas de condolencia, y por medio de sus Enviados diplomáticos; y Christian IX, al abrir el Parlamento unos dias despues, comenzó su mensaje mencionando la gran calamidad que él y su pueblo habian sufrido.

El actual palacio reemplazaba a otro que, levantado en 1740, habia sido víctima de las llamas en 1793. Con unos pocos años mas de vida cúpole a su vez la misma suerte, la destruccion por el fuego, mas rápida que la de los años, que saben respetar los monumentos, o deteriorarlos poco a poco.

No le hacen falta al rey, sin embargo, los palacios, porque sin hablar de las residencias de campo, entre las que descuella "Prederikborg", que es magnífica, solo en la ciudad de Copenhague posee, ademas del que acaba de incendiarse, el "Amalieborg", que es, como he dicho, donde vive habitualmente; el "Rosemborg", edificado en un hermoso jardin ingles, en el estilo del *Renacimiento*, por Christian IV, en 1604. Cada uno de los reyes desde entónces se ha complacido en arreglar las habitaciones de este castillo segun el gusto de su época, y de esa suerte háse acumulado una coleccion preciosa de objetos históricos y de arte que muestra perfectamente el desarrollo de la civilizacion en Dinamarca. Allí están, ademas de muchos otros tesoros, los regalos de Napoleon I al rey Christian, regalos que por cierto no compensaban el monto de los sacrificios, que tan caro pagó la fidelidad de su alianza.

Queda, por último, el palacio de "Frederiksberg", en la ciudad de este nombre, que forma uno de los suburbios de la capital; pero ese que está agradablemente situado en un gran parque, sirve ahora para escuela militar. En ese mismo parque se halla el Jardin Zoolójico.

En el llamado Palacio de los Príncipes hai numerosos museos y colecciones, pere no visíté ninguna de ellas, no recuerdo por qué circunstancias. La de antigüedades del Norte tiene fama de ser, con la dé Stokolmo, la mas rica en su jénera, i conducente como ninguna a dar una idea de las diferentes edades de Escandinavia, desde el período del fuego hasta el moderno, a fines del siglo XVII.

He dejado para lo último los comentarios sobre un Museo especialísimo y tan interesante, que por sí solo com-

pensa hacer el viaje a Copenhague desde cualquiera parte del mundo. Si no hubiera sido por volverle a ver no me habria empeñado en esta segunda visita a la capital danesa, que presentaba por lo demas pocos atractivos, careciendo de novedad, que es para el viajero uno de los principales.

Casi tocando al palacio de Christianborg—suerte grande que escapó de las llamas—y al dar una vuelta en la estensa plaza, las miradas del transeunte encuentran una construccion tan estraña, que se sorprende; un edificio que, por su aspecto y objeto incomprensible, intriga sobremanera: imajinábame estar al frente de la tumba colosal de un Pharaon de Ejipto, o quizás de uno de los monarcas de Etruria. Su color es sombrío y triste, la desnudez de sus murallas oprime, hasta que acercándose un poco mas uno descubre las pinturas murales que, con los mismos tonos oscuros y monótonos, las rodean.

En efecto, ello no es otra cosa que una gran tumba, porque una vez penetrado el recinto imponente, descúbrese una losa sepulcral, cubierta de yedra, y con estas dos solas palabras, que son el mejor epitafio para el hombre que yace bajo de ella: "Albert Thorvnldsen."

Sí, ahí reposa el jenio artístico del norte, y le rodean sus numerosas obras, que su espíritu parece acompañar siempre con su presencia.

Ese Museo es un templo que inspira admiracion y respeto, porque, al frente de la tumba, una estátua colosal de Jesucristo con los brazos abiertos, y los apóstoles que lo circundan, imprimen a ese sitio un carácter verdaderamente sagrado.

El edificio no puede llamarse hermoso, pero es siquiera notable por el estilo severo de la arquitectura de un período anterior a la civilizacion griega, y mucho mas aun por las joyas artísticas que contiene, y que son dignas de la misma Grecia. Con razon sienten orgullo los daneses al ver elevado a tanta altura a uno de sus compatriotas, y al poseer ahora un monumento en que ninguna nacion puede rivalizarles. El nombre de Thorvaldsen es festejado por todos, así como él mismo lo fué durante su vida, y se le considera como una de las glorias nacionales. Las pinturas que adornan los muros del esterior del museo recuerdan

el triunfo mas completo que haya alcanzado artista alguno gracias a su talento, esto es, la recepcion espléndida que se le hizo en Copenhague, tanto de la corte como del pueblo, a su llegada de Roma despues de 43 años de una apénas interrumpida ausencia; venia ademas entónces cargado de laureles de toda Europa, que unánime le declaraba el artista mas grande de la época, émulo de Cánova, si no superior en algunos ramos del arte.

Thorvaldsen nació el 19 de noviembre de 1770, y su padre era un esculpidor de madera de Copenhague, aunque de condicion mui humilde pretendia nada ménos descender de los antiguos reyes de Seeland.

En ese taller aprendió el hijo el manejo de los instrumentos que se usan en la escultura, y poco a poco fué desarrollándosele un gusto decidido por ella, hasta que obtuvo el premio en la Academia de Artes en la capital, que le daba derecho para trasladarse a Roma con una pension del Estado.

Solo en 1796 emprendió el viaje, y desde su llegada a esa ciudad un nuevo campo se abrió delante de sus ojos, los modelos mas puros del arte helénico hirieron su intelijencia de tal suerte que él mismo decia entónces: "Ahora no mas he nacido".—Sin embargo al principio no le favoreció la fortuna, que tan pródiga iba a serle despues; sus compatriotas mismos llegaron a temer un fracaso de las esperanzas que tenian fundadas en él, porque trascurria el tiempo y el nombre del jóven artista no llegaba hasta ellos en alas de la fama todavía.

Miéntras tanto luchaba él siempre contra las dificultades del arte y la escasez de sus recursos; habia trabajado una estátua de "Jason", pero, destruido el primer molde por el incendio, y sin poder vender el segundo, carecia del dinero suficiente para trasladarla al mármol. En estas críticas circunstancias, de las cuales iba a depender todo el porvenir de Thorvaldsen, la llegada a su taller de un estranjero cambió su fortuna por completo. El banquero ingles Hope, habiendo conocido las cualidades que le distinguian ordenóle esa misma estátua en mármol, que una vez concluida fué la base de su prosperidad y renombre.

Muchos años pasaron, y el hijo de Copenhague siempre en Roma causaba la admiracion de todo el mundo, entre

ellos el Pontífice, con las esculturas maestras que se sucedian unas a otras con una rapidez increible. Los soberanos le buscaban para sus cortes. Napoleon ordenábale un gran bajo relieve, "El triunfo de Alejandro", para las fiestas de su coronacion en el Quirinal; y en fin, se le colmamaba de los honores que por su injenio habia merecido.

En 1819 visitó por un poco de tiempo su suelo natal, y volviendo en seguida otra vez a Roma cambió del todo el estilo de sus trabajos; dedicándose a las esculturas relijiosas en vez de las anacreónticas y de los asuntos griegos en que tanto habia descollado anteriormente.

Solo en 1838 buscó por segunda vez las playas de Dinamarca, ya para no moverse de ellas, y su entrada a Copenhague fué uno de aquellos triunfos que están reservados solo a los grandes conquistadores, porque la ciudad agradecida queria premiar al mas ilustre de sus hijos, que tantas conquistas habia hecho en el terreno de las artes y del espíritu, y que le habia dado a ella misma tanta gloria.

Pocos años mas tarde, en 1844, el gran escultor dejó de existir: hé allí, ahora, el monumento que la nacion levantara al rededor de su tumba. Rodeándola no ménos de 500 de sus obras, mostrando al admirado observador cuán llena fué esa laboriosa vida, cuán fecundo el poder de su intelijencia y de su brazo.

En las esculturas de Thorvaldsen márcanse mui distintamente tres períodos, por la diversidad de asuntos a que en ellos se dedicaron: el primero, de las composiciones mitolójicas de la antigua Grecia, tanto en estatuas como en bajos relieves, o de las composiciones ideales inspiradas en una fuente clásica y poética; el segundo, en que produjo las grandes esculturas relijiosas; y el tercero, que se confunde con el anterior, los movimientos de hombres notables y sus retratos.

En los dos últimos no sobresalió tanto como en el primero, porque a pesar de que las estatuas del Salvador y los Doce Apóstoles, cuyos yesos orijinales están en el museo, y los mármoles en la "Fruekirke," iglesia metropolitana de "Nuestra Señora," son de las obras mas notables del arte moderno, y revelan grandísima habilidad en el artífice, no dan a conocer el verdadero jenio, ni la ciencia,

ni la concepcion poética, que tan en alto grado se reunían en el alma del gran artista. Trabajó en ellas, como en los retratos y monumentos, más por satisfacer las exijencias de sus protectores y el ornamento de la ciudad y sus iglesias, que por encontrar en tales asuntos libre campo para su imajinacion y el desarrollo de sus facultades artísticas, que hallaban, al contrario, un obstáculo insuperable.

Juzguemos, por lo tanto, a Thorvaldsen en la mayoría de sus obras, en aquello por que fué cimentada su fama, y que lo distingue de todos los escultores de nuestro siglo: la escultura griega continuada: la perfeccion de las formas, sin sacrificar por ellas la belleza del conjunto; la armonía de las composiciones; el sentimiento de cada una de sus figuras.

Thorvaldsen se identificó por completo con ese arte casi divino que jamás ha podido ser sobrepasado; su alma se apoderó de esas imájenes hermosas, y dominada por ellas, la vemos trasladarse a las rejiones del Olimpo griego, a los idilios de Tesalia, a los bosques de Chipre, de donde nos envía el retrato de sus ideales visiones convertidas en la realidad del mármol.

Allí están para probarlo el "Mercurio," que es quizás su obra maestra, el "Pastor," el grupo de "Amor y Psiche," "Ganimedes," "las tres Gracias," y en fin tantas otras esculturas admirables que nos transportan al Belvedere del Vaticano, o a las salas del Capitolio.

Pero Thorvaldsen no es un simple imitador de esos preciosos modelos, ha hecho revivir el arte de Praxiteles y Fidias, llevando a cabo un verdadero renacimiento del gusto clásico despues del perniciado reinado del rococo; ha purificado sin afectacion, idealizado sin exajeracion las formas y las composiciones, y al inspirarse en las fuentes únicas del arte se ha convertido en uno de sus intérpretes.

Y ¿qué decir ahora de sus relieves, que forman papel tan principal en su carrera artística? El "Triunfo de Alejandro" podria adornar los frisos del Partenon de Aténas, porque jamás se ha hecho en la estatuaria moderna nada más clásico, más puro, más de acuerdo con las producciones de la antigüedad; se respira en la figura de esos guerreros el aire que alimentaba a los combatientes de Troya; se encuentra en ellos la idealizacion del arte que reviste a

las figuras con los atributos de los dioses, sin que dejen por eso de ser hombres. Esto es lo que admiramos más en la Vénus de Atilo, y el Apolo del Belvedere, que son para mí el "non plus ultra" en las producciones de la humanidad.

Pero, si en el "Triunfo de Alejandro" se revela toda la ciencia de Thorvaldsen, hai otros relieves en que nos comunica todo el encanto, toda la poesía de que fué capaz.

La inspiracion épica domina, pero la inspiracion anacreóntica seduce y encanta porque la fantasía déjase arrastrar más fácilmente ante esas imájenes deliciosas en que tan amenudo se cifran los ensueños de la juventud.

"Las Edades del Amor," los numerosos cupidos, que ya vuelan por los aires para herir con sus flechas, ya prisioneros aguardando las órdenes de Vénus, para distribuirse por el mundo; los idilios más poéticos de la vida: todo ello es admirable, y al contemplarlos uno se cree transportado mui léjos, a sitios a donde por cierto no alcanza la realidad.

Luego vienen, dejando a un lado la cuerda mitolójica de la imajinacion, pero nó la poética, las cuatro "Estaciones," y aquellos dos medallones famosísimos cuya reproduccion uno encuentra en todas las partes del mundo, y que se ha acostumbrado a admirar desde sus primeros años: "El dia," y "La Noche," la segunda de las cuales tiene todo el carácter melancolía y toda la tranquilidad del crepúsculo.

Muchos viajeros, sin necesidad de abordar las playas del Báltico, han tenido ocasion de admirar en el Continente un monumento especialísimo que se debe al cincel de Thorvaldsen, y que se diferencia completamente de todas sus demas obras. Me refiero a aquel leon herido tallado sobre la roca viva, a ese monumento a la memoria de los fieles suízos que perecieron por defender a Luis XVI en las Tullerías, y que se llama el "leon de Lucerna". Allí todo se junta para que el trabajo del artista impresione vivamente el alma.

El leon parece estar escondido en las cavidades de la roca, como huyendo de los hombres para morir en paz; un bosque lo oculta con su espesura, y su martirio se refleja en las aguas de una fuente que tiene a los piés.

El leon moribundo de Thovaldsen es tan admirable co-

mo el "leon dormido" de Cánova, que reposa al pié de la mas hermosa de las tumbas que llenan las naves de San Pedro; y será difícil hallar mejor elojio para el escultor de Copenhague.

Al abandonar las últimas salas del Museo de Thorvaldsen, y al salir de la colosal tumba ejipcia, el objeto de mi segunda visita a la capital danesa estaba concluido. Ni el aspecto animado de sus calles, ni los atractivos de su popular y hermoso paseo de "Tivoli", podian detenerme.

Poco mas tarde habíame embarcado nuevamente en el "Uffo", que estaba pronto a zarpar con rumbo al Continente.

En dieziocho horas de navegacion entrábamos a las bocas del Oder, las playas de Pomerania se presentaban monótonas y poco agradables a nuestra vista. Poco despues, al atracar el buque a los malecones de Stettin, el aspecto de los empleados de aduana y de los abundantes soldados, me hacia comprender que ese dia habia despertado mui léjos de Escandinavia.

R. E. U.

MIRANDO UN RETRATO

(INÉDITO).

Con las manos en cruz, puesta de hinojos!....
¿cuál es, niña, tu afán y tu desvelo?
¿aun tienes algo que pedir al Cielo
que te ha dado esa cara y esos ojos?

Si es un hombre el que causa tus enojos
poco puede durar tu desconsuelo,
que es propiedad del Sol fundir el hielo,
y esclavos del amor son los antojos.

¿Quién así contemplándote podría
negar lo que tu labio le pidiera
si con ello te daba la alegría?

Yo si una imagen tal en sueño viera
¿sabes tu lo que al cielo pediría?
pasar dormido la existencia entera.

MANUEL DEL PALACIO.

Montevideo, 1885.

INTERPELA POR AMOR

CUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCENA XI

DON MANUEL Y DON JUAN

DON J. Señor, es caso perdido
El de vuestro Ministerio.
Los dos de aquí, se han huido;
Los demás, con gran misterio
Se ocultan. Nadie aparece
En el Congreso, á ayudar
A don Trifón y ya crece
La bulla. Van á votar.
Además, en el Congreso
Se dice que el Presidente
Os olvida.
D. MAN. ¡Cómo es eso!
DON J. Pues lo dice quien lo siente.
D. MAN. Los empleos ofrecidos,
Grandes cargos, imposible!
DON J. Los ven muy descoloridos,
Desde distancia, sensible.

D. MAN. Los amigos!
DON J. *(Acercándose á don Manuel con afecto)*
Oh! señor,
Ya tendreis de vuestros hijos
En este rudo dolor
Los cuidados más prolijos.
D. MAN. Es triste! Cómo vivir
En un trance tan siniestro
Yo que no puede servir
Si no sirvo de Ministro!
¿Es verdad?
DON J. La discusión
Nos la acaban de cerrar
Un cuarto de suspensión
Y despues van á votar.
Don Carlos en mayoría
Fué quien pidió suspensión.
Son once en la bandería
Contra siete en dispersión
Pero Don Carlos, señor,
Que no aparece contento
Me ha pedido con rubor
Hablarme sólo un momento.
D. MAN. Diez años de ministerio
Terminar en sólo un día;
Bajar de ese majisterio,
En medio del vituperio,
A la ruda medianía;
Perder ese sillón blando,
En que digo sin cesar
"Por cuanto" para empezar
Y por fin "ordeno y mando,"
No lo puedo soportar!

Para hacer el bien ó el mal
Otros aman el poder;
Pero esos, cuenta cabal,
Esos no saben querer
Su intensísimo raudal.
Yo le amo, porque le quiero,
Porque yo soy el poder.

Yo por él sólo me muero,
Y no por gloria y dinero,
Más no le puedo querer!
Lo que otros piensan, mandar,
Lo que sudan, repartir,
Lo que elucubran firmar,
Con otras bullas, bullir,
Eso, Juan, eso es vivir!

DON J. Pero olvidaba, señor,
en este trance de asedio,
que tiene vuestro dolor
segurísimo remedio.

D. MAN. Un remedio.... ¿y es seguro?

DON J. Es de certeza visible.

D. MAN. Pues á decirlo os conjuro.

DON J. Y es bueno con ser posible....
(como hablando consigo mismo pero de modo que le entienda don Manuel, cuyos movimientos quedan á discreción del actor.)
Más que posible, sencillo....
Hablábais de don Trifón. *(en alta voz).*
¿Pensais que amarre ese ovillo
de Enriqueta el corazón?....
Y al fin—es un guapo mozo....
Merece le quieran bien....
(aparte) (Es tiempo. Fuera el embozo,
seamos quién para quién).
Quiero mucho á don Manuel,
puede quererle Enriqueta.
Si por ella fué á la hiel,
por ella vá á la mosqueta.
Ya me lanzo....

D. MAN. Casi entiendo.

DON J. *(aparte)* (Voi á salvarle)—Señor,
la causa de este tremendo
golpe audaz es el amor.

D. MAN. *(anhelante)* Habla presto!

DON J. Hace un momento,
os lo dije.—Sandoval
me reveló el sufrimiento
que le devora, mortal.

El pidió la suspensión
y os ruega que en casamiento,
salvando su corazón,
le deis á Enriqueta.—Atento,
Ofrece así convertir
el voto de desconsuelo
en unánime aplaudir,
que sublime vuestro vuelo.
¿Qué valen—dice en su afán—
Gloria y poder?—Los desprecio.
Mi gloria y poder serán
de su mano el alto precio!
Está loco.

D. Man. Y ¿nada más
ese mozuelo exigía?
¿No hay dote, ni triz ni tras,
en esa rara porfía?

Don J. Nada más que vuestra firma
y voluntad de Enriqueta,
y mi celo lo confirma;
y á conceder os aprieta.
Firmad, señor, el contrato;
salvad vuestro ministerio,
ya que ese infeliz pasguato
no hace de su amor misterio.

D. Man. ¿Es decir que ese mozuelo
no entiende de pretender,
y que tragando el anzuelo
por la chica dá el poder?....

Don J. No es muy sabio—bien se nota—
es humilde; pero al cabo
si con amor se acogota
teneis el poder....

D. Man. Alabo
Su continencia sugeta.
Firmo con gozo.

Don J. Al momento.
(Se acercan á una mesa, y firma Don Manuel un papel que le presenta Don Juan.)
En cuanto toca á Enriqueta
sin súplica.... Vá al convento....

DON MAN. Sin duda. Así debe ser
la hija del hombre de estado:
no puede ni ha de querer
si el poder no lo ha mandado!
DON J. Que firme y que de seguida
lo muestre por la ventana.
Es la señal convenida....
¡Qué grande dicha me ufana!
Os salváis! corro al Congreso!
(Sale precipitadamente.)

ESCENA XII

DON MANUEL.

DON MAN. *(llamando.)*
Enriqueta! Ven, qué apura!
Enriqueta! Pierdo el seso!....
Y tarda.... ¡suerte insegura!

ESCENA XIII

ENRIQUETA Y DON MANUEL.

ENRIQ. *(vestida de novia)*
Cumpliendo vuestro mandato
me encuentro pronta, señor,
y a no ser por el recato,
os diría, con amor.
Tan noble, tan caballero,
tan buen amigo y leal.
Demuestra bien ser sincero
de su cariño el raudal.
Venga pronto, y vuestra hija
os dará prueba segura
de que callada cobija

intensísima ternura.
Mi Trifón! cómo me mata
la tardanza!

DON MAN. Don Trifón!!
Pues qué dices, insensata!!

ENRIQ. Ya le adora el corazón.

DON MAN. Don Trifón!.... le he despachado
de tu amor....

ENRIQ. *(sollozando)* Tan caballero....

DON MAN. En los negocios de estado
el amor no es lo primero....

ENRIQ. *(idem)* Tan valiente y decidido
y posible millonario....

DON MAN. Le destituyo: ha perdido;
es un torpe partidario.
Deja ese amor á la puerta,
que otro amor hoy te decreto....
y cuida que encuentre abierta
tu alma y ánimo discreto.

ENRIQ. *(llorando)* Padre mio, ved mi lloro!
Por el amor que os tributo,
(se pone de rodillas)
no me deis, así lo imploro,
á dos novios por minuto.

DON MAN. Alza, infeliz.—Por ser padre
quiero darte explicación.
Un novio, cuadre ó no cuadre,
no trae contradicción.
En todo hogar que es honrado
debe reinar la armonía.
Si yo me veo obligado
al pró y al contra en un día;
Si no hay un principio fijo,
ni hay sentimiento sincero;
si lo posible cobijo,
debes amar lo hacedero.
Así, quién no sirve—al pozo!
Aquel que sirve—al altar!
Dicha traerás, traerás gozo
del ministerio al hogar....

Más, pierdo tiempo. Hay apuro.
(presentándole el papel.)
Ven á firmar el contrato.
Aquí la firma.

ENRIQ. Es muy duro
desarmar tan de rebato....
Trifón de mi alma y ¿por quién
te van á arrancar del pecho?
No puedo hacerte desdén.
No puedo....

DON MAN. Tienes derecho
Hija de saber tu novio.
Es Carlos de Sandoval,
quien me salva del oprobio.

ENRIQ. ¡Dios mio! suerte fatal!
Vuestro enemigo! Socorro!
(hace como que se desmaya.)

DON MAN. *(con tono airado y arrastrándola á firmar)*
Es inútil. Al convento
contigo al instante corro.
Firma!

ENRIQ. (*aparte*—Ya es tiempo.) Contento
(firmando)
Quedaréis de mi obediencia.

D. MAN. Al punto en esa ventana
demuestre vuestra presencia
que aceptais su mano, ufana.
(Enriqueta se dirige á la ventana con el contrato)
Más en alto: en esta silla.
(acercándole una silla, en que se sube Enriqueta)
Haced flamear el rejistro!
Más en alto!

ENRIQ. Ya te veo, maravilla!

D. MAN. La bandera del Ministro.
Nada se oye.

ENRIQ. *(aparte)* (Me hace seña....)
Me lo pide.

D. MAN. Sin soltar,
agitadlo.

ENRIQ. *(aparte)* (Se diseña
la traición. Voy á acabar.)

Padre mio, me desmayo....
(muy nerviosa y agitada)
(Cae en la silla y larga el papel á la calle).

D. MAN. Se le ha caido el contrato.
No puedo negarme. "Rayo"
(se acerca á mirar por la ventana)
Lo ha cogido el mentecato.
Tengo que cumplir.

ENRIQ. Dios mio!

D. MAN. Entraron yá. Nada se oye.
Nada; nada. Si hace lio
toma la chica y desoye
La voz del honor.... Don Juan
sale yá.. triste.... Perdido
me veo en mi loco afán
y en escogerla marido.

ENRIQ Padre del alma!

ESCENA XIV

DICHOS Y DON JUAN

DON J. Salvado
estais, señor. Sandoval
funda voto entusiasmado,
tan lejos de hallaros mal.
Que, con ascenso completo
de toda la oposición,
dice que en punto á discreto
éste y aquel peores son.
¡Sois grande administrador!....
Sois todo.... y según colijo
pronto....
(se oye desde fuera completando el verso)
¡Viva el salvador!!

DON MAN. *(brincando)* Yo grito: ¡Viva mi hijo!!

ENRIQ. Cuánto gozo, padre amado,
De haber podido salvaros.

DON J. ¿Qué es eso? con el cuñado
misterios? Van á casaros?
DON MAN. Por deber.—Será dichosa....
El cielo es siempre muy justo.
ENRIQ. Esa lucha borrascosa
bien sabes que fué á mi gusto.
DON MAN. *(mirando por la ventana.)*
Pues ya viene, me anticipo
á reanudar gratos lazos.
(Sale.)

ESCENA XV

ENRIQUETA Y DON JUAN.

DON J. También yo, que participo....
ENRIQ. Yo le recibo en mis brazos.
Corramos.
DON J. Nó; sin tragedia.
Y díme aquí sin rubor,
¿Cómo llamas tu comedia?
Interpela?....
ENRIQ. Por amor.
Corramos.
DON J. La mano fría
no lleves, hermana amada.
ENRIQ. Con amor no convendría.
Doy ó me dán la palmada?

(Cae el telón).

MIGUEL CRUCHAGA.

Enero de 1885.

BIBLIOGRAFIA

DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA LENGUA CASTELLANA

Hace algunos años que don Rufino José Cuervo trabaja en la formación de un Diccionario de la lengua castellana. El ministro arjentino señor Cané, en su obra de *Viajes*, hace mérito de haber visto en casa de Cuervo, en Bogotá, algunos de aquellos rimeros de papeletas que llenaron de asombro, tanto mayor cuanto iban á la par y sin estorbarse, en aquel honrado domicilio, la gran labor filológica y la empresa industrial á que personalmente se consagraron los hermanos Cuervos para adquirir la independencia de que hoy disfrutan en París como fruto de sus perseverantes y meritísimos esfuerzos.

El señor Rufino José Cuervo emprendió en Bogotá los estudios preliminares de esta obra colosal, y acopió los materiales para una publicación de muchos volúmenes. Cuando salió de Bogotá para establecerse en Europa, llevaba aquel pesado y valioso "matalotaje del espíritu" (según la expresión de Diego Mejía, traductor de Ovidio), y tenía ya bastante adelantada la redacción del Diccionario.

El nuevo léxico, que saldrá por tomos, constará de más de diez, en 4º, de impresión condensada, á dos columnas.

El primero estaba ya en prensa, en Setiembre, y en condiciones de salir á luz en estos meses; y el autor ha querido anticipar á sus amigos de Colombia una muestra, que comprende las 160 primeras páginas de su obra, con un

prospecto adjunto, que nos apresuramos á reproducir aquí como el mejor anuncio, aunque breve y sencillo, de la importancia de este Diccionario, superior en mucho á los de Webster, Littré y otros modernos lexicógrafos.

El título es una elipsis excesivamente modesta. No es aquello un *Diccionario* MERAMENTE de *construcción y régimen de la lengua castellana;* sino un *Diccionario de la lengua castellana, etimológico, ideológico, comparativo y de autoridades,* pero que sólo comprende las palabras que ofrecen dificultad en su construcción y enlace con otras en la oración. ¡Ahí es un grano de anís! Nos da casi todas las palabras de la lengua: TODAS las disposiciones desde luégo, que son base de tal libro, y, como dijo Turselino, las articulaciones del cuerpo lingüístico (y cada uno de los artículos á cada una de ellas dedicados es un tratado gramatical extensísimo y que revela inmensa labor); casi TODOS los verbos, VARIOS sustantivos y MUCHOS adjetivos.

Sólo quedan por fuera las voces que se emplean en la oración sin dificultad alguna sintáctica. Pero sabemos que el autor tiene acopiados los materiales necesarios para redactar también los artículos que á estas voces excluídas del plan corresponden; y si Dios, como lo esperamos, le da vida para completar este estupendo monumento, estamos seguros que su autor lo coronará con un *Apéndice* comprensivo de tales vocablos; y así el *Diccionario* de construcción y régimen será un completísimo Diccionario de nuestra lengua, tesoro común de los pueblos que hablan castellano en ambos mundos, timbre glorioso de la tierra colombiana, y envidia y pasmos de otras naciones.

Cuervo tiene hoy apenas cuarenta años. Esa edad tenía Littré cuando Hachette y Compañía le propusieron que escribiese un diccionario francés. Littré trabajó ayudado por colaboradores letrados, que aquellos ricos libreros pagaban, y él mismo devengó sueldo en tiempos agitados, en que estuvo suspendido el trabajo. Cuervo ha trabajado sólo, con la proteccion de Dios, sin más auxiliares que su inteligencia poderosa y su constancia admirable.

Hé aquí el

PROSPECTO

El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* no es un diccionario enciclopédico; tampoco es un diccionario general de la lengua: comprende sólo aquellas palabras que ofrecen alguna particularidad sintáctica, ora por las combinaciones a que se prestan, ora por los cambios de oficios ó funciones gramaticales de que son susceptibles, ora por el papel que desempeñan en el enlace de los términos y sentencias.

Sugirieron al autor la idea de escribir este libro las dudas que á cada paso le sobrevenían sobre puntos que gramáticas y diccionarios no explican, ó explican de una manera incompleta. Muchas veces, por ejemplo, se ha visto perplejo y sin saber si ha de decirse *de arriba abajo*, *de arriba á bajo* ó *de arriba á abajo;* otras se ha encontrado indeciso entre *ajeno de su carácter* y *ajeno á su carácter;* otras no podia resolvor si eran igualmente aceptables *me acuerdo que vino* y *me acuerdo de que vino*, *se me acuerda que vino* y *se me acuerda de que vino;* ó *apenas me vió y se desapareció; apenas me vió cuando se desapareció*, *apenas me vió que se desapareció;* y así otros infinitos casos. Pensó al principio esclarecer tan sólo los puntos dudosos en cada palabra; pero se convenció luego de que, sin conocer el valor fundamental y el desenvolvimiento completo de las acepciones, es imposible en la mayor parte de los casos resolver con acierto tales puntos, y en consecuencia trabajó cada artículo con la estensión que tendría en un diccionario general de la lengua, según él lo comprende y á la medida de lo que sus fuerzas le permiten. Esta obra formará, pues, la parte más difícil y delicada, así como la más necesaria del diccionario castellano.

El plan que el autor se ha propuesto y los principios que ha seguido pueden resumirse así:

I. Vocabulario.—Comprende: *a*) Sustantivos y adjetivos de régimen especial, como *abandono*, *aborrecimiento*, *amor*, etc.; *aborrecible*, *absorto*, *abundante*, etc.—*b*) Pronombres personales, demostrativos y relativos.—*c*) Artículos y otros determinativos, como *alguno*, *ninguno*, *solo*, *todo*, *am-*

bos, *sendos*, etc.—*d*) Verbos de régimen ó construcción especial, como *abalanzar*, *abandonar*, *abocar*, *abominar*, *abrasar*, *abrazar*, etc.—*e*) Adverbios demostrativos: *acá*, *ahí*, *allá*, *ahora*, etc.; relativos: *como*, *cuando*, *donde*, etc.; y otros como *abajo*, *arriba*, *atrás*, *antes*, *apenas*, *no*,—*f*) Preposiciones y conjunciones: *á*, *ante*, *con*, etc. *y*, *ó*, *pero*, etc.

II. Semasiología.—Ha intentado el autor, y cree que es éste el primer ensayo en castellano, ordenar las acepciones conforme á los principios científicos recibidos hoy. Puesto como base el sentido etimológico y deslindadas las sinonimias, se agrupan las acepciones de modo que el sentido general ó especial y el metafórico reciban luz del especial ó general y del propio de que nacen. Distínguense las metáforas completas de las incompletas, así como las personales ó propias de un autor de las comunes que pertenecen al caudal de la lengua. Apúntanse igualmente la énfasis, elegancia, propiedad ó impropiedad de voces y construcciones, y también la extención de su uso, en cuanto sea actual ó anticuado, raro ó frecuente, familiar, elevado, poético, etc.

III. Construcción y regimen.—Fíjase excrupulosamente el carácter gramatical y las combinaciones de los términos en cada acepción que ofrece lugar á ello. A este fin se emplea una nomenclatura uniforme, de suerte que en cada caso se conozca la función gramatical de que se trata. Nótase en los sustantivos el genitivo sugetivo y obgetivo, así como los regímenes heredados del verbo primitivo y otros peculiares. Lo mismo en los adgetivos. En los verbos se señala el carácter transitivo é intransitivo en cada acepción, y no solo se precisan los casos ó preposiciones que ellos exigen, sino su combinación con predicados, el régimen moral, la capacidad de atraer á sí los casos pronominales correspondientes á los verbos inmediatos, y los cambios que ocasiona la circunstancia de ser los adjuntos, nombres de persona ó de cosa. Agrúpanse los usos reflejos y recíprocos, lo mismo que los participios, al lado del uso transitivo ó intransitivo á que se refieren. Se apuntan además otras particularidades, como los casos de *constructio prægnans*, de acusativo homogéneo, los participios deponentes, etc. Las partículas se explican de manera que, determinado su valor fundamental y clasificadas las relaciones

de que pueden ser signo, dan la clave para decidir en cada caso particular sobre la legitimidad de su empleo.

IV. Ejemplos.—Este es el cimiento de la presente, obra, y la proporción en que se hallan acopiados en ella supera á cuanto se ha hecho en castellano. Ha querido el autor ocultar su persona, y que sean los grandes escritores quienes presenten animadas con su espíritu las variadas y numerosísimas construcciones castellanas; así es que en la mayor parte de los artículos no ha hecho más que ordenar y comentar los egemplos según los principios insinuados. Este caudal allegado sin ayuda alguna por el autor en largos años de lectura, la fidelidad con que las citas se han sacado y la puntualidad con que se indica su procedencia, serán acaso el título más positivo de esta obra á la benevolencia del público, como que se le proporciona así el medio de rectificar por sí mismo los errores que naturalmente se han deslizado en labor tan complicada. La lista de los escritores estudiados, ya bastante copiosa en estas páginas, irá apareciendo más y más numerosa conforme adelante la publicación.

V. Historia.—Se han sacado ejemplos de autores de todas las épocas de la lengua, desde la más remota hasta la actual, de modo que por ellos se pueda formar argumento de la antigüedad de los vocablos. Pero ha parecido oportuno separar aquellos que pertenecen al *período anteclásico* (de 1 500 atrás), á fin de no confundir locuciones y formas añejas con las clásicas ó corrientes hoy. Así que, cuando se han hallado ejemplos de aquellas épocas, se han dispuesto, acabada la enumeración de los usos modernos, en orden ascendente hasta comprender el siglo XIII; después de las obras que consta haberse escrito en este siglo, se citan, sin indicación especial, aquellas que se han atribuido al XII. Sucede además que muchas veces no sólo se hallan en las obras escritos en castelleno, sino que empiezan á asomar en libros ó documentos hispano-latinos; y cuando así se verifica, se alegan en seguida estos *testimonios* de que, al redactarse ó copiarse aquéllos, ya la voz era tan usual que había vencido á su correspondiente latina.

VI. Etimología.—Siguiendo los principios que con tan feliz resultado aplicó Diez al estudio de las lenguas romances y que sus discípulos han continuado aplicando con no

menos acierto, ha tratado el autor de utilizar estos trabajos y algunas veces de dar un paso adelante. Ha creído que el examen cuidadoso de la fonética de nuestra lengua, de la proporción é importancia relativa de los elementos que la constituyen y de su posición entre los dialectos cognados, considerado todo esto á la luz que arrojan los antiguos monumentos hispanos, ha de ser la guía en estas investigaciones.

VII. Cuando los vocablos dan ocasión á ello, se exponen las formas irregulares, los accidentes prosódicos y ortográficos. En los artículos de alguna extensión se agrega un índice de las construcciones.

Por lo que precede se ve que el designio del autor ha sido formar, puestos siempre los ojos en el asunto principal de esta obra, una monografía (si se permite repetir una expresión ya usada por Freund y Littré) de la palabra que encabeza cada artículo. En todos ha tratado de rastrear las dos corrientes que se observan en la vida de las lenguas, una ideológica que, arrancando del sentido etimológico, se continúa, á veces en hilos sutilísimos, hasta las escepciones que más se desvían de él; otra histórica, que, procediendo del origen del vocablo, llega hasta su olvoido y extinción en cierta época, ó alcanza hasta el uso actual.

Partes hay en esta obra, la histórica por ejemplo, que, tomadas como objeto de estudio especial, darían materia para trabajos mucho más considerables; pero el autor espera que, al examinar el resultado de sus excursiones por terreno muchas veces inexplorable, las personas eruditas considerarán no tanto lo que falta como lo que está hecho.

CARTA LITERARIA A C. V.

EL ROMANTICISMO

I

Tres años, amiga, han trascurrido desde el dia en que tú me pedíste y yo te prometí esta carta.

No hace un mes que, trayéndome a memoria ese compromiso literario, citabas los testigos ante los cuales fué sellado: la luna, un lago y las flores que crecían en su musgosa orilla.

¿Por qué evocaste esos recuerdos? ¿Dudabas acaso de la palabra que en horas de ilusion por mí te fué empeñada?

Creo ya escuchar tu respuesta. Me parece ver que tus labios, c al rosa que no alcanzara a abrirse a los últimos fulgores del crepúsculo, y que aguarda la luz del nuevo dia, se entreabren con tímida sonrisa, mensajera de la duda, para decirme: "¿y el tiempo que hasta hoi ha trascurrido?"

Pero, amiga; el tiempo!.... Es verdad, el tiempo todo lo borra; mas hai felizmente en esta materia una escepcion consoladora: todos los recuerdos nacen con el tiempo, porque el pasado es su cuna, así como el porvenir es el santuario en que se perpetúan.

Y en el caso presente es esta gran ventaja para mí; porque escribiendo las memorias de tiempos que han pasado,

siento que con ellas mi mente se fecunda, y brotan los recuerdos de horas mas felices, como flores que se cuajan con los jugos que la tierra ha acopiado en el lluvioso invierno.

Los testigos que invocaste, lo son tambien de mis contínuas preocupaciones. Porque puedo, en verdad, asegurarte que desde la fecha a que en esta carta me remonto, jamás he podido mirar la luna sin que su disco me refleje en dulces y melancólicos rayos la promesa que me constituyó en deudor para contigo; ni ménos aspirar el húmedo aliento del lago que refresca la corola de las flores, sin que al propio tiempo se refresquen en mi alma los recuerdos de esa noche en que me diste el tema de la carta con que hoi pago deudas que aún tienen gravado con romántica hipoteca al corazon.

El tema por tí, acaso, está olvidado; pero intacto lo conserva mi memoria, y mi pluma va pobremente a traducirlo.

II

Mira al cielo en una tarde de verano y desde el parque que soberbio se ostenta en "*La Esmeralda.*"

¿Ves cómo la esfera azul, bordada de nubes qué imitan el armiño, roba un jiron de réjia púrpura a los cielos, y dejando entrever una estrella solitaria, refleja lánguidamente el pabellon chileno?

¿Ves en el parque cómo las plantas, despertando de la siesta en qué las postró el calor del dia, parecen regocijarse y, cómo el prisma, devuelven en colores los rayos luminosos cuándo ya el sol fué a sumerjirse en el crepúsculo?

Así estaba aquella tarde, y así talvez estaba tu alma, cuando juntos filosofábamos al borde de la laguna que tú conoces.

Entre tanto, las horas discurrían al par que nuestra mente comenzaba a divagar como las avecillas que oscilaban en las ondas buscando el nido de su amor y de sus ensueños.

La garza sumerjía el largo cuello entre las ramas de las plantas acuáticas, en demanda de abrigo para pasar la noche; pero en vano, porque siempre tocaba con su cabeza la superficie del lago, y se erguía de nuevo destilando como lágrimas el agua que absorbía en su cuello.

¡Ai! amiga: ¿será así cómo el alma humana suele asomarse al lago del amor por entre las plantas que simboliza la esperanza, para no ver mas que ilusiones que se disipan entre lágrimas?....

Pero me aparto del sendero que tú misma me has trazado; y tiempo es ya de recordarte que el tema que para esta carta me designaste, fué una pregunta que se escapó de tus labios, como se escapa la tórtola al sentir el tiro con que la hiere el cazador.

Flotaba tu alma, como la naturaleza que he descrito, en una atmósfera de poético romanticismo. Ya había llegado la hora en que la luna se reflejaba sobre el cristal de las aguas y en que el musgo de la orilla, herido por sus rayos de luz blanca, parecía recordar la lánguida mirada de algunos ojos verdes.

En esa hora me interrogaste, diciéndome: "¿qué será el romanticismo?" Y acto contínuo me arrancaste la promesa de responder a tu pregunta por medio de una carta literaria. Eran dos promesas en una: definir algo tan indefinible como el amor, es decir... ¡un imposible! y escribir yo una carta literaria, es decir ¡otro imposible!

Empero tú lo has querido, y allá va esta carta, y con ella la definicion. Que la definicion salga exacta, lo dudo; que estas pájinas formen una carta, lo creo; pero literaria, no te lo garantizo.

III

Abordo de lleno la cuestion; pero es inútil. Me sumerjo en un abismo de meditaciones tan profundas, que quien me viera podria confundirme con algun sabio o con algun romántico y pensativo amante. Llamo a las puertas de la mansion donde es fama que reside el romanticismo, el alma; porque creo que la mejor manera de definirlo seria

reflejar las sensaciones que con él se experimentan; pero es en vano, las puertas no se abren. ¡Si estarán, amiga, trabados sus goznes por el hielo y por el moho que en algunos años han ido acumulando en ellos la experiencia, que es la realidad de la vida, o el reposo indiferente, que es por largo tiempo el patrimonio de los que han soñado mucho!

Sin embargo, forzoso es decirte algo para salvar la palabra empeñada. No importa que la filosofía fulmine contra mí sus anatemas, si tambien no los fulmina el sentimiento.

Con este preámbulo, que por lo largo se asemeja a las horas del que aguarda alguna cita, doi comienzo a mi disertacion. Todo lo que yo deje de decir, tú lo adivinaras, y eso me basta.

Yo tengo para mí, querida amiga, que el romanticismo obedece a diversas causas, y que, asi como los rios toman el nombre de las comarcas que atraviesan, tambien él deberia tomar el de las emociones en que suele traducirse.

Ya es la delicadeza del sentimiento que eleva el alma hasta los últimos límites de la rejion en que el espíritu parece tocar el umbral de lo infinito. Esta clase de romanticismo tiene muchos puntos de contacto con la poesía soñadora y melancólica; y es como el eco tierno de la plegaria que vírjen poderosa eleva al pié del ara que perfuman las espirales del incienso.

Ya es una especie de abatimiento en que el alma se sepulta despues que han pasado por ella las borrascas del pesar. Segun esto, diríase que el primer anuncio de una aurora de paz para el que sufre, o, al ménos la sombra postrera que proyectan en el alma los dolores que se alejan o disipan.

Existe tambien otro romanticismo que participa de los dos jéneros que vengo diseñando, y que podria definirse diciendo que es aquella atmósfera indecisa de luces y de sombras, de aromas y colores que se cierne en el alma que se halla suspendida en el espacio que separa la alegría del dolor.

A esta clase de romanticismo obedeció, a mi juicio, el alma del poeta Gustavo Adolfo Becquer, cuando en estrofas enigmáticas y tiernas hablaba de sus "accesos de alegría con impulsos de llorar"; se asemeja al delirio del alma

que refleja las extrañas e indefinibles alegrías del dolor, si es que dado sea asi espresarse.

Hai, por último, otra especie de romanticismo que, emparedando el corazon dentro de un círculo de ensueños que a un tiempo mismo lo oprimen y lo ensanchan, deja al alma sumerjida en el letargo que produce la dulce embriaguez que da el amor. ¡No de otra suerte cae en dulcísimo letargo la temible boa, cuando siente los acordes melodiosos del laud!

Este romanticismo los refunde a todos; porque como los rios al mar aquellos le pagan, sin estinguirse, perennal tributo.

Quien lo esperimenta, se entrega, al parecer, a profundas meditaciones, y encerrando su alma en un dédalo sin salida, ha menester un esfuerzo sobrehumano para desprenderse de las voluntarias redes que le cercan y rejuvenecer su espíritu, bañándolo en las fuentes de la vida y del entusiasmo.

Pero ¡injénuo de mí! ¿A qué me detengo en esplicarte sentimientos qué estoi seguro han de hallarse. comentados en mas de una pájina brillante de aquellas qué tú misma has grabado con buril indestructible allá en el inédito libro de tu alma?

¿No te causaría asombro la injenuidad del peregrino qué, al aproximarse la noche, detuviera su marcha fatigosa léjos del término de su viaje, para esplicar a su guía cuál era la senda que éste mismo hubiera ántes labrado?

Básteme, entónces, decirte que todas las especies de romanticismo tienen un punto que les es comun, y que acaso constituye su esencia: el magnetismo con que atraen al espíritu como al acero el iman, siendo tanto mayor su influencia cuanto mas debilitada se encuentra el alma por la intensidad de los sentimientos que la dominan.

Por esto siempre habrás oido decir que el romanticismo hace mas escuela en la mujer. Pero esto requiere una esplicacion, y voi a dártela, sólo porque la mujer escusa siempre el estudio de sí misma, para estudiar a los demas con quienes está en relacion. Si me lo permitieras, o alguna vez me lo perdonases, te diria que ignoro si su estudio lo rehuye temerosa de que al examinar su corazon, álguien mediante una sorpresa, pudiese descubrir alguna de sus

faces, o si estudia a los demas porque su esquisita amabilidad le induce a no contrariar el gusto diferente de todos los humanos.

Mas, sea como quiera, no pretendo divagar, y voi a mi esplicacion.

Bien o mal, y con verdad o sin ella, te he manifestado ya que, en mi sentir, el romanticismo es el amor, la poesía o el dolor que se abandonan a las meditaciones que absorben el espíritu; en una palabra, que es *la sensibilidad melancólica del alma impresionada*....

Y bien: tú sabes, sin que nadie te lo haya dicho—y por cierto no me lo negarás—que el sentimiento es lei en la mujer; y yo podria agregar que cuando la quebranta se suicida, porque da muerte a la mitad de su ser.

Siendo esto efectivo, como lo es, y como indefectiblemente tiene que serlo, porque así lo requiere el éxito de mi esplicacion, es fuera de toda duda que el sentimiento de la poesía, del amor y del pesar domina con preferencia a la mujer, debilitando las fibras de su corazon; porque la poesía y el amor, y el dolor que a éste se anexa, son para el alma como esas purísimas esencias que embriagando el cuerpo con su aroma, debilitan sus fuerzas y le hacen caer en el sueño del letargo. Y ya te he manifestado que en esa situacion el espíritu fácilmente se deja influenciar por la corriente magnética que se llama romanticismo.

IV

Como tú lo irias sospechando, tocaba ya a la lójica y natural conclusion de mi carta; pero hé aquí que de improviso una idea, que no sé si llamar salvadora o matadora, asoma a mi mente como un rayo de luz que se ve penetrar por entre las oscuras grietas de un edificio convertido en ruinas.

Hasta el presente solo he dado en esta carta lugar al sentimiento, dejando que él hable por sí mismo, y desentendiéndome de la facultad de pensar, que es el distintivo del hombre: la idea que ahora hace su estraña aparicion es entónces salvadora, en cuanto me obliga a dar cabida al

pensamiento; pero es en igual manera matadora, por llegar en momento inoportuno, como las vírjenes necias de que los Libros Santos nos dan cuenta: iba a poner término a estas pájinas, y ahora me veo forzado a continuarlas; poniendo con ello a prueba tu paciencia, no ménos que la mia.

Con esta nueva especie de preámbulo, creerás talvez que se trata de alguna idea tan luminosa y romántica como el rayo de luz con que indebidamente la comparo; y a fe que, si así piensas, te aguarda no pequeña decepcion, que para mi, con todo, es ventajosa, puesto que así al ménos habré logrado con mi carta despertar en tí alguna sensacion, qué por desagradable que te sea, no deja por eso de ser sensacion.

Es el caso—y no te asombres de que tan colosal descubrimiento venga al mundo en el siglo XIX, que tambien es llamado el gran siglo de las luces—, es el caso, decía, que al fijar mis ojos sobre un diccionario abierto al acaso sobre mi mesa, he tropezado involuntariamente—como sin duda son todos los tropezones—con la palabra "*romance*", y se me ocurre *¡mirabile!* que el romanticismo puede derivar su nombre del romance!

Ya ves tú si tengo razon para llamar *aparecida* a tan feliz idea: su aparicion repentina, como las de las hadas, en un instante me ha convertido en filólogo.

Sin embargo, me parece que basta ya de regocijos, que al fin no es el hijo pródigo quien viene a visitarme para que tanto con mis salutaciones lo festeje. Quiero ver, ahora, si haciéndose digna de esos elojios y preámbulos, nos suministra alguna nocion exacta de la derivacion del romanticismo, ya que lo hemos estudiado en su esencia, dando rienda al sentimiento.

V

El romanticismo ¿procede del romance? ¿Desde cuando data su existencia? Hé aquí la cuestion que se ofrece a nuestro exámen.

Yo me inclino a creer que es tan antiguo como el hom-

bre; porque siendo una sensacion del alma, producida mediante el influjo que el amor, la poesía y el dolor tienen sobre ella, segun lo he demostrado. Adan y Eva no pudieron ménos que hallarse sometidos a su influencia.

¿Por ventura no fueron ellos los primeros que con mano de curiosidad abrieron las urnas misteriosas que desde la creacion encerraban al amor, a la poesía y al dolor?

Todavía se me ofrece otro argumento.

Tú sabes que en la naturaleza misma existe un jénero especial de romanticismo, que no he considerado en mi clasificacion porque, a mi juicio, propiamente no lo es. ¿No has oido mil veces repetir, y tú misma en cien otras no has notado que hai en la naturaleza paisajes románticos, situaciones románticas, etc?

Pues bien: en mi sentir, ese no es romanticismo, es sólo un modo de espresarse del idioma, una figura literaria.

Los paisajes, las situaciones de la naturaleza no pueden ser románticas, porque el romanticismo sólo puede producirse en el alma, y a la naturaleza todavía no se le ha descubierto la suya, a ménos que sea la mujer.

Esos paisajes y situaciones son únicamente reactivos, mas o ménos poderosos, que existen en el gran laboratorio del universo, para despertar en el alma los sentimientos que producen el romanticismo.

En otros términos: la naturaleza encierra un mundo de poesía, y ya sabes que la poesía melancólica es uno de los factores del romanticismo.

Segun esto, y amoldándome al lenguaje usual, miéntras mas intensa, dulce y suave sea la poesía que se encierra en un paisaje o en algun cuadro de la naturaleza, mayor será su fuerza para hacer que se despierte la sensacion romántica: las esencias miéntras mas concentradas son mas pronto desvanecen al que ávido de emociones las aspira.

Y ¿quién me negará que la creacion en su cuna fué un raudal de suavísima, inagotable poesía? ¿No la encerrarían, acaso, los paisajes que Dios mismo dibujó en el paraiso?

Cuando Adan, despertando de su sueño, sintió por vez primera las tiernas caricias de la que Dios le dió por compañera ¿no se sentiría romántico? Al ménos, el Génesis no dice que se volvió a quedar dormido....

Y mas tarde, cuando juntos y abatidos se encontraron a

la sombra de la higuera ¿no tendrían horas de melancólico romanticismo?

Pero si creo que el romanticismo ha sido tan antiguo como el hombre, creo tambien que su nombre lo derivó del romance.

Tú sabes que hubo una época en que la poesía sólo era narrada en el romance, de tal suerte que este fué mirado como la encarnacion verbal de la poesía, por decirlo así.

No es entónces de estrañar que se diera el nombre de romanticismo a ese impulso secreto del alma que lleva el hombre a hacer de la vida un romance, una leyenda poética, melancólica y tierna.

¿No has oido decir qué una persona se encuentra "*romanceando*" cuando en poético paraje se sumerje su espíritu en esa melancólica soledad hácia la cual tiende siempre el romanticismo?

Puede ser querida amiga, que la idea que he venido desarrollando no sea tan nueva como seria de desearlo. Debo decirte ahora que ya muchos literatos la han dilucidado al establecer comparaciones entre la escuela clásica y la escuela romántica de la literatura; pero no por eso deja de ser exacta y verdadera, como tambien es verdad que existe un romanticismo clásico y otro clacisismo romántico, y es éste hácia el cual yo he querido enderezar mi carta. Si tú no la encuentras clásica, lo será con el tiempo, porque va mas caminando hácia una era en que al fin el clasicismo consistirá en la vejez, y mi carta alguna vez ha de ser vieja. Si no ha salido romántica de manos del artífice que la ha trabajado, lo será cuando tú derrames sobre ella la suavísima luz de tus miradas.

Entretanto, mi deuda para contigo está pagada; y sobre un saldo a mi favor, que es el fallo que sobre ella te dignes pronunciar, y que queda aguardando, porque no puede perdonarlo, tu siempre afectísimo amigo

FERMIN SOLAR AVARIA.

San Fermin de la Vinilla, Febrero de 1885.

EL PRECIO DE LA VIDA

(Traducido de Eujenio Scribe)

I

. . . . . .

José, abriendo la puerta del salón, vino á decirme que el coche estaba listo.

Mi madre y mis hermanas se arrojaron en mis brazos.

—Todavía es tiempo—me decían—renuncia á tu viaje y quédate con nosotras.

—Madre mía—repliquéle—soy gentil hombre y tengo veinte años: es preciso que se hable de mí en el país.

—Díme, Miguel, cuando te vayas ¿qué será de mí?

—Sereis feliz, y os sentireis orgullosa al tener noticias de las hazañas de vuestro hijo.

—¿Y si murieras en alguna batalla?....

—¡Qué importa! ¿qué es la vida? ¿Vale la pena pensar en ella?—Nó; cuando uno tiene veinte años y es gentil hombre, no piensa sino en la gloria. Me vereis llegar dentro de algunos años con el grado de coronel ó acaso con el de mariscal de campo.

—¡Y bien! ¿qué sacarás?

—Seré respetado y considerado.

—¿Qué más?

—A mi paso todos harán un cortesano saludo.

—¿Y luego?

—Me casaré con mi querida Paula; todos viviremos con vos tranquilos y felices, en mis tierras de Bretaña.

—¿Y qué te impide principiar por esto? ¿No te ha dejado tu padre la hacienda más cuantiosa que exista en el pais? ¿Hay á diez leguas á la redonda un castillo más hermoso que el tuyo? no eres considerado por tus servidores? no tienes vasallos que á tu paso se descubran humildes y respetuosos?—Nó, no nos abandones, hijo mio; quédate cerca de tus amigos, de tus hermanas, de tu anciana madre que tal vez á tu vuelta ya no existirá!.... No vayas, buscando gloria vana, á abreviar con pesares y tormentos de toda especie los dias que tan lijeros pasan: la vida es un dón muy preciado y el cielo de Bretaña tan hermoso!!....

Diciéndome ésto, me mostraba al travez de las ventanas del salón las bellas avenidas de mi jardin, las flores que en él existían, cuya fragancia embalsamaba el aire y cuya verdura reflejaba el sol....

En la antesala estaban el jardinero y toda su familia que, tristes y silenciosos, parecian decirme:

—¡No partais, querido amo, no partais!

Elvira, mi hermana mayor, me estrechaba entre sus brazos; y Julia, la menor, que estaba en el rincón de la pieza afanada mirando los gravados de un bonito volúmen de La-Fontaine, se aproximó a mí, y, presentándome el libro:

—Lée, lée, hermano—me dijo sollozando....

Era la fábula *Les deux pigéons!*....

Me levanté bruscamente y les dije:

—Tengo veinte años y soy jentil hombre; me falta honra, gloria: dejadme partir!

Me lancé al patio.

Iba á subir al coche, cuando una mujer se presenta en los escaños.

¡Era Paula! No lloraba, no pronunciaba una palabra; pero, pálida y trémula, se sostenía apenas. Me hizo una última señal de despedida con un pañuelo blanco que llevaba en la mano, y cayó sin conocimiento. Corrí hácia ella, la levanté, la abracé.... y en el momento en que volvió en sí, la dejé al lado de su madre. Corrí al coche sin detenerme, sin mirar hácia atrás. Si hubiera vuelto á mirar á Paula, nunca habría partido....

II

Algunos minutos después el carruaje rodaba por el camino real.

Durante algún tiempo no pensé sino en mis hermanas, en Paula, en mi madre y en toda la felicidad que dejaba en pos de mí; mas, desvanecíanse estas ideas á medida que se perdían bajo el horizonte las torres del castillo Roche-Besnard y surcaban en mi espíritu sueños de ambición y de gloria.

¡Cuántos proyectos! cuántos fantásticos castillos en el aire! Qué multitud de heróicas acciones me creaba en mi asiento!—Riquezas, honores, aventuras de todas clases; no rehusaba nada; lo merecía y me lo acordaba todo. En fin, elevándome de grado en grado, á medida que avanzaba en el camino, llego á ser duque, par, gobernador de provincia y mariscal de Francia; hasta que en la tarde llegué á un punto en que la voz de mi criado que me decía humildemente *señor*, me hizo caer en la realidad que me rodeaba.

En los dias siguientes—pues era largo mi viaje—los mismos sueños.

Me dirijía á Sedan, á casa del señor duque Chasaux, amigo de mi padre y protector de mi familia. Estábamos convenidos en que nos iríamos juntos á Paris á fines del mes. Debía presentarme en Versalles y conseguirme el mando de una compañía de Dragones por medio del favoritismo de una hermana suya, la marquesa Felaunay, mujer hechicera, que recordaba á Madame Pompadour, cuyo puesto reclamara con tanta justicia que al fin consiguió desempeñar puestos altamente honrosos.

Llegué en la tarde á Sedan, y siendo avanzada la hora, no pude hacer esa misma tarde la visita á mi protector. Hícela al dia siguiente.

Esa noche me alojé en la fonda *A las armas de Francia*, la mejor de la ciudad, en que se reunían todos los oficiales.

Sedan es una ciudad de guarnición, una plaza fuerte;

las calles tienen aspecto guerrero, y hasta los mismos habitantes tienen un aire marcial que parece decir á los estrangeros:

—¡Somos compatriotas del Gran Turena!!

III

Comí en la fonda.

Pregunté qué camino necesitaba tomar para dirigirme al dia siguiente temprano á casa del duque Chasaux, á tres leguas de Sedan.

—Todo el mundo lo sabe—me respondieron.—El señor duque es muy conocido en la comarca. En su castillo ha muerto uno de los más valientes militares, el mariscal Fabert.

Y la conversación recayó sobre este personage. Entre jóvenes militares era esto muy natural, se habló de sus batallas, de sus espediciones, de su modestia que llegó al estremo de rehusar las cartas de nobleza y las condecoraciones de órdenes famosas que con mano pródiga le ofreciera Luis XIV. Se habló, en especial, de su incomparable valor que, de simple soldado, lo elevó hasta mariscal de Francia, á él, hijo de un impresor. Era el único ejemplo que entonces se podia citar de astro semejante. Su fortuna durante su carrera parecía tan estraordinaria, que el vulgo no pudo menos de atribuirla á causas sobrenaturales: se decia que desde niño ejercia la mágia, y que, por consiguiente, tenia pacto con el diablo....

La hotelera, que gozaba de un reconocido crédito entre los habitantes, nos aseguró, con admirable serenidad, que en el castillo del duque Chasaux, en que Fabert habia muerto, se veía entrar al cuarto del general una persona enteramente desconocida, y desaparecer *llevándose su alma* que, según versiones populares, había comprado, y que, como si esto no fuera bastante, en el mes de mayo —época de la muerte de Fabert—se veía aparecer por la tarde una pequeña luz llevada por el hombre negro.....

Este relato despertó nuestra curiosidad. Bebimos una botella de Champagne á la salud del demonio familiar de

Fabert, rogándole nos favoreciera con su protección y nos hiciera ganar batallas como las de Collioure y de La Marfée.

IV

Al dia siguiente me levanté temprano y me dirigí hácia el castillo del duque de Chasaux, de gótica, pero grosera arquitectura, que no habria mirado con avidez en cualquiera otro tiempo, pero que ahora miraba con una curiosidad mezclada de espanto al acordarme de la relación que nos había hecho la hotelera.

El criado á quien me dirigí me respondió que ignoraba si su amo estaba visible. Le dí mi nombre y salió, dejándome solo en una especie de sala de armas en cuyas paredes relucían objetos de caza, armas y retratos de familia.

Esperé algunos momentos, y el duque no venía.

—Esta carrera de honor y de gloria que me he forjado principia por la antecámara—me dije.

Al principio, esperé tranquilo; pero después la impaciencia me venció: había contado dos ó tres veces todas las armas y retratos cuando sentí un ligero ruido en la puerta. Miré con la mayor curiosidad: era el viento que la entreabría.

Observé y ví un elegante gabinete privado, alumbrado por dos grandes ventanas y una puerta vidriada que daba á un magnífico parque.

Dí unos cuantos pasos por esta sala y me detuve ante un espectáculo que hirió de lleno mi vista: un hombre, con la espalda vuelta hácia la puerta por donde había entrado, estaba reclinado en un canapé. Se levantó y sin haberme visto corrió bruscamente á la ventana.

Por sus megillas surcaban abundantes lágrimas.

Una desesperación profunda se retrataba en su semblante.

Estuvo algún tiempo inmóvil con la cabeza entre las manos.

En seguida, recorrió á paso largo la sala.

Estaba yo en este momento muy cerca de él: me vió, dirigióme una torba mirada.

Comprendí mi indiscreción y quise retirarme dándole algunas escusas.

V.

—¿Quién sois? qué quereis?—me dijo con voz fuerte y tomándome del brazo.

—Soy el caballero Besnard de la Roche-Besnard, y llego de Bretaña....

—Ah! sí, lo sé, lo sé!—me respondió arrojándose en mis brazos; hizo que me sentara á su lado; habló me muy atentamente de mi familia.

—¿Sois el duque Chasaux?—preguntéle.

Se levantó, con gran sorpresa de mi parte, y, mirándome con exaltación, me respondió:

—Lo fuí! Ahora no lo soy! ahora no soy nada!

Y notando mi admiración, añadió:

—Ni una palabra más, joven; no me preguntéis nada.

—Está bien, señor; he sido testigo sin quererlo, de vuestro pesar y de vuestro dolor; y si mi amistad os puede traer algún bienestar....

—Sí, sí, teneis razón; recibireis mi última voluntad: éste es el único servicio que de vos espero.

Fué á cerrar la puerta y volvió á sentarse cerca de mí que, trémulo y conmovido, escuchaba sus palabras que tenian algo de grave y solemne.

Su fisonomía me pareció tan rara cual ninguna otra. Su frente, que examiné cuidadosamente, parecía sellada por la fatalidad. Su rostro estaba pálido. Sus negros ojos lanzaban rayos; pero de vez en cuando en su semblante, aunque alterado por los sufrimientos, se dibujaba una sonrisa irónica é infernal.

—Lo que os voy á referir os trastornará la razón—me dijo—Dudareis... no me creereis... yo mismo dudo que sea verdad... no quiero creerlo... pero ahí están las pruebas.—Hay en todo lo que nos rodea, aún en nuestra organización, tantos misterios que nos vemos obligados á admitir aún cuando no los comprendamos!...

Detúvose un instante como para recordar su pasado, pasóse la mano por la frente y continuó:

VI.

—He nacido en este castillo. Tenía dos hermanos, ambos de más edad que yo; por consiguiente ellos debian heredar todos los bienes y todos los honores de nuestra casa. No tenía nada de qué enorgullecerme, y sin embargo, ideas de ambición y de gloria germinaban en mi mente y hacían latir mi corazón. Descontento con la oscuridad en que me hallaba, ávido de renombre, no pensaba sino en adquirirlo, y esta idea me hacía insensible á todos los placeres y dulzuras de la vida.

Lo presente no me importaba: no existía para mí sino lo porvenir y... lo porvenir se me presentaba sombrío...

Tenía cerca de treinta años y todavía no figuraba. Por todas partes, en la capital y en las provincias, se levantaban reputaciones literarias.

—Ah!—me decía yo muy á menudo—si pudiera hacerme un nombre siquiera en la carrera de las letras! Esto contribuiría grandemente á hacerme feliz!

Tenía por confidente de mis pesares á un viejo negro que estaba en este castillo mucho antes de la época de mi nacimiento: era el más anciano de la casa, pues nadie recordaba haberlo visto entrar en ella. La gente del país cree que conoció al Mariscal Fabert y asistió á su muerte....

En este momento sus palabras me causaron tal sorpresa que, notándolo mi interlocutor, me preguntó qué tenía;

—Nada... nada—le dije; pero contra mi voluntad pensaba en el hombre negro cuya historia en la víspera nos refiriera la hotelera.

El señor Chasaux continuó:

Un dia delante de Yago (este era el nombre del negro) me entregué á la desesperación y le dije:

—Daría diez años de mi vida por estar colocado en el primer lugar de mi pueblo.

—Diez años—respondióme tranquilamente—es poco; pero acepto esos diez años. Los acepto. Acordaos de vuestras promesas, que yo me acordaré de las mias.

No os podría espresar mi sorpresa oyéndolo hablar así.

Creí que los años habían debilitado un tanto su razón. Me reí de su aceptación, y abandoné este castillo algunos dias después, para hacer un viaje á París. Aquí me encontré en medio del mundo de las letras. Publiqué varias obras, cuyas aventuras no os quiero referir.... Todo París aplaudió; los diarios, periódicos, revistas publicaban expresamente artículos en honor mio; el nuevo nombre que había adquirido llegó á ser célebre, y ayer aún lo habriais admirado....

En esta parte un nuevo movimiento de sorpresa interrumpió el triste relato.

—¿No sois vos entonces el señor duque Chasaux?—le pregunté.

—Nó—me respondió lúgubremente.

—Un hombre célebre en las letras—me dije.—¿Será Voltaire?... será Martmontel?... será D'Alembert?....

Mi desconocido suspiró; una sonrisa de recuerdo, á la par que de menosprecio asomó en sus demudados labios y continuó su relato.

VII.

Esta reputación literaria que deseaba al principio, fué bien luego insuficiente para un alma tan ardiente como la mia.

Aspiré á un puesto más noble, y dije á Yago (que me había seguido á París y que no me abandonaba):

—No es gloria real, no es verdadero renombre el que se adquiere en la carrera de las letras. Por el contrario, gloria real, positiva y verdadero renombre es el que se adquiere en la carrera de las armas.

¿Qué es un hombre de letras? qué un poeta?

Nada.

Habladme de un gran capitán, de un general de egército: hé ahí el puesto á que aspiro, y por una gran reputación militar daría diez de los años que aún me quedan.

—Los acepto—me respondió Yago—me pertenecen: no lo olvideis.

En esta parte el desconocido se detuvo y viendo que

una especie de turbación y de exaltación se pintaba en mis facciones:

—Bien os lo había dicho, no podriais creerlo—continuó —esto os parecerá un sueño espantoso, horrible, una quimera... á mí también... y, sin embargo, los grados, los honores que obtuve no fueron una ilusión. Los soldados conducidos por mí al fuego, los lauros conquistados, las victorias de que Francia entera se enorgullece... todo eso fué obra mia... toda esa gloria me perteneció...

Mientras así hablaba con entusiasmo, la sorpresa había helado todos mis sentidos, y yo me decía:—¿Quién está, pués, cerca de mí? Será Coigny?... Richelieu?... el mariscal de Sajonia?....

Un momento de silencio sucedió á sus últimas palabras, y acercándose á mí, me dijo con voz conmovida:

—Yago había dicho la verdad; y cuando más tarde me disgustó la gloria militar, así como poco antes me disgustara la literaria, aspiré á lo único real y positivo que existe en el mundo: el oro, las riquezas. Le ofrecí cinco ó seis años de mi existencia para alcanzar el ideal que me representaba en mi interior.

Acordóme esta gracia....

Sí, joven, sí; he visto la fortuna secundar, sobrepasar todos mis deseos: tierras, selvas, castillos.... Esta mañana estaba todo esto en mi poder; y si dudais de mí... si dudais de Yago... él vá á venir... esperad... esperad... y vais á ver por vuestros propios ojos que lo que confunde vuestra razón y la mia es desgraciadamente la realidad odiosa!

VIII.

El desconocido se aproximó á la chimenea, miró el reloj, hizo un gesto de terror y me dijo en voz baja:

—Esta mañana, al venir el dia, me sentí tan débil y abatido que podía apenas sostenerme.

Se abrió la puerta de entrada á mi pieza.

Yago apareció.

—¿Qué quereis?—le pregunté.

—Señor, algo muy natural. El cielo os había destinado á vivir sesenta años. Teniais treinta cuando entré en vuestra casa...

—Yago—le dije con espanto—¿hablais con seriedad?

—Sí, señor; en cinco años habeis gastado en gloria veinticinco de existencia. Me los habeis dado... ¿no os acordais?... me pertenecen. Estos años los añadiré á la mía.

—¡Qué! es este el precio de tus servicios?

—Otros lo han pagado más caro: ahí está Fabert, á quien protegí como á vos.

—Callaos, callaos!—le dije—Esto no es posible! no es verdad!

—Bien está; pero preparaos, porque no os queda más que media hora de vida.

—Te estás burlando de mí: te estás burlando!

—No os engaño; sacad la cuenta: treinta y cinco años que habeis vivido realmente y veinte y cinco que habeis perdido: total sesenta. Esta es la verdadera cuenta.

Y quiso salir.... sentí disminuir mis fuerzas, escapárseme la vida.

—Yago, Yago,—grité—dadme algunas horas más, algunas horas más!

—Nó, nó—me dijo—Yo conozco mejor que vos el PRECIO DE LA VIDA. No hay tesoro suficiente para pagar dos horas de ella.

Apenas pude hablar.

Mis ojos se inyectaban en sangre.

El frio de la muerte heló mis venas.

—¡Y bien!—le dije con notable esfuerzo—tomad esos bienes por los cuales me he sacrificado tanto!... Dadme cuatro horas más de vida, y, en cambio, renuncio á este oro, á estas riquezas que tanto deseé!

—Sea: tú has sido buen amo; quiero hacer algo por ti: consiento.

Sentí reanimarse mis fuerzas, y añadí:

—Cuatro horas es muy poco!... Yago, Yago... cuatro horas más y renuncio á mi gloria literaria, á todas mis obras, á lo que me había aportado tanta consideración en el mundo entero.

—Cuatro horas por eso.... —dijo el negro con desdén. Es mucho, no importa; quiero hacerte esta última gracia.

—Nó, la última nó—repliquéle juntando las manos en actitud suplicante.—Yago, Yago, te lo suplico, dadme hasta esta tarde, las doce horas, el dia entero, y que mis expediciones, mis victorias, mi preclaro nombre militar sea borrado á la vista de los hombres!... ¡que nada de esto quede sobre la tierra!... Este dia, Yago, este dia y quedaré muy contento!

—Abusas de mi bondad—me dijo.—No importa, te doy hasta la entrada del sol. Hasta esta tarde, pues, yo vendré!

Y partió—prosiguió el desconocido con extremada desesperación—y este dia es el último de mi vida!....

IX.

En seguida, acercándose hácia la puerta vidriada que estaba abierta y que daba al parque, continuó:

—Ya no veré más ese hermoso cielo, esas verdes ramas, esas cristalinas aguas. No respiraré más el balsámico aire de la primavera.... ¡Cuán insensato fuí!.... Estos bienes que á todos Dios bondadosamente concede, estos bienes á los cuales fuí insensible y cuya dulzura vengo hoy solamente á comprender, podría haberlos gozado veinticinco años más aún....

He sacrificado mis dias por una vana quimera, por una estéril gloria que no me ha hecho feliz y que muere antes que yo....

—Mirad, mirad—me dijo, mostrándome algunos trabajadores que atravesaban el parque y se dirigían á la faena cantando—¡cuánto diera por compartir su trabajo y su miseria!.... Pero no tengo nada que dar ni nada que esperar en este mundo! Nada.... ni siquiera la desgracia!

En este instante, un rayo de Sol, de Sol de Mayo, vino á dar de lleno en sus demudadas facciones; me tomó del brazo como con delirio, y me dijo:

—Ved, ved; cuán hermoso es el sol! y preciso es dejarlo! En fin, con su vista gozo por breves momentos! Encuentro este dia tan puro, tan bello.... pues para mí ya no habrá mañana!....

Se lanzó corriendo hácia el patio, sin que pudiera detenerlo.

A decir verdad, yo no tenía fuerzas para nada.

Estaba en el canapé, aturdido, anonadado.

No creía fuera cierto lo que acababa de ver y oir.

Me levanté, anduve como para cerciorarme de que estaba despierto y no bajo la influencia de un sueño....

X.

En este momento, la puerta se abrió, y un criado me dijo:

—Hé aquí á mi señor, el duque Chasaux.

Un hombre de unos sesenta años y de fisonomía distinguida, avanzó.

Pidióme disculpas por haberme hecho esperar tanto rato.

—No estaba en el castillo—me dijo—vengo de la ciudad, á donde fuí á consultar un médico acerca de la salud del conde Chasaux, mi hermano menor.

—¿Peligra su vida?—esclamé.

—Nó, señor, á Dios gracias—me respondió—pero, en su juventud, ideas de ambición y gloria germinaron en su mente, y una enfermedad muy grave le causó en el cerebro una especie de delirio que siempre le hacía creer que no le quedaba más que un dia que vivir. Hé aquí su locura.

¡Todo me lo espliqué!

—Mientras tanto, joven, veamos lo que podemos hacer por vos. A fines del mes en curso partiremos á Versalles.

—Conozco vuestras buenas intenciones para conmigo, señor duque. Os doy las más expresivas gracias.

—¿Qué habeis renunciado ya á hacer vuestros viajes en busca de instrucción y...?

—Sí, señor.

—Pero, pensad que, gracias á mí, hariais una carrera rápida y que con un poco de constancia, podeis de aquí á unos diez años....

—¡Diez años perdidos!—le interrumpí.

—¿Es precio muy subido para pagar la fortuna, la gloria, el bienestar? Vamos, joven, partiremos para Versalles.

—Nó, señor duque, parto para Bretaña, y os doy de nuevo mis más expresivas gracias junto con las de mi familia toda.

—¡Esto es ser loco!—me dijo.
Y yo, pensando en lo que acababa de ser testigo,
—¡Esto es ser cuerdo!—añadí.

XI.

Al dia siguiente estaba en camino para Bretaña, y con gran contentamiento mio, volví á ver los viejos árboles de mi jardin, el bello sol que lo ilumina!....

Había vuelto á encontrar á mis vasallos, á mis hermanas, á mi madre—y la Felicidad que desde entonces no me ha abandonado, pues á los ocho dias de mi llegada me casé con mi adorada Paula.

.....

MIGUEL CRUCHAGA TOCORNAL.

Febrero de 1885.

VISITA DE PÉSAME

(ARTICULEJO DE COSTUMBRES.)

—Hijito (me dijo mi mujer), es menester que vayas á ver á la Pastora. Hace quince días que murió su marido y aun....

—¡Visita de pésame! (exclamé, sentándome en la cama y empezándome á vestir). ¡De pésame por ese pícaro del marido, que no podía hacer nada mejor que morirse! Era un jugador, un camorrista, un...—agregué, apravechándome de tan favorable coyuntura para satisfacer la natural inclinación á maldecir del prójimo.

—Con todo, tienes que cumplir con ese deber de urbanidad (dijo mi mujer de entre las sábanas.) Así, vístete de negro, y, en el día vas un ratito á verla.

—¡Qué hemos de hacer! ¡Más padeció Cristo por nosotros! La verdad (añadí buscando la levita en el guardarropa), la verdad, tengo para mí que las visitas de pésame son muy molestas. ¡Ver llorar durante un eterno cuarto de hora! Y uno que es blando de corazón.....

—¡Mucho!—exclamaron irónicamente debajo de la ropa de la cama.

—Sí, por cierto, blando, blandísimo de corazón. Ahí tienes tú que voy á llorar también como una Magdalena ¡Sea todo por Dios!

Pues, señor, á las tres de la tarde, después de calzarme unos guantes negros, me encaminé á casa de Pastora, diciendo en mis adentros mientras andaba.

—¡Pobre niña! ¡Morírsele el marido! Cierto es que le deja algunos bienes de fortuna adquiridos no muy lícitamente.. y los duelos con pan son menos; pero de todas suertes.. ¡Po-

bre niña! tan joven y viuda... Y no era fea de soltera. No sé qué diera por no hacer esta visita. Es tan desagradable ver llorar y.. ¡bastante tiene uno por qué afligirse para que vaya á hacerlo por los dolores ajenos! ¡Pero hay que cumplir con la política! ¡Pobre niña, de veras la compadezco!

Llegué á la puerta de la casa. Estaba casi completamente cerrada, según general usanza en señal de duelo. Ya con esto empezó a cubrírseme el corazón, y más, al notar el sepulcral silencio que dentro de la mansión había. Todo esto naturalmente me entristeció el semblante. Toqué la campanilla que, de propósito arreglada con tal objeto, más pareció llorar que sonar. Luego se sintieron adentro los callados pasos de un sirviente que andando de puntillas venía á abrirme.

—¿Está la señora?—preguntéle en voz baja.

—Sí—me dijo de la propia manera.

Abrió la puerta, cuyos goznes, al girar, gimieron, y, siguiendo yo al criado maquinalmente de puntillas, llegué á la sala principal. Me señaló con un mudo ademán el sofá y salió esforzándose por hacer el menor ruido posible, á llamar á la dolorida.

Las ventanas todas de la sala, cuidadosamente entornadas, no dejaban penetrar sino muy escasa luz, lo cual daba á la estancia un aspecto tristísimo. Sentí pasos en una habitación contigua, y poco después abrióse sin crujir una puerta de la sala. Me levanté con cierta turbación y encogimiento, dí la mano á la Pastora y en silencio nos sentamos. Vestía un traje negro, liso, sin adorno ninguno. La encontré un si es no es flaca y ojerosa, de mirar vago y semblante mustio y melancólico.

Estuvimos silenciosos no poco rato, mirándome yo tristemente los zapatos, y jugando ella, arqueadas las cejas, con la borla de un almohadón.

—Luego va á comenzar el llanto—pensé cuando la ví sonarse y suspirar.

Involuntariamente dí un hondo suspiro.—Vengo (le dije, moviéndome nerviosamente en el asiento) á cumplir con el penoso deber de... ¡Su marido de Ud!... (Me iba enterneciendo poco á poco.) ¡Tan cumplido caballero!... ¡buen amigo!... ¡la honradez misma! Con razón debe de estar Ud. inconsolable. Y en estos casos no tenemos otro

alivio que la religión, que con sus divinas esperanzas...

—Y en su casa ¿cómo están?—me preguntó con naturalidad.

—Buenos todos. Gracias.

—Ay, mucho me alegro.

Hubo un momento de silencio en que me puse á pensar cómo reanudar la conversación, y pareciéndome que debía seguir hablando del difunto, le pregunté con mucho interés y afligido tono:

—Y don Eduardo ¿de qué murió?

—De una fiebre tifoidea.

—Enfermedad... así... ¿rápida?

—Muy rápida: sólo alcanzó á durar quince días.

—Ud. me perdonará, Pastora, que, con mis indiscretas preguntas, esté reabriendo la herida de su dolor; pero...

—Nada tengo que perdonarle, sino agradecerle la solicitud con que Ud...— me respondió con comedimiento.

—Y sus últimos momentos fueron... así... ¿tranquilos?—continué preguntando con interés.

—Mucho—me dijo.

—Sé Pastora, que su marido le deja alguna hacienda y..

En oyendo esto la viuda, que tan serena se habia mostrado, sin dejarme concluir la frase, rompió á llorar, exclamando entre sollozos: "¡Ay Eduardo, ay, esposo mio!" repetidas veces.

A buena dicha, luego recobró la calma.

—Es necesario (le dije) que Ud. trate de olvidar, ó á lo menos de no afligirse con tanto extremo.

—¡Pero, no puedo!—contestó con mucha tranquilidad.

—Debe tratar de conseguirlo. Piense que Ud. no es la única que se ha encontrado en tan fuerte caso... Todos; pues ¿quién es aquel que?.. Y yo propio (dije aludiendo á mi difunta suegra) he tenido que padecer...

—Tiene Ud. mucha razón.

—Vea Ud.: ahora mismo acabo de saber que Antonio está desahuciado de todos los médicos y deja tanta familia...

—¡Qué desgracia! No sabía nada.

—Hace algunos días que Carmelita, su vecina de Ud., también quedó viuda.

—¡Ay, sí lo supe!

—El yerno de doña Beatriz murió de una pulmonía.. Y si le voy á nombrar á Ud. todos los que han muerto...

—Ay, si este año han muerto muchos.

—Sí, este año ha muerto mucha jente; como nunca—repuse moviendo afirmativamente la cabeza, para confirmar una observación que se hace todos los años, siempre que se habla de la muerte de algunas personas conocidas.

Volvimos á quedar en silencio un rato, tiempo durante el cual, mirando á la viudita encontré que no estaba pálida ni ojerosa, como había creído al principio, sino muy al contrario.

—Ud. (dije reanudando la conversación) debe de haber estado recibiendo visitas todos los días.

—Así es (contestó.) Como no tengo quien lo haga por mí...

—Eso debe de ser muy molesto...

—No—dijo.

—Supongo que todos los amigos ya habrán cumplido con...

—Casi todos... menos Agustín Antúnez: nada bien estoy con él... No ha tenido ni siquiera la atención de mandar una tarjeta... nada. Supe que al entierro de mi marido tampoco asistió.

—Eso es muy censurable.

—Pero el acompañamiento estuvo muy lucido... ¿no?

—Sí, por cierto... Iban, yo lo diré á Ud., no menos de treinta coches.

—Treinta y dos.

—¿Treinta y dos? Ya ve Ud.... muy lucido.

—Yo me afligí mucho al principio, creyendo que no asistiría bastante gente; pero estuvo... muy bonito.

—Sí, no podia ser de otra manera. Su marido de Ud. era tan...

—Y la Lucrecia, su mujer ¿está buena? ¡Qué cabeza la mía! Y aun no le habia preguntado por ella particularmente.

—Buena para servir á Ud. Gracias.

—Dígale que me venga á ver mañana, si puede.

—Bien. Le servirá á Ud. de distracción. El recuerdo... doloroso...

-Sí, tengo que consultar un asuntillo con ella.

—Ya.

—Me han dicho que todavía no puedo ponerme vestido adornado; que el luto por marido, así riguroso, obliga un año; y otro año con algunos adornillos.

—Sí

—A mí me parece que no es necesaria tanta rigurosidad, y quiero saber si la Lucrecia piensa de la misma manera que yo. ¡Ay, si cuando me veo con este traje se me cubre el corazón! ni un vuelecito, ni un encaje... Una parece un... ¿no es cierto?

—Pero á Ud. le está bien (dije animado por el modito vivo de la viuda). Mucho.

—¡Las ocurrencias de Ud.! Me veo tan mal... Si me estuviera bien andaría el año entero de luto riguroso... y más aún... Pero parezco muy mal así... El vestido que me estoy haciendo tiene algunos adornitos...

—¿Sí?

—No quedará feo. Algunas amigas que lo han visto dicen: "Muy bonito está pero demasiadamente adornado. No hacen tres semanas que murió tu marido, y ya andas así... ¿qué dirá la gente?" Pues que diga la gente lo que quiera, yo me lo pongo... ¿no le parece á Ud.?

—¿A mí? (dije dudando).... Debe ponérselo, ¿quién lo duda?

—¡Pues es claro! Si uno se va á guiar por lo que dice la gente... Ya sé lo que dirán: lo primero, que no queria á mi marido... ¿qué me importa que lo digan? yo tengo para mi que el luto se debe traer en el corazón... ¿No le parece á Ud.?

—¿Eh?... ¿eso?... ¡En el corazón! ¡Cabal!

—Y que el traje nada significa.

—Ello es muy cierto.

Después de un momento de silencio me levanté de la silla.

—¿Ya se va Ud?

—Sí, Pastora.

—¡Qué visita tan corta!

—No tanto.

—Lo dejo irse con tal que me prometa venir á verme á menudo.

(Inclinación mía de cabeza).

—¡Ah! y no deje de decirle á la Lucrecia que la necesito... ¿no?

—Con muchísimo gusto.

—¡Vaya, adiós pues!

—Adiós, Pastora.

Dímonos la mano; y ya cerca de la puerta iba, cuando me acuerdo...

—Vamos, (pensé), olvidaba lo más importante de la visita.

Volvíme y se volvió la viuda.

—¡Ah! Pastora, le iba á decir que convendría que Ud. saliera... ¿eh?... digo... que se distrajera un poco...

Vamos, no hay que tomar las cosas tan á pechos...

—¡Ay, pero no puedo!

—Sí, con un esfuerzo de su parte. Acuérdese de que una madre, y Ud. lo es, tiene el deber de conservarse para sus hijos.

—Dice Ud. bien. Si no fuera por ellos, no habría tenido fuerzas para resistir.

—¡Con que, guíese Ud. de mis consejos!

—¡Adiós!

—¡Adiós!

Salí andando por el zaguán á paso largo; llegué á la puerta; abríla; me pareció que sus goznes crujían alegremente, y me encontré en la calle, pensando que las más veces no es tan penoso hacer visitas de pésame, como me lo figuraba engañadamente.

Febrero de 1885.

ALEJANDRO SILVA DE LA FUENTE.

MORTALIDAD DE NIÑOS EN CHILE

I MEDIOS DE REMEDIARLA

Un decreto Supremo de 17 de mayo de 1882 nombró una comision encargándole que estudiara las causas de la mortalidad de los párvulos en Chile y esta comision mandó a los médicos de ciudad de toda la República el siguiente cuestionario, cuyas ideas importantes parecen tomadas de la memoria del doctor Díaz ántes citada.

Santiago, junio 29 *de* 1882.

Cuestionario sobre la mortalidad de los párvulos en Chile.

1º Datos que tenga sobre la mortalidad de los párvulos, entendiéndose por todos los niños de *cero a dos años*; si es posible en 10 años, en 5 o a lo ménos en 1. (1)

2º A qué causas atribuye Ud. la poca o mucha mortalidad de párvulos, esplicando las causas jenerales y las especiales de la provincia, dapartamento o localidad.

3º Esplicar si las causas de la mortalidad de los niños son las mismas que influyen sobre la mortalidad jeneral y determinar las que son especiales de los niños.

4º Cuáles son las condiciones topográficas de la localidad, especificando si hai en la vecindad de las poblaciones focos de infecciones, pantanos, basurales, etc.

(1) Las estadísticas europeas comprenden bajo la palabra *párvulos* a los niños de 0 a 5 años y a la nuestra de 0 a 7. (L)

5º Cómo están organizadas las acequias, letrinas, etc, que hacen el servicio interior de las casas.

6º Qué clases de habitaciones tiene la jente pobre, especificando los materiales de construccion, calidad del pavimento, el tamaño, el número de personas que viven en cada habitacion, las puertas y ventanas, las camas, arreglo de la cocina y la relacion en que viven las personas con los animales de que se sirven o crian, caballos, gallinas chanchos, etc.

7º Cuál es el jornal en el campo y en la ciudad, y si hai trabajo suficiente en toda época del año para el hombre, la mujer y el niño.

8º Cuál es la alimentacion y bebidas que acostumbran, especificando si se estiman suficientes; si comen carne o nó; si su condimentancion es sana o si ella varía en el hombre, en la mujer, o si al niño y al párvulo se acostumbra darles una alimentacion especial, y cuál es ésta.

9º Cuál es la calidad del agua que se usa.

10. A qué edad se despechan los niños.

11. Cómo los despechan.

12. Qué preocupaciones hai en la alimentacion de los niños; qué alimentacion se les da en los cinco primeros dias del nacimiento y si mas tarde se usa mamadera, chupon, etc.

13. Qué remedios se usan en las enfermedadas comunes de los niños.

14. Especificar la relacion del número de niños enfermos con la época de las frutas y con la de las grandes festividades.

15. Si las madres crian a los niños o si los hacen criar por nodrizas.

16. Cuál es el vestido de los párvulos y si en su arreglo sufre el niño.

17. Si las enfermedades y la mortalidad aumentan en la época del frio.

18. Qué enfermedades reinantes hai en los niños.

19. Si ha habido epidemias, cuáles han sido.

20. Especificar los estragos de la peste de viruela en los niños; si algunos se vacunan, y preocupaciones que hai contra la vacuna u otras causas que dificulten su aplicacion.

21. Si mueren niños de sífilis conjénita, y datos médicos sobre esta diátesis.

22. Si hai partos clandestinos, sus condiciones e influencia sobre la mortalidad de los párvulos.

23. ¿Hai matronas? qué jénero de asistencia proporcionan a las parturientas; qué influencia tienen en la mortalidad de los recien nacidos con sus maniobras y primeros cuidados?

24. Si las madres acostumbran recorrer grandes distancias con los niños; si los llevan a sus faenas, y cuidados que recibe el párvulo.

25. Si hai casas de expósitos en la provincia, en el departamento o en la localidad o vecindad. Cómo se recibe a los niños, condiciones o seguridades; método de alimentacion y cuidados. Mortalidad de los párvulos y de los niños, en la casa de espósitos, espresándolo en el mayor número de años que sea posible. Si todos los párvulos entran en lactancia en la casa o si se lleva a algunos fuera y en qué condiciones. Cómo se atiende a los párvulos enfermos en la casa y a los que están en lactancia fuera. Si ha habido epidemias en la casa de espósitos.

26. Si hai dispensarías que proporcionen médico y medicinas en la localidad, y si las madres acostumbran llevar a los párvulos.

27. Si hai salas especiales para párvulos y niños en el hospital de la provincia, del departamento o de la localidad mas próxima; cuáles son sus condiciones y si se permite a las madres permanecer en el hospital con los párvulos, si el número de camas es suficiente.

28. Si hai casos de infanticidio, qué medidas se toman para evitarlo y correjirlo. Si influye sobre el infanticidio la ebriedad de los padres, el parto clandestino, las preocupaciones, etc.

29. Si las condiciones en que se bautiza a los párvulos influye o nó en su mortalidad, por las distancias que deben recorrer; cantidad de agua con que se les bautiza, condiciones de la iglesia y preocupaciones sobre el particular.

30. Qué medidas cree que serian convenientes para disminuir la mortalidad de los adultos, de los párvulos en la provincia, departamento o localidad especificando las que

se refieren a cada una de las causas de moralidad apuntadas anteriormente.

31. Qué es lo que hai establecido a la fecha, y en qué cree conveniente conservarlo o modificarlo (1).—Adolfo Ibañez.—Guillermo Puelma.

Por cuanto son enteramente nuevos los medios con que ha de vivir el niño despues de salido del vientre materno para satisfacer sus necesidades orgánicas y funcionales, las causas que ocasionan su mortalidad, tienen necesariamente que ser mui diversas y complejas. El aire, medio en que ya vive, la alimentacion, los vestidos, la localidad, su estremada sensibilidad, etc., son otras tantas causas que influyen sobre su vida, y que debemos analizar si deseamos obtener las reglas hijiénicas que nos encaminen, sino a suprimir la mortalidad de los niños, lo que es imposible, a lo ménos a disminuirla, y se conseguiria disminuirla en alta proporcion si siempre se observaran con puntualidad los consejos del hijienista. Tanto mas necesario es el estudio de estas causas cuanto que en el Anuario Estadístico de Chile correspondiente al año 1878 se rejistran los asombrosos datos siguientes:

Mortalidad total de la República.....	60.507
Niños de uno a siete años.....	36.359

Lo que da un 61 por ciento.

I

Para mayor claridad, clasificaremos las causas de mortalidad de los párvulos en nueve capítulos que comprenden, de un modo jeneral, todo lo que podemos decir sobre el particular.

1º *Estacion del nacimiento.*—El niño, que poco ántes se encontraba sumerjido en las aguas del amnios y con un

(1) Esta comision, que comenzó sus trabajos con tanto brío, como se vé en las 31 preguntas del programa anterior, murió párvula, sin que hasta ahora se conozca otra causa que su natural carencia de vitabilidad.

color igual al de la madre, pasa en el momento del nacimiento a estar en contacto mas o ménos directo con el aire atmosférico; y éste, por el hecho de ser mas frio, sobre todo en Chile, donde las habitaciones son mui desabrigadas, mucho mas frio que el medio en que ántes vivia, viene a obrar sobre él quitándole el calor que posee y tratando de igualarlo en temperatura a los demas objetos esteriores; y lo conseguiria al fin si las nuevas funciones que se presentan no se le opusieran.

El aire obra sobre el recien nacido no solo enfriándolo sino que en muchos casos, cuando es mui frio, llega a desempeñar el papel de un irritante que obra con mas o ménos enerjía sobre la superficie cutánea y mucosa, segun el grado de esposicion y la mayor o menor susceptibilidad del pequeño ser.

En el momento del nacimiento, comienza una importantísima funcion en el niño, tal es la respiracion; y con ella una funcion correlativa, la calorificacion, que es producida en su mayor parte por la absorcion del oxíjeno del aire y sus combinaciones directas e indirectas en el organismo. Si la influencia del frio es un poco continuada, la calorificacion se perturba y el enfriamiento y muerte del niño es su fatal consecuencia; lo cual se ve mas comunmente en los espósitos o en los que son arrojados a los portales de los templos, envueltos en un miserable abrigo por sus criminales madres.

Hemos dicho que el aire puede algunas veces obrar como un ajente irritante sobre el niño. Por lo que toca a la cútis, produce dos clases de enfermedades, tales son: la ictericia o aumento de la coloracion amarilla que tenia al nacer y la esclerosis de la cútis, o hablando con mas propiedad, del tejido celular sub-cutáneo; enfermedades que no necesitamos describir para declarar su importancia y gravedad.

Por parte del aparato respiratorio tenemos las no ménos temibles bronquitis y las neumonias; las cuales por el solo hecho de ser por lo jeneral *a frigore* son sumamente graves; y cuando curan, no pocas veces dejan tras sí focos atelectásicos que, tarde o temprano, traerán la muerte por las diversas dejeneraciones que esperimentan y las modificaciones que hacen sufrir a tan importante aparato y que cada año concluyen con un sin número de niños.

Nos queda aun un tercer aparato que comienza a funcionar con el nacimiento; el aparato dijestivo, sumamente delicado y sensible que tiene que elaborar los diferentes elementos de asimilacion, y cuyo movimiento se encuentra muy exajerado en la primera época de la vida. La leche injerida en el estómago produce muchas veces sobre su mucosa una accion irritante, nociva, por lo cual no son escasas las afecciones de este aparato, tales como restablecimientos de la mucosa gástrica, vómitos, diarreas, etc., que en los primeros dias y semanas que siguen al nacimiento, son verdaderamente mortales.

El mayor número de niños afectados por estos diversos ajentes, variará, por consiguiente, con las cualidades del alimento que se le suministra y la época de su nacimiento. A nadie se le ocultará, pués, lo desventajoso que es el invierno para los nacimientos, por el solo hecho de ser mas frio y húmedo el aire en esta estacion que en cualquiera otra, lo que se exajera por el estado de las habitaciones que será objeto del párrafo siguiente:

2º *La falta de abrigo en las habitaciones.*—Mui pocas veces tenemos que culpar a la jente pudiente de la falta de abrigo en las habitaciones en que colocan a sus niños. El lujo y las comodidades demésticas hacen, por lo jeneral, que los dormitorios estén alfombrados y con cortinaje que impiden el acceso directo del aire al interior y por otra parte, la limpieza interna mantiene el aire mas o ménos puro. Es a la clase pobre y a la jente que, sin serlo y sin carecer de recursos, vive en las condiciones de tales, a quienes debemos llevar nuestros pasos, a quienes debemos dirijir nuestras miradas para contemplar con conmiseracion a los pobres niños acostados en unas malísimas camas, compuesta por lo comun en Chile de una hamaca o cuna colgada de las vigas del techo, hecha con cuatro tablas, y cuyo fondo de jergon se encuentra cubierto con la piel de una oveja por todo colchon, espuestas a toda corriente de aire, a todos los miasmas deletéreos provenientes de la acumulacion de objetos por demas variados que se encuentran dentro de la casa o rancho, al humo y a la aglomeracion de jente y animales domésticos, pues todos ellos habitan bajo un mismo techo y a sus puertas se lava y se cocina. El piso de estas habitaciones, muchas veces mas

bajo que el de la calle o patio, consta solo del desnudo suelo, su techo, lleno de hendiduras, deja escapar con facilidad el poco aire caliente que puede haber almacenado, y penetrar en cambio el frio y el agua.

El médico que ha sido llevado a visitar en su vivienda a un pobre, habrá tenido que notar, o un aire sumamente caliente, efecto del sempiterno bracero, o mui frio, nunca el promedio, y siempre infecto por el humo de la cocina, y el sofocante olor de vejetales guardados en un rincon, y con todo aquello que ha hecho decir a un célebre hijienista español que constituye el olor a pobre, olor a miseria.

¿Es posible que pueda vivir una criatura en esas piezas desmanteladas, con escasísimo abrigo tanto en la habitacion como en el cuerpo, abrigo reducido en Chile a una o dos mantillas y a un pedazo de lienzo, y rodeado de tal atmósfera, en la edad en que precisamente necesita un aire templado y puro y un agrigo proporcionado a la estacion y nó uno mismo durante todo el año, como jeneral y desgraciadamente se usa entre nosotros?

Si se les examina despues cuando comienzan a andar, se les ve en las puertas de las casas o en los patios, sin abrigos o tiritando a la orilla del fuego; de lo cual se preocupan mui poco las madres entregadas a sus trabajos diarios.

3º *Malas condiciones de alimentacion y vestido.*—¿Se da siempre a los niños la alimentacion conveniente? Nó. En la clase acomodada es costumbre casi jeneral, el que la madre no cumpla con el sagrado y dulce deber de amamantar a su hijo, ya por debilidad, imajinándose falta de fuerzas, o porque las conveniencias sociales no se lo consienten. Lo primero que se hace una vez que ha nacido el niño, es buscarle nodriza. ¡I cuántas veces, por desgracia, la nodriza dista mucho de llenar las condiciones necesarias para desempeñar su cometido! ¡Cuántas veces la miseria lleva a muchas de ellas a buscar ese empleo solo por saciar el hambre! Cuántas incautas madres de familia engañadas por un físico halagüeño entregan a sus hijos en manos de una nodriza de leche pobrísima, escasa, sifilítica o escrofulosa cuando ménos, y por último, de mala índole y verdaderamente descariñada!

Dios, al dar a la mujer un hijo, le da tambien los medios y las fuerzas necesarias para que lo crie. Rarísimos son los casos contrarios. Nada mejor puede hacer una madre que criar a su propio hijo, abrigarlo y velar por él. Nada en el mundo puede suplir al cariño de una madre.

Nada diremos de la lactancia artificial con leche de cabra o vaca porque harto notorias son sus desventajas, mui conocidos sus inconvenientes, y bástenos saber que un ochenta por ciento de las afecciones del tubo dijestivo tienen su oríjen en la mamadera; en otro párrafo hablarémos de ella y de sus fatales consecuencias.

Analicemos sucintamente la alimentacion de los niños de la clase obrera. Hablando con toda verdad, podemos decir que, solo durante los dos o tres primeros meses que siguen el nacimiento, se alimenta el niño con solo el pecho de su madre y durante este tiempo siempre lo hace a deshoras y los momentos de que ésta dispone son talvez los menos adecuados. La mujer deja sus pesados quehaceres por momentos en el dia para dar inmediatamente el pecho a su hijo, talvez sudando, ajitada, en la condicion que se quiera, menos con tranquilidad y calma.

Pasado este tiempo, ese niño se encuentra con un pedazo de pan en la mano y esto es lo mas sano, con el cual se divierte revolcándolo por todas partes y chupándolo. En tiempo de fruta no es raro ver entre nuestros pobres a los niños que solo cuentan cuatro o cinco meses o que ya tienen algunos dientes, armados de una pera o manzana, que con el pretesto del juego o para que chupe, como vulgarmente se dice, o para que no se les reviente la hiel, le entregan las madres. El caldo, la carne y los alimentos comunes de nuestro bajo pueblo son tambien los favoritos de esos niños; razon por la cual las gastritis, diarreas y disenterias se ceban en ellos y hacen no pocas víctimas. Rejístrese, si se quiere tener mas certeza, la estadística y se verá que si en invierno fallecen muchos niños de pocos meses, en tiempo de frutas caen no pocos de seis meses a tres o cuatro años; y esto no es debido sino a la fruta, por lo jeneral verde, que se espende en abundancia en todas partes, sin cortapisas de ninguna especie, y que, verde o madura, hace estragos mui grandes en la organizacion de los niños.

Estos grandes defectos en la alimentacion unidos a la falta de abrigo en los niños de la jente del pueblo completan este tercer órden de causas. En toda época del año, en verano como en invierno, el vestido del niño es uno mismo con cortas diferencias. Con la cabeza descubierta, un mal y roido jubon por vestido y sin calzado alguno, se ve en nuestras poblaciones a los hijos de nuestros pobres. Si causa de esto es la miseria, obsérvese que en Chile no hai miseria absoluta sino la que proviene de malgastar en un dia el producto del trabajo de una semana y la que proviene de la carencia absoluta del sentido comun hijiénico y social, pues se desentienden de la necesidad de aumentar el abrigo a medida que aumenta el frio; y harto conocidas son tambien las terribles influencias que ejercen sobre una organizacion débil y delicada, cual es la de los niños, los cambios rápidos, aunque no profundos, de temperatura, cambios que en Chile son demasiado frecuentes. Si esto sucede con los hijos ¿qué no sucederá con las madres, por lo comun pésimamente alimentadas y desabrigadas? Pero ¿qué decir de las madres y de los niños cuándo los mismos hombres que ganan lo suficiente para sus necesidades y las de su familia llevan comunmente un vestido inadecuado?

4º *Desconocimiento de la manera de criar los niños y de los cuidados hijiénicos que requieren.*—Aunque es sabido por la jeneralidad del pueblo que la organizacion de estos pequeños seres es en estremo delicada, sin embargo siempre se ve que la jente pobre desconoce por completo los medios de que debe valerse para criar a sus hijos. No calculan que lo que en ellos es una simple impresion de frio o de calor se traduce en el niño en una escala mucho mas elevada; que lo que para ellos es un alimento sano y de fácil dijestion es en el pequeñuelo un elemento irritante y dañino; y como ignoran los cuidados que necesitan éstos, no trepidan en dejarlos espuestos al frio y a la humedad, al sol y al aire sin aumentarles ni disminuirles los vestidos y sin preocuparse de que esos ajentes, inocentes para ellos, son mortales para el niño, que no tarda en decaer y en enfermarse. Las neumonías, bronquitis, diarreas, alferecías, etc., no tienen otro oríjen.

Tampoco ignora esta jente que la alimentacion tiene que ser mas sana, regular y suministrada a horas oportunas; y sin embargo les dan de sus mismos alimentos como si su aparato gastro-intestinal tuviera el mismo poder dijestivo que el de ellos: todo lo cual no tiene otro oríjen, como dejamos dicho, que la ignorancia y la ignorancia mas crasa en materia de estos conocimientos.

Incúlquense en la clase menesterosa algunas ideas sobre los cuidados que deben prodigar a sus hijos; y se habrá dado un gran paso en provecho de esos seres y disminuido en mucho su mortalidad.

5º *La miseria.*—Todas las causas anteriores se encuentran reasumidas en la miseria y esto en un grado elevado. La falta de medios de subsistencia, de cuidados hijiénicos, de conocimientos o mejor la ignorancia que es la mayor de las miserias, todo se encuentra reunido en esta clase. Es por lo tanto supérfluo ocuparnos en ella puesto que no haríamos otra cosa que repetir lo que hasta aquí tenemos dicho sobre la materia.

6º *Lactancia artificial.*—Para convencerse de las ventajas que tiene en la alimentacion de los niños la leche de la madre sobre las demas clases, basta echar una lijera ojeada sobre los diversos cuadros analíticos que se han formado con respecto a la leche. De ellos resulta que, conteniendo, tanto la leche de la mujer como la de la vaca, igual cantidad de agua, un 88,2 por ciento, aquella es mucho mas rica en caseo, albúmina y sales solubles e inferior en manteca. Si se agregan las condiciones en que ámbas se encuentran al tiempo de ser injeridas, se verá que la lactancia artificial no solo es inferior a la natural, sino que es peligrosísima. En efecto, la leche de la mujer ha sido creada para la constitucion delicada de los niños. La leche de vaca, suministrada por medio de mamaderas, se encuentra jeneralmente alterada por su permanencia mas o ménos larga en tiestos cuya limpieza es dudosa, siendo por desgracia mui comun el desaseo entre nuestra jente pobre; la mantequilla le ha sido por el vendedor de la leche o por otros, quitada en su mayor parte y ántes de dar la leche al niño es costumbre jeneralmente adoptada adi-

cionarle cierta cantidad de agua caliente. Por otra parte, las grandes cantidades de leche que, muchas veces, se hacen injerir a la pequeña criatura, hacen mas frecuentes las dijestiones, los vómitos, diarreas, etc., y el enflaquecimiento no tarda en presentarse.

Pero donde es mas terrible en sus efectos la lactancia artificial por los estragos que hace, es en los establecimientos de espósitos. La gran cantidad de niños que hai que alimentar y atender, hace que se descuiden muchas de las condiciones, entre las cuales hai muchas importantes, que requiere la alimentacion. Esta se hace en una escala enorme y por consiguiente, por gran cuidado que se ponga en ella, se hace mal.

La leche que las esperiencias han demostrado en Europa mas apropósito para la lactancia artificial, es la de burra; y seria de desear que en Chile se propagase su uso para los casos estremos en que aquella es aconsejada o impuesta por la necesidad.

La lactancia artificial, unida a las otras causas de mortalidad en los establecimientos de espósitos, da por término medio un 59 por ciento segun vemos en la estadística desde 1849 a 1864, y un 61 por ciento en la de 1878.

7? *Acumulacion de los niños en lugares estrechos.*—Nadie ignora lo en estremo delicado que es en los niños el sistema respiratorio, por lo cual necesita siempre un aire puro y templado: templado, a fin de evitar las afecciones inflamatorias que por su gran suceptibilidad son capaces de contraer; y puro, porque el pulmon, siendo uno de los principales ajentes de absorcion, está espuesto a recibir todas las impurezas y miasmas deletéreos, producto de la evaporacion y descomposicion de las sustancias orgánicas; y absorciones tales traen con suma lijereza la pobreza de la sangre y el enflaquecimiento mas o ménos rápido de los niños, en pos de los cuales vienen afecciones, que, no encontrando resistencia se echan y hacen verdaderos estragos en ellos.

Con la acumulacion de los niños en lugares estrechos y casi siempre mal ventilados, se tiene, por otra parte, el empobrecimiento del oxíjeno del aire y por consiguiente, un aumento del ácido carbónico, condiciones ámbas que

entorpecen la hematosis. El raquitismo, el debilitamiento jeneral, son su consecuencia y la inminencia mórbida se encuentra en ese caso en su apojeo.

8º *Nacimientos ilejítimos.*—Hai muchas mujeres que hacen de la crianza de niños u oficio de amas de leche, un tráfico que suele llegar hasta la desmoralizacion con el objeto de ganar un sueldo mas o ménos lucrativo. Tales mujeres mandan criar sus hijos, siempre ilejítimos, que colocados en malas condiciones, ordinariamente perecen. Otras tienen hijos de la misma condicion, que no pueden criar por el oficio o circunstancias en que se encuentran y los esponen o los entregan en la casa de huérfanos; otras, en fin, van a desembarazar a los hospitales o casas de maternidad, donde dejan sus niños que pasan despues a aumentar los de la casa de la Providencia.

El nacimiento de los ilejítimos en Chile desde el año 1854 hasta 1880 inclusive, se encuentrn en el siguiente cuadro:

Años	Nacidos	Proporcion de ilejítimos
1854	60.856	1 por 3.5
1855	64.306	1 " 3.6
1856	66.863	1 " 3.3
1857	67.278	1 " 3.1
1858	63.867	1 " 3.3
1859	65·268	1 " 3.4
1860	76.160	1 " 3.2
1861	64.769	1 " 3.2
1862	68.179	1 " 3.2
1863	69.602	1 " 3.1
1864	69.796	1 " 2.9
1865	72.805	1 " 3:1
1866	73.792	1 " 3.0
1867	63.871	1 " 2.9
1868	77.152	1 " 2.7
1869	79.922	1 " 2.7
1870	82.134	1 " 2.8
1871	80.871	1 " 2.8
1872	86.878	1 " 2.8

1873	89.551	1	"	2.3
1874	90.371	1	"	3.1
1875	87.303	1	"	3.2
1876	84.407	1	"	3.3
1877	82.295	1	"	3.4
1878	78.812	1	"	3.4
1879	89.513	3	"	3.2
1880	85.782	1	"	3.2
Promedio	79.307	1	por	3.1

El término medio segun el cuadro anterior de los nacimientos ilejítimos en los 27 años que abraza es de 1 por 3.1 nacimientos.

Todos estos desheredados de la naturaleza carecen, desde el momento del nacimiento, de los medios de subsistencia, de vestidos, de abrigo, de alimentos y lo que es imposible suplir, de los cariños y cuidados maternales; razones por demas poderosas para que todos o su mayor parte fenezcan, aumentando como es natural la mortalidad de párvulos.

La proporcion en que nacen los hijos ilejítimos en Chile, comparada con la de otros paises, es segun se ve en el cuadro siguiente, de 25.94 para Chile; de 7.34 para la Francia; de 5.30 para la Inglaterra; de 7.71 para la Prusia y de 7.20 para la Italia; lo que nos prueba que la mortalidad de párvulos entre nosotros, tiene que ser forzosamente considerable.

CUADRO COMPARATIVO, POR 100 NACIDOS DE LOS NACIMIENTOS ILEJÍTIMOS.

AÑOS	Chile	Francia	Inglaterra	Prusia	Italia
1865.....	31.50	7.65	6.22	8.20	4.97
1866.....	33.00	7.62	6.03	8.56	5.13
1867.....	32.91	7.62	5.88	8.09	5.59
1868.....	27.00	7.62	5.89	8.07	6.05
1869.....	26.47	7.48	5.78	7.84	5.99
1870.....	25.66	7.46	5.64	7.92	6.42
1871.....	26.17	7.15	5.61	7.77	6.62
1872.....	26.01	7.21	5.42	7.05	6.95
1873.....	25.34	7.46	5.20	7.65	7.11
1874.....	24.07	7.36	5.39	7.15	7.27
1875.....	23.47	7.03	4.79	7.38	6.96
1876.....	22.71	6.96	4.68	7.36	7.03
1877.....	22.39	7.08	4.05	7.40	7.20
1878.....	22.63	7.23	4.73	7.45	7.16
1879.....	23.40	7.15	4.79	7.62	7.26
1880.....	23.40	7.41	4.82	7.81	7.42
Promedio.....	25.94	7.34	5.30	7.71	7.20

9º *Enfermedades constitucionales.*—Mui poco tenemos que decir acerca de esta última causa de mortalidad de los niños, siendo como son bien conocidos los estragos que hace en el organismo cualquiera de las afecciones de esta naturaleza.

Las profundas modificaciones que se afectan en las glándulas y vísceras como el pulmon, el hígado, etc., y despues de algunos meses de nacido el niño las manifestaciones o de una sífilis secundaria o de la escrófula, son, bien se comprende, causas suficientes para que el niño no pueda crecer y desarrollarse como debiera, y concluya por arrastrar una vida miserable o sucumbir bajo el peso de su desgracia. Bastante conocida tenemos la terminacion de esta clase de afecciones y lo comun que se está haciendo entre nosotros su aparicion; lo que no hace otra cosa que minar y debilitar los organismos y no pocas veces destruirlos.

Todas las causas estudiadas en los nueve párrafos ante-

riores, dan, segun queda espuesto en los cuadros del capítulo precedente, una mortalidad para la poblacion total de la República de uno por cada 38; para Santiago de 1 por 24; y para Valparaiso de 1 por 16.

Ya que, de un modo jeneral y a la lijera, hemos enumerado las principales causas de mortalidad de los niños, reunamos en conclusion las reglas hijiénicas mas esenciales, todas las cuales se desprenden de lo que dejamos dicho.

Lo primero que se debe hacer es combatir la ignorancia, que es la mayor de las miserias, tratando de difundir entre la jente del pueblo los conocimientos mas elementales sobre los cuidados hijiénicos que requieren los niños por medio de cartillas hijiénicas y de la enseñanza de la hijiene en las escuelas; la cual ha dejado de enseñarse hasta en los liceos.

Fomentar, por medio de las sociedades de beneficencia, la vijilancia de los niños de la clase pobre, relativa a los cuidados hijiénicos de que hemos hablado y a la curacion de sus enfermedades.

Crear, en las grandes ciudades de la República, hospitales especiales para niños, principalmente en Santiago y Valparaiso; y dedicar salas, tambien especiales, en los demas hospitales de provincia al tratamiento de las enfermedades de los niños.

Hacer en las casas de espósitos los arreglos que tiendan a disminuir la mortalidad, fijándose principalmente en la lactancia, en la acumulacion, etc., etc.

Inculcar las ventajas de la lactancia materna.

Procurar la reforma de las habitaciones, a fin de hacerlas mas salubres, sustituyendo los ranchos por casas mas hijiénicas, introduciendo una modificacion principalmente en las camas de grandes y chicos.

Procurar el aumento de los medios de bienestar del pobre.

Introducir hábitos de templanza y de ahorro en la clase obrera.

EDUARDO LIRA ERRÁZURIZ.

Santiago, febrero de 1885.

ESCRITORES ESPAÑOLES

É HISPANO-AMERICANOS

EL DUQUE DE RIVAS—EL DOCTOR DON J. JOAQUIN DE OLMEDO

Por don Manuel Cañete

Recien ha llegado a nuestras manos un hermoso volúmen debido a la docta pluma del señor don Manuel Cañete. Es el primero de sus obras publicado en la *Coleccion de escritores castellanos* y a mas de su mérito intrínseco, es notable por el interés que su publicacion está llamada a despertar en los lectores americanos.

El libro en cuestion contiene dos juicios literarios sobre las obras de dos poetas altamente simpáticos en el Nuevo Mundo, el cantor de *El Moro Expósito* don Anjel de Saavedra y el eminente patriota ecuatoriano don José Joaquin de Olmedo, cuyos versos no hai americano que no repita con patriótico orgullo.

El señor Cañete, que vive consagrado a la union literaria de los españoles de ambos mundos, inicia con este tomo una serie de publicaciones idénticas a la presente. Ya era tiempo de que cesara el antagonismo, que pudo dividir en otro tiempo a hombres y pueblos que hablan un mismo idioma y por cuyas venas corre una misma sangre, y el mejor modo de llegar a este fin es trabajar porque nos conozcamos mútuamente. Tal es el deseo del señor Cañete,

y en verdad que lo cumple mui a nuestro sabor regalándonos con un libro escrito en terso y galano estilo, como todo lo que brota de su pluma, y concebido con la recta intencion de hacer justicia al verdadero mérito.

La crítica del señor Cañete es elevada y juiciosas sus apreciaciones, aunque en el modo de calificar ciertos hechos e individuos, no logre todavía el autor desprenderse del yugo de un exajerado españolismo, máxime cuando trata de la lucha magna, que dió por fruto la independencia de América.

Aunque a primera vista se nota en el respetable escritor un laudable empeño de rendir cumplida justicia a quien la merece, se le escapan de cuando en cuando apreciaciones que no son del todo conformes con la verdad de los sucesos históricos.

Y a pesar de esto, el libro que nos ocupa es talvez uno de los menos exajerados en llegando a estas cuestiones. Escrito con calma y con intencion justiciera, dista mucho de ese espíritu mezquino que hizo alterar el texto de las poesías de Bello a los editores madrileños que publicaron ha pocos años las obras de este insigne poeta, falseando frases y alterando estrofas, que sonaban mal a su intransijente patriotismo.

Hoi las obras de los bardos de nuestra independencia deben ser juzgadas de otro modo. Olmedo, Bello, Fernandez Madrid y otros poetas de su tiempo, escribieron cuando aun humeaba la sangre de las batallas, cuando el nombre español despertaba terribles rencores en los hogares huérfanos y en las poblaciones incendiadas. Las nacientes repúblicas de América, justamente orgullosas con sus triunfos, veian entónces abrirse a sus ojos un porvenir brillante; la dicha de ser libres les hacía mirar con horror esa dominacion dura y tres veces secular, en que una política recelosa las mantenía alejadas del movimiento intelectual del mundo, que avanza siempre en el camino de la libertad a despecho de cuantos obstáculos oponen a su marcha las preocupaciones y la suspicacia de los que intentan mantenerlo estacionario.

La revolucion política había sido radical; de la antigua sociedad quedaba mui poco, escepcion hecha de la fe católica, que se mantenía ardiente y viva en los corazones.

Pero había caido el dogma de la majestad real y el pueblo hollaba al trono, los americanos que en todo se veían pospuestos y humillados por los españoles europeos, se daban leyes a sí mismos, conocian lo que vale ser libres y, sintiéndose hombres por la vez primera, miraban con encono un pasado que les recordaba su triste condicion de ayer.

La reacción fué terrible y España y sus reyes, objeto pocos años ántes de superticioso culto, pasaron a serlo de odio y abominacion.

Había corrido mucha sangre; vivían los hijos de los mártires de la libertad y los que habian sido actores o testigos de la gran contienda no podian tener serenidad para juzgar con entera justicia a la noble nacion, que les había dado civilizacion y fe.

Tal era la atmósfera en que respiraban nuestros antiguos cantores. Ellos celebraron las hazañas de sus héroes, abominaron a sus opresores e inspiraron a las multitudes resentimientos y odios que felizmente han desaparecido para siempre.

¿Fué esto justo? Obraron bien? Cumplieron dignamente su mision de poetas?

Esta pregunta deberían contestarla los poetas españoles que cantaron la guerra contra Napoleon, el opresor de su patria. Quintana, Gallegos, Arriaza y muchos otros de menor nombradía dijeron contra los franceses tantas atrocidades como los poetas americanos contra los españoles y se inmortalizaron reflejando en sus cantos las grandes pasiones de su época.

Nunca, nunca podremos admitir que un crítico de la península, al analizar un trozo de poesía en que se lanzan tremendos apóstrofes a la España opresora de principios de este siglo o a la que en los dias de la conquista destruyó en el trabajo de las minas a los indios inermes i humillados, nos eche en cara nuestra ingratitud i se empeñe en probarnos que la dominacion castellana trajo tales o cuales inmensos bienes que hoi nadie desconoce.

La crítica ilustrada debe juzgar las obras del injénio conforme a la época en que se escribieron, midiendo en lo posible con igual balanza, a una y otra parte.

En verdad que, si hoi un chileno, un colombiano o un arjentino juzgase a España con el tremendo rigor de nues-

tros padres y desconociendo cuánto debemos a esa heróica nacion arrojase maldiciones injustas a una raza que es la nuestra, pasaría por un loco digno de desprecio o por un alma negada en su depravacion a todo sentimiento de natural equidad.

Por nuestra parte, sentimos que al señor Cañete falte este mismo espíritu de justicia al apreciar algun acto de Bolívar, guerrero, de cuyo jenio y talento se muestra por lo demas un entusiasta admirador. Cuando el escritor español se complace en recordar los fusilamientos de prisioneros decretados por el Libertador, parece olvidar las crueldades inútiles y nauseabundas por algunos compatriotas suyos perpetradas en esa época terrible.

¿Por ventura esas horrorosas represalias no fueron provocadas? ¿Fueron clementes los que en esos tiempos sostenian la causa española en la vieja Colombia? Ha olvidado el señor Cañete las iniquidades de Morillo o las estúpidas crueldades del virrei Sámano? ¿Y qué decir de Boves el tirano de Venezuela, que llegó en su sed de sangre hasta fusilar a un indefenso niño de doce años, sin mas motivo que el de haber vislumbrado en él un heroismo, que andando los tiempos habria podido aprovechar la causa de la independencia?

Españoles y americanos, seamos justos, olvidando los sangrientos recuerdos del pasado. La lucha de la independencia fué terrible; fué, como el señor Cañete, con muchos otros, la califican una guerra civil, como la de Carlistas y Cristinos, como los de Jibelinos y Güelfos, lucha enconada y sin tregua, que trajo en pos de sí ese horroroso séquito de calamidades que siempre por desgracia acompaña a las contiendas entre hermanos.

Hoi todo ha pasado para no volver mas; y, España y América, comprendiendo su grandioso destino, comienzan a trabajar de consuno por unirse con lazos indestructibles en bien de las letras y de la civilizacion. España y América constituyen una gran raza hoi decaida algun tanto; pero susceptible de engrandecerse y reconquistar su pasada importancia, y en esta empresa debemos trabajar todos, naciones e individuos, grandes y pequeños, cada cual a la medida de sus fuerzas.

Y aquí ponemos fin a este punto, en que nos hemos

estendido acaso demasiado, sobre todo cuando el trabajo que nos ocupa está en lo jeneral escrito con un espíritu elevado, que honra el carácter de su ilustrado autor, quien, segun nos lo dice al finalizar su libro, ha tomado la pluma para demostrar a los americanos el interes y sincero afecto que le inspiran, y la estimacion profunda que les profesa.

Entremos en un lijero análisis del libro.

II

Escusado por demas seria el que nos echáramos a disertar sobre las cuestiones entre clásicos y románticos que han dividido el campo de las letras durante la primera mitad del presente siglo. La cuestion está juzgada ya y pertenece a la historia. Hoi son clásicas únicamente aquellas producciones del injenio que son dignas de pasar a la posteridad. Calderon, Schiller y Sakspeare están a la altura de Sofocles y Esquilo, de Racine y de Corneille, y tan estimados son el Don *Alvaro* de Saavedra y *El Trovador* de Garcia Gutierrez como la *Virjinia* de Tamayo, el *Edipo* de Martinez de la Rosa y *La muerte de César* de don Ventura de la Vega.

Pero no sucedia asi en los tiempos en que don Anjel de Saavedra brillaba en el campo de las letras. La vida de este poeta refleja, como ninguna otra, el movimiento literario del presente siglo. Sus obras marcan el camino que ha seguido el injenio en nuestra edad. Saavedra, discípulo de Horacio y de Boileau y entusiasta admirador de Villegas y Melendez en sus juveniles años, cantó con entonacion pindárica los triunfos de su patria en la guerra contra Napoleon, fué pastor de la Arcadia, al celebrar sus amores, y siguió las huellas de Alfieri en sus primeras trajedias. De repente, cuando las convulsiones civiles de su patria lo arrojaron al estranjero a comer en pueblos estraños el pan del proscrito, cuando hombres nuevos y nuevos libros vinieron a impresionar su espíritu y su corazon, se vió sin saber cómo trasformado en un hombre diverso. Bajo el ardiente sol de

Malta, bajo las nieblas de Londres y en el precario asilo que le brindó la Francia, su jenio privilejiado rompió toda valla, y emulando a Shakspeare a Calderon, a Dumas y a Victor Hugo, lanzó al público su sublime drama *Don Alvaro*, y algunas composiciones líricas notables, en las que era imposible conocer ya al rigoroso preceptista, al poeta casi amanerado de pocos años antes.

Don Alvaro, representado en Madrid en medio de la esfervescencia del romanticismo, produjo una verdadera tempestad. Los críticos se dividieron al juzgarlo; quien lo llamó un dramote vulgar, quien una creacion sublime; quien, en fin, *un monstruo de desórden y de poesía*. Y hoi, el que lo lee friamente y alejado de las pasiones literarias de ese tiempo, tiene que confesar que la creacion del duque de Rivas, a pesar de su plan desordenado y de alguna que otra injustificable licencia que el autor se toma, es un algo tan magnífico como el *Hamlet*, como *La vida es sueño*, como los mejores dramas de Schiller. De la verdad de este juicio puede responder el público santiaguino ante quien ha representado con verdadero jenio drama tan maravilloso el eminente autor don Rafael Calvo.

Posteriormente nuestro poeta atildado imitador poco ántes en su poemita la *El paso honroso* y algo mas espontáneo en su *Florinda*, derrotaba al antiguo clasicismo, lanzando a la luz pública su *Moro Expósito*, leyenda verdaderamente épica y sin modelo en la literatura española, la cual segun observa con juicio el señor Cañete, no ha encontrado aun un acertado imitador.

A esta obra sin igual se siguieron los *Romances españoles*, coleccion de tradiciones patrias en que campean al par que el jenio elevado del autor, el espíritu nacional mas jenuino y las mas preciosas galas de diccion y de poesia.

Posteriores a los *Romances* vinieron las *Leyendas*; tres son estas y bellísimas las tres; pero, apesar de lo que acerca de este punto dice el señor Cañete en su precioso libro, pensamos que en este jénero no aventajó a Zorrilla cuya leyenda *A buen juez mejor testigo* no ha sido superada todavia.

El teatro debió al inmortal autor de *Don Alvaro* algunos otros dramas, dos de ellos por la forma y el fondo, mui parecidos a los de nuestros dramáticos del siglo de

oro y otro titulado *El desengaño de un sueño*, que a juicio de ilustres críticos, del que nos permitimos discutir, puede colocarse al lado de *La vida es sueño* y otros simbólicos poemas de Calderon.

El duque de Rivas, cuya carrera literaria hemos tratado de bosquejar a grandes rasgos, fué el poeta que mas influencia ha tenido en la moderna literatura española, Zorrilla dominó por cortos años, pero su exajerado desaliño y la insufrible *palabreria*, que degrada sus versos, proporcionaron a sus contrarios medios suficientes para minar con justicia el pedestal de su fama, mientras las obras del duque mas cercanas a la perfeccion y mas espontáneas y nacionales impusieron silencio a la crítica, y hoi los que no pueden sufrir los sonoros e insustanciales versos de Zorrilla leen y vuelven a leer los *Romances* o *El moro* expósito con el gusto con que saborean un capítulo de *El Quijote*.

El cuadro formado por el señor Cañete de esta brillante existencia literaria es sobrio y acabado; el crítico sigue al poeta en todas sus trasformaciones, analiza sus obras fijándose mas en el fondo que en la forma, hace resaltar la influencia que han tenido en las letras pátrias y exita con su entusiasmo la simpatia del lector hacia el ilustre procer y poeta objeto de su estudio.

Como una muestra del estilo del libro vamos a copiar el juicio que su autor forma de *El moro expósito* y al cual deferimos en un todo. Merece leerse.

—"Término medio entre la epopeya y la novela *El moro expósito*, dice el señor Cañete, tiene poca semejanza con nuestros poemas clásicos a la manera de Ercilla o de Valbuena, de Lopez de Vega o de Valdivielso; pero no vá tampoco en busca de la orijinalidad por el camino del *Fausto* ni de los imitadores de Goete. Ligada a la verdad divina por el espíritu providencial que lo corona; a la verdad humana por el sello de realidad impresa en la pintura de caracteres y pasiones; a la verdad histórica por el colorido, y a la poética por la riqueza descriptiva, tal vez podria incluirse en el número de los que hoi se nombran *epopeyas* nacionales. La unidad del plan, el fiel retrato de la vida interna y de las costumbres públicas de dos razas y pueblos de diverso oríjen, el contraste que resulta

de dos civilizaciones contrarias enjendradas por distintas relijiones y que se desarrollan simultáneamente en un suelo mismo, son, sin duda, elementos épicos; porque los hechos lejanos adquieren con el tiempo cierto barniz que los hace parecer semi-fabulosos, y los hombres, vistos a distancia con los ojos de la fantasía, toman proporciones casi sobrenaturales. Pero la falta de concentracion de los fundamentos del poema, la exesiva independencia de algunos cuadros secundarios, y otros pormenores y circunstancias, desvirtúan su carácter épico, alejándolo, no ya de las grandes epopeyas de Oriente, con las que no tiene conexión ninguna, sino tambien de la América o estudio virjiliana en su jenuina pureza. Y como no es tampoco una mera novela poética al modo de *El Lord de las Islas* y de *La Dama del Lago* de Walter Scott ú otras semejantes, digan lo que quieran ciertos críticos, tal vez no sea impropio calificarlo de leyenda épica. El trájico fin de los siete Infantes de Lara y el castigo providencial de Ruy Velazquez sirven de fundamento a la accion que se desarrolla naturalmente y despierta sumo interés, parándose a veces o distrayéndose en episodios a cual mas galano y atractivo. Las escenas, que el poeta describe con variedad y esplendor inimitables, nos transportan al remoto siglo que trata de resucitar. Leyéndolas se nos figura haber nacido con Mudarra en opulentos alcázares entre el fausto y magnificencia oriental de los califas de Córdoba, o vivir en la aridez y pobreza de Castilla, bajo el techo inhóspite de aquellos hombres de hierro tan duros e implacables en sus venganzas. Al analizar este poema han dicho algunos en son de censura que el desenlace está poco meditado y tan mal traido que deja ver en sus efectos la mano de ciega fatalidad. (1) Pienso que se engañan, La rapidísima catástrofe son que concluye *El moro espósito* es complemento racional de su idea jeneradora, reducida a patentizar simbólicamente que la maldad y los exesos de la pasion nunca se libran del justiciero castigo de la Providencia. Este simbolismo se pone a cada paso de manifiesto en el proceso de la obra por me-

(1) Uno de ellos, *El crisol de la lealtad* está tomado de un drama de Ruiz de Alarcon cuyo título no se nos ocurre en este instante a la memoria.—Por la impresion que hace año nos produjo su lectura, podemos asegurar que es mui superior a su modelo.

dios sencillos y naturales, sacados casi siempre del libre ejercicio de las pasiones humanas. ¿Cómo no percibirlo en el errado flechazo del diestro esclavo de Giafar, o en la infelicidad doméstica de Ruy Velazquez, o en la pérdida de su hijo abrasado en el incendio de su palacio? Sin ser mui lince puede cualquiera descubrirlo en el frustrado envenenamiento de Mudarra, héroe del poema; en las imprecaciones de Elvida, que roban serenidad y esfuerzo al señor de Barbadillo, y principalmente en la peripecia final, que arrebata al hijo de Gonzalo Gustios la dicha de casarse con la mujer a quien adora ¿Y qué tiene que ver con la fatalidad, cuyos efectos son ineludibles e independientes de la voluntad del hombre, el voluntario sacrificio de Kerima en el momento de arrodillarse ante el altar para desposarse con Mudarra? ¿Hai cosa mas propia de un corazon tierno y delicado, que el remordimiento que se despierta en el alma de la apasionada jóven cuando, al tener mano de esposa al que va a ser su marido, se figura ver la que él le presenta manchada en sangre del padre que la enjendró' a quien Mudarra ha dado muerte? Alucinacion tan natural en espíritu que no desoye el grito de la conciencia, y por la cual resuelve Kerima súbitamente sofocar su amor y perder la felicidad que ansía, es de gran belleza moral y causa honda impresion en el ánimo. Al dar muerte al padre de Kerima se dejó Mudarra llevar de sentimientos que han vivido y viviráu siempre en el corazon del hombre; armó el brazo para vengar a su familia. Pero la venganza, aunque sea justa, no puede menos de producir en el que se venga frutos amargos y dolorosos. Semejante desenlace, extraño a toda idea fatalista, me parece que no tiene nada de mal traido. El moro expósito, síntesis de lo que fué la Edad Media española en uno de sus más turbulentos períodos de lucha y de reconquista, la retrata fielmente con sus vicios y virtudes, con sus preocupaciones y creencias, con su heroismo y su barbarie, con toda su poesía. ¿Qué espectáculo más eficaz para despertar de su letargo a los que por tantos años habian dormido el sueño de la amanerada imitacion exótica?"

Una sola cosa lamentamos al terminar la lectura del trabajo que don Manuel Cañete consagra al duque de Rivas, y es el que el autor haya sido tan parco en noticias sobre

su vida política y privada. Con las vicisitudes que ajitaron la existencia de este famoso español podria haberse compuesto un interesantísimo libro. Casi niño derramó su sangre por la patria. A él le tocó escoltar la espada de Francisco I, glorioso trofeo que la junta de Madrid entregó cobardemente a Murat; (1) despues en Ocaña, cayó noblemente en el campo de batalla con doce heridas, que curó la piedad de unos campesinos. Fué soldado de Cartaños el vencedor de Bailen y contribuyó, mas allá de lo que podia esperarse de un adolescente, al triunfo de la independencia nacional. A este período guerrero siguió el descanso en el hogar al abrigo del cariño materno, y algunos años mas tarde lo volvemos a hallar formando en el partido liberal avanzado como miembro de las cortes de Cádiz.

A consecuencia de haber votado la suspension del monarca cuando la espedicion francesa capitaneada por el duque de Angulema invadió la península española, se vió obligado a emigrar despues del triunfo del absolutismo. Entónces pidió a Italia una hospitalidad que le fué negada. De Italia se trasladó a Malta y mas tarde vivió como

(1) Muchos años mas tarde el guerrero-poeta se lamentaba de la entrega de tan glorioso trofeo en estos versos llenos de noble indignacion:

Pero su rendida espada,
Prenda de insígne valor,
.....
En nuestra réjia armería
Trescientos años brilló,
Hasta que amistad aleve,
Que ocultaba infamia atroz,
Tal prenda de un triunfo nuestro,
Para Francia recobró.
Harto indignado, aunque jóven,
Esta espada escolté yo
Cuando a Murat la entregaron
En infame procesion.
Pero si llevó la espada,
La gloria eterna quedó,
Mas durable que en acero
De la fama en la alta voz.
Y en vez de tal prenda, España
Supo añadir, vive Dios,
Al gran nombre de Pavia
El de Bailen, que es mayor.

(ROMANCES HISTORICOS, *La victoria de Pavia.*)

proscrito en Lóndres, pasando últimamente a Francia donde tampoco se vió exento de persecuciones.

Allá en Francia don Anjel de Saavedra, hijo de una familia opulenta, viéndose de repente sumido en la pobreza, hubo de deber a su pincel el sustento propio y el de los suyos hasta que la muerte de Fernando VII vino a abrirle las puertas de la patria. (1)

El gobierno liberal de Cristina acojió favorablemente al proscrito, honrándolo con importantes cargos públicos, entre ellos el de embajador en Nápoles, donde con su enerjía salvó en un dia dado al trono de los ataques de la revolucion. El duque fué mas tarde ministro de Estado; pero una revolucion antipatriótica y descabellada lo hizo abandonar un puesto que habia servido con dotes eminentes y las intenciones mas puras.

El duque de Rivas era andalúz y como Séneca, Lucano y Góngora, hijo de Córdova; trabajó mucho en la vida y llegó a una edad avanzada rodeado de honores y de la admiracion de sus contemporáneos. Puede decirse que gozó en vida del juicio que la posteridad ha formado sobre sus obras. Era uno de los caractéres mas nobles y mejor dotados y uno de los mas dignos representantes de la aristocracia europea; era, en suma, la personificacion mas exacta y briosa del jenio literario español.

Su vida, llena de aventuras y vuelcos de fortuna, habría prestado a su biógrafo literario abundante tema para escribir interesantísimas pájinas.

IV

Don José Joaquin de Olmedo, a quien nadie podrá negar el título del lírico mas notable de HispanoAmérica, se inmortalizó cantando las glorias de Bolívar y de Sucre. El nombre de estos héroes, así como el de los campos de

(1) El duque era un excelente pintor y sobre todo un retratista exímio. En la edicion ilustrada de los *Episodios nacionales* de Perez Galdos, publicada por la empresa de *La guirnalda*, hemos visto un gravado tomado de un retrato que hizo de su amigo Alcalá Galiano, notable por la correccion y pureza del dibujo y la valentía de la espresion que da al rostro de este gran orador.

Junin y de Ayacucho, irá siempre unido al suyo, como el de Homero al nombre de Aquiles y al de Troya.

Olmedo, es para los americanos lo que fué Tirteo para los griegos, lo que fué Quintana para los españoles en su heróica y desesperada lucha contra Napoleon. Es la musa de la América que canta sus glorias, es el eco entusiasta de una raza nueva, que despues de conquistar su libertad en sangrienta lucha, mira confiada hacia el porvenir, esperando mayores glorias y dias mas felices.

Contemporáneo de sus héroes, nos los retrata vivos y llenos de entusiasmo y de hidalguía, valientes y magnánimos, enconados y fieros, ardientes en amor patrio y despreciando una vida, que inmolaban gustosos por la libertad del suelo que los vió nacer.

Fué el primero en cantar i aun mantiene en sus manos el cetro de la poesía patriótica. Sus cantos vivirán, a pesar de los defectos que los deslustran algun tanto y que no son otra cosa que los descuidos de Homero.

Defectuoso y desmayado en el plan de la mejor de sus obras, versificador desaliñado y flojo mas de una vez, prosaico en alguna que otra ocasion, y, por fin, no exento de injusticia en muchas de sus apreciaciones sobre los hombres y las cosas, a pesar de todos esos defectos, no puede negarse a Olmedo el título de grande y sublime poeta.

Hace ya muchos años que las batallas de Junin y Ayacucho pasaron a la categoría de hechos históricos. Bolívar y Sucre, Lamar y Necochea, Miller y Lara y los demas adalides de esas jornadas, han bajado a la tumba lo mismo que el poeta que los cantó; apénas si en América quedará ya uno que otro veterano que los conociera vivos y sintiese el entusiasmo que en aquella época inspiraban las hazañas de esos héroes. La sociedad ha cambiado, tres jeneraciones han sucedido a la de esa pléyade de titanes que sellaron con su sangre nuestra libertad. Hai mas todavía; hoi está casi del todo estinguido el odio que inspiraba España a los hijos del Nuevo Mundo; ese odio se va trocando en amor y fraternidad, y la nacion, a quien miramos como una adusta y terrible señora, es hoi una amada y cariñosa hermana.

Y ¡cosa rara! el entusiasmo que inspiran Olmedo y sus cantos crece cada dia mas, sus obras preocupan a los críti-

cos de ambos mundos, encienden en entusiasmo a la juventud, hacen amar la patria, y son la corona inmortal de los héroes celebrados en ellos.

Se los juzga ya sin pasion, se los sujeta al escalpelo de la crítica, se los analiza, parte por parte, se sacan a la luz sus defectos a la par que sus bellezas, y nada de esto amengua la fama del poeta, que ha sobrevivido a su época y las mas trascendentales transformaciones sociales y políticas.

Bello, García del Rio, Mora, Torres Caicedo, Corpancho, Pombo, Caro, los hermanos Amunátegui y muchos otros escritores, de mas o menos nombradía, han dedicado al cantor de Junin concienzudos estudios. Antes de que esta obra maestra viera la luz pública, Bolívar, el mismo héroe del poema, precedia a los críticos, dando sobre él un juicio que en su mayor parte ha aceptado la posteridad, y hoy el señor Cañete, hijo de esa misma España, a quien tan cruelmente tratara el cantor ecuatoriano, une los suyos a los aplausos de los americanos, rindiendo con hidalguía al inmortal Olmedo el noble tributo de merecidas alabanzas.

Seria tarea mui interesante seguir a los críticos nombrados en el camino de sus apreciaciones sobre el gran poeta ecuatoriano, que ha tenido panejiristas ciegos como Bello, Mora y Torres Caicedo, entusiastas concienzudos como Bolívar, Caro y Pombo, y á quien en fin no ha faltado quienes juzgaran sus obras a la luz de un estrechísimo criterio hermosillesco, como lo han hecho don Migue l Luis y don Gregorio Víctor Amunátegui en su *Juicio Crítico* de los poetas hispano americanos.

Los unos han cerrado los ojos para ver los defectos graves y los pequeños descuidos, miéntras los otros, prevenidos de antemano contra el poeta, han hecho todos los esfuerzos posibles para amenguar su reputacion. El partido medio en el cual se ha afiliado el señor Cañete y que aparece encabezado por Bolívar, es el que está sin duda en la justicia y ha venido a fijar la cuestion de una manera indestructible.

Don José Joaquin de Olmedo, que había recibido una educacion literaria clásica y esmerada, que honra sobremanera a la universidad de Lima, en que hizo sus estudios, pasó su juventud ojeando dia y noche los grandes

modelos de la antigüedad hasta connaturalizarse con sus bellezas, con las cuales adornó mas tarde sus obras, cual lo pudiera hacer con caudal propio. Cuando hombre maduro fué miembro de las cortes de Cádiz y con posterioridad ardiente partidario de la independencia americana, ya había bebido la influencia francesa, sin por eso contaminarse con el amaneramiento de la escuela de Boileau y Luzan, ni desdeñar las preciosas tradiciones de la lejítima escuela española, tan grandilocuente en su espresion como noble i apasionada en sus sentimientos.

Comprometido en la causa de las nuevas repúblicas, llena la cabeza del humo enciclopedista y el corazon de ardiente entusiasmo por la libertad, sintió despertarse su inspiracion ante el espectáculo de las proezas, que, casi a sus ojos, acababa de realizar el jenio de Bolívar. Entónces brotó como un raudal ese canto conocido con el nombre de *A la victoria de Junin* y que es sin duda su primer título de gloria.

Bolívar acababa de triunfar, y cuando el poeta comenzaba apénas a cantar sus proezas, el estampido del cañon de Ayacucho y las glorias del inmaculado jeneral Sucre vinieron a hacerle comprender que su poema debia celebrar, no una, sino dos grandes jornadas militares.

Entonces ideó un nuevo plan, cuya bondad ha sido mui controvertida, y que con justicia el mismo Bolívar tachó de inconveniente. Despues de describir con minuciosos detalles la batalla de Junin, el poeta hace aparecer en las nubes la sombra del inca Huaina Capac, emperador, sacerdote y profeta, que predice la victoria de Ayacucho, canta a los héroes de ella, llamándolos *sus hijos y sus vengadores*, y arroja por fin tremendos anatemas contra los guerreros castellanos, que destruyeron su imperio y aniquilaron la raza aborijene. De este modo el teatro de la accion se desenvuelve en los campos de Junin y Bolívar triunfa en Ayacucho por medio del jóven héroe a quien *ha cedido su rayo.*

Tal es el plan de *La Victoria de Junin*, plan que no fué desde luego del agrado de Bolívar, y que no ha contentado a muchos ilustrados críticos, contra el parecer del poeta, que creía haber concebido algo de magnífico al idearlo.

Es indudable que el poeta debió sentirse dolorosamente

sorprendido al recibir de su héroe y amigo una carta, en que con notable buen juicio le decia:—"V. ha trazado un cuadro mui pequeño para colocar dentro un coloso, que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los personajes. El inca Huaina Capac parece que es el asunto del poema: él es el jenio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin. Por otra parte no parece propio que alabe indirectamente a la relijion que le destruyó, y ménos parece propio aun que no quiera el restablecimiento de su trono, para dar preferencia a extranjeros intrusos, que, aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio. La naturaleza debe presidir a todas las reglas y esto no está en la naturaleza. Tambien me permitirá V. que le observe que este jenio del Inca, que debia ser mas leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollon; lo que no le han perdonado los poetas al buen Enrique en su arenga a la Reina Isabel; y ya V. sabe que Voltaire tenía sus títulos a la induljencia, y sin embargo no escapó de la crítica."

Bolívar hacia a su amigo y cantor observaciones justísimas que los críticos en jeneral han aceptado. Su jenio práctico le reveló desde el primer momento los inconvenientes, que traia consigo la aparicion del Inca (1) y si Olmedo hubiera podido oir el parecer de su amigo cuando jerminaba en su mente la concepcion de su grandioso poema, sin duda que habria dado otro jiro al *Canto a Junin*.

Es de sentir que esas observaciones llegaran tarde y cuando le era imposible al poeta volver atrás.

El *Canto a la Victoria de Junin* nació, pues, defectuoso en su plan; pero este plan era del agrado del poeta, mas aun, era su orgullo, y por nada habria querido variarlo. Los críticos han ideado otros, y entre ellos el sustituir al discurso del Inca un sueño de Bolívar (2); pero es de celebrar que Olmedo no complaciera a su héroe en sus deseos de reforma, pues lo mas seguro es que la obra correjida habria

(1) La aparicion del Inca, aunque inoportuna, está presentada con noble grandeza, y dista mucho de ser una *fantasmagoria ridícula*, como la llaman los señores Amunátegui, con sobrada injusticia. Con todo es preciso convenir en que esa aparicion, de que tan orgulloso se mostraba el poeta, no alcanza a dar al canto sino una unidad mui débil y fecticia que no puede satisfacer los reparos de la crítica.

(2) Miguel Antonio Caro.—Repertorio Colombiano.

perdido la espontaneidad de la primera concepcion; y por lo demas, la esperiencia enseña que los poetas mui rara vez corrijen bien sus obras.

Descartado lo dicho acerca del plan e inconveniencias que resultan en los sentimientos que el inca espresa en enérjicos versos, es imposible dejar de confesar la belleza de los detalles. La introduccion al *Canto*, que Bolívar con noble modestia tacha de *rimbombante*, es de lo mas magnífico que hai en la lengua castellana; la descripcion de la musa del poeta, que, arrebatada por el espectáculo de las hazañas que contempla, corre a mezclarse entre los combatientes y pelea y triunfa con los suyos, es digna del mismo Píndaro; el retrato de Bolívar, a quien su cantor da los atributos del antiguo Júpiter es atrevido y seductor, y exita el entusiasmo mas ardiente por el poeta y el héroe.

Olmedo es clásico en todo; clásico en sus jiros y clásico en sus comparaciones. Sus epítetos son exactos y noblemente osados, homéricas sus descripciones cuando pinta batallas, virjilianas cuando sus miradas se fijan sobre la naturaleza. Despreciando para inmortalizar a sus héroes las grandiosas pirámides de Ejipto escribe sus nombres y sus hazañas en los Andes, *que con su peso equilibran la tierra*, encargando a esta jigantezca obra de Dios la tarea de recordar a las jeneraciones venideras el heroismo de los guerreros de Colombia. La entrada triunfal de Bolívar en Lima parece la de un antiguo César, vencedor de persas o jermanos: el cielo, la tierra, el mar, los bosques, las tempestades, los volcanes, cuanto hai de grandioso en la creacion le prestan imájenes y símiles magníficos; Píndaro, Horacio y Homero parecen descender del Olimpo a prestar apoyo a su musa, que, arrebatada por el entusiasmo, recorre de acá a allá el campo de los héroes. No existe en español un poeta que haya sabido dar mas armonía imitativa a sus versos, y si su entonacion desmaya alguna vez es para tomar despues mayor aliento. Aunque obra de arte y seriamente meditada, el *Canto a Junin* es una catarata que se desborda, para correr majestuosamente como el Amazonas o el Orinoco, fecundando campos llenos de flores y poblados de bosques jigantescos, o arrastrando en su marcha los peñascos que como inútil valla se oponen a su paso.

¡Y a semejante poeta se le ha tachado sin embargo de

un mero imitador, de un injenio que solo sabe remontarse con el auxilio de ajenas alas!

Con notable prevencion los arriba citados críticos chilenos, (1) le niegan toda orijinalidad, llegando hasta burlarse de la armonía imitativa de sus versos y de la acertada combinacion de imájenes, máximas y tropos colocados con verdadero arte en el curso del poema. No comprendemos como escritores tan ilustrados se dejan llevar hasta tal punto de sus prevenciones contra un autor. (2)

Olmedo, a pesar de todo lo que ha pedido prestado a la antigüedad clásica, es un poeta altamente orijinal en el sentido verdadero y filosófico de la palabra.

Imitar a Horacio, pedir a Lucrecio una reflexion profunda o alguno que otro rasgo a la *Enriqueida* de Voltaire; tomar de Homero esta o aquella comparacion y beber a Píndaro su espíritu, no es de modo alguno carecer de orijinalidad ni ménos vestirse como el ave de la fábula con plumas ajenas.

Orijinales fueron Garcilazo y Leon que debieron tanto a Virjilio y a Horacio. ¿Se negaria esta calidad a Herrera, el bíblico cantor de la batalla de Lepanto, porque se apropió las inspiraciones de Moises y de Isaías? ¿Se la negaremos a Virjilio que tanto debió a Homero y a Teócrito? ¿a Camoens y al Tasso que tanto debieron a Virjilio?

La humanidad va acumulando un tesoro de ciencia y fantasía, con el cual cada jeneracion dota i enriquece a las que la suceden. En ideas, imájenes y pensamientos poco se halla de nuevo desde muchos siglos atras, y el que hoi buscara una orijinalidad absoluta seria un ser estravagante, mejor dicho un loco.

Orijinal es el que da una forma propia o exclusivamente suya a los sentimientos e ideas de la época en que se vive.

(1) Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui.

(2) Siempre nos ha admirado esta prevencion que los señores Amunátegui abrigan contra Olmedo, y solo hemos llegado a explicarnosla por la circunstancia de haber el poeta ecuatoriano cantado al jeneral don Juan José Flores. El que el nombre de Flores sea odioso para los Sud-americanos no es una razon para deprimir la fama literaria de su cantor. Por otra parte, cuando Olmedo celebraba a Flores este jeneral tristemente célebre despues, no habia aun herido nuestro patriotismo con sus intrigas en Europa contra la libertad del nuevo mundo. El que Flores fuera un traidor, o acaso un político de poca fé en al porvenir de América no disminuye en un ápice el valor literario del canto a *Miñarica* y mucho ménos el de *La victoria de Junin*.

Este, si toma de los que le precedieron un pensamiento feliz o una comparacion pintoresca y brillante, si pide a Horacio el exordio de una oda o a David, Job o Isaías algo de su rico caudal y despues lo presenta revestido de novedad en la espresion, y confundido y engastado por decirlo así entre mil otros rasgos suyos, no roba pensamientos ajenos sino que usa de un tesoro que para todos está abierto. I volviendo a Olmedo, el no fué sino eco fiel del entusiasmo y admiracion de sus contemporaneos por sus grandes hombres, cantor de una naturaleza rica y portentosa, poeta de una nacion libre, y espresion rítmica del gozo en que la embriagaban sus victorias, de sus esperanzas en el porvenir y de sus rencores sañudos contra España. Olmedo espresó lo que sentian sus compatriotas, dando artística forma a sus aspiraciones y hasta a sus mismos preocupaciones. Y si hoi, como ayer, se leen sus obras con ese placer que solo causan las producciones del jenio y parece palpitar en su canto el corazon y el alma de la América; ¿podremos con justicia negarle el carácter de poeta orijinal? ¿qué es pues lo que se entiende por orijinalidad? ¿Será aquella singularidad que hace ininteligibles los *Trabajadores del mar* de Víctor Hugo, ó los desvarios culteranos de Góngora?

La crítica, si quiere ser justa, no debe rebuscar tanto. Ese es oficio de traperos, bueno solo para ciertos fastidiosos comentadores de Cervantes, que arrastrados por el flujo de aparecer eruditos han hecho sin pensarlo ni quererlo cuantos esfuerzos, se requerian para empequeñecer al príncipe de los injenios españoles.

Pero dejemos este punto de la orijinalidad para seguir considerando la obra de Olmedo bajo otros aspectos.

Desde luego Olmedo llama la atencion por su exquisita educacion intelectual. Qué mente aquella tan embebida en la antigua belleza! Cuánto le son familiares los pasajes de los clásicos! Cómo sabe emanar los arrebatos del lírico con las reflexiones del político y del filósofo!

La grandiosa naturaleza de América, sus rios, sus valles y sus montes le prestan materiales para enriquecer el magnífico escenario en que coloca a sus héroes. Solo la vista de los Andes le sujiere dos veces ideas nuevas y sublimes, sobre la inmortalidad de los guerreros que canta y la union de los pueblos de la América española, que

desde el istmo al polo se estienden a los piés de esas magestuos asmontañas.

Famoso y con razon es Ercilla en la descripcion de las batallas; pero el cantor de Arauco, poeta cronista de las primitivas lides entre indios y españoles, no detiene jamas su pluma que corre libre en la relacion de los menores detalles. Olmedo sabe decir mucho en pocos rasgos. El primero es un historiador que refiere, el segundo nada mas que el poeta que canta arrebatado de entusiasmo.

¿Y qué diremos del arte sumo con que con un solo rasgo hace resaltar la gloria de Bolivar sobre la de los demas querreros cuyas proezas acaba de celebrar con tan entusiastas espresiones?

De improviso
La espada de Bolívar aparece
Y a todos los guerreros,
Como el sol a los astros oscurece..?

¡Esto es grande! Solo un poeta como Olmedo puede ensalzar así sobre la de tantos insignes capitanes la gloria del héroe de los héroes.

¿Y qué diremos de las comparaciones qué saca el poeta del mundo moral? En este jénero es notable entre otras la del pavor, que embarga al ejército español vencido, qué equipara a la del asesino, que, asaltado por el remordimiento o el terror a la ira divina, no alcanza a consumar su crímen.....

Así cuando en la noche algun malvado
Va a descargar el brazo levantado;
Si de improviso lanza un rayo el cielo,
Se pasma i el puñal, trémulo suelta;
Hielo mortal a su furor sucede,
Tiembla i horrorizado retrocede.
Ya no hai mas combatir. El enemigo
El campo todo a la victoria cede.....

Contra nuestro deseo de no acumular citas, vamos todavía a permitirnos copiar el retrato de Bolívar a que mas arriba hemos aludido:

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que a Junin domina?

. . . . . .

¿Quién el que ya desciende
Pronto i apercibido a la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
Nube tremenda; el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria
Su voz un trueno, su mirada un rayo.
¿Quién aquel, que, al trabarse la batalla
Ufano, como nuncio de victoria,
Un corcel impetuoso fatigando
Discurre sin cesar por toda parte?.....
¿Quién sino el hijo de Colombia i Marte?

Presentábase a Olmedo en su poema una dificultad casi invencible para otro que no poseyera su jenio. Era preciso enaltecer al magnánimo y virtuoso Sucre, sin que los elojios, que en justicia se le debian, ofuscaran en lo menor la gloria de Bolívar. La batalla de Ayacucho, superior como jornada militar i sobre todo por sus resultados prácticos a la de Junin, tenia que presentarse de una manera tal, que no apareciese ménos importante que esta última que habia sido mandada i dirijida por Bolívar, el héroe del poema.

Olmedo rinde a Sucre merecidas coronas, ensalza su jenio militar y sus virtudes cívicas, pero hace de él un héroe modesto que recibe prestado el rayo que el gran capitan de la América vibró en Junin. De este modo Sucre no puede inspirar celos a Bolívar. Y si al retratar a éste la musa de Olmedo se desborda, pidiendo sus atributos al mismo padre de los Dioses para darlos a su héroe, cuando se trata de Sucre, pinta con modestos colores al noble jóven, cuyo trájico i temprano fin cubrió pocos años despues de luto el corazon de los patriotas americanos.

Es tal la delicadeza con que Olmedo salva este escollo, que nos estraña sobremanera no haya sido encomiada co-

mo debiera por los distinguidos escritores que han analizado *La victoria de Junin.*

Mr. Villemain elojia con razon el tino desplegado por Herrera al cantar al *Jóven de Austria* vencedor en Lepanto, sin exitar los recelos del sombrío y envidioso Felipe II. La victoria de Lepanto solo se debe a Dios; el valeroso don Juan de Austria es un instrumento del altísimo y nada mas, y su brazo se mueve únicamente bajo un impulso superior.

¿Quién pudo dominar las iras y el orgullo del fiero musulman que ya quiere sobreponerse a la divinidad, arrebatándole hasta el culto que le es debido? ¿Quién quebrantará al impío, reduciendo a la nada su orgullosa prepotencia? pregunta Herrera. Y responde con relijioso entusiasmo:

> El Señor, que mostró su fuerte mano
> Por la fe de su Príncipe Cristiano.

Solo esta alusion a Felipe II y otra al *Jóven de Austria jeneroso* se hallan en todo ese magnífico himno de gloria, con lo cual probó Herrera un esquisito e inimitable tacto.

Del mismo modo procedió Olmedo en su canto a Junin cuando, profetizando los triunfos de Ayacucho, dice el Inca Huaina Capac:

> ....Bolívar, en su heróica mente
> Mayores pensamientos revolviendo,
> El nuevo triunfo trozará, y haciendo
> De su jénio y poder un nuevo ensayo
> *Al jóven Sucre prestará su rayo.*
>
> . . . . . .
>
> Ya se verá en la frente del guerrero
> Toda el alma del Héroe reflejada
> Que él le quiso infundir de una mirada (1).

El himno de las Vírjenes del Sol con que se cierra el

(1) M. Villemain en su obra *Essais sur le genie de Pindare* publicada en Paris en 1859 entre las de varios poetas de todas épocas, analiza las obras de dos amaricanos: *Heredia* y la señora Gomez de Avellaneda. Es de creer que el sabio maestro frances no conocia el canto a *La Victoria de Junin*, pues no consagra una sola línea a su autor, que es sin disputa el único entre los hijos del Nuevo Mundo que merezca el calificativo de poeta pindárico.

poema de Junin, es la plegaria del patriota al Ser Supremo, y aunque puesto en boca de sacerdotizas jentiles, es de una inspiracion eminentemente cristiana. Ojalá los votos del poeta se hubieran realizado plenamente! Aun no llega, por desgracia, para toda América ni ménos para Colombia el dia venturoso que su bardo pedia al cielo.

Olmedo, que ponia fin a su canto no demandando mas premio que

> Una mirada tierna de las gracias
> Y el aprecio y amor de mis hermanos,
> Una sonrisa de la Patria mia
> Y el ódio y el furor de los tiranos. . . .,

ha logrado mas de lo que osó pedir. Su patria y sus conciudadanos se enorgullecen con su gloria y su fama creciendo dia a dia le ha conquistado elojios aun entre los hijos de esa España a quien tanto aborreció y a quien hoi sin duda amaria. Olmedo, dígase lo que se quiera en contrario, es uno de los poetas mas notables que haya pulzado la lira castellana.

XV.

Nos hemos estendido mas que hubiéramos pensado y por dedicar algunas observaciones al canto *A Junin*, no nos queda espacio para hablar de la oda a Flores ni de las demas composiciones del autor. A la oda al *Vencedor en Miñarica* le ha tocado una estrella fatal. Siendo de un mérito relevante y digna, para decirlo todo, de Olmedo, aparece ofuscada por la popularidad de que goza el canto a Junin, y sin embargo, es mucho mas perfecta que éste y mas acabada como obra de arte.

En Olmedo se juntan el buen sentido de Rioja con la inspiracion de Quintana, poeta el último a quien lo comparan con justicia con Miguel Antonio Caro y el autor del estudio que analizamos. Era a la vez un maestro y un cantor inspirado.

El señor Cañete observa, y con razon, las ideas poco relijiosas del cantor de Bolívar. Imbuido en malas doctrinas y habiendo bebido en su juventud el veneno del volteria-

nismo, se le escapa de cuando en cuando algun rasgo que acaso pudiera ser tachado de impío, ya que no de blasfemo, como sucede en el soneto a la muerte de su hermana, en que trata a Dios de igual a igual, permitiéndose dirijir amargos reproches a la Providencia. Este reparo es justo y sentimos carecer de datos sobre la vida i creencias del poeta del Guayas para poder tomar su defensa, si por ventura lo merece. Es de temer que Olmedo siguiera hasta en esto la corriente de Quintana. Por desgracia, muchos grandes hombres de su tiempo sintieron maleada su alma por las doctrinas impías, que esparció en el mundo la revolucion francesa. Olmedo, que es tan grande como poeta patriótico, es frio y desmayado en sus escasas composiciones de otro jénero. Si hubiera sido hombre de fe, su lira habria tenido otras cuerdas, y no solo la patria, sino Dios, el amor las emociones de la caridad y los santos goces de la familia lo habrian inspirado mucho mejor que esa filosofía árida con que razona ante la cuna de un niño, turbando el gozo de sus padres con sombríos presajios de un porvenir de dolores.

Terminaremos recomendando al público chileno los retratos literarios del señor Cañete, en los que encontrará el lector excelente y castizo estilo, observaciones delicadas y amor a la América, teatro de tantas glorias españolas i donde, gracias a España, se arraigó la civilizacion cristiana, a la cual está vinculado el porvenir del mundo.

Siempre bendeciremos los esfuerzos de los injenios españoles en pró de la union de nuestra raza. En esta noble tarea no toca poca parte al biógrafo de Olmedo. Ojalá continúe en ella con la fe y entusiasmo que se revelan en sus escritos!

ENRIQUE DEL SOLAR.

FIN DEL TOMO II.